



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

1



W. P. 9181. e
NICASIO TAXONERA,—EDITOR.

HISTORIA DE GALICIA

POR

DON BENITO VICETTO.

ENTREGA 1.^a

FERROL:—1865.

Establecimiento tipográfico de Taxonera,

REAL, 40.

9181.4

EDITORIAL - EDITOR
EDITORIAL - EDITOR

EDITORIAL - EDITOR

EDITORIAL - EDITOR
EDITORIAL - EDITOR

EDITORIAL - EDITOR
EDITORIAL - EDITOR

EDITORIAL - EDITOR
EDITORIAL - EDITOR
EDITORIAL - EDITOR
EDITORIAL - EDITOR

EDITORIAL - EDITOR
EDITORIAL - EDITOR

HISTORIA DE GALICIA

PODA

DON BENITO VICETTO.

PROSPECTO.

La obra que ofrecemos á la consideracion del público. es una de las necesidades que mas se hacen sentir en esta época de ilustracion, de progreso y de gran desenvolvimiento moral y material. La Historia de Galicia, no escrita aun, es lo que vamos á publicar para satisfacer la ansiedad creciente de los hijos de este hermoso territorio, tan rico en glorias como mal apreciadas por propios y estraños. Su autor, D. Benito Vicetto, es una garantia indisputable del buen éxito que esperamos de esta edicion, pues consagrado desde sus mas tiernos años á los estudios históricos del pais en los muchos libros que lleva publicado, sólida es la reputacion que por ello ha logrado conquistar. Este escritor, basado en el testo de los historiadores antiguos y modernos, ha penetrado con la luz de su genio en las tinieblas del tiempo, y por la induccion y la deducion arrancó á las sombras del pasado la verdad de los sucesos notables que envolvian.—Para dar una idea del mérito de esta obra, consignaremos á continuacion los *sumarios* de los *períodos históricos* en que el Sr. Vicetto divide la *primera época, Historia antigua*; y cuyo original se halla ya en nuestro poder con objeto de que vea la luz sin interrupcion alguna.

PRÓLOGO

PRIMERA EPOCA.—HISTORIA ANTIGUA.

Desde los tiempos del diluvio hasta el nacimiento de Jesus.

PERIODO I.—GALICIA PRIMITIVA.

Desde 2,416 á 2,332 antes de Jesucristo.

PERIODO II.—POBLACION BRIGANTINA.

Desde 2,332 á 1,000 antes de Jesucristo.

Tubal, primer poblador de España: raza tuvalita.—Brigo y su familia, aborígenes de Galicia: en donde hicieron asiento: sus *ghas* ó castros que fundaron.—Lucha de los

brigantinos con las fieras.—Semblanza social de la raza brigantina: origen de las *mamoas* y de los *tubres*; caracter personal: idioma: educacion.—Artai ó Arteigo, progenitor de los arteigos ó artabres, sus hazañas: raza artábriga: promontorio artabro.—Iliar ó Yer: sus hazañas: raza yerna.—Cao, ó Gao, ó Galo: sus maravillosos hechos: raza gao ó gala.—Vuelve Brigo al mediodía de España, por muerte de Idúveda.

PERIODO III.—NACIONALIDAD CELTICA.

Desde 2.000 á 1.600 antes de Jesucristo.

Influencia de Gao ó Gall en la Galicia conocida.—Virtudes de Celt.—Sus hijos: Céltigo, Noé, Arro y Brito.—Céltigo: su carácter histórico: raza céltica.—Noé, su carácter histórico: raza noeria ó nerita.—Arro: su carácter histórico: raza arrotreba.—Brito: su carácter histórico: raza britona. Muerte de Gall ó Galo: sentimiento del pueblo céltigo.—Hambre horrosa: estiéndese el pueblo galo ó céltigo por la costa de Cantabria: estiéndese en menos número por el Oeste hasta la Bética.—Céltigo, Noerio y Noegla: primeras luchas entre los hombres: las evita Celt: de aquí el respeto á las matronas calaicas.—Muerte de Celt: consternacion: ara ó *men-hir* que el pueblo levanta á su memoria: *men-shaas* ó piedras vacilantes: *dolmenes*, *barrows* y *antars*.—Prestigio de Céltigo en Galicia: ensancha sus límites.—Derivaciones de la gran familia céltica que pueblan el interior de Galicia: tamarigos, presamarcigos, pambrigos, cillernios, cambrigos, lambrigos, civarcigos, egovarros y jadonigos.—Exploracion: los *cuneos*: los *cousos*.—Semblanza nacional: organizacion política: trages: idioma: la gaita, el sueco: el cabazo.—Muerte de Céltigo: patriarcado de Galliver.—Segunda emigracion céltica por la costa de Cantabria.—Celtas é Iberos en el alto Aragon: la celtiberia.—Los celtas en Francia: honor y gloria de Galicia, en que sus hijos son los aborígenes de las Galias.

PERIODO IV.—EXPLOTACION FENICIA.

Desde 1.600 á 1.200 antes de Jesucristo.

Arribo de los fenicios á nuestras playas: retraimiento de los céltigos.—Civilizacion que importan los fenicios.—Nombres que empezó á tomar Galicia: Brigantania y Briceltania.—Explotacion del estaño de nuestras islas, llamadas *Cicas* por los fenicios y *Cassiterides* por los griegos.—Ereccion de faros: los de Hércules, Touriñan y la Lanzada.—Explotacion del oro.—Primeras poblaciones: Brigantia, Libunca, Iria, Toralla, etc.—Continúa la exploracion céltica al interior.—Fusion de los invasores y de los indígenas en el litoral: dos pueblos y dos civilizaciones.—Nerios, hiernos y brigantinos, conducidos por Ibernio, navegan con los fenicios en demanda de las costas de Inglaterra: explotacion del estaño de las Sorlingas, llamadas tambien *Cassiterides*: de aquí la confusion de los historiadores: sus controversias estériles.—Nuestros céltigos y nuestra civilizacion en Irlanda y Escocia.—Honor y gloria de Galicia en que sus hijos son aborígenes de la Inglaterra.

PERIODO V.—COLONIZACION GRIEGA.

Desde 1.200 á 500 antes de Jesucristo.

PRIMERA PARTE.—Desde 1.200 á 900 antes de Jesucristo.

Los griegos en su adoracion al sol, llegan al occidente ganosos de ver como se ocultaba en sus mares.—*Ara-solis* ó templo famosísimo que le erigen en Finisterre.—La ciudad de Duyo: su arconte Filotios.—Llegada de Abides, Diómedes, Ferecio, Teucro, Neda, Filoctetes, Antioco, Anfiloc, etc.—Colonizacion: nuevas ciudades: Tyde, Adobriga, Helenes, Grovia, Lambriga, Anfiloquia, Antioquia, etc.—Conjuracion de Ferecio, Filoctetes y Abides: asesinato de Filotios.—Reinado de Abides: nuevos centros de poblacion.—Semblanza colonial: tres pueblos y dos civilizaciones.—Restos de la dominacion griega: el laurel, las luchas, la flauta, la *muñeira*, el dengue, la carrera, las *choreadeiras*, el Pindo, la *brona*, idioma, etc.

SEGUNDA PARTE. — Desde 900 á 500 antes de Jesucristo.

Los céltigos retornan de las Galias con la denominacion de galos en las historias: de aquí la confusion de los historiadores, equivocando su regreso al país con su entrada primitiva en él.— Ocupan á Antioquia: inundacion de esta ciudad: el Lethes ó rio del olvido, hoy Limia.— Fase gala: fusion galo-griega, galoiega ó galiega: de aquí el nombre de Galiega á Galicia y á sus moradores galiegos.— Carácter histórico de la época: clancos ó parcialidades galiegas.

PERIODO VI. — INVASION CARTAGINESA.

Desde 500 á 200 antes de Jesucristo.

Himilcon explora las costas de Galicia: celebra tratados con los galiegos.— Carácter de los cartagineses, antítesis del de los fenicios: desconfianza de los galiegos.— Viola Cartago los tratados con Galicia, ó invade el territorio.— Istolacio, Indortes y Formistans sublevan la Galiega contra los cartagineses.— Cartago manda á Amilcar Barca á subyugarla: batalla: muerte de Istolacio.— Vuelve Indortes á sublevar la Galiega contra los cartagineses: batalla: muerte de Indortes.— Venga Formistans á sus hermanos en batalla contra Amilcar.— Asdrubal invade el territorio y es obligado por Formistans á firmar un tratado de paz honroso para Galiega.— Los galiegos marchan á las órdenes de Anibal, y toman ciudades de la Península confederadas con Roma.— Famoso escudo que Galiega regala á Anibal en el sitio de Sagunto.— Industria militar: costumbres guerreras y sociales de Galicia, segun Estrabon.— Los galiegos prosiguen con el ejército de Anibal, pasan á Italia y vencen á los romanos en Trasimeno y Canas.— Importancia guerrera que adquiere Galiega: espíritu nacional.

PERIODO VII. — CONQUISTA ROMANA.

Desde 200 años antes de Jesucristo á 400 despues.

PRIMERA PARTE. — Desde 200 antes de Jesucristo hasta su nacimiento.

Roma y Cartago: España romana y España cartaginesa.— Confederacion de los galiegos y demás pueblos occidentales contra los romanos: Viriato: batallas: sistema de pelear de los confederados.— Entra Serviliano en Galicia: es vencido, y obligado á firmar un tratado de paz.— Decio Junio Bruto, cónsul Romano, es destinado á mandar la España Ulterior: funda la ciudad de Valencia en Lusitania, y con que objeto.— Plan que formó para terminar la guerra que sostenían los galiegos.— Entra en Galicia: toma de Braga, heroismo de sus mugeres.— Paso del Lethes, hoy Limia.— Sitio de Lámbrica: rendicion: suerte de los moradores.— Sitio de Cinania, hoy Vivero: memorable respuesta que le dieron los cinanios al proponerles que comprasen con dinero su perdon: toma de Cinania.— Sublevacion de Braga: revuelve el Pretor y la sofoca.— Recorre la Galicia triunfalmente: la conquista: se humilla ante el Ara-solis: regresa vencedor á Roma, y obtiene del senado el renombre de calaico ó galiego.— Carácter histórico del conquistador, segun Lucio Floro, Pablo Orcsio, Velejo Patérculo y otros escritores de la época.— Sublevacion de los galiegos y lusitanos: viene contra ellos C. Mario: le sucede S. Cepion y los derrotá.— Se rehacen los galiegos y obtienen victorias sobre los romanos. Sertorio es nombrado general de los galiegos y lusitanos: nuevos triunfos: la cierva blanca: las legiones de Perpena se unen á las de Sertorio: reformas de Sertorio: batallas.— Viene de pretor á España el cónsul Julio César, acomete á los herminios: estos se refugian á nuestras islas Cies ó de Bayona.— Julio César en Galicia.— Salida de Julio César, y sublevacion de los galiegos y lusitanos contra su lugar-teniente Longinos, que es asesinado.— Retirada de los galiegos al monte Medulio, acosados por Firmio y Antistio: cercó del Medulio: cobardia de los galiegos, pues se suicidan en el monte Medulio, en vez de morir matando.— Semblanza de la época.— Nacimiento de Jesucristo: fin de la historia antigua.

BASES DE LA EDICION.

La *Historia de Galicia* se reparte por entregas de dos pliegos, cuarto prolongado, tipo y tamaño igual al presente prospecto.

Sale una entrega por semana, desde el primero de junio, y cuesta **UN REAL** así en el Ferrol como fuera de esta ciudad.

Al repartirse la obra por entregas, esta casa editorial lleva por objeto dos cosas beneficiosas: que salga sumamente corregida, y que sea mas fácil su adquisicion á todas las fortunas, pues hasta el jornalero podrá obtenerla de este modo, porque cuatro ó cinco entregas no vienen á ser mas que cuatro ó cinco reales cada mes. Terminada la edicion, costará á los suscritores doble precio que por entregas.

Creemos que no habrá un solo gallego que sepa leer, que no se apresure á suscribirse á una obra tan importante, porque lo primero que debe saber un ciudadano, es la historia de su pais.

A la conclusion de cada tomo de la *Historia de Galicia*, se dará la lista de los señores suscritores y las láminas correspondientes.

El Editor.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, Don Leocadio Lopez y don Carlos Bailli Bailliere.—*Barcelona*, Alou Hermanos y Espasa Hermanos.—*Cádiz*, Redaccion de El Eco y don Jesus Gracia.—*San Fernando*, Libreria Española.—*Cortajena*, Redaccion de El Eco.—*Santander*, Redaccion de La Abeja Montañesa.—*Oviedo*, Don Rafael Cornelio Fernandez.—*Gijon*, Don Emilio Ruiz.—*Coruña*, Viuda de Pazos, don José Lago y don Jacinto Barreiro.—*Santiago*, Don José Agra y don Bernardo Escribano.—*Betanzos*, Don Antonio de Prado.—*Puentedeume*, En la Imprenta.—*Santa Marta*, Estafeta de Correos.—*Puentes de Garcia Rodriguez*, Estafeta de Correos.—*Cedeira*, Estafeta de idem.—*Padron*, Don Domingo Erosa y Fontan.—*Lugo*, Señora Viuda de Pujol.—*Mellid*, Don Pedro Mendez Quintela.—*Monforte*, Don José segundo Ogando.—*Mondoñedo*, Don Manuel Perrote.—*Rivadeo*, Don Manuel Próspero Perez.—*Vivero*, Don Justo Pico de Coaña.—*Viana*, Don Manuel Armesto.—*Villalba*, Don Agustin Uriosta.—*Fonsagrada*, Don Gustavo Ulloa.—*Pontevedra*, Señores Antunez y Buceta, Solla y Compañia.—*Vigo*, Redaccion de El Faro y Correduria de Vicetto.—*Puenteareas*, Profesor de Instruccion primaria.—*Ribadavia*, Idem idem.—*Caldas de Reyes*, Idem idem.—*Tuy*, Don José Martinez Cruz.—*Vilagarcia*, Profesor de Instruccion primaria.—*Carril*, Señores Buhigas.—*Noya*, *Corcubion y Muños*, Señores Profesores de Instruccion primaria.—*Orense*, Don José Manuel Perez.—*Trives*, Don Pedro Romero.—*Valdeorras*, Don Ildefonso Rodriguez Perez.—*Ginzo de Limia*, *Latin*, *La Guardia*, *Bayona* y *Verin* Profesores de Instruccion primaria.—*Chantada*, Don Juan Banante.—*Arzúa*, Profesor de Instruccion primaria.—*Maside*, Don Juan Bernardo Fernandez.

Quedan autorizadas para admitir suscripciones todas las principales librerías y donde no las hubiese los profesores de instruccion primaria, concediéndoles el premio de comision que se designa á los comisionados.

Imprenta de Taxonera,

HISTORIA DE GALICIA.



NICASIO TAXONERA,—EDITOR.

HISTORIA DE GALICIA

POR

DON BENITO VICETTO.

k

TOMO I.

FERROL:—1865.

Establecimiento tipográfico de Taxonera,

REAL, 40.

Digitized by Google

PRÓLOGO.

Emprendo un trabajo de mucha importancia literaria, al impulso de una aspiracion respetable, la de llegar á dotar á mi pais de una historia, propiamente dicha, ya que no tiene ninguna.

Porque no lo es el *Blason de Galicia*, por Molina;

Ni *Armas y triunfos de Galicia*, por Gándara;

Ni *Anales de Galicia*, por Huerta.

La única que lleva el nombre de *Historia general del Reino de Galicia*, por Seguin, tampoco lo es; pues yo entiendo por historia de un pueblo, la narracion correlativa y cronológica de los sucesos prósperos ó adversos que constituyeron *su vida*, y nada de esto hay en la obra del Padre Pascasio de Seguin.

Tampoco la *Historia de Galicia* del Sr. Vereá y Aguiar, llena el vacío que advierto. Este señor, que no publicó de su obra mas que la

gables, no pretendo haber resuelto la cuestion de un modo definitivo, porque es tal vez destino del hombre que los problemas que mas le interesen, sean aquellos de mas dificil solucion. Lo principal, pues, para mi es formar *cuerpo de historia*, que es lo que nadie hizo hasta ahora respecto á Galicia.

Al efecto, tengo que absorver en la cámara oscura de mi obra los mil y un datos históricos que hay esparcidos en innumerables inéditos, y en volúmenes *no escritos para Galicia*; coordinarlos cronológicamente, y reflejarlos despues sin violencia, sin digresiones enojosas, en las planchas metálicas que van á constituir las hojas de mi libro, *Historia de Galicia*.

Esto, pues, es lo que voy hacer.

¿Habrá omisiones? ¿habrá errores en mi obra, al condensar los incidentes múltiples desde los tiempos del Diluvio hasta nuestros dias?

Desde luego consigno al frente de ella que no será perfecta, porque ¿hay algo perfecto cuando no lo anima el aliento inmortal de Dios?

Habrá omisiones en mi obra, porque la acometo yo solo, sin mas auxilio que el de mis reducidos conocimientos; sin que las corporaciones y particulares concurren con los datos que atesoran, al pie del monumento, pequeño ó grande, que voy á erigir en honor de Galicia.

Habrá errores en mi obra, porque la primera época, la historia antigua, no la constituirá mas que fábula, concepto de las personas ilustradas: pero ¿como no adoptarlas, cómo proscribirlas, mientras la *ilustracion* de esas personas no sustituya con otras afirmaciones mas reales y positivas, las afirmaciones, para mi verosimiles, que encuentro en los tiempos Adelon y Mitico? (1)

(1) En tres tiempos dividió Varron á esta ciencia: el Adelon, el Mítico y el Histórico. El Adelon, es la noche de la historia, y comprende las noticias inciertas, que corrieron desde el Diluvio universal, hasta el particular de Deucalion y Pirra, tan decantado de los poetas. El Mítico, empieza con las noticias que quisieron forjar los griegos, hasta la primera olimpiada y fundacion de Roma. El Histórico, tuvo principio en estas dos famosas épocas y ha corrido hasta nosotros. Al primero llamaron Adelon, por lo ignorado; al segundo Mítico, por lo fabuloso; y al tercero Histórico, por lo verdadero.

Yo voy á determinar esas épocas, que son á mi juicio lo principal de la historia de Galicia; y voy á determinarlas por la induccion y la deduccion: consignando *lo que yo creo* que constituye la historia de Galicia; creencia compleja, sinóptica, profunda, hija de mis estudios históricos y de mis largas y meditadas observaciones arqueológicas.

Tal vez la opinion de personas respetables por sus talentos distinguidos, no apoye mis trabajos en general para constituir este libro; pero tengan en cuenta que nada en él es mio mas que la forma, pues los incidentes que eslabonarán su osamenta pertenecen á otros autores, y muchas veces hasta las palabras: yo no tengo otro mérito, valiéndome de una feliz espresion de Moliere, que el de traer al redil ovejas descarriadas.

Por estas manifestaciones que hago con toda la pureza de mi alma, al dirigirme á mi querido pais natal, se comprenderá fácilmente que yo no trato de imponer mi libro á nadie.

Si el Gobierno ó las diputaciones provinciales me impulsaran á escribir una historia de Galicia, *oficial*, me seria imposible bosquejarla siquiera, por las restricciones con que tendria que luchar el vigor de mi inteligencia en la emision de las ideas y en la esposicion de los hechos.

Entró, pues, en el campo tenebroso del *pasado* de Galicia con toda mi independendencia moral é intelectual, y sin mas auxilio que el de Dios.

Que su divina luz guie mi pensamiento é ilumine mi espíritu, al rasgar las negras sombras de cuarenta siglos, para que pueda reflejar á la generacion presente la verdad de sus recónditos misterios.



PRIMERA ÉPOCA.

HISTORIA ANTIGUA.

**Desde los tiempos del Diluvio hasta el nacimiento
de Jesucristo.**



PRIMER PERIODO.

GALICIA PRIMITIVA.

Desde 2.416 á 2.332 antes del nacimiento de Jesus.

I.

Al retirarse las aguas del Diluvio, cuando la última onda, turbia y perezosa, se desvaneció en el azul trémulo del mar de nuestras costas, por una de esas reacciones admirables en el órden de la naturaleza, los valles y las montañas empezaron á cubrirse de verdor en poco tiempo; vejetacion que elevaba á los cielos sus emanaciones virginales, como si la tierra, reconocida á las bondades de Dios, se inmaterializara en perfumes.

Lagos risueños y encantadores, cuyas purísimas aguas reposaban de la ebullicion rugidora del Diluvio, esmaltaban sobre aquel delicioso esmeralda de los campos sus diáfanos cristales; cristales que reflejaban con la mayor riqueza de luz la plata de los celages, y la púrpura de los arreboles del horizonte.

Flores de encendidas tintas, de lujosos matices y de la mas grata

esencia, alzaban á los aires sus corolas mágicas, lo mismo en las suaves declinaciones de las marinas, que en las ondas de rocas de los desfiladeros sombríos.

Arboles de variadas formas, de caprichosas hojas y de esquisitos, dorados y aromáticos frutos, surgiendo con profusion en los valles, se prolongaban por las pendientes rápidas, dominando las gigantes curvas y los rectos obeliscos de las montañas.

Los rios estendian su aljofar sobre las arenas de oro de sus aljeos.

Y la atmósfera, purísima y perfumada, sin qué la mas leve espiral de humo ó polvo la empañara, parecia de topacio y azahar.

Tal era Galicia.

Las aguas del Diluvio absorbieran en sus olas bramadoras al mundo corrompido, segun la voluntad de Dios (1); y por eso todo en la creacion renacia á una nueva vida, de la manera mas pura, virginal é inmaculada.

Galicia era entónces un vergel acariciado del Creador.

II.

Sobre aquellos lagos, sobre aquellas flores, sobre aquellos árboles, sobre aquellos rios de pristina belleza, de repente agitaron las ondas transparentes de la atmósfera mil y mil aves de colores, que parecian descender del cielo.

Entonces tuvo Galicia mas armonias que las del cristal y la plata de sus mares, rios, torrentes y cascadas: tuvo el canto de los ruiseñores y

(1) La idea del Diluvio, tal como la hemos recogido de diferentes naciones, es la tradicion de un hecho histórico. ¿Podria ser natural la idea de una destruccion general? ¿Podria haberse engendrado en el entendimiento del hombre, de otro modo que como consecuencia de una gran calamidad? El hombre no aprende nada sino por la esperiencia. Al ver que otros mueren, ha sacado por consecuencia que él tambien habia de morir un dia. Estas historias diferentes en su forma, pero uniformes en el fondo, que presentan un mismo suceso, aunque alterado, pero generalmente conservado; este consentimiento unánime de los pueblos, me parece una prueba muy poderosa de la verdad de dicho suceso.

Bailly: Lettres sur l'origine des sciences, pág. 104.

de otros innumerables y bellísimos colorines, que empezaron á morar en sus florestas gayas, y en sus enramadas poéticas.

Galicia era un verdadero Edem.

III.

Mas tarde, todo cambió: mil y mil animales dañinos llegaron á nuestros valles y á nuestras montañas, donde se guarecieron impunemente.

La irrupcion de aquellos animales horribles, manchó con alientos fétidos la pureza de la atmósfera; las flores languidecieron bajo la planta del oso, del lobo y del jabalí; desapareció el fruto de los árboles, que abatieron sus copas bajo la inmundia planta de estos seres, hasta formar fragas y malezas; y los lagos se convirtieron en lagunas y pantanos, donde se abrigaban las culebras y otros reptiles, y mónstruos no menos fieros y temibles que los de los bosques. (1)

Galicia dejó de ser el jardin acariciado por el Señor, y solo presentaba el pavoroso aspecto de un antro de fieras; de fieras que se multiplicaban con una fecundidad estraordinaria; de fieras en lucha con las flores, los frutos y las aves.

Era el cuadro horroroso.

IV.

Pues bien: desde esa Galicia, tan solo *habitada* por seres irracionales y carnívoros, á la Galicia rica en glorias de hoy, que tiene ciudades como la Coruña, Ferrol, Vigo, Santiago, Pontevedra, Lugo, Orense, etc., hay una distancia de cuarenta siglos.

Y la historia de esos cuarenta siglos es la que vamos á trazar, al encarnarnos en la inmensidad de los tiempos.

(1) Sabau-Notas á la Historia de España.

SEGUNDO PERIODO.

POBLACION BRIGANTINA.

Desde 2.332 á 2.000 antes de Jesucristo.

Tubal, primer poblador de España: raza *tuvalita*.—Brigo y su familia, aborígenes de Galicia: en donde hicieron asiento: sus *ghas* ó castros que fundaron.—Lucha de los brigantinos con las fieras. Semblanza social de la raza brigantina: origen de las *ma-moas* y de los *lubres*: carácter personal: idioma: educacion. — Artai ó Arteigo, progenitor de los arteigos ó ártabros, sus hazañas: raza artábriga: promontorio ártabro.—Hiar ó Yer: sus hazañas; raza yerna.—Cao, ó Gao, ó Galo: sus maravillosos hechos: raza gao ó gala.—Vuelve Brigo al mediodía de España, por muerte de Idúveda.

I.

El año 2332 antes del nacimiento de Jesucristo, y 84 despues del Diluvio general, segun la opinion mas admitida (1), aportó Tubal á España, procedente de los campos de Sennar, region del Asia situada entre el Tigris y el Eufrates.

Viniera Thobel ó Tubal por el litoral del Mediterráneo ó por la region del Africa hasta el Estrecho, el punto donde desembarcó, admi-

(1) Padre Potabio, P. Moret, Mentelle y Masden.

tiendo las ilustradas apreciaciones de graves historiadores, fué Setubal, pueblo situado en la desembocadura del Tajo, cuya etimología se compone de dos vocablos caldeos, *Seth*, que quiere decir postura y asiento y Tubal su nombre.

Como si la voluntad de Dios guiara los pasos de los descendientes de Noé, que debían poblar á España; cuando su nieto Tubal llegó á la Península, desembarcó precisamente en el punto mas céntrico de toda su region hidrográfica; pues tanta distancia calculamos de Setubal al golfo de Rosas, como de Setubal al golfo de Vizcaya.

En esta sola circunstancia, desapercibida para todos los historiadores, encontramos ya nosotros el primer rayo de luz que nos identifica en el tiempo y en el espacio.

La atmósfera perfumada de las florestas, la abundancia de exquisitos frutos y pescados, la vista de infinitos criaderos de jaspes, pórfidos y marquesitas, y el eterno verdor de las praderas, donde los ganados podían apacentar y reproducirse beneficiosamente, hizo que el desembarco de Tubal y de sus gentes se verificase con el mayor alborozo, redoblándose el vehemente deseo que los alentaba, de poblar el mundo; deseo que significa tambien para nosotros un destello de luz divina que iluminaba los entendimientos de aquellos primeros seres; de aquellos primeros seres que colocaba en las tinieblas del tiempo, como primeros eslabones de la cadena de razas en que habia de desarrollarse progresivamente el espíritu de la nueva humanidad.

II.

Sumamente debatida fué por todos los historiadores la cuestion de los primeros pobladores de España; pero el testo de Flavio Josefo sobre esto, que muchos trataron de tergiversar en su prurito de proclamarse sabies por la negacion de la luz, es la antorcha mas luminosa de la antigüedad, fija é irrecusable.

Las historias de los egipcios, de los fenicios y sobre todo las de los caldeos, eran las que se acercaban mas á la restauracion del linage huma-

no despues del Diluvio, y en especial las tradiciones é historias hebreas conservadas por Abraham, maestro de los egipcios; muchas de las cuales puso por escrito el inspirado Moisés, y otras se conservaron en las ondas de oro de la tradicion. Flavio Josefo, hombre doctísimo entre los hebreos, é historiador cultísimo y fidedigno, se hizo dueño de todas estas noticias, ya por haber leído las historias de los que le precedieron, ya por haber reunido las tradiciones mas antiguas, habiendo tenido tambien gran juicio y discernimiento para distinguir entre lo falso y lo verdadero.

Determinó, pues, Flavio Josefo significar en pocas líneas el origen de las mas grandes naciones, los nombres primitivos que tuvieron, y los que les dieron despues los griegos; y dice respecto á España: (1)

• A los hijos de Noé les nacieron otros hijos que ocuparon las tierras, y en honor de ellos los hombres imponian sus mismos nombres á la que cada cual por su parte habia ocupado. Nacióronle, pues, á Japhet, hijo de Noé, siete hijos: estos se posesionaron de la tierra que hay desde el monte Tauro y Amano, y se fueron dilatando en el Asia hasta el rio Tanais, y en la Europa hasta Gadir; tomando cada cual su asiento en tierra que no estaba ocupada por otro, y dieron á las naciones sus mismos nombres. Thobel dió asiento y morada á los thobelos, los que en nuestra edad son llamados iberos. *Thobelus thobelis sedem dedit, qui nostra ætate Iberi vocantur.* •

Que Flavio Josefo habla aqui de los iberos españoles y no de la pequeña nacion del mar Caspio, es evidente: ya porque trata de la poblacion de la parte de Asia, que está desde el Tauro al Tanais, donde no está la Iberia oriental: ya porque habla de la poblacion europea hasta Cadiz, *Gadir*, y en esta están los iberos españoles: ya porque como se vé en sus palabras (2) á los mismos que llama iberos estendidos hasta los últimos fines del occidente, á estos mismos iberos les llama tambien hispanos.

Ahora, pues, Flavio Josefo nos dice que los que en su edad (3) se

(1) *Antigüedades Judáicas*: lib. 1, cap. 6.

(2) *Ut iberos unam civitatem esse existimarint, cum tam late in occidentem fines eorum pateant.*

FLAVIO JOSEFO contra Apion. lib. 1, núm. 12. Edit. Greco-lat. de Havercamp, año 1726

(3) Flavio Josefo escribió en el primer siglo de Jesucristo.

llamaban iberos, en la primitiva edad se llamaron thobelos; y la causa de llamarse así la dá al principio, diciendo que los hijos de Noé iban dando á las tierras donde se asentaban sus mismos nombres; y que sus descendientes los conservaban en honor de sus progenitores, primeros poseedores de los territorios, no habidos por otros.

De aquí se infiere que en opinion de Flavio Josefo, Thobel no solamente envió sus hijos ó sus descendientes á la Iberia, sinó que él la ocupó, tomó asiento en ella, y dió tambien asiento á sus thobelos. Y porque fué el primero que la ocupó, le dió su nombre; y porque sus descendientes le quisieron honrar, conservaron á la tierra ocupada por él su nombre; y porque el se llamaba Thobel, ellos se llamaron *thobelos de Thobel*; y de aquí la raza *thobelia* ó thobalita, como mas tarde de Ibero, la raza iberia ó ibérica.

Del mismo testo se desprende que los primeros pobladores de España, es decir los iberos occidentales, no tuvieron este nombre, *iberos*, sino muchos siglos despues, cuando ya, digámoslo así, se habia entiviado la memoria y el honor del nieto de Noé.

Pudiéramos ilustrar mas este punto, altamente histórico, si no bastára cuanto decimos; puesto que los que trataron de oscurecerlo por la negacion, lo han hecho de la manera mas vaga, insustancial y áspera.

III.

Despues de tomar posesion del litoral del Atlantico, constituyendo la nacion thobelia (1), Thobel ó Thubal dispuso que sus descendientes Iber ó Ibero, Idúveda y Brigo se repartiesen por la Península con objeto de reconocerla y poblarla.

Estos *thobelos*, mas tarde reyes ó gobernadores de España, segun la cronologia de Florian de Ocampo, se esparramaron con sus gentes de la manera siguiente:

Ibero, siguiendo el litoral de la costa de Levante, donde lo dejare -

(1) Tenemos, pues, motivos para creer que la *Iberia* se llamó primitivamente *Thobelia*, así como los *iberos*, antes que así se llamaran, tuvieron el nombre de *thobelos*,

CORTÉS Y LOPEZ. D. G. H. de la España Antigua.

mos dando nombre al rio Ebro, y poblando aquella region hidrográfica.

Idúveda, siguiendo por el interior de la Península hasta dar nombre á las sierras Idúvedas, entre Agreda y Tarazona (1), donde tambien lo dejaremos porque tampoco pertenece á nuestra historia.

Y Brigo, siguiendo siempre el litoral de Poniente, al cual acompañaremos entre las brumas de los tiempos mas antiquísimos, porque fué el primero que holló con su planta nuestras comarcas septentrionales. (2)

IV.

Brigo, pues, siguiendo el litoral de Poniente, salvó la desembocadura del Duero y del Miño, y llegó en su esploracion hasta el nuestro.

A la manera que en una larga peregrinacion se llega á un punto donde naturalmente se descansa, asi Brigo y su familia hicieron asiento en nuestras frescas playas, para reposar de las fatigas anejas á sus arriesgadas esploraciones.

Convidábales á ello la escesiva abundancia y escelencia de nuestras aguas, la frondosa y fructifera amenidad de nuestros valles, el inmarcesible verdor de nuestras montañas, la pureza y sanidad de los aires, y la profusion de caza y pesca, cosas todas que no necesitan cultivo, y que se evidenciaban en Galicia al llegar á ella sus primeros pobladores. (3)

Y asi como en el órden fisico de las personas y las cosas, hemos justificado este asiento de Brigo y su familia en Galicia, creemos justificarlo tambien cumplidamente en el órden moral, con esta conjetura: Brigo, siguiendo la region hidrográfica del Oeste de la Península hasta el cabo de Ortegal, al llegar á este promontorio que es el mas avanzado al

(1) Florian de Ocampo. Crónica de España.

(2) Florian de Ocampo.—Seguin: Hist. gen. del reino de Galicia. Tomo 1.º

(3) Este es el mas razonable y verosímil órden de viaje de nuestros ilustrísimos progenitores y del principio de sus poblaciones en España que sin duda ordenó la Divina Providencia comenzasen por Galicia, como la que habia de ser mas fecunda en gentes necesarias para habitar lo restante de sus tierras, y que por tanto no parece necesitaba de mas prueba esta sentencia, para ser recibida de los críticos como cierta.

P. PASCASIO DE SEGUIN.

Norte, necesariamente habia de detenerse, fueren las que quisieren las nociones geográficas que tuviera, y abstraer su espíritu en graves y profundas reflexiones, antes de proseguir su marcha maravillosa por las playas y tierras vírgenes que cruzaba.

Propúsose, pues, Brigo descansar en Galicia con su familia; y eligió por asiento la region conocida en algunos tiempos por golfo ó costa brigantina, comprendida entre los cabos de Finisterre y de Ortegal, ángulo de Europa.

El punto donde precisamente formó su gah, vivienda ó *abrigo*, lo conservan la tradicion en sus páginas sonoras y las notas históricas que poseemos.

V.

A una legua escasa de Brigantia, hoy Betanzos, siguiendo la margen izquierda del Mandeo, se halla la feligresia de Brigondo, hoy Bre-gondo ó Bergondo, (1) y en ella las señales del gah que construyó Brigo para él y su familia, llamado aun hoy en gallego *Pazo do Rey Brigo*, (2) que significa en castellano palacio del Rey Brigo.

Eran los gahs, los únicos pueblos ó *abrigos* de nuestros primitivos pobladores. La voz *gah*, voz de raiz céltica (3), habla de la raza tubalita (4) y por consiguiente de la brigantina, quiere decir monte ó altura po-

(1) BERGONDO (*San Salvador de*) feligresia en la provincia de la Coruña (3 leg.) partido judicial de Betanzos (1½2,) y cap. del ayunt. á que da nombre: situada en paraje muy pintoresco y agradable, con buena ventilacion: su clima es benigno: comprende los l. y cas. de Bergondiño, Bergondo, Campiña, Carrio, Cóbas, Codesido, Córtes, Láncara, Léiras, Mariñan, Miodelo, Montecelo, Sanin, Sayase, et.... El term. confina con las rias de Sada y Betanzos, y fel. de Sta. Marta de Babio, Sta. Maria de Roy, S. Vicente de Morujo y Santa Maria de Cortiñan; abunda en fuentes de excelente agua dentro y fuera de la poblacion. El terreno es de muy buena calidad y sus montes bien poblados. Prod. toda clase de cereales, bastante fruta et... se pescan ostras, almejas y otros mariscos.... et.

MADOZ: D. Geográfico.

(2) Historia de Betanzos—inédita: sacada del archivo de San Martin de Santiago: cajon 19.

(3) Madoz=D. Geográfico.

(4) Carrasco=Geografía general de España.

blada (1). Mas tarde, como se verá al desenvolverse la nacionalidad *céltica* en el plano tenebroso de nuestra historia, á los *gahs* se les dió el nombre de *carn*, así como en tiempo de los romanos se les dominó *castrum* (2) y despues, hasta hoy, castros. (3)

El *gah*, *briga*, abrigo, ó pueblo de nuestros aborígenes, tenia por asiento la cúspide de un monte cónico; la cual se allanaba artificialmente rodeándola de un foso profundo, y construyendo con la tierra sacada de él un parapeto ó trinchera circular, para resguardarlo de las acometidas de las fieras. Habia en el centro un pozo ó cisterna; y en el parapeto aun conservan hoy, los innumerables que nos quedan en Galicia, la señal de no haber tenido mas que una sola entrada.

El Sr. Madoz, al hacer de los *gahs* ó castros la anterior reseña (4), les dá un carácter militar, que no podemos admitir como carácter originario, pero que si admitimos como carácter de aplicacion, pues dice: — «El curioso que viage desde Astorga á Santiago, puede observar la série no interrumpida de estas fortificaciones, con que se tenia á raya el pais con pocos destacamentos que facilmente se auxiliaban y entendian por señales.» — Estas palabras manifiestan tambien la opinion que tienen algunas personas ilustradas respecto á los castros, caracterizándolos de fortificaciones romanas, ó del tiempo de los moros, y aun del tiempo de los normandes; opinion que rebate victoriosamente uno de nuestros mas esclarecidos investigadores (5). A nuestro juicio todos tienen razon, pues

(1) Madoz=D. Geográfico.

(2) Lugar guarnecido con muralla, foso y vallado. *Dic. Lat-Hisp.*

(3) «En todo este pais se les llama castros, palabra que desde su origen significa sitio elevado, así como el *carn* de los escoceses; y es de presumir que el nombre de castros se lo hayan dado los romanos en sus dedicaciones á los dioses que adoptaban de los pueblos subyugados, como manifiesta la terminacion latina del *Endo Castrorum* y otras.»

VERREA Y AGUIAR: H. de Galicia: Ferrol: 1836.

(4) Madoz: D. Geográfico.

(5) «Los que sin reflexion hácia los tiempos remotos gentílicos; los que miran estos monumentos como una obra despreciable, no sabiendo atribuirlos á un objeto tan antiguo porque no presentan formas y materiales arquitectónicos y ricos, creen que estos círculos no pudieron ser sino parapetos ó atrincheramientos para defenderse de los moros, que es la única época y memoria célebre que llegó á nuestros paisanos del campo, porque no tienen obligacion de saber historia, de discurrir y pensar literariamente. Sin

iniciados los gahs ó castros por nuestros aborígenes, los brigantinos, y extendidos en Galicia por los céltigos, sus hijos, naturalmente los romanos, los suevos, los moros y los normandos habian de utilizarlos, como pueblos guerreros y conquistadores que eran, *para tener à raya el pais* durante su dominacion opresora.

Segun los datos que iluminan la noche de los tiempos primitivos, la planicie circular de los gahs se hallaba cubierta de una techumbre de espeso ramaje, para guarecer á los moradores de las lluvias, tan frecuentes en nuestro suelo; techumbre sostenida por troncos de árboles y por la elevada circunferencia del parapeto.

Bajo aquella techumbre de espeso ramaje, que se renovaba sencillamente cuantas veces era necesario, á la manera de los techos de bá-lago que aun se usan en algunos albergues de nuestros montañeses, tan solo se abrigaban las mugeres, los niños y los ganados de los brigantinos ó raza de Brigo:—y en los gahs que no tenian foso, á los hombres no les era permitido pasar la noche dentro, escepto si estaban enfermos, pues tenian que dormir forzosamente al pié del muro, por la parte exterior, para defender de la voracidad de las fieras á las prendas queridas que guardaban.

Ademas del gah Brigondo, Brigo mandó formar tambien el gah Brigamo, hoy Breamo, altura de Puente deume; el gah Coryn, voz céltica y por consiguiente brigantina, que se pronuncia *Corum* (1) y quiere decir *lengua de tierra*, segun Bullet (2); el gah Arbrigo, hoy Alvedro; el

embargo, para destruir esa mezquina preocupacion, diremos: que si fuesen fortificaciones militares no era posible que se hallasen extendidos tan generalmente que casi corresponde una á cada parroquia de Galicia: no era posible que todos tuviesen la misma figura rigurosamente circular: no era posible que todos tuviesen el mismo espacio que viene á ser poco mas ó menos como el que ocupa el patio del palacio real de Madrid: no era posible que muchos de estos circulos se formasen bajo la superioridad ó eminencia inmediata de otras colinas.»

VERREA Y AGUIAR.

(1) «Etimologia que no desdice de la situacion de la Coruña, á que se entra por una lengua de tierra como istmo, y todo lo demas está cercado de agua.» ENRIQUE FLOREZ= *ESPAÑA SAGRADA*, tomo XIX.

(2) *Memorias sobre la lengua céltica*, tomo I.

Léase además la siguiente *Etimologia de la Coruña*, que me ha parecido sumamente razonada.

gah Brijoy, hoy Vijoy (1); el galh Brigantania (2), hoy Betanzos (3); y otros que se fundaron de primeros los, en las marinas conocidas hoy por tierra de Brigantinos ó Bergantiños.

VI.

La causa de poblarse mas la costa que el interior de Galicia, se debia á que nuestros aborígenes tenían en ella una gran riqueza de esquistos mariscos, peces y frutas; y á que no abundaban tanto en las campiñas de su orla las fieras que incesantemente los acosaban al querer internarse en las montañas ó tierras altas, siguiendo las márgenes de los rios.

Aun permaneciendo en las marinas ó tierras bajas, no por eso los brigantinos se veian libres completamente de las asechanzas del oso, del lobo y de otros animales dañinos. que los asediaban en manadas, no como hoy asedian en los vericuetos inaccesibles las casas de nuestros montañeses, sinó en mas número y con mas insistencia.

De aquí sus primeras luchas: de aquí su única ocupacion, la guerra: esa guerra á que venian acostumbrados por las orillas del Océano occi-

«Como sucede con frecuencia cuando de etimologías se trata, no estan conformes los autores acerca de la del nombre de nuestra ciudad.

Los Sres. Cornide y Verea sostienen una opinion diferente. Cree el primero que Coruña es corrupcion de *Columna*, por alusion á la torre que se eleva al extremo norte de la ciudad.

El Sr. Verea califica de estravagante y mezquina esta opinion, y juzga que es el mismo nombre primitivo céltico. Bullet cree que se deriva de *coryn*, que en lengua céltica significa lengua de tierra, derivacion que nos parece mas admisible que la del señor Cornide, y que en cierto modo está conforme con la del Sr. Verea.»=Eco DE LA REVISTA. CORUÑA.=1852.

Nosotros añadimos á todo esto, respecto de la voz céltica *Corum*, origen de Coruña, que de ahí vino llamarse al cercano cabo de Ortegal *Lapatia Coru* ó *Corum*, como lo designaron los primeros geógrafos, y mas tarde *promontorium Trilecum*.

(1) El castro de Guísamo.

(2) *Tania*, en céltico tierra. *Mr. De la Clede: Hist. de Portugal*.

(3) No se han desviado tanto de lo que hasta aquí dejamos examinado, los que

dental, al disputar á las fieras el paso por entre las feracísimas y pintorescas praderas que atravesaban hasta llegar al extremo mas septentrional de Galicia, en donde entonces se encontraban.

Inconcebible se nos hace que aquellas familias de la raza brigantina pudieran subsistir un año en pos de otro en nuestras comarcas, sin mas recursos que los de una defensa natural para rechazar á los mil y mil animales carnívoros que por donde quiera las acosaban, si nuestro pensamiento, levantándose á la consideracion de lo infinito, no viese en aquel caos de tinieblas y de horrores el cumplimiento de los designios inescrutables de la Providencia.

Hé ahí lo maravilloso, para nosotros, en el estadio de la historia.

Hé ahí las afinidades del espíritu, para nosotros, entre la criatura y el Creador!

VII.

Como dejamos consignado, los primeros pobladores de Galicia no tenían otra ocupacion que la de defender su vida, y la de sus mugeres, hijos y ganados de la voracidad de las fieras que amenazaban sus gahs ya de dia, ya de noche; *costumbre* que absorvia todas las de su existencia.

Los vestidos que usaban, los hacian con las pieles de los animales que mataban: la prenda mas carecterística eran las *bragas* ó *zaragüelles* (1); y como su cabellera era larga y la llevaban ordinariamente tendida sobre los hombros, para pelear con los animales que los acometian la sujetaban con una correa á la espalda, á fin de que en los movimientos de la lucha no les cayeran los mechones sobre los ojos.

Hombres fornidos y vigorosos, de una musculatura hercúlea, acostumbraban á sufrir con igual impasibilidad el frio, el calor y el hambre;

han atribuido la fundacion de Betanzos al rey fabuloso Brigo en el supuesto de que por este se entienda la personificacion de la invasion céltica, con lo que habrán venido á decir lo mismo que indicó Pompónio Mela.

MADOZ, D. Geográfico.

(1) CARRASCO, G. G. de España.

T. I.

4

y sus costumbres, despues de las generales para procurarse el sustento en los arenales de la costa y en los árboles frutales de los valles, se hallaban reducidas á luchar uno y otro momento con el enemigo feroz que les disputaba el terreno para vivir; así que jamas dejaban la clava ó pica de la mano para no ser sorprendidos por el lobo ó el oso carnicero. Y doblemente se defendian de ellos, porque en sus creencias sobre la inmortalidad del alma, entraba la preocupacion de que no gozaban las bondades de la otra vida los cuerpos de aquellos que fueran devorados por las fieras.

Como consecuencia de esta preocupacion, arraigadísima en el ánimo de los primeros brigantinos, quemaban los cuerpos de los que morian(1).

De aqui el origen de las *mamoas*, *medorras* ó *modorras*.

VIII.

Al internaros por Galicia, y sin necesidad de vagar mucho en distintas direcciones, encontrareis en el fondo de algunos valles ó en las llanuras de las montañas unas colinas cónicas, formadas de tierra y menos elevadas que los castros, que llevan aun el nombre brigantino ó céltico de *mamoas*.

Pues en estos pequeños túmulos era donde los primitivos pobladores de nuestro suelo quemaban los cuerpos de los que morian, con objeto de que las fieras no los sustrageran á la tierra, si los enterraban.

Este acto era para ellos de tanta solemnidad, que lo tenian por el de mas veneracion. asistiendo á él todas las familias con ramas secas de árboles, que depositaban en la corona ó borde de la *mamoa* para formar la hoguera.

Se celebraba la inhumacion de los cadáveres con una ritualidad y culto especial hacia su Dios innominado, Dios instintivo, Dios que se siente y no se ve como el aroma de las flores, Dios único, omnipotente, hacedor del universo...

(1) GANDARA, Armas y triunfos de Galicia.

A una señal de los mas ancianos, los brigantinos mas robustos y mozos colocaban sobre el ramage del túmulo los cuerpos de los que habian fallecido, los mas jóvenes ponian fuego á la hoguera, y las mugeres entonaban una plegaria como si consagrarán al cielo las almas que habian animado aquellos troncos.

Mas tarde, al constituirse la nacionalidad céltiga en nuestro pais, se modificó esta costumbre de la raza brigantina: no se quemaban en las mamoeas los cuerpos de los que morian, y sí se enterraban en ellas. (1)

De modo que las mamoeas, empezaron por ser una especie de aras y se convirtieron despues en túmulos.

IX.

La familia de Brigo se reprodujo en Galicia de una manera prodigiosa, estendiéndose siempre por la orla de la costa, ya hácia el cabo de

(1) En toda la Galicia se ven unos sepulcros de aquellos tiempos que llaman vulgarmente Mamoeas ó Modorras, y son unos montecitos redondos á la manera de la mitad de un globo; dentro hay un órden circular de grandes piedras, en cuyo centro se depositaria lo que vulgarmente se llama Ollas, ó vasos cinerarios. El P. Sarmiento opina que los pueblos que se apellidaban Ollas ú Oleiros, traen su nombre de estos sepulcros. Puede ser muy bien: pero yo repito haber visto una multitud de ellos esparcidos por toda Galicia, y en varios parages tres ó cinco cercanos unos de otros. Casi todos están abiertos por la codicia de las alhajas que debieron haberse hallado; y que podrian ser de mucho precio para la anticuaria, si personas curiosas se dedicasen á abrir los que aun se conservan intactos, por lo menos en la jurisdiccion de Montes.

Lo que confirma mas y mas mi opinion acerca de los castros en Galicia, son las Mamoeas ó Modorras que tambien se ven sembradas por la provincia, que vienen á ser los sepulcros de los magnates ó héroes de aquellos tiempos. Estos monumentos de tierra, que se elevan en varias llanuras, y contienen las ollas ó vasos cinerarios, son sin duda anteriores al cristianismo, por las cosas que se encuentran en ellos, como una especie de puñal llamado Macara, palabra céltico-griega, y son coétanos á los castros, y unos y otros prueban y testifican reciprocamente su antigüedad céltica. No se hubieran conservado por tan largo tiempo si fuesen de piedra esteriormente; pero el estar identificados, digámoslo así, con los montes, es lo que los ha hecho tan duraderos, menos algunos que desaparecieron por la agricultura.

VERREA Y AGUIAR.

Finisterre, ya hácia el cabo de Ortégala; lo que hizo decir al Padre Scguin, refiriéndose á nuestros aborígenes, que la poblacion de España principiara con mas fuerza por Galicia despues del Diluvio.

Hay en efecto, condiciones naturales en nuestro suelo para la procreacion de los seres, que tal vez no las reunan mejores los demas reinos de España. Y si á esto se agregan otras consideraciones (1), no debe extrañarse el gran incremento que tomaba la poblacion brigantina en tan poco tiempo.

Con el trascurso de los años, los brigantinos fueron estendiendo su dominacion por las marinas, conquistándolas palmo á palmo á las fieras de sus bosques; bosques que ellos talaban é incendiaban para que no les sirviesen de guarida, lo que las hacia huir aterrorizadas á las fragas y malezas del interior.

Gracias á esto, nuestros aborígenes podian respirar libremente de tiempo en tiempo, y no esponian tanto su existencia al buscar en los arenales y en los valles el necesario sustento.

X.

Brigo, como patriarca de aquella raza primitiva, era el ser á quien todos veneraban mas en la tierra; y verdadero padre para los individuos de aquella sociedad naciente, todo era dulzura y consejo.

Su figura magestuosa, colocada por la poesia de la historia en uno de los confines del horizonte del tiempo, se destaca luminosamente, no entre tinieblas, sinó entre celages; circundada la frente con la aureola de luz, que irradia la plata de sus cabellos.

Progenitor ilustre de aquella raza primitiva de Galicia, raza que

(1) Es un hecho constante y comprobado por la historia y la filosofia, que cuanto mas cerca del origen de los tiempos estudiemos al hombre, sus fuerzas son mayores, su actitud generatriz mas prodigiosa y su vida mas dilatada sobre la tierra: de esto se deduce la rápida propagacion de la especie y la necesidad de ensanchar incesantemente el territorio que ocupaban.

MARTINEZ PADIN, H. de Galicia.

mas que aborigena pudiéramos denominar autoctona, esto es, segun la fuerza del término, natural de la misma tierra que ocupaba; Brigo es la primera deificacion histórica de nuestro suelo, y como tal debe considerarlo el sentimiento popular en todos los tiempos, interin otras ilustraciones no nos prueben de una manera mas evidente un progenitor mas admisible que él.

XI.

¿Cómo reducir á un breve cuadro la semblanza moral y religiosa de aquel pueblo patriarcal, que se arraigaba y desarrollaba en nuestras costas, cual si lo animara el aliento misericordioso de la Divinidad?

El pueblo brigantino era un pueblo bueno, en la acepcion virtuosa de la palabra, que tenia por ángel de su guarda al ángel del bien, ángel que cobijaba con sus alas de nacar su encantadora inocencia. Era un pueblo que no se cuidaba sino de alimentarse para vivir; y que vivia luchando arrojada y animosamente contra el enemigo irracional que le disputaba el alimento y las rocas sobre que reclinar la frente. Era un pueblo que no conocia mas que el amor recíproco del individuo al individuo, aparte del amor á Dios, y el odio instintivo del individuo á la fiera.

Aquel pueblo primitivo, natural y sencillísimo en sus costumbres, al agitarse en su reducida esfera de accion; aquel pueblo, en fin, que tenia una idea tan elevada del Criador, no podia menos de ser un pueblo digno de la generacion de Lamech el adamita; de Lamech, padre de Noé, segundo padre á su vez de la nueva humanidad.

La idea de un Dios nació con el hombre. Aunque el hombre hubiera nacido ciego, aun cuando no hubiera sentido desvanecerse jamás el rayo de su pupila en el azul inmovil é insondable de los cielos, que le obliga á inclinar la frente por la magnificencia de su grandeza, el hombre siempre se hubiera reconocido hechura de otro ser mas superior que su padre natural.

Nuestros aborígenes tenian una idea sublime de Dios; del Dios que

consideraban *espíritu universal y vivificador* (1), del Dios que espiritualmente demandaban sus almas; y encontrándolo en el divino sentimiento, en las purísimas fruiciones que los conmovía al elevar su pensamiento á él, por eso no lo personalizaban en estatuas, ni lo simbolizaban en los astros, en los ríos y en las plantas.

Mas tarde, esta idea ingénita de la Divinidad, al paso que las razas se multiplicaban, se desvanecía y se adulteraba tristemente, porque se multiplicaron las pasiones y entre las sombras que estas iban derramando, se fué perdiendo de vista la gran idea del Criador, hasta ocultarse casi enteramente á las percepciones del espíritu.

Nuestros aborígenes, pues, al tener esa idea sublime del Ser Supremo, le rendían un culto especial, que luego, á medida que se derivó de sus razas la raza céltica, raza que absorbió á todas, sufrió modificaciones incesantes, ya por las contrariedades de los tiempos, ya por los cambios de localidad; de modo que del culto que al Hacedor tributaban los brigantinos, progenitores de los celtas, al culto que le tributaron estos en la Celtiberia, las Galias, Irlanda, Escocia é Inglaterra, hay diferencias tan ostensibles que conturban el ánimo de los anticuarios y ofuscan las inteligencias consagradas á las investigaciones históricas.

El culto que los brigantinos rendían al Señor era en los *lubres* (2) bosques sagrados á que los romanos dieron el nombre de *lucos* (3); latinizándolo todo en su afán de borrar hasta la huella de los conquistadores que les habían precedido, lo que dió y dá origen á las mas graves confusiones.

El *lubre* de los brigantinos solía ser un bosque de pinos, de figura circular, al cual arrancaban de raíz todos los del centro y solo le dejaban una circunferencia vegetal de cuatro ó cinco árboles de espesor; y

(1) **VERREA Y AGUIAR.**

(2) **Voz céltica.—VERREA Y AGUIAR.**

(3) **Bosque sagrado, donde á lo patriarcal se reunían los antiguos caláicos para tributar su adoración á Dios, como Abraham lo tributaba con su familia en el bosque plantado por él mismo en Bersabé.**

TRUJERO, Historia civil de Lugo,

de el primero que tuvieron en Galicia, que estaba cerca de Brigondo, solo conserva el nombre la parroquia en que se hallaba (1).

Estos *lubres* se hallaban en los sitios mas silenciosos, *semi lúgubres* (2) y opacos, porque en esos sitios es donde se experimenta el sentimiento sublime y profundo de la religion del corazon humano; el natural sentimiento de la Divinidad, como dijeron Plinio y Tertuliano; y estos lubres eran de tanta veneracion y respeto para nuestros primeros pobladores, que no se podian profanar nunca, ni lastimar, ni cortar sus árboles sagrados: *lucis sacris idololatrarum* (3).

Las horas que dedicaban al culto que rendian á Dios en los *lubres*, eran de noche.

De dia admiraban:—de noche elevaban su admiracion al cielo.

De dia admiraban cuanto deslumbra en la creacion, cuanto tenian sobre su frente, cuanto tenian bajo sus pies: el azul, la plata y el arrebol del firmamento, de donde venia la luz que los alumbraba;—las ondulaciones, ya rugidoras, ya suaves del mar que estendia sus espumas en los arenales ó las tenia en ebullicion en las rompientes;—el rio que se deslizaba serpenteando por los olorosos hierbazales ó se arrojaba de roca en roca, como una manga de perlas, por faltarle la nivelacion á su cauce;—el ave que sacudia sus alas de ébano y de rosa, y los estasiaba con sus trinos melodiosos;—el árbol que se cubria de encendidas flores, y las flores que se convertian en fruta licorosa.

De noche, al extinguirse la luz del sol y las armonias de la creacion; de noche, cuando todo calla, brillan las estrellas, y la luna asoma su disco pálido en el fondo de las tinieblas, entonces, en esas noches clarísimas y silenciosas, en que todo parece adormecido en la tierra, era cuando los brigantinos se dirigian al lubre y elevaban al cielo las exalaciones piadosas de su espíritu; porque una de sus preocupaciones reli-

(1) LUBRE (*san Juan de*) fel. en la prov. de la Coruña (2 leg.)... part. jud. de Betanzos (1) y ayuntamiento de Bergondo (1/2) etc... clima templado y bastante sano etc... confina al E. con San Salvador de Bergondo, etc.

MADOZ, D. Geográfico.

(2) Téngase en cuenta la afinidad de las palabras *lúgubre* y *lubre*.

(3) Vid. Paralip. 2, cap. 33.

gias mas notables consistia en elevar sus oraciones en los momentos de mas calma y de mas recogimiento en la naturaleza animada, sin que las percibiese ningun ser irracional:—solo asi creian que las recogia Dios.

Naturalmente estas preocupaciones y estos misterios de una sociedad de hace cuarenta siglos, propios de un espiritualismo sencillo y rudo, herirán la delicada comprension de nuestros lectores de hoy, acogiendo su criterio con desconfianza nuestras trémulas afirmaciones; pero esta conviccion que tenemos de el escepticismo que distingue la época en que vivimos, no arredra á nuestro espíritu para proseguir sus investigaciones entre las profundidades del tiempo, reflejándolas como mejor nos sea permitido en las blancas hojas del libro que escribimos.

En esas noches de luna, que hemos indicado, noches dedicadas con frecuencia al culto de un Dios sin nombre (1), nuestros primitivos caláicos ó aborígenes salian de sus gahs con sus mugeres é hijos, y se dirigian al lubre ó bosque sagrado, llevando en las manos haces de paja y de ramas secas encendidas, lo que alejaba espantadas á las fieras;—costumbre que aun hoy usan nuestros aldeanos al transitar de noche por sus estrechas y ásperas veredas.

Al llegar al lubre, se arrodillaban las familias brigantinas, y besaban la tierra que los sustentaba; y en esta actitud oraban con el mayor silencio, esas misteriosas y verdaderas emanaciones del alma á Dios, que no hay palabras que las espresen.

Concluida la oracion, elevaban con reconocimiento sus miradas á la luna por la luz que les concedia en las tinieblas;—costumbre, que adulterándose mas adelante por los céltigos, constituyó un culto especial á este astro.

Despues de estos momentos de inocente gratitud, se levantaban todos los brigantinos á la vez, exalando un grito general y prolongado, semejante al canto del gallo al despuntar la aurora,—de donde procede el *arturuxo*, *aturulo*, ó *aturutu*, sonido especial que lanzan de noche nuestros alegres montañeses.

Y por último, ponian término á aquella ceremoia, encendiendo una

(1) TRIJEIRO.

gran hoguera en el *lubre*, en señal de regocijo y continuaban en él hasta mas de la media noche, con una animacion ruidosa é indeclinable; —de donde proceden las *fiadas*, *foliadas* ó *filazones* en Galicia.

Cuando oigais la *casta diva* en la Norma, cuando vuestra alma sienta intensamente en esta ária inmortal de Bellini, que refleja todo el espiritualismo de los antiguos galos ó gallegos en las Galias, acordaos de nuestros lubres, en donde los primitivos céltigos ó calaicos saludaban á la luna.

Desde el *aturuxo* de nuestros brigantinos ó galaicos, al rendir adoracion á ese astro, hasta la *casta diva* del cisne de Pésaro, median sobre cuarenta siglos. El *aturuxo* es el grito natural de una adoracion: la *casta diva* de Bellini el sello grandioso de esa misma adoracion, su sintesis desde la tierra al cielo.

Lo que nació en nuestras montañas grosero y áspero, ha necesitado la elaboracion de cuarenta siglos para evidenciarse sublime en el ária mas melodiosa que produjo el sentimiento humano.

El *aturuxo* de nuestros brigantinos era la oracion no formulada, el grito escapado de los senos del alma ante la plata brillante de la luna: la *casta diva* es la oracion formulada en el canto mas purísimo de la intuicion de un genio que esculpe una época remota, vocalizado por los seres mas esquisitos de la creacion, las vestales.

XII.

El carácter personal de la raza brigantina la hacia notable en extremo: sus individuos eran de elevada estatura, robustos y ágiles; tenían la piel blanca, el color vivo, los ojos azules y los cabellos rubios ó rojos, tipo que aun se conserva en nuestras montañas en toda su pureza, y que la nacionalidad céltiga, céltica ó celta difundió con profusion en varios estados de Europa, y sobre todo en Inglaterra.

XIII.

El idioma de la raza brigantina era el de la raza thobelita ó tuvalita puesto que una raza se derivaba al fin de la otra.

El hebreo era, pues, su idioma nativo.

Pero, ¿se conservaba en nuestras montañas en todo su purismo primitivo? Esto era imposible, porque los idiomas sufrían infinitas modificaciones con el trascurso del tiempo y los cambios de localidad, según la marcha evolutiva de aquellas razas inmigrantes.

El idioma brigantino, al constituirse este pueblo en nuestro territorio, fué diferenciándose poco á poco del thobelita; ya porque creaba nuevos términos, nuevos gritos del alma en sus nuevas venturas y desventuras, ya porque dejaba de usar otros que no tenían relación con su nuevo modo de ser, al localizarse nómada ó fijamente, lo que formaba un lenguaje sumamente autoctono ó indígena.

De aquí que, al transcurrir mas siglos y vaciarse la población brigantina en la nacionalidad céltica, cuando los individuos de esta nueva sociedad se encontraron en el alto Aragón con los iberos, aunque ambas razas eran procedentes de una misma, la tubalita, ambas razas sin embargo tenían diferentes idiomas, pero idiomas fáciles de volver á fusionarse por la afinidad radical ó de origen, constituyendo el celtibero ó vascuense.

XIV.

La educación que recibían los jóvenes brigantinos era ruda y corporal; es decir, tendía mas á fortalecer el cuerpo que el alma. Muy niños cuidaban el ganado en compañía de sus madres; y ya adultos, sus padres les enseñaban á pasar los ríos á nado, á resistir marchas largas, con objeto de precaver la afeminación, y á manejar las armas según sus fuerzas les permitían; asistiendo á retaguardia de ellos en las luchas que empeñaban con las fieras.

XV.

Entre los hijos de Brigo que mas se distinguieron en estos ejercicios desde su juventud, figuraba Artai ó Arteigo, progenitor de los arteigos, artábrigos ó ártabros, el cual tiene la gloria de haber dejado su nombre á un pueblo de nuestras costas, Arteijo (1), vulgarmente Arteigo ó Arteixo; gah entonces ó cuna de su raza descendiente; raza que aun conservaba su dominacion en los tiempos en que escribieron Estrabon, Plinio y Pomponio Mela (2)

El nombre Artai go ó Arteigo es eminentemente céltico. La radical *Ar* (3) lo prueba sin debate: así mismo la segunda sílaba

(1) **ARTEIJO** (*Santiago de*): fel. en la prov. y part. jud. de la Coruña (2 leg.), dióc. de Santiago (17 1[2]), y ayunt. á que da nombre: sit. á la orilla del mar, y margen izquierda del rio Bolaño: su clima es templado y sano; hoy sobre 160 casas, distribuidas en los I: y cas. de Arteijo, Barral, Barver, Castro, Lagobre, Lañobre, etc. abundante de aguas, tiene fuentes de buena calidad y minerales de dos clases etc. El term. confina por el Norte con el mar, etc. cria ganado vacuno, caballar, mular, lanar, y de cerda; hay alguna caza, abundante pesca, etc.

MADOZ: D. Geográfico.

(2) Respecto á las apreciaciones opuestas de estos escritores de la antigüedad, sobre los ártabros y arrotrebas, ya las dilucidaremos en el lugar mas oportuno, con objeto de no fatigar la comprension de nuestros lectores.

(3) Es general entre nuestros historiadores la costumbre de buscar en España los nombres que mas se parezcan á los de los países estrangeros; y deducir de ahí por consecuencia quien visitó nuestra tierra, ó fué fundador de alguna de sus poblaciones. Adoptada nuestra interpretacion, es necesario proceder de una manera totalmente distinta; es decir: hay que buscar entre los estraños los nombres tomados de nuestra patria, para conocer la marcha y el itinerario de nuestros mayores en su toma de posesion del mundo. Pues así como no hay que preguntar quien descubrió el Nuevo-Mundo é investigó primero el Occéano Pacífico y basta solo leer su nomenclatura, lo mismo sucede consultada la del Mundo Antiguo.

En ninguna nacion existen mas generalizadas en su nomenclatura topográfica el monosílabo *ar*, la raíz *ara*, la sílaba *na*, la raíz *ana*, la sílaba *dur*, la raíz *carn*, la voz de espanto *ju*, aplicada á los lugares nebulosos ó á los cinas en donde se forma el rayo, la raíz

ta, primera de *tania* (1); y la terminacion *igo* es la misma rigurosamente de Brigo, lo que no necesita mas comprobacion.

Segun nuestros datos, el conjunto del nombre Artai^{go} ó Arteigo, quiere decir: Artai ó Artei, hijo de Brigo.

brig, las de *bar*, *var*, *ber* ó *ver*, y otras muchas tan preconizadas por los que buscan en ellas, ya en el sanscrito, ya en el céltico, ya en el kinrico, el núcleo del idioma y del linage primitivo. La buena induccion reclama, que la comarca en donde existan aquellas voces mas en número, sea la verdadera fuente y cuna de su procedencia. Que esta comarca sea España, no hay mas que mirar el mapa para tener de ello un completo convencimiento. Con aquellos sílabas y raíces sacadas de nombres topográficos de España, se puede formar una lista de algunos miles de nombres, siendo así que en ningún otro pais existen mas que por pocos centenares: Es inútil, pues, divagar buscando las pruebas del universal celticismo, ó combatiéndolas, y seguir la marcha de los cimmericianos, cimbrios, ó kmrios, bolgas, ó bolgos, para saber quien pobló primero nuestra tierra, y así como seria locura buscar nuestros orígenes en América porque su nomenclatura topográfica se parezca á la nuestra, de la misma manera tampoco buscaremos en la Bactriana, en la Sogdiana, ni en la Iberia asiática el origen de nuestras primeras poblaciones; sino las jornadas hechas por nuestros antecesores en sus viajes por lejanas tierras, y los recuerdos que en ellas dejaron del cariño que tenían á su inolvidable España. Si el artículo céltico *ar* es innumerable en la nomenclatura española, las antiguas Avagenus, Artanasio ó Orange, Arduenna ó Ardenas; Arelato ó Arlés, y Auvernia en las Galias, no serán título de posesion sobre la España sino mojones colocados por los españoles á trechos en la Francia, ni mas ni menos que los colocaron en Arsino de Africa, cerca de Menfis, en Arbos, junto al Orilo, en D-Arne cerca de Cirene, tambien en Africa, en Charmetas y C-Ariatha de la Arabia, en Arco de la Siria, en Artemisa y L-Arisa de la Asiria, en L-Arisa de la Grecia, en S-Ardis de la Lidia, en el Ararus, y el M-Arisus, tributarios del Ister ó Danubio, en el golfo C-Arcinites de la Táurida, en el M-Arubius, tributario del Tánais, en Artanisa de la Iberia asiática, en la misma Armenia y su lago Arcisa, y sus pueblos de Artaxata y Arxata, en Articena de los partos, y en toda el Asia central, principal punto de descanso del punto mas numeroso de nuestros emigrados. Si la raíz *ara* voz dedicada á un sitio sagrado, es numerosa y general en la nomenclatura española, y muy escasa por el contrario en las de los estranos, el Saona ó Arar, el Iser ó Isara, el Somma ó Simara, el Herault ó Arauraris, el Sambre ó Saraba, y el Sarre ó Sararus no serán para la Francia una escritura de propiedad sobre la España, sino las huellas dejadas allí por nuestros moradores, bien como lo son asi mismo Zaara en Africa, Bukara en Turkestan, Zo-ara en la Idumea, el rio Angara en la S-Iberia ó Grande Iberia, la Arabia, el mar de Aral, los varios Araxes, y el monte Arari en el Asia, el Ararus junto al Danubio, la isla de Aracca en el golfo Pérsico, y M-Aracanda en la Sogdiana con otros.

Quede, pues, sentado que la España ha dado á las demas naciones muchos de sus nombres, y que aunque haya recibido de ellas algunos entre el movimiento desordenado y tumultuoso de los pueblos viajadores, su nomenclatura primitiva es la dominante en el universo.

ORTIZ DE LA VEGA: Anales de España.

(1) Do nome Luxões, ou Lusos, acrescentando-lhe *tania*, compõe ó do *Lusitania* que na lingua céltica quer dizer *Terra*, *Pátria*, ou provincia dos Lusos: etc.

MR. DE LA CLEDE: Historia general de Portugal.

XVI.

Como dejamos manifestado, Artai ó Artei se habia distinguido desde su juventud por sus relevantes cualidades.

Niño, badeaba las profundidades de los rios, nadando con una velocidad admirable: hombre, se arrojaba al mar desde los peñascos de la costa con la mayor intrepidez, y burlaba la furia de las ondas bramadoras de una manera pasmosa.

En todos los peligros, en todas las desgracias que ocurrían en las orillas de nuestro mar, de olas traidoras, Artai era una especie de Providencia que todo lo remediaba, salvando á los que, víctimas de su inconsideracion ó ignorancia, se adelantaban demasiado en los arenales de la costa.

Sus hechos dignos de aplauso y de admiracion, hay que buscarlos en las márgenes del Océano, en donde pasaba los dias nadando, ó pescando: en lo primero nadie le aventajaba, ni en lo segundo tampoco, pues ninguno como Artai se daba mejor traza para llenar sus cestos de mimbre con los peces mas esquisitos.

La primera idea de la navegacion en nuestras ensenadas, está personificada en Artai, progenitor de los ártabros.

Artai fué el inventor de las primeras barcas que hubo en las costas de Galicia: eran de mimbre (1) forradas de cuero. (2)

(1) Poseían valles y recuestos cerca de las marinas (de la Coruña) llenos de matas y de montaña baja, harto mas espesa que ninguna de su comarca; por lo cual, á los ártabros nombraron los griegos ligores, porque Ligos llamaban ellos á las tales matas espesas, cuando son de vergas y ramos apropiados para se torcer y doblar, con que puedan hacer ataduras, ó tejer cestas y canastas, y vasijas, cuales eran aquellas de los ligores ya dichos.

FLORIAN DE OCAMPO.

(2) Porque usaban entónces en aquellas marinas (de la Coruña) barcas pequeñas tegidas de mimbres, y cubiertas con cueros de vacas, como el mismo César en sus comentarios, y otros autores refieren. Y no se maravillará de esto quien hubiere visto y notado en Asturias las sillas y otras cosas de servicio, récias y firmes, que hacen asi entretegidas de mimbres y varas de avellano. Y aun á mi no me espantaba en aquella tierra

Primeramente hizo sus ensayos en rias mansas como la de Betanzos, desde la confluencia del Mandeo y el Mendo hasta la barra de Pedrido; y como la del Burgo desde el puente hasta la barra del Pasage. Despues, ya se fué arriesgando mas y mas hácia el Occéano á medida que se perfeccionaba la construccion de las barcas para resistir la contrariedad de sus ondulaciones.

XVII.

La figura de Artai es la primera, despues de la de Brigo, que descubrimos entre las brumas del tiempo; figura bella en la antigüedad; personificación completa de la raza mas pura tal vez de nuestras montañas, la raza artaiga, artábriga ó ártabra.

Artai con su familia fue estendiendo la poblacion de nuestras marinas, hácia el Oeste; prolongándose con el tiempo hasta el cabo de Finisterre; y teniendo en la orla de la costa innumerables gahs ó puertos (1) como afirma Estrabon.

Este geógrafo mayor, que floreció en los primeros años de la era cristiana, es decir, mas de veinte siglos despues de los tiempos que no-

tanto esto, como ver los graneros, que ellos llaman los hórreos, fabricados de esta misma obra de varas entretegidas, y tan tupidos y de tanta firmeza, que sufren gran carga como buenas paredes.

FLORIAN DE OCAMPO.

(1) *Artabrorum portus.*

Este seno, á que los navegantes apellidaron puertos de los ártabros, (Strabon página 154) puede reducirse á todo lo que hay entre la Coruña y Ferrol, pues desde la torre del Faro al cabo Prior, forma el mar una grande ensenada en que hay copiosas rias y puertos, de la Coruña, Betanzos, Puente deume y Ferrol, capaces de muchas poblaciones, y acaso por esto dijo bien Strabon puertos y no puerto: *Vipévas*. El que pone Ptolomeo al occidente, puede decirse de Artabros, por concurrir estos allí al comercio, mas que por territorio propio, pues este no se debe aplicar á tales gentes en la costa occidental de los Célticos, sino por el concepto de que eran tambien célticos, segun Mela.

ENRIQUE FLOREZ.—ESPAÑA SAGRADA.

sotros diseñamos en el plano de nuestra historia; afirma que en su época los ártabros se llamaban arrotrevas.

En nuestro concepto, tanto Estrabon como Pomponio Mela, Plinio-Ptolomeo y Silio Itálico, al referirse á los ártabros, con opiniones encontradas segun demostraremos, no lo han hecho con la exactitud que creemos nosotros, humildísimas inteligencias.

Algunos se sorprenderán de nuestro atrevimiento al referirnos á estas grandes lumbreras de la antigüedad. Para ellos, *los siglos lo legitiman y santifican todo; y á sus ojos las canas del error, son tambien respetables*. (1) Para esos hombres, no escribimos este libro: ciérrenlo si lo han abierto.

Nosotros creemos que hubo ártabros y arrotrevas, como lo iremos demostrando en el desenvolvimiento de las razas.

Aquellos ilustres geógrafos no asientan esto: si unos los nombran ártabros, otro dice que arrotrevas, y niega que existieran jamás los ártabros.

Segun acabamos de indicar, Estrabon dijo haberse llamado ártabros los que en su tiempo se decian arrotrevas, espresando tener muchos pueblos vecinos de los suyos, en su seno llamado por los navegantes *puerto de los ártabros*: *Habent Artabri complures urbes sitas inxta sese, in sinu, quem qui eo navigant, Artabrorum Portus appellant...* (2)

Pomponio Mela nombró tambien á los ártabros muy acorde con Estrabon, describiendo tan circunstanciadamente este seno, que no deja duda ser el golfo brigantino: *In Artabris, dice, sinus ore angusto admissum mare non angusto ambitu excipiens Lambricam urbem, et quatuor amnium ostiæ incingit...* Espresa aun ser los nerios los últimos de la línea que forma el Oeste de España (los de Finisterre), y los primeros en la septentrional los ártabros, indicando asi claramente á los de la Coruña y el Ferrol: *In ea linea seu tractu, primo Artabri sunt, etiamnam Celticæ gentis.* (3)

Plinio coloca á la raza artabriga en el mismo sitio sobre el promon-

(1) *Alejandro Herculano: História de Portugal.*

(2) *Strabonis geograph. lib. 3, página 154.—ESPAÑA SAGRADA, tomo XV.*

(3) *Libro 3, cap. I.*

torio céltico; pero respecto á su denominacion, dice no haber existido puerto alguno: *Gens Artabrum quæ nunquam fuit: Arrotrevas enim, quos ante cellicum diximus promontorium hoc in loco possidere manifesto errore, litteris permutatis* (1).

Plolomeo inenciona el *puerto de los ártabros* colocándolo seis leguas españolas al Norte del Tambre (2).

Y Silio Itálico nombra á los ártabros entre las naciones belicosas que componian el ejército de Anibal: (3) *Movel Artabrus arma*.

La mayoría de estos grandes escritores, admiten la existencia de los ártabros: solo Estrabon y Plinio niegan que hubieran existido con este nombre y si con el de arrotrevas. No extrañamos su confusion al considerar que trazaban los primeros rasgos corográficos de unos pueblos que les habian precedido veinte siglos; pueblos que apreciaban los mas de estos geógrafos ilustres por relaciones que les hacian.

El señor Cortés y Lopez en el aparato á su diccionario de la España antigua, discurre que siendo los ártabros y los arrotrevas una misma gente, se adoptó el de ártabros como mas suave en el language usual y quedó el de arrotrevas para los libros.

Esta última doctrina, viene aproximándose mas á nuestra creencia; creencia hija de las inducciones mas naturales del racionalismo histórico.

Nuestra creencia, pues, es la de que existieron los ártabros y los arrotrevas.

Los primeros, ya los hemos iniciado en el plano de Galicia, donde los dejamos personificados en la raza de Artai ó Arteigo, estendiendo sus galis desde la ria Brigantania ó Brigantina hácia el cabo de Finisterre, por el litoral del Norte.

Los segundos, ya surgirán á su vez entre las sombras del horizonte del tiempo.

(1) Libro 4, cap. 22.

(2) Tabla II de Europa, cap. 6.

(3) Libro 3, ver. 352.

XVIII.

Y ya que de los ártabros tratamos, justo es consignar aquí la importancia geográfica que tuvo el promontorio que ha sido tan célebre en la antigüedad con su nombre, *Promontorio Artabro*, y que se ha querido confundir con el de Lisboa ú Olisiponense por un error de los copiantes de Plinio; error que nosotros trataremos de evidenciar en esta ilustracion ó monografía.

Escribiendo C. Plinio Secundo su *Historiæ naturalis* en Roma, y mirando desde ella á la España como una matrona recostada sobre el mar Atlántico, es bien clara la idea que debió formar y formó de sus dos costados y de su frente, y entendió por esta todo el trecho de mar que hay desde el promontorio Artabro ó cabo de Finisterre, hasta el otro promontorio de Juno ó cabo Trafalgar. En esta idea se conformó con su antecesor en esta ciencia geográfica Pomponio Mela, el cual consideró como una parte de la frente de España, *frons Hispaniæ*, á todo lo que hay desde el Duero hasta los ártabros ó nerios, que son los últimos que ocupaban la frente. *Frons illa*, dice, (1) *aliquandiu rectam ripam habet, ad promontorium celticum extenditur*.

Siguiendo Plinio esta misma idea é imágen, dijo: que en el promontorio Artabro tenia fin el lado izquierdo ó norte de la España: *illo promontorio (Artabro) finitur Hispaniæ latus*. Aquí comienza, añade, el septentrion y el océano gállico: y desde allí mismo comienza el ocaso y el océano atlántico; y luego que se ha dado la vuelta á dicho promontorio Artabro, comienza la frente: *et á circuitu ejus incipit frons*, y allí mismo, continua, está la nacion Artabra.

Esta doctrina de C. Plinio está diciendo que la frente de España era toda la linea que hay desde el cabo de Finisterre ó promontorio ártabro y céltico hasta el promontorio de Juno; y á esto alude tambien el decir que el promontorio *Sacro* ó cabo de San Vicente estaba con corta

(1) POMPONIO MELA; libro 3 cap. 1.

diferencia en medio de la frontera: *E media prope Hispaniæ fronte prosilit*, poniendo la restriccion *prope*, porque es mayor la parte de frontera que hay desde este promontorio al de los ártabros, que la que hay hasta Trafalgar.

Siendo, pues, esta doctrina tan clara, tan geográfica y tan exacta ¿en que consiste que al leer á Plinio (1) se ve confusa la razon, y llega á entender que en el promontorio de Lisboa ú Olisiponense es donde comienza la frente de España, y que este distingue las tierras, los mares, y el cielo?

¿Todos estos atributos no son propios y únicamente adaptables ó condicionales del promontorio Finisterre? ¿No es él quien separa la tierra y el mar, siendo el fin de aquella? (2) ¿No es él quien distingue el cielo, estando allí la division del occidente y septentrion? ¿No es él quien distingue los mares, acabando en el oceano atlántico, y siendo principio del gallico ó cantábrico; y por esto dijo Mela que en aquella tirada del mar boreal ó del norte los ártabros eran los últimos de este mar, y los ártabros eran los últimos del atlántico? *Artabri, nerii in hoc tractu ultimi?*

No puede negarse todo este al promontorio ártabro; pero la confusion que causa la doctrina de dicho capitulo de la España Pliniana tiene por causa el monstruoso modo como lo han dejado escrito los copiantes, que ni aun toda la diligencia de Harduino ha bastado para restituirlo á su integridad; y así es, que ni este ingenioso escritor pudo penetrar lo que quiso decir Plinio. Los copiantes partieron el capitulo en medio del periodo, estando Plinio á la mitad de espresar una sola idea. Esto ya lo corrigió Harduino.

Los copiantes han sido causa de que se atribuya al promontorio de Lisboa el dividir las tierras, los mares y el cielo: lo que solo sucede y se verifica en Finisterre ó sea promontorio Artabro.

Verdad es que la mente de Plinio siempre sobresale aun por encima de los descuidos de los copiantes. Hablando este geógrafo antiguo del promontorio ártabro en primer lugar, y luego del Magno ú Olisiponense, no dice que las tierras, los mares y el cielo se distinguian, y dividian

(1) Capítulo 21, lib. 4.

(2) MADRIZ, D. H. G.

in hoc: esto es, en el Olisiponense, que es el mas inmediato al atributo de la proposicion, sino *in illo*, en el Artabro, en el mas remoto: *illo finitur Hispaniæ latus*. Desde el Artabro al Pirineo hay, dice, la distancia de 1,250 millas: *ad Pyrenæum inde*: si hablara del de Lisboa diria: *hinc*.—Allí, prosigue, *ibi*, está la nacion ártabra: *et ibi gentem artabrum*. ¿Ha estado jamas la nacion artábriga en el promontorio de Lisboa? ¿Las naciones que se contenian en la Lusitania, no las encierra Plinio en los célticos, que luego bajaron de Galicia como demostraremos; en los túrdulos y en los vettones? Luego es claro que el distinguir las tierras, los mares, el cielo; el comenzar la frente de la España y concluir uno de sus costados, *latus*, todo esto lo afirma Plinio del promontorio ártabro, nerió y céltico.

Es necesario, pues, hacer una correccion en este pasage de Plinio. ¿Y como se ha de restituir este tan adulterado testo para que espresé la idea que Plinio quiso darnos del promontorio Artabro, y no se atribuyan al Olisiponense las propiedades de aquel? De uno de estos dos modos: ó repitiendo el nombre *artabrum* de esta forma: *Excurrit deinde in altum* (1) *vasto cornu promontorium, quod alii artabrum appellavere: alii nagnum, multi Olisiponense ab oppido: artabrum inquam terras, maria cælum distterminans. Illo finitur Hispaniæ latus, et á circuitu ejus incipit frons. Septentrio hinc oceanusque gallicus, occasus illinc et oceanus atlanticus. Promontorii excursus .. Ad Pyrenæum inde,... Et ibi gentem artabrum.... Erratum et in omnibus inclutis...*

O si no se quiere repetir el nombre *Artabrum*, para que todas las siguientes atribuciones recaigan sobre él, y no sobre el Olisiponense, se debe escribir el testo en esta forma: *Excurrit deinde in altum vasto cornu promontorium, quod alii Artabrum appellavere (alii magnum, multi olisiponense ab oppido) terras, maria, cælum distterminans: illo finitur Hispaniæ latus: et á circuitu ejus incipit frons... Septentrio...*

Con solo este paréntesis todo lo que se sigue al *claudatur* recae sobre el promontorio Artabro; y Plinio logra hacer patente el error de los

(2) En la ediccion de Frobenio en vez de *altum* se ha cometido el error de poner *aliud*.

que le confundieron con el Olisiponense, como lo hemos logrado con esta ilustracion.

El Salmasio en sus Exercitaciones Plinianas al capitulo 23 de sus comentarios sobre Solino, (1) dice: *Hæc quidem Plinii de Artabro sententia, quan tamen falsissiman esse constat. Fædo igitur errore Plinius hæc duo promontoria confundit, Artabrum Nerium cum Magno et Olisiponense.* Nosotros hemos querido mas salvar la exactitud de Plinio, suponiendo un paréntesis omitido por los copiantes, que acusarle de tal error.

XIX.

Otro de los hijos de Brigo que mas se particularizó en los tiempos primitivos, fué Hiar ó Yer, progenitor de los yernos.

Hiar ó Yer reunia las condiciones de cazador infatigable y de animoso pescador.

Hiar, no era solo como Artai un *hombre de mar*, en el sentido marítimo de la palabra,

Hiar era á la vez *hombre de los bosques* (2) ó de la caza.

En los dias plácidos y tranquilos, en los dias en que el mar bordaba con los encajes de su blanca espuma los peñascales de nuestra costa, Hiar rivalizaba con Artai en dirigir á sus hijos por los arenales, para procurarse sabrosos peces y esquisitos mariscos.

Por el contrario, en los dias brumosos, en los dias de tormenta, Hiar volvía la espalda al mar—y permitásenos la figura por lo espresivamente topográfica que es—y se lanzaba á los bosques con su clava y sus lebreles, adiestrando á sus hijos en los peligros de la caza.

La Providencia parecia protegerlo en sus arriesgadas expediciones, pues lo salvaba milagrosamente las mas de las veces, cuando internandose en las oscuras fragosidades de las montañas, se encontraba con sus hijos rodeado de innumerables fieras.

(1) Pág. 275, edit. de Paris.—1529.

(2) Los Celtas *hombres de los bosques*.

LAFUENTE, H. de España,

XX.

El tipo de Hiar ó Yer, se conserva en nuestras marinas en toda su pureza; aunque no cazador y pescador, sinó mas bien labrador y pescador.

Su raza, la raza yerna ó de los yernos, se distinguia por estos dos ejercicios ó costumbres. Asi como la raza artábriga se evidenciaba como un pueblo de pescadores, la raza yerna se evidenciaba bajo las dos fases, la de cazadores y pescadores.

Esta raza ha tenido un desenvolvimiento glorioso, segun veremos al detallar la colonizacion fenicia en nuestro suelo.

La raza de Hiar ó Yer se ha querido confundir con la de los *nerios*.

El Sr. Ortiz de la Vega, en sus notas á la Crónica de España del maestro Florian de Ocampo, dice que yernos *es corrupcion de la voz Nerios*.

¿Por que diria esto? ¿Acaso porque ambas denominaciones tienen las mismas letras?

Como el Sr. Ortiz de la Vega no se apoyara en otras razones de mas valía al sentar esa corrupcion *en absoluto*, su ilustracion ni demuestra, ni convence.

Nosotros armonizamos con Huerta, que admite yernos y nerios en sus *Anales de Galicia*; si bien no estamos exactamente conformes con la localidad que les da, pues dice que *los yernos ocupaban desde la villa de Munguia (1) con ella misma, hasta la de Vimianzo. (2)*

(1) Hoy Mugia.—*Mugia* (*Santa Maria de*) v. en la prov. de la Coruña (13 y 14) leg. dióc. de Santiago (10) part. jud. de Corcubiou (2 34) ayunt. de su nombre del que es cap. Sit. en la península que se forma de la saliente que se encuentra á la der. de la entrada de la ria de Camariñas; etc. Tiene una ermita ó santuario de la Barca, en la parte occidental donde se conservan vestigios de un antiguo edificio: hácia esta parte y á orilla del Océano se ve una piedra colocada horizontalmente sobre otros peñascos, y á pesar de su gran mole se mueve fácilmente y el vulgo la llama Barca de Nuestra Señora, etc. Confina por E. N. S. con la ria y Occéano y al O. con su anejo; etc. La principal ind. es la pesca y navegacion etc.

MADOZ: D. Geográfico.

(2) Hace memoria de los hiernos la navegacion de Himilcon Carthaginés. Tambien los nombra Pomponio Mela, y Ptolomeo.

HUERTA: Anales del Reino de Galicia.

Podrán haber ocupado, tal vez, un día tan reducida region; pero segun nuestras inducciones. asi como Artai ocupaba con sus ártabros la ria de Betanzos hasta el cabo de Finisterre. un tiempo promontorio Artabro, asi Hiar ó Yer estendió la poblacion brigantina con sus hijos, desde el cabo de Finisterre hácia la ria de Vigo, (1) siempre por el perímetro hidrográfico de Galicia.

En cuanto á los nerios, ya los determinaremos á su tiempo, al consignar la sucesion progresiva de las razas que, mineros del pasado, arrancamos á las profundidades de los siglos.

XXI.

De los hijos de Brigo que mas se distinguieron en difundir la poblacion en nuestras costas, asi como Artai ó Arteigo personifica una raza dada á la vida de mar y Hiar ó Yer otra entregada á la vida de la costa y á la de la caza, Cao, Gao ó Galo, que otros autores denominan Call ó Gall, (2) personifica otra raza que, aunque se extendia por la costa, era mas bien inclinada á la vida propiamente de la caza, ó *de los bosques*; raza progenitora de la céltica. (3)

Era Gao ó Gall el mas gallardo y animoso de los hombres. Su figura elevada, hermosa y hercúlea, se nos presenta entre las nieblas de los tiempos primitivos como la de esos héroes que se admiran en las concepciones homéricas: figuras que llenan los horizontes en que los coloca el poeta.

(1)«Pero bien sabemos que los tiempos mas adelante fueron llamadas *ínsula Cicas*, etc. Frontera de estas dos islas comenzaba la marina de los españoles, nombrados en aquellos dias yernos hasta la punta de Finis-terra, que decian tambien yerna, por causa de las gentes donde caia etc.

FLORIAN DE OCAMPO

(2) ...De *call, gall, celt, kelt*, cuyas palabras denotan *bravo, valiente*; cualidad característica de los Callaicos, habitantes de la *Gallecia* ó *Callecia* etc.

CARRASCO. G. G. de España.

(3) Los *Callaicos* fueron los famosos *celtar*, célebres en la antigüedad... etc.

CARRASCO. G. G. de España.

Lanzado por instinto y por espíritu de conservacion á la guerra de los bosques, contra las fieras que se guarecian en ellos, Gao ó Gall jamás conocia el miedo, como si alentara su alma el sopro omnipotente del Altísimo, Sus maravillosos hechos en estas luchas, circundan su frente con la aureola de los héroes mas privilegiados.

Solo ó acompañado, Gao ó Gall siempre salia ileso en las batidas y con la gloria del vencedor. Dios lo habia dotado de tanta hermosura, como de destreza y fuerza. Habia llegado á infundir tal terror entre las fieras, que le huian por instinto: á sus clamores de arremetida, se desbandaban con ligereza los lobos y los osos, cual si en su voz reconocieran la superioridad que Dios le concediera sobre todo lo animado.

XXII.

Una hija de Arteigo, dechado de belleza y de dulzura, ángel del encanto y del amor, era lo único que templaba la fiereza indómita de aquel hermoso leon de nuestros bosques.

Celt, (1) era el cielo de Gall en la tierra.

La descendencia numerosa de estas dos bellas y grandiosas figuras de nuestra historia, se dilataba prodigiosamente, por la costa, en la region norte de Galicia, desde la ria de Betanzos hasta las poéticas riberas del Sor.

Aquella vigorosa raza de gaos, galos ó brigaos, mas tarde céltigos, calaigos ó caláicos, se iba significando tanto en el suelo de nuestra Galicia brigantina, que bien puede decirse que su influencia era la dominante respecto á las demas.

En el desenvolvimiento de esta raza tan privilegiada, desenvolvimiento que constituye, por decirlo asi, la historia de los primitivos caláicos, se verán con admiracion los destinos que tenia que cumplir en el mundo, bajo la accion sucesiva del tiempo.

(1) Celt, nombre céltico originario.

CARRASCO; G. G. de España.

XXIII.

Trascurrían los años, y con ellos la reproducción natural de la familia brigantina en nuestras costas, no solo en la comprendida entre el cabo de Finisterre y el de Ortegal, sino en las demás, una vez salvados estos dos promontorios.

Pero ¿cómo no seguiría Brigo su peregrina exploración por la costa del Norte hasta unirse con Ibero en la no menos peregrina exploración que emprendiera este á su vez por la costa del Sur de la Península, ó á la que hacia también Idúveda desde el Oeste al Norte?

Misterio impenetrable para nosotros, á no explicarlo las condiciones altamente beneficiosas para la vida pastoral de aquellas razas, que encontrara Brigo en nuestro suelo!

Otra de las cosas que mas nos admiran, es ¿cómo Brigo poblaria primeramente la zona litoral de la mayor parte de Galicia, habiendo venido desde Setubal por la costa del Oeste, recorriendo un trayecto ignoto de marinas no menos deliciosas, cuando la tradición lo hace fundador de Vigo, (1) y la historia de Braga? (2)

Otro misterio también impenetrable para nosotros, si no lo explicara la misma bondad de nuestras marinas, por alguna superioridad que entonces tendrían sobre las demás del Oeste que recorriera, comprendidas entre Setubal y nuestras rías bajas.

Hay en la vida de los pueblos, como en la de los individuos, como en la de las plantas, misterios indescifrables que no puede dilucidar completamente el historiador, el biógrafo y el botánico. Hay eso que se llama la Providencia, esa voluntad superior cuyos motivos se esconden á la razón humana, y que no alcanza á penetrar la mas profunda filosofía.

Sin embargo de estas manifestaciones que hacemos, no para apoyar los hechos que consignamos, pero si para desvanecer los errores que se nos puedan atribuir, respecto á determinar la población de España pri-

(1) *Taboada y Leal*: Descripción topográfica histórica de la ciudad de Vigo.

(2) *Mr. de la Cleden*: Historia de Portugal.

mero por Galicia por la region comprendida entre el Duero y el Miño, habiendo partido la esploracion de Setubal, y de la region de nuestro pais, primero entre el cabo de Finisterre y Ortegal, pareciendo que debia empezar mejor, una vez en Galicia los pobladores, desde la desembocadura del Miño hasta Finisterre; nos parece oportuno sentar una idea de elevada consideracion, y muy en armonia con la civilizacion de la época que alcanzamos.

Nosotros encontramos muy natural y muy digno de admision el hecho que, tomado de otros autores hemos consignado, y que vamos à esclarecer en lo posible, por mas que la severidad intransigente de algunos lo rechace.—A los que parezca un error la poblacion de Galicia por Brigo primero que la de Portugal, habiendo salido Brigo de alli con objeto de esplorar el litoral del Oeste, lean las obras que hay referentes á la esploracion y poblacion de América por sus diferentes colonizadores, y encontrarán no uno, sino muchos hechos semejantes. Hay ademas otra gran idea en apoyo de nuestra asercion, y es la de que, naturalmente Brigo debió de detenerse al llegar al extremo mas occidental de la Península, si su viage era de esploracion y poblacion como hemos indicado al principio de nuestra historia, y dejar parte de su descendencia en nuestro pais, ángulo de la Península, como apoyo ó base de su peregrinacion por la costa de Cantabria.

Espondremos aun esta última idea con mas claridad.

La familia thobelina ó tubalita que quedará en la desembocadura del Tajo, necesariamente debia de poblar con el tiempo la region litoral, desde Setubal á Cádiz y desde Setubal al Miño.

Porque quedando en Setubal, imprescindiblemente habia de constituir el gran foco ó centro de poblacion general de la Península, ya mandando á Ibero hácia el Sur y Levante, á Idúveda hácia el Este y á Brigo hácia el Poniente y Norte; ya por si misma en la esfera de accion á que se redujera.

Como al multiplicarse la raza tubalita, tenia que venir estendiéndose hasta el Miño por un orden natural, Brigo debió tan solo esplorar esas regiones sin detenerse á poblarlas, porque la poblacion ya vendria de el centro á los extremos.

El rigorismo de la lógica engendra en nosotros, no esta conjetura, sinó esta convicción.

Una vez Brigo entre el cabo de Finisterre y Ortegal, es decir en la region mas occidental de la Península, indispensablemente tenia que hacer asiento, descansar y poblar, antes de seguir su esploracion por la costa del Norte, que se ofrecia á su vista.

Y asi como la razatubalita vendria de el centro, —Setubal—hácia el extremo, —el Miño;—asi la raza brigantina descenderia desde su centro, —Brigantania—hácia el Miño, y ascenderia desde Brigantania hasta la desembocadura del Eo; órden de poblacion altamente gráfico.

Si esto no demuestra ni convence, nada mas podemos decir, penetrados de que todo lo hace controvertible en este mundo, la pasion y *el espiritu de partido*. (1)

Conforme con la idea que hemos emitido, Brigo, que veia poblada casi toda la region marítima de Galicia por su familia, iba ya á continuar su marcha, siguiendo la costa Norte del territorio peninsular, pero llegó á él la noticia de la muerte de Idúveda, tercer rey ó gobernador de España, segun Florian de Ocampo, y se detuvo porque le pertenecia entonces su gobierno, ó mas bien su patriarcado.

(1) «Conto com as refutacoes—conto, até, com as injurias. Estas nao me incomodan; porque me parece nao serem argumentos históricos demasiado concludentes: ess, outras estimoas, porque entre ellas é possibel encontrar observacoes que sirvan para corrigir ó meu libro. Muitas destas refutacoes, ja ó prevejo, hao—de estrivar—se na opiniao de historiadores, é antiquarios *eruditos, illustres, gravissimos, profundos*, é con todas as mais qualificacoes que se costumam aggregar ao nome de cualquier escriptor moderno, quando, na falta de monumentos e diplomas legitimos, se querem sustentar opinioes absurdas ou infundadas. Aos que assim me impugnarem desde já declaro, que nunca os hei—de perturbar na bema venturanca do seu triumpho. A discussao entre nos fora imposisibel; porque seguimos caminhos diversos. Elles tractam á historia como una questao de partido literario; eu apenas á considero como materia de ciencia.»

A. HERCULANO: Historia de Portugal.

XXIV.

A consecuencia, pues, de aquella nueva, Brigo retrocedió al Mediodía de la Península.

En esa marcha, es cuando creemos que nuestro patriarca fué fundando entre cien y cien gahsó brigas que fundaria, el de Bigo (1), el de Braganza (2), el de Braga y otros mas que dieron origen á pueblos de Portugal que se envanecen de ello.

XXV.

Hénos, pues, ya en Galicia sin nuestro ilustre progenitor.

Su figura magestuosa y patriarcal, que hemos evocado de las tinieblas de cuarenta siglos, la fuimos presentando gradualmente en el plano de nuestra obra, llenando y determinando con ella la época primitiva, para volverla á dejar con honda emocion entre las brumas del horizonte de Portugal, en donde debe recogerla su historia.

Al repasar las aguas del Miño, Brigo ya no pertenece á nuestra narracion; si bien su memoria, *personificacion* de la *poblacion brigantina* en nuestro suelo, nos acompañará hasta el sepulcro, como una de las memorias mas dulces que nos han proporcionado nuestros estudios históricos.

FIN

DE LA POBLACION BRIGANTINA.

(1) Así se escribía Vigo antiguamente.

TABOADA Y LEAL:

(2) Braganza, uma das mais antigas cidades do reino, porque se diz fundada em 1906, antes de Christo, por Brigo, rei d' Hespanha, é povoacao ben situada em uma planicie alegre é espacosa, junto do pequeno rio de Fervenza, é á legua é meia, pouco mais ou menos, da raia de Galliza.

REVISTA POPULAR: Lisboa, 1849,

PERIODO TERCERO.

NACIONALIDAD CELTICA.

Desde 2,000 á 1.600 antes de Jesucristo.

Influencia de Gao ó Gall, en la Galicia conocida.—Virtudes de Celt.—Sus hijos: Céltigo Noé, Arro y Brito.—Céltigo: su carácter histórico: raza céltica.—Noé, su carácter histórico: raza noeria ó nerita.—Arro, su carácter histórico: raza arrotreba.—Brito, su carácter histórico: raza britona.—Muerte de Gall ó Galo: sentimiento del pueblo céltigo.—Hambre horrorosa: estiéndese el pueblo galo ó céltigo por la costa de Cantabria: estiéndese en menos número por el Oeste hasta la Bética.—Céltigo, Noerio y Noegla: primeras luchas entre los hombres: las evita Celt: de aquí el respeto á las matronas calaicae.—Muerte de Celt: consternacion: ara ó *men-hir* que el pueblo levanta á su memoria: *men-shaas*, ó piedras vacilantes: *dolmenes*, *barrous y antas*.—Prestigio de Céltigo en Galicia: ensancha sus límites.—Derivaciones de la gran familia céltiga que pueblan el interior de Galicia: tamarigos, presamarcigos, pambrigos, cillernios, cambrigos, lambrigos, civarcigos, egovarres y jadonaigos.—Exploracion: los *cuneos*: los *cousos*.—Semblanza nacional: organizacion política: trages: idioma: la gaita: el sueco: el cabazo.—Muerte de Céltigo: patriarcado de Galliver.—Segunda emigracion céltiga por la costa de Cantabria.—Celtas ó Iberos en el alto Aragon: la Celtiberia.—Los celtas en Francia: honor y gloria de Galicia, en que sus hijos son los aborígenes de las Galias.

1.

Nuestra historia, la historia de Galicia que escribimos, no es analítica, demostrativa, matemática: ni es una narracion eminentemente esplica-

tiva, como desearia el criterio de algunos lectores: ni es la luz radiante y esplendorosa de la verdad histórica, porque es imposible, puesto que segun afirma Vereá y Aguiar y afirman los enciclopedistas, *los primeros tiempos de los celtas han estado para los griegos y latinos cubiertos de nubes; y solo han conocido bien los últimos*. Nuestra historia no es sinó un rayo de luz mas, lanzado á las profundidades de los siglos primitivos; valiéndonos de *personificaciones* que consideramos de gran elevacion en la esfera del sentimiento histórico.

Comprendemos muy bien que las *invenciones* rebajan á un historiador; pero exigimos, y tenemos derecho á ello, que la ilustracion de los lectores distinga las personificaciones de las invenciones.

Personificar las ideas y las razas que han existido por medio de individualidades, es nuestro plan; pues nadie dudará, con arreglo á la filosofía moderna, que las ideas se encarnan y que las situaciones se personifican, vigorizándose mas y mas bajo la accion de los incidentes que condensan o sintetizan.

Hacemos estas esplicaciones, porque el erudito, el público estudioso, en fin, se sorprenderá tal vez de la trabazon decisiva que damos á los sucesos, esponiéndolos sin explicarlos; adoptándolos sin manifestar las razones porque los adoptamos.

Sino hiciéramos esto, si nosotros esplicáramos cumplidamente porque en nuestra inteligencia histórica, adoptamos una opinion, un hecho de tal ó cual historiador sobre la de otro ú otros, no nos seria posible hacer ni aun lo poco que hacemos, pues consideramos que no llegaría la vida de un hombre para tanto.

Querer en materias tan oscuras y tan remotas de nosotros, que se produzcan pruebas convincentes y argumentos positivos y sin réplica, es exigir *demasiado*. La critica se mostraria tambien *demasiado* severa, si no se contentase con lo verosímil, y exigiese lo convincente. (1)—Debemos, pues, contentarnos con lo que parece mas probable, y *no desechar* sino lo visiblemente falso. (2)

(1) CORTÉS Y LOPEZ:

(2) *Dissertat sur lo partage des descendants de Noé. Biblia de Vence.*
Tomo I, pág. 460.

Ya lo hemos dicho en el prólogo: vamos á escribir lo que creemos que constituye la historia de Galicia; creencia hija de nuestros estudios históricos y de nuestras observaciones arqueológicas.

Nos esplicare nos mejor.

Nosotros hemos reunido cuantos datos nos ha sido dable reunir para nuestro trabajo; y en medio de ese laberinto de opiniones opuestas y de hechos confusos é indeterminados, nuestro instinto, nuestro racionalismo, adopta los que cree mas verosimiles; y ligándolos por los medios mas sencillos de la narracion, los arroja, sin ilustrarlos, en el inmenso estadio de la historia, donde caben todas las conjeturas respecto á la constitucion y desenvolvimiento de los pueblos.

Nuestro trabajo es parecido al del caminante que, reducido á sus propios esfuerzos, tiene precision de atravesar una selva desconocida. El, no tala ni incendia las zarzas y malezas que se oponen á su paso; las salva, desgarrándose en los abrojos; y la huella de su planta queda señalada por el quebrantamiento de algunas ramas *enrojecidas con su sangre*.

Asi nosotros, en nuestro camino incierto, ignoto, oscuro, por las contradicciones de los autores que nos han precedido; en alas de nuestro amor á Galicia, tratamos de ahondar con el pensamiento las tinieblas de los siglos, para inquirir la existencia misteriosa de los pueblos primitivos, é inauguramos una senda, sin talar, ni quemar, con nuestro criterio, incidente ni autor alguno.

Si los que vienen detrás de nosotros, hallan aceptable el camino qué indicamos, ellos talarán é incendiarán las fragosidades que dejamos á derecha é izquierda y aun bajo nuestros mismos piés.—Si no lo siguen, si su ilustracion lo rechaza, las fragosidades, obedeciendo á una ley de la naturaleza, volverán á condensarse, sin dejar siquiera la señal de las ramas quebrantadas *ni de nuestra sangre*;—y este es el castigo que Dios impone, en el tiempo, á los historiadores extraviados, sin necesidad de que los hombres se molesten en imponerles otro castigo mas ó menos cruel.

Respecto á las condiciones del historiador, estamos conformes con las que fijó Mr. Armando Carrel; y procuramos cumplir con ellas cuanto nos es posible.

El historiador—dice,—debe hermanar el tino siempre certero, la perspicacia, el ahinco y el tesón, con el despejo necesario para ir eslabonando metódicamente los hechos, con un estilo terso, vario y embelesante, con una índole eficaz, sufrida, esmerada, escrupulosa, únicamente enamorada de la verdad, que la ansie en todo y deseche cuanto se le desvie; tiene que ser juicioso, filósofo, crítico, trabajador incansable, desalado descubridor de manantiales, comparador y espedito para hacer brotar destellos vivos, con parangones impensados; tiene que vivir *idealmente* en los siglos anteriores, y por tanto necesita una imaginación muy viva, y con ella aquel don rarísimo de la *adivinación histórica*, sin cuyo don las crónicas, monumentos, escrituras antiguas, todo yace exámine. Tales son los requisitos de un historiador, sopena de parar en una imitación de Velly ó de Anquetil: su estilo ha de ser garboso y sobresaliente, ha de tener las prendas de un benedictino para discutir, despejar y contrapesar los testimonios, entresacar lo cierto, alumbrar lo oscuro, y aventajarse á los benedictinos con el don de *abreviar*, de *espresar* y *compendiar* en algunas palabras agudas y precisas, á lo Montesquieu, lo que correría veinte páginas en Vic y en Vaissete.

Y realizar este ideal de Mr. Carrel, fué, es y será nuestro propósito al escribir la historia de Galicia,

II.

Tres grandes razas constituían el pueblo brigantino, la artábriga, la yerna y la gao ó gala.

La primera, con su patriarca ó personificación Arteigo, ocupaba la costa desde la pintoresca ría de Betanzos hasta el cabo de Finisterre,

La segunda con su patriarca ó personificación Hier, ocupaba la costa desde el cabo de Finisterre hasta las floridas riberas de la ría de Vigo.

Y la tercera, con su patriarca ó personificación Gao ó Gall, ocupaba también la costa desde la ría de Betanzos hasta las umbrosas y fructíferas márgenes del Sor.

Entregadas á si mismo estas razas, y sin mas proteccion que la de Dios, continuaban desarrollándose en nuestro litoral, luchando continuamente con las fieras, al procurarse en los valles y ensenadas el indispensable alimento.

Nada alteraba su progresivo y beneficioso desarrollo: la vida de un dia era igual á la del otro, y así iban transcurriendo los años sin acontecimientos sensibles que pudieran variar sus hábitos fraternales ostensiblemente, y sus condiciones sociales hácia la vida pastoral que distinguia á aquellas familias primitivas.

Pero entre estas tres razas, la que empezó á significarse definitivamente de una manera preponderante, fué la gala.

La influencia que llegó á alcanzar esta familia sobre las demas, ya por su desarrollo, ya por sus hechos heroicos al talar é incendiar los bosques que iba conquistando á las fieras, se debia tal vez, mas que nada, á la influencia moral y material de su patriarca Gao ó Gall sobre todos los hombres que constituian la poblacion brigantina, base de la poblacion céltiga.

La figura eminentemente patriarcal de Brigo, tuvo una sustitucion admirable en la de Gall.

Las condiciones morales de Gall, en armonia con sus condiciones físicas, hacian de él una individualidad grandiosa, ante la cual todos se prosternaban respetuosamente.

Gall, todo dulzura y consejo; Gall, todo destreza y fuerza, no parecia sinó un ser modelado por el Hacedor en la turquesa de las exigencias particulares de su época, para vigorizar, para dar un impulso maravillosamente inmenso á la sociedad que personificaba.

III.

Contribuian tambien mucho á este relieve moral y material de la figura de Gall, las virtudes sociales de Celt.

De estas dos figuras, adheridas por el amor, unificadas en las brumas de los tiempos primitivos como origen de una de las razas mas nu-

merosas de la tierra, la raza céltica, partian, como de un foco luminoso los resplandores de vida que levantaban el ánimo de las demas razas.

Así como Gall personificaba aquella sociedad naciente en el orden material, Celt era su aliento en el orden moral, porque Dios la habia dotado de tanto ingenio que á sus desvelos por el bien de las familias, se le debian invenciones altamente utilisimas para su comodidad y bienestar.

Entre estas invenciones, que dan realce á su figura, encontramos en nuestras notas la de hilar el lino, como Isis dió á los de Egipto para que se vistiesen. (1)

A Celt, pues, se le debe esta beneficosa invencion en Galicia.

Habitaba Celt en el gah Libe, gah que en tiempo de los romanos llegó á ser una ciudad denominada Libunca, (2) y gah inmediato al Beelle; (3) y como supiera apreciar las aplicaciones de aquel vegetal, que tan blanco dejaban las aguas de este rio, de ahí las primeras telas que se vistieron en Galicia; telas groseras y ásperas, pero que en aquellos tiempos se consideraban tan finas que solo las reservaban para las mugeres.

(1) MARTIN CORTÉS: Breve compendio de la estera, etc.

(2) Hoy parroquia de San Pedro de Anca.

CARRASCO: G. G. de España.

ANCA (*San Pedro de*) fel. en la prov. de la Coruña (8 leg.) ob. de Mondoñedo (9) part. jud. del Ferrol (1 1/2) y ayunt. de Neda (1 1/2) etc.

MADOZ: D. G.

(3) Las aguas del *Beelle* están reconocidas como las mejores del pais para el blanqueo de hilazas, para la elaboracion del pan y para la salud, pues ademas de observarse en ellas, segun varias personas facultativas, una propiedad bastante albicante, que no se encuentra por los demas rios del país, estraen bastante bien el extracto resinoso ó materia colorante de las hilazas y lienzo, y por eso el velámen de los buques que antes se llevaba á Neda, tenia mucha celebridad por su duracion y blancura. En la memoria que don Francisco Cónsul Jóve presentó en 1794 al Consulado de la Coruña, sobre la elaboracion de lienzo, memoria que mereció entre las demas el premio mas honroso, demostró que las aguas de Neda, eran las mas preciosas del pais, y concluyó proponiendo el establecimiento de una blanqueria en aquel punto, por cuenta de los fondos del Consulado. Las harinas amasadas con dichas aguas, adquieren tambien ciertas calidades bastante apreciables en su blancura y sustancia.

MONTERO Y ARÓSTEGUI;—HISTORIA DEL FERROL:

Bajo las inspiraciones de Celt, se empezó á utilizar la madera de los bosques que talaban sus hijos, y de ahí las tazas, los jarros, y los zuecos; y otros objetos de mimbre y de hierro, necesarios para usos domésticos.

Naturalmente, al utilizarse de estas y otras invenciones las razas artábriga y yerna, no se extrañará la superioridad que concedian á la gala, como se la concedian por su arrojo y decision contra las fieras, al asediarlas consecutivamente en los bosques en que moraban.

IV.

Con estas circunstancias tan favorables para la prepotencia de las familias, que acabamos de indicar con brevedad al referirnos á Gall y Celt, naturalmente sus hijos debían de contribuir con sus hazañas al enaltecimiento de una raza tan privilegiada.

Entre ellos, los que mas se significaron en el trascurso del tiempo, son cuatro:

Céltigo, progenitor mas determinado de los céltigos;

Noé, de los noerios ó neritas;

Ar ó Arro, de los arotrebas ó arrotrebas;

Y Brito, de los brifones.

V.

Era Céltigo gallardo y animoso como su padre Gall.

Su nombre Céltigo, compuesto del de su madre Celt y de la terminacion de el del patriarca Brigo, lo encontramos con algunas variantes en las notas que nos auxilian para la redaccion de nuestra historia; pues en unas está consignado Celteigo, en otras Céltico y en otras Céltigo, que es el que adoptamos por parecernos el mas verdadero.

Céltigo, como Arteigo, tiene la gloria de haber dejado su nombre á algunos de los gahs ó pueblos que fundara en nuestro pais. (1)

Primogénito de Gall y de Célt, Céltigo era un verdadero retrato de su padre, fisica y moralmente considerado.

Su raza, raza que como la de Gall, habia de significarse un dia sobre las demás, fué estendiéndose por la costa desde el cabo de Tosto, límite Oeste de la tierra de los ártabros, hasta la sierra de Fuentevico, empujando, por decirlo asi, á la familia yerna hácia las Rias bajas.

Empezó Céltigo á poblar tan rápidamente esta region que determinamos, que el cabo de Finisterre le debió el nombre de promontorio Céltico: asi que aun en los tiempos en que escribió Pomponio Mela, dijo, describiendo esta region: *Totam celtici colunt*. (2)

Se cree fundadamente que el gha ó briga central de su raza, fué la villa de Cée, ó mejor espresado, que este ghas hallaba en la cumbre del monte de Armadá, (3)

Nos ocuparemos mas de esta raza al llegar á su predominio sobre las demás.

VI.

Noé, segundo hijo de Gall y de Celt, tambien dió origen á otra raza que se significó por mucho tiempo en la historia, la raza noeria ó nerita.

(1) Celtigos, (San Julian de) parroquia de Galicia:

Céltigos, lugar de Galicia.

Céltigos (San Julian de) otra parroquia de Galicia.

CARRASCO: G. G. de España.

Véase ademas el Diccionario Geográfico del señor Madoz.

(2) Libro 3.—cap. 1.

(3) Cée (Santa Maria de) fel: con título de villa en la prov. de la Coruña (14 leg.) dióc. de Santiago (10) et.—Sit. á la falda del estenso y elevado monte Armadá y á una legua E. del Cabo de Finisterre, con buena ventilacion y clima sano y templado etc.

MADOZ: D: Geográfico.

El Padre Seguin confundió á este hijo de Gau, con el Noe elegido por el Altísimo para perpetuar la humanidad, despues de retirarse las aguas destructoras del Diluvio. (1)

Este Noé, hijo de Gall y de Celt, como Artei y como Célfigo tiene tambien la gloria de haber dejado su nombre, aunque algo variado, á algunos de los ghas ó pueblos que fundó en la parte de la costa donde se fijára.

(1) Si creyéramos las historias, pudiéramos afirmar sin recelo que tuvieron los gallegos por maestro de náutica á Noé. Fué segundo padre del mundo, el primero que hizo nave, el primero que con ella entró en el mar, y el primero que mejor la gobernó en las inmensas aguas del diluvio, que era un piélago sin orillas, cuyo puerto fué la empinada cumbre de las montañas de la Armenia. Estuvo este eminentísimo piloto tan de asiento en el reino de Galicia, que segun afirman los escritores fundó y pobló con su gente la villa de Noya, colocada en la costa de sus mares, la cual aun hoy, como dice el portugués Rodrigo Mendez, conserva por armas el arca de Noé nadando sobre las aguas del diluvio, y al Santo Patriarca asomando la cabeza por la ventana, mirando á la paloma que vuelve con el verde ramo de oliva en el pico. Detenidos por Noé en esta tierra, y refiriendo como es natural los sucesos de la navegacion pasada á sus compañeros y vecinos, tuvieron estas ocasiones de aprender á despreciar los peligros de las olas y tempestades del Occéano.

. :

Apenas los historiadores acaban de reconocer repúblicas en el mundo destruido con las aguas del diluvio, cuando colocan en Galicia la mas ilustre cabeza de todas ellas. Es esta el patriarca Noé, segundo padre del mundo, que ya oímos fundó á Noya en aquel reino cuando fué á visitar á sus nietos, hijos de su tercero génito Jafet. Aunque no fueran verdaderas estas y otras semejantes historias de cosas antiquísimas de Galicia, dan á conocer bastanteamente cuan gran crédito tiene este reino para con los eruditos que le dan tan ilustres poblaciones.

Lo cierto es, que parece mas verosimil que aquellos famosos progenitores del mundo, que la Divina Providencia estimó para pobladores de España, no fuesen á aquella Península por tierra, ni pasasen los montes Pirineos, ya por que estaban estos impenetrables en aquel tiempo y desiguales, quebrados y embarazados los pasos de todo el terreno del mundo, con las amontadas ruinas del diluvio; ya por que unos hombres que habian estado embarcados en el arca mas de un año, y habian andado casi todo este tiempo sobre las inmensas aguas del diluvio, bien sabian disponer y gobernar una navegacion tan corta como la del Mediterráneo, con que evitaban tantos trabajos de un camino tan largo y peligrosísimo por tierra, y ese mismo podian enseñar á sus descendientes. Tambien es mas verosimil que no hiciesen asiento y poblaciones hasta reconocer los últimos términos ó cos-

Noya, entonces Noegla ó Noela, nombre de la muger de Noé, era el gha central de la raza noerita.

Esta raza se estendia por nuestra costa del Oeste, adyacente á la céltiga, desde la sierra de Fuentevico hasta la ria de Padron, obligando á los yernos á poblar desde la ria de Padron hasta la desembocadura del Miño: de modo que asi como los ártabros y los céltigos poblaban la costa desde la ria de Betanzos hasta la sierra de Fuentevico, así los nerios y los yernos poblaban la costa desde la sierra de Fuentevico

tas de España, que son las de Galicia. Porque ¿que hombre funda una casa en una heredad sin que primero la registre toda ó llegue á lo menos hasta sus últimos términos para escoger el mejor sitio? Siendo, pues, España la heredad que le tocó á los descendientes de Jafet, y siendo una península que podian costear tan fácilmente en sus embarcaciones unos hombres que las sabian disponer, ya por su esperiencia, ya por la ciencia singular que comunicó la Divina Providencia á los que habian de ser padres y maestros del mundo, no es creible que dejasen de llegar antes de establecerse en otra parte á lo último de España, al dar vista á lo último de la tierra, que es Galicia. Ni en esto hacemos novedad en las historias, principalmente en las portuguesas, que ponen las primeras poblaciones de Túbal en aquellas partes occidentales

Esta verdad, comprueban pues, las antiquísimas historias que ponen á Noé haciendo poblaciones en Galicia, como reino en donde encontró á sus nietos á quienes fué á visitar. Y esto, finalmente, confirma (ademas del arca de Noé, que dijimos tiene por armas) el nombre de la villa de Noya, que conserva el nombre de Noé, pues Estrabon la llama Noevia, Noeglia Plinio, Noela una inscripcion de su puente; y afirma Florian del Campo que se tiene creido que despues se llamó Noeya, y quitándole con el tiempo á la pronunciacion una letra quedó Noya.

Ni enflaquece estos argumentos, sino que antes lo corrobora la opinion de otros autores que tiene por mas verosímil el portugués don Francisco Manuel. Dicen estos que no es poblacion de Noé la villa de Noya, sino de su nieto el patriarca Túbal que le dió el nombre de su abuelo; y otros discurren que le dió el nombre de su muger llamada Noya ó Noela. Porque de cualquier modo que esto sea, queda siempre firme nuestro principal asunto con la consecuencia que guardan los autores y las circunstancias acerca de la poblacion de Galicia, á quien hacen la primera y le dan uno de los mas ilustres y venerables progenitores, cabezas y reyes en aquellos antiquísimos tiempos cercanos á las ruinas del diluvio, ya sea el patriarca Noé ya su nieto el patriarca Túbal, que como hijo de Jafet fué poblador de toda España, segun la mas recibida sentencia entre los doctos.

P. SÆVIN.—Tomo 1.º

hasta la confluencia del Miño con el Océano, segun demostramos, para mas claridad, en la carta de Galicia que incrustaremos en nuestra obra.

Que la raza neria habitaba cerca de Finisterre, (1) y de ahí haber sido tambien denominado este cabo *Promontorio Nerio*, lo comprueba Plinio, confundiendo ambas razas en una, la céltica y la neria, como llegaron á confundirse realmente antes de que él escribiese *Celtici cognomine Neriæ*. (2)

Eran los nerios segun Pomponio Mela, los que habitaban en el último punto de la linea occidental de España, y encima de los tamaricos: *Cætera super Tamarici, Neriique incolunt in eo tractu ultimi*. (3)

La raza neria como la de los hiernos, se significaba por su vida mitad marinera mitad agrícola.

VII.

Ar, Arro ó Aro, tercer hijo de Gall y de Celt, tambien dió origen á otra raza de gran significacion histórica, la raza arrotreba ó arotreba.

Aro, tiene tambien la gloria de haber dejado su nombre á algunos de los ghas ó pueblos que fundara en la costa como Ar-ors, Aros en tiempo de la colonizacion griega, y hoy Ares. (4)

Ares era el gha principal de la raza arotreba, gah situado donde en la actualidad se ven las ruinas del convento de Montefaro, en la entrada de la ria del Ferrol.

(1) El cabo de Finisterre se compone de dos puntas: la del Sur, que es el propio Cabo de Finisterre, y la del Norte llamada Cabo de la Nave: ambas están bien distinguidas en Tolomeo.

ORTIZ DE LA VEGA.

(2) Historia nat., libro 4. cap. 20. pág. 64, ver. 15.

Plinio en su historia del mundo no habla de mas celtas respecto á Galicia, que de los del promontorio Céltico, los celtas nerios próximos al Tambre: *Celtici cognomine Neriæ, superque Tamarici*, y los celtas *cognomine Præsamarci*... Mas, á pesar de toda la autoridad de Plinio la Céltiga gallega se extendia integramente por toda la provincia, que hasta el dia conservó su nombre invariable; y aun mucho mas.

VERREA Y AGUIAR.

(3) Libro III, cap. I.

(4) Ares; villa y puerto marítimo en la provincia de la Coruña (6 leg.) et. par. jud. de Puente deume (1) et. sit. al S. del Ferrol, al N. de la ria á que dá nombre y á la falda de Montefaro, que la resguarda de los vientos; su clima es templado y sano.

MADOZ. D. Geográfico.

Esta raza se extendía hacia el Norte, desde la ría de Betanzos hasta las márgenes del Sors, hoy Sor, río que forma el puerto Barquero y Bares.

Como la raza arrotreba ó arrotreba colindaba con la artábriga, de aquí, que, en el transcurso del tiempo, y según la influencia de la una sobre la otra, ambas se significaran por uno de estos dos nombres, confundiendo los geógrafos mayores al referirse no solo á la región que ocupaban, sino á su verdadera denominación, según hemos indicado al hablar de los ártabros.

Plinio, (1) haciendo la descripción de España desde Asturias al cabo de Finisterre ó promontorio Céltico, nombra por su orden á los Cibarcos, Egovarros, Yadonios y Arrotrebas.

Las tres primeras razas no nos pertenecen por ahora, y por ese no las determinamos aun en el plano de Galicia, pues fueron posteriores á la de los arrotrebas.

Respecto á esta última raza, afirma el mismo Plinio (2) ser el de arrotrebas el verdadero nombre de las gentes que algunos escritores, indebidamente en su concepto, llamaron ártabros.

Estrabon, por el contrario, manifestó haberse llamado antes ártabros los que en su edad, *nostra ætate* se decían arrotrebas.

A pesar de esta contrariedad, lo que consta de todos es la identidad de los ártabros y de los arrotrebas, significando ambos nombres una misma región, cuya situación y corografía resulta bien claramente determinada por los geógrafos de la antigüedad, como ya lo hemos demostrado en el período *segundo* de nuestra historia.

Aunque en Pomponio Mela se ha introducido cierto error, pues presenta los arrotrebas á la embocadura del Tambre, *Tamaris secundum Arrotrebarum portum*, es este error bien conocido, y natural su corrección en la forma que se ha hecho en la edición de Gronovio, (3) *Tamaris secundum Eborum portum*, como se leía en las antigüedades de Mela. (4)

(1) Libro 4.º cap. 20.

(2) Libro 4.º cap. 22.

(3) El puerto Eborum estaba donde hoy Obre, en la ría de Noya, MAPOZ—D. Geográfico.

(4) Libro 3, cap. 1,

Este mismo geógrafo, pone á los ártabros los primeros en la línea septentrional mas arriba del Promontorio Céltico (1), muy acorde con las doctrinas de los demas geógrafos mayores, á quienes seguimos; y con la de otras autoridades modernas que colocan á los arrotrebas desde el Ferrol hasta las márgenes del Navia, region que nosotros precisamos desde la ria de Betanzos hasta las riberas del Sor, porque lo demás lo ocupaban los britones, segun vamos á indicar.

VIII.

Brito, fué el cuarto de los hijos de Gall y de Celt que mas difundió la raza gall ó gala, dando origen á la raza britona.

Como Artai y como sus indicados hermanos, Brito tiene la gloria de haber conservado su nombre en la region que pobló, á través de los cuarenta siglos que lo separan de nosotros.

Esta region comprendia la costa Norte de Galicia, desde las bellas riberas del Sor hasta las embalsamadas florestas del Eo; y la raza britona tenia su gha central en Britonia, (2) sobre el monte Carracedo. (3)

El carácter mas denominante de los britones en aquellos tiempos primitivos, se debia á la particularidad con que se dedicaban á utilizarse de los caballos, para sus exploraciones al interior del pais y sus luchas con las fieras de los bosques.

Aquella raza de caballos, que tanto apreciaban los britones, era especialísima y puramente indígena de nuestras montañas; raza que lleva-

(1) Libro 3, cap. 1.

(2) Bretoña ó Britonia (Santa Maria de)

CARRASCO: G. G. de España.

(3) *Bretoña* (Santa Maria de) felig. en la prov. de Lugo (8 leg.) dióc. y part. jud. de Mondoñedo (2), y ayunt. de Pastoriza: situada en una llanura á la falda del monte *Carracedo*: et. La iglesia parroquial et. es única, y por su figura, sus nueve espaciosos arcos y algunas confusas inscripciones en grandes lápidas demuestran haber estado allí la catedral de Mondoñedo, hasta que los sarracenos arrasaron y quemaron á Bretoña, dicha entonces *Brutonia* ó Britonia, etc., etc.

MADOZ: D. Geográfico.

ron los yernos á Irlanda, donde aun existe como símbolo de nuestra población en aquellas regiones.

Eran y son estos caballos, pequeños, sufridos y de una ligereza admirable, no solo en la llanura sino en los quebrados flancos de los montes. Al hablar de ellos Silio Itálico, decia:—*son tales que á un mismo tiempo doblan la uña, y encogen la cerviz para correr; y aunque pequeños, hermosamente tiran de las carrozas.* (1)

Justino dijo que eran tantos y ligeros los caballos de Galicia y Portugal, que no sin razon parecen hijos del viento (2)

Esta raza de caballos, peculiar de nuestras montañas septentrionales, los britones la fueron propagando hasta las asperezas de Asturias co-

(1) GANDARA: *Armas y T. de Galicia.*

(2) De manera que de esta notable muchedumbre de tropas, y ligereza de los caballos de aquel reino, afirma Justino que provino la fábula que decia, que en aquel terreno de solo el viento concebían las yeguas.—El Padre Escoto, jesuita erudito de los que mas profundamente han penetrado las historias, dice con Gerónimo Paulo, valenciano, que el promontorio en que los antiguos afirmaban que las yeguas concebían del viento, era el Artabro, y este promontorio es el que ahora llaman comunmente los escritores Finisterre. El mismo Gerónimo Paulo con los antiguos, afirma que sucedia aquel prodigio ó fábula cuando corría el Favonio, viento que fomenta y hace revivir las plantas; por lo cual le llaman céfiro los griegos, que quiere decir el que da vida; y á este llaman viento gallego en toda España porque corre de la parte de Galicia. Dice mas con el célebre anticuario portugués Resende, el padre Escoto, que falsamente reputaron por Olisiponense al Artabro promontorio; y al mismo Resende le parece que por monte Tagro, de cuyas yeguas cuenta Varron tambien la dicha fábula, se debe entender el monte Sacro, que confiesa haberle en Galicia de este nombre, como lo refiere Justino.

De todo lo dicho se convence, no el que las yeguas de Galicia concibiesen del viento, ni que nazcan del viento sus caballos, porque es falsedad experimentada y manifiesta. Ni es cierta la natural posibilidad, por mas que Harveo crea y refiera lo de la hermosa yegua blanca de la reina de Inglaterra que concibió infibulada. Convéncese si la gran fama, que en multitud y ligereza tenían entre los antiguos los caballos de Galicia. De manera que las naciones extranjeras experimentaron tantos y tan veloces los caballos de Galicia en las escaramuzas y aprietos de la batalla, que la admiraron y el pasmo les hizo caer en el error de aquella fabula, persuadiéndose que no podia engendrar, sino el viento, semejante muchedumbre y ligereza de caballos.

Y á la verdad, la multitud se puede admirar aun en estos tiempos en muchas partes de Galicia, y principalmente en los amenos campos de la Limia, que se ven en la prima-

lindantes con las suyas; y de aquí las alabanzas que tributaban los romanos á los caballos *asturcones*. (1)

Romey dice: (2) — «Famosos eran los caballos de Lusitania y de Galicia. En algunos rios de esta última provincia se hallaba el castor (3), del cual se sacaba el castoreo, que empleaban los antiguos en la medicina; pero segun Estrabon el de España no tenia en tan alto grado las propiedades medicinales que daban tanto valor al del Ponto. (4) La mayor parte de sus lagos estaban poblados de aves acuáticas, cisnes y abutardas (5). Los gamos y caballos silvestres retozaban por sus selvas, pues

vera cubiertos de tropas de yeguas, mulas y caballos. Su increíble ligereza la pinta elegantemente Silio Itálico en aquel caballo gallego llamado Lampon, que en aquellas célebres fiestas con que el vencedor Scipion determinó alegrar á España, al acabar de desterrar de esta provincia los vencidos cartagineses, fué el primero que rompió el nombre y salió delante de todos los demas á plaza: siendo el primero que arrancó á la señalada carrera, dejando atrás los vientos que vencía con la velocidad de su vuelo, avanzando con cada salto grandioso espacio. Y añade el mismo poeta, que fueron tantas las voces y griteria de aplauso, que apenas habia comenzado la carrera, cuando ya creian haber ganado la mayor parte del campo señalado.

P. SEGUIN: tomo 1.º

(1) MARCIAL, de *Asturconibus*.

(2) CARLOS ROMEY, Historia de España.

(3) ESTRABON, lib. C.

(4) Consultando la *Fauna Mastológica de Galicia* sobre este pasage de Estrabon, no encontramos en esa importante obra artículo alguno referente al castor. Conferenciando particularmente con su distinguido autor el Sr. D. Victor Lopez Seoane, nos dijo que sin duda Estrabon confundió la nutria con el castor: las nutrias son abundantes en el pais, pero el castor no se conoce, ni creemos que se haya conocido en él.—«Ni los autores antiguos— dice nuestro sabio amigo— hacen referencia de España al mencionar en sus escritos al castor, ni mucho menos podemos creer haya habitado en Galicia, pues de ello no tenemos noticias ni los restos paleontológicos vienen á comprobar su existencia anterior al gran cataclismo, como sucede en Francia, Inglaterra y en aquellos paises frecuentados en otro tiempo por estos industrioses mamíferos. ¿En el oscurantismo que reinaba en las ciencias, pudieron los antiguos confundir al castor con la nutria y de aqui nacer los errores geograficos referentes á estas dos especies, no solo de órdenes y costumbres tan distintas sino de aspecto notablemente diverso? Tal es de creer si leemos á Estrabon, Plinio, Aristóteles, etc. cuyos escritos, aunque revelan sus talentos y vasta instruccion para su época, no por eso dejan de estar atestados de fábulas y gravísimos errores.»

(5) *Avistarda*, por su andar tarde.

estas últimas, tan escasas hoy día en España, cuajaban entonces casi toda su superficie. (1).

Por último, el erudito Masdeu dedica una de sus luminosas ilustraciones á enaltecer el origen de esta raza primitiva de galaicos, que algunos han querido confundir con los *britanos* (2) privándonos de esta gloria aborigena.

IX.

Acabamos de determinar lo mejor que nos ha sido posible, el estado de las seis grandes razas que poblaban la costa de Galicia al constituirse la nacionalidad céltica.

Para facilitar mejor el estudio de la historia, y con arreglo al plan que nos propusimos, reasumiremos en un breve cuadro el estado de aquellas seis razas, é incrustaremos entre estas líneas la carta corográfica que hemos formado.

Como recordará el lector, eran aquellas seis razas:

La Yerna;
La Neria;
La Céltiga;
La Artábriga;
La Arrotreba;
Y la Britona.

Ocupaba la Yerna la costa Oeste de Galicia, desde la confluencia del Miño con el Océano, hasta la ria de Arosa;

Ocupaba la Neria desde la ria de Arosa hasta la sierra de Fuentevico, sierra inmediata al cabo Minarzo ó de Lira;

(1) ESTRABON, lib. 3, cap. I.

(2) Añádanse las razones, que luego daré á favor de la España: para lo cual establezco por fundamento, que hubo antiguamente en Galicia (no en Portugal como han dicho algunos) una ciudad fortísima, que se llamó *Brítania*, y corresponde hoy á Santa Maria de Bretoña, á ocho millas de Mondoñedo, y á otras ocho del nacimiento del Miño; y en esta ciudad en tiempo de los godos se fundó una silla episcopal, como puede verse en la España Sagrada del P. Maestro Florez, tomo 18.

MASDEU: H. C. de España.

Ocupaba la Céltiga la region hidrográfica, comprendida entre la sierra de Fuente-vico y el cabo de Tosto;

Ocupaba la Artábriga desde el cabo de Tosto hasta la ria de Betanzos;

Ocupaba la Arrotreba desde la ria de Betanzos hasta las márgenes del Sor;

Y por último, la Britoua, ocupaba la region comprendida entre las riberas del Sor y las del Eo.

Todo el perimetro hidrográfico de Galicia, se hallaba, pues, poblado por aquellas seis razas.

Lo demas del interior, fragoso y desconocido, servia de guarida segura á las fieras.

Tal era Galicia al empezar á figurar en el horizonte de los pueblos primitivos.

X.

Conforme hemos indicado, dos grandes figuras constituian la significacion espiritual de nuestro pais en aquellos oscuros tiempos: Gall y Celt.

Subordinados á ellos sus hijos, y los hijos de sus hijos; subordinados por la naturaleza de su origen y por la fuerza moral con que Dios los habia dotado; Gall y Celt eran para su descendencia la espresion de todo lo mas grande que podia existir en la tierra.

Todo era respeto, todo humildad, todo mansedumbre en torno de estas dos bellas figuras de la historia patria, que constituian el patriarcado de la raza gala.

Donde quiera que se presentaban, absorbian la atencion de su pueblo, infundiéndole confianza y aliento para arrostrar impávido las contrariedades del destino oscuro é indeterminado que tenia que realizar en el tiempo y en el espacio.

Despues de estas dos figuras de tanta preponderancia espiritual; seguian, como en segundo término las de Hiar, Artai, Céltigo, Noé, Ar-

ro y Brito, preponderando á su vez como patriarcas de sus parcialidades ó razas.

Pero entre estas figuras de segundo término en aquel gran cuadro moral de una nacionalidad que empezaba á perfilarse en los albores que sucedían al Diluvio, ninguna mas prepotente, ninguna de mas importancia social que la de Celtigo, vivo retrato de su padre Gall, por sus hechos heroicos en las luchas que libraba á las tierras, y por sus bondades en el seno de la familia.

Gall y Celt agradecían al cielo la dicha de sus hijos, pero con especialidad la de ser padres de Celtigo, que parecia reflejar en su espíritu su dualidad espiritual.

Gall sucumbió al fin de ancianidad.

Al desaparecer del horizonte de Galicia, el pueblo galo inclinó la frente de dolor, tan profundamente desalentado como si no pudiera continuar existiendo sin su patriarca.

XI.

La muerte de Gall la sintió el pueblo en su corazón como un golpe terrible. La consternación era tan general que no solo lloraban las mugeres sino los hombres: segun la expresión de uno de los autores inéditos que seguimos, los galos no hacían mas que mirar al cielo como esperando que el cielo se desplomara sobre ellos.

Para arraigarse mas y mas esta creencia en el ánimo del pueblo de Gall, habia coincidido con su muerte una furiosa tormenta que durara mas de ocho días, y el estampido horrísono de los truenos, que ellos no podían definir, los enclavaba en sus gahs, mudos de terror, inmóviles por el pánico.

El sentimiento de todas las razas por la muerte del patriarca Gall, se manifestaba de la manera mas cruel para ellas, pues se abandonaron tanto al dolor que les ocasionaba, que no se cuidaban de procurar en los valles y en las playas el necesario sustento, perdiendo hasta el espíritu de conservación.

Estado tan general y tan horrible de desaliento no podia durar mu-

chos años, segun el destino que aquel pueblo habia de realizar en el tiempo.

Las enfermedades y el hambre cernieron sobre aquellas razas sus negras alas: los que mas deseaban vivir, volvian los ojos á Celt buscando un rayo de aliento para sus pechos, pero Celt, desde la muerte de Gall, no parecia sino la estatua del dolor.

Entonces empezó la emigracion; empezó á estenderse el pueblo gallo por la costa de Cantabria, sin objeto, sin guia, como obedeciendo á un impulso poderoso de la Divinidad, que él no podia comprender, y que lo empujaba misteriosamente en busca de nuevos horizontes.

Primeramente, hubo un impulso que, sin razon fisicamente lógica, agolpaba las razas adyacentes del Norte y del Oeste, hácia el centro, el Noroeste, el golfo brigantino.

Es decir, las razas arrotreba y britona, hácia la artábriga; y las razas neria y yerna, hácia la céltiga, colindante con la artábriga.

A esto, en el mundo de la materia, llaman los dinámicos fuerza centripeta; esto es, la que va de la circunferencia al centro.

Despues, hubo lo que los dinámicos llaman fuerza centrífuga: esto es, la que va del centro á la circunferencia; pues las razas que se concentraran sin saber por qué, tendieron á escentralizarse sin guia, sin propósito, sin término.

El alubion de aquellas gentes, que nada necesitaban para vivir sino pieles con que cubrirse, agua de los rios con que apagar su sed, y frutas y mariscos de la costa con que saciar su hambre, se estendió mas y mas al Norte, como si solo en aquella region, aun ignota, presintiera encontrar lo que mas precisára para sus condiciones de vida.

XII.

A medida que avanzaban por lo que hoy es Asturias, dando origen á la gran familia *pésica* ó de los *pésicos* (1), iban localizándose en gahs que fundaban en las eminencias mas inmediatas á la costa.

(1) Plinio, Mela, Estrabon, Tolomeo.

Podía decirse que su exploración, mas rápida que la de Galicia, era por los arenales y peñascos de la playa; y no por los valles frondosos, porque las fragosidades desconocidas les arredraba.

De esta manera, fueron prosiguiendo su exploración por lo que hoy es provincia de Santander, donde los dejaremos, porque sus efectos aun no deben evidenciarse en el plano de nuestra historia.

XIII.

Al cabo de algunos años de esta salida que la raza céltica efectuaba hacia el norte de España desde nuestras costas, unas veces en grandes masas, otras en detall, pero siempre avanzando como un río que rueda por pendientes pronunciadas y otras parece detenerse en los remansos de su cauce, el centro aborigen, es decir, la costa del golfo brigantino, volvió á encontrarse inundado de nuevas familias que se multiplicaban con una brevedad pasmosa.

Esto, lejos de extinguir el hambre que se experimentaba, hacía el efecto contrario; de modo que la nacionalidad que empezaba à significarse bajo la gran matrona Celt, no se puede considerar filosóficamente sino como un hervidero de gente famélica, en perpétua ebullición y en perpétua miseria.

De aquí resultó que, ya no solo los hijos de Gall y de Celt se lanzáran hacia las asperezas del norte, no explotadas hasta entonces; sino que efectuaron otro movimiento opuesto de salida, bajando en menos número hacia el Oeste, es decir, por Portugal, donde ya quedara el foco tubalita, que los rechazaba, prolongándose del Oeste al Sur, hasta la Bética.

Plinio y Tolomeo, al reseñar las naciones ó gentes que vivían en la Lusitania, dicen: *los celtas, que habian ido bajando de los celtas gallegos*, y pasaron al lado izquierdo del Guadiana, á poblar la Beturia Céltica; (1) lo que comprueba lógicamente cuanto vamos historiando.

(1) CORTÉS Y LÓPEZ ya citado.

XIV.

En este estado el pueblo de Celt, ocurrió un incidente sumamente dramático en sí, que nosotros vamos a consignar en las páginas de su historia, porque de este hecho resultó el gran respeto y veneración que se atribuye desde aquellos oscuros tiempos á las matronas galáicas.

Como dejamos referido, Céltingo era gallardo y animoso como su padre Gall; y entre las particularidades naturales que lo distinguían, contaba las de una atracción especial con las mugeres que lo veían, sin que el se violentara para ello ni tratara de ejercer para nada esa influencia varonil con que lo dotara el cielo.

En aquella remota antigüedad, el amor no era hijo de fantasías deslumbradoras, ni de las seducciones *artísticas* que se emplearon mas tarde, á medida que las sociedades se fueron refinando en sus inclinaciones y gustos. El amor en aquellos tiempos, era un acto de la naturaleza.

El hombre acariciaba amorosamente á una muger ó una muger á un hombre, obedeciendo mas bien á los impulsos ingénitos de su organización, que á otras exterioridades de bueno ó mal género. Una fuerza superior, hija de la naturaleza para la naturaleza, identificaba los sexos en un suspiro de amor; y esta fuerza era irresistible, porque era condicional; y era general á todas las criaturas, porque constituía su modo de ser.

Se unían hombres y mugeres por el deseo; y satisfecho el organismo, ó seguían unidos, ó vivían desunidos. La fórmula del matrimonio sagrado, ni siquiera se presentía; porque, aquella sociedad naciente, natural y sencillísima en su acción, no conocía otra fórmula social que la de apoyarse en su colectividad para vivir y defenderse de su perpétuo enemigo, siempre delante, las fieras.

El amor de padre era mas bien general que individual, al contrario de lo que hoy sucede; y hombre ó muger era padre y madre de todos los niños de un gah ó de una tribu.

Los sentimientos mas sacrosantos de toda sociedad ilustrada, no estaban sujetos á fórmulas ó á deberes. Todo era expansivo, porque era legítimo; y todo era legítimo, porque era natural.

Definida así aquella época, esculpida á grandes rasgos su significacion moral, pues no nos es posible ponerla mas en relieve; consignaremos el incidente dramático que tuvo entonces lugar.

Como Céltigo tenia entre sus particularidades mas recomendables la de una atraccion singular para con las mugeres, Noegla, portento de juventud y hermosura: Noegla la jóven mas bella de la raza noeria ó de los nerios, vió á Céltigo un dia, y lo mismo fué verlo que lo siguió sin poder separar los ojos de él.

Cuando cayeron las sombras de la noche, cuando Céltigo se acostó sobre las secas yerbas de su gah, Noegla se acostó tambien á sus piés.

Aquella misma noche, Noe ó Noerio, no descansó en su gah; no pudo: la desaparicion de Noegla, la belleza de su raza que mas amaba, le tenia intranquilo, creyendo que habria sido víctima de las fieras, al internarse en alguna selva.

Noé ó Noerio, pasó toda la noche recorriendo las cercanias de lo que hoy es Noya, llamando á Noegla, y haciéndose alumbrar con haces de paja; y unas veces por los arenales de la costa y otras por las fragosidades de las montañas, pero siempre incansable, esperaba encontrar parte de su cadáver; y nunca encontraba rastro alguno.

La aurora tendió su velo de rosa en la region del viento, y Noé cayó desfallecido sobre unos peñascos de la tierra de los célticos, ó de la raza de Céltigo, que colindaba con la suya, como hemos demostrado.

Al despertar de su sueño, algunos nerios que le acompañaban, le enseñaron lo que veian, esto es, á céltigo, que, apoyado en su gran palo, cruzaba por un valle cercano, y Noegla detrás de él.

Noé exhaló un grito de alegria: al fin veia á Noegla y la veia viva.

En seguida, descendió de la montaña á toda carrera, y llegó al fondo del valle donde Céltigo lo esperaba inmóvil, apoyado en su palo, y Noegla á poca distancia de él, contemplándole como siempre, en una admiracion orgánica, por decirlo así.

Noerio abrazó á Noegla; pero Noegla lo rechazó con frialdad.

Noerio retrocedió espantado, y en la fijeza de Noegla para Céltigo, comprendió intuitivamente algo de lo que pasaba.

Entonces Noé miró á su hermano Céltigo con desconfianza, y Céltigo sostuvo su mirada con cariño.

Noé cogió en seguida á Noegla de la mano, para obligarla á que le siguiera; pero Noegla se resistió y lloró.

Céltigo echó á andar para otra parte, manifestando que aquello le fuera indiferente, y Noegla se levantó vivamente como impulsada por un resorte; y dejando de llorar siguió á Céltigo paso á paso: diríase que la organizacion de Noegla no vivia ó no se agitaba sinó por la organizacion de Céltigo.

Noé se enfureció; y á la manera del tigre que acomete, se lanzó á grandes saltos junto á su hermano Céltigo, y blandiendo ante él su palo formidable, le pidió á Noegla, como si no tuvieran ambos iguales derechos y aun mas Noé sobre Noegla. porque era de su raza.

Céltigo se encogió de hombros como si fuera insensible á la suerte de Noegla; y siguió su camino, y detrás de él, Noegla ó Noela.

Noé ya no pudo sufrir mas, y volviendo á atajar los pasos de Céltigo, blandió su palo sobre él y le derribó como muerto.

Era la primera sangre que corria, de hermano á hermano, de hombre á hombre, entre aquellas razas.

XV.

Noegla corrió á restañar la sangre de Céltigo; pero Noé la detuvo; y á pesar de su resistencia y de sus lágrimas, la hizo transportar á sus tierras en hombros de los neritas que le acompañaban.

XVI.

Algunos céltigos que desde lejos vieron caer á su patriarca, corrieron hácia él, le lavaron las heridas, restañaron su sangre, y lo condujeron á su gah, donde se le salvó la vida.

Desde aquel día infausto, las dos razas concibieron un ódio imponente, particularmente la céltiga sobre la nerita, porque deseaba vengarse.

Desde aquel día infausto, hubo muchos encuentros desgraciados, y corrió mas sangre; sin embargo de que los céltigos aplazaban una lucha decisiva para cuando Céltigo se repusiera de las fuerzas perdidas.

Desde aquel día infausto, en fin, no solo las dos razas se aprestaban á una lucha á muerte, sinò que las demas buscaron las unas á las otras por afinidad; y los hiernos hicieron causa con los nerios; y con los céltigos los ártabros, arrotrebas y britones.

La fermentacion era tal que ni los ancianos podian estinguirla con sus consejos, ni los niños con sus lágrimas.

XVII.

Céltigo se repuso de las contusiones que recibiera de Noerio.

Este día, esperado con ansiedad por todas las razas, la parte briosa de los britones, arrotrebas y ártabros se hallaba al pié del gah de Céltigo, lanzando ruidos de guerra y blandiendo sus nudosos palos.

Las razas neria y hierna, esperaban en la mårgen del Jallas, en un punto vadeable entre Brandomil y Aranton, por donde contaban con la acometida.

Las razas del Norte y Noroeste, con Céltigo á la cabeza, se pusieron en marcha hácia el Oeste; y al distinguirse los contrarios no pudieron reprimir los impulsos de su ódio, y se lanzaron vivamente á la embestida, con tan ciego furor por una como por otra parte.

Pero, de repente, cuando ya no mediaba sino un tiro de ballesta de los unos á los otros, todos se detuvieron espantados, bajando sus palos y suspendiendo sus gritos.

Acababa de presentarse á la vista de los dos bandos, una cosa inesperada y conmovedora por demás.

Acababan de presentarse en escena, saliendo de las fragosidades inmediatas, la mayor parte de las mugeres, guiadas por la gran matrona Celt, la venerable viuda de Gall.

Y todas, arrodillándose en medio de los que iban á matarse; todas, casi todas pálidas, llorosas y desgredadas, alzando á los aires sus hijos de pecho, y pidiendo la paz en un coro unísono de dolor, hacian un efecto que ablandaria á las fieras de los bosques.

Solo una muger permanecia de pié entre la multitud.

Era Celt.

XVIII.

Celt, la viuda de Gall, la gran matrona gallica, solo permanecia de pié

Y sin hablar y sin llorar, su actitud era la mas digna entre las mas dignas que pueda concebir vuestra mente; pues con cada brazo estendido hacia el uno y el otro bando, se exteriorizaba como la estátua de la elocuencia, imponiendo á todos inmovilidad, silencio y conviccion.

Celt, habló por fin.

Entonces su voz, vibrante de pasion, y tierna como la de la mejor madre, penetró en los corazones mas duros y rebeldes; y sus ideas, ideas de paz y de fraternidad, se engarzaron en todas las inteligencias con una solidaridad que parecia tener su causa en el azul purisimo del cielo.

Desde que habló, su conciencia podia decirse que no iba á refractarse en las demas conciencias, sino que las constituia.

Espuso los horrores en que sumian á las familias, si ellos se exterminaban unos con otros: que sin ellos, nada seria de aquellas madres desoladas, de aquellos hijos abandonados, de los ancianos desvalidos; y habló tanto y tan atinadamente escitando el sentimiento general, que uno y otro bando depusieron sus nudosos leños y corrieron á abrazarse con el mayor alborozo.

Desde entonces, el respeto y veneracion á las matronas gallicas, las auras perfumadas de nuestras montañas lo conservan en las armonias de sus enramadas; la tradicion rural en sus páginas orales, *las fiadas*; las generaciones, en la lapidaria; y la historia en sus ondas de luz. (1)

(1) El respeto á las mugeres era uno de los caracteres mas marcados de las naciones célticas, en medio del desprecio, en que las tenian otros pueblos de la antigüedad,

Desde entonces, en fin, nuestros aborígenas empezaron á considerar el consejo de sus madres como el mas acertado, el mas luminoso, el mas cercano á la Divinidad, y de ahí viene el refran *de busca tu madre gallega*. (1)

XIX.

Célt, como su esposo Gall, sucumbió de ancianidad.

Su vida, en medio de aquel pueblo rudo y sencillo, puede considerarse como providencial; pues era la madre de todos por la bondad de su carácter, y una gran matrona por sus virtudes cívicas.

tanto que sus consejos eran oídos con respeto en las declaraciones de guerra ó tratados de paz. El origen de esta veneracion era, segun Polieno, el siguiente: habian ocurrido graves disensiones entre los celtas, y estando divididos en bandos y dispuestos á venir á las manos, á tiempo que, presentándose las mugeres en medio de ellos, pusieron paz y les hicieron deponer las armas; los ancianos y todas las familias reconocidas trataron de perpetuar esta accion que tanta sangre habia economizado, canonizando, si puede decirse así, á sus mugeres. Nosotros, apesar de lo que dice el escritor romano, creemos que el respeto á las mugeres era hijo del buen juicio y sanos principios filosóficos que dominaban entre las naciones y costumbres célticas, y no de un suceso particular y aislado como el que menciona Polieno: este escritor, acostumbrado á mirar en Roma á las mugeres como esclavas, no podia comprender como habian de ser tan respetadas en otros pueblos, no mediando algun suceso extraordinario que diera origen á este culto. Grutero trae una inscripcion hallada cerca de la Coruña, dedicada á las matronas gallegas, la que prueba que eran respetadas como sagradas, y se les hacian votos; sin duda entre el vulgo habria por esto la tradicion que menciona Polieno, y este escritor la habrá adoptado.

Dice así la inscripcion:

Fraternus

Matribus

Gallaicis

V. S. L. M.

MARTINEZ PADIN, ya citado.

(1) Otro modismo no menos comun es el de *buscar su madre gallega*, que con frecuencia se dirige al pobre pelagatos que carece de proteccion. ¿Os importuna alguno con exigencias? *Que busque su madre gallega*, es la contestacion que sale desdeñosamente de vuestros labios. ¿Por qué razon, pues, se considera á las *madres gallegas* tan amorosas que á

Su figura, grande y luminosa, entre las brumas del pasado, se destacaba como un ejemplo palpitante de maternidad en la mente de todos los que la conocieran; y como aquella nacionalidad que se perfilaba en los albores de nuestra historia, carecia de los consuelos de una religion formulada, la consternacion volvió á ser tal que esperaban que el cielo se desplomara sobre ellos, segun sus creencias cuando la muerte les arrebatara un patriarca ó un ser generalmente querido.

XX.

Agolpados todos ante el cadáver de Celt, lo mismo los ártabros que los britones y los hiernos, no hacian mas que sollozar profundamente aterrados.

Conducido su cadáver á una mamoa para inhumarlo, segun costumbre, todos vacilaban al tratar de poner fuego á las ramas sobre que descansaba, y bajaban la colina conmovidos, sin fuerzas para tanto.

ellas se encomiende á todos los necesitados? Ahora lo veremos: Polieno nos lo explica.

Los celtas, que como saben mis lectores, dominaron por mucho tiempo á Galicia, divididos por la discordia, estaban próximos á venir á las manos y encender la tea de la guerra civil. En este conflicto se interponen sus mugeres, que al fin hacen renacer la armonia entre los opuestos bandos. Reconocidos los celtas á este beneficio, establecieron que en lo sucesivo se las consultase siempre que se tratase de declarar alguna guerra, por cuyo motivo llegaron á gozar tanto prestigio las mugeres gallegas que se las consideró como deidades tutelares, y les dedicaron inscripciones, como la que se halló cerca de la Coruña, que decia:

T. Fraternus

Matribus

Gallaicis

V. S. L. M.

Esto es: TITO FRATERNUS cumplió el voto que de buena voluntad ofreciera á las madres gallegas.

Tal es el origen de este proverbio con que muchas veces nos mofamos de las miserias ajenas, y que revela al mismo tiempo la elevada consideracion que gozaban las mugeres de este país.

JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS.—*Eco de la Revista: Coruña, 1852.*

Les parecia una cosa horrible poner fuego á los troncos de los árboles que habian de consumir aquel cuerpo tan respetado como querido.

Lo que hasta alli habian hecho con todos, y hasta con el esposo de Celt, no se atrevian á hacerlo con ella misma.

Aun muerta Celt, infundia tal respeto y veneracion, que no osaban tocarla; y la vacilacion continuó por muchas horas.

XXI.

La práctica tenia que seguirse porque si no inhumaban el cadáver de Celt, era peor, pues los animales dañinos lo devorarian; y entonces, segun sus creencias, no pasaria á gozar de esa vida que, todos los pueblos del mundo, asi antiguos como modernos, presienten y presintieron; esa otra vida de la transparencia del aire y de la luz del cielo: esa otra vida que concibe el *espíritu* y que la *materia* no puede explicar.

Era preciso pues, observar con Celt la misma práctica funeral que con Gall, y que con todos; era preciso, repetimos, y nadie se atrevia.

¿Qué hacer? para quemarla no tenian valor: para enterrarla, menos; porque en seguida las fieras la desenterrarian y devorarian aquel cuerpo precioso, sagrado, que todos consideraban como de origen superior, de origen divino.

Al cabo de mil pareceres, optaron al fin por el último de los dos que hemos consignado: enterrarla, pero poniendo encima una grande, enormísima piedra que los animales de los bosques no pudieran remover.

Y de aqui tuvieron origen las aras, ó *men-hires*; esos otros monumentos que nos quedan en el pais, manifestaciones materiales é indestructibles de sus aborígenes.

XXII.

Como los *gals*, *mãmoas* y *lubres*, al recorrer nuestro territorio en distintas direcciones, encontrareis muchos *men-hires*, *men-shaos*, *dolmenes*, *túmulos* y *antus* (1) que cada arqueólogo explica á su modo, confundiendo; puesto que uno de los mas ilustrados nos escribia hace poco lo siguiente:

• Los *dolmenes* ó *piedras vacilantes* venian á ser las aras donde sacrificaban víctimas humanas en holocausto á sus dioses.

• En las llanuras de Lugo y hácia la parte de Guntín, hemos visto una hace pocos años, que tenia una especie de pileta donde se recogia la sangre.

• Nuestros montañeses, con el afan tradicional de buscar tesoros, han ido derribando muchísimas.

Chateaubriand mismo, en *Los Mártires*, confunde igualmente el *dolmen* con los *men-hires* y *men-shaos*, pues dice:

• A la estremidad de este arenal, se levantaba uno de esos peñascos aislados que los galos llaman *dolmen*, y que señalan el sepulcro de algun guerrero. • (2)

• Al pié del *dolmen* estaban apoyadas otras dos piedras que sustentaban otra horizontalmente colocada. (3) La druidesa (druida) sube á esta tribuna: los galos en pié y armados la rodean, mientras los senanis y sacerdotes encienden antorchas; etc. •

Nosotros no estamos conformes con nada de esto. Es posible que las revoluciones verificadas por las razas célticas en las diversas partes del mundo, ocasionaran transformaciones radicales en sus costumbres, y

(1) Los Celtas han dejado estampadas en nuestro pais huellas profundas que el trascurso de tantos siglos no ha podido borrar. Los castros ó sean unas colinas cónicas, son monumentos célticos, lo mismo que las *piedras movedizas* de Bayona y de Mugia, etc.

JOSE PUENTE Y BRAÑAS: *notas históricas en un periódico de la Coruña*, 1857.

(2) Esto era un *men-hir*, no era un *dolmen*.

(3) Esto era un *men-shao*.

que de aquí exista esa confusión en el análisis de los monumentos que dejaron, pero, precisados á esclarecerlas por su afinidad íntima con la historia del país, que escribimos, no podemos menos de hacerlo con la mayor naturalidad, *sin imponer á nadie nuestras inducciones*.

Téngase siempre en cuenta que nosotros *esponemos*, no *imponemos*.

XXIII.

En nuestro país, pues, como en los demás que poblaron los céltigos aun nos quedan vestigios de los

Men-hires;
Men-shaos;
Dolmenes;
Túmulos;
Cromlechs ó antas.

Las láminas que acompañan al texto, darán una idea á nuestros lectores, respecto á la forma de estos monumentos antiquísimos.

Sin embargo de eso, consagraremos á cada uno de ellos una ilustración especial.

XXIV.

El men-hir ó *peulven*, que tuvo su origen á la muerte de Gelt, y que Chateaubriand ha llamado erróneamente dolmen, era una gigantesca piedra por lo regular de figura romboide, clavada de punta sobre la sepultura de una persona ó guerrero ilustre.

Este monumento, sencillo y rudo, propio de aquellos tiempos primitivos en que la sociedad exhibía las manifestaciones de sus afectos con la natural condición de la infancia, era aislado; sin otra piedra mas, ni árbol, ni objeto alguno.

El viajero que recorra nuestras montañas, encontrará innumera-

bles men-hires ó mehires en sus verdes y sombríos valles ó en las mesetas iluminadas de sus pendientes: nosotros hemos distinguido algunos muy característicos á una legua de Mondoñedo desde el alto de Lindin, y en el valle de Présaras junto á Villasantar.

Aun no hace mucho, que yendo á ver el lago de Doniños, cerca del Ferrol, hemos visto uno en el alto de Coruto, (1) así como un lubre, enteramente circular como los de los antiguos calaicos ó brigantinos, solo que no estaba espaciado por el centro. Frente al Ferrol, entre Franza y Murgardos, notamos otro lubre con las mismas condiciones: desde la alhameda de Esteirose ve aquel pinar de forma redonda, esculpido sobre el azul del horizonte de Sada; y aun creemos que se denomina lubre el lugar ó parroquia en que se eleva.

Respecto á la denominacion nacional de los menhires ó pelven, á pesar de las razas que borraron aquella civilizacion al ocupar el país sucesivamente, y apesar de las denominaciones que posteriormente les dió el vulgo de *pel-ouros* (2); es incuestionable que su primitiva designacion fué la de *mehir*.

De aqui tantos pueblos y lugares en Galicia que tomaron nombre de estas aras ó monumentos, como Meira, Meiral, Meirama, Meiraos, Meire, Meirengos, Meirás, Meiriño, Meiro, Meiroy, Meiroa, Meiroas, Meirrol, etc.

XV.

El men-shao ó piedras vacilantes, ó penas *baladas*, (3) ó penas de *embade* (4), ó penas *moventes* con cuyos nombres lo designa el vulgo, era

(1) Coruto: nótese que este nombre está formado de las dos primeras sílabas de Coru, Coruña; y constituyen dichas sílabas el nombre que Tolomeo dió al cabo de Ortegal *Lapatia Coru*.

(2) Nótese la afinidad en la radical de peulven y pel-ouro.

(3) En Galicia á las piedras enormes se les llama penas, de penedos, peñascos.

(4) Cerca del Ferrol aun existe un lugar con este nombre; y los enormes peñascos temblantes fueron derribados en 1744 y utilizados en la obra del arsenal.

B. J. M. GUNRAA. Notas inéditas sobre Galicia.

un monumento sagrado constituido por dos rocas graníticas ó basálticas de colosales dimensiones, horizontalmente colocadas la una sobre la otra.

El objeto de los men-shaos ó mensaos, segun las deducciones mas admitidas por los anticuarios, era el de servir como tribunal para juzgar los crímenes horribles como el asesinato alevoso, el parricidio etc; por lo que son considerados los men-shaos como piedras judiciares, como puntos desde donde el patriarca de una raza ó de una parcialidad sentenciaba al reo á morir ó no despeñado, segun la oscilacion ó sonido de las piedras temblantes momentos antes de pronunciar el fallo.

De los mas notables de estos men-shaos, ó piedras movedizas que hoy se conservan en Galicia, pueden verse:

El men-shao de las islas de Bayona, que está colocado en la mas boreal de ellas, cerca del estrecho que las separa; y un hombre solo basta para imprimir movimiento oscilatorio á la piedra de encima.

El men-shao de Corbelle, junto á Villalva y lugar de Castromayor; que lo constituyen otros dos peñascos gigantescos, y al menor impulso hace notables oscilaciones el superior, permitiendo pasar por entre ambos un cordel.

El men-shao de Sanje, á tres leguas de Orense, situado en una montaña denominada el Castro, y cuyas dos piedras que constituyen el monumento antiguo son de tal volúmen que asombra.

El de Paradela cerca de Cambados, constituido tambien por dos peñascos considerables, colocados horizontalmente el uno sobre el otro, balanceándose el superior cuando el viento es impetuoso, y causa admiracion que no se desmorone ó pierda su natural posicion y equilibrio.

El de la Barca de Nuestra Señora, situado en la villa de Mugia, entre los cabos Touriñan y Villano (1) en un istmo á la entrada de la ria de Camariñas; cuya piedra de encima designada con este nombre religioso y tambien con el de *Pena gullada*, es un enorme peñon colocado

(1) Cabo Villano ó ciudadano, de *orbs* ó *úrbs*, *villa*, *civitas*.—El rio Allons que está sobre el cabo Villano, trae su nombre del verbo céltico *aller*, caminar, ó del hebreo *alach*, lo mismo.

CORTÉS Y LOPEZ: *D. G. de la España Antigua*.

horizontalmente sobre otro, y á pesar de su gran mole se mueve fácilmente (1).

El de Meijide, partido judicial del Bollo, que lo forman otros dos peñascos enormísimos; y el superior está colocado de tal modo que parece que va á caerse al menor impulso del viento.

El de Villamayor de la Baullosa, en la Limia; cuyo peñon superior oscila imprimiéndole movimiento por un punto que cae al Mediodía y que solo es conocido por los naturales de aquella comarca.

Y otros mas que se encuentran en diferentes puntos de Galicia, y que nuestros arqueólogos dejaron á la apreciacion supersticiosa del vulgo.

(1) MADRIZ: D. G.

LA PIEDRA DE LA BARCA: se halla en las inmediaciones de la villa de Mugia, provincia de la Coruña, partido de Corcubion y contigua al Santuario de la Virgen, en una punta del litoral de la costa cantábrica hácia el Noroeste, formando la tierra un seno entre el cabo Villano por el Norte y el monte de la Buitra por el Oeste. La mar, que emboca por entre aquel y la punta de la Barca, viene á formar las rias de los puertos de Camariñas y Mugia en una misma ensenada. En este último puerto y á 555 metros de distancia, se halla la ermita de Nuestra Señora de la Barca, cuya festividad se celebra en Setiembre, el dia del Dulce nombre de Maria. La piedra dista de la capilla 50 metros.»

«Su figura informe y casi convexa, es de un grueso desigual en su totalidad; su periferia tiene tres esquinas obtusas ó casi redondas al Norte, Sur y Oeste y aunque en la parte superior hácia el Este, su posicion es casi plana y horizontal, en los demas puntos está colocada en una pendiente bastante inclinada hácia el Noroeste, mirando al mar, del que está muy inmediata. Su diámetro no es igual, su circunferencia llega á 30 metros y 90 centímetros; su grueso por el Este es de dos cuartas y de cuatro por el Norte, disminuyendo en los demás puntos.

Reconocida por la parte inferior, se vé separada del peñasco sobre que reposa; no se nota con él, á simple vista, ningun contacto, sino con otro mas elevado hácia el Norte por una lengüeta ó punta, con la que se roza al moverse. No se crea, empero, que intente decir que está en el aire, nó, no es esa mi asercion; la piedra tiene un punto de apoyo, que girando en una órbita de la inferior, descansa sobre ella su enorme peso. Hablar de otro modo, seria un delirio.

No lo es sin disputa poder demostrar la circunferencia, diámetro y posicion de ese punto ó zócalo en que efectúa su movimiento ó balanceo, de Norte á Sur, es decir, de abajo arriba ó viceversa; pero casi al través de la pendiente, en direccion oblicua; eso no raya en lo difícil, por mucho que lo parezca, permaneciendo la piedra en su posicion actual; y aunque no revele como ha sido practicada esta operacion, no me prometo sea sospechosa nuestra reserva, ni dé margen á interpretaciones de mal género. No me precio haber llegado á la evidencia; pero tal vez nuestros ensayos se acerquen á la probabilidad; por lo mismo no recelo afirmar que la circunferencia del punto de apoyo en su extremo superior deba ser de doce cuartas, su diámetro de cuatro escasas, de Norte á Sur, y su colocacion de Este á Oeste: su figura oblonga forma parte de la Piedra, su pila ó foco se halla en el peñasco inferior, etc., etc.

LUCIANO ROA: GALICIA, *Revista universal de este reino*, Coruña, 1861.

Respecto á su denominacion céltica men-shao, aun la conservamos casi pura en un pueblo orilla del Miño, Monzaô.

✱

XXVI.

El *dolmen* era una especie de gruta, constituida por piedras enormes, rudamente y de tal modo colocadas unas sobre otras, que resistian á la violencia de los huracanes, como las del que hemos visto medio destruido por los comarcanos, ganosos de tesoros, entre Guitiriz y Grijalva.

Cerca de Mondoñedo, entre Adelan y Ferreira, hácia la costa, hemos visto uno en 1847, que tiene todos los caractéres que designamos, y en el que nos hemos acogido, cuando llovía, mas de cincuenta personas: al pié hay unos castaños formidables.

En Ouson (1) existe otro tambien característico.

En Vilachá (2) otro.

En Furco (3) otro.

Y otros cerca de Villagarcia, en la ria de Arosa.

El objeto de estos dolmenes no lo comprendemos sino como medio de guarecerse las familias ó los patriarcas de las razas: primera transicion entre el gah y el caserio; primera significacion de la arquitectura en el mundo antiguo, agrupando las grandes piedras no labradas, en forma de vivienda.

Aun hoy, en el mundo moderno, los pastores construyen de estas grutas, que tienen la figura mas ó menos exacta, de la cuarta parte de la cáscara de un huevo; dolmenes reducidos y formados como aquellos, sin cal, barro ó ligazon alguna, sin mas trabazon que la de la gravedad de las piedras.

(1) San Adriano de), 7 leguas de Lugo, ayuntamiento de Becerreá y á una legua de este último punto: cerca está la montaña que se cree la mas alta de Galicia, denominada la Peña del Pico.

(2) San Pedro de), 5 leguas de Lugo, y una y media de Becerreá, á la izquierda del rio Navia.

✱(3) San Juan de) 6 leguas de Lugo, lindante con Nantin, y con el monte y sierra de Villamano.

Entre el verdadero dolmen de la antigüedad y el de un pastor del día, solo hay la diferencia de la magnitud, pues el dolmen del celta era de peñascos gigantescos.

Los había de otras figuras que la de la cuarta parte de la cáscara de un huevo; pues la forma variaba según el local ó las piedras que se empleaban.

Si el terreno era un tajo, es decir, un muro de tierra perpendicular, entonces el dolmen era la octava parte de la cáscara de un huevo, porque dado ya un lado por la naturaleza, los hombres no tenían mas que formar el otro convexamente.

Si al dolmen, en un llano ó en la meseta de una montaña, lo habían de constituir tres piedras enormes, dos las colocaban derechas y paralelamente, y la otra encima;—si cuatro, tres derechas cerrando tres frentes, y la otra encima;—si seis, cuatro derechas, fronterizas y paralelas, una al otro lado, y la otra encima;—y si mas, las colocaban de modo que cerraran tres frentes, cubriéndolos ya con una ó muchas según las dimensiones.

Respecto á la denominacion primitivamente céltica de estos monumentos, aun conservamos su nombre en varias parroquias como la de Dolmen á, cerca de Melid, hoy Dormeá; et.

XXVII.

Los túmulos ó *barrou*, que se creen erigidos para plantar y adorar en ellos la encina consagrada al Dios Teu (1) por la religion druídica, eran los que tambien se llaman *piedras victorales*: (2) esto es, túmulos erigidos á la memoria de los guerreros mas ilustres que sucumbian en defensa de la patria.

Consistian estos monumentos en piedras de veinte pies de alto poco mas ó menos, y una *filada* (3) sobre otra fila para hacer pirámide rec-

(1) *Dios de los galos y sus hijos teutates.*

CHATEAUBRIAND.

(2) *EDUARDO CHAO,—Hist. de España: Gaspar y Roig, editor.*

(3) *Idem idem.*

tángular, como se ve en el primer escalon del monte Barbanzas, cerca de Noya. (1)

Habia túmulos tambien de distinta figura y por eso variaban con frecuencia en sus denominaciones, como *conical barrou*, *brinkan rocks* y otros importados á Inglaterra por nuestros hiernos y nerios, cuando la poblaron, segun historiaremos en la época de la colonizacion fenicia.

XVIII.

El *cromlech* era el lugar destinado para el acto que Chateaubriand designa en el episodio de Velleda.

El cromlech era un monumento constituido por doce grandes piedras colocadas circularmente, teniendo en el centro otro peñon ó *croyo* mas. (2)

En nuestro pais que hubo mucho cromlechs, se les llamaba *antas*; (3) y aun hay parroquias y lugares que perpetuan este nombre (4).

La anta que mejor se conserva, es la que se halla en Portugal, en-

(1) Asi es el monumento salisburiense, á seis millas de Ultonia.

IDEM.

BARBANZAS: monte en la provincia de la Coruña situado en el centro del partido judicial de Noya: de él se desprenden las llanuras que ocupan sus parroquias; mediando tan solo el monte de S. Loya con que confina al N. y el de Peon que le sigue al E., con el cual forma una península entre las rias de Muros y Noya bañando en el Océano por el S. y las rias de Arosa y Rianjo por el E. por cuya parte el indicado monte Peon es el que impide sea Barbanzas una perfecta isla; este monte en su estension de unas cuatro leguas cubiertas de buenos y abundantes pastos, criaba un considerable número de cabezas de ganado vacuno y mular que constituian uno de los ramos de riqueza de las feligresías inmediatas á él; pero la prodigiosa reproduccion de lobos, hizo que desapareciera el ganado y es muy escaso el número que, desde 30 años á esta fecha, disfrutan del pasto.

MADOZ: D. G.

(2) Nótese la afinidad entre *croyo*, voz que conservan nuestros montañeses, y *cromlech*, particularmente en las radicales.

(3) EDUARDO CHAO: en la obra citada.

(4) ANTA, lugar en la provincia de Pontevedra, ayuntamiento de Cotovad y feligresía de San Gregorio de Corredoira.

ANTA, idem, ayuntamiento de Tuy y felig. de Santa Marina de Areas.

ANTA, (San Juan de) felig. en la provincia de Lugo.

ANTAS, ayuntamiento en la prov. de idem.

ANTAS, lugar en la prov. de Pontevedra, ayunt. de Loma y felig. de Santiago de Antas.*

ANTAS. (Santiago de) felig. de la prov. de Pontevedra. etc., etc.

tre Pegóes y Ventas Vava; de la cual y de otras escribió Martin de Mendoza una disertacion ó memoria poco conocida.

El R. Kinsey, hace la descripcion de una que está cerca de Arroyolos. (1)

Las notas que poseemos sobre las *antas*, hacen mencion de una en el valle de Someso, cerca de la Coruña, cuyas piedras se labraron en el siglo XV para la construccion de las casas de aquel valle, y en su lugar se colocaron árboles.

En Galicia, indudablemente se conservarían aun muchas antas, si en un concilio de Toledo no se hubiera autorizado á sus obispos para destruir en sus respectivas diócesis todo lo que creían templos de idolatría.

XXIX.

A la muerte de Celt, pues, convinieron en enterrarla colocando sobre su sepultura una piedra inmensa, con objeto de que protegiera su cuerpo de las escavaciones de las fieras; al rededor de la cual se reunían las familias con respeto;—y de aquí la primera *ara* (2) ó primer altar, ó primer *men-hir* ó *peulven*, en Galicia.

El ara-celt ó menhir-celt, ó tumba y altar de Celt, Céltigo lo colocó en sus tierras, buscando en las orillas del mar el sitio que le pareció mas á propósito, y que segun nuestros datos è inducciones es el mismo donde hoy se halla el men-shao de Pena Gullada, men-hir antes que men-shao; esto es, al otro extremo de la península que forma el promontorio Artabro, Nerio, y Céltico (3);—y de ahí que este gran promontorio ó mas bien península haya sido tan célebre por sus dos aras; una, el ara-solis, de que hablaremos estensamente al llegar á la época de la colonizacion griega, ara que se hallaba inmediata á Santa Maria de

(1) EDUARDO CHÁO, en la obra citada.

(2) Voz céltica.

CARRASCO. G. G. DE ESPAÑA.

(3) Con estos tres nombres fué designado Finisterre por los geógrafos de la antigüedad.

Finisterre, al Sur del cabo; y otra, el ara celt, ó menhir-celt que se hallaba inmediata á la villa de Mugia, al Norte del cabo.

A la colocacion de la enorme piedra que constituia el ara-celt en el istmo que hay á la entrada de la ria de Camariñas, y entre esta ria y el cabo Touriñan, cabo norte de la península de Finisterre, concurrieron hombres de todas las razas de aquel tiempo, guiados por Céltigo; porque Celt fuera la madre amorosa de todas ellas.

En las venturas y desventuras de la vida, los individuos de aquella sociedad que surgia del caos, iban en peregrinacion á la tumba ó menhir de Celt; y besaban la piedra ó lloraban al pie, como si entre aquellas criaturas y el Creador, Celt, aun muerta, fuera un ser intermedio, un lazo espiritual, una escelencia, en fin, en la atmósfera de la tierra.

Respecto á esto, nos hallamos aun hoy en plena antigüedad; pues nuestros *ceilt fors* (1), ó habitantes de la montaña, van en el dia en peregrinacion al men-shao que llaman supersticiosamente *la barca de nuestra Señora*.

No es nuestro ánimo establecer afinidad alguna entre Celt y la Virgen, madre del divino Jesucristo, porque no cabe en lo posible; pero el hecho es uno mismo, se condensa, se solidariza á través del tiempo y del espacio.

Comprendemos que el pueblo rural se agolpe á las puertas de una iglesia para adorar al Redentor, como lo hacemos nosotros; pero lo que no comprendemos es que se agolpe al pie de un *men-shao* ó piedras vacilantes para adorar lo que llama *la barca de la Virgen*.

El pueblo en el templo, es para nosotros cristiano y católico, y como tal lo acatamos; pero el pueblo aun hoy, al pié de unas piedras movedizas, es un pueblo mas ignorante que el de los céltigos de hace cuarenta siglos.

Por eso, repetimos, que nos hallamos aun en pleno y primitivo celticismo; peor aun, porque el céltigo aborigena, sabía porque se postraba ante un *men-hir*, pero nuestros montañeses no sabemos porque besan

(1) *Ceilt for* (*celtori*) ó celtas de la montaña; *ceiltach*, celtas del llano, y *ceilt-aber*, los celtas del río

el *men-shao* de Mugía, denominando á la piedra temblante de encima *barca de Nuestra Señora*: supersticion incomprensible en el siglo XIX; óxido del catolicismo, como todas las supersticiones, y que el clero rural mas que nadie debia destruir.

XXX.

Al sucumbir Celt, esta muger altamente gráfica y extraordinaria por sus bondades, hizo nacer dos sentimientos de inmensa importancia para la nacionalidad céltica en nuestro suelo.

Estos dos sentimientos, fueron: uno, la gran veneracion que profesaron todos á su memoria en el altar de su tumba; primer símbolo, primera espresion social de una religion terrestre, la de la familia, ó mas bien la de la humanidad así propia; religion que luego habian de elaborar los siglos, en su progreso intelectual, para dar forma y matices á las emanaciones, á las magnificencias del alma:—y el otro, el amor y respeto que sus gahs ó pueblos, despues de su muerte, encarnaron en Celteigo, su hijo mayor, verdadera reproduccion fisico-moral de su padre Gao, ó Gall, ó Galo.

El primero de estos dos sentimientos, sublime en su forma y sublime en su fondo, fué de provechosísimos resultados al infiltrarse al través del espacio en las venas ó arterias morales del tiempo.

Y el segundo de estos dos sentimientos, dió á Celteigo toda la fuerza espiritual que necesitaba para regir los destinos de aquel pueblo virgen, que la Divinidad agrupaba incólume á sus plantas.

XXXI.

El prestigio de Celteigo ó Céltigo fué creciente, inmenso, extraordinario, natural, porque era el hijo mayor de Gao ó Galo, y de Celt.

Todos los ojos, dependian de los suyos; toda determinacion, de su criterio; toda luz, de su luz moral; toda voluntad, en fin, de su voluntad.

Las razas se multiplicaban pasmosamente en Galicia, como si obedecieran á condiciones locales que aun hoy las ciencias médicas no aciertan á definir; y á esta reproduccion múltiple que pudiera consumirse dentro de su esfera de accion, no solo Céltigo la empujó hácia el Norte y hácia el Sur, sino que ensanchó sus horizontes hácia el Este, hácia las fragosidades.

Para esto, para la esploracion, se valió de ese racionalismo que tiene su condicion impulsiva en la naturaleza; ese racionalismo que empujaba á los iberos por la region hidrográfica del Ebro y por el litoral de Levante, y á los idúvedas por las orillas del Tajo, del Guadalquivir, del Guadiana y otros rios: ese racionalismo que empujaba á nuestros aventureros en la esploracion de América, no solo por las bahías y ensenadas del Nuevo Mundo, sino por las orillas de sus rios tierra á dentro, como se dice en términos marítimos.

Céltigo los lanzó, pues, por las orillas de nuestros rios; y de aqui la poblacion interior;—y de aqui las derivaciones de los céltigos que vamos á consignar.

XXXII.

Ademas de las razas preponderantes ya enunciadas, sobre las que resaltaba la gao, ó gala, ó céltiga como denominante de aquella nacionalidad primitiva que vamos desenvolviendo; se evidenciaron las siguientes al estenderse sus individuos por el interior del pais, siguiendo las floridas márgenes de sus rios cristalinos:

Tambrigos, ó tamarigos, ó tamaricos;
 Presamárcigos, ó presamarcis;
 Pambrigos, ó lemabrigos, ó lemabos;
 Cillernios, ó cilenos, ó silouros;
 Cambrigos;
 Lambrigos, ó baedios, ó ar-edios;
 Cibarcigos, ó cibargos, ó cabarcos;
 Egovarros, ó namarini, ó mariñaos;
 Y jadonigos, ó yadonios.

Para mas claridad, daremos á continuacion una idea de la exploracion ó asentamiento que hicieron estas razas, ya hácia el Sur, ya hácia el Norte del cabo de Finisterre; en armonía con la distribucion que marcamos en la adjunta carta corográfica.

XXXIII.

Hácia el Sur del cabo de Finisterre, figuraban:

Los tambrigos, que provenian por los nerios, de la gran familia céltiga; pues empujados los nerios al interior, siguiendo la orilla derecha del rio Tambre, poblaron las aguas del Dumbra, del Chonia, del Lenguille, del Marzoa y del Maruzo hasta los ventisqueros de Roade y de Grijalva; cuya raza de tambrigos ó tamarigos, fué muy duradera en el pais con el nombre de tamaricos; y la region que ocuparon muy poblada y señalada en las páginas del tiempo, la historia, como se verá cuando lleguemos á la época de la conquista y dominacion goda (1).

Los presamércigos, que tenian el mismo origen que los tambrigos, provenian de los nerios ó céltigos que siguieron, en su exploracion al interior, la orilla izquierda del Tambre hasta el estenso valle de Présaras, (2) al pié del Bocelo; (3) y esta raza tambien un dia denominada

(1) **TAMARA:** antiguo nombre del rio Tambre, del que se ha formado el moderno bajo aquella denominacion, es célebre este rio en la geografia, habiéndola comunicado á los pueblos *Tamaricos* mencionados por Mela y Plinio. Estos pueblos eran los que habitaban el nacimiento y orillas del rio.

MADOZ: D. G.

(2) **PRÉSARAS,** (San Pedro de) fel. en la prov. de la Coruña, á 8 leguas de esta capital, 8 de Santiago, 2 1/2 de Arzúa y 3 1/4 de Villasantar.

(3) **TAMBRE:** rio en la prov. de la Coruña: nace en el partido judicial de Arzúa y falda N. del monte Bocelo, en térm. de la feligresia de San Miguel de Codesoso, enriqueciéndose con las aguas que bajan de la altura de Curtis, que se le unen en San Pedro de Présaras; desde aqui marcha con direccion de E. á O. al puente de Castro, y mas abajo cambia su curso al S. hasta térm. de Santa Maria de Buazo, donde vuelve á su ant. giro de E. á O. hasta recibir por la der. al rio Maruzo, procedente de los montes de la Tieira:

presamarcis, (1) fué absorbida por la de los tamaricos, formando una numerosa y terrible parcialidad.

Los pambrigos, ó lemabrigos, ó lemabos, fueron los que internándose en el país siguiendo ambas márgenes del Ulla, poblaron hasta el Pambre, y luego bajaron hasta Lemabrigos, cerca de Chantada; de cuyo gah ó centro de poblacion no queda mas que el nombre de Brigos, (2) y en las notas antiguas el de lemabrigos.

Y los cillernios, fueron los que, de origen hiernos, se extendieron por la region hidrográfica de los rios Lerez ó Vedra y Caldelas. poblacion ó raza que en la colonizacion griega tomó el nombre de cifenos, (3) y mas adelante silouros, al irse extendiendo por las riberas del Miño y del Sil.

XXXIV.

Hácia el Norte del cabo de Finisterre, figuraban:

Los cambrigos, que saliendo de la region de Cambre, se internaron por las márgenes del Mero, poblando hasta la tierra de Mesía y la Tieira.

pasa al puente de Carneiro y se le incorpora por la misma orilla el Samo, que trae origen de las vertientes de Visantón y Mesía; baja al S. al puente de Caniza, y recibiendo las aguas del Mero por la izq. cambia su curso al N. y con tortuoso giro se inclina al O. E., cruzando el camino de Santiago á la Coruña por el puente de Sigüeiro: desde allí continua á la barca de Burto, recibiendo en el tránsito por la der. las aguas de la Sierra de Montemayor que se reunen en los puertos de Santalla, y marcha á buscar al rio Dubra, que recibe por la der. mas abajo del puente Portomouro: continua por el part. jud. de Negreira dejando á la derecha la cap. y corre entre Liñayo y Vicezo, desde donde marcha al SO. bafiando á Lueiro por la der. y á Cornada por la izq., y pasando por el S. de Peñajarpal llega al l. y puente Don-Alonso, para desembocar en la ria de Noya: en su curso proporciona algun regadío, dá impulso á varios molinos y ofrece bastante pesca, que mejora en número y calidad conforme se vá aproximando al Océano.

Llamóse antiguamente este rio, *Tamara*, como se lee en Ptolomeo, ó *Tamaris*, como en Mela; fué denominante de los pueblos TAMARICOS, parcialidad de la antigua nacion Gállica.

MADOX: D. G.

(1) Masden, la designa *presamarcos*, en su *TOPOGRAFÍA DE LA GALLECIA*.—El erudito y profundo Enrique Florez, en su *España Sagrada*, *presamarcis*; y Huerta tambien en sus *Anales de Galicia*, y Gándara, y Carrasco, etc., etc.

(2) BRIGOS, (San Salvador de) á 9 leguas de Lugo, etc.

(3) ORTIZ DE LA VEGA.

Los lambrigos que, procediendo de los ártabros que salieron del gal que tenían en Lambre, (1) y siguiendo las márgenes de este río, (2) llegaron à poblar el territorio hasta Villalba: raza que tuvo tambien los nombres de *bedia*, *baedios* y *ar-edios*.

Los cibárcigos, llamados tambien cibárgos, que procediendo de los arrotrevas, siguieron las márgenes del Jubia, y del Narahio, salvaron el Eume y poblaron hasta el Xistral; quedando aun hoy pueblos con su denominacion. (3) y de los cuales hace mención Plinio. (4)

(1) **LAMBRE:** aldea en la prov. de la Coruña, ayunt. de Irijoa; y feligresia de San Tirso de Ambroa, pueblo ilustre en la antigüedad bajo diversos nombres, y que fué capital de una de las parcialidades caláicas de la España primitiva, llamada Bedia ó de los Bédios, ó Aédios por Ptolomeo.

MADOZ, D. G.

(2) **LAMBRE:** río en la prov. de la Coruña: nace en el partido judicial de Puente-deume, en los cales ó bajos de la llamada Fraga do Baño térm. de la felig. de Santa Juliana de Monfero: recorre este terr. y pasa al de San Tirso de Ambroa, del partido de Betanzos; desde aquí sigue su curso bañando por la der. las felig. de San Juan de Callobre y Santa Maria de Miño del indicado part. de Puente-deume, y por la izquierda las de San Salvador de Villosás y San Pantaleon de las Viñas del de Betanzos, y formando por esta parte la línea divisoria de ambos partidos, desemboca en la mar ó ría de Betanzos, al S. de la mencionada felig. de Miño. Le cruzan varios puentes, como son: los de piedra y un solo arco, llamado de San Payo en Monfero; el de la Ribeira, entre Callobre y Villosás; el denominado Lambre, entre Viñas y Callobre; y el de Porco; sito en el camino real de Betanzos á Puente-deume, el cual es de piedra de sillería, con tres ojos y sus correspondientes tajamares; se halla entre Miño y San Pantaleon, y llegan hasta él las mareas y algunos barcos menores para los cuales hay un muelle donde se cargan y descargan las maderas, leña, vino y otros art. Este antiguo puente, obra, segun se cree, contemporánea á la del llamado Puente-deume, fué construido por Fernan Perez de Andrade, ó Bo, primer conde de Puente-deume, y aun conserva un lobo, un jabalí de piedra tosca y mal ejecutados, que formaban parte del escudo de armas de dicho señor. El Lambre da impulso á varios molinos harineros y proporciona la pesca de truchas y anguilas.

MADOZ, D. G.

(3) **Cabarcos**, jurisdiccion en la antigua provincia de Mondoñedo, etc.

Cabarcos, ayuntamiento en la provincia de Lugo, (11 leguas) diócesis de Mondoñedo, 2 leguas.

Cabarcos, (San Julian de) feligresia en la provincia de Lugo, etc.

Cabarcos, San Justo de idem. id.

(i) Libro 4, cap. 20.

Los egovarros, descendientes de los arrotrevas y que siguiendo las márgenes del Sor y del Landrove, poblaron una estensa region hasta el Garbasin; (1) conocidos tambien por *egovarri namarini* (2) ó *marinaos*.

Y los jadónigos ó yadonios que, procedentes de los britonnes, poblaron el interior del pais hasta mas allá de Saldanje, y Tierra Llana, (3) prolongándose hasta Meira.

XXXV.

En estas exploraciones de los céltigos por las fragosidades del pais, tuvieron origen los *cuneos* y los *cousos*; inspiraciones hijas del peligro; costumbres creados por el espíritu de conservacion.

XXXVI.

El *cuneo* era el *acoderamiento* desde tres hasta mas personas; el tacto de codos indispensable para luchar con las fieras en aquellos tiempos.

Si el *cuneo* lo formaban tres hombres, que era el mínimo; uno, el de mas fuerza, constituia el frente, y los otros dos á sus costados; pero unidos, compactos: si el *cuneo* lo formaban cinco; uno, el mas fuerte siempre, constituia el frente, y los otros cuatro, dos á cada costado, formando alas ó lados de ángulo.

El *cuneo* venia á ser un ángulo formado de pocas ó de innumerables personas, para ir avanzando por terrenos espuestos y de frente al enemigo: y este ángulo viviente era agudo, recto, obtuso, segun el número de céltigos y los accidentes del terreno:—y el vértice de este án-

(1) HUERTA. Anales del R. de G.

E. FLOREZ, España Sagrada.

(2) Egovarri cognomine namarini.

PLINIO: Libro 4, cap. 20.

(3) HUERTA, A. de G.—E. FLOREZ. E. S.—CARRASCO, dice: los yadoni, yadonios de Illano ó Idano al E. de los ártabros.

gulo era el jefe, el de mas fuerza, el que dirigia el movimiento del cuneo, ya cejando, ya arremetiendo con el poder, por decirlo asi, de todos.

El cuneo que nació sencillo y natural, como hijo de la necesidad que lo inspiró á nuestros céltigos, tuvo con el tiempo su artificio militar, su estrategia de grandes resultados, pues lo perfeccionaron despues los celtiberos de tal modo que, en sus luchas contra el enemigo, debian á él su salvacion. El vértice del cuneo se llegó á llamar *punta de diamante*, pues esta punta era inquebrantable por condicion, porque aunque sucumbiera el que la formaba, instantáneamente estaba sustituido por el tacto de codos que constituia aquel ángulo de carne, aquel ángulo de una cohesion tan sencilla como formidable. Sus alas ó lados se ple-gaban ó se abrian hácia su frente, en tal disposicion que podian encerrar al enemigo dentro de aquel muro móvil, ahogándole, prensándole, axfixiándole.

En nuestras montañas aun hemos visto formar el cuneo en las monterias; pero desde que figuran en ellas las armas de fuego, se hace el cuneo, sí; pero es en forma inversa, esto es, en forma circular y de movimiento centrípeto.

XXXVII.

El *couso* era el hoyo ó zanja abierto en la tierra; ya de figura circular, ya cuadrado, ya irregular.

La boca ó diámetro del couso, siempre al nivel del suelo, seria de cinco á seis metros, y la profundidad de diez ó mas, segun los céltigos podian ó consideraban suficiente para el objeto.

Hecho el couso ó la zanja, se cubria artificiosamente su boca ó cráter con ramas largas, y encima ponian aves ú ovejas, etc.; á cuyo olor se precipitaban de noche los lobos, osos, jabatís, y demas animales feroces que solian agolparse alrededor de un gah, abullando siniestramente; y al pasar por encima de las ramas, que creian terreno firme, se undian hasta el fondo del couso; donde quedaban sin accion, devorándose unas fieras á otras, ó muriendo de sed y de hambre.

El *couso*, voz puramente céltica, es la que sin variante alguna se conserva en el país, dando nombre á innumerables pueblos y familias (1) y nombre á la vez á las zanjás que abren para extinguir las fieras nuestros bravos montañeses, en particular los de la provincia de Lugo: esta voz fué importada á Francia con nuestros céltigos, y la encontramos hasta en el nombre de una familia ilustre, *Coucy*.

XXXVIII.

Tal era aquella nacionalidad *materiamente*.

XXXIX.

Al definirla ahora moralmente, al esculpir sus condiciones sociales en una semblanza filosófica, tenemos que apelar mas que á nada, mas que á nuestra capacidad intelectual, á la *penetracion* superior de nuestros lectores.

Sin esa penetracion superior, sin el golpe de vista filosófico de su percepcion, nuestros trabajos históricos serán vanos, vanos nuestros esfuerzos al sintentizar una época, vanos nuestros destellos de luz entre las tinieblas del celticismo en España.

Imploramos, pues, toda la comprension de nuestros lectores, al ir á perfilar esta edad remotísima que va á surgir, al rayo de nuestra mente, de las profundidades de los siglos primitivos.

Vamos á esculpir en estas páginas una fisonomía sin tener delante el original: nuestro trabajo de refraccion histórico filosófica, es solo hijo de nuestros estudios, de nuestras inducciones, de nuestras creencias mas complejas, no solo sobre Galicia, sino sobre la creacion en general.

Por lo mismo, imploramos toda la percepcion de nuestros lectores, y con su percepcion su tolerancia bien entendida, base de toda sabiduría.

(1) MAOZ: D. G.

Lo que nosotros escribimos, no lo ha escrito aun nadie en el mundo. Si alguien lo hubiera escrito, nuestro trabajo seria supérfluo; y si en algo tenemos vanidad literaria es en trazar lo que nadie ha trazado, la historia de un pueblo correlativa y cronológicamente, desde que se retiró la última onda del Diluvio de las enbiestas pendientes de sus románticos desfiladeros.

XL.

Profundicemos, pues, intelectualmente, aquella época.

¿Qué nociones tenia aquella nacionalidad de religion, de justicia y de ciencia? ¿Qué costumbres, qué language, qué hábitos, qué fin que realizar? ¿De dónde venian los céltigos, qué eran, y á donde iban moralmente definidos?

De todas estas consideraciones que exhibimos, la última nos parece la mas simbólica, la mas concreta, la mas precisada.

¿De dónde venian?—Ya lo sabeis: los céltigos de los brigantinos, como los brigantinos de los tubalitas, como los tubalitas de los hebreos, y los hebreos de Noé.

¿Qué eran?—hé ahí la semblanza que vamos á perfilar.

¿A dónde iban?—preguntadlo á la sociedad del siglo XIX: iban á la perfectibilidad, que es fundirse en el Creador *espiritualmente*, lo que ha emanado de él *materialmente*: iban desde la vida de la materia, á buscar la vida del espíritu: iban á realizar la mision misteriosa de la humanidad; y eran los primeros eslabones de la cadena de prosecucion que recorre, en la escala del tiempo, esa esencia intangible pero evidente, que se llama la civilizacion, el aliento de Dios.

Contraigámonos, pues, á su rudeza natural.

¿Qué eran?

XLI.

¿Qué eran?

El céltigo en nuestras playas, en nuestras montañas, su cuna; era

un ser que adoraba al Hacedor en el azul del cielo y en el arrebol del horizonte, en el rubí de las estrellas y en la plata fulgente de la luna; en todas esas manifestaciones ostensibles de un padre supremo, en todas esas expresiones irrecusables de la magnífica y esplendorosa existencia de la Divinidad.

El céltigo en nuestro suelo, su cuna, se sentía débil ante la superioridad azul y de margaritas de oro que pesaba sobre su frente, espiritualmente; y fuerte contra las fieras de las fragosidades, que le disputaban el agua de las fuentes, la fruta de los árboles, las aves del espacio, el ganado de las praderas, los peces y mariscos de las riberas del mar.

Por eso el celta, como el brigantino, se unía entre sí para ambos sentimientos: se unía entre sí para adorar á Dios, nocturnalmente en los bosques; se unía entre sí para exterminar las fieras, diariamente en las fragosidades; —y de lo primero, los *lubres*; y de lo segundo, los *cuncos*.

Su fuerza espiritual, estaba en su asociacion en los *lubres* para adorar al Dios sin nombre, en los plenilunios; y su fuerza material, estaba en su asociacion en los *cuncos*, contra las fieras de las montañas, sus enemigos encarnizados noche y día.

¿Qué era, pues, el pueblo céltigo?

El hombre en la naturaleza, ó la naturaleza encarnada en el hombre: escojed.

¿Era, pues, un pueblo vegetal?

Bajo el punto de vista poético, sí.

Bajo el punto de vista filosófico, era un pueblo pastoral y espiritual: vivía como todo lo animado; y su espíritu era para Dios y el prógimo; sacrificando toda pasión á esta pasión ingénita.

Pero, ¿no tenían otra religion que la de saludar á Dios en los *lubres*?

No; nuestros céltigos no tenían otra; pues respecto á la recoleccion del *visco sagrado ó muérdago*, dando mil denominaciones á la Divinidad, ya *Dis*, ya *Tis*, ya *Teut*, ya *Endo*, etc., no pertenece á nuestros céltigos, progenitores de los que tal hacían; y si alguna de estas prácticas observaron en nuestro país, no fué en los tiempos que reseñamos, si despues que volvieron de las Galias á él sus descendientes, por uno de esos mo-

vimientos de flujo y reflujo en las ondas populares; evoluciones que se operaban y se operan en el plano del mundo, al soplo potente de la Divinidad, como ya consignaremos en nuestra obra.

Estas manifestaciones son hijas de nuestro racionalismo histórico, despues de haber leído y estudiado cuanto moderna y antiguamente se ha escrito sobre los celtas de España, de Francia, y de Inglaterra.

XLII.

¿Qué hábitos, qué costumbres, qué deberes tenia aquel pueblo?

Los que aconseja el espíritu de conservacion: los de abrigarse, alimentarse y difundirse.

En ese caso, ¿la nacionalidad céltica en Galicia era un vivero de gentes?

Era un vivero de gentes para poblar otras naciones, adorando á la Divinidad en el fondo siempre igual, y en la forma siempre distinta; perfeccionando sus condiciones de ser, á través del tiempo y del espacio, como perfeccionó su religion por medio de la doctrina reverenciada.

XLIII.

¿Qué organizacion política tenia aquella nacionalidad?

Muy sencilla; la de la naturaleza. En cada gah habia un hombre que entre los demas reunia la superioridad de la fuerza y el consejo: la fuerza, para guiar á los demas en sus arremetidas ó defensas contra las fieras de los bosques; el consejo, para derimir la puerilidad de sus querellas inocentes, como la vida pastoral que llevaban.

Este hombre, este patriarca local, estaba supeditado á su vez por la fuerza y el consejo del patriarca general, Céltigo. por ejemplo; ú otra de esas personificaciones semejantes que exhibimos en el plano matemático de nuestra historia.

XLIV.

¿Qué trages llevaban los céltigos? ¿se cubrían aun con pieles como los brigantinos? ¿no habia progresado algo en esto aquel pueblo? ¿no se significaba bajo alguna forma industrial ó manufacturera?

Sí: el patriarca de cada gah, y aun los céltigos en general, vestían un sayo, (1) à manera de capote ajustado; hecho de lana, y semejante al pelo de una cabra; (2) *quorum lana villis caprinis non absimilis*, y que despues adoptaron los celtiberos, segun refiere Diodoro Sículo. La cabeza la cubrían con una especie de gorro sencillísimo como el que usan hoy nuestros ásperos montañeses de Monfero y Rivadeume, imitando en su forma la mitad de la cáscara de un huevo, y que en el pais llaman *puchos*. (3)

La poesia de la historia, ó mas bien la vanidad de los historiadores indígenas, ha querido velar con el misterio del pudor el modo de cubrir las carnes de nuestros primitivos pobladores, para distinguirlos, por ejemplo, de los incas de América; cuando ambas razas, si bien distintas en su origen, eran idénticas en sus condiciones de ser, porque como autoctonas todo tenia que progresar en ellas dentro de su misma esfera de accion.

Nuestros historiadores europeos, no deben ruborizarse de describir al hombre en su estado primitivo, cubierto de pieles. Delante de Dios, no existe ese pudor que sentaria bien en las vírgenes consagradas á él. La historia, es la evidencia de los pueblos *en el tiempo*, es decir, *en Dios*.

(1) Sago, segun VERRA Y AGUIAR.

(2) MADDOZ, D. G.

Aun hoy, cerca de Ceuta, hemos visto así vestidos á los moros montaraces, sin mas camisa, ni calzoncillo, ni pantalon, ni nada, que el capote ó jaique basto, pegado á carnes.

(3) VERRA Y AGUIAR: H. de Galicia.

José Puente y Brañas: notas históricas.—Coruña, 1857; editor Puga.

Las mugeres recogian sus cabellos bajo una cofia, cuya forma y uso aun conservan las de varios pueblos de Galicia. (1)

XLV.

¿Qué idioma, que language tenia aquel pueblo para comunicarse entre si? ¿el hebreo?

Parte del hebreo y parte del que creó, base del autóctono ó céltico puro; si bien hoy ya muy adulterado, despues de tantos siglos como transcurrieron para llegar hasta nosotros.

Las modificaciones, transformaciones y aumento de language, es una cosa, muy evidente; y sin embargo, esta idea herirá la comprension de nuestros filólogos mas rigoristas.

Reunid mil hombres y mil mugeres que hablen bien el español del dia; confinad esta gente en una isla incomunicada, y al cabo de tres ó cuatro siglos ya no es el mismo language: de aqui los *calós*, casi todos diversos, en las casas de reclusion; de aqui ese *patois* que llaman *tecnicismo* en la marina, y que los hombres de mar no solo aplican á una maniobra sino hasta á los hechos mas insignificantes, en la vida doméstica de los puertos.

¿El castellano de hoy es acaso el castellano de hace cinco ó seis siglos? No.

En Galicia mismo ¿no hay divergencia de pronunciacion en su dialecto, segun las localidades; y no son diferentes unas denominaciones á otras, si nos lanzamos á un estudio comparativo entre el gallego de Puenteume y el de las montañas de Orense entre, el de las costas de Mondoñedo y el del valle del Rosal, cerra de Tuy? Creemos que si.

Además ¿hubo un pais que fuera mas dominado por diferentes razas que el nuestro? Creemos que nó. ¿Qué afinidad filológica hay entre el hebreo y el céltico, entre el céltico y el fenicio, entre el fenicio y el griego, entre el griego y el cartajinés, entre el cartajinés y el romano, entre el

(4) VERRA Y AGUIAR.

romano y el germano, entre el germano y el árabe, y el normando, etc., etc? Ninguna. Pues bien: todas esas razas tan distintas en su origen local como en su idioma, todas esas razas se ingertaron, por decirlo así, en nuestra raza primitiva, adulterando su verdadero language.

Que idioma, pues, ha de quedar hoy de aquella nacionalidad de céltigos que se formó en Galicia, y que de nuestras montañas se esparrió por el mundo, creando mas nacionalidades, engarzándose en otras, y que despues volvió á España y hasta á Galicia, y volvió á salir, etc., etc., cuyas evoluciones esplicaremos con la mayor claridad en las páginas sucesivas de nuestra obra?

Y sin embargo, aun se conserva como testimonio irrefutable de nuestro origen (1); en el corazon de nuestras montañas, en sus ignorados desfiladeros, aun nos quedan voces completas del primitivo idioma céltico, que los mayores puristas y lengüistas son los primeros á respetar.

Para evidenciar cumplidamente esta asercion histórica, no recurriremos á nuestros trabajos especiales sobre ello: dejaremos hablar á una autoridad reconocidísima en estos homónimos.

Dice Vereá y Aguiar:

ESTRAGTO

DEL

DICCIONARIO CÉLTICO.

Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Abal, Aball....	defectuoso.....	Abalo, Aballe.
Aban.....	rio, cascada.....	Abanqueiro.
Abea.....	columna, apoyo.....	Abea.

(1) Los celtas han dejado en nuestro suelo vestigios de su lenguaje.

JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS: notas históricas de Galicia, impresas en un periódico de la Coruña, 1857.—Editor, Puga.

Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Abol.....	indigente.....	Abol.
Adran.....	sublevacion.....	Abran.
Aldao... ..	voluble.....	Aldao.
Alviña		Elviña.
Allo.....		Allo, Allones.
Amarra.....	lazo.....	Amarra.
Anca.....	hoya	Anca.
Andion.....		Andion.
Añoa.....		Añoa, Añua.
Ar, Arus.....	Dios... ..	Araño, Aramo, Ares, Aro, Arousa, Laraño, Templo de Júpiter.
Aranquio.....		Aranga
Arazona.		
Arazua.....	tumulto.....	Arona, Arzúa, Aronza.
Arce.....		Arce, Arceo.
Ardelen.....	defender, vengar.....	Ardeleyros.
Ariñez.....		Ariñes, Arines, Araño.
Armentia.....		Armentía, Armentar, Ar- menteira, en Armenton.
Arnoa.....	vino.....	Arnois, Arnoya.
Artabro.....	lugar cálido.....	Arteijo: su verdadero sig- nificado es pueblo fo- goso.
Artafona.....		Artafona ó Arteijo.
Artes	caliente.....	Artes.
Bama.....		Bama.
Bar.....	cima, cumbre.....	Bar.
Barra.....	Cuarto de habitacion.....	Barra (en las aldeas el sig- nificado castellano.)
Beañ.....	montaña colina.....	Bean.
Belunza... ..		Beluso.

Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Bentin.		Bentin.
Bor.	grande, grandeza, orgullo.	En Galicia se dice que tie- ne mucha borra el or- gulloso y vano.
Bran.	ramo.	Brandeso.
Brea.	vestido hermoso.	Brea.
Caban.	habitacion.	Caban.
Cal, cale.	puesto.	Cal, Caleiro.
Calo.	bosque cerrado.	Calo.
Camba.	valle.	Camba.
Camoncia.		Camouco, Camanzo.
Cantabrum.	bandera, vaso.	Cantabrum.
Carbia.		Carbia.
Carca.	espina.	Carcasia.
Card.	valiente.	Cardeiro.
Carn.	peñasco.	Carnoedo.
Carnedd.	monton de piedras.	Carnoedo.
Carnota.	amontonado.	Carnota.
Carriedo.		Carriedo, Corrubedo.
Carrol.		Carrás, Cares Carril.
Castro.	paraje alto, cosa elevada..	Castro.
Catoir.		Cotara
Cé.	tierra.	Cée
Cea.	muralla.	Cea.
Cedor.		Cedor, cedo.
Ceis.	apoyo.	Céis.
Cepeda.	exencion.	Cepeda.
Chaan.	colina.	Chaan, chan.
Cine.	familia, raza.	Cines.
Cir.	llano unido.	Cira.
Cofia.	vello.	Cofia.

Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Coira.....		Coiro, Coiron, Coron.
Con.....	penasco.....	Con: así se llama á Salnes.
Cora.....	paz, seguridad.....	Cora.
Corco.....		Corcuesto, Corcubion.
Coren.....	real, festin.....	Corine.
Curendis.....		Crendes.
Destris.....	Contraccion.....	Destris, Desteriz, Distriz.
Deva.....		Deva.
Dis.....	El Dios Céltico, el Pluton Griego,	Diz.
Donas.....	calamidad,	Donas.
Dornan.....		Dornan.
Dun.....	elevacion, montaña.....	Dumbria.
Galanas.....	enemistad.....	Galanas, Galalla, Galans,
Garás.....		Garás, Garasa.
Goyaz.....		Goyanes.
Iruña, Oruña..		Iruña, Coruña, Caraña.
Lantaron.....		Lantaron, Lantaño.
Laya.....	bosque.....	Laya.
Leire.....		Leire, Leira, Leiro.
Lendoño.....		Lendoño.
Lermo.....		Lermo.
Londoño.....		Londoño.
Lovia.....	urna, sepulcros.....	Lobios.
Mayan.....	lugar, plaza.....	Mayan.
Mea.....	vena de metal.....	Mea.
Mean.....	piedra.....	Mean.
Meiland.....		Meilan.
Melia.....		Melias.
Mongia.....		Mongia.
Monte vite.....		Montevite, Alvite, Alvito, Vita.
Moran.....		Moran.

Voces célticas.	En castellano.	En gallego.
Nabilubion.		
Nabis.		
Nebio.		
Nebis.		
Orieri.		Oreiro.
Osory.		Osorio, Oseiro.
Paderne.		Paderne.
Roade.		Roade.
Rus.	rojo.	Rus.
Saa, Sar.	antiguo, primitivo, viejo.	Saa, Sar.
Sada.		Sada.
Salado.		Salado.
Salazar.		Salazar.
Sarria.		Sarria.
Sebe.	cercado de bosques.	Sebe.
Serantes.		Serantes.
Sionll.	pueblo.	Sionlla, Cioña.
Tiirne.	rio.	Tines, Intumes.
Toloño.	...,	Toloño, Bioño, Lendoño, Piloño.
Tuy.	pueblo.	Tuy.
Vereasueca.		Verea.
Zalla.		Zalla, Jallas, Xallas.
Zarandona.		Sarandon, Sarandones.

Y todos los acabados en *bre*, de la palabra Briga ó Bria, que hay en muchos lugares de Galicia, como:

Pambre.	Barallobre.	Cecebre.	Tiobre.
Callobre.	Bañobre.	Cecebre.	Boebre.
Tambre.	Illobre.	Landobre.	Jabre.
Deijebre.	Obre.	Bembribre.	Jiabre.
Añobre.	Rañobre.	Cambre.	Mallobre.
Cillobre.	Lubre.	Lambre.	Basabre;

Pañobre.	Dubra.	Lañobre.	Lagobre. et. et.
Pantiñobre.	Mayobre.	Fiobre.	

XLVI.

¿Que otras evidencias, qué otras invenciones se conservan aun en el pais de su primera nacionalidad céltiga, que contribuyan á dar una percepcion de su semblanza nacional?

La gaita, los suecos y el *cabazo*.

XLVII.

La gaita es el aura de nuestras montañas, la armonia de nuestros valles, el eco vivo de los arenales de nuestras costas. Atravesar unas pendientes, salvar una pradera y descansar en los peñascales de la playa sin oir el sonido tronante y vibrador de la gaita, parecerá imposible. La gaita es la tradicion armoniosamente céltica de Galicia. Preguntad á nuestros montañeses quien inventó la gaita, y os contestarán que nació con ellos ó con sus rocas.

La gaita no es invencion de otro pueblo que de nuestros primeros pobladores, los céltigos (1): si existe en alguna nacion, como luego hablaremos al reseñar la esplotacion fenicia, esa es la huella que dejaron nuestros brigantinos y hiernios en ella; por *alli pasaron*.

La gaita es la espresion armónica de Galicia, bajo su manto de bré-tama; es su carácter, su símbolo, su síntesis histórica; y en language poético, su respiracion.

La gaita no es instrumento de salon como el laud, el arpa, el piano, etc., la gaita necesita otros horizontes mas inmensos, los horizontes donde nació, nuestras montañas, y donde no morirá jamás por muchas transformaciones que sufran las costumbres de nuestros Ceil-fors.

Arrancadle á ese pueblo la gaita, y caerá de rodillas asido á los fle-

(1) VERRA Y AGUIAR.—H. de G.

cos del roncon; porque la gaita es á su organizacion moral mas que á su organizacion musical: es el lenitivo de sus dolores, la esperanza de otro mundo mejor; por mas que parezca paradógica esta ideología á los espíritus fuertes.

Ah! si en medio de un pueblo de nuestras colonias de América, se tocára de repente la gaita, y tocara la alborada, conoceriais al instante los que eran hijos del pais: todos aquellos que vierais llorar, suspirar, ó estremecerse profundamente conmovidos; fuere cual quisiere su educacion y posicion, aquellos eran gallegos; y aquellos que eran gallegos sentirian la gaita en sus entrañas, en toda su enervacion como la voz de una madre querida. La gaita es la voz de Galicia para el hijo ausente, devórole ó no lo devore la nostálgia; esa otra condicion moral que hemos inoculado en las venas del pueblo inglés.

La gaita es, pues, la tradicion armoniosamente céltica de Galicia.

XLVIII.

El sueco, ó calzado de madera, es otra de las invenciones de los céltigos.

¿Hay necesidad de justificarla? Creemos que no, atendidas las circunstancias tópicas y atmosféricas de Galicia.

Pero como quiera que en todas las cosas hay el pró y el contra, pró y contra interminable; justificaremos este invento céltigo.

Si á cualquiera inteligencia investigadora, le digeran que las espartañas—calzado de esparto—habian sido inventadas en la Mancha; por muy meticulosa que fuera admitiria la idea, porque, teniendo en cuenta las condiciones de produccion y de terreno, la invencion no podia ser mas natural.

Pues otro tanto sucede respecto al calzado de madera en nuestro pais, ó abarcas de álamo blanco, como llama madame Dudevant, al referirse á los usos campesinos de la Francia; y que importaron allá nuestros céltigos.

¿Es ó no el territorio húmedo? ¿hay ó no hay maderas que parecen destinadas por la naturaleza para utilizarlas en calzado?

Aquí debíamos cerrar nuestra monografía sobre los suecos; pero la continuaremos, aunque no sea mas que para redondearla con una pincelada.

Preguntadle á nuestros montañeses quien inventó los suecos, y bajarán los ojos á *ó chao* por única contestacion.

O chao (1) quiere decir la necesidad.

Por eso, ciertas invenciones son puramente locales, y tan antiguas como los primeros hombres en la localidad dada.

XLIX.

Llegamos á los *cabazos*, ó *cabanas*, ú *hórreos*.

El *cabazo* era el mueble de mas lujo en aquella época para las mugeres. Asi como hoy ha quedado reducido á guardar granos, entonces el *cabazo* era un mueble doméstico, equivalente á la cómoda y al armario.

El *cabazo* empezó por ser un gran cesto formado de varas de *taray* entretegidas, ó ramas de *ablaira*.

Las mugeres guardaban en el *cabazo* sus *diges*, sus *cofias*, etc. *

Seguir al *cabazo* en sus diferentes formas, seria imposible: indicaremos solo las mas principales.

Primero, empezó como un *cainzo*, semejante al que sostienen los *fungueiros* de un carro; luego le pusieron *cobertizo* ó *cobertera*; y luego puerta.

¿Necesitaremos justificar esta invencion céltiga, tan sencilla, tan pastoral?

Nos parece que no, porque es una invencion hasta *infantil*, y con esto está dicho todo.

Téngase en cuenta que no hablamos de la invencion de la brújula, ni de la pólvora, ni de los telégrafos: hablamos de las invenciones mas

(1) En otras provincias de Galicia *ó chan*, es decir, el suelo.

naturales del mundo, atendidas las circunstancias de nuestro país y de sus aborígenas.

L.

Hemos apelado á vuestra percepcion superior.

Deducid ahora la semblanza *moral* de aquella nacionalidad.

Nuestra definicion, ó mejor espresado, nuestro teorema, es una ecuacion algebraica.

Daños dos lados de un ángulo, el lado *material* y el *moral*, *penetrad* en seguida el tercero, para resolver el valor de un triángulo.

El tercer lado, ó lo que es lo mismo, el *valor* del triángulo, es la filosofía de la historia.

Esta filosofía se indica, pero no se consigna, escribiendo para el talento.

La semblanza nacional de un pueblo primitivo, ha concluido.

Pudiéramos detallarla mas; pero ¿cuántos volúmenes no nos esperan?

LI.

A la muerte de Celtigo le sucedió otro patriarca, Galliber ó Gallaber, nombre enteramente celtico, compuesto de las voces *Gal* y *aber* ó *iber*.

Si Galliber era hijo de Celteigo ó de Nerio ó de otro patriarca, no lo podemos afirmar; pero si que esta personificacion era hija de las razas preponderantes, y en particular de la nerio-céltiga.

Como Galliber sustituyó á Céltigo con la influencia moral y material sobre las razas, no necesita demostracion alguna, puesto que es una consecuencia natural, que donde se agrupen hombres, aun hoy, uno ejerce al cabo mas influencia sobre la agrupacion ó la parcialidad

Galliber reunia como Brigo, como Gall y como Céltigo la fuerza y el consejo.

Si desconfiais de estas personificaciones, llamaránse como quisieren, es desconfiar de la providencia divina: es negar que se cierne sobre las cosas y los hombres, una espiritualidad superior: es hacer el mundo hijo del *acaso*, de esa vaguedad que llamais el *acaso*, que al fin es un *efecto*, y no puede haber efecto sin causa, matemática é históricamente.

LII.

Galliber, como Celteigo, impulsaba las razas á la esploracion interior de Galicia, siguiendo siempre las márgenes de sus rios, pero la reproduccion era tal, que en los ghas de la costa, y particularmente en el golfo brigantino, pululaban en la confusion mayor (1).

Galliber impulsó, entonces, no solo la esploracion al interior, sinó que lanzó un alubion de gentes hácia el Norte, hácia la costa de Cantábria, cuya multitud de céltigos, *como encontraba ya regiones habitadas por ellos mismos*, es decir por los céltigos que les habian precedido segun hemos historiado, al seguir ahora por dicho litoral, aquel alubion llegó en su vigoroso empuje hasta el alto Aragon, mas pronto, mas rápidamente que las inmigraciones anteriores.

LIII.

Entonces, por una de esas disposiciones grandiosas de la superioridad divina; por una de esas combinaciones providenciales de cálculo, de tiempo y de distancia, que ni nos admiran ni nos sorprenden, se encontraron en el alto Aragon los celtas y los iberos.

Estos dos pueblos, sin embargo de tener un mismo origen y un mismo punto de partida para la esploracion y poblacion de la Península, como

(1) La feracidad natural del pais de Galicia, multiplicó de tal suerte el número de sus moradores, que no cabiendo en el terreno, fué necesario se desangrase y buscase nuevas tierras donde poblar y vivir: y así salieron de este reino las diferentes colonias que iremos historiando.

recordará el lector; recordará también que tuvieron distinta senda, distinta ruta, distinto fin que realizar en el plano de España.

Auxiliaremos su memoria.

Los iberos; procedentes de la raza tubalita, al salir de Setubal fueron por el litoral del Sur poblando nuestras provincias del Mediodía y de la costa de Levante hasta la embocadura del Ebro ó río Ibero; y desde allí, siguieron entre sus márgenes y las inaccesibles cumbres de los Pirineos.

Los celtas, procedentes también de la raza tubalita, al salir de Setubal vinieron por el litoral del Norte, poblando nuestro país y la región cantábrica hasta las faldas de los Pirineos.

Naturalmente, estos dos pueblos, los célticos y los iberos, tenían que encontrarse como las aguas de dos ríos que confluyen en la llanura; encontrarse, mezclarse, confundirse, sin choque ni violencia alguna.

Y de aquí, de esta anexión homogénea en su esencia y en su fin, se constituyó la *Celtiberia*.

Silio Itálico explica esta evolución de las dos razas viajadoras con elegancia poética y con rigurosa propiedad etimológica: *Celtæ sociati nomen iberis*. (1) Y más adelante dice: *venere celtæ mixentes nomen iberis*.

El célebre Lucano dice lo mismo: *Profugique à gente vetusta gallorum celtæ, mixentes nomen iberis*. (2)

El celtibero Marcial corrobora también la fusión de las dos razas varamundas con lo siguiente: *Nos cellis geniti et ex iberis, nostræ nomina duricra terræ, grato nom pudeat referre versu*. (3)

LIV.

Emplearemos una imagen material para la mayor claridad de esta fusión de célticos é iberos.

Colocaos en frente de un velador: donde el arco os da en el pecho, es Setubal: luego juntad las yemas de los dedos de ambas manos, los unos

(1) Libro 3, ver. 340.

(2) Farsalia, libro 4, ver. 9, et. seq.

(3) Libro 4, epig. 55.

contra los otros, en ese mismo punto de la circunferencia: en seguida, id recorriéndola á ambos lados del velador, con las mismas yemas de los dedos; y allá, en frente, donde los dedos vuelvan á unirse y á entrelazarse en un punto del perímetro, ese punto es la cuna, el foco de fusion á la falda de los Pirineos, de la Celtiberia.

LV.

Os hablaríamos mas estensamente de todo esto; pero como hablar de la Celtiberia, no hace á nuestro propósito, pues nos conduciría á no hablar de Galicia, que es nuestro principal objeto; no queremos parecernos á cuantos trataron de historiar sus hechos, que mas hablaron de milagros de santos y santas, y de pueblos y costumbres estrañas, que del pais: las incidencias de la Celtiberia las dejamos á los historiadores de España; porque á nosotros nos esperan otros trabajos de mas importancia local y de mas magnitud filosófica, sin necesidad de apartar el rayo de luz de nuestra inteligencia del trémulo esmeralda de sus peñascos.

LVI.

Trascurrian los años.

Con ellos, la reproduccion general de los céltigos en nuestro suelo parecia prodigiosa; pues á pesar de las esploraciones al interior y de las inmigraciones que se sucedian al exterior, el pais era un herbidero de indígenas tan ostensible como admirable. (1)

(1) Era tal la muchedumbre de celtas establecidos en Galicia, que parece toda poblada por celtas; y sus ritos y lengua aun se conocian en tiempo de Mela. Desde Galicia se fueron propagando hácia el Ebro, y hácia la Lusitania; y no es estraño que tal multitud de celtas dieran nombre á Galicia, cuando por ellos mismos la Francia, que en los primeros siglos se llamó Iberia ó Hesperia, asi como la España é Italia, partes todas de la *Magna Hesperia*, fué llamada Gallia.

CONTÉS Y LOPEZ: D. G. de la España Antigua.

Al ver esto Gall-iber, dispuso otra nueva inmigracion por la costa de Cantábría; puesto que las que disponia hácia el Sur, retrocedian; y las que disponia hácia el Norte, no.

LVII.

Aquel nuevo alubion de céltigos salvó las provincias de Asturias, Santander y Vizcaya, ya pobladas; y en vez de seguir luego hácia la Celtiberia, como sus antecesores, desde Vizcaya pasó á la Gascuña (1), á la Bretaña, (2) y á la Normandia;—tierras de Francia que como no nos pertenecen, nada de ellas consignaremos en nuestra historia.

LVIII.

Hé ahí el origen de los gaos ó galos, ó céltigos en las Galias (3).

En la Geografia de las Galias (4) leemos, sin embargo, lo siguiente:

«Los *primeros* habitantes de la Galia Transalpina fueron los aquitanios y los ligures en el Sur, los *galls* (galli, celtas, galates,) en el Norte.»

En esto hay confusion, y con esta confusion no estamos conformes.

Este párrafo, para no pasar por absurdo, debia estar escrito asi:

«Los primeros habitantes de la Galia Transalpina fueron los aquitanios, galls, galli, celtas ó galates en el Norte; y los ligures en el Sur.»

Ilustraremos nuestra afirmacion.

¿Quienes eran los aquitanios? Los aquitanios eran oriundos de nuestra raza céltica, hijos de nuestros vascones, (5) luego gascones (6) de Gas-

(1) Gascuña, país de gahs, ó castros.

(2) Bretaña, país de nieblas: nótese que en gallego *brétama* quiere decir niebla.

(3) Los celtas, originarios de Galicia, pueblan la Francia.

SABAU.—Notas á la H. de España del P. Mariana.

(4) MELLADO: Enciclopedia Moderna.

(5) ADRIANO DE VALOIS.—*De los vascones españoles y aquitanos.*

(6) La V. en G. se convirtió por los latinos.

IDEM, IDEM.

cuña ó *Guascoigne*, como dicen sus naturales. Oriundos, pues, de nuestros galos ó vascones ¿cómo al penetrar en Francia habian de poblar el Sur de ella, si el Norte y no el Sur es lo que conserva vivos testimonios de su poblacion? Los aquitanios ó vascones era sumamente natural que recorriesen y pobláran la region norte de Francia, puesto que procedian de la region norte de España;—y otra cosa no hicieron sinó esto.

Y aun *en rigor*, el testo de la Geografia no debia decir como nosotros hemos corregido, sinó suprimiendo enteramente la denominacion aquitanios; puesto que cuando una familia de nuestros galos, pobladores de Francia, comenzó à denominarse aquitanios, fué tres ó cuatro siglos despues de los tiempos que historiamos; es decir, cuando por la multitud de celtas en Francia, fueron tomando nombres, al dividirse corograficamente, como: bituriges, armóricos, arvernos, senones, heduos, ambarros, auleros, carnutos, celtorios, etc, que entre otros muchos nombró modernamente Tito Libio; pero no los demás por ser los mas lejanos y corresponder á nuestros paises.

Continua la Geografia sus absurdos:

«Los aquitanios y los ligures eran pueblos originarios de Iberia (España); en cuanto à los galos era una gran nacion, de origen indo-germánico, venida del Este, y que se habia establecido en el Norte de la Galia, en Inglaterra, en Escocia y en Irlanda.»

No se pueden leer mayores errores.

A propósito, para ilustrar el celticismo, hemos buscado la obra mas popular de Europa, como es una enciclopedia. De este modo, destruyendo los absurdos en la obra mas científica, mas magistral, creemos refutarlos en todas. Este es nuestro criterio.

Que los aquitanios, como raza desprendida de los vascones, era pueblo originario de Iberia, en esto estamos conformes. Pero respecto à los ligures, siendo originarios de la raza pelàsgica, mal podian tener su cuna en España.

No porque Avieno nos dé à los ligures en el septentrion de España, arrojados de sus hogares por los celtas: *Cespitem Lygurum subit cassum incolarum, namque cellarum manu crebriusque dudum praeliis vacuata sunt*; no por que los ligures tenian una colonia en la Bética, en una ciudad llamada *Ly-*

gustina, mencionada por Estephano Bizantino; no porque, según el mismo Avieno, dieran su nombre al lago *Lyjustino*, eran los *ligures* originarios de Iberia; puesto que entre las colonias griegas que asentaron en España, no deben omitirse los *ligures* ó *lygies*, de los cuales hablando Dionisio Alicarnaseo (1) dice que vinieron à la Italia desde la Achaia, antes de la guerra de Troya; desde la Italia salvaron los Alpes, se establecieron en la costa de Narbona, esto es, en el Sur de la Francia; y desde allí, espulsados por los celtas, salvaron los Pirineos, se apoderaron del país de los cicanos (2), arrojando à los naturales, y obligandoles à embarcarse en Peñiscola y Vinaroz, desde donde tuvieron que ir à buscar una patria en Sicilia, que de ellos se llamó Cicania.

Por esto se vé claramente que los ligures, lejos de ir de España à Francia, verificaron un movimiento contrario de origen, en las evoluciones de las razas, pues de Francia vinieron à España y fundaron entonces la colonia que menciona Avieno.

Los galos si que eran originarios de España, por que eran originarios de Galicia;—y los galos ó céltigos, pues, y no otros, saliendo de nuestras costas de occidente por el Septentrion, fueron los que prolongándose por la de Cantabria poblaron la Francia.—Su denominacion dúplice de *galos* y *celtas*, es muy natural: hijos de Gall y de Celt, estos nombres propios, patriarcales, mandaron mucha fuerza en el tiempo; y fueron y son radicales de las denominaciones que tomaron: *galos de Gall*, *celtas de Celt*.—Que no se desvele nadie en buscar otro origen à estas denominaciones, ya en el hebreo *galah* que significa *migravit*, avezados à ir emigrando de un país à otro; ya en el griego, *gallagalactos*, blancos ó amigos de la leche; ya en el kímrico, ya en el sanscrito, etc., pues todo es divagar ridículamente. ¿Por qué hemos de menospreciar lo mas sencillo, lo mas evidente, y hemos de buscar lo mas confuso y enmarañado? No se concibe esto sinó con el objeto de hacer libros y mas libros, ejercitando las inteligencias en las controversias baladís (3).



(1) *Antig. Rom.* libro I, cap. 32—edicion greco—latina de Lipsia.

(2) Hoy Cenia y sus contornos.

(3) Masdeu y Sabau prueban que los celtas son mas antiguos en España que en Francia, pues los escritores griegos, hablan de nuestros celtas mas de 200 años antes que se ha-

Respecto al origen indo-germánico que se dá á los celtas y á los galos, porque Tito Libio escribió con referencia á su primitivo solar, que eran para los romanos unos *enemigos desconocidos*, puesto que traían la guerra desde el Océano y desde las últimas tierras ó costas de dicho mar: *in-sitato atque inaudito hoste ab Oceano terrarumque ultimis oris bellum ciēte* (1); téngase en cuenta, *primero*: que Tito Libio se refiere á una época muy moderna (2) comparada con la que historiamos, como fué la *De transitu gallerun in Italiam hæc accepimus* (3) es decir, cuando nuestros galos hartos de poblar y repoblar la Francia, á las órdenes de Beloveso salvan los Alpes y se dirigen contra Roma en tiempo de Tarquino Prisco; *segundo*: que *oceano terrarumque ultimis* no es el océano boreal sino el océano de nuestro Finisterre ó fin de la tierra, donde estaban los ártabros, *que son gentes de raza céltica* (4); si aludiera Tito Livio al océano boreal, diría como Estrabon: *ad boream atque ad Oceanum extrema est* (5); *tercero*: que Tito Livio al hablar de estos mismos galos, cuando un cuerpo considerable de ellos llegó hasta el Asia menor y dió nombre á la Galatia, dice (6) que las espadas que usaban *eran españolas*, y que con ellas habían invadido y peregrinado por toda la redondez de la tierra, *ferox natio pervagata bello prope orbem terrarum*; y *cuarto*: que Tito Livio escribía desde Roma, y que desde Roma Galicia, en aquellos tiempos, era un país ignoto, oscuro, desconocido como si nosotros habláramos de razas de la Oceanía; peor aun, porque nosotros hablaríamos de la Oceanía con los mapas á la vista, y en el tiempo de Ti-

ga mencion de los celtas franceses. ¿Pero de donde vinieron á España estos celtas? ¿Vinieron de la Scitia? Ningun autor antiguo ha puesto jamás allá los celtas.—Por eso, Sabau piensa que sin duda alguna fueron *originarios* de España, *descendientes de los primeros pobladores*.

EDUARDO CHAO: notas á la H. de España del P. Mariana: Editor, Gaspar y Roig.

(1) Libro 5. cap. 20.

(2) Nada menos que nueve ó diez siglos. Se ha dicho que la cronología es los ojos de la historia, yo digo que es la luz de la historia pues sus rayos de oro todo lo iluminan, todo lo ilustran.

(3) Libro 5, cap. 19.

(4) *Artabri sunt, etiammun Celticae gentis.*

POMPONIO MELA: *De situ Orbis*.—Lib. 3, cap. 1.º

(5) Libro 1, pág. 2.

(6) Libro 38, cap. 14.

to Libio no se conocían, porque aun cuando escribiera posterior á Tolomeo, á saber que apreciación haría de sus cartas geográficas sombrías.

Nuestros céltigos, pues, y no otros imaginarios de la Scitia, fueron los que penetraron en Francia por el litoral del Norte.

Y mientras que esto tuvo lugar, los fenicios, los griegos, los rodios, los focéos, los ligures etc. originarios del Asia y de la Italia, poblaron la región Sur de la Francia; verificando un movimiento distinto al de los galos.

La población de nuestros céltigos en Francia, era del Oeste al Este, por la región Norte ó golfo de Gascuña.

La población de los ligures, fenicios y griegos en Francia, fué del Este al Oeste, por la región Sur ó del Mediterráneo.

Eran dos corrientes paralelas de población, marchando á un mismo objeto por vías y direcciones opuestas, como opuestos fueron sus focos aborígenas,

A quien no vea en esto la sabiduría infinita de Dios con el fin de repoblar la Europa, ¿que le hemos de demostrar para convencerlo?

Dirigirnos con mas razonamientos á la comprensión de esas inteligencias ingrédulas, de esas autoridades *ad hoc*, sería tanto como oponer muros de oro á la corriente del Ebro.

Su destino es marchar como las aguas de los ríos hasta el mar de la negociación, el caos, y nada los podrá detener en su violencia impetuosa, condicional, orgánica.

Nosotros nada inventamos.

Nosotros no hemos inventado á Herodoto, Mela, Plinio, Eforo, Estrabon; etc. El texto de estos geógrafos antiguos afirma lo que nosotros consignamos; y si otros autores han tergiversado esos textos dando á los celtas un origen sumamente contrario, nosotros no hacemos mas que colocarlos donde deben estar, donde han nacido, en Galicia.

Al hacer esta evolución, al hacer esta justicia histórica contra toda la autoridad que han tomado *en el tiempo* los autores que nos roban nuestras glorias, claro está que la opinión, mal formada, erróneamente formada, debe resentirse y oponer muchas negaciones á nuestras seguridades.

La principal—ya lo preveo—será que todo nuestro aparato histórico

sobre el celticismo y el iberismo en España, cae por su base al tener en cuenta que los autores antiguos que afirman que los *celtas estaban en Galicia* como Mela, Plinio, Herodoto etc, lo afirman nueve ó doce siglos despues de los tiempos en que nosotros los colocamos, y que efectivamente estuvieron en los en que ellos escribieron, pero fué por que vinieron á Galicia de las Galias.

Con esta objeccion, que en principio parece formidable, volvemos otra vez al caos, á las tinieblas.

Pero á esos que opongan semejante objeccion, caduca, misera, puramente fraseóloga, se les refuta con esta otra:

Pues bien; si los galos primitivos no nacieran en Galicia, ¿donde nacieron? ¿En las Galias? Eso no; porque en Francia penetraron como pueblo viajador que era: luego de algun punto fueron allí. ¿Cual era ese punto? ¿Alguno del Asia ó del mundo antiguo conocido entonces? Tampoco, por que, alcontrario, *de los últimos fines del occidente* fueron allá, al Asia. Ergo, ¿donde tuvo su origen esa nacion celta? En Galicia, y nada mas que en Galicia, esto es, *In celticis* como dice Plinio al hablar de esta region, es decir, *en tierra de célticos*, ó lo que es lo mismo en los últimos términos del Occidente.

Pero cuando escribió Herodoto, Plinio y Mela etc.—volverán á decir los impugnadores—escribieron siete ó doce siglos despues de la época en que ahora se nos coloca á los celtas en Galicia.—Pues tanto mejor en favor de nuestras afirmaciones, porque ellos fueron los primeros escritores de la antigüedad, y ellos *empezaron á describir las razas por las denominaciones QUE MAS FUERZA demandaban en el Tiempo.*

Pues qué, ¿si los celtas no fueran oriundos de Galicia, esos primeros escritores que hablan de ellos en nuestra region, no dirian: «*los célticos que ocupan á Galicia, á donde pasaron desde Francia etc.*?»

Pero ninguno dice nada de esta última circunstancia.

Se nos dirá tambien que tampoco esos escritores al colocarlos en Francia dicen: *los galos, que han venido de Galicia.*»

Eso, lo suprimieron por sabidísimo, por popular entonces; y además bien lo dicen cuando al referirse á los galos consignan *que habian venido de los últimos fines del Occidente.* (1) Y ¿cuales son los últimos fines del Occidente? Finisterre, Galicia, donde el sol se pone.

(1) Desde el cabo de Finisterre hasta el de San Vicente, su litoral forma el occidente de la Europa.

Nosotros—volvemos á repetirlo—nada inventamos. No hemos inventado la idea del Diluvio, ni á Noé, ni á Tubal, ni á Brigo, ni á Ibero, ni á los celtas, ni á los iberos; ni á los historiadores antiguos y modernos, ni á sus testos. Luego, dadas esas entidades morales y materiales en el plano de la historia del mundo, dadas esas entidades y esos testos, nosotros, por esa ciencia que no se estudia en ninguna Universidad y que se llama *adivinacion histórica*, nosotros damos á las razas el origen clarísimo, luminoso, tangible, axiomático que surge de todos esos elementos heterógeneos y contradictorios, pero que tantos rayos de luz despiden al convergerlos hácia el foco de la verdad.

España ha tenido tan abandonados sus conocimientos históricos que es raro que así como la oriundez de los galos de Galicia se la robaron para Francia ó la Escitia, no le robaran para esas regiones la oriundez de sus iberos de la primitiva Iberia! Y aun respecto á este último, también hubo algo, cuando algunos autores miopes hacen á los iberos oriundos de una pequeña nacion del Asia, allá en el mar Caspio, lo que no implica pocas confusiones al admitir á Tubal como primer poblador de España, según el testo de Flavio Josefo que hemos aducido al principio de nuestra historia.

Nuestra posicion geográfica, escéntrica de los conocimientos del mundo en los siglos medios, en cuya época empezaron á debatirse estas elevadas cuestiones, hizo que nuestros benedictinos y bernardos las ignorasen completamente. Entonces, la imprenta, como hoy no universalizaba la luz.

Y sin embargo hoy—triste es decirlo!—cuando vino la luz por el esplendor de los conocimientos históricos que difundia la imprenta, nuestros historiadores modernos mas se ocuparon de la historia de España en el siglo XIX, lo que nada hace al caso, que de la historia de España del siglo XIX antes de Jesucristo, lo que interesaba mucho.

Entraron en el estadio de la historia mas con sus pasiones de hoy para juzgar á los hombres de hoy, que con la idea de iluminar sus orígenes; orígenes que salvan con la mas punible indiferencia. Y hacer la historia arma de partido político, es la mayor de las aberraciones.

¿Qué debe España sobre sus aborígenes á los historiadores modernos? (1) Negaciones. Negándolo todo, cualquiera *hace historia*.

A un pueblo no se le despoja impunemente de sus creencias históricas, aun cuando ha falta de textos estén fundadas en las antiguas tradiciones. Los orígenes de un pueblo sobre, no establecerse con seguridad, no deben tampoco tratarse con indiferencia, porque arrancarle á un pueblo sus creencias *para no darle otras mas evidentemente verosímiles*, lo consideramos un absurdo, pero un absurdo intencionalmente criminal.

En resúmen, que los galos constituyeron la primera conferencia nacional de Galicia, y que los franceses se envanecen de deber su origen á los galos, es evidente.

Luego, ¿de donde sino de Galicia fueron oriundos los galos, cuando los autores mas antiguos como Herodoto hablan de nuestros galos 200 años antes de que se haga mencion de los galos de Francia. (2)

¿Se les reconoce, acaso, á los galos algun otro pueblo del mundo antiguo á quien deban su origen mas que á Galicia?

La cuna del celticismo en el mundo antiguo, ha sido tan controvertida que mas no pudo ser.

Y era natural, porque asi sucede con los que se empeñan en buscar una cosa y no la encuentran por mas que hacen, porque la tienen debajo de sus manos ó debajo de sus pies, y no se fijan en ello.

El problema aun está estendido sobre el tapete de la Europa antigua, y la solucion ha ido vagando por todos los puntos de ella, pero siempre buyendo del punto principal, Galicia. — ¡*Cómo, Galicia cuna de los galos!* he ahí una cosa que espantaba hasta á los mismos historiadores galáicos como Vereá y Aguiar, tanto, que procuraba hacer *surgir* del seno de nuestros mares de Occidente una Atlántida *sumergida*, para que sirviera de cuna á la raza gala.

Vamos á divagar con todos: estendamos sobre la mesa la carta corográfica del mundo antiguo (1) Veamos: en el Asia, no podemos colocar la

(1) Aludimos á la historia del Sr. Lafuente

VERRA Y AGUIAR.

(2) Herodoto vivió por los años de 500 antes de Jesucristo.

(3) ATLAS del Conde Segur.

cuna del celticismo porque de Europa pasaron á ella los celtas: en la Escitia tampoco podemos colocarla, porque entonces, adios escitas, que fueron oriundos de ella, y nada supone la mistificacion violenta que haríamos fusionándolos y denominándolos galo—escitas ó celta—escitas; no habria cosa mas ridicula por absurda, porque si escitas ¿para qué galos? si celtas ¿para qué escitas? ademas se opondria á ello la marcha viajadora de los celtas siendo alli su cuna, pues vendrian á lo restante de Europa por la region norte, poblando la Sarmacia, la Scandinavia, etc. dando origen á los venedos, godos, gotones, umbros, vándalos, y á los ingleses y franceses, lo que se opone á todas las historias europeas, puesto que el movimiento poblador de los galos fué distinto, porque no fué del Norte al Oeste, sino del Oeste al norte y nordeste, es decir, del occidente al oriente.

¿Donde, pues, buscaremos la cuna de los galos? ¿En el interior, en la Germania? Tampoco, porque estando la Germania tan cerca de Italia, bajarían primero á ella y una vez alli la poblarian como pais mas rico; y porque Julio César dice que en los tiempos antiquísimos en que los celtas superaban á los germanos en valor, pasaron el Rhin y les ocuparon la tierras mas fértiles. Herodoto, que es la primera autoridad histórica que habla en el tiempo, no coloca á los celtas en Italia ni en otra parte mas que: *allá, pasadas las columnas de Hércules, en los últimos términos de occidente.* (1)

Y volvemos á lo mismo, despues de divagar por el plano de Europa; volvemos á ver que la cosa, el objeto que buscábamos, estaba debajo de nuestras manos, debajo de nuestros pies: *la cuna de los galos* colocada por el historiador mas antiguo en los últimos términos de occidente, no es otra region que Galicia, y no la ideal Atlántida de Platon, la Escitia, la Germania ni demas regiones que fueron cuna de otras razas que aun llevan sus nombres y se envanecen de ello.

Se ha mirado siempre á nuestro pais con tanta indiferencia en materias históricas que, á la sola idea de ser considerado como cuna de una raza tan múltiple en el tiempo como la raza gala, así los propios como los extraños han tenido esto por una fábula. Que se fijen bien las in-

(1) Téngase en cuenta que Herodoto escribia desde Grecia; y que desde Grecia, consideradas nuestras cosas no explotadas, ¿que no les parecerian á los griegos? Aqui, donde el Sol se pone? que lejanas, profundas y misteriosas no les parecian sus costas desconocidas?

teligencias lucidas en lo que es Galicia territorialmente hablando: Galicia no es una sola ciudad que llega á dominar el mundo antiguo como Roma; Galicia aun hoy es un inmenso territorio, que tiene doble número de habitantes que el reino de Grecia, puesto que Galicia tiene 2.000.000 de almas próximamente y Grecia no tiene sinó 800.000. Y téngase en cuenta que Galicia, entonces, en la época que historiamos, puede considerarse una region formidable, porque su litoral comprendia desde el Dur ó Duero hasta los Pirineos. (1) Luego ¿que mucho que una region tan dilatada y numerosa, fuera la cuna de los galos? ¿que mucho, cuando aun en nuestros tiempos envia cada año á los cementerios de Buenos-Aires, Cuba, Puerto-Rico etc. de 20 á 30,000 jóvenes galaicos?

Suponed un continente sano como la Francia, pero despoblado; lanzad á él *cada año* 20 ó 30.000 jóvenes robustos con el sobrante equivalente de mugeres en el pais, y veriais en un siglo, que *no es nada en el tiempo*, veriais pobladísimo ese continente ó esa nacion.

¿Que mucho, pues, que nuestros jóvenes galos ó galaicos poblasen y repoblasen la Francia y otras regiones en la antigüedad? Su robustez, las condiciones característicamente físicas que los particulariza y particularizó, han sido indisputables en todos los tiempos, prevaleciendo sobre las de todos los pueblos habidos y por haber.

Oponednos, oponednos argumentos, detractores de las glorias de Galicia; pero oponedlos dentro del radio de luz de la razon, no dentro de las tinieblas de la vaguedad insustancial, porque á eso no es posible contestar.

LIX.

Sin embargo de cuanto acabamos de manifestar, respecto á los que encuentren esto inverosímil, tengan una poca de paciencia al recorrer es-

(1) Véase la carta corográfica del mundo antiguo por el Conde Segur: *Gallecia* era desde el Duero hasta los Pirineos, siendo el primer puerto de *Gallecia* por el Sur en tiempo de los romanos Oporto, esto es, Portugal, puerto de los galos.

tas páginas; y luego verán, no solo confirmada nuestra aseveración por los hechos que historiemos, sino explicada la *confusion* de los autores en hacer pasar los celtas de la Francia á España, cuando, muy á la inversa, quienes poblaron la Francia, fueron nuestros céltigos. (1)

Verán confirmado nuestro aserto, al detallar la colonización griega en nuestro suelo.

Entonces verán que, sin violentar nuestra inteligencia ni la suya, bajo la impresion de un racionalismo basado en la naturaleza, es decir, en el modo de ser de los hombres y las cosas, los céltigos que han ido de la Celtiga ó Galicia á las Galias ó Francia, vuelven otra vez al Occidente.

De aqui las confusiones de los historiados; pues los celtas primitivos no vinieron de Francia, sino que fueron de Galicia á ella; (2) asi como mas tarde, durante la época de la colonización griega, vinieron de la Francia á Galicia, como lo esplican otros autores, (3) y *se adhirieron á los celtas gallegos reconociendo una misma identidad de origen* (4) segun esplicaremos.

(1) «Fué tan céltica toda Galicia que aun en el dia se conservan memorias vivas de aquel tiempo y de aquel pueblo que acaso no conservará ninguna otra provincia ni la misma Francia.»

.

«Lo han sido y aun son en el dia *iguales* las costumbres de la Galicia, y de una parte de la Francia. No solo en Asturias y en parte de Alava, sino tambien en la baja Bretaña, hay la galta gallega, *instrumento antiquísimo*, que tambien se conserva en la Irlanda, y en la Escocia: se usa el sayo largo que antes era general en la Galicia (resto del antiguo sago) lo mismo que la cofia; y lo mas notable es, que solo en Galicia y en la baja Bretaña se conservase aquel grito de alegría que dan los mozos del campo en medio de sus cantares, en sus diversiones y labores rurales, que los gallegos llaman *aturutos*, y consisten en unos gorgoros ó trinos muy elevados. En esta parte de la Francia y en las montañas de Escocia ó Irlanda se habla aun la lengua céltica; y si se ha dejado en la Galicia este antiguo modo de expresarse, se conservan todavia en este y aquellos paises los restos de aquél idioma, casi muerto en lo general, en tantos nombres idénticos, asi como en los pueblos vascongados y en las Asturias

VERRA Y AGUIAR.

(2) SABAU:—CARRASCO;—*G. G. de España.*

MASDEU: *H. C. de España.*

(3) FLORIAN DE OCAMPO, *C de España.*

(4) MR. CARLOS ROMET: *H. de España.*

VERRA Y AGUIAR.

LX.

¿Apoyaremos este razonamiento?

¿Qué es apoyarlo?

¿Citar á autores nacionales?

Entonces leed desde el primero hasta el último; y los que no manifiesten igual aseveracion se *contradecirán*.

¿Que no son válidos?

Leed entonces á la Francia moderna:

LXI.

Oigamos á Louft: (1)

«Habiendo sido ocupado sucesiva ó simultáneamente el suelo de nuestra patria por los Celtas, los Griegos, los Romanos, los Alanos, los Suevos, los Vándalos, los Godos, los Francos y los Normandos, nuestra lengua debe haber tomado alguna etimología del idioma de cada uno de aquellos; pero en los Galos, los Griegos, los Romanos y los Francos, son los únicos en que se encuentran vestigios ó señales.

Sin embargo, algunos nombres propios como el Garonne (Garán, el rápido ó impetuoso;) l' Adour' pájaro, l' Ariege, Arratz, el claro; Bayonne, Bayaona, buen puerto, parecen deber su origen á los iberos, pueblo procedente de España por los Pirineos, y que ha ocupado la parte S. O. de la Gaulia hasta la embocadura de la Gironda.»

..... La raíz *alb* fué aplicada por los Celtas á todas las montañas.»

LXII.

Oigamos á otro escritor francés:

• Es indudable, —dice Romey— *el origen céltico de los primeros habi-*

(1) ETIMOLOGIA DE NUESTRA LENGUA, artículo de *L' Siecle*, número de este periódico de Paris, correspondiente al 6 de enero de 1861.

tantes conocidos de la *España occidental*. Todo, hasta el nombre de estos pueblos y las fábulas de la mitología, conducen á demostrarlo. Los testimonios históricos abundan por otra parte.—Los celtas, dice Herodoto, habitaban allende las columnas de Hércules; son vecinos de los cinesios, y el último de los pueblos establecidos en Europa por la parte de occidente. (1)

Eratóstenes y Eforo—prosigue Romey—son aun mas formales: *Galli occidua usque ad Gades incolunt secundum Eratosthenem, dice Estrabon. (2) Ephoro ingenti magnitudine facit Celticam. quod illi pleraque ejus terræ quam nunc Iberiam vocamus loca usque ad Gades tenuerint, dice el mismo geógrafo. (3)*

Las costumbres de los Galaicos,—continúa Romey—no tenían ninguna particularidad que los distinguiese de las demas naciones de su ralea: eran, á no dudarlo, nacion gala; y el principal rio que atravesaba su territorio, (1) ha conservado en su nombre un testimonio de que este pueblo hablaba el mismo idioma que los Galos de allende el Pirinero. En cuanto á su religion, dice Estrabon que en su tiempo no tenían ninguna; sin duda porque no tributaban culto alguno á las divinidades de la teogonía pagana. Los Artabros, que eran una de las tribus mas considerables de la confederacion de los galaicos, ocupaban el pais inmediato al cabo que, llamado en un principio céltico, tomó mas tarde de ellos, y conservó mucho tiempo, el nombre de Promontorio artábrico: *celticum vel Artabrorum promontorium. (5)*

LXIII.

Es singularísimo lo que notamos en los escritores que nos han proce-

-
- (1) HERODOTO. lib. 2.º cap. 33.
 (2) ESTRABON, lib. 2.º, pág. 107.
 (3) IDEM, libro 4.º, ubi sup.
 (4) El Durio de *dur* agua en céltico, Duero. El Duero deshagua á pocas leguas del Miño.
 (5) Hoy cabo de Finisterre.

dido, pues en ellos, mas vemos á los historiadores franceses *ocuparse* de los orígenes de Galicia, que á los nacionales y á los provincianos.

Y esto prueba una evolucion moral de la Francia moderna, hácia su cuna, Galicia.

Oigamos á Mr. Gauzence de Lastours: (1)

«Los *brigantes*—dice—ocupaban una comarca de Galicia antes de la invasion de Augusto, y su nombre indica evidentemente un origen céltigo.»

Y en otro pasage dice:

«Los gallegos *descienden* de los intrépidos celtas ó gals que se establecieron en aquel pais y no reconocieron otra dominacion que la de los romanos.»

LXIV.

Volvemos á repetirlo: no puede darse cosa mas singular que este fenómeno literario que observamos respecto á que los escritores estrangeros basados en el testo de los geógrafos mayores, nos marquen nuestros aborígenas; y que no nos los marquen, nuestros escritores nacionales como el rey Alfonso III; Sampiro, obispo de Astorga; D. Pelayo, obispo de Oviedo; el Cronicon de Oviedo; el Abeldense; el Iriense; los Anales Complutenses; los Compostelanos; Florian de Ocampo; Mariana y D. Modesto Lafuente; ni los escritores galaicos como Paulo Orosio, Idacio, Molina, Feijóo, Sarmiento, Seguin, Riobó, Gándara, Huerta y Vega, Pallares, Muñoz de la Cueva, Cornide y tantos otros como historiaron de España y de Galicia.

Ninguno dedica un párrafo de sus trabajos literarios á ilustrar nuestro origen céltico, ni siquiera nombra á los celtas.

Solo un escritor contemporáneo, el Sr. Vereá y Aguiar, alzándose como un meteoro lanzó rayos de luz sobre las tinieblas de nuestras antigüedades; pero como un meteoro apareció y desapareció en nuestro horizonte histórico, porque apenas pudo completar su iniciacion céltico-aborigena, pues murió sin concluir su obra.

(1) España Histórica, literaria y monumental.—Paris 1863,

Otros escritores del país después, como D. Leopoldo Martínez y Padin, (1) D. Antolín Faraldo (2), D. José Puente y Brañas (3), D. Ramon Barros y Sibelo (4), D. Luis Rodríguez y Seoane (5), D. Antonio Maria de la Iglesia (6), y D. Manuel Martínez y Murguía (7), á favor de aquellos resplandores trazaron algunas afirmaciones, secundando el pensamiento luminoso de Vereá y Aguiar; pero esto tan trémula é inciertamente que apenas el historiador puede apoyarse en sus estudios por lo que en si significan testimonialmente.

Sin embargo, eso mismo supone para nosotros mucho; supone la espresion del sentimiento popular, reflejado en esas manifestaciones españolas que á la vez revelan la inteligencia histórica del país, ó como se dice en política, la *corriente de la opinion ilustrada*.

Como espresion de esas manifestaciones, consignaremos la del último publicista, (8) que aunque escrita á la ligera, sin apoyarse en dato alguno histórico, nosotros la robusteceremos con nuevas afirmaciones, que completarán nuestro *periodo tercero, Nacionalidad céltica*.

LXV.

Dice este escritor:

«A uno de los pueblos mas ilustres, mas grandes y generosos de la antigüedad, es á quien debe Galicia su primitiva poblacion.»

«Efectivamente, los celtas, esa gran nacion, cuyos sencillos monumentos guarda todavia Galicia en medio de sus campos y orillas de sus

(1) *HISTORIA DE GALICIA*:—Madrid, 1849.

(2) *EL PORVENIR—EL RECREO COMPOSTELANO*: periódicos de Santiago, 1845—1840.

(3) *LA REVISTA*, Coruña—1851.

(4) *GALICIA MONUMENTAL*—Orense, 1859.

(5) *EL PAIS*, periódico de Pontevedra, 1847.

(6) *GALICIA*, revista literaria de la Coruña.

(7) *LA PRIMERA LUZ*: folleto; Vigo, 1859.

(8) *IDEM, IDEM*.

mares bravios, fué el primer pueblo que hizo asiento en nuestra patria.»

«Las costumbres de aquellos sencillos pobladores, su religion y su lengua de la que tantas palabras conservamos todavia, se encarnaron en nosotros, y podemos decir que los celtas, esos celtas poderosos de quien tantas grandes naciones se glorian de descender, son originarios de Galicia.»

«Aqui crecieron y se multiplicaron, y de aqui salieron siguiendo toda la costa que besa el mar cantábrico y pasaron á Francia, donde establecieron un imperio fuerte y potente.»

Hasta aquí el autor que citamos.

Ahora, se nos dirá:

—Y ese autor ¿en que apoya su aseveracion? ¿Qué testos aduce de los geógrafos mayores, ó en que ilustraciones modernas estriva su absolutismo historico?

A eso contestaremos por él:

—¿Es cierto que todos tienen por un mismo pueblo á los *galos* y á los *celtas*?

—Si—nos direis.

—Pues bien: ¿qué region hay en el mundo que conserve á la vez esas denominaciones como Galicia? La voz Galicia, como en el tomo siguiente probaremos, es matriz hebrea de la voz *galos*; y respecto á la voz *celtas*, que ningun pueblo conserva, Galicia la conserva en el antiquísimo nombre de varias parroquias, *celtigos*, segun hemos historiado. La tan renombrada Francia, como cuna de galos para algunos y por eso Galia ó las Galias, ¿conserva á la vez las dos denominaciones en su totalidad ó en detall?

Nada de eso: hoy se llama Francia, y no tiene un pueblo que se denomine *celtigos* ó *celtiques*, segun ellos pronuncian.

Dios, en el tiempo, lo patentiza todo de una manera admirable: y es preciso estar ciegos para no ver su divina luz.

A Francia no le conserva hoy su nombre antiguo de Galia, porque no le pertenecia como originario, si bien le pertenecia como el de raza aborigena por el Norte; y no tiene una sola ciudad, villa ó aldea que lleve á la vez como Galicia, las radicales de *galos* y de *celtas*.

Luego, sin necesidad de afirmar mas nuestro aserto con las notas de

los geógrafos mayores, al fijarse en la denominacion *Galia* y en la denominacion *céltigos* de algunos de sus pueblos, bastaria esto solo para deducir que nuestra region fué, y no otra, la cuna de la raza gala ó celta.

Dios, repetimos, superior en el tiempo á todo, así lo está comprobando hoy con *testimonios* históricos, con *denominaciones* y con *monumentos* que nadie pudo borrar.

Respecto á los *testimonios* históricos, ya hemos exhibido infinitos.

Respecto á las *denominaciones*, ya hemos sido bastante explicitos.

Y respecto á los *monumentos*, para que fueran imperecederos y fueran por consiguiente un dato luminoso para el historiador, la sabiduria de Dios ya dispuso que se construyeran *de tierra*, como los gahs ó castros, *mamoas*, etc.—Si esos muchísimos monumentos que hay en nuestras montañas fueran de oro, de mármol, de hierro etc. hoy no existiria uno, porque la codicia de las razas dominantes no habria dejado de ellos ni el menor vestigio. Aun cuando fueran de piedras labradas, tampoco existirian, porque los comarcanos se hubieran servido de esas mismas piedras para constituir sus albergues.—Son de tierra, y hélo aqui todo: son de tierra, y por eso sobrevivieron á todas las civilizaciones pasadas: son de tierra, y por eso serán eternos, elocuentísimas evidencias para el arqueólogo y el historiador.

Si estos mismos datos que están á la vista, los presentase iguales y de consumo otra region de la Peninsula, ú otra region de Europa y del mundo, entonces nosotros vacilaríamos en nuestras afirmaciones; pero como no existen sino en nuestro pais, continuaremos proclamando á la luz de toda la filosofía y de toda la civilizacion moderna que *Galia* fué la cuna del *celticismo*, como lo fué del iberismo el territorio comprendido desde el Guadalquivir hasta mas allá del Ebro por el litoral de Levante, region perfectamente determinada por todos los historiadores.

LXVI.

Al cerrar este período histórico, consignaremos algunas consideracio-

nes filosóficas sobre el celticismo y el iberismo; pues, aunque ellas ocuparían un volumen espuestas por otros autores, procuraremos condensarlas, en pocas líneas para no fatigar mucho la comprensión de nuestros lectores y faltar en ello á las condiciones del libro que escribimos.

El *valor moral* de la raza gala *en el tiempo*, no es tanto que pueda compararse al de las razas fenicia y pelásgica.

El celticismo y el iberismo que tuvieron su cuna en España, no pueden considerarse de gran valor moral en la marcha beneficiosamente civilizadora de la humanidad: estas razas no pueden esculpirse en las páginas de una historia, sino como razas rigurosamente pobladoras, *físicamente* pobladoras.

Nada de cuanto ha creado su intelectualidad, aroma de su naturaleza, ha sobrevivido en los siglos, ni ha contribuido para el desarrollo de un principio, de una idea, de una necesidad universal á que obedecieran como las otras razas, la fenicia y la pelásgica.

En el horizonte del tiempo, al iberismo y al celticismo no los vemos viajar en pos de ningún pensamiento, de ninguna pasión mas que la pasión puramente física de reproducirse y poblar las tierras de Europa y del Asia que podían. Nuestros iberos y nuestros galos llegaron hasta esta última región, ¿pero al impulso de que doctrina, de que necesidad moral! Tal vez la tendrían; pero no la alcanza nuestra mente.

No así las razas del Asia. Los fenicios y los pelasgos llegan hasta los últimos términos del Occidente por el Mediterráneo, al impulso de dos principios: el uno, que responde á una necesidad moral; el otro, que responde á una necesidad social: el uno, el de su adoración al sol, Hércules, símbolo de toda fuerza generadora en la creación: el otro, el de explotar el mineral precioso de nuestras playas vírgenes infiltrando en los naturales su espíritu comercial, aliento de la humanidad.

Y estos dos móviles, vemos que agitaron siempre en el mundo casi á todas las razas.

Asia explota los tesoros escondidos en las entrañas de Europa; Europa á su vez explota los tesoros escondidos en las entrañas de América, y América hará lo mismo á su vez sobre otra región del mundo, ya vírgen, ya caduca; y en esto vemos una ley condicional de lo que constituye la vida ó movilización de la humanidad.

Fijaos bien; recordad á nuestros españoles al pisar la América: con la espada entre los dientes, alzaban en la mano izquierda un crucifijo, y con la derecha escarbaban la tierra para estraer el oro: el crucifijo significaba *la idea*, la estraccion del oro *la necesidad social*.

¿No hay distincion notabilísima entre los agentes impulsivos del celta é ibero, pastor y vagamundo, á los del fenicio y pelasgo, explotador y mercantil?

¿Qué sentimiento religioso ó comercial movilizaba al galo y al ibero, cuando si pueblos pastorales, vigorosamente pastorales, fueron en sus tierras nativas, Galicia y la region del Mediterráneo, el sentimiento rudamente religioso que los distinguia, lo vemos bastardeado en la Celtiberia, por la anexion; bastardeado en Francia, por el druidismo introducido por los kymris; bastardeado en Italia, en Inglaterra y en cuantas partes los ha llevado el impulso misterioso de su destino?

Ningun fin moral difundian en el mundo los galos ni los iberos: ninguna adoracion de progresion civilizadora por medio de la idea; ninguna necesidad social de progresion civilizadora por medio del trabajo, como utilizar el metal mas precioso ya para las artes ya para las transacciones comerciales, pues este mineral lo miraban ambos pueblos nómadas con la mayor indiferencia en las tierras que ocupaban.

¿Como debemos, pues, considerar al galo y al ibero en el plano moral del mundo sino como al inca en América cuando la pisaron nuestros españoles del sig'o XV? es decir, como á todo pueblo indígena creciendo, desarrollándose por si mismo?

Para nosotros, surge de estas consideraciones, una deducion sumamente lógica, y sumamente elevada. Nosotros creemos que la Divinidad no les dió otro destino á las razas primitivas, que el de repoblar el mundo: de ahí la vida pastoral, sumamente física, que llevaban, así el galo y el ibero en España, Francia etc; así el inca en Megico, y el haitiano en Haiti. Despues, sobre el plano de estas razas primitivas, extendió otras razas que recogiendo parte de la antigua civilizacion del oriente, fueron las que vinieron hasta occidente con la luz progresiva, con la civilizacion progresiva.

Entre el Asia caduca y la Europa virgen, hubo las corrientes de civilizacion que personificaban los fenicios y los pelasgos, al recorrer el litoral

del Mediterráneo y del Atlántico hasta las islas Scilly ó Sorlingas de Inglaterra.

Sin este lazo intermedio que dió origen á la raza griega y á la latina por medio de la pelásgica, los galos y los iberos pollando à Europa abandonados á si mismo, esta region en el siglo XV seria igual á la América en el siglo XV; á la América, á cuya region nosotros importamos mas tarde lo que habiamos recogido de otras razas, viniendo á ser á nuestra vez la corriente de civilizacion de un continente á otro.

Cuanto vamos á historiar en los periodos sucesivos, evidenciará mejor la verdad de esta deducion matemática.

FIN

DE LA NACIONALIDAD CÉLTICA.

PERIODO CUARTO.

ESLOTACION FENICIA.

Desde 1600 á 1200, antes de Jesucristo.

Arribo de los fenicios á nuestras playas: retraimiento de los céltigos.—Civilizacion que importan los fenicios.—Nombres que empezó á tomar Galicia: Brigantania y Briceltania.—Esplotacion del estaño de nuestras islas, llamadas *Cicas* por los fenicios y *Cassiterides* por los griegos.—Ereccion de faros: los de Hércules, Touriñan y la Lanza-da.—Esplotacion del oro.—Primeras poblaciones: Brigantia, Libunca, Iria, Toralla, etc.—Continua la esploracion céltica al interior.—Fusion de los invasores y de los indigenas en el litoral: dos pueblos y dos civilizaciones.—Nerios, hiernos y brigantinos, conducidos por Ibernio, navegan con los fenicios en demanda de las costas de Inglaterra: esplotacion del estaño de las Sorlingas, llamadas tambien Cassiterides: de aqui la confusion de los historiadores: sus controversias estériles.—Nuestros céltigos y nuestra civilizacion en Irlanda y Escocia.—Honor y gloria de Galicia en que sus hijos son aborígenas de la Inglaterra.

I.

Por una de esas maravillosas evoluciones que efectuaban las razas en el plano del mundo, á la vez que nuestros gaos ó galos penetraban en el ter-

ritorio virgen de Francia, otro pueblo del Asia, procedente de Sidon y la antigua Tyro, arribaba á las rompientes espumosas de nuestra costa.

Este pueblo, esta generacion nueva aunque no desconocida, era la de los fenicios ó cananeos, que cita Josué en el capítulo XII y siguientes. (1)

¡Qué sublime, qué grandioso no es esto en el estadio de la historia!

Y sin embargo, ¡á cuántos no parecerá inverosímil!

Cómo! —dirán— ¡á qué conducía esa renovacion de razas y cómo es posible creer en ella?

¿A qué conducía la renovacion?

Conducía á realizar los evidentes designios de la Providencia para vigorizar las familias físicamente, y levantarlas moralmente; pues sin la renovacion no hay vida en la materia, ni vida en el espíritu.

¿Cómo creer en ella?

¡Como creer en ella! Mirad: cuando en el siglo IX, nosotros los gallegos y los asturianos, íbamos *reconquistando* el pais palmo á palmo, de la rapacidad del árabe; ya un pericucto, ya un desfiladero, ya una villa; internándonos hasta el corazon de Castilla, repoblándola, ¿quiénes desembarcaron en nuestras playas, acuchillándonos por la espalda?

Los normandos.

¿Y era esto natural, lo que considerais natural?

No.

Si esto no perteneciera á la historia de la Edad media, y hasta á la historia particular de los arzobispos de Santiago, ¿lo creería alguien acaso?

De ninguna manera.

Porque dirían—¿qué necesidad tenía la Providencia de hacer venir los normandos á Galicia, cuando Galicia sacudía de sus vertientes á los árabes?

Profundicemos aun mas las evoluciones de las razas.

(1) BOSQUEJO HISTÓRICO DE GALICIA, por D. J. A.—Pontevedra, 1854.

Los fenicios eran descendientes de Cham, hijo de Noé, los cuales habiendo ocupado primero el Egipto, enriqueciéndose allí y prosperado mucho, se pusieron en estado de conquistar la suerte ó territorio de Sem, apoderándose de la costa del Mediterráneo sirio, y haciendo en ella grandes y poderosos establecimientos.

CORTÉS Y LOPEZ: D. G. de la E. A.

En el siglo XV, cuando España, armada de todas armas como un paladin en pleno coso, espulsaba á los moros de Granada, ¿no lanzó *incontenente* sus hijos nada menos que á descubrir un nuevo mundo?

Esto nadie lo negará, porque es una verdad histórica, incuestionable; una verdad de ayer.

Pues bien—si no fuera una verdad de ayer, si hubiera que probar esta verdad y no estuviera aun despidiendo rayos de luz, ¿se creería en ella?

No.

¿Por qué?

Porque la incredulidad histórica nos contestaría;—demasiado tenía que pensar en sí España para reconstituir su nacionalidad, antes que lanzar sus hijos en tres carabelas á descubrir un mundo nuevo, etc.

Además—nos seguiría diciendo esa misma incredulidad—¿qué nociones tenía España, superiores á las de todo el mundo conocido entonces, para creer *regiamente* en la existencia de la América?

Y esa misma incredulidad histórica nos dirá á nosotros lo mismo, respecto al arribo de los fenicios á nuestras playas:—¿qué nociones tenían los fenicios de que existía Galicia? los fenicios, los navegantes fenicios que se guiaban por las estrellas, desconociendo la polarización del imán? (1)

Las esplicaremos.

Y con eso, reanudamos el hilo de nuestra historia.

II.

La Fenicia era un país situado al Norte de la Palestina, frente á la isla de Chipre, en el Mediterráneo.

Su capital Sidon, fué fundada por Sidon; y Agenor, príncipe de Tebas en Egipto, al establecerse en la metrópoli, se casó con Tyro y dió nombre á la ciudad de Tyro, que distaba una jornada de Sidon.

Fenice, hijo de Tyro y Agenor, dió nombre á la Fenicia; territorio po-

(1) Algunos autores afirman lo contrario: afirman que conocían la virtud directa de él.

co fértil, encerrado entre el Mediterráneo y las montañas de los asirios y babilonios; region esta última donde existió la famosa Nínive, Babilonia, Palmira, etc.

La opulencia que alcanzó esta nacionalidad, fué tal, que figura como la primera del mundo antiguo; una opulencia tan grande, que al referirse á ella la Sagrada Escritura, llama príncipes á sus negociantes.

Necesariamente, en el equilibrio que la Providencia marcó á los pueblos, para que la vida de la *materia* y del *espíritu* marcharan en una armonía ineludible, era indispensable que en la vida material de los céltigos, se sintiera, se engarzara algo de la vida espiritual de la nacion mas distinguida.

Los medios de que se ha valido la Providencia para esto, son todos esos medios que se condensan en la noble ambicion del hombre; en ese deseo con que le dotó de mejorar sus condiciones de existencia en el tiempo, y que en lenguaje moderno se conoce con la denominacion de progreso: esas aspiraciones á lo desconocido, pero á ese desconocido que se presiente bello, justo, moral, divino.

De aquí, pues, que ese pueblo de la antigüedad, el fenicio, guiado en el espacio por un secreto instinto, (1) navegáse por las costas del Mediterráneo, colonizase las islas de Creta y las Cícladas, fundase á Cartago, Malaca, Gades, Hispalis y otras ciudades; y despues salvando el cabo de San Vicen'e, sorprendiera en sus comarcas á nuestros céltigos.

III.

El arribo á nuestras ensenadas de esos primeros y atrevidos navegantes, *primi res nauticas invenerunt* (2), no podia menos de causar viva sensacion en nuestros aborígenas: una sensacion semejante á la que esperimentaron los americanos al abordar á sus playas los españoles.

(1) LUIS RODRIGUEZ Y SEOANE—*El Pais*—Pontevedra: 1859.

CARLOS ROMEY.

(2) ATHENEO, lib. 6.—*Deipnosoph*, cap. 8.—Estrabon afirma que de ellos aprendieron los griegos el uso de la estrella polar.

Nuestros céltigos que no tenían mas idea del mundo que la que se forma aun en nuestros apartados ventisqueros por el horizonte sensible; nuestros céltigos que no tenían del mundo sino esa idea primitiva, infantil, de una circunferencia plana ó montuosa de tierra, pero cuyos extremos deben confundirse en el bronce ó plata móvil del cielo; se quedaron estáticos al ver llegar á nuestros arenales de la costa aquellos puntos negros que rompian las ondas del oceano; aquellos puntos negros que flotaban en la linea vaporosa del mar y se acercaban, y al acercarse se agrandaban, y al agrandarse, salian de su seno hombres y hombres, con distintos trages, con distinta habla, con distinta espresion en sus semblantes.

¿Qué era aquello? ¿quien les esplicaba aquel portento?

Así, que, retrocedieron.

IV.

Pero al retroceder, no fué con el terror pintado en sus rostros.

Al retroceder, retrocedieron con esa desconfianza innata al que vé una cosa extraordinariamente nueva, que por buena que sea, no conociéndola, no conociendo ni aun la materia de que está formada, vacila, duda, teme.

Este retraimiento fué tan ostensible que los fenicios vacilaron á su vez.

Al desembarcar, al pisar las playas y ver este retraimiento, quedaron por unas horas indecisos, pues los céltigos se retiraban de las orillas del mar, y se internaban en el pais, abandonando sus gahs.

Esta desconfianza era natural en nuestros indigenas, porque no tenían nocion alguna de aquellas gentes, tan estrañas para ellos, que veian por vez primera.

Aquellos barcos formados de tabloncillos de cedro cubiertos de asfalto, (1) ya largos, muy largos, de mas de cincuenta remos; (2) ya redondos con poquísima quilla para poder navegar lo mas cerca posible; (3) aquellos

(1) LUIS RODRIGUEZ Y SEOANE.

(2) ORTIZ DE LA VEGA.

(3) CESAR CANTÚ; Historia Universal.

barcos que encerraban hombres y hombres estraños; barcos y hombres que nada ni nadie les explicaba; necesariamente habian de imponerles, desconfiando de cuanto veian con ese sentimiento natural á todo ser creado en un círculo de accion reducido.

Los fenicios, á pesar de estar acostumbrados á causar esta impresion de asombro en las playas desconocidas á que arribaban; ellos, que fueron los órganos intermedios del Oriente y del Occidente, y como muy diestros en la navegacion y muy conocedores de todos los mercados del mundo, se apoderaron del comercio del Mediterráneo, vertiendo en sus ciudades las mercancías del Asia y llevando las de una nacion occidental á los puertos de otra; (1) ellos, la significacion mas palpitante del poder marítimo mas célebre de la antigüedad, al abordar á nuestras rompientes vacilaron entre el retraimiento, ó mas bien huida de sus moradores, y el estaño que veian al tomar tierra en sus peñascales, cuyo mineral y el ambar era entonces mas apreciado que el oro. (2)

Pero, muy lejos de reembarcarse y huir de las rompientes de nuestra costa, decidieron por fin poner en práctica su tacto explorador, la afabilidad.

Mas adelantados que los céltigos en las armas materiales de la conquista, pudieran emplearlas al pisar nuestro territorio, y apoderarse de él palmo á palmo; pero esto no entraba en su politica prudente, ilustrada y sobre todo mercantil, puesto que dejando de tratar como súbditas á las ciudades que creaban en sus diferentes puntos de escala y explotacion, las conservaban como aliadas útiles. (3)

Hemos dejado consignado que al abordar ellos nuestras playas, los céltigos se retiraron asombrados: pero al verificarlo no perdian de vista cuanto hacian los invasores, observándolos atentamente desde las eminencias lejanas.

Los fenicios permanecieron los primeros dias en la costa, en las mis-

(1) MELLADO: *Enciclopedia moderna*.

(2) MR. MOVEAS: *Histoire des pheniciens*.

(3) HERBELOT: *Bibliothèque orientale*.

mas orillas del mar, registrando los abundantes filones de estaño, oro y plata que á sus ojos se ofrecian. (1)

Mr. Romey (2) dice que el territorio de Galicia atesoraba minas de oro, plomo, cobre y minio, (3) en lo que estamos conformes.

«Rebosaba tanto en Galicia—dice—el mas precioso de estos metales, que muchas veces arando se hendian con el arado pedazos de oro. Segun una antigua tradicion, habia hácia las fronteras de la comarca una montaña sagrada (4) que era vedado tocar con el hierro. Solo cuando el rayo abria la tierra, cosa que sucedia con bastante frecuencia, era lícito recoger el oro puesto así de manifiesto, como una dádiva de la Divinidad (5).

(1) Téngase presente que en Galicia no solo hay la mina del esquisito estaño de Monterrey, sino otras que acaban de descubrirse en Sotelo de Montes y en Abion junto á Rivadavia, de tan fino metal, que si el de los ingleses admite un 6 por 100 de plomo, este recibe un 30. ¿Quién sabe las que se descubrirán aun y si estas tenian relacion con las de las islas inmediatas que hayan desaparecido, ó si los fenicios lo llevarian tambien de este mismo continente.

VEREA Y AGUIAR: *H. de Galicia*.

En San Juan de Froufe, provincia de Orense, p. j. de Señorín de Carballino, hay muchas vetas que permanecen sin explotar.

En Villar de Ciervos y Alcuélos, aldeas de las cercanías de Verín, hay minas de finísimo estaño hoy sin explotar.

MADOZ: D. G.

(2) *Historia de España*—Barcelona: 1849.

(3) Se cree que el Miño recibió su nombre *Minius* por la abundancia de este mineral, lo que conviene tambien al Sil ó Sir, que trae su nombre del hebreo *Sieir* ó *Sirid*, el minio de todos modos ambos rios forman uno solo, el Minius ó Miño.

(4) Algunos creen que esta montaña era el *Mons sacer* ó Pico Sacro: tal vez; pues se halla en la márgen del Ulla, cerca de la costa de Padron. Justino, hablando de este *Non-sacer* dice, libro 45, que este monte estaba en Galicia, y que se le tenia en tal veneracion y respeto, que ninguno se atrevia á herirlo con la azada ó con la reja: *quem ferro violari nefas habebatur*. Por lo que, aunque encerraba en sus entrañas gran cantidad de oro, no se podia extraer. Solamente cuando le herian los rayos del cielo, que sucedia con frecuencia, era lícito á los mortales recoger el oro, que se fundia, porque en tal caso se consideraba como una dádiva del cielo.

(5) *Delectum aurum, velut dei munus, colligere permittitur*.

JUSTINO, cap. XLIV, *in princip*.

Prescindiendo no obstante de este hecho, la tradición prueba, cuando menos, que solía encontrarse oro puro y mineralizado en la superficie casi de la tierra (1) Recojase en gran cantidad de este mismo modo sobre este suelo virgen todavía en un tiempo en que se entendía muy escasamente el arte de laborear las minas (2).»

Y mas adelante prosigue el mismo autor:

«En los confines occidentales de su país los asturos se encontraban con los galaicos cuando iban á escudriñar el oro (3), aunque estos últimos sin embargo no iban tan afanados en su busca.»

Naturalmente á los fenicios, al ver esta riqueza en nuestra costa, les sucedió lo que á nuestros españoles en América, se dieron por muy contentos de su arribada á las playas de Galicia; y viendo que sus moradores continuaban sin acercárseles, y deseando ardientemente la explotación de aquellos minerales, tomaron la iniciativa para establecer con ellos relaciones amistosas.

El primer pretexto de que se valieron para atraer á los céltigos, caracteriza perfectamente su política. Entre los que desembarcaran un día en la playa y los céltigos que observaban desde una altura, pastaban en el fondo de un valle unas ovejas de estos: los fenicios se dirigieron al ganado, lo cogieron y lo llevaron á bordo de sus buques; pero en el sitio donde arrebataron el ganado, en el mismo sitio, dejaron vidrios, herramientas de labor y telas de vivísimos colores. (4)

(1) Aun hoy se ve en pequeñas partículas entre las arenas de nuestros ríos, en cuya recolección, por medio del lavado y la fusión, se ocupan las *aureanas*.

(2) Este arte lo introdujeron mas adelante los romanos, según historiaremos al llegar al período de su conquista.

(3) ... *Quid quid tellure revulsâ*

Callaiciis fodiens rimatur collibus Astur.

CLAUD, in *Prob. et Utib. cons.*

(4) Inventores ingeniosos, obreros hábiles, descubrieron la manera de preparar las lanas, de trabajar el vidrio, dar á las telas cierto precioso tinte de púrpura, tan afamado entre los antiguos, y fabricar toda clase de objetos de adorno y utensilios de lujo. Estos productos de la industria de los fenicios servían de base á su comercio, que se hacía principalmente por permutas.

MELLADO: *Enciclopedia Moderna*.

Los céltigos que vieron brillar desde lejos aquellos objetos, descendieron de las alturas y quedaron atónitos al recogerlos, impresionados hondamente por lo que veían en sus manos, y que Galliber mandó repartir á las mugeres como prendas preciosas y sagradas, reservando para los hombres las herramientas.

La curiosidad de los céltigos se aumentaba: ya no era el asombro que los hiciera retroceder lo que experimentaban: era el asombro de aquello nuevo que veían, y que no era siniestro ni mortal; pero sin embargo, permanecían desconfiados: —primera manifestación de esta matiz del carácter gallego, que aun hoy define á nuestros montañeses.

Los fenicios que observaban todo desde sus bajeles, así como los céltigos á los fenicios desde las alturas, no desembarcaron al otro día.

Al siguiente, los céltigos ya se agolparon á la playa, cerca de los barcos, lanzando *aturutos* y enseñando sus mugeres adornadas con los vidrios y las telas de púrpura.

Pero los fenicios, todo cálculo, tampoco desembarcaron.

Al otro día los céltigos llevaron á la playa ganado lanar y vacuno; y entonces los fenicios, como si contaran con que aquellos habían de hacer esto, desembarcaron amigablemente.

Pero los céltigos se retiraron al aproximarse los botes, no con precipitación, sino con desconfianza, dejando solo al ganado.

Los fenicios lo cogieron; y de la propia manera que la otra vez, volvieron á dejar en el mismo sitio, objetos de vidrio, útiles de trabajo, y telas de vivos colores.

Apenas se retiraron los fenicios á sus embarcaciones, los céltigos se precipitaron sobre aquellas cosas que los deslumbraba, lanzando sus característicos *aturutos*: y téngase presente que nosotros consignamos aquí, en esta situación, la palabra *aturular* (1) como *gallear*. (2)

Aquel día los fenicios, todo cálculo, y permítasenos esta persistencia, no desembarcaron mas veces.

(1) *Aturular*, a.—Gritar con un sonido agudo y prolongado denotando alegría y entusiasmo.—Úsase mucho en Galicia al terminar las tonadas que cantan en las rondas.

ANTONIO FERNÁNDEZ MORALES: *Ensayos poéticos*.—Leon, 1861.

(2) *Gallear*, de gallo en castellano; como *galoar* ó *galear*, de galo en gallego.

Al siguiente tampoco; y á eso del mediodía, las barcas de mimbre forradas de cuero, de nuestros céltigos, se atrevieron á acercarse á donde estaban anclados los buques fenicios.

Se acercaban, pero no atracaban al costado de los buques.

Solo una barca atracó, con dos mugeres y dos hombres.

Los fenicios se apoderaron de aquellas dos parejas, las vistieron con telas de colores, y las dejaron ir libremente á tierra; sin hacerles daño alguno, en medio de los *aturutos* de regocijo que lanzaban los céltigos de las demas barcas; cuyos gritos se confundian con los *alelouhías* vibrantes de los fenicios. (1)

Júzguese por esto la novedad encantadora que no ofrecerian los fenicios á los céltigos.

La afabilidad de los primeros, triunfaba de la desconfianza de los segundos.

Los fenicios no conquistaban ni dominaban el pais: con su trato, conquistaban y dominaban los corazones de los indígenas.

V.

Desde aquel dia, si transcurria uno sin que los fenicios desembarcasen en nuestras playas, los céltigos iban á buscarlos á sus embarcaciones; familiarizándose con esto aquellas dos razas tan opuestas.

De aqui la nueva civilizacion que importaron los fenicios, y que sin cambiar radicalmente las costumbres primitivas del pais, las alteraron de una manera conveniente.

Enseñaron á nuestros céltigos á hacer instrumentos de labranza para los campos; les enseñaron á cultivarlos; á recojer la lana de sus ovejas, hilarla y tejerla; á utilizar la leche de las vacas en quesos; á construir *monogilas* (2) en vez de las barcas que usaban; á hacer bebidas saludables de

(1) El *Atlata* de los gallegos procede del *Altelouhia* de los fenicios.

VERREA Y AGUIAR: *H. de Galicia*.

(2) Aun en el dia se ven muchas monogilas ó sean barquillas de un solo tronco escavado, ó de dos unidos por travesaños. En la Guardia y en algun otro punto de la costa las tienen de una sola tabla, llamadas *gamellas*, que manejan con muchisima destreza.

RAMON BARROS SIVERO: *Galicia monumental*: Orense, 1859.

la uva y la manzana; y bancos de piedra y de madera para sentarse; el uso de la miel; el cocimiento de las verduras sazonadas; el uso de las mantas para abrigarse en sus lechos de hojas secas; todo eso, en fin, que pertenece á la vida doméstica y que tiene una inmensa aplicacion aun hoy en la vida de las montañas, todo eso lo importó la civilizacion fócense, así como las *fouces* ú hoces para defenderse de las fieras, y otras cosas que iremos refiriendo.

VI.

En cambio los fenicios cargaron un buque de estaño y lo enviaron á su pais como muestra del mucho que habia en nuestras tierras.

Es o dió origen á dos cosas: á que Galicia tomara nombre y á que concurrieran mas buques fenicios con gentes para explotar sus minerales.

El nombre que tomó Galicia entonces, y por primera vez, no entre sus naturales, si entre los fenicios, fue Brigantania y Briceltania. (1)

Ambos nombres se componen de voces enteramente celticas, que los fenicios quisieron conservar y de cuyos nombres se derivó mas tarde, para ellos, el de Britania con que denominaron a la Inglaterra, como luego manifestaremos.

Segun la opinion de los eruditos que seguimos, al denominar á Galicia los fenicios para su comercio, ya Brigantania, ya Briceltania, bajo estas denominaciones comprendian las dos regiones hidrográficas del Norte y del Oeste.

Brigantania llamaban á toda la parte del litoral desde el cabo de Finisterre hasta mas allá del de Ortegal; y Briceltania á la del Oeste, desde el cabo de Finisterre hasta mas allá de la punta de Santa Tecla.

El que mas prevaleció de estos dos nombres entre los fenicios, fué el de Brigantania, ya por los muchos puertos del golfo brigantino, ya porque este punto era el de mas significacion como de escala para las navegacio-

(1) Era costumbre entre los fenicios dar á sus colonias el nombre de los objetos mas señalados que poseian ellas, al contrario de los romanos, que, dedicados esclusivamente á la guerra, daban a las suyas el de sus legiones y generales.

MR. CARLOS ROMEY.

nes que tenían que emprender á las regiones del Norte, en demanda de los tesoros vírgenes de Inglaterra.

VII.

La fama de las riquísimas minas de plata y estaño de Galicia, y el encontrarse estos metales á flor de tierra, atrajo á ella la concurrencia de mas baj. les fenicios.

Viniera entonces Midacrito ó antes, su viaje tan antiguo á nuestras costas septentrionales, está tan comprobado después de ser referido por Plinio, (1) que no dudamos en personificar en él la explotacion fenicia en nuestro suelo.

Esta personificacion, siguiendo nuestro sistema de personificaciones al reseñar la historia antigua del pais, creemosque será mas admisible que otras para nuestros lectores ilustrados.

Y al enunciar esta personificacacion, no podemos menos de consignar respecto de ella, una gran opinion del señor Vereá y Aguiar en su investigacion sobre los fenicios; pues dice:—Midacrito: valeroso descubridor que se supone al mismo tiempo famoso negociante, y de quien se cree habersele dado el primer nombre de Hércules, comparable á nuestro Colon del cual habrán resultado los cuarenta y tantos Hércules, que por ser otros descubridores sucesivos, como nuestros Corteses, Pizarros, Balboas y Nodales, merecian aquel nombre; Midacrito, digo, hizo el viage á las Cassitérides 1600 años antes del nacimiento del Salvador, del cual resultó el comercio continuado del famoso estaño de aquellas islas.»

Notaros estamos muy conformes con esta opinion de nuestro ilustre investigador; y como la acepcion de Hércules para los fenicios era la encarnacion de la fuerza, la navegacion y el comercio, nada como Midacrito tan acreedor á esta distincion veneranda, ó deificacion; y de aqui el Melcarth, (2) héroe protector de Tiro, ó Hercules fenicio, (3) á quien mas tarde levantaron templos.

(1) VEREÁ Y AGUIAR.

(2) En Melcarth ó rey de la ciudad, se representa al Hércules Tírio, jefe de las colonias fenicias; su divinidad suprema.

CARRASCO.

(3) Hércules es el Melcarth fenicio para los griegos: Hércules, es la fuerza, la per-

Nada como Midacrito,—repetimos—tan acreedor á esa deificación, porque el desde las aguas del Eleuterus, (1) vino á nuestras playas, desde ellas pasó á Inglaterra segun iremos viendo, y llevó al Asia el plomo blanco de nuestras Cassiterides. (2)

VIII.

Midacrito en nuestras playas, organizó la explotacion del estaño de tal y tal modo, que aun hoy nos admiran los medios tan sencillos como naturales de que se valió para ello.

Ir con la naturaleza es ir con la luz.

Y Midacrito, yendo con el racionalismo ó la naturaleza, ha ido con la luz, es decir, con la Providencia.

Para significar su viaje explorador, á las generaciones venideras, lo marcó con monumentos imperecederos.

De aquí el templo que levantó en honor de Hércules en las islas de Sisarga, (3) que ellos llamaron Sicargas, (4) y de: pues Orzargas; y de es-

severancia, la navegacion, el todo de el comercio por la permuta y el descubrimiento; y á quien los griegos en su teogonía, hija de la de los fenicios, han divinizado.

MELLADO: *Enciclopedia Moderna*

(1) La *Fenicia propiamente dicha* estaba limitada al N. por el rio Eleutherus que tiene su nacimiento en Heliopolis, entre el Líbano y el Anti-Líbano y desemboca en el Mediterráneo un poco mas abajo de Aradus; al E. por la Siria, al S. por la Palestina y al O. por la parte del Mediterráneo llamado *Magnun mare*, el mar grande. Tolemeo, la estienda hasta el Egipto.

CARRASCO.

(2) El plomo blanco que se sacaba de nuestras Cassiterides; y que llevó el primero al Asia Midacrito ó Melicarto, como corrigió Bochar y Newton el testimonio de Plinio libro 7 cap. 56, era ya conocido cuando escribió Moisés.

CORTÉS Y LÓPEZ.

(3) Hércules tuvo un templo famoso en la Sisarga, cerca de la Coruña, á la manera ó por la razon del que habia en Cinosargas de Atenas.

VERRA Y AGUIAR.

(4) Sicargas de *Cicar*, que en fenicio quiere decir metal.

JOAQUIN LORENZO VILLANUEVA: *Ibernia Fenicia*.

ta última denominacion tuvo origen la voz Orzán que tanto desveló al Padre Sarmiento. (1)

Estas islas como las demas de Galicia, fueron despues llamadas *Cassiterides* por los griegos, á causa del *cassiteros*, ó estaño que producian.

IX.

Las Sisargas son un grupo de islas del Occéano atlántico en la costa de Galicia y provincia marítima de la Coruña, en número de tres, inmediatas á la villa de Malpica, entre Norte y Oeste.

Una de ellos es mucho mayor que las otras dos, y estan separadas entre si por canales sumamente estrechos y que escitan la atencion de los mas inteligentes geologos.

La mayor tiene una legua de estension, y es de figura esférica; carece de puertos y su terreno no parece á propósito para mantener poblacion, sin embargo de encontrarse en ella vestigios de edificios, (2) y de abundar conejos y cuervos marinos.

Como estas islas parecian un manantial inconsumible de estaño, Midacrito no solo las explotaba, sino que en ellas constituyó un depósito.

Pero como punto mejor de almacen que las mismas islas, lo ofrecia el

(1) Entre los *faros* de que da noticia el padre Montfaucon, solo citaré uno que en algun modo aclarará el origen de la voz *Orzán*, que es el mar inquietísimo de la Coruña, y á orillas del cual en un precipicio peñascoso está fundada la torre de *Hércules*. Dice que Caligula mandó fabricar una torre con su faro en el puertó de Boloña de Francia, siguiendo á Suetonio. Que Carlo Magno el año 81.^o mandó restaurar este faro, y que el año de 1644 se arruinó del todo. Esta torre se llamaba en lo antiguo *Turris ardens*. Despues *Turris ordans*. Y siendo facil el tránsito de la *ordans* á *cedilla*, segun la analogia gallega, se llamaria el faro de la Coruña, Torre *Ordans*, Torre *Orzans*, y Torre *Orzan*. Finalmente, separada la voz *Orzán*, se aplicó al mar vecino, siendo asi que toca á la torre. Asi se debe llamar el mar del (faro) *Orzán*. Confieso que á no haber leído la disertacion citada, que me escribió la combinacion, era difícil que me ocurriese el origen de la voz vulgar *Orzán*. El que no aprobaré este origen, búsquele en el verbo náutico *Orzar*.

MARTIN SARMIENTO: Apuntamientos al Sr. conde de Aranda; año 1757.

(2) MADON: D. G.

gah Corin ó Corum, es decir, la Coruña, Midacrito estableció en esta península su *dock* de aquel mineral.

X.

Y á la vez que Midacrito explotaba el estaño de las Orzargas, hoy Sisargas, exploraba con sus bajeles la region hidrográfica de lo que llamaban Briceltania; de cuyas islas, y particularmente de las hoy conocidas por Cies, Bayonas ó de Vigo, extraía tanto estaño que no había buques para conducirlos á los puertos del Mediterráneo.

Se hallan situadas estas dos islas á nueve millas ONO. del puerto de Vigo á la desembocadura de esta ría, y se prolongan de N. á S. cerca de cuatro millas; teniendo la del N. llamada Latia, Cisaon ó Faro, sobre dos y media de largo y una y media la del S. ó sea la del Faro: entre la punta de la primera conocida por punta del Caballo y el extremo de la costa firme, denominada Subrido, se encuentra la desembocadura de la citada ría de Vigo, y entre el extremo de la isla del S. ó cabo de Vicos y la punta del Ferro en la costa de Bayona, está la boca del S. con unas tres millas de ancho.

Estas islas habitadas en lo antiguo, hace muchos años que se hallan desiertas; y el nombre Cies, que hoy las designa, es indudablemente residuo de aquel por el cual las conocieron los antiguos, *Cicæ* ó *Cassiterides*. (1)

Los fenicios las designaban *Cicargas* de *Cicar* ó *Kicar*, metal; y los griegos las designaron mas tarde *Cassiteredes* de *cassiteros*, estaño.

Pomponio Mela, refiriéndose á estas *Cassiterides insulæ*, dice, en su antiquísima obra de *Situ orbis*. (2)

(1) Pudieron haber tomado el nombre Cies del griego *kixos*, lugar fuerte é inexpugnable, como son las islas; ó del fenicio *Kicar* que significa metal, por la abundancia de metal, estaño ó plomo que de estas islas se sacara siendo también llamadas por esta razón *Cassiterides*.

MADOZ: D. G.

(2) Libro III, cap. IV. *Hispaniæ exterioris et septentrionalis oceani insulæ*.

»En los célticos, que es la costa de Galicia, hay islas que son abundantes en plomo, y todas con un solo nombre son llamadas Cassitèrides.»

Para comprobarlo mejor, consignaremos el testo latino:

«*In Celticiis (1) aliquod sunt, quas quia, plumbo abundant uno omnes nomine Cassitèridas appellant.*»

Esto no debe dejar duda alguna.

Estrabon (2) dice que estaban vecinas, *vicinæ invicem*, fronteras al promontorio Artabro, *ab artabrorum portu versus septentrionem*; y que de diez islas una sola estaba inhabitada. Precisamente en la costa de Galicia se cuenta este número de ellas, sin necesidad de incluir los islotes; y las Sorlingas no son mas que tres. (3)

(1) *In Celticiis*, es decir en tierra de los céltigos, pues él llama célticos á los pueblos esparcidos por casi toda la Galicia desde Vigo, por la costa, hasta los Astures; costa cuya descripcion empieza a hacer alusar el giro *In Celticiis*.

(2) Libro III, pag. 175.

(3) Entre las islas mas notables, contiguas á la costa de Galicia, deben mencionarse: La isla Coelleira, de corta estension y muy inmediata frente a la vigia de Vicedo, en la entrada y al E. de la ria del Barquero.

Las islas Sisargas al N. y cerca del cabo de S. Adrian; la que mas se adelanta en dicha direccion casi tiene un cuarto de legua en su longitud.

La isla de la Quebra bastante corta, situada entre el puerto de Muros y el de Noya: ofrece algun cuidado con ciertos vientos en este paso.

La isla de Cortegada en el interior de la ria de Arosa, entre Rianjo y el Carril, y mas inmediata a este ultimo puerto. Tiene casi un cuarto de legua de largo y está cultivada por sus habitantes que tambien se dedican a la pesca, especialmente a la de ostras.

La isla de Arosa con el nombre de la misma ria en que se encuentra, está al S. O. de la anterior, a una y media legua; y tiene cerca de una de N. a S. con diferentes puntas y escotaduras.

La isla de la Toxa en el espacio de dicha ria al S. S. E. de la que precede, entre la península del Grove y Cambados. Es su estension de poco mas de un cuarto de legua. Tiene aguas termales y baños con habitaciones para la mucha gente que los frecuenta.

La isla salbora avanza al S. O. dos y media leguas de la de Arosa, de poco mas de un cuarto de legua, y en medio de la entrada de la ria.

Las islas de Ons al O. de la ria de Pontevedra, de las cuales la que está al N. tiene cerca de una legua en la misma direccion, y la del S. mucho menos de un cuarto de otra.

Las islas Cies o de Bayona en la entrada principal de la ria de Vigo y al O. de este puerto si dirigen de N. a S. y estan poco separadas entre si, sirviendo de defensa natural á la entrada de la ria; comprenden una legua y cuarto las tres reunidas.

Las islas de S. Simon, en el extremo é interior de dicha ria, son muy pequeñas y en ellas está el Lazareto a que dan su nombre.

Las islas Estelas, de poca consideracion, son las últimas de nuestra costa, están al S. inmediatas al extremo de monte Ferro que termina dicha ria de Vigo.

Otros muchos islotes se hallan mas ó menos cerca de nuestra costa, mas no merecen ser citados por su insignificante valor.

G. CASTROVILLAS: *Perímetro de Galicia*.

Tolomeo (1) fijó el mismo número de islas que Estrabon, llamándolas tambien Cassitérides, y las coloca en la *España Tarraconense* y en el oceano occidental. Ahora, pues, ¿cual es la costa de la *España Tarraconense* en el oceano occidental?—Galicia.

Plinio al referirse á las *insulsæ in oceano* y señalar la situación de nuestras Cassiterides, usa un giro fatal, por lo vago en la forma, si Lien es muy determinante en el fondo, segun vamos á demostrar.

Primeramente consignaremos el testo latino. (2)

«*Es adverso Celtiberiæ complures sunt insulæ, Cassiterides dictæ Græcis á fertilitati plumbi, et é regione arrotrebarum promontoriū.*»

Ahora consignaremos el testo castellano.

«Al frente de la celtiberia hay muchas islas, que los griegos llaman Cassiterides, por la abundancia de plomo; y en la region del promontorio de los arrotrebas; etc.»

El giro de Plinio á que nos referimos es, *Ex adverso Celtiberiæ*; esto es, *Frente á la Celtiberia*. Este giro, al pronto parece oscuro, indeterminante, porque frente á la Celtiberia ¿que mar hay? Ninguno. Frente á la Celtiberia, no hay pues mar alguno en el plano de España para haber en él islas. Frente á la Celtiberia no hay otra region sino Galicia y Lusitania. Luego, analizando bien el sentido profundo de la frase, Plinio quiso decir en *Galicia* al espresar *al frente de la Celtiberia*; y en este sentido y no otro, hay que apreciar el ideologismo del giro; y en este sentido está espresado todo hasta con elegancia, si bien hay que acoger la idea en toda su profundidad descriptiva.

En vez del *Ex adverso Celtiberiæ* de Plinio, el Pinciano corrigió *ex adverso Celti Neriæ*, lo que en nuestro criterio no es la mente de Plinio, ni tiene la rigurosa acepcion que él pretende dar á su idea.

El Padre Enrique Florez (3) admitió esta correccion del Pinciano.

El Salmacio (4), en vez de *Ex adverso Celtiberiæ*, corrigió: *Ex adver-*

(1) Tabla II de Europa, cap. VI.

(2) Libro IV, cap. 23.

(3) España Sagrada. Tomo XV, pág. 57.

(4) In Solin, pág. 275

so *Celticæ*. Es decir, frente á la Céltica, frente á Galicia; y nosotros no encontramos bien estas correcciones del Pinciano, ni de Florez, ni del Salmacio, porque las Cassiterides no estaban *frente á la Celti Veriæ*, ni frente á la *Celticæ* en el rigorismo de la descripción de Plinio; es decir, no estaban *frente á Galicia*; estaban segun su elocuente y profunda frase *en Galicia*; no *frente á Galicia*, y por lo mismo ¿cuanto mejor no es el testo puro de Plinio: *Frente á la Celtiberia*, es decir, *en Galicia, están las islas Cassiterides*?

El Sr. Cortés y Lopez (1) corrigió tambien: *Ex adverso Celtiberiæ, (celtici gentis, ut dicit Mela) complures etc.* — Pero ¿á qué correccion alguna, si el testo de Plinio no puede ser mas puro ni mas gráfico, despues de bien meditado, para espresar que las Cassiteredes eran islas de Galicia *ex adverso Celtiberia*?

Tan bien y tan espresivo está el testo de Plinio sobre nuestras islas Cassiterides, que en otro pasage dice: *Cassiteron præciosissimum est candidum.... Nunc certum est in Lusitania gigni et in Galleæcia*, con lo que prueba que el estaño se criaba en Galicia.

Diodoro de Sicilia (2) dice igualmente: *Supra Lusitanian multum stannei est metalli, in insulis oceano adjacentibus, quas ideo Cassiterides appellant* ¿En que sentido usa aqui Diodoro la voz calificativa *adjacentibus* sino en el sentido de que dichas islas estaban pegadas, *adyacentes*, á las costas del oceano? Luego, *supra Lusitania*, sobre Portugal, y pegadas á las costas del oceano no hay mas islas que nuestras islas Cassiterides.

Todos estos testos que citamos, no dejarán duda alguna sobre la existencia de nuestras *insulæ Cassiterides*, que algunos han considerado fabulosas por el prurito de negarlo todo, cosa en verdad que ni aun debiera tomarse en cuenta, puesto que si las islas y la tierra no produjeron y producen estaño, ¿quién lo produjo y lo produce entonces? ¿las nubes? ¿el mar? ¿que elemento, pues?

De estas islas Cassiteredes, ya volveremos á ocuparnos mas adelante.

(1) D. G. de la E. Antigua.

(2) Libro V, cap. 38.

XI.

Como la explotacion del estaño de nuestras islas, á las que llamaron Cassiterides despues los griegos por la razon que dejamos consignada, era tan abundante y comunicaba un gran impulso á la navegacion, Midracrito señaló nuestra costa con faros, de los cuales se conservan los restos de tres.

El de Hércules, donde hoy se halla, en un sitio que pudiese servir de guia para entrar en las cuatro rias que llaman *mariñas* de Betanzos, ó *puertos altos* del Norte. (1)

El de la Lanzada, donde hoy se halla, colocado en un sitio semejante, que pudiese servir de guia para entrar en las cuatro ó cinco rias que llaman *mariñas* de Pontevedra al Oeste, cuyos puertos llaman *puertos bajos*. (2)

Y el de Touriñan, en el cabo de este nombre, próximo al formidable de Finisterre. (3).

XII.

Al hablar de el faro de Hércules que es de los mas antiguos del mundo, no solo por los datos históricos que aduciremos, sino por su nombre, (4) no podemos menos de consignar el error en que estuvo nuestro ilustre paisano el académico Sr. D. José Cornide, en una obra que escri-

(1) MARTIN SARMIENTO.

(2) Idem.

(3) LUIS RODRIGUEZ Y SMOANE.

(4) MELLADO: Enciclopedia moderna.

VERRA Y AGUIAR.

bió (1) para demostrar que este faro era del tiempo de los romanos, es decir, como si dijéramos de ayer. (2)

Por otra parte, este señor, en una disertacion que publicó (3) para afirmar con gran erudicion y luminoso criterio que las famosas Cassiterides, esplota las por los fenicios, fueron nuestras islas Cies y no otras, contradice su aserto, puesto que esta afirmacion destruye la anterior.

Si las Cassiterides fueron nuestras islas de Galicia, ¿cómo no ser el faro de Hércules fundacion de aquella época de la esplotacion fenicia?

Que razones hay en contra? que los fenicios no conocian los faros? No; porque ellos fundaron el primero del mundo, y la institucion de faros y fanales, ó linternas, es tan antigua como la navegacion (4)

¿Qué otra razon? ¿que ningun escritor antiguo hizo mencion de la torre de Hércules? Véase sobre todo esto la investigacion IX del señor Verea y Aguiar, (5) donde con el mayor caudal de erudicion y sana crítica

(1) Investigaciones sobre la fundacion y fábrica llamada de la Torre de Hércules situada á la entrada del puerto de la Coruña: Madrid, 1792.

(2) El no haber penetrado la historia de Galicia hasta ahora en los tiempos remotos, es lo que ha contribuido á circunscribirse al señor Cornide en los tiempos romanos.

VEREA Y AGUIAR.

(3) Las Casiterides ó islas del estaño, restituidas á los mares de Galicia.—Madrid—1790.

(4) Desde que los primeros navegantes osaron permanecer durante la noche sobre el terrible elemento, conocieron la necesidad de asegurarse de su situacion respecto de los puntos á que se dirigian, y de las costas peligrosas á cuya vista hacian la mayor parte de sus escursiones, por medio de fuegos colocados estudiosamente en los promontorios y puntos culminantes de aquellas, ó en torres que construian al intento. Tal fué el destino del famoso faro alejandrino, el mas antiguo que conocemos, el de la célebre torre de Hércules en España, de la de Cordouan en Francia, y de otras de que se conservan aun vestigios y curiosas tradiciones. Esta, como todas las invenciones humanas, ha tenido su infancia, sus mejoras y perfeccion, á medida que han progresado las ciencias y las artes que les prestan auxilio. El aparato de iluminacion que en el dia se sustituye á las antiguas y costosas fogatas, es admirable por la intensidad de su efecto y notable economia, gracias á los progresos que de medio siglo á esta parte se han hecho en los diversos ramos de la óptica y en la mecánica.

MELLADO: Enciclopedia moderna.

(5) Historia de Galicia.

destruye esa aseveracion y todas las que lastimosamente aduce el señor Cornide.

El faro de Hércules fué fundacion fenicia, (1) no romana: los fenicios construyeron los mas célebres de la antigüedad; (2) los romanos, ni uno. (3) El señor Cornide en sus investigaciones confundió la época de la renovacion del faro de Hércules, en tiempo de los romanos, segun demostraremos en su lugar; con la de su ereccion, en tiempo de los fenicios: si se penetrara de esto, hubiera aducido un dato mas robusto que ninguno, para sus afirmaciones sobre las Cassiterides ó islas del estaño, restituidas á los mares de Galicia.

Como mejor argumento aun para enaltecer nuestras aseveraciones, como argumento incontrovertible que para los mayores incrédulos será un axioma, citaremos las palabras del geógrafo del siglo IV, Ystro Aetico.

(1) La Torre de Hércules es un edificio notable por su antigüedad y que sí, como aseguran algunos, existia antes que los romanos se apoderasen de España, debemos considerarla obra de los fenicios ó cartagineses: opinion bastante bien fundada en el espíritu de comercio y navegacion de estas naciones; y que el objeto de la torre seria como hoy, servir de faro ó guia á los navegantes.

MADOZ: D. G.

(2) MELLADO: Enciclopedia moderna.

(3) Pero ¿podrá creerse, que los romanos por el solo motivo de dos, ó tres expediciones para reducir á su dominio las islas Británicas, hiciesen este magnífico faro; y que teniendo un tan corto estrecho de mar entre aquellas y la Francia, que tanto tiempo antes habian sometido, enviasen sus tropas desde Italia por mares y rumbos tan dilatados? Ni lo uno, ni lo otro es de creer de aquel imperio que ponía su especial atencion en construir vias militares, que atravesaban todos los países por diferentes direcciones hasta los fines de la tierra, y por las cuales con la mayor rapidez y seguridad lanzaban sus legiones á cualquiera punto. Puede verse en el itinerario de Antonino la que por la Galia se dirigia á la Gran Bretaña. ¿Cuál seria luego la frecuencia de estas navegaciones por el Océano solo para ir á aquel país militarmente, teniendo un camino mucho mas breve y facil, de suerte que se hiciese un faro con tan vana aplicacion? Hasta la via militar, que distinta de la interior, iba á la orilla de la costa de la Lusitania y de Galicia, viene á hacer una prueba de que los romanos no solían en construir semejante Torre ni Fanal. Por otra parte, dígame ¿han construido alguno en otra parte por semejante motivo, siendo los dominadores de los continentes, de las costas y de las islas del mundo conocido?

VERREA Y AGUIAR.

Este, describiendo los tres ángulos sobre que descansa España, dice así del ángulo segundo:

«*Secundus ángulos intendit ubi Brigantia civitas sita est Galicia, ac altissiman Farum, et inter pauca memorandi operis ad speculam Britanniae erigitur.*»

Y bien—;que quiere decir *memorandi operis*?

Memorandi operis quiere decir obra memorable, antiquísima, que se pierde en la noche de los tiempos. *Memorandi operis* en un escritor del siglo IV es lo mismo que *antiquissimi operis*.—Si esto no fuera así ¿á qué, pues, el calificativo de *memorandi*, ellos que eran tan pocos en usarlos?

Ysto Aetico escribió en el siglo IV de Jesucristo, la fundación de la torre de Hércules la supone el Sr. Cornide durante la dominación romana en Galicia, es decir, el siglo primero ó segundo de Jesucristo; pues bien ¿dos ó tres siglos de duración son bastante para denominar memorable una obra en aquellos tiempos? Memorable ¿porque? ¿por sus dos siglos de existencia? Esto no hace nada memorable; diez ó once siglos sí.

Dilucidado todo esto, confirmada nuestra creencia histórica cuanto podemos confirmarla sin hacernos enojosos, remitiendo á los incrédulos á los textos que citamos, para nosotros de mas lucidez respecto á cuanto se ha disertado y se ha escrito sobre el objeto ¿qué venían á ser los faros entonces?

Los faros entonces no eran lo que hoy.

Los faros entonces, no eran solo como asegura el P. Sarmiento (1) por las denominaciones de montefaro que aún conservamos en Galicia.

Los faros entonces, faros propiamente dichos, eran muy raros: los constituía una torre;—primera construcción arquitectónica introducida por los fenicios en nuestras costas.

Los faros entonces eran una torre formada de piedras; maciza, sin cal, sin mas argamasa que el barro; y su ascension, lejos de tener escalera

(1) Este nombre *faro* es muy comun á muchos nombres de Galicia, no porque en ellos arda algun farol, sino porque en ellos se hace *fuego* para dar pronto aviso de que hay enemigos en la costa. Y cuando habia guerras, tierra adentro, tambien se usaban estos fuegos.

por el interior, se evidenciaba por el exterior con rampas ó lo que llaman en el país *patines*.

Una vez formada, en la cúpula ó plataforma se colocaba *de día* una gran plancha de estaño reluciente á manera de *specula* (2) ó espejo, donde refractaba sus rayos el sol. Esta gran plancha se ponía de modo que fuera giratoria para que presentara sus dos caras ó fases, dando vuelta por medio de un eje. Esta plancha era circular; por su diámetro estaba sujeta de un travesaño ó eje, y giraba con movimientos de rotacion por medio de un manubrio que impulsaba un solo hombre.

De noche, se encendía una hoguera ó fogaza en la plataforma, y como reflejaba en la plancha de estaño que giraba por medio del manubrio, de ahí la refraccion, estinguida la luz solar, para guiar á los buques entre las sombras; y de ahí el espejo ustorio y otras mil lindezas de que nos hablan los escritores antiguos, como el rey Alfonso el Sabio Molina, y otros.

Naturalmente esto, todo esto, era maravilloso para nuestros céltigos; y de aquí que con este carácter se reflejara tradicionalmente hasta nuestros días la torre de Hércules de la Coruña, ó el *Hemeroscopio Hércules* (1) de los griegos.

Lo que en si era lo mas sencillísimo del mundo, exagerado por la tradicion, por la distancia y por los comentarios, ha dado origen á controversias de mal género, en que todos quedaban por visionarios cuando todos tenían razon en lo que decían.

¿Cómo se construía esa torre?—se objetará.

Muy sencillamente.

No era el céltigo, que no sabía construir mas que dolmenes: el que la dirigía, era el fenicio. Y una torre maciza, fuere cual quisiere su elevacion, nunca constituía arte, otro arte que el de la plomada.

(1) A estos sitios llaman atalayas (ó *speculas*) y tambien fachos de *fax facis*.

P. SARMIENTO.

(2) *Hemeroscopio*.—Esta palabra griega es sinónima de la latina, *Specula*, y de la castellana Atalaya ó torre, de que se servían los pueblos para precaverse de las sorpresas de los ladrones tanto de mar como de tierra, segun Tito Libio. Entre estas atalayas se menciona como una obra singular y admirable la que estaba en la Coruña como dice Orosio: *inter pauca memorandi operis ad speculam Britanias altissimum pharum erigit*.

CORTES Y LOPEZ.

Ved, pues, el *to be ór no to be* del Hamlet, respecto á la torre de Hércules.

Cuando paseis hacia esa parte de la península que sostiene la capital de Galicia, la Coruña, y véais esa elegante torre ó faro, acordaos de nuestros pobres céltigos de hace cuarenta siglos. Ellos guiados por los ingleses de aquella época, los fenicios, acopiaron el material para elevar el segundo faro del mundo. Ellos, trabajando sin saber por qué y para qué, agruparon piedra sobre piedra para levantar una torre. Ellos ¡ay! si vieran, no conocerían su obra hoy, porque como hemos escrito hace mas de quince años, en el *Semanario Pintoresco Español*, al referirnos á la torre de Hércules, esta torre es como un *dandy* que se viste al estilo de cada época: en sus piedras, en sus revestimientos, puede estudiarse la historia de la humanidad: ella ha vestido todos los trages; el fenicio primitivo; el griego; el cartaginés; el romano; el gótico; el de la época del duque de Uceda; y el de la de Carlos III, que es el que conserva. En cuanto á su luz tuvo otras tantas transformaciones, que ya iremos reseñando segun nos lo permita el cuerpo de esta historia, pues por lo accesorio no podemos descuidar lo principal.

XII.

El origen del faro de la Lanzada no fué tan controvertido como el de Hércules; por que no llevaba un nombre tan eminentemente fenicio.

De el faro de la Lanzada casi nadie se ha ocupado;—y si se han ocupado, fué por espíritu de localidad, para hacerlo mas antiguo que el de la Coruña; pues véase lo que dice de él el P. Martin Sarmiento. (1)

«Yo he estado dos veces al pié de este antiquísimo faro de la Lanzada, y es razon que aqui diga algo para escitar á los curiosos.»

«Desde la villa de Pontevedra hasta el mar, se navegan cuatro leguas de ria. Puesto uno en ese mar alto debe navegar al Norte el espacio de una legua, y siempre costeanado á la derecha por un mar muy bravo y

(1) Apuntamientos citados.

furioso. Acabada la legua se halla un pequeño promontorio que se entra en el mar, y que cada día va perdiendo tierra.»

«En este promontorillo ó punta está la ermita de Nuestra Señora de la Lanzada: es santuario de mucha devocion y de continuas romerías.»

»Allí, muy cerca, se eleva una antiquísima y altísima torre, que ni el tiempo ni los cuatro elementos han podido arruinar del todo.»

»Se conoce á primera vista que es torre mas antigua que la torre de Hércules.»

Esto es lo que llamamos espíritu de localidad: el ilustrado benedictino que se crió en Pontevedra, ha padecido un error: juzga la torre de la Lanzada por su primitiva construccion: ¿juzga asi á la torre de Hércules? No. ¿Por qué? Porque la torre de Hércules, mas atendida, mas considerada por los hombres *en el tiempo*, no conserva *el abandono* originario de la de la Lanzada.

Continuemos reseñando con el P. Sarmiento:

•La torre de la Lanzada, no es cuadrada, sino cuadrilonga: no está compuesta de grandes piedras cuadradas, sino de unos morrillos marítimos como manzanas, unidos con cal y conchas, que todo ha parado en solo ser un cuerpo durísimo.»

Igual descripcion hace el Sr. Cornide de la argamasa que se empleó en tiempo de los romanos para reconstruir la torre de Hércules, en sus investigaciones sobre su origen.

Prosigue el P. Sarmiento:

«De los cuatro lienzos de la torre de la Lanzada, solo subsisten dos muy altos, y á cuyo remate ya no se puede subir. Por esta razon, no se enciende en esta torre farol alguno; pero el monte que està enfrente se llama aun hoy el *monte de el faro*, y es señal que en otros tiempos tenia farol. No tropecé con inscripcion alguna. Acaso estará en donde no alcanza mi vista.»

Nosotros creemos de un mismo origen estas torres ó faros, el de Hércules, el de la Lanzada y el de Touriñan: fenicios, pura é históricamente fenicios.

El de la Lanzada, que es del que nos ocupamos en esta monografia, se hallaba situado tan cerca de las islas Cies como el de Hércules de las

islas Orzargas, ambas islas Cicas para los fenicios, Cassiterides para los griegos.

Se hallaba orilla del Océano y en direccion del Oeste, cerca de la ermita titulada Nuestra Señora de la Area ó Lanzada, en una punta de la parroquia de Noalla, (1) que hoy lleva el nombre de punta de la Lanzada.

XIV.

Llegamos al de Touriñan ó Touriñao.

El faro de Touriñan se hallaba frente á la isla de Lage, en el cabo de este nombre, parroquia de San Martin de Touriñan; (2) en la cual se ven sus ruinas, hoy ruinas del *facho* (3) como dicen en el pais, segun espresa el Señor Madoz.

El señor Rodriguez y Seoane, que hemos citado por sus estudios sobre la Galicia primitiva, (4) hace mencion de este faro, de origen fenicio; con cuya afirmacion estamos tan conformes que por lo mismo lo consignamos así en el cuerpo de nuestra historia.

XV.

Construidos estos faros, y algunos otros que construjeron los fenicios, pero que de ellos no conservamos datos fidedignos; con objeto de favo-

(1) *Noalla*, (San Esteban de) feligresia de la provincia de Pontevedra (3 legas.) dos de Cambados, et.

MADOZ: D. G.

(2) Cabo de Touriñan, á 13 leguas al O. de la Coruña, 8 de Santiago, y 1 1/2 de Corcubion: situado frente á la isla de Lage.

MADOZ: D. G.

(3) Hoy es carga concejil guardar continuamente estos *fachos marítimos*, y están en tal disposicion que en breve se sabe, mediante estos fuegos, si hay enemigos, piratas ó moros en la costa.

MARTIN SARMIENTO.

(4) EL PAIS, periódico de Pontevedra. — 1858.

recer la navegacion, establecieron aun mas sin necesidad de construir torres: establecieron la costumbre de encender hogueras de noche en las cumbres de los montes mas inmediatos á la costa, y de ahí el origen de nuestros innumerables *montefuros*; (1) prácticas del litoral que invadieron el interior del pais, dando denominacion *ad hoc* á nuestras mas notables eminencias.

XVI.

Favorecida asi la navegacion de los fenicios para la explotacion del estaño de nuestras islas ó Cassiterides, establecieron sus almacenes, ó depósitos, ó docks como se dice hoy.

De aquí el origen de los primitivos pueblos, materialmente hablando.

XVII.

Para formar los depósitos de estaño, primeramente hacian cuevas cuadradas en los puertos seguros; pero viendo que esto perjudicaba al mineral, levantaron murallas, es decir, cercados pequeños de piedras, cubiertos de bálago;—y de ahí los docks.

Naturalmente, los peones ó braceros que se ocupaban en almacenar el estaño, por lo regular indigenas, es decir, céltigos; fueron formando barracas de igual construccion cerca de los docks ó depósitos;—y de aquí las primeras localidades, ó viviendas en concurrencia del litoral; como Brigantia, Libunca, Illia, Toralla, etc.

Damos una idea de estos pueblos primitivos en la adjunta lámina, de cuyos pueblos constituidos por chozas de piedras cubiertas de bálago, nos quedan reminiscencias en nuestros ásperos desfiladeros como en el Castro de Piedrafita, en los confines del interior de Galicia.

(1) MARTIN SARRIENTO.

XVIII.

* Brigantia y Libunca fueron las localidades mas señaladas de la region hidrográfica conocida por Brigantania.

Brigantia se hallaba situada en la confluencia del Mendo y el Mandeo, donde hoy se halla Betanzos.

Alli era el depósito ó almacén del estaño de las Sisargas, ó Cikargas: los indigenas, bajo la direccion de los fenicios, no solo esplotaban este mineral, (1) sino que lo conducian en las monogilas á Brigantia y á Libunca.

Tal creemos nosotros el origen y situacion del Betanzos primitivo.

(1) En la orilla del estrecho de Cádiz, opuesto á las posesiones africanas de Cartago, existia una nacion llamada Iberia, cuya historia, durante el período á que nos referimos es aun poco conocida, aunque se sabe que el pais estaba habitado por varios pueblos, celtas de origen; de los cuales unos se distinguían por su denuedo y por su precio de la vida, en tanto que, los otros, llenos de inocencia, eran reputados por los mas justos de los hombres. Desgraciadamente en las arenas de sus rios iba envuelto un metal que despertó la codicia de otros pueblos.

Los tirios, para apoderarse de ese metal, engañaron por de pronto á los iberos: con no menor perfidia consiguieron imponerles su yugo los cartagineses, forzándoles á trabajar en las minas que no pocas veces les servian de sepultura estando aun vivos. Si este libro llegara á atravesar los mares y viniera á parar á manos de algun indio sepultado bajo los montes del Potosí, sepa que los que ahora le hacen gemir en la lóbreguez, perecieron tambien esclavos como él en su propio suelo nativo, y tuvieron que sacar de las entrañas de su madre patria oro para contentar la avaricia de unos estrangeros que las olas del mar condujeron á sus playas. Tal vez el indio, al saber esa circunstancia, adoraria en secreto la Providencia y no le pareceria tan tenebrosa la oscuridad subterránea.

Es muy probable que los trastornos de la Grecia ejercieran de algun modo su influencia sobre los desgraciados habitantes de la Iberia. Cartago, para pagar los gastos de la guerra de Sicilia, debió necesariamente duplicar los sudores de sus esclavos. Cada peso duro que el vicio consume en Europa, cuesta lágrimas de sangre en los abismos del continente americano. Asi es como todos los sucesos tienen íntimo enlace, y esa es la causa de que una revolucion haga sentir, á manera de una descarga eléctrica, su influencia en todas partes.

CHATEAUBRIAND: (Ensayo sobre las revoluciones antiguas.)

Sin embargo, su historia local, (1) supone otra cosa; supone la primitiva poblacion de Betanzos en otro punto inmediato, y fundada con otro objeto.

Consignaremos lo que dice su historia, que aunque no robustece nuestra afirmacion, por la sencilla razon de que á su autor no se le alcanzaba nada del período de explotacion fenicia en nuestras costas, que historiamos, tampoco la destruye por eso.

»La ciudad de Betanzos—dice—estuvo fundada en sus principios de la otra parte del rio Mandeo, hácia el Norte, cosa de un cuarto de legua de donde al presente está; y el dicho sitio donde primero estuvo fundada se llama hoy dia Betanzos *ó bello*: (2) en este sitio se hallan ruinas de edificios, piedras labradas, ladrillos antiguos, paredones en hilera y orden de calles, aunque con el mucho tiempo y falta de moradores hay poca luz de esta verdad, si bien la antigua tradicion y papeles de su archivo dan manifiesto testimonio.»

«El fin que los antiguos tuvieron en fundar la dicha ciudad de *Betanzos ó bello* en el sitio de San Martin Tiobre, fuera para hacer una fortaleza inespugnable, que no se pudiese coger, ni ganar con lanza, escudo, espada, ni otro género de armas de las que en aquel tiempo se usaban.»

Esto que dice el autor de dicha historia de Betanzos, no se opone á nuestra aseveracion; pero esta fundacion del primitivo pueblo, nos parece de época posterior á la que historiamos, y pudo tener lugar mas bien en la época de la colonizacion griega.

Continuaremos copiando; porque es de los manuscritos mas luminosos de Galicia que hemos visto.

»Tiene este sitio—prosigue—de Betanzos *ó bello*, las entradas y salidas muy agrias por extremo, y el suelo donde estuvo fundada era muy estrecho y alto: desde él se señoreaba todos sus contornos, de manera que de ninguna parte podia ser ofendida con instrumentos bélicos, ademas de que tenia seis montes ó castros de su proporcion ó altura que la rodeaban, de los cuales yo he visto algunos, y en ellos hallé á manera de cerca y de

(1) HISTORIA DE BETANZOS—inédita, sacada del archivo del Monasterio de San Martin de Santiago; cajon 19.

(2) El viejo.

trincheras que servian á la dicha villa de defensa: de donde se colige la razon porque la ciudad de Betanzos pone por armas seis castros, significados con seis roeles, puestos de dos en dos.»

»La dicha ciudad de Betanzos *ó bello*, la fundó en aquel sitio que dejamos dicho un hijo de Thobel, que fué nieto de Noé, el cual fundador se llamó Brigo, y fué descendiente de Noé, por la linea de Japhet, porque este Japhet fué hijo de Noé y padre de Tubal que fundó á España, y Tubal tuvo por hijo á Brigo, *el cual fundó á Betanzos* y la llamó Brigancia poniéndole su propio nombre.»

El fondo de este párrafo del manuscrito, no puede estar mas conforme con nuestras creencias históricas, respecto á los primitivos pobladores de Galicia, segun hemos historiado en el *periodo segundo, poblacion Brigantina*

Continuaremos copiando de él:

»Fué este Brigo en aquel tiempo muy poderoso, y estendióse su reino por toda la tierra de Bergantiños y la Coruña; la cual antiguamente se llamaba *Portus Brigantinorum*, y en el contorno de esta maraña, que rodea á Betanzos, hay mucha tierra de viñas y verduras, y aunque el distrito es muy grande todo él se precia de llamarse *marañas de Betanzos*, tomando el apellido, de su primer fundador Brigo.»

»De Brigo, primer fundador de Betanzos *ó bello*, se llamó esta ciudad en sus principios *Brigancia*, y de Brigancia corrupto el vocablo se llamó Betanzos: demas, que una legua de esta ciudad, en la feligresia de Bergondo, hácia las riberas del rio Mandeo, hay unas ruinas y señales de edificio, al cual sitio llaman en gallego *ó pazodorey Brigo*, y aun el mismo nombre de Bergondo que tiene todo aquel término, se deriva de Brigo, como claramente consta de la simbolizacion de estos nombres, Bergantiños, Brigo, Bergondo, Brigancia, Betanzos, y para mas confirmacion de esto se advierte que á Betanzos siempre le llamaron *Brigantia* los latinos mas antiguos, y sus naturales y todos los que en lengua latina lo nombraron; con lo cual se prueba que fué su fundador el dicho Brigo. Verdad sea que Brigia significa, segun un autor refiere, lo mismo que fuerza ó castillo, y, segun otro, fundacion ó poblacion; y no ignoro que algunos pueblos edificadas en España por los romanos se llamaron con aquel nombre Briga; pero esto no hace contra mi

propósito, pues pudo ser mas antiguo que los romanos en España el dicho nombre y que se llamase Brigo el fundador de la dicha ciudad, preciándose de haberlo sido de ella, porque era costumbre de los antiguos preciarse mucho de sus obras y tomar el nombre de ellos para perpetuar sus memorias, ó por mejor decir, á sus obras llamaban de sus nombres, y por ser Brigo el fundador se llamó Brigantia.»

Si el autor de este precioso manuscrito tuviera idea del celticismo; cuánta erudicion no hubiera ahorrado en el párrafo anterior! Con una sola palabra ilustraria completamente, entonces, lo que nosotros encontramos en el fondo de sus párrafos, como una perla en el fondo de los mares.

«La fundacion primera—continúa—de esta ciudad, es de las mas antiguas de este reino, sino es la mas; porque aunque algunos quieren decir que hay otras poblaciones mas antiguas por haberlas fundado Noé, visabuelo de Brigo, como Noya; esta razon no concluye contra la antigüedad de Betanzos, puesto que cuando Noé vino á España, estaba fundado ya Betanzos, et.»

Al autor de esta historia inédita de Betanzos, sin duda le hacian mucha fuerza los testimonios de los historiadores que le precedieron respecto á la antigüedad de las poblaciones de Galicia; (1) y en esto debia dilucidarse completamente si á los gahs ó castros debemos considerarlos como pueblos ó no, en lo que nosotros no estamos conformes segun la definicion que damos de los unos, y lo que entendemos y se entiende por los otros.

El gha ó castro, era el abrigo ó vivienda de una numerosísima familia, acogida en él como las ovejas en un redil ó aprisco: el pueblo empezó á ser y es la reunion de muchas viviendas independientes, constituyendo muchas familias en una localidad. En el gha, uno eran los intereses en la familia: en el pueblo, empezaron á ser distintos los intereses como distintas las familias. En el gha no se conocia la independencia individual: en el

(1) Alguno de nuestros antiguos historiadores, y entre ellos el Nebrija, creyeron que Noya fué fundada por el patriarca Noé; y Juan Vasco en su crónica, dice: Habiendo venido á España Noé, á quien se da tambien el nombre de Jano, se cuenta que edificó en esta nacion dos ciudades; y á las dos impuso su nombre: á la una en Galicia la llamó Noela; y á la otra en Asturias, Noega.

CORTES Y LOPEZ, ya citado.

pueblo empezó á significarse la independencia individual en medio de la independencia general.

En la transicion del gha al pueblo en nuestro pais, vemos nosotros filosóficamente, la desaparicion comunal de la sociedad primitiva, la primera distribucion de las sociedades en mil y mil familias, empezando la emancipacion material ó individual, cuya ley llega hasta nuestros dias; emancipacion material introducida en nuestras costas por los fenicios, primera raza estraña que las pisó para esplotar sus minerales, como nosotros fuimos la primera raza del continente europeo que pisó las costas de América para esplotar los suyos.

Ahora bien; ya consideremos la antigüedad de Betanzos y de Noya como gha ó como pueblo, como no creemos en la venida de Noé á Galicia y si que uno de los descendientes de Brigo se llamó asi en honor de su ilustre bisabuelo, segun hemos historiado en el *periodo tercero*; claro está que á Betanzos debemos significarla como la poblacion mas antigua de Galicia, como la primera que formaron los fenicios por las necesidades ó razones que ya dejamos espuesto.

Prosigue luego el autor de esta historia local, que nosotros creemos un ilustrado monge bernardo, reseñando otras incidencias de Betanzos en los tiempos sucesivos, que ya consignaremos á su tiempo; pero que ahora no hacen á nuestro propósito; y en seguida dice:

«Como la dicha ciudad de Betanzos ó *bello* era tan combatida en el sitio antiguo que tenia, los naturales de ella determinaron mudarla á otra parte, y sitio mas seguro, y mas fuerte, y mas cómodo para los vecinos de ella; y para ello eligieron el sitio que al presente tiene, el cual es una punta de un cerro, cercada casi toda de dos rios, porque solo deja de estarlo por la entrada de Castilla, la cual entrada es estrecha y peligrosa á causa de los muchos altos y bajos; y en el dicho sitio que se llama ó *castro de Uncla*, edificaron la dicha ciudad y á ella se mudó la antigua el año 1214, con licencia y facultad del rey D. Alfonso á quien sospecho llamaron el bueno. El dicho sitio donde al presente está edificada dicha ciudad, era propio del monasterio de Sobrado por donacion que le habia hecho el emperador D. Alfonso y su muger doña Berengaria, año 1138 y se lo recompensó á los monges con *la cuarta parte del portazgo de todas las cosas que se tragesen á*

cender así por mar como por tierra á la dicha villa para siempre jamás: pero este feudo no se paga hoy día ni hay memoria del año en que se perdiese; esto hallo en el becerro del dicho monasterio de Sobrado, á donde mas largamente se contiene, pero porque para nuestro intento, basta lo dicho en esta parte, tratemos del sitio que la dicha villa tiene ahora, y del nombre que goza dende aquellos tiempos para los venideros.»

Continúa despues el monge bernardo de Sobrado describiendo la ciudad de Betanzos en el sitio que ocupa, lo que nada atañe á nuestro plan.

Nosotros, al exhibir sus manifestaciones locales sobre esta ciudad, basadas en los datos mas fidedignos á nuestro juicio, lo hacemos con objeto de que se vea que sus afirmaciones, muy dignas de ser apreciadas, en nada destruyen nuestra aseveracion sobre el primitivo origen del primer pueblo de Galicia.

Su origen ya lo hemos consignado, y persistimos en él. Su origen lo debe Brigantia á un depósito del mineral que extraian los fenicios de las islas del continente, auxiliados por los céltigos, como Libanca ó Libunca y otros que vamos á sustraer de las sombras.

XIX.

Libunca era otro depósito de estaño, formado en la ria del Ferrol, cerca de donde hoy se halla la villa de Santa Maria de Neda; pueblo antiquísimo de la region de los arròtrebas, desde esta época de los fenicios en que se constituyó, y que tomó el nombre de Neda, en tiempo de la colonizacion griega.

En el período histórico á que nos referimos, no era conocido por Libunca: Libunca es voz latinizada por los romanos.

En aquel tiempo se llamaba Libanca, voz derivada de Libe, ó gah Libe; y aun hoy las eminencias cercanas conservan parte de esta denominacion: Anca, Trasanca, Transancos, etc.

Al historiar la época de la *colonizacion griega*, ya determinaremos mas el lugar en que estaba Libanca, y su puerto Neda, *Novium* en tiempo de los romanos; pues es cuando tuvo mas importancia como poblacion.

XX.

Otro de los depósitos de estaño, ó poblacion primitiva de Galicia, fué Ilia; hoy Iria; ó mejor espresado, hoy Padron; villa de la costa del Oeste, en la desembocadura del Ulla, ó mas bien cerca de la confluencia del Sar y el Ulla en el Occéano.

La voz Ilia, ó Iria, que es lo mismo, (1) es primitiva; (2) y significa poblacion, villa, ciudad ó lugar; (3) y este almacen con un pueblo, no un puebló con un almacen, tomó tanta importancia que, fuere creado antes ó despues que el de Brigantia, rivalizaban los dos como grandes localidades que disputasen la primacia sobre las demas.

XXI.

No menos importante como inmediata á las islas Cies, pero pobre hoy en recuerdos de su pasada significacion, fué el pueblo de Toralla.

El viagero que recorra el litoral de Vigo á Bayona, despues que dobla la Punta del Mar, encontrará la isla y lugar de Toralla, que nada escitará su atencion á no ser las pintorescas vistas inmediatas.

Pertenece hoy este sitio á la parroquia de San Miguel de Oya, que dista 1 1/4 leguas de Vigo, y se halla en un terreno algo pendiente.

Al Norte de esta feligresía, surge la isla del seno de las aguas, y se prolonga de N. E. à O.; estendiéndose un cuarto de legua escaso.

Esta isla ó isleta se halla separada del continente por un brazo de mar muy estrecho, y al frente se percibe el puerto de Canedo, bastante concurrido por barcos pescadores.

Cerca de Oya, en su término, y en la playa llamada de Sobreira, se

(1) {
 (2) { CARRASCO.
 (3) {

descubre aun hoy, en las mareas vivas de setiembre y octubre, un pavimento muy grueso de madera, cuyo objeto se ignora, (1) si bien denota mucha antigüedad por la solidez y color ennegrecido que presenta.

Esta es la última espresion gráfica de la esplotacion fenicia en aquella costa: el geroglífico.

El Señor Taboada y Leal, (2) al hacer mencion de la isla de Toralla, dice:

«Tambien se asegura por tradicion, que hacía el mismo paraje existió una poblacion muy numerosa en tiempo de los fenicios.»

«No cabe duda que se han encontrado alli y todavia se encuentran, varios vestigios que lo acreditan; y entre estos un precioso mosaico que se vé en casa del señor Puga de Panjon.»

XXII.

Ademas de estas primeras poblaciones que significamos entre las sombras de los tiempos pasados, hubo mas que empezaron como ellas, esto es, como almacenes ó depósitos del estaño que extraian los fenicios.

El señor Martinez (3) hace mencion de:

Tirio, San Juan, en el partido judicial de Pontevedra;

Serantes, San Julian, en el de la Coruña;

Serantes, San Salvador en el del Ferrol;

Y Sada, Santa Maria, en el de Betanzos; cuyos nombres, segun él, son de origen fenicio,

El Sr. Vereá y Aguiar (4) hace mencion de los siguientes:

Bratis, nombre de un pueblo de la Fenicia; y

Brates, el de una parroquia al Oriente de Santiago.

Sofasamin, el de otro pueblo fenicio; y

(1) MADOZ. D. G.

(2) HISTORIA DE VIGO: V. ó H. de Compañel; Santiago, 1840.

(3) MEMORIAS DE GALICIA: Pontevedra, 1856.

(4) HISTORIA DE GALICIA: Ferrol, 1838.—Editor D. Nicasio Taxonera.

Sofan, cerca de Arzúa.

Arco, pueblo de la Fenicia, donde nació el emperador Severo; y

Arcos, diferentes parroquias de Galicia.

Maceda, en la Palestina y Fenicia; y

Maceda, en las provincias de Galicia.

Medin, pueblo fenicio; y

Medin, pueblo en el arzobispado de Santiago.

Manin, nombre fenicio; y

Maniños en Galicia; frente al Ferrol.

Thabion, idem; y

Tabiaio, en Galicia.

Cortegada, idem; y

Cortegada, muchos pueblos de Galicia.

Sor, así se llamó Tyro; y

Sor, pueblo y río de la costa septentrional de Galicia.

XXIII.

Todos estos pueblos que, en su mayor parte pertenecían á la region artábriga, lo empezaron á ser por la nueva industria metalúrgica que establecieron los fenicios, en la que ocupaban hasta á las mugeres. segun testimonio de Estrabon; pues este geógrafo dice en el libro III:

«La tierra de los ártabros, que son los últimos hácia el norte y occidente de la Lusitania, abunda en plata, en estaño y en oro que tira á blanco por tener mezcla de plata. Los ríos arrastran esta tierra mineral, y cavándola, y colándola las mugeres con zarzos entretregidos, ó cestos, la lavan despues de haberla envuelto en un trapo hasta que dejan el oro purificado.»

Se nos objetará que esa costumbre de la explotacion del oro de que habla Estrabon, muy bien será referente á la época en que escribió él (1), y no á la época de la explotacion fenicia; pero téngase en cuenta que Estra-

(1) ESTRABON nació en Amasia de Capadocia medio siglo antes de la era cristiana.

bon habla de esta costumbre, *ya establecida*; y que al mencionarla se refiere á lo que ya dejara escrito Posidonio, pues dice: *Y he aqui lo que acerca de los metales dejó dicho Posidonio*. Luego esta costumbre ya soponia siglos, y suponiendo siglos, en ninguno debemos congeturar mejor su origen sino en los siglos de la Explotacion fenicia en Galicia, segun el criterio mas riguroso.

Justino mismo, hablando de los tiempos antiquísimos de Galicia, dice que se encontraban muchas vetas de minio y en tanta abundancia á orillas del Miño, que de este rio se apellidó el mineral, ó mas probáblemente lo recibió de el: *Quod etiam vicino flumini nomen dedit...* (1)

Con la descripcion de Estrabon, ponemos en relieve la fisonomia industrial primitiva de nuestros céltigos, que caracteriza perfectamente aquel periodo histórico de la *explotacion fenicia* en nuestro suelo; fisonomia industrial que los romanos, llevados de su avaricia, elevaron á mayor altura segun reseñaremos al historiar esa época; y que, aun hoy, despues de tantos siglos, evidencian las aureanas del Sil.

XXIV.

La fusion de nuestros céltigos de la costa y de los fenicios, se consumió pacíficamente, sin violencia, sin repugnancia por ambas castas;—la reciprocidad en todo y por todo no se resintia nunca, por que aquellos atrevidos y prudentes explotadores, trataban á nuestras gentes del litoral con un tacto esquisito, halagando calculadamente sus inclinaciones.

Y entre tanto que los fenicios, ayudados por los indígenas, explotaban los minerales de nuestras islas y de los saltos de agua de nuestras montañas; Galliber no descuidaba su exploracion al interior de Galicia, siguiendo siempre las márgenes de los rios: no parecia sinó que cada pueblo y cada hombre tenia su papel, su mision que cumplir en aquel drama inmenso y

(1) JUSTINO, lib. XLIV.

ESTRABON, lib. III.

PLINIO, lib. III

maravilloso de la poblacion de nuestro territorio; cuyo autor era el Ser Supremo.

La Divinidad al formar al hombre no le ha clavado en un sitio como una estatua: al movilizarlo, al darle vida, es mas bien vida colectiva que individual. Esta es la verdadera síntesis de su autonomía.

A nosotros, bajo nuestro punto de vista de reptil, nos parece lo contrario: nos parece que cada hombre tiene su fin que realizar en el plano del mundo.

Y esta creencia, no es mas que un esceso de orgullo.

La obra de todos, es la vida de uno para Dios; y este uno, concretando la tésis, es la humanidad.

Guttemberg, inventando la imprenta para renovar la sociedad material y moralmente, y Napaleon I conmoviendo la Francia y el mundo con el estampido de sus cañones para afirmar el desmoronamiento de una sociedad decrepita, no son, en nuestro concep'o, para la Divinidad, genios, espíritus, personalidades: son, por que antes fueron otros: son, el resultado de la elavoracion de las generacionés en el tiempo: son, lo que si ellos no fueran, tenian que ser los demas.

En esto se distingue muy alta y esencialmente la criatura del Creador

Las criaturas son muchas: Dios *no es mas que uno*.

Dios es, *porque es*; y no tiene pasado ni porvenir que alcance ó defina nuestra comprension limitada.

Y las criaturas son, porque antes han sido otras: son, en el mundo de la materia, la reproduccion palpitante, tangible de la vida, con pasado y porvenir; y en el mundo del espíritu, la absorcion intelectual de las demas, su esencia, la personificacion de una época, su símbolo, su carácter.

Los fenicios explotando el estaño de nuestras islas, y nuestros céltigos ayudándoles y continuando á la vez la exploracion al interior, se presentan á nuestra mente como manifestaciones colectivas, cuya solidaridad hacia un fin, la vemos mas claramente hoy, despues de treinta siglos de distancia, que si presenciáramos esa ebullicion en detall, cerca de ellos, viviendo con ellos.

Para la Divinidad no existen las personificaciones históricas como

Midacrito, personificación fenicia; y Galliber personificación céltiga: como no existió Carlos IX de Francia, el idiota, ni Carlos II de España, el imbécil.

Para la Divinidad no existían ni existieron más que las colectividades, trabajando bajo distintos pensamientos, concurriendo bajo distintos objetos á la marcha evolutiva que señalaba en el horizonte de los siglos á las criaturas.

Para la Divinidad, el desenvolvimiento de la materia y del espíritu, no se opera en un solo ser. Para eso tenía que existir un hombre que viviera eternamente. Meditad bien este axioma.

El desenvolvimiento es general á la humanidad; tanto, que por distintas vías y con fuerzas opuestas marchan en un progreso indeclinable, por más que parezca descendente algunas veces, hacia el perfeccionamiento, hacia la luz.

Galliber siguiendo la exploración al interior, obedecía á una inspiración que él mismo no podía apreciar, ni nadie explicarle en su época.

Ibernio, guiando á sus céltigos del litoral, para ayudar á los fenicios en su explotación, obedecía á otro impulso que él no podía definir.

De aquí, dos pueblos y dos civilizaciones, entonces, en Galicia: dos pueblos y dos civilizaciones aun hoy en ella: la del interior y la del litoral.

XXV.

Esta duplicidad característica; este dualismo local pronunciado; estos dos pueblos y dos civilizaciones, como sucede hoy entre nuestros montañeses y nuestros *marineros*, eran dos civilizaciones que se tocaban y no se confundían.

La una, la de nuestros céltigos del interior, sencilla, uniforme, pastoral; hija en fin de la naturaleza.

La otra, la de nuestros céltigos del litoral, afanosa, industrial, mercantil; hija en fin del cálculo fenicio.

La primera, feliz con un rayo de sol, la fruta de los árboles, y la leche de sus ganados; dando caza á las fieras de los bosques.

La segunda, feliz con las turbulencias de la explotacion, sudando para vestir camisetas encarnadas, cultivando la vid para sus libaciones marineras, remando para conducir el mineral al continente, cabando para extraerlo de las entrañas de las Cassiterides, y formando hogueras en las cumbres de los montes cerca de la costa, como el de Montefaro, á la entrada de la ria del Ferrol (1)

La primera fiel á sus prácticas tradicionales, vivia en pleno celticismo: era el arca que habia de salvarlo.

La segunda, amante de los peligros desconocidos, se vaciaba, por decirlo así, en la turquesa de sus explotadores; y mitad celta, y mitad fenicia, confundia su adoracion á Dios en los plenilunios, con la adoracion á Melkart, en sus barcarolas. (2)

(1) Igual nombre de Montefaro tiene otro cerro que existe en esta costa en la parroquia de San Martin de Valdetires, y en donde tambien existiria en tiempo de los fenicios otro faro que le daria aquella denominacion.

MONTERO Y AROSTEGUI.

(2) Aludimos en estas barcarolas á las que desde el tiempo de los fenicios son características á nuestras marañas el *Ala la-la, lao, lala*, etc. que entonan al compás de sus remos ó de sus faenas: cuyo *alaleo* soporífero matizan de vigorosos *aturutos*,

Consignemos sobre esto lo que dice el señor Vereá y Aguiar.

«La Galicia en lo que, al lado de la mas fina civilizacion moderna, se conservan las memorias de la mas remota antigüedad, sin necesidad de violentar ó desfigurar sentidos históricos ni rebajar las glorias de otras provincias para elevar las suyas, tiene otros dos testimonios solemnes de su derivacion fenicia. El primero es el famoso nombre de la torre de Hércules, memoria igual á la del templo de Cádiz y de las columnas del Estrecho que no hay otras de tanta celebridad en la España, y están manifestando evidentemente un comun origen; y hasta los árabes en la historia de la conquista de España llaman á Hércules, el ídolo de Galicia; sobre que puede verse la obra de D. José Antonio Conde.

El segundo es el *Alalala*, con que los gallegos del campo concluyen sus cantares. Los fenicios, segun Millot, concluian los suyos con el estrivillo, *Aloulouhia* que es el mismo de los gallegos con muy leve diferencia. Esta conclusion ó estrivillo antiquísimo de la Galicia no lo hay en ninguna otra provincia. Los andaluces y otros pueblos del lado del Mediterráneo que debieron haberlo tenido, lo perdieron, en primer lugar, con la larga dominacion romana que sufrieron doscientos años mas que nosotros; y en segundo con la tan permanente de los árabes, que al contrario en la Galicia solo han hecho incursiones momentáneas, rechazadas heroicamente, de lo que produce tanta nobleza de este pais y de las Asturias. Los godos en la variacion de estos usos como en la de la lengua, han influido muy poco.

Ambos pueblos y ambas civilizaciones, se hallaban divididas por líneas que parecían imperceptibles, pero que existían. Como pueblos, la región hidrográfica constituía al uno; y las montañas del interior al otro; como civilizaciones, la celto-fenicia significaba una, y el celticismo puro ó mejor dicho histórico, á la otra.

Galliber, explorando el interior con sus celtas ú *hombres de los bosques* personificaba un pueblo y una civilización.

Ibernio, hijo de Gall-iber y de madre *hiernia*, (1) agolpándose con sus *marineros* ú *hombres de mar* en derredor de los doks, personificaba el otro pueblo y la otra civilización.

Ambos, para sus colectividades, eran su patriarca, su espíritu, su genio; y ambas colectividades para Dios no significaban más que una, marchando por distintas sendas á un objeto que había de evidenciarse en el horizonte del tiempo, como al fin se evidenció y ya resaltará en la filosofía de las páginas que esculpimos en las tintas del pasado de Galicia.

XXVI.

Nuestros céltigos del litoral no solo ayudaban á los fenicios en la explotación de los minerales, sino que ponían un singular empeño en imitar sus artes; así que, con el tiempo, llegaron á saber carenar los bajeles de alto bordo, construirlos, y guiarlos entre las olas revueltas de sus playas.

XXVII.

Resultó de esto que, al continuar los fenicios su explotación á las islas del Norte, muchedumbre de brigantanos ó brigantinos y de briceltanos

Por eso hemos conservado nosotros este estilo que en el día parecerá tan singular. Masden que también trae el *Aloulouha* de los fenicios, se equivoca en decir, que con este estrivillo empezaban á cantar sus himnos; los concluían, si; sobre que puede verse al citado Millot. Otro uso hay en Galicia del mismo origen: el de echar ceniza las viudas y las hijas en sus antiguas cofas en señal de luto.

(1) Ibernio, el célebre Ibernio, no lo inventamos; surge de las sombras hoy, como la Ibernia surgió ayer.

se lanzaron con ellos, auxiliándoles en su atrevida empresa; significándose mas que nadie su patriarca Ybernio.

Navegando al Norte todos estos buques, cuya tripulacion celti-fenicia la constituian dos partes de céltigos y una de fenicios, abordaron á las islas Scilli ó Sorlingas, cerca del cabo de Land's—End, el mas meridional y occidental de Inglaterra; islas que los griegos, al continuar mas tarde la esplotacion, (1) denominaron tambien Cassiterides, de cassiteros ó estaño, como denominaban á cuantas islas conocian abundantes de este mineral.

XXVIII

De aqui la confusion de los historiadores: de aquí sus controversias estériles.

Como espresion de esta confusion y de estas controversias, remitimos á nuestros lectores á un tomo de la *Historia crítica de España* del abate Masdeu, donde vana y sofisticamente refuta al Sr. Cornide sobre su obra *Las Cassiterides ó islas del estaño, restituidas á los mares de Galicia*.

Nada mas singular que esta controversia.

En ella, el abate Masdeu se esfuerza en aducir datos ¿para qué? para destruir el testo de los géógrafos mayores que asientan que las *insulæ Cassiterides* pertenecian á las *insulæ Hispaniæ* situadas *in celticis, esto es, en tierra de los célticos*. Galicia; y violentando el sentido de dichos géógrafos, dice que las referidas islas no eran otras que las Sorlingas, islas de la costa de Inglaterra.

En ella, es decir, en la controversia, nuestro ilustrado paisano, el académico Sr. Cornide, sostiene gráficamente el testo de los géógrafos mayores que, como han visto nuestros lectores en el lugar correspondiente, ponen las Cassiterides en los mares de Galicia.

(1) Los griegos fueron discípulos de los fenicios sobre los mares.
MADOZ, en la obra citada.

Prescindiendo del exclusivismo de los dos críticos, ambos tienen razon: lo mismo el Sr. Masdeu que el Sr. Cornide. Por que, como dejamos consignado, Cassiterides fueron para los griegos las Sorlingas, y Cassiterides nuestras islas; puesto que los explotadores de su mineral llamaron Cassiterides, á todas las islas del oceano *septentrionalis* que producian *Cassiteros* ó estaño.

La cuestion está resuelta por si mismo: si argumentos tienen Guillermo Cambden en su *Britaniæ*, Velazquez (1) y Masdeu (2) para sostener que eran las Cassiterides las Scilli ó Sorlingas que distan nada menos que ochenta leguas de nuestro promontorio *Artabro*; argumentos tienen Cornide y los demas para sostener que eran las Cassiterides nuestras islas.

Porque, lo mismo fueron Cassiterides las Sorlingas, como las Cies y las Orzarga ó Sicarga: todas ellas tenian estaño, que fué explotado por los fenicios y los griegos; todas ellas estaban en la zona *céltica* ó fronteras, por lo que Aristóteles llamó al estaño *stanium celticum* (3); y todas ellas, en fin, surtieron al Asia y al Egipto de este mineral, pues los antiguos confesaron que el estaño que se usaba en aquellas naciones iba de los últimos términos de la tierra, el Occidente: así lo consigna Herodoto (4), *de los últimos términos de la Europa*; y así San Gerónimo, *de occidenti partibus* (5).

El señor Cornide *al restituir á los mares de Galicia las Casiterides*, si se las robaban para Inglaterra estaba en su puesto. Guillermo Cambden al restituirlas á su *Britania* si se las robaban para Galicia, tambien estaba en el suyo.

Descartad de la cuestion *el exclusivismo* que la constituye, y los dos textos se adherirán en un solo pensamiento; pensamiento luminosamente básico de nuestra afirmacion.

(1) ANALES PRIMITIVOS DE ESPAÑA, pág. 87.

(2) H. L. Tomo 16, suplem. 8. °

(3) Aristóteles no podia referirse á las Sorlingas solo, al decir *stanium celticum*, pues distan mucho de la nacion céltica, como llamó Mela á una parte de Galicia: *etiam nunc celtica gentis*.

(4) Libro III.

(5) In Ezequiel, cap. 27.

Y esta afirmacion, hija de nuestras deducciones sobre los testos de los unos y los otros, no es solo nuestra sino del Padre Florez, (1) D. José L. Villanueva (2), y D. Pedro Rodriguez Campomanes. (3)

Estas son las palabras del último sabio:

«Estas islas debian de ser una factoria, ó emporio considerable de comercio. P. Craso, Romano, cuando esta república *ocupó á Galicia*, halló los de las islas Cassiterides ó del estaño, que es lo mismo, diestrisimos en la navegacion y mar septentrional. Lo que es señal de que navegaban á comerciar en la Gran Bretaña, y paises del Norte, con quienes entabló por medio de *los gallegos de las Cassiterides*, y su cercania, comercio y conoocimiento. Estrabon refiere todo esto. *Discurso preliminar*, página 45.»

Dejamos la cuestion completamente ilustrada. No nos podemos entender mas porque seria absurdo y ageno de nuestro plan, y de nuestro propósito ó temperamento; pues nos cansa y nos fatiga tener que afirmar á cada instante verdades tan claras como la de que *el sol alumbrá el universo*.

Solo nos resta refutar una objeccion que pudiera hacérse nos maliciosamente, y es la de qué, ¿cómo siendo nuestras Cassiterides tan abundantes de cassiteros—*plumbum album* es decir, estaño; no se encuentra hoy el menor vestigio de este mineral en ellas?

Esta objeccion, que no es fundamental, está destruida por la siguiente afirmacion de Romey:—«Está demostrado—dice este sabio historiador—que esta clase de producciones de la tierra se apura con el tiempo en ciertos paises, y entonces se hace muy árduo el rastrearlas. Cabe, pues, que en las Cassiterides de Galicia haya habido en otro tiempo minas de estaño, las cuales se hayan apurado, en tanto que las Cassiterides británicas, *beneficiadas despues*, son todavia harto pingües (4)

(1) *España Sagrada*. Tomo 15, pag. 57.

(2) *Ibernia Fenicia*, pág. 65.

(3) *Periplo de Hannon*.

(4) *Risco*: tomo 32, pág. 33.

XXIX.

Volviendo á nuestro Ibernio, es incontrovertible que con sus nerios, hiernios y brigantinos llegó á Irlanda, Escocia é Inglaterra, y constituyó la poblacion aborigena de aquellas islas, en lo que á Galicia le toca un honor y una gloria inmarcesible.

Acompañaban á Ibernio, Hebero y Heremon, los cuales acaudillaban á nuestros brigantinos; (1) y todos en compañía de los fenicios se dirigieron desde los mares de Finisterre á los de Irlanda (2), donde se asentaron por moradores. La crónica general de España así lo afirma, y estamos conformes con su afirmacion, pues dice:

«Certifican otrosi: que tambien este rey Brigo de España, puso moradores en una gran isla, que nombran estos dias Irlanda: la cual antiguamente decian Ibernía, y por otro nombre Yerna, cercana de Inglaterra, para que tambien la poblasen y señoreasen; y los que por allí vinieron despues de llegados, se llamaron brigantes, y Brigo tambien un rio principal que corre por ella. Acuérdomé yo que siendo llegado con fortuna de la mar en una villa de la tal isla nombrada Catafurda, (3) los moradores de ella con otros que de fuera venian, mostraban mucho placer con los españoles que por allí nos juntábamos, y nos tomaban por las manos en señal de buen conocimiento, diciéndonos descender ellos de linaje español; lo cual yo tuve por cosa nueva, puesto que conforme á su dicho de ellos, me recordé luego de lo que cuanto á este caso habia primero leído por aquellas crónicas y glosas de Juan de Viterbo.

Fama es junto con esto conservada de padres en hijos, que en los

(1) VILLANUEVA: Ibernía Fenicia, cap. 11.

(2) Tambien se echan de ver las varias emigraciones de los españoles como las que verificaron los iberos desde el cabo de Finisterre, surcando el mar para ocupar Ibernía, hoy Irlanda, en la gran Bretaña.

CARRASCO: G. G. de España.

(3) Es Crawfort.

tiempos antiquísimos un cierto varon español, á quien decian Ibero, ó Yerno, morador en las marinas del cuarto lado de España, caminando sobre mar, le tomó subito tan furiosa tormenta, que sin poderse valer, en tres dias solos de navegacion dió con él y con otros compañeros dentro de esta isla despoblada, donde ya despedazado su navio con la fortuna pasada, quedaron alli todos, y tambien algunas mugeres que traian, y por causa de tal Yerno ó Ibero, español, certifican que dijeron Yerna ó Ibernica, primeramente la isla, que despues en su lengua nombraron Irlanda; por manera que, de todas aquellas vias pudo continuarse muy bien el parentesco ya dicho, de quien los irlandeses tanto se precian, como mas declaradamente lo señalaremos en el octavo capítulo del tercer libro. Son estos irlandeses hoy dia gente muy simple de condicion, muy pobres y maltratados, porque la tierra no tiene fertilidad alguna. Los mas de ellos viven por el campo, sin hacienda ni riquezas, mas de sus hijos y mujeres, aunque con toda su falta señalan entre sí personas á quien reconocen veneracion y superioridad: de suerte que no se libra lugar ni rincon donde la vanagloria no halle sus entradas pocas ó muchas. Crian lebreles muy buenos con que matan muchas vacas y muchos animales monteses, y mas otras cazas de que hallan abundancia por aquella tierra para sus mantenimientos: moran muy pocos pueblos que tengan faccion de lugares, porque todos viven deramados en sus montañas, con casillas y chozas pobres: si no son algunos que poseen la ribera del mar, donde parecen lugares de gentes tratantes en mercaderias de algunos ingleses que tienen por alli sus inteligencias y conversacion. Por todas estas causas (como ya dije) pudo bien acontecer, que siendo los tales irlandeses gentes muy apartadas de los otros hombres, oyesen á sus antepasados la sucesion ó la mezcla de este linaje con los españoles, ahora fuese por el tiempo que dicen del rey Brigo, ahora despues cuando la venida de los moros en las Españas, ó cuando los otros apuntamientos que dejamos señalados, y asi de los unos en los otros hayan conservado la memoria de sus progenitores: de lo cual en España ya no tenemos acuerdo, particularmente del tiempo desde el rey Brigo, por razon de las muchas persecuciones que sucedieron en la tierra los tiempos pasados, con que pereció la relacion de sus crónicas antiguas, sin que de ello sepamos mas de lo que las otras gentes acaso dejaron escrito de nosotros.»

XXX.

Otro geógrafo moderno, el señor Carrasco, (1) confirma el hecho que constituye una de nuestras mas grandes glorias, en los siguientes términos:

«La opinion mas general sobre el origen de los pueblos que hoy habitan la Irlanda, es que sus antepasados *han salido de la Galicia de la parte de España* nombrada cabo de Finisterre, y por los antiguos geógrafos *Promontorium Celticum*, ó que fueron desde el cabo Ortegal tambien en Galicia, cuyo cabo llamado tambien por los antiguos el promontorio Yernas y Yerna-Mela se halla situado en frente de Irlanda.»

«Mas semejante opinion ha venido á reducirse á un hecho evidente porque los primitivos habitantes de la Irlanda, fueron los galos de que es una prueba inequívoca el observarse que la mayor parte de sus voces por no decir todas, son comunes á los irlandeses y bretones; así como ya es indudable, segun acabamos de indicar, que las primeras colonias de celtas que penetraron en Irlanda habian salido de los gallegos y de los celtíberos de España. El nombre de Galo-Glases, *Garulei Galli*, con que eran conocidos los soldados irlandeses, las denominaciones de *Gallive* ó de *Galvay* de Fingall, conservadas en el condado de Irlanda, la de *Inch Galli* (*Gallorum insulæ*) dada en lengua *erse* á las islas Hébridas, próximas á Irlanda, todas estas denominaciones célticas atestiguan la presencia de los gallegos ó galos en la Hibernia.»

«Los gallegos descendian de sus antepasados los iberos, habiéndose establecido los primeros en la España citerior detrás del Ebro, *Iberus*, y los segundos, ó sean los iberos, en las márgenes de este rio en Aragon, y en una parte de Castilla, verificándose que las colonias ibéricas se extendieron tambien, segun dicen todos los historiadores, y se demuestra en el artículo *Examen comparado*... hasta las regiones mas lejanas de la España citerior. El *inde Hispania* Hiberia *nuncupata*, enuncia que una co-

(1) GEOGRAFIA GENERAL DE ESPAÑA: Madrid, 1861.

lonia de Iberos pasó á Irlanda, por el nombre de *Hibernia* que ha conservado esta isla, á la que los antiguos llamaron *Ibernia*, *Iverniq*, *Iris Ilierna*, *Ogygia*, *Ivernia* y *Bernia*. El geógrafo Tolomeo coloca en el promontorio *Notiunm*, hoy cabo *Mizen*, el mas meridional de la Gran-Bretaña, y en otros dos cabos de la provincia de Desmond al S., *los pueblos que habian venido de España*, á los cuales nombra *Iverni*, *Iberni* é *Iberi*.»

XXXI.

En nuestros *Anales de Galicia*, el señor de la Huerta y Vega, dice en apoyo de lo mismo:

«No es dudable, que en Inglaterra, y Escocia poblaron españoles, como lo asegura Cornelio Tácito; y así él como Séneca, y Ptolomeo hacen memoria de los pueblos Britanos, llamados Brigantes. De cuyo testimonio, se deduce evidentemente, que los españoles, que segun Tácito, pasaron á poblar á Inglaterra, fueron los famosos brigantes de Galicia, que hoy son los de la Coruña y Betanzos; cuyo nombre conserva la tierra de Bergantiños.»

«El tiempo de esta migracion no es fácil señalar; solo si parece fueron gallegos los que la ejecutaron. Para esto advertimos, como arriba dejamos notado con autoridad de Pomponio Mela, que en el cabo de Mungia y costa vecina, habitaron los pueblos llamados yernos; por los cuales se dió nombre á él cabo ó promontorio yerno: y en los tiempos antiquísimos, es constante que la isla de Irlanda se llamó Yerna. así la nombraron Orphéo y Aristóteles como lo afirma Tomás Walsinghamno, y aun Clandiano, en los siglos menos antiguos de los romanos, la dió este nombre. Ptolomeo tambien llama á un rio de Irlanda Yerno. Por lo cual, siendo cierto que la poblaron españoles, creemos fueron los *yernos* de Galicia, pues no se encuentra igual señal de otra alguna de las naciones de esta Península.»

XXXII.

El docto Sr. Villanueva, en su renombrada obra *Ibernia Fenicia* (1) restituye á nuestros brigantinos la gloria de haber sido los aborígenes de los brigantes de la Ibernia, pues dice:

«Fué muy célebre en la antigua Ibernia el pueblo de los brigantes, el cual ó era verdaderamente fenicio, ú oriundo de los españoles fenicios: *vel ab hispanis phoeniciis oriundus*.

«El clarísimo O'Conor hace mencion de una poesía de Cœmano en que se lee que Breogano, hijo de Brathio, descendiente por línea recta de Fenio (2), varon sabio, fué el que edificó en la España la ciudad de Brigantia, *Brigantiam in Hispania condidisse*; desde la cual sus descendientes acaudillados por Hebero y Heremon, pasaron á la Ibernia. Se cree tambien que del mismo Breogano tomó su nombre el puerto español, al que los griegos llamaron Brigantia, Tolomeo *Flavia Brigantium* —hoy Coruña, —cuyo puerto si sopla el austro, y se navega en derechura á la Ibernia, no dista de esta nacion sino el tránsito ó camino de cuarenta y ocho horas.»

«Ademas de esta poesía de Cœmano que menciona O'Conor, afirma Keating en otro canto que el faro de la Coruña fué erigido por el fenicio Breogano, hijo de Brathio, el cual desde el mismo faro, mediante un espejo, observó y exploró la Ibernia, y en seguida trasladó á la misma una colonia de *brigantinos*; que en los Anales Ibéricos son llamados *Sliocht Breogan*, que vale tanto como descendencia de Breogan.»

«Prescindiendo de la parte pódica que encierra lo del espejo, es, pues, constante que los brigantinos fueron fenicios *que desde la Galicia* y de sus costas, aportaron á la Ibernia; y que estos brigantes españoles no fueron griegos sino fenicios.»

Hoy, —á mas de treinta siglos de distancia, —á muchos parece in-

(1) Capitulo 11.

(2) Téngase en cuenta la conspiracion hoy de los *Fenians*, descubierta en Inglaterra para la emancipacion de Irlanda. Igual espíritu de independencia fermenta en el corazon de los hijos de Galicia; al que su literatura da una forma hasta ahora vaga.

verosímil todo esto; como si de aquí á otros treinta siglos, se perdiera, si fuere posible, la historia moderna respecto á América, y el pueblo americano no conservara otra cosa de nosotros que la tradicion ó los cantos de sus poetas antiguos, vibrando aun sonoros en las ondas magestuosas del tiempo: nuestro Colon pasaria entonces por fabuloso, porque engendraría dudas, que siendo nada menos que hijo de Génova, mandara las carabelas de España; y *cuando no se sabe dudar*, á la duda sigue la negacion.

Ese ateismo en historia de ciertos pigmeos modernos, mas que desprecio inspira lástima. Las creencias tradicionales, pero *verosímiles*, de un pueblo, cuya espresion es la historia, deben respetarse, á no ser que la *ilustracion* de esos *pigmeos* que todo lo niegan, las *sustituyan* con otras creencias mas verosímilmente autorizadas.

¿Les hablais de Tubal? dicen que es una fábula.

¿Les hablais de Brigo? dicen que otra fábula.

¿Les hablais de Fenio? otra fábula.

Y bien—les decís—si esas entidades no existieron en la densidad de los siglos, de las cuales hasta las piedras conservan hoy su nombre, ¿quienes existieron, pues?

A eso se encojea de hombros; porque el buen gusto, la crítica elevada hoy, consiste en negar todo lo verosímil que crea un pueblo. Es una moda como otra cualquiera, tanto, que les ha llevado el ridículo hasta negar la existencia del Cid y de Napoleon I.

Sucede con ellos en las cuestiones históricas, lo que con ellos en las cuestiones religiosas.

¿Existe Dios?—les preguntais.

¿Y os contestan con otra negacion, porque para ellos, en la negacion está el esplendor de la sabiduria.

Pues si no existe Dios, autor del universo, les seguís preguntando; ¿quién lo hizo entonces?

Y se vuelven á encoger de hombros, y con mucho énfasis os contestarán, tal vez, como si dijeran algo asombrosamente bueno:—el acaso.

Y efectivamente que la contestacion es asombrosa, pero asombrosamente mala.

La historia no es una ciencia: la historia es un estudio, y del estudio surge la opinion.

Yo bien veo que la inteligencia es la luz espléndida que guia á la humanidad pensadora á la futura Chanaam; pero de aqui á querer hacer de un historiador un Franklin, un Kepler, un Leibnitz, un Newton, un Linneo y un Descartes, es vanidad y nada mas que vanidad. Que un Kepler, que un Newton, que uno de esos hombres que llevan luz en la mano grite á la humanidad *¡por aqui!* lo concibo, porque la ciencia mas tarde mas temprano conducirá á la humanidad á realizar su destino en el tiempo y en el espacio; pero que, míseros narradores, le gitemos á nuestra vez *¡por aqui!* seria el colmo de la presuncion, pues nuestras afirmaciones históricas nunca podrán pasar de deduciones mas ó menos hipotéticas en su esencia, pero no rigurosamente ciertas como las afirmaciones tangibles y brillantes de la ciencia, que se oyen, que se ven, que se tocan!

Por eso, la ciencia se *impone* por si mismo; porque la ciencia es la verdad bajo su manifestacion mas absoluta.

Y por eso la historia no se *impone*; *se espone*: y los historiadores como el de Bohemia Eneas Silvio, al ver las contradicciones de los que le precedieron, dicen *Scribo quan credum*.

Nuestro ilustre paisano, el padre Feijóo, en una nota á su Teatro crítico, patentiza admirablemente esas contradicciones.

¿Qué hacer, despues de leer cuanto se haya escrito respecto á un suceso dado, y ver que apenas tres autores estan conformes en la apreciacion de aquel suceso mismo, pues si uno lo vé de color de rosa, otro lo vé azul, otro blanco; etc.? ¿Qué hacer—repetimos—sino admitir el color que nos parezca mas racional, mas verosímil, segun nuestro golpe de vista ó nuestro criterio mas riguroso, que es lo mismo?

La poblacion de Irlanda por nuestros brigantinos y yernos etc., por mas absurda que parezca á muchos, á nosotros nó; y la apreciamos como tal,—y al apreciarla asi, *esponemos* nuestra apreciacion sin *imponerla* á nadie.

La gloria que adquirieron nuestros brigantinos y yernos poblando las regiones nebulosas de la Irlanda y constituyendo por consiguiente sus aborígenes, bajo el impulso que los fenicios les comunicaron, es una de

las glorias mas grandes de nuestro pais; gloria que al negarla destruiria las creencias históricas de ambos pueblos.

XXXIII.

Por último, el señor Vereá y Aguiar, aduce un testimonio de gran valor cronológico para nosotros.

«Los historiadores irlandeses y escoceses, — dice—y los mismos pueblos estan persuadidos, por memorias y tradiciones, que descienan de españoles, de lo que se precian mucho; sobre lo cual hay muchas razones de semejanza y afinidad; y ellos mismos se esfuerzan en descubrir y marcar los principios y pasos de nuestras emigraciones á aquellos paises... inclinándose mas á tener por productores de colonias ó del sistema céltico, á los fenicios que á los egipcios, por ser aquellos los que tenian una comunicacion tan frecuente, y aun dominacion en la España, desde donde se estendian hasta las islas del Norte llevando el comercio y las letras á todas partes.»

XXXIV.

Muchos mas datos podiamos aducir, copiando á otros autores, ya españoles ya ingleses; pero bastantes consideramos los que aducimos para probar, cuando menos, que cuanto manifestamos no es invencion nuestra.

Los eruditos escritores Seguin, Madoz, Martinez y Padin, Ortiz de la Vega y muchos mas se ocupan de lo mismo con luminosas afirmaciones que robustecen nuestra creencia y nuestro aserto; cuyos autores pueden consultar los mas incrédulos.

XXXV.

Además, la Irlanda misma y la Escocia, hablan con sus usos y costumbres de una manera mas elocuente que todos los autores del mundo.

La gaita, el aturuto, el tojo pisado para dar de comer al ganado, la creencia de los duendes y aparecidos, nuestros tamaricos dando nombre á la ciudad de Tamara (1), y otras mil cosas semejantes, quedaron allí como signos altamente gráficos de la dominación de nuestros yernos y brigantinos.

Y por último, hasta el nombre de Ibernica que tomó Irlanda, se lo daban nuestros céltigos; y el que tomó de Britania se lo dieron los fenicios con quienes abordaron á los tres reinos unidos, que quiere decir: *pais que poblaron los de Brigantania*. De todos modos, Britania es apócope de Brigantania, sin violentar ni una letra al etimologizar esta derivación, pues no suprimimos sino la segunda sílaba, gan.

Por la denominación de Brigantania, distinguían los fenicios á Galicia; y por la de Britania á Inglaterra.

XXXVI.

Al cerrar este período histórico, debemos esponer algunas apreciaciones sobre él; apreciaciones que surgen de los mismos hechos que acabamos de referir; apreciaciones de gran valor á nuestro juicio: apreciaciones que consideramos de las mas luminosas que se habrán escrito hasta el día respecto al origen y desenvolvimiento de las razas que poblaron las regiones occidentales de Europa.

Consignémoslas, pues, con la mayor naturalidad.

¿Nosotros hemos inventado á Noé?—No; ahí está el Génesis.

¿Hemos inventado á Japhet, hijo de Noé?—No; ahí está también el Génesis que así lo afirma.

¿Hemos inventado á Thubal, hijo de Japhet?—No; ahí está también el Génesis que así lo dice.

¿Y hemos inventado á Brigo, hijo de Thubal?—Tampoco; porque ahí están afirmándolo los historiadores que nos precedieron; los pueblos.

(1) Tamara, ciudad de Inglaterra, vulgarmente Tamerstock.

DOMINGO DIAZ DE ROBLES.

los rios, y las montañas de Galicia; los pueblos los rios y las montañas de Inglaterra.

Luego, sin violentar los hechos históricos por nada ni para nada, al *hacer historia*, al formular los hechos sin habernos propuesto fin alguno, encontramos que los mismos hechos nos dan como verdadero lo que, antes de escribir la primera palabra, considerábamos como una fábula, como la mayor torpeza histórica. Encontramos, á la luz de la razon y de la filosofía:—que nuestros primeros pobladores de occidente fueron los brigantinos, ó raza de Brigo; asi en Galicia como en Inglaterra;—que los brigantinos fueron los progenitores de los galos, tan decantados;—que los historiadores de Francia, Inglaterra y España, al ocuparse de las razas primitivas, andan á vueltas con euscaros, fines, kymricos etc., miran sobre esas razas la raza de los gigantes y *no la ven*; porque siempre se mira con indiferencia lo propio, lo que se posee, lo que está gráficamente hablando á la vista y en todos los tiempos;—y por último, que lo que ayer teníamos por lo mas fabuloso, por no saberlo apreciar, hoy es una verdad evidente.

Al pronto, todas estas deducciones nuestras, parecerán sumamente inconexas, absurdas, ridiculas, todo cuanto se quiera de malo; bien lo conocemos; pero medita, y medita bien: descartad de los datos en que estribamos nuestras afirmaciones la parte poética, confusa ó fabulosa (1)

(1) Es preciso saber comprender bien ciertas fábulas que sobreviven en los siglos porque ellas entrañan grandes verdades. Por ejemplo ¿quién no ve en la siguiente, que leemos en una Enciclopedia, el mito de la invasion fenicia en Europa?

«Varios mitólogos hacen derivar el nombre de Europa del de la hija de Agenor, rey de Fenicia, llamada Europa; y dicen que enamorado Júpiter de esta hermosa princesa se transformó en toro; y poniéndola sobre su espalda, huyó con ella atravesando el mar á nado, y la trajo á esta parte del mundo á la que dió el nombre de su amada.

Lo mismo en la poesía antigua inglesa que hemos citado ¿quien no vé á través del espejo que tenia Briogan en el faro de la Coruña ó faro brigantino; la atrevida empresa de ir á descubrir las tierras de Inglaterra? ¿Cómo se contará de aqui á treinta siglos la empresa de Colon al descubrir la America, si se perdiese la historia moderna? tal vez por la Pinta diria la tradicion popular que era un ave que lo mismo se deslizaba sobre las ondas del mar que sobre las ondas del viento; pero siempre en el fondo se conservaria una verdad inmensa,

con que se hayan escrito en diversas épocas é idiomas, y *sentireis* la verdad histórica como nosotros la sentimos. Aunad, si os es posible, todos esos rayos de luz tradicional dispersos entre las nieblas de los siglos como las estrellas filantes en las tinieblas de la noche; aunadlos en vuestra mente y vereis brillar el sol de la comprensibilidad del pasado, por la intuición y, lo que se ha convenido en llamar, adivinación histórica.

Meditad, meditad bien, el enlace íntimo que hay entre la primera línea de mi historia *poblacion brigantina* en Galicia y entre la última de este periodo de la *explotacion fenicia ó poblacion brigantina* en Britania ó Inglaterra, y os sentireis inundados de luz.

No os limiteis á negar superficialmente lo que no sabeis ó no podeis concebir.

«Las primeras poblaciones que se formaron en el Occidente de Europa—decís—se llamaron Brigas.

Precisamente.

Y ese es el *efecto*, brigas, y Brigo la *causa*.

Ya veis; con las mismas frases que os sirven para negar, afirmáis; no puede darse una cosa mas clara.

¿Cómo se llamaban los primeros locales en donde los griegos se reunían para conferenciar sobre materias filosóficas? Academias.

Y academias es el *efecto*; pero Academo fué la *causa*.

Al pretender destruir lo que un pueblo cree, no basta decir como un niño antojadizo: esto se llamó así *por que si*, nó! La historia lo mismo ya de la causa al efecto, que del efecto á la causa.

Y téngase en cuenta que no nos referimos en este momento á probar aun mas la existencia de Brigo, valiéndonos del nombre que dejó en los pueblos como Brigantia, (1) Brántega (2) Bigo, Braga, etc., en Galicia; ni por el rio Bridge y los pueblos de raiz Brig y de terminacion Bridge como Brighton y Cambridge que dominan la nomenclatura primitivamente

(1) El mismo nombre de Brigancia demuestra que no fué fundacion romana: este nombre es céltigo, anterior á la nomenclatura latina de ciudades; y Brigancia fué la capital de los brigantinos, que tambien hubo en Inglaterra y Francia.

VARELA Y AGUIAR.

(2) Pueblo de la tierra de Bergantiños ó Brigantiños en Galicia.

céltica de la Inglaterra, pues sería una tarea inmensa, interminable, por la riqueza de datos.

Continuemos.

Hoy mismo, las mugeres usan unas camisetas que se denominan garibaldinas; pues bien, si transcurridos siglos fuera posible que se perdiera la historia moderna, y aun sobreviviera en los trajes la denominación de garibaldinas ¿dejaría de ser la voz garibaldinas un efecto, y Garibaldi la *causa*?

Pero—dirían los impugnadores en esos tiempos venideros—¿qué tiene que ver para probar que existió Garibaldi, el que se llamen garibaldinas las camisetas que usan nuestras mugeres ¿qué relación hay entre la *existencia* de un hombre y la denominación de las cosas?

Vamos á demostrarlo.

Ayer, en la oscuridad de los siglos, los primeros calzones de pieles que usaron los hombres que ocupaban el occidente de Europa ¿no se llamaron *bragas*?

Pues bien, bragas es el efecto; y Brigo la *causa*.

Porque los pueblos perpetúan por años ó por siglos los nombres de sus ídolos terrenales hasta en los trages:—de aquí las denominaciones de *piononos*, *pellicieres*, *raglams* etc., que no son mas que *efectos*; y que suponen la existencia del papa Pio IX, del mariscal Pellicier y de lord Raglam etc., que no son sino *causas*.

Meditad, volvemos á repetir; y meditad bien nuestra concepción histórica, es decir, como nosotros *concebimos* la historia por los rayos de luz que despiden los hechos que la constituyen.

FIN

DE LA ESPLORACION FENICIA.

PERIODO QUINTO.

COLONIZACION GRIEGA.

Desde 1200 á 500 antes de Jesucristo.

PRIMERA PARTE.

Desde 1200 á 900 antes de Jesucristo.

Los griegos en su adoracion al sol, llegan al occidente ganosos de ver como se ocultaba en sus mares.—*Arasolis* ó templo famosísimo que le erigen en Finisterre.—La ciudad de Duyo: las dunas: las olas ú oleiros: su arconte Filotios.—Llegada de Abides, Diómedes, Ferecio, Teucro, Neda, Filoctetes, Antioco, Anfiloc, etc.—Colonizacion: nuevas ciudades: Tide, Adobriga, Helenes, Grovia, Lambriga, Anfloquia, Antioquia etc.—Conjuracion de Ferecio, Filoctetes y Abides: asesinato de Filotios.—Reinado de Abides: nuevos centros de poblacion.—Explotacion de los metales en el interior.—Semblanza colonial: tres pueblos y dos civilizaciones.—Restos de la dominacion griega: el laurel, las luchas, la flauta, la *muiñeira*, el dengue, la carrera, las choradeiras, la *laborada*, el Pindo, la *brona*, idioma, etc.

I.

Existia otro pueblo en Asia, hijo de la civilizacion fenicia, pero menos positivista; otro pueblo del oriente, de rica fantasia y de espléndida espiri-

tualidad en sus creencias; otro pueblo, en fin, cuya adoracion al sol rayaba en fanatismo.

Este pueblo, el griego, (1) que hoy ha quedado replegado á una mísera nacionalidad en el plano de Europa, como cifra, como rúbrica de la gran nacionalidad que significaba un tiempo en el plano del mundo: este pueblo, el griego, que con sus *pelasgos* y *helenos*, pobló en el Mediterráneo á Grecia; con sus *jonics*, las costas de Nápoles; con sus *dorios*, las costas meridionales de la Caria; con sus *eolios*, la Anatolia; con sus *messenios*, la Sicilia; con sus *corintios*, Sinacusa: etc.; este pueblo griego, en fin, inclinado como ninguno á lo maravilloso, (2) era tal su heliolatria ó adoracion al sol, (3) que, afanoso de ver como se ocultaba en Occidente, se lanza hácia esta parte; de dia, guiado por el curso de aquel astro; y de noche, por las estrellas y por la via lactea.

Llega al fin á las altas cumbres de nuestros promontorios de occidente.

Entonces, saciado su anhelo, viendo como se sumerge el sol entre el móvil azul del mar y el vívido azul del cielo, espectáculo maravilloso para aquella multitud como para todos los que aun lo presencian hoy desde nuestras costas, cae de rodillas en su admiracion suprema; y no acierta á despegarlas de los peñascos, inmóvil de emocion, petrificado por el prodigio.

Aquel pueblo, en su adoracion al sol, veíalo que no habian visto sus

(1) Vamos á ocuparnos de un pueblo que debe los primeros gérmenes de su civilizacion á los fenicios, y que, á imitacion de sus maestros, supo granjearse la amistad de muchas naciones y estender su comercio y su cultura hasta los últimos términos del Occidente.

Una diferencia marcada, hay, empero en estas dos naciones: es la siguiente: los fenicios cultivando las ciencias y las letras eran antes que todo especuladores y mercantiles, como hemos manifestado, mientras los griegos mas ideales y menos ansiosos de tesoros, dieron la preferencia en las épocas mas célebres de su historia, á las ciencias y á las letras, sin abandonar, no obstante, el comercio y expediciones marítimas. La historia de las empresas de este género, verificadas por los griegos, no se remontan mas allá de los años 1261 antes de Jesucristo, cuando ya los fenicios hacia siglos que frecuentaban lejanos continentes.

MARTINEZ PADIN: ya citado.

(2) CARRASCO: G. G. de España.

(3) Idem, idem.

padres: aquel pueblo, que presenciaba tan sublime acto, como el de la puesta del sol en el cristal trémulo del mar, se creía ya purificado, según sus creencias, según su idealismo theogónico: aquel pueblo, en fin, se creía, el más grande del universo; tanto, que el más miserable de sus individuos no cambiara su frente descubierta, reflejando el último rayo del astro del día transversal sobre las olas, por la frente resplandeciente de oro de un monarca.

Nuestras impresiones son hijas de la educación que recibimos, y el pueblo griego educado adorando al sol, experimentaba en nuestras rompiendo la impresión más elevadamente santa que podía imaginar.

Por eso, en su inmensa, ciega heliolatria, quedó de rodillas toda la noche, abismado en la contemplación infinita, sin término, que lo inmovilizaba.

II.

Al siguiente día, aquella multitud del Oriente que inundaba las pendientes de Finisterre, no encontrando resistencia ni en los céltigos del interior ni en los celti-fenicios del litoral, se instaló en los flancos del célebre promontorio.

Como todo su afán, todo su espíritu se abismaba en la profunda contemplación de la puesta del sol entre las ondas rosa de Occidente; como se internara hasta aquellos lugares en una actitud pasiva, por el éxtasis de su heliolatria; como nada demandaba de los unos ni de los otros sino del cielo, los griegos se vincularon en el promontorio de Finisterre, (1) sin molestar ni ser molestados.

De esto tuvieron origen dos grandes manifestaciones: el ara solis ó santísimo sacramento del altar, que figura en nuestra santa y divina religión; y Duyo, la gran ciudad de Duyo con su alta significación agrícola y sus arcontes.

(1) «Los griegos le llaman *crono* ó *cronio*: cerca estaban las *Cassiterides*.»

MARIANA: H, de España: cap. XVII.

III.

Como espresion de su ostensible heliolatria, los griegos en nuestras playas del Oeste, se dedicaron á levantar un templo al astro del dia.

Este templo se hallaba sobre una eminencia; y era constituido por cuatro columnas de granito de bastante elevacion que remataban en una media naranja ó cúpula esbelta, ligera, magestuosa.

De sus cuatro frentes, los de Oriente y Occidente, paralelos, se hallaban descubiertos y los otros dos cerrados.

Presentando sus dos fases á esos dos frentes abiertos del templo y sobre una ara de fina pizarra, se elevaba una gran copa ó caliz de estaño reluciente, y sobre el cáliz un sol de oro, inmenso, brillante; con lo que significaban lo que ellos creían su sumersion en el mar.

Cuando el sol despuntaba en el Oriente, aquella muchedumbre de griegos, se afinojaba detras del templo y de espaldas á Occidente; y cuando el sol se ocultaba en el azul tremante de las olas, se afinojaba lo mismo, pero en posicion inversa, dando la espalda al Oriente.

Tal era *Ara-solis* ó el ara ó altar del sol en Finisterre.

La Historia gótica del obispo D. Servando, los Anales de Galicia de Huerta, y la Historia de Galicia del P. Seguin, hacen mencion de este famoso templo, *Ara-solis*.

Los geógrafos antiguos tambien hablan de él. Tolomeo lo coloca despues de el cabo de Finisterre y en el lado septentrional de Galicia: *septentrionale latus*. No lo confunde, no, con las *Aræ sestiae* de que hablaremos en la dominacion romana, pues dice, refiriéndose á él: *supraquod oceanus cantabricus est objectum sic describitur. Post Nerium Promontorium, aliud Promontorium in quo Solis Aræ* (1). Que quiere decir: el lado septentrional, fronterizo al océano cantábrico, se describe así: despues del promontorio Nerio, queda otro promontorio donde se adoraba el sol.

De este famosísimo templo, aun nos queda mas. Nos queda su nombre algo adulterado por el trascurso de tantos siglos como pasaron, pues nó-

(1) Segunda tabla de Europa: cap. VI. pág. 41.

tese la afinidad armónico-filológica que existe entre el nombre de la ría de *Arosa*, cerca de Finisterre ó *Araosa* como se designa en algunos manuscritos de los siglos medios, y entre *Arasolis* ó *Arasol*.

Respecto á la celebridad é importancia histórico-social de este templo del gentilismo, ya la apreciarán debidamente las personas ilustradas que nos lean, cuando describamos en la época de la *conquista romana* la primera misa que en él celebró el Apóstol Santiago.

IV.

Prosigamos escribiendo del ara al sol cuanto podamos, sin destruir el interés de nuestra narracion y evitando el tergiversar los sucesos, pesie á nuestra impaciencia por consignar de lleno uno de los mas grandes acontecimientos del mundo católico, *que ignora Galicia*, y que constituye su mayor florón histórico; tanto, que por eso nos lo legaron nuestros antepasados como blason. (1)

Historiemos ahora con el Padre Pascasio de Seguin, que en la época de la dominacion romana historiaremos con el analista Huerta y Vega sobre lo mismo:

«Es tan admirable este caso como adecuado al cumplimiento de tan ilustre profecía, por el magestuoso aparato con que en la fantástica consideracion de los gentiles se hacia venerar el sol en aquellas partes de Galicia. De manera que todo el mundo y sus naciones estaban falsamente preocupadas de los prodigios, con que decian se dejaba ver el sol en aquel reino, como lo atestiguan sus autores.»

«Entre los sirios, Posidonio escribe ser fama vulgar que el sol en aquellas mares de España se ponía mayor y caía con tal estrépito, que como si llegara á lo profundo, hervia todo el piélago para mitigar sus incendios. Entre los griegos, Artemidoro afirma que el mismo le vió caer en

(1) Véase el escudo de armas de Galicia, copiado de la obra del P. Seguin, que damos en la adjunta lámina.

aquellos mares cien veces mayor, de lo que parecia entre dia. Entre los italianos Decio Bruto no quiso apartarse de las costas de Galicia y de sus mares, hasta que no sin horror y miedo de cometer sacrilegio, como dice Lucio Floro, vió al sol como caia en el Océano y se apagaba su fuego con las olas. Al gran Pompeyo se le cuenta entre sus hazañas en las lápidas de Roma el haber ido á ver el ocaso del sol desde los montes Pirineos. Y en fin creian comunmente los antiguos, que el sol, rey de los astros, tenia su habitacion en aquel mar de Galicia, y que alli como en su palacio Real se detenia cada noche para mitigar sus ardores y dar alivio á sus fatigas, para proseguir al otro dia su carrera. Y por tanto los sapientísimos caldeos vueltas las espaldas al Oriente, á donde volvian el rostro los gentiles al tiempo de hacer oracion, siguieron al sol hasta lo último de Galicia, Finisterre, como dice el Ilustrísimo Gerundense; en donde le erigieron el famoso templo llamado *ARA-SOLIS* para rendirle alli perpétuo culto.»

«Es pues una de las cosas mas celebradas entre los escritores griegos, asi poetas como históricos, el cáliz ó vaso en que el sol navegaba por el Océano occidental al tiempo que bajaba al horizonte que forma aquel insondable y vasto piélago. Ignoraban aquellos antiguos eruditos la forma, el régimen y sistema de esta gran máquina del universo; y engañados de una falsa perspectiva, que nos pone delante de los ojos al cielo unido con las tierras y mares por la circunferencia del horizonte, no pensaban que daba el sol entera vuelta á todo el mundo; (1) sino que cansado de su dilatada carrera y abrasado del calor de su mismo fuego, bajaba del cielo á tomar descanso y refrigerio entre las cristalinas olas del Océano, para volver á proseguir al otro dia el mismo camino. Pero entre todo este gran cúmulo de errores, el que mas nos sirve á nuestro asunto, es, el que digan que el sol navegaba en un cáliz por el mar, porque como saben los dialéticos, es constante, que se suelen sacar de una falsedad grandes verdades.»

(1) Al contrario: segun las mas admitidas teorías, el mundo es el que gira al rededor del sol.—No ilustraremos este testo de Seguin con mas notas, porque lo dejamos á la penetracion superior de nuestros lectores. Nuestro objeto, al entrañar sus ideas sobre el *Ara-Solis*, en el cuerpo de nuestra historia, es para evidenciar sus apreciaciones histórico-religiosas.

•Dice, pues, el poeta griego Estesicoro, que entró el sol en una dorada copa para navegar por el Océano, hasta llegar á la casa en que solia pasar la oscura noche. Dice el poeta griego Antimaco, que el sol en una dorada copa iba navegando por el mar. Dice el poeta griego Escilio, que metiéndose el sol de noche en una copa, surcaba las olas del mar para perfeccionar los dilatados rodeos de su curso. Lo mismo vino á decir Teclito y el autor de la Titamonaquia. Percides dijo en la historia de Hércules, que habia dado el sol á este héroe la dorada copa que solia llevar el mismo sol, luego que al anochecer navegaba por el Occéano. Pangasis afirma en la historia del mismo Hercules, que á este le fué dado el vaso del sol por Nere-o. Finalmente, dice Ateneo, antes de citar á todos estos escritores, que el sol caminaba en una copa ó vaso al Occidente, de lo cual provino el que los egipcios colocasen la figura del sol sobre una nave, como dice Clemente Alejandrino, y se vé en las figuras que trae Monfaucon.»

«Nadie puede dudar, que con el nombre *vaso ó copa* se significa en todos estos escritores el caliz, que no es otra cosa en su figura que una especie de vaso. Y asi lo entendió Macrobio, que alegando la autoridad de los ya citados Percides y Pagasis, habla luego sobre el asunto, usando de la palabra *cáliz* en lugar de la palabra *putera*, que significa copa en español. Y en fin, todos llamamos copa la del cáliz, nombre que no significa otra cosa, como tampoco la palabra latina *putera* de que usan aquellos escritores, que vaso que tiene el fondo esférico, cuya forma logra la excelencia de registrarse, limpiarse y despedir el licor mas fácilmente. Y por ser esféricos los cálices ó copas y no poder sostenerse derechos por si mismos, es necesario añadirles el pié que los sostiene.»

•Descúbrenos pues aquella fábula del sol metido en el cáliz (mas oscuras que la noche en que el sol toma descanso y tanto mas falsa, cuanto mas inverosímil é increíble) una verdad que dá mucha luz á nuestro entendimiento, para percibir ó divisar entre las tinieblas de aquellos antiquísimos siglos, la famosa divisa ó cáliz de Galicia, que dijimos, dió nombre á este reino. Por que *¿qué otra cosa es un sol colocado en una copa, que la hostia cercada de los hermosos rayos* (que dan á entender la divinidad de Cristo oculto en ella) *que un sol, y sol por excelencia de justicia?* Y que es el sacrosanto cáliz, en que, como en torno del mismo Cristo se coloca

aquel divino sol, que una copa ó vaso en que navega por el inmenso Océano de su infinita claridad, para llegar á descansar en la casa de nuestros corazones, y desterrar con sus luces las tinieblas de la noche del pecado? *¿Qué otro sol pudo dar á los griegos la luz de una especie tan peregrina y celestial, que les representase entre sus errores una verdad tan misteriosa, como la que pone á la vista un sol ó una hostia coronada de resplandores, colocada en la copa de un cáliz; sino el mismo sol de justicia, que sin duda se vistió de este traje material antiguamente, como para ensayarse en la mayor de las obras, en el milagro ó compendio de los milagros, que despues habia de hacer, vistiéndose las especies de pan y vino, y dándose á adorar en una hostia colocada en un cáliz?»*

«Es esta una verdad tan clara, que ella por si misma de un vuelo se viene á los ojos. Pero por que no parezca que viene solo en alas del discurso, oigamos á los santos padres y á otros eruditos, que los citan. Prueba el muy erudito Monfaucon, con testimonio de los padres Irineo, Tertuliano, Gerónimo y Agustino, que los hereges gnósticos, basilidianos y valentinianos *mezclaron en el segundo siglo de la iglesia las monstruosas opiniones de la gentilidad y las figuras de sus dioses con los arcanos y sacratísimos misterios de la verdadera religion.* Y dice, que parece cierto que aquellos sendos cristianos adoraban al sol bajo del nombre *Abraxas y Mitras*, y que pensaban que Jesucristo, sol de justicia, era este sol material. Esto mismo dice Cornelio Alapide de los hereges maníceos, fundado en muchos testimonios el gran doctor San Agustín.»

«Supuesto, pues, que este error de los hereges venia de la gentilidad; el mismo con las sombras de su falsedad nos demuestra la verdadera luz de nuestro cáliz. San Justino hablando de aquellas heregias, dice, que se solia poner ó usar en las fiestas y sacrificios de mitras (que es el sol) pan y un vaso de agua, como á imitacion del cuerpo y sangre de Cristo, que este divino maestro entregó á sus apóstoles la noche de la cena. San Agustín reprende á los maníceos porque pensaban que el sol era una nave.»

Juntando, pues, ahora esta especie de la nave con la del sol, que decian navega en ella por el Océano, y la especie del pan y un vaso de agua que se usaba en las fiestas del sol, con la especie de imitar en esto como dice San Justino, la sagrada eucaristía de los verdaderos cristianos y

no olvidándonos que dice el apóstol San Pedro, que sin guiarse por fábulas dió á conocer á los fieles la virtud de nuestro Señor Jesucristo, se concluye, que aunque los hereges tomasen algunas de estas ceremonias de la iglesia de los católicos no se puede negar, segun los principios de historia arriba puestos, que así como la sustancia principal de aquellos sacrificios y su objeto traian sus raíces del sol colocado en el cáliz que celebran los historiadores y poetas de Grecia, así este sol y este cáliz venia de alguna figura con que la Divina Providencia quiso representar el sacramento, *de que por tanto tuvieron alguna especie los gentiles, aunque solo material y torcida por sus vicios.*

«Y que representacion del sacramento pudo ser esta, sino el cáliz con la hostia milagrosamente esculpida como vimos en el ocaso del mundo, *que son las costas de Finisterre en Galicia?* Volvamos á registrar los mismos escritores griegos. Afirma el poeta Escilio, que aquella copa en que el sol navegaba por el océano por especial disposicion, auxilio ó providencia del Padre ó Dios de los dioses, estaba fabricada por Vulcano en el ocaso. Estas son las palabras:

Erat in Occasu Patris forte fortuna

á Vulcano fabricata patera.

In qua loquum sui cursus meatum

per fluctus ille (sol) peragit

In blandimenta liquidæ, ac nigris equis

infidentis noctis sese recipient.

«No hay término, principalmente el primer verso, que no incluya un gran secreto ó misterio, segun las alusiones, metáforas y otras figuras de que se valia la elocuencia de los griegos, y mucho mas segun los muchos nombres que daban á las obras del verdadero Dios, atribuyéndolas á particulares y falsos dioses. No podemos detenernos en explicar lo mucho que cada palabra significa, porque fuera necesario formar un largo tratado de mitologia. Pero si bien se penetra su significacion sacándola de la misma declaracion de las f bulas en que trabajó la erudicion de muchos escritores, no dá á entender otra cosa el poeta Escilo que lo que ya dijimos. Esto es, en buenos términos, que estaba en el ocaso del mundo y por tanto en lo último de la tierra, *ó en Finibusterre, que es terreno de Galicia*

fabricado en fuerza de prodigios del cielo y por especial disposicion de Dios un cáliz, en que estaba colocado un sol ó una figura de la hostia cercada de rayos. Que el ocaso fuese Galicia para con aquellos antiguos que pensaban que en Galicia y en su cabo, que por eso se llamó de Finisterre, acababa el mundo, y que ni el sol pasaba de aquellos mares; es cierto mirado el contexto de las historias, que aquí fuera importuno el referirlas, y adelante tocaremos algunas.»

«Pero volvamos á repasar, para mayor evidencia, brevemente cada una de las palabras mas importantes de aquellos versos. Y primeramente que el sol en una sea la hostia del cáliz, es evidente. Pasemos á los demas términos principales, que son estos: *Erat, in Occasu Patris forte fortuna á Vulcano fabricata patera.* Quiere decir: estaba en el ocaso por grande fortuna del padre de todas las cosas, fabricada una copa por mano del dios Vulcano. Que el padre, llamado así por autonomasia entre los gentiles, fuese el Dios de los dioses; ya le llamasen Júpiter, ya Liber, ya Baco, y que por consiguiente entendiesen bajo de aquel nombre al supremo criador y gobernador del ciclo y tierra, es constante y se saca no solo del mismo contexto de sus escritos, sino de sus mismas palabras. Que la fuerte fortuna significase no solo entre los sabios y eruditos de Grecia sino de Italia, el especialísimo concurso de la Divina Providencia, con el cual hace los prodigios y milagros, dígalo Tito Livio, que afirma que la fuerte fortuna era adorada de aquellos que vivian sin arte alguna, que es lo mismo que vivir de la providencia; y baste traer á la memoria los innumerables nombres que la fortuna tenia, y los templos en que le daban culto, inventados y erigidos muchos en fuerza de algun prodigioso suceso. Y así se llamó Primigenia, por el maravilloso principio que dió al imperio romano, y Muliebre por la admirable hazaña con que dos matronas romanas libraron aquella ciudad del enemigo. Que el ocaso sea por autonomasia *Finisterre en Galicia*, díganlo los mas clásicos eruditos, y dígalo en nombre de todos el ilustrísimo Gerundense, que afirma salieron los iberos de los fines de los caldeos con determinacion de seguir al sol hasta su ocaso, y que llegando á los últimos fines de la tierra, de donde no podian pasar le erigieron al sol un templo en donde ahora está *Santa Maria de Finibusterre en Galicia.*

•Tenemos pues, en el célebre testimonio de Escilio, cuanto de las fábulas de los griegos se puede desear para dar á conocer la grande antigüedad que tiene la formacion del cáliz en Galicia, y por consiguiente el nombre de este reino. Por que fué este poeta no solo de los mas floridos de Atenas sino tan antiguo, aun antes de la venida de Cristo, que dice Horacio que fué el primero que inventó el honesto vestido de las mugeres cumplido hasta los piés; el que inventó las representaciones públicas en los tablados, y finalmente, el que enseñó á hablar con estilo culto y sublime.»

.....

«Pero si á alguno no le agradaren estas sentencias acerca del viage de Hércules á España, vea en Macrobio las sólidas pruebas con que este autor demuestra què Hércules no es otra cosa que el sol, y vea tambien en Estrabon la fama que tenia entre los antiguos la caída del mismo sol al ponerse en los mares de Galicia. Que fué tan célebre que como con el mismo Estrabon dice el eruditísimo Dr. Huerta, llegaron á creer que el sol en los mares de este reino se dejaba ver mucho mayor que en otras partes; que al trasponerse en sus ondas causaba un formidable estrépito, hirviendo el mar al verse sofocadamente iluminado de sus llamas, y que sobrevenia la noche oscura y lóbrega con su ausencia en un instante, sin mediar crepúsculo alguno.»

V.

La fama de Ara-Solis era tal, exagerada por la distancia, las creencias de aquellos tiempos y la imaginacion exaltada de los griegos, que nuestras costas se veian visitadas por infinitas gentes del Oriente, en una peregrinacion tan activa como fanática.

De aqui, que cerca del promontorio donde se adoraba al sol, se levantase una ciudad inmensa, Duyo; de la cual no nos queda mas que el

nombre, (1) la tradicion de su existencia, (2) y la historia pálida é incompleta de su pasada, maravillosa opulencia, (3) flotando sobre las dunas.

VI.

Las dunas son montoncitos de arena que hay en la costa de Duyo, agrupados por el mar, amasados por la lluvia, multiplicados por las tormentas, endurecidos y solidificados por el sol.

En las mareas bajas de setiembre, las dunas de Finisterre parecen un pequeño océano al lado de otro: son olas petrificadas al lado de olas agitadas.

En la época á que nos referimos, en el sitio que ocupan hoy aquellas masas estériles de arena, se levantaba la poblacion de Duyo.

En aquella costa tan temida actualmente, existia esa ciudad de Duyo que presentaba fácil acceso á los navegantes.

Aquella ensenada se ha llenado con una invasion de arena, invasion lenta pero constante, implacable; y cuyo origen se remonta á mas de veinte siglos: invasion mas espantosa y aterradora en sus efectos que el incendio y la guerra, puesto que suprime hasta el sitio mismo del desastre.

En aquel sitio en que las olas estrellan su espuma, y lanzan sus bramidos, se levantaban imponentes las macizas fortalezas de Duyo; y un diluvio de arena que avanzó y subió semejante al otro diluvio, todo lo sepultó

(1) Duyo (San Martin) felig. en la prov. de la Coruña (12 leg.) diócesis de Santiago (9) part. jud. de Corcubion (1 1/2) y ayuntamiento de Finisterre (3/4). Situado sobre la costa entre el puerto de Corcubion y cabo de Finisterre, etc.

Duyo (San Vicente de) felig. en la prov. de la Coruña (12 1/2), diócesis de Santiago (8) part. jud. de Corcubion (1 1/2), y ayuntamiento de Finisterre: la iglesia par. de San Vicente es aneja á la de San Martin de Duyo, etc.

MADOZ: D. G.

(2) Se cree que cerca de San Martin existió la ciudad de Duyo, pero no se encuentran vestigios de sus ruinas.

MADOZ: D. G.

(3) Veáanse sobre esto los historiadores Huerta y Vega, Seguin, Florez. D. Servando, etc., etc.

en la playa sin dejar mas que la tradicion de *los tres bueyes de Jures*, que está demandando un poeta que la cante. (1)

Aquella invasion de arena paciente y continua; aquella desaparicion gradual de una gran ciudad; aquel sepultamiento sordo de una comarca que en otros tiempos era populosa y rica, todo aquello aterra y confunde, y en vano explica la ciencia todas esas ruinas porque la imaginacion se obstina siempre en buscar las causas mas arriba. (2)

Hoy aquellas dunas tienen la desigualdad de las olas del mar, y su elevacion varia como ellas. Los vientos y la accion del tiempo forman entre ellas vallecitos de mas ó menos longitud. Las dunas del centro son las mas altas, y las lluvias fuertes, tan frecuentes en aquella costa, no hacen en ellas otro efecto que redondear sus cumbres y aumentar la anchura de su base, produciendo *olas* ú *oleiros* como designan en el pais.

VII.

Las *olas* ú *oleiros* que caracterizan aquel playazo de las dunas arremolinadas sobre la antigua Duyo, son masas de agua, que algunas tienen varios piés de profundidad; agua filtrada desde las dunas mas elevadas á consecuencia de las lluvias, y cubiertas de una capa muy fina de arena, transportada alligrano á grano por el viento y solidarizada despues por el calor.

La solidaridad molecular de las capas que cubren aquellas cloacas pérfidas, suele quebrantarse con el peso de las personas, convirtiéndose en pantanitos peligrosos.

Las nesas, ya por instinto ó por esperiencia, evitan el peligro de aquellas olas encubiertas, sepulcros de los inadvertidos, *olas* ú *oleiros*. (3).

El Padre Sarmiento opinó que los pueblos que se apellidan *Olas* ú *Oleiros*, traen su nombre de los sitios donde se depositaban los vasos ci-

(1) Es una tradicion sumamente poética, que supone que de la invasion solo se salvaron los tres bueyes famosísimos del griego Jures, y que, asustados se convirtieron en tres islotillos hoy designados los bueyes de Jures.

(2) Mauselet.

(3) En las costas de Gascuña las llaman *lottes*.

MOUSELET.

nerarios, olas ó vasos enterrados en las *mamoas* ó *medorras*. Esta opinion nos parece muy respetable; pero no por eso la hemos admitido como determinante y característica en el cuerpo de nuestra historia. Es posible que, con las modificaciones que se introdujeron en las costumbres por la diversidad sucesiva de las razas dominantes, alguna se significará por esta práctica; mas en la duda que nos asaltó siempre, preferimos nuestra opinion que *olas* y *oleiros* proceden de las ollas peligrosas que forma el mar en nuestros arenales y en los alveos arenosos de nuestros rios.

VIII.

La importancia de la ciudad de Duyo, fué tal en aquella época de la colonizacion helénica en nuestro territorio, que ella significaba para el interior y el exterior toda la importancia del país.

El promontorio de Finisterre, era para los griegos lo que la Palestina fué mas tarde para los cristianos; y Duyo, con su Ara-Solis ó *sepulcro del sol*, lo que Jerusalem con el sepulcro de Jesucristo.

Para la autonomía, para la movilizacion de la humanidad en todos los tiempos, para lanzarla en peregrinacion de Oriente á Occidente y vice-versa, Dios se ha valido siempre de esos grandes móviles, ideológicamente, que constituyen por siglos la mente, la idea de una sociedad, ó de un mundo.

Tal vez no se nos comprenda, y parézcamos metafísicos en lo que acabamos de consignar; pero no podemos menos de precisar nuestras apreciaciones filosóficas en ciertos puntos, porque la mala inteligencia de una sola palabra, derribaría el altar que erigimos, la historia, la verdadera historia.

IX.

Filotios era el arconte, nato, vitalicio (1) ó gobernador de aquel pue-

(1) Los arcontes ó gobernadores griegos no se diferenciaban de los reyes sino en la responsabilidad: eran una especie de reyes democráticos.

MELLADO: Enciclopedia moderna.

blo griego que se entrañaba en el nuestro: para nosotros, es su personificación histórica.

Filotios era un gran padre de su pueblo; y sus doctrinas, no solo tendian á edificarlo por la bondad y la mansedumbre, sino que pudiendo esclavizar á nuestros céltigos del interior y del litoral, y alejar á los fenicios de la costa, pues contaba con la obediencia pasiva, las armas y el fanatismo de los suyos, devolvía tanto á los unos como á los otros bien por mal; no disputándoles nada, porque nada de lo que ambicionaban los demás, anhelaba él y sus heliolatras, por ser distintas sus apreciaciones de los hombres y las cosas.

Con este tacto, ó este modo de ser, la importancia arcontal de Filotios era grande en nuestro territorio, pues sin moverse de su gran ciudad de Duyo, se veía respetado y amado tanto dentro de sus muros como fuera de ellos.

Las tradiciones recopiladas por los autores antiguos, nos representan los primeros pueblos de Grecia, no como bandidos feroces y sanguinarios, sino como hombres industrioses, de sencillas y suaves costumbres, dados á la agricultura, y tributando á las potencias de la naturaleza un culto nada bárbaro. (1)

De los palacios de Duyo, de su significacion industrial y agrícola, nada nos resta. Solo nos ha quedado una tristísima lamentacion en las columnas del *Semanario Pintoresco Español*; solo nos ha quedado la melancolia de una balada, la poesia de un genio sobre una tumba, la elegía dolorosa del pasado, que insertamos á continuacion:

«Sin duda ese incesante y ruidoso vaiven de las oleadas, ha socabado las dunas en que dormía en paz esa Duyo histórica, antigua capital de los *nerios*, desde donde gobernaba Filotro (2) á toda esta tierra; esa Duyo convertida á la fe por los discípulos de Santiago, y testigo de sus milagros.»

(1) MR. ALEJO PIERRON: Historia de la Lit. Griega: Paris, 1860.

(2) Este rey ó Gobernador ó arconte, pertenece á la época de la conquista romana segun verán nuestros lectores al detallarla.

«¿Dónde están ahora los palacios de Filotro; y el templo levantado al sol, cuyo ídolo cayó á la voz del Apóstol?»

«Las murallas defendidas por fuertes cubos, las casas y los moradores de esta celeberrima ciudad. ¿dónde están?»

«Cedieron al poder de su destino.»

El océano de blandas y rugientes aguas, se precipitó sobre ella, y engulló su presa sin dejar siquiera un hueso .

«Así es, que por mas que ensanchaba las pupilas para distinguir la antigua poblacion, solamente veia en lo que fué su asien-o, un árido plazazo: las algas y los juncos son ahora sus edificios, y los mariscos sus habitantes (1)

X.

Tal es la primera fase ó sem'blanza histórica de la época de la colonizacion griega en Galicia.

Fantástica parecerá.

¿Qué le hemos de hacer?

¿Hay cosa mas fantástica y mas inesplicable que el Universo?

Sea de día ó sea de noche, elevad la vista al cielo.

¿Qué veis?

No lo podeis decir.

¿Y esplicarlo?—menos.

Y sin embargo, veis; y lo que veis lo sentís.

XI.

Así es, para nosotros, la historia que escribimos: la vemos, la sentimos; pero no podemos esplicarla.

Y entonces —nos objetareis—¿cuál es vuestro propósito?

Anhelar si lo que *vemos*, lo podeis *ver*: anhelar, si lo que *sentimos*, lo podeis *sentir*.

(1) G. L.—Los gallegos de Finisterre; Semanario P. Español, tomo de 1840,

Confuso estais—nos direis—no parece sino que escribís para vos mismo.

Tal vez: *escribiendo para nosotros*, como decís, *escribamos para el siglo XXV*.

Oh! qué pretensiones!—esclamareis.

Calma: no os alarmeis, y entremos en cuestion.

¿Qué cosa, qué espíritu hay en el mundo, que tan solo al verlo, se doblen vuestras rodillas, os descubrais, é inclineis ante él la noble frente?

El Santísimo Sacramento—contestareis.

Pues bien:—¿Qué historiador de Francia, de Alemania, de Inglaterra, en fin, os refirió *su historia*, como os la empezamos á referir?

XII.

Filotios, como si le alentára la Providencia, como si su vida personificára la de aquella agrupacion de griegos en nuestro territorio, es la expresion histórica de la primera fase de la Galicia griega en el tiempo, simbolizada en sus importantes y trascendentales manifestaciones: el Arasol y Duyo.

Pero hé aqui que, en el corazon de la Grecia, propiamente dicha, tuvo lugar uno de los acontecimientos mas grandes del mundo antiguo, la guerra de Troya, y esto dió nueva fase á la colonizacion griega en nuestro pais.

Dejemos hablar á los historiadores.

«El mas célebre é importante de los sucesos de la Grecia antigua, ha sido la guerra de Troya, Paris ó Alejandro, hijo de Priamo, robó á Helena esposa de Menelao, rey de Esparta y este fué el motivo, ó acaso el pretesto, de esta guerra, cuyo resultado, en la hipótesis de que fuese una victoria, debia ser ventajosa á los griegos, haciéndoles dueños del comercio del Mar Negro.»

«Al saberse la nueva del ultrage, la Grecia entera tomó las armas. Si algunos príncipes rehusan al principio entrar en la confederacion, pronto son atraídos por la elocuencia persuasiva del anciano Nestor, rey

de Pilos, y por los discursos insidiosos de Ulises, rey de Itaca, por el ejemplo de Ajax de Salamina, de Diómedes de Argos, de Idomeneo de Creta,

Aquiles, hijo de Peleo, que reinaba en un canton de la Tesalia, y de una multitud de jóvenes guerreros. Despues de largos preparativos, el ejército, fuerte de unos cien mil hombres, se reunió en el puerto de Aulis, y cerca de mil doscientas velas le trasladan á las costas de la *Tróade*. • (1)

• El sitio de Troya duró diez años, desde 1199 á 1189 antes de Jesucristo, hasta que la ciudad cayó en poder de los griegos. Este triunfo tan tardío, fué comprado con la muerte de los gefes mas ilustres, y el regreso de los que sobrevivieron fué marcado con los mas siniestros contratiempos. Maesteo, rey de Atenas, acabó sus dias en la isla de Melos; Ajax, rey de los Yocrios, pereció en su flota; Ulises, mas desdichado, tuvo que temer muchas veces la misma suerte durante los largos años que anduvo errante sobre las ondas. Otros mas dignos aun de compasion fueron recibidos por sus familias como extranjeros... Vendidos por sus parientes y amigos, los mas fueron, bajo la conducta de Idomeneo, Filoctetes, Diómedes y Teucro, á buscar otros nuevos á paises desconocidos. • (2)

XIII.

De estos jefes griegos que se indican y otros que enumeran los historiadores, abordaron nuestras costas occidentales Filoctetes, Diómedes, Teucro, Anphilochio, Ferecio, Abidis, Neda, Antioco, etc. (3)

(1) BARTHELEMY: Viage del jóven Anacarsis.—Introduccion.

(2) MELLADO. Enciclopedia moderna.

(3) Concurrieron los príncipes de la Grecia á la guerra de Troya que esta, despues de un sitio de 10 años, fué tomada y reducida á cenizas. Odiando regresar á su pais, determinaron dirigirse al Occidente; y embarcándose con muchísimas familias, llegaron las galeras á la gran Galicia, entrando en las varias rias, y en sus respectivas riberas desembarcaron y fijaron su residencia. Unidos muy luego con los primeros jónicos, sus compatriotas, impulsaron la poblacion en las comarcas marítimas de las costas de Galicia, tan marcadas y asemejadas á las de la Grecia en nomenclaturas, que apoyan la tradicion general que viene afirmando, desde la antigüedad fueron en la gran Galicia los pobladores en gran número los griegos por los años de 1165 antes de Jesucristo.

ANTONIO MARTINEZ: Memorias de Galicia.

Filotios los recibió con la fraternidad: no les ocultó las bondades inapreciables del territorio; los alentó á formar pueblos como su gran ciudad de Duyo; y entonces puede decirse que empezó la verdadera colonización griega; pues fueron tantas las ciudades que se empezaron á formar en Galicia, que obligaron á los historiadores á decir que todos los gallegos se tenían por descendientes de los griegos: *gallæci autem græcam sibi originem asserunt*. (1)

XIV.

Diómedes fundó à *Tyde*, hoy Tuy.

Historiemos esta fundación según el texto de los escritores antiguos, valiéndonos de sus mismas afirmaciones para esmaltar en el campo de la historia la fé de bautismo de los pueblos de Galicia, conforme al plan narrativo que nos hemos impuesto.

Tolomeo y Plinio atribuyen la fundación de Tuy á los griegos.

Tolomeo la designa, en su tiempo, como capital de los gravios ó gruios, según se escribe también; y Plinio la enumera entre las ciudades de Galicia que traen su origen de los griegos: *græcorum soboles*.

El poeta Silio Itálico se extendió á más sobre la filiación aborigena de Tuy, pues nos dice que la casa de Diómedes fué la que se estableció en este lugar, y dió el ser á Tuy, que de tal fundador le vino este nombre.

*Et quos nunc Gravios violato nomine Graium,
Oenææ missere domus, Aetolaque Tyde.*

A *Tydeo patre Diomedis*, la vuelve á mencionar más adelante (2) *Ipsum Aetola, vago Diomedi conditi: Tyde miserat*.

Y es que Diómedes, hijo de Tydeo y rey de Etolia, viéndose obligado á andar errante por los mares por el odio de Venus, á la cual y á Marte

(1) JUSTINO, lib. 44 cap. 3.

(2) Libro 16.—v 368.

habia herido en la guerra de Troya (1), aportó á Galicia, y estableció esta colonia con sus compañeros y domésticos, *dándole el nombre de su padre*.

Lo mismo que refiere Silio Itálico escribió sobre Tuy, Dionisio Periegetes, y el geógrafo Rufo Festo Avieno. (2)

Despues que Diómedes fundó esta colonia griega dejando en ella parte de sus compañeros, tomó rumbo para Italia y habiendo aportado á la Apulla, obtuvo de su rey Dauno su hija en matrimonio, y una porcion de terreno donde construyó la ciudad de Argypria. (3)

Estrabon, que no solo fué gran geógrafo, sino gran historiador, no tuvo estos viages de Diómedes por tan falsos como algunos críticos de nuestros dias. (4)

XV.

Ademas de Tuy, Diómedes fundó tambien á Abobriga ó Adobriga. hoy Rivadavia.

Cayo Plinio califica esta ciudad de poblacion insigne, *insigne oppidum Abobriga*; y solo en este escritor se halla nombrada en su verdadero sitio y lugar, á saber, en las cercanías de Tuy y orilla ó cerca del Miño, pues dice: *Castellum Tyde Græcorum sobolis... insigne oppidum Abobriga, Minius amnis*. De consiguiente estaba, segun el orden descriptivo de dicho autor, cerca de Tuy y orilla ó cerca del Miño. Esto no deja duda alguna, pues el testo se presenta íntegro é incorrupto.

No asi el testo de Pomponio Mela: se nombra, es cierto, en él esta ciudad, y tambien se nombra Lambrica; pero Lambrica ocupa el sitio de Abobriga, y Abobriga el de Lambrica. Es decir que los copiantes han he-

(1) HOMERO: Iliada, 5.—Hay que saber apreciar bien las fabulas, vislumbrar un hecho histórico á través de su sentido parabólico.

(2) DESCRIPTIO ORBIS. Ver. 647.

(3) OVIDIO. Metamórfosis, I, 14, v. 457 con las notas de Juan Jorje Walchio; Lipsia, 1731.

(4) Libro 6, pág. 274.—PLINIO: lib. 3, cap. II.

cho de modo que Abobrica, que tambien han escrito Adobrica, subiese á las márgenes del Lambre, donde estaba Lambrica; y esta ciudad bajase á Rivadavia, orillas del Miño, donde estaba Abobriga. Por esta razon nosotros corregimos tales errores; y con esta enmienda, apoyada en la presente autoridad y doctrina de Plinio, hemos colocado á Lambriga en el golfo de la Coruña, que es el que recibe los cuatro rios que designa Mela, y en las márgenes del Miño colocamos á Abobriga, con lo que quedan conformes Plinio y Mela.

Y no solo armonizamos con esto el testo de los dos geógrafos citados, sino que armonizamos á la vez el testo de Tolomeo, pues no pone á Lambriga en los gallegos *bracarenses*, sino en los gallegos *lucences*, los cuales estaban asentados al norte de los cilenos ó Caldas de Rey, y Abobriga era de los gallegos *bracarenses*.

El Sr. Mayans (1) no advirtió el error del testo de Mela, pero no se le ocultó que en esta parte el testo de Plinio es mejor guia que el de Mela para fijar la situacion de Abobriga: *ex quo Plinio melius ejus situs dignoscitur: nam positum fuisse videtur contra cicæ insulas...* y el mismo erudito escritor determina la situacion de Abobriga en Rivadavia.

El Sr. Cortés y Lopez quiere que Abobriga ó Adobriga se hallase situada donde está Bayona, pues dice que se tenga para ello en cuenta que Bayona es sinónimo de Adobrica, porque se compone de dos raices *Ado* y *briga*, que quieren decir *ciudad baja ó profunda*: *ado* en griego—continúa—significa el infierno, el abismo, lo mas bajo del mundo, y de Adobriga se ha formado el nombre de *Bazona*, la *Hondana*; y de aqui *Bazona*, *Bajona*, *Bayona*.

Nosotros no estamos conformes con la reduccion violenta que hace dicho sabio escritor, colocando á Abobriga en Bayona, lejos del Miño; pues Rivadavia está puntualisimamente situada donde determina Plinio á Abobriga. Además, el mismo nombre de Rivadavia, está hablando con mas lucidez gráfica que todos los textos del mundo. Rivadavia se compone de dos voces, *riva*, que quiere decir *ribera*, y *avia* nombre del rio antiguo *Aro* que confluye cerca del pueblo con el Miño; por lo que se ve claramente que

(1) De Hispan. prog. vocis Vr: cap. 7, núm. 9.

Abobriga y *Rivadavia* quieren decir lo mismo, pues *Abobriga* supone tanto como *ciudad del Abo ó Avo*, y *Rivadavia* supone igualmente ciudad ó pueblo de las *riveras del Avia ó Avo*.

‘No es de estrañar, pues, que Plinio designara por *insigne oppidum* á *Rivadavia*, puesto que, situada *Rivadavia* ó *Abobriga* entre Tuy y Orense, orillas del Miño, al fin era el centro de dos riquezas en su situacion fluvial, la agrícola del Rivero y la metalúrgica del interior.

XVI.

Teucro fundó á Helenes, hoy Pontevedra.

Esta es la opinion de Estrabon, opinion muy generalizada en el pais; pero que no estingue las confusiones que surgen al buscar en la etimología de los nombres de hoy, los nombres de ayer.

Evidenciamos con mas claridad nuestro pensamiento para hallar mejor la solucion apetecida; y en esto seguiremos la voz de nuestra conciencia histórica, pues ni quitamos ni ponemos rey, pero ayudamos al Señor, ó lo que es lo mismo, ni quitamos ni ponemos antigüedad á ningun pueblo, pero ayudamos al señor, Galicia.

Para nosotros, pues, la fundacion de Pontevedra y de Caldas de Rey es una misma, como es una misma la de la Coruña y Betanzos; pues asi como Betanzos era la *civitas Brigantium*, y la Coruña el *portus Brigantium*, asi Caldas de Rey era la *civitas helenes* ó celenes, y Pontevedra el *portus helenes* ó cilenes.

Por esta sencilla, pero gráfica manifestacion, para nosotros Teucro fundó á Caldas de Rey como capital de los helenos ó celenes, y á Pontevedra como puerto de los helenos ó celenes; de manera que en esto ambos pueblos significan uno en su origen y su fin.

Ateniéndonos á los geógrafos mayores, Estrabon no hace sino confirmar cuanto dijimos y la tradicion perpetua, respecto á la fundacion de Helenes por Teucro, pues dice con Alcepiades (1)—*Hellenes civitas apud*

(1) Libro tercero pág. 157.

calaicos autem consedissee quos iam, qui Teucrum in bellum fuerant secuti, ibique fuisse urbs, quarum una Hellenes dictatur, idest Græci, etc.

El testo de Justino, en el epitome de las obras de Trogo Pompeyo (1) concuerda enteramente con el de Estrabon.

Pero todo eso no destruye nuestra conjetura razonada.

Plinio la apoya mas.

Plinio dice:— *Conventus bracarum Heleni, gravii, castellum, Tyde...* (2)

De aquí se infiere que Heleni no es nombre apelativo que solamente indique griegos en general, porque esta idea la expresa Plinio diciendo: *græcorum soboles omnia appida dicta*, sinó á una parcialidad ó agrupacion llamada Helenes.

Y la capital de esa parcialidad no pudo ser otra sino Caldas de Rey, capital de los celenos, como lo fué, durante la dominacion romana con el nombre de *Agua calida* ó *Municipium cilenes*. (3)

Y como Gerónimo contador de Argote, dice: *Helenos eran unos pueblos particulares, que estaban situados donde hoy está Pontevedra* (4) deducimos nosotros que *civitas celenes* ó sea Caldas de Rey, era la capital de los helenos, y Pontevedra el puerto, por la analogia de helenos con celenos como de *Brigantio* con los brigantinos.

Tal vez no hayamos espuesto nuestros razonamientos con bastante lucidez entnográfica y de aqui que no se nos comprenda bien y se nos refute, al parecer, victoriosamente; pero para corroborar aun mas nuestro pensamiento véase la importancia que tuvo Caldas de Rey, despues de la colonizacion griega, superior á la de *Ad duo pontus*, pues llegó á ser silla episcopal; lo que nunca fué *duo pontes* ó *portus celeni*, ó *Pontevedra*.

Esta ciudad de Celenes, Caldas de Rey, con su puerto, Pontevedra, tuvo un obispo Exuperancio que firmó en el concilio de Toledo en esta forma: *Exuperantius de Gallicia, Lucensis conventus, Municipii Celenis*; (5) por

(1) Justino: lib. ult., cap. ult.

(2) Lib. 4, cap. 20.

(3) Cortés y Lopez, ya citado.

(4) Memorias del Arzobispado de Braga, lib. I, cap. 14, núm. 291,

(5) ENRIQUE FLOREZ: E. S. tomo XVI.

donde vemos el nombre Heleni ó Celeni nacional, y atribuido á su capital ó municipio *Aguas Cálidas*. (1)

Después de cuanto acabamos de manifestar en apoyo de nuestra asercion, se nos objetará que como hacemos de dos pueblos *helenos* y *celenos* uno mismo; y á eso diremos que por la analogía de las palabras de su denominacion.

Los *helenos* constituian la region de Caldas y Pontevedra, durante la colonizacion griega en nuestro suelo: entonces no hubo tales celenos.

Cuando se les denominó celenos ó cilenos á los de Caldas, y helenos á los de Pontevedra fué mas tarde, durante la dominacion romana; esto es, al dividirse la Galicia en dos *conventus* jurídicos: entonces, como los de Caldas, pertenecieron al *lucense* y los de Pontevedra al *bracarense*, segun puede verse en Plinio (2) hubo necesidad de distinguir á los helenos *bracarenses*, y de aqui *celenos* á los helenos *lucenses*.

XVII.

Asi como Diómedes fundó á Tuy y Rivadavia, y Téucro á Caldas de Rey y Pontevedra, Filoctetes fundó tambien á Grove; ciudad enclavada en lo que es península de los grovios, hoy pobre villa que lleva el nombre de San Martin de Grove, situada á las inmediaciones de la ria de Arosa.

La colonia de los grovios ó gravios ó *gravii* llegó á tomar tanta importancia que en el tiempo de Mela se estendió hasta el Duero por el litoral, como lo espresó en estas palabras: á *Durio ad flexum Grovii ó Gravii*.

Plinio añade á esta noticia geográfica una histórica, pues dice, refiriéndose á los gravios, que todos eran descendientes de los griegos: *Heleni. Gravii. Castellum, Tyde, græcorum soboles omnia*.

Trogo Pompeyo y Estrabon no solo aseguran haberse establecido en

(1) Fué tambien obispo de Helenes ó Celenes Ortigio, perseguido por los priscilianistas.

Idacio: Cronicon.

(2) Lib. 4.—cap. 20.

Galicia muchas familias griegas, sino que muchas de ellas tenían gran semejanza de costumbres con los laconios y espartanos.

San Isidoro en sus Etimologías (1) dice de los gallegos: *Hi q̄ æcam sibi originem as serunt unde et naturali ingenio callent: post finem trojani belli ferunt Teucrum in Gallatiam profectum, ibique edes posuisse.*

De los gravios, de origen griego, llamados *graios*, y por aspiración eólica *graviος*, habló también Silio Itálico. Por estos *graios* dijo San Gerónimo (2): *Cum constet orientis et Græciæ examina ad occidentis ultima pervenisse.*

Como si fueran de ningún peso estos testimonios, en que se espresaron no solo las tradiciones populares, sino las noticias que estos escritores tomaron de otros mas antiguos, hay hombres de una crítica tan estremada, que hacen alarde y gala de su mucho saber, negándolo todo; tales son los escritores de la Historia Literaria de España, que tienen por fabulosa la venida de tantos héroes al país, antes y después de la guerra de Troya. Yo no quisiera en estos y otros una crítica que todo lo niega.—¿Vino Tubal á España?—No: es fabulosa su venida.—¿Vino Hércules?—No.—¿Vinieron iberos y persas, esto es, habitantes un tiempo de las riberas del Eufrates?—No; por mas que lo diga Varrón. (3)

¡Cuánto mas apreciable seria la crítica de tales hombres, si desnudando los hechos del traje mitológico y fabuloso con que los vistieron los griegos, sacasen en limpio la parte histórica que en aquellos sobrepuestos está oculta! Así lo hizo Dionisio Alicarnaseo para escribir los primeros orígenes de los romanos. El Padre Enrique Florez (4) no ha sido tan negador como dichos escritores; y por esto no dejará de ser reputado por tan crítico y tan amante de la verdad como ellos.

Del nombre *Gravios* se ha derivado el del promontorio y pueblo de Grove, segun dejamos consignado; y este mismo nombre y el de Tyde, con el de Amphiloquia y otros alusivos á los héroes de los tiempos de Troya, están indicando que si tales héroes no vinieron en persona á España, lo

(1) Lib. 9, cap. II.

(2) *In epist. ad Gallat.*

(3) CORTÉS Y LOPEZ: D. G. de la España Antigua.

(4) *Esp. Sag.* tomo XV, pág. 22 y siguientes.

que nada tiene de imposible, al menos los griegos que se establecieron en Galicia eran muy cercanos á aquellos tiempos, cuando con tal afición y honor conservaban sus nombres en su memoria para imponerlos á las ciudades que construían.

XVIII

Abidin se estableció en Iria, hoy Padron, acrecentando su importancia local; para ser mas tarde esta capital de los *caporos* la heredera del poder de Duyo, como Compostela lo fué del suyo desde el siglo VIII de la era cristiana.

Tolomeo, hablando de Iria Flavia, la presenta como capital de los *caporos*; y el Itinerario como mansion de los pretores en el camino que iba de Braga á Astorga por Limia y Tuy.

Escrita con aspiracion cólica, muy usada entre los latinos, Iria ha sido escrita por algunos Piria y Pria. El Ravenete y los códices mas correctos, citados por Weseling, la escriben como Tolomeo, Iria.

La voz Iria, segun D. Gregorio Mayans, (1) es hebrea, y significa lo mismo que *oppidum*, *civitas*, tomada de la raiz *ir* ó *hir*, *civitas*, *urbs*, *oppidum*, *castrum*.

XIX.

Neda se estableció en Libunca y Lámbriga, replegándose los celtifenicios de la region de los arrotrevas á Fene (2); y agrandó tanto el primero de estos pueblos, que perpetúa su nombre; y lo mejoró tan considerablemente con las ventajas de la nueva civilizacion que hasta en Ares, vi-

(1) *I e Hicp. prog. voc. Ur cap. IX—núm. 2.*

(2) SAN SALVADOR DE FENE, por. situada en la cuenca de la ria del Ferrol.

lla inmediata de la costa, levantó un templo al sol en competencia con el Ara-sol de Finisterre. (1)

Al hablar de Libunca ó Libanca, los escritores primitivos, colocan esta ciudad de la antigua Galicia, en la region de los lucenses: en particular Tolomeo. Esto comprueba la situacion en que nosotros la colocamos.

Pomponio Mela determina mas su posicion, pues coloca á Libunca orilla del rio Nahario; (2) hoy rio *Narahio* por metatésis (5); y en este caso Libanca estaba situada en San Pedro de Anca, cerca de cuya feligresia se hallan unas ruinas entre los rios Vellele y Narahio que se creen los restos de la *civitas* que tenia á Neda por *portus*.

Los escritores latinos designan á este puerto con el nombre de *Novium*, porque como Neda es significacion griega que quiere decir *neos*, *neda*, *cosa nueva*, el sinónimo latino es *novium*, y por la introduccion de la tercera vocal resulta *novium*.

XX.

Al paso que el caudillo griego Neda acrecentaba la importancia local de Libanca y su puerto, así acrecentaba la de Lambriga en las orillas del Lambre; y que en tiempo de Tolomeo figuraba como capital de los *Bædios* ó *Aedios*.

Pomponio Mela tambien habla de esta ciudad, hoy pobre aldea; *In Artabris sinus ore angusto Lambricam Urbem et quatuor amnium ora ú ostia cingit*; y determina su posicion en el golfo de la Coruña [que es el que por una boca estrecha se mete en el continente, y poco á poco se va ensan-

(1) Se hallaba este templo donde hoy se halla el convento de Montefaro, levantado sobre las ruinas de una colegiata, colegiata levantada á su vez sobre las ruinas del Ara al sol.

(2) *Et Narius ad Libuncam.*

(3) La voz Naharius es hebrea, y viene de Nahar que significa *flumen*. El Eume se llamó así de *flumen*, *flumen*, *eumen*, *eume*.

chando y recibe cuatro ríos, á saber: el Mero, el Mandeo, el Eume y el Jubia; que vienen á ser el *Meaurus*, el *Florios*, el *Narius* y el *Ubia* ó *Ibia* de los escritores latinos.

Es muy verosímil que la historia nos ha conservado memorias de esta ciudad de Lambriga, que en Apiano Alejandrino es llamada Lambrica; — memorias que reseñaremos en el lugar oportuno, en tiempo de la conquista romana, pues hizo una resistencia heroica á Bruto, el Calaico.

El P. Enrique Florez ha creído que Lambrica era Betanzos (1), y esta misma opinion ha seguido Masdeu. (2) Pero estos dos grandes hombres se han equivocado como ellos confiesan, pues Betanzos jamás perdió su nombre de *Brigantia* ó *Brigantium*.

El Sr. Cortés y Lopez (3) conjeturó que Lambrica estaba donde hoy el Ferrol, ceñida por el mismo golfo como la pone Mela; y que se llamó Ferrol porque *Elasma* en griego significa una lámina de hierro, (4) y Lambrica es nombre derivado de *Elasma*. Pero la razon en que se apoya el maestro Florez de pasar por las inmediaciones de Betanzos un pequeño río que entra en la ria con el nombre de Lambre, persuadió tambien al Señor Cortés y Lopez que á la orilla de ese río y en el pueblo llamado Lambre, debió estar la antigua Lambrica.

Nosotros que hemos recorrido aquellas comarcas espresamente, nosotros que hemos respirado en ellas el aura de nuestra juventud, estamos conformes con esta opinion del P. Florez y del erudito autor del diccionario geográfico de la España Antigua, y tanto mas cuanto que hemos visto trozos de ruinas de aquella ciudad, orilla del Lambre.

Y asi, Lambrica situada en la aldea de Lambre, viene á estar ceñida por los cuatro ríos que le designa Pomponio Mela: Nahario é Ibia á la

(1) **ESP. SAG.** Tomo IX.

(2) **ESPAÑA CRÍTICA:** t. VII, pág. 95.

(3) **DIC. GE. DE ESP. ANT.** tomo III, pág. 117.

(4) Téngase en cuenta que los *Hemerescopios* de los griegos ó faros de los fenicios, los constituia una plancha metálica como hemos demostrado en la descripcion del faro de Hércules y que bajo la presion de este pensamiento, no vá tan desuertado el erudito que citamos.

derecha, Florios y Mearus á la izquierda, y todo en el mismo golfo que hay entre la Punta de San Pedro y el cabo Prioiro.

XXI.

Amfiloco ó Amphiloco se internó por las márgenes del Miño, que ya tenían exploradas y pobladas nuestros céltigos, y fundó á Amfiloquia, hoy Orense.

Estrabon nos habla de esta ciudad. (1)

Tambien Justino asegura que una parte de Galicia la ocupaban los llamados amtilocos: *Gallætia autem portio amphiloichi discuntur.*

Asclepiades Mirleano, citado por Estrabon, aseguró que el fundador de la ciudad Amfiloquia fué Amfiloco, uno de los héroes griegos, que se hallaron en el sitio de Troya, que vino con una colonia de griegos, y tomó asiento en Galicia; así como de Teucro refiere otro tanto el mismo compendiador de Trogo Pompeyo.

«Yo sé—dice el erudito Sr. Cortés y Lopez,—que muchos de nuestros críticos se exasperan al leer en los antiguos tales viages y tales fundaciones; de modo que para ellos es fabulosa la venida de Thoebel, la de Hércules, la de Ulises, la de Diómedes Tydeo, la de Teucro, la de Amfiloco tambien, haciendo alarde de muy severos críticos, y negando hechos y sucesos, cuya probabilidad, aeaso muy fundada, no se ha presentado á sus alcances. Sea ó no el fundador de Amphiloehia Amphiloco, ó sean los griegos posteriores, que se complacieron en dar á las ciudades que fundaron en la costa occidental, los nombres de sus héroes mencionados en los poemas de Homero, no es menos cierta la existencia de la ciudad entiempos anteriores á los de Estrabon.»

El Sr. Campomanes en su preliminar al Periplo de Hannon, por la autoridad del Padre Sarmiento, redujo su situacion á Orense, con lo que estamos y están muy conformes todas las ilustraciones del pais.

(1) Libro 3, pág. 157.

XXII.

Antiocho ó Antioco fundó en la Limia el pueblo de Antioquia, de que hacen mencion varios autores, y del que habla espresamente el Breviario de Compostela.

La situacion de Antioquia la fija la tradicion en el mismo lago, antes de formarse tal: y nosotros estamos muy conformes con la tradicion, puesto que aun quedan residuos de su nombre cerca del lago, esto es, en la vega de *Antela*, llamado asi el terreno comprendido entre el lago y Ginzo. (1)

Y téngase en cuenta que al decir que aquellos colonizadores griegos fundaron esas ciudades en el litoral y en el interior, no se vaya á creer que las fundaron con la importancia local ó monumental que tienen en la actualidad.

Entonces, los pueblos, materialmente hablando, no eran lo que hoy, un conjunto mas ó menos acondicionado de edificios y calles. Las calles,

(1) Doy, pues, por sentado, con toda la certeza que cabe; que Ampilochia, mudado á poca distancia el sitio, es hoy Orense, que hubo Antiochia en la Limia, y que asi se llamó la ciudad en que nació nuestra santa, aunque todo el territorio solia abrazar en lo antiguo los pueblos Amphilocos, por ser capital, como hoy lo es Orense, la ciudad Ampilochia. Con no menor fundamento juzgo, que la Antiochia de la Limia, donde nació Santa Marina de Galicia, de quien habla el dia diez y ocho de julio el martirologio Romano, es hoy la villa de Ginzo, porque á esta villa le convienen, y cuadran todas las tradiciones, los vestigios y notas que señala el Breviario de Compostela. Y porque mas se confirme este discurso, es de notar, que en el idioma gallego se llama Veiga de *Antela* el espacioso campo por donde desde Orense se entra en Ginzo. Y esta es no vulgar congetura de haberse mudado por corrupcion el nombre de Antiochia en el de Antela. Como sucede en la lengua del pais, pues á San Agustin llaman San Agosto, Sante Andel á San Andrés, San Tutel á San Eleuterio, Santa Baya á Santa Eulalia; y asi no es de estrañar la mudanza de Antiochia en Antela.

JUAN MUÑOZ DE LA CUEVA: Noticias históricas de la catedral de Orense.

Antela fué una ciudad de la Limia, en la que nació el obispo y escritor, Idacio.

VERBA Y Aguiar: H. de Galicia.

si existian en alguno, era en los pueblos del litoral. Los pueblos que se iban formando en el interior, carecian de ellas; eran lo que hoy vienen á ser nuestras parroquias rurales; esto es, casas diseminadas en gran terreno, con sus huertas y prados cada una.

En el litoral se comprende que estuviesen constituidas las ciudades de la época de la colonizacion griega, por calles y edificios unidos, porque los pueblos de la costa no eran tan agrícolas como los del interior: los pueblos de la costa eran explotadores del mineral, mercantiles y marineros: de aquí que formára calles su *barraqueria* y almacenes.

En los pueblos del interior, la barraqueria que los constituia, estaba diseminada como lo están hoy las chozas ó casas de nuestros montañeses, porque todos necesitaban al par que el albergue, tierras al lado de él; tierras que cultivaban y en donde apacentaban los ganados. De aquí la diferencia que existia entre las ciudades del litoral y las ciudades del interior, en su estructura ó constitucion hasta que con el tiempo, ó mejor dicho, el interés centralizador del romano tendió á formar verdaderas ciudades en el interior, para dominar el pais política y administrativamente.

Por eso, aunque solo habia dos razas en nuestro suelo, la céltiga y la griega, puede decirse que habia tres ó tres modos de ser en aquellos dos pueblos, apreciados segun el modo con que vivian, porque el céltigo aborigena, hombre de los bosques, continuaba ocupando los gahs ó castros á medida que se internaba en las esploraciones del pais; el griego, hombre de la costa, ocupaba los pueblos del litoral viviendo en esa concurrencia activa, que es hija del movimiento de esportacion é importacion que habia en ellos; y el griego fusionado con el céltigo, es decir, la raza mista, la raza intermedia, vivia en el interior estableciendo esos caserios ó pueblos, semejantes á la inmensa red de parroquias rurales que se estienden hoy por toda Galicia, y que los fenicios fueran los primeros en fundar en el litoral.

Es decir, que la poblacion materialmente hablando, la constituian tres modos distintos de localizarse: una agrupacion de familias céltigas en un gah, constituia lo que una sola familia moderna, un solo interés; y este modo de localizarse del céltigo fué siempre característico en nuestro pais, hasta que el espíritu colonizador del griego, el espíritu invasor del

cartaginés y el espíritu conquistador del romano llegaron á extinguirlo con el tiempo.

El litoral de Galicia daba la iniciación al interior. En la costa empezaron primitivamente los gahs, al paso que en el interior no había mas que fieras y fragosidades vírgenes: —cuando los fenicios fundaron en la costa los primeros pueblos rurales de que hemos hablado, los gahs ya empezaron á redondearse en las cónicas eminencias del interior, á medida que nuestros céltigos se iban internando en él; —y cuando los griegos fundaron en la costa las primeras ciudades mercantiles con calles y edificios, los pueblos rurales del celti-griego aparecieron en el interior como Abobriga, Anfiloquia, Lugo, Samos etc. según iremos historiando, y los ghas empezaron á levantarse en los cumbres de Valcárcel y de Lubian, y de las cordilleras del Vierzo.

Porque los descendientes de los griegos colonizadores de la región que dominaba Neda, salvando las aguas del Ladra y del Táboga, llegaron hasta el gran *lubre* que los céltigos tenían en Lugo, y fundaron cerca de él un pueblo rural, llamado *lucus* por los romanos mas tarde, aludiendo al bosque sagrado; y estos mismos griegos de la región norte de Galicia fundaron también un templo famosísimo á los dioses *cabiros*, donde hoy se halla la colegiata de Caabeiro. (1)

(1) Volviendo á nuestra Galicia; ¿qué memoria mas clara puede presentarse de origen griego que el nombre de *Caabeiro*, que tiene un país cerca de Puente de Eume? En la Samotracia había los dioses *cabyros*, en cuyos misterios fué á iniciarse Cadmo, estendió este culto y el de los demás dioses de la Fenicia por los países que dominó. No solo el nombre de Caabeiro, que tenemos con el digtongo griego, sino también el sitio de la muy antigua colegiata que se distingue con aquel nombre, asegura este origen. Según los misterios de la antigüedad gentílica, no podía escogerse un lugar mas á propósito para su falso culto; es tan profundo, que no se ve desde allí sino el cielo. La colegiata está sobre un peñasco rodeado enteramente de un río que se pasa por un puente; y á pesar de la elevación que tiene este peñasco, en vano se intenta divisar el mundo, alzando desde allí la vista. El haberse establecido en aquel punto un templo cristiano que hay señales de haber sido de templarios, después de otro mas antiguo, es la mayor prueba, junto con el nombre de Caabeiro, de haber estado en aquel mismo sitio el culto de aquellos falsos dioses; pues sabemos que la iglesia tuvo la política de establecer los templos del verdadero Dios en los lugares mas célebres de la idolatría, para borrarlo facilmente en la concurrencia mas pública de los fieles.

VERREA Y AGUIAR. II. de Galicia.

XXIII.

Despues de estos renombrados colonizadores, arribó más tarde á nuestras costas Samos con sus *samios*, estableciéndose en Samoedo (1) con los *ædios* ó *edios* céltigos; y estos samios avanzando hasta mas allá de Lugo, fundaron con el oro que estraian del Miño el magnífico templo de Juno, que fué uno de los mas célebres de la antigüedad. (2)

De Samos y sus samios, aun nos queda hoy SAMOS, jurisdiccion compuesta de cuarenta y una feligresias, inclusa la de Santa Gertrudis de Samos, dos leguas al Este de Sarria, y famosa por los vestigios de sus muchos ghas, y por el despoblado de Coeda, situado á media legua O. del antiquísimo monasterio de benedictinos de Samos, y en cuyo despoblado, que tiene un cuarto de legua de circunferencia, se han encontrado piedras labradas como de edificios, pero sin inscripciones. (3)

XXIV.

Al apoyar esta transformacion local, el origen, en fin, que fijamos á estas localidades, seríamos mas prolijos de lo que conviene á nuestro plan; y para salvar este inconveniente, remitimos á nuestros lectores mas incrédulos, al testo de autoridades como Justino, Estrabon, San Isidoro, Faria, Florez, etc., concluyendo con las siguientes afirmaciones históricas:

«Los griegos en sus expediciones marítimas pasaron el Estrecho, y dirigiéndose á Galicia, tomaron en ella asiento, *en tanto número que San*

(1) Lugar en la provincia de la Coruña, ayuntamiento de Laracha, y parroquia de Santa Maria de Sada.

MADOZ, D. G.

(2) CARRASCO: Geografía de España.

(3) Idem idem.

Gerónimo los compara á enjambres; (1) y hay en la costa de aquella provincia bastantes nombres de origen conocidamente griego, que nos harían suponer una larga mansion si Cayo Plinio y Silio Itálico, no mencionasen ya á los *Tydios de Tude*, Tuy; los *Gravios del Grove*; y los *Hellenos* de Pontevedra, en la parte que hoy lleva este nombre... (2)

«En nuestra Galicia hallamos una tradicion muy arraigada y generalmente seguida por los escritores, la cual nos asegura que destruida Troya, odiando regresar á su pais los principales gefes de aquella expedicion, se habian dirigido al Occidente, y que algunos de ellos aportaron á las últimas costas de España, fundando diferentes pueblos en Portugal y Galicia. Nos citan en prueba de esta asercion los nombres que subsisten en uno y otro reino, cuya estructura es enteramente griega y muchos de los personajes que la historia de Grecia menciona, entre ellos algunos de los que eran capitanes de aquella célebre expedicion. El de Ulisea, despues U lisipona, dado á Lisboa, le hacen descender de Ulises; el de Tide, dicen fué dado por Diómedes en memoria de su padre Tideo, á la capital de los griegos de las orillas del Miño, llamados posteriormente gravios (3) El de Hellenes (4) aplicado á un pueblo vecino al Leron (5) que corresponde á la actual ciudad de Pontevedra, y muchos otros nombres que hemos recogido (6) y examinado están proclamando su origen. No se

(1) *Epistola Ad Gallatas.*

(2) CARRASCO.

(3) Pretende Romey en la Historia de España, que la palabra grayos, de donde se derivó esta, es corrupcion de la palabra craihg, que en gaélico significa refiasco, por consiguiente debe aplicarse á un pais peñascoso, y decir grayos es lo mismo que habitantes de peñascales; solo á un escritor que no ha visto las orillas del Miño, en el pais de los gravios, puede ócurtirsele esto, pues es el mas ámeno y frondoso que puede hallarse; insistimos en el origen griego que dió Silio Itálico á esta palabra.

(4) Hellenes (*id. est greci*) Strabon.

(5) Leron, nombre griego, tambien es el Lerez, rio junto á Pontevedra.

(6) En cuanto á Portugal, lo mismo que nosotros opinamos ha sentido Andrés Bessende en sus *Antigüedades lusitanas*. Otros muchos escritores han opinado lo mismo asi acerca de aquel reino como del de Galicia. Pero habiendo hecho mencion de Plinio, Silio Itálico, Estrabon, Mela y mas escritores antiguos, creemos ocioso citar á los que en conformidad con ellos han escrito posteriormente.

hallan esos nombres griegos que existen en Galicia alterados en su estructura, ni menos es preciso para reconocer su origen apurarlos hasta descubrir en algunas sílabas é intrincadas analogías. El Pindo llaman á un monte, en donde precisamente debian haber ocurrido á un griego recuerdos del monte poético de la Grecia, así llamado; sus altas y peladas cimas, al parecer inaccesibles, presentan al que las llegue á dominar un punto de vista de los mas grandiosos y magníficos. Algunas llanuras cubiertas de césped ofrecen descanso al que llegó á la cumbre, y á su lado se siente el aterrador rugido de un rio que cortando las peñas que se oponian á su marcha, se precipita en el mar desde una elevacion prodigiosa. A este rio llaman el Ezaro, como á otro que habia del mismo nombre en Grecia. Hay en Galicia entre infinitos pueblos, los nombres de Troans, Dordano, Macara, Gamallo, Caamaño, Megalofes, Arcas, Arcade, Teis, Geos y otros mil que se hallan por do quiera (1). En el principado de Asturias sucede lo mismo. (2) Todas estas marcadas semejanzas en la nomenclatura, vienen en apoyo de la tradicion general, y nos persuaden de que ya fuesen á la conclusion de la guerra de Troya, ya con motivo de los viages y especulaciones mercantiles que emprendieron los griegos, á imitacion de sus maestros los fenicios, frecuentaron las costas de Galicia y fundaron en ellas factorías, pueblos y colonias.»

«No hay en Galicia monumentos arquitectónicos de esa nacion, porque la mano del tiempo y la incuria de los hombres los hizo desaparecer; pero se han conservado durante muchos siglos. Ambrosio de Morales, dice: «No hay memorias en edificios ni en otra cosa de fundacion griega de aquella ciudad (la de Tuy) sino es en una pila de fuente con quince piés de diámetro, y tan honda, que llena de tierra sirve de jardin y tiene arbolillos. Esta, de dos á tres estados alta del suelo, y fué una peña que la-

(1) Corresponden estos pueblos á muchos otros de Grecia, ya palabras de aquel idioma, conocidas hasta por el vulgo; Troas se llamó Troya por los Arcades; Dardano, ciudad fundada por los mismos; Marchara, ciudad de Arcadia, Gamallon, Cammandia y Megalopolis, son nombres harto conocidos por los helenistas; Arcas fué un rey de Arcadia, *teos* quiere decir Dios en griego, y *geos* tierra.

(2) Asturias y su rio Astur tienen su semejante en el Astur de la Grecia.

braron en el mismo lugar en donde estaba, y cortaron despues las peñas y tierra en derredor, y así quedó levantada al igual de unas ventanas por donde se cultiva el jardin. (1)

XXV.

De todos aquellos capitanes griegos de que acabamos de hacer mencion, solo uno, Ferecio, no impulsó el espíritu colonizador que animaba á los demas.

Desde el momento que abordó nuestras playas con sus compañeros, concibió la idea de que la mayor de las felicidades de la tierra se cifraba en ser, no arconte de Duyo, como Filotios, sino rey.

Ambicioso por naturaleza, ocultó Ferecio debajo del manto arcontal ó dictatorial de Filotios, sus pérfidos designios, correspondiendo con marcada hipocresía á las pruebas de amistad de que era objeto, por parte de arconte.

Impaciente y maquiavélico, Ferecio trató de adquirirse prosélitos en Duyo para efectuar una revolucion contra Filotios y que le proclamasen á él rey de la colonia griega; pero como no encontró muchos secuaces, á pesar de sus larguezas y ofrecimientos, y fuese denunciado por traidor, tuvo que sofocar en lo mas profundo del pecho sus atrevidos y miserables planes.

Filotios le perdonó; pero lo desterró de Duyo, confinándolo á la region Grove ó de los grovios, que regía Filoctetes.

Era Ferecio no solo compañero de Filoctetes sino el mas amigo que tenia; y tanto le ponderó los beneficios de su plan para ambos, que si bien Filoctetes no entró de lleno en la conjuracion contra Filotios, propuso una confederacion con Abides.

Ferecio se docilitó al consejo; y lo encontró tan estimable, que se dirigió á Iria ó Padron para reducir á Abides.

(1) MARTINEZ PADIN: H. de Galicia; basándose en cuanto dice sobre el objeto Verea y Aguiar.

Abides, que estaba en todo, lo oyó con mesura, y ofreció confederarse con Ferecio y Filotetes para la empresa terrible de que se trataba; pero con un tacto en sus ofrecimientos que en nada comprometía su mando de Iria.

La confederacion tuvo lugar en Grove.

En ella, Ferecio se comprometía á matar á Filotios, siempre que Filotéctes ó Filotertes, como dice el señor Vereá y Aguiar solicitara de Filotios una entrevista con Ferecio en el Ara-Solis, donde este último, delante del ídolo del sol, le suplicara de rodillas el perdón de sus culpas;— Filotéctes se comprometía á lanzarse sobre Duyo con sus grovios al asesinar Ferecio á Filotios;— y Abides se comprometía á secundar la coronacion de Filotéctes como rey de Galicia, quedando él de arconte ó gobernador de la region Suroeste, como Ferecio de arconte ó gobernador de la region Noroeste.

Tal fué á lo que los tres gefes griegos se comprometieron.

Con arreglo á estos compromisos, Filotéctes mandó un emisario á Duyo, (1) solicitando de Filotios que permitiera á Ferecio pedirle perdón en Ara-Solis, pues en el tiempo que habia estado confinado en Grove habia dado las mayores pruebas de arrepentimiento.

Filotios, grande y magnánimo por condicion, accedió á la súplica de Filotéctes y señaló dia y hora para verse con Ferecio en el templo sagradísimo.

Llegó el dia y hora señalada, y Filotios se dirigió á Ara-Solis: en la puerta del templo, que daba al Oriente, ya se hallaba Ferecio de rodillas.

Filotios se llegó á él, y se arrodilló á su lado.

Ferecio, al verlo, al sentirlo inmediato á sí, se inclinó para besar las rodillas del arconte; pero al enderezarse le clavó súbitamente un puñal en el corazon, y súbitamente se internó en el templo.

Filotios cayó muerto sin exhalar un grito.

Los que componian su comitiva, aterrados por lo inesperado de un suceso tan terrible, no sabian que hacer: arrojarle sobre el asesino, no podian, porque el asesino se hallaba en Ara-Solis y Ara-solis era lugar

(1) *Dium*, llamaban los griegos; *Duho*, el cronicon del obispo don Servando.

inmune (1): y ya dirigiéndose al templo á donde los lanzaba su ardor de venganza, ya dirigiéndose hácia el cadáver del arconte á donde los impelia su cariño, así pasaron algunos momentos, propagándose con rapidéz tan horrorosa nueva y aumentándose los gritos de furor de los que acudían al lugar de la catástrofe.

De repente, cundió otra noticia no menos formidable, que dió nueva fase al acontecimiento: Filoctétes, á la cabeza de sus grovios, acababa de tomar posesion de Duyo.

Aquella muchedumbre que se hallaba en Ara-Solis, comprendiendo la afinidad de los sucesos, impulsada por un solo sentimiento se dirige rápidamente á la ciudad ganosa de vengaza, dejando rodeado el templo para que no pudiera huir el asesino.

Filoctétes y los suyos no contaban con tanto ardor; no contaban con aquella adhesion de duyos tan compacta, marchando contra él bajo un solo pensamiento; y como eran inmensamente superiores en número á los grovios, abandona la ciudad herido en la pelea, y se dirige á Iria, buscando el amparo de Abides.

Los duyos cargaron hasta Iria, y lo cercaron.

Abides, temiendo el redoblado furor de aquella multitud, á la que se incorporaban los clanes ó parcialidades de nuestros céltigos por llevar mas tiempo los duyos en el territorio, se asoma con Filoctétes á la muralla:

—¿Qué pedís? les grita.

—El cómplice del asesino de Filotios—le contestan.

—Está herido.

—Entregádnoslo vivo ó muerto, ó sois cómplice tambien en el asesinato.

Abides mira terriblemente á Filoctétes.

Filoctétes se arrodilla á sus pies, leyendo su sentencia de muerte en el relámpago de aquella mirada.

Abides murmura:—Entre tú y yo, entre tu muerte y la mia, no debo dudar.

Y le asestó una puñalada mortal, arrojando el cadáver de Filoctétes los duyos.

(1) BALTASAR PORRÑO; Historia de Galicia.

Los duyos arrastraron aquel cuerpo ensangrentado, saciando su furor en multilarlo espantosamente.

En seguida se volvieron junto á Abides, que parecia esperar algo, y lo aclamaron por su arconte; pero Abides les impuso condiciones: ser rey y reinar sobre los *irios*, los *duyos* y los *gravios*.

Sus condiciones fueron aceptadas.

XXVI.

El rey Abides, á la cabeza de los duyos, irios y grovios cuyas tres razas se unieron desde entonces con el nombre de *caporos*, se dirigió seguidamente á la gran ciudad de Filotios, y ocupó sus palacios.

La noche de aquel mismo dia, el rey Abides á favor de las tinieblas, facilitó la evasion de Ferecio, á quien debia la corona.

Ferecio huyó de selva en selva, internándose en el pais, y no paró hasta los montes de Toledo, donde fundó esta ciudad, segun las historias de Castilla (1).

XXVII.

Si la muerte de Filotios, primera personificacion de la colonizacion

(1) PEDRO ANTONIO BRUTER. Crónica general.

PEDRO DE ALCOCER. Historia de Toledo.

La fundacion de Toledo se atribuye á un insigne varon de Grecia, llamado Ferecio. El tal Ferecio, escriben, vino primeramente á poblar la Galicia con Teucro, Diómedes, Ulises, Amphiloco y otros, y habiendo dado muerte á puñaladas á uno de sus compañeros, temeroso de la persecucion de los demás, huyó de aquella tierra, internóse en el centro de la península, y se detuvo por último en un sitio áspero pero bien defendido, donde conociendo por su feliz constelacion ser dispuesto para una ciudad populosa, edificó la nuestra consagrando á Hércules el centro ó cueva de que hablamos antes. En ella, añaden, enseñó públicamente la magia ó hechiceria, ciencia diabólica á que eran muy dados los antiguos, y que hasta entonces no se habia aprendido en España, por cuya razon y la de haber tenido aqui principio su enseeñanza, desde aquella fecha se la llama *arte toledana*.

ANTONIO GAMERO: Historia de Toledo, 1862.

griega en Galicia, fué muy sentida de su pueblo, la elevacion del rey Abides fué acogida con estraordinario entusiasmo; pues por sus felices dotes de gobierno empezó á lograr tal significacion en todo el pais, que nosotros no podemos menos de considerarlo como la segunda personificacion histórica de la colonizacion griega.

Impulsó considerablemente la poblacion, no solo en el litoral sino en el interior; y tantas eran sus condiciones beneficiosas para el gobierno de Galicia, que la fusion material de castas entre los céltigos, los griegos y los fenicios se realizó de una manera tan natural como admirable á la vez, pues jamas vinieron á las manos por el pretesto mas insignificante.

Al encarnar esta gran figura régia en la osamenta de nuestra historia, no podemos menos de consignar cuanto dice de ella el Padre Seguin: (1)

«Pasando de estas edades á las de mil y casi doscientos años antes de Cristo, por este tiempo llegaron á Galicia, despues de haber pasado por otras marinas de España, los famosos conquistadores de Troya, Diómedes y Teucro, que fundaron en aquel reino varias poblaciones.»

«Colocan no mucho despues de estos tiempos en España al rey Abides, que algunos le dan, como dice el P. Mariana, no mas que cierta parte de esta península; y el título del capítulo tercero del libro vigésimocuarto de la Historia del gran Justino, le llama rey de Galicia y de las regiones confinantes. Es gran fortuna de este reino entre los de España, que aun la oscuridad de las historias antiguas reconozcan en él tan esclarecidas antorchas.»

«Fué Abidis rey prodigioso en su nacimiento y crianza, y mucho mas maravilloso por lo que obró en el resto de su vida. Era de grande ingenio y acostumbrado á grandes trabajos desde su mocedad; por donde se aventajó en la industria y autoridad á todos los demas reyes que habian florecido en España. Persuadió á sus vasallos, que vivian esparcidos por los campos, que hiciesen poblaciones de villas y ciudades. Conseguido esto, introdujo con la vida política y sociable el ejercicio de las artes y de la

(1) Historia General del reino de Galicia: tomo I.

industria. Restituyó el uso del vino, de la miel y cultivo de los campos, y otras cosas que estaban muy olvidadas. Ordenó leyes, estableció tribunales, nombró jueces y magistrados, enlazando los mayores con los menores, por que todos viviesen en paz. Concurrió, según algunos, este reino de Galicia con el reinado de David en Palestina, que comenzó á reinar mediado el undécimo siglo antes de Cristo.»

XXVIII.

Corroborando cuanto dice el P. Seguin de las privilegiadas condiciones del rey Abides, desde entonces empezaron á significarse las poblaciones de Galicia en el plano oscuro de los siglos remotos que reseñamos; tanto, que de su reinado datan, sino todas, al menos las mas principales, como se puede apreciar histórica y lingüísticamente en la siguiente:

SINOPSIS de los antiguos nombres griegos que fueron origen de los modernos que poseen ahora muchos pueblos del litoral de Galicia.

PROVINCIA DE PONTEVEDRA.

Partido judicial á que pertenecen.	NOMBRES de las parroquias.	Antiguos nombres griegos.
<i>Pontevedra...</i>	Morrazo, (península de) Domayo, (san Pedro) Semieira, (santa Maria de) Lourizan, (san Andrés de) Tomeza, (san Pedro de) Moureira, (arrabal de Pontevedra) Meira (santa Eulalia de) Mourente, (santa Maria de) Coiros, (san Salvador de) Lerez, (san Salvador de) Marin, (san Julian de) Ardan, (santa Maria de)	Maratium. Domalo. Samia. Laurisa. Tomi. Morea. Moria. Maraton. Coreiro. Leron. Mirina. Arda.

Partido judicial á que pertenecen.	NOMBRES de las parroquias.	Antiguos nombres griegos
<i>Pontevedra...</i>	Campelo, (villa de) Alba, (santa Maria de) Tambo (la isla de) Hio, (san Andrés del) Vila boa, (el Ulló en) Arbo, (santa Maria de) Salcedo, (san Martin de) Jeve, (san Andrés de)	Ampelus. Albania. Tampe. Hun. Illon. Arbe. Salcés. Jason.
<i>Vigo.</i>	Candean, (san Cristóbal de) Teis, (san Salvador de) Cies, (isla de) Bayona, (villa de) Donas, (santa Eulalia de) Sardoma, (san Pedro de) Corujo, (san Salvador de)	Candia. Tesalia. Ceos. Bayona. Dodone. Sardica. Corico.
<i>Cañiza.....</i>	Archas, (san Sebastian de) Albeos, (san Juan de)	Achaya. Albania.
<i>Tuy:</i>	Tuy, (ciudad de) Atios, (santa Eulalia de) Goyan, (san Cristóbal de) Rosal, (santa Marina de)	Tide. Athenas. Goyana. Rosas.
<i>Redondela. ...</i>	Cedeira, (san Agustin de) Arcade, (Santiago de) Negros, (san Esteban de) Gela, (san Pedro de) Cesantes, (San Pedro de) Viso, (santa Maria del) Cesantes, (san Pedro de) Tornelos, (san Lorenzo de) Borben, (Santiago de) Mos, (santa Eulalia de) Louredo, (san Salvador de) Salnes, (valle de)	Cedea. Arcadia. Negro. Cele. Cisanes. Vatio. Cesant. Forneis. Burbida. Megara. Laurisa. Salanica.
<i>Cambados ...</i>	Cambados, (villa de) Lunes, (santa Maria de) Andras, (san Lorenzo de)	Cammania. Same. Andros.

Partido judicial á que pertenecen.	NOMBRES de las parroquias.	Antiguos nombres griegos.
<i>Cambados.....</i>	Dorron, (san Juan de) Meis, (san Salvador de) Dena, (santa Eulalia de) Arra, (san Marcos de) Dans, (Islas) Grove, (san vicente de) Carril, (santiago de) Castrelo, (santa Cruz de)	Dorris. Meseira. Denia. Arrax. Donisa. Grobeis. Caricus. Castrés
<i>Puenteareas..</i>	Setados, (santa Eugenia de) Lira, (san Simon de) Ares, (santa Maria de) Oleiros, (santa Maria de) Touron, (san Matès de) Paredes, (san Ciprian de) Medor, (san Adrian de)	Setines. Lira. Airé. Oleron. Testoya. Pradés. Modon.
<i>Caldas.....</i>	Abalo, (san Mamed de) Troanes, (santa Maria de) Diino, (san Pedro de) Romay, (san Julian de) Catoira, (san Miguel de) Janza, (santa Maria de)	Albania. Troya. Dome. Romelia. Caturifo. Janina.
<i>Puente Calde- las.....</i>	Touron, (santa Maria de) Lama, (san Salvador de) Tenorio, (san Pedro de)	Torone. Lamia. Tonos.
<i>Estrada.....</i>	Tabeirós, (Santiago de) Cora, (san Miguel de) Agar, (santa Marina de)	Thebés. Coron. Argos.

PROVINCIA DE LA CORUÑA.

<i>Coruña.....</i>	Coruña, (ciudad de) Mayanza, (san Cosme de) Cela, (san Julian de) Tabeayo, (san Martin de)	Coronne. Maina. Cele. Tevas.
<i>Ferrol.....</i>	Atios, (san Mamed de) Neda, (san Nicolas de) Marina, (san Jorge de)	Atenas. Neda. Mirina.

Partido judicial á que pertenecen.	NOMBRES de las parroquias.	Antiguos nombres griegos.
<i>Noya</i>	{ Argalo, (santa Maria de) Puebla, (Santiago de la) Artés, (san Julian de)	Agos. Pella. Artá.
<i>Padron</i>	{ Teo, (santa Maria de) Leira, (san Lorenzo de) Dobro, (santa Maria de) Ulla, (el rio) Iria, (santa Maria de)	Teos. Seres. Deborus. Ululeus. Ierain.
<i>Corcubion</i>	{ Ce, (santa Maria de) Duyo, (san Martin de) Javino, (santa Maria de) Toba, (san Adrian de)	Ceos. Diun. Janina. Teba.
<i>Muros</i>	{ Caudo, (san Tirso de) Arcos, (Santiago de)	Caudia Arcadia.
<i>Negreira</i>	{ Ser, (san Pedro de)	Seres (1)

XXIX.

A medida que los griegos se iban estableciendo en nuestro litoral, fundando mas y mas pueblos al fusionarse con los indígenas, los fenicios dejaban de ir explotando sus minerales y si con mas afan los de Inglaterra, que ellos colonizaran con nuestros céltigos;—y no solo los fenicios explotaron con nuestros céltigos los minerales de Inglaterra, sinó que necesitando de brazos, explotaron con los de los céltigos el ambar del Báltico.

Si los bajeles fenicios tocaban en los puertos de nuestra costa, entonces, era solamente como traficantes; era para dejar telas, útiles de trabajo, etc., que permutaban por hombres que les sirvieran en la explotacion de los metales de Inglaterra y otras regiones del Norte.

(1) ANTONIO MARTINEZ: *Memorias de Galicia*. Tomo I.—Pontevedra 1856.—Imprenta de Vilas.

Los navegantes griegos, que siguieron á los navegantes fenicios, por el Mediterráneo y el Occéano, al abordar á nuestras playas establecieron con los griegos ya en ellas establecidos, un comercio mas activo, seguro é importante.

El mar era, por decirlo asi, el primer elemento de la prosperidad y nombre que iba tomando Galicia. La vida del pais, podia decirse que se cifraba en la actividad de la navegacion que hacian fenicios y griegos. á nuestras costas, los unos como puntos de escala y de tráfico, y los otros de explotacion y verdadera colonizacion.

Porque, no se crea que solo en Galicia entraron mas griegos que los que constituian las dos irrupciones que hemos historiado: entraban y salian ó se quedaban muchos mas, en el movimiento incesante que les permitia la navegacion sobre los mares, y se establecian en el pais en tanto número que con razon San Gerónimo los compara á un enjambre de avejas.

De aquí tanto nombre griego en los pueblos de Galicia, y tantas costumbres y señales del helenismo que dejaron aquellos colonizadores.

XXX.

Habia para todo esto una razon poderosa: el oro, los demas minerales de nuestro territorio, y los abundantes ganados de los celtigos.

Dad á todos los pueblos del mundo un móvil, un interés, y ellos se movilizarán.

Es verdad que el pueblo griego era menos positivista que el fenicio, su maestro; pero, sin embargo de esto, el pueblo griego que no desconocia la importancia que los metales adquirian en el mundo, podia mirarlos con indiferencia.

Al pueblo fenicio en nuestras playas, debemos considerarlo—y asi lo hemos considerado—como un pueblo puramente *costero*, es decir, un pueblo solamente consagrado á la explotacion de los metales que veia brillar desde sus bajeles en el continente brigantino.

Pero, al pueblo griego, no. El pueblo griego que se posesionó del litoral al impulso de una idea mas poética, por mas que parezca fabulosísima, el pueblo griego se internó ademas en las fragosidades del interior, *amalgamándose* con el pueblo céltigo que las ocupaba.

Y bajo que impulso? El del oro, tambien.

Sinó—como se esplican ciertas fundaciones como Orense, Abobriga, etc., en el interior?

Oigamos á otros escritores contemporáneos:

«Entre las producciones de Galicia objeto de la avidez de los pueblos comerciantes de la antigüedad, debió ser el oro, pues su estraccion por medio del lavado y en que se ocupaban mugeres, ya es citado por Strabon que escribió hácia los años 10 al 30 de la era cristiana, y no contando entonces mas que medio siglo de la conquista de la Galicia por los romanos, es consiguiente que esa industria *era anterior*, si bien los romanos, llevados de su avaricia la elevasen despues á mayor escala.»

«Strabon, dice, que se hallaba este precioso metal cerca del promontorio Artabro (Finisterre) pero es probable que atribuyese á produccion de este pais el que le hallasen los estrangeros en los hermosos pueritos inmediatos á dicho promontorio, aunque proviniera del rio Sil.»

«Tambien dice que en este pais situado al Norte y Oeste de la Lusitania, se hallaba plata y estaño.»

«De este mineral se hallan varios filones en las provincias de Orense y Pontevedra, y algunos en explotacion.»

«De plata, es verdad que hasta ahora los filones de plomo, ó galena argentífera, abundan mas hácia los límites de las provincias de Lugo y Oviedo, pero no faltan en otras partes de Galicia. (1)»

Desde entonces, desde la colonizacion griega, es cuando creemos nosotros poblado el interior de Galicia, es decir, con pueblos ó localidades en la forma de nuestras parroquias rurales.

Los griegos, al impulso de la explotacion de los minerales del pais, penetraban en las fragosidades que el céltigo habia ya explorado no en

(1) ANTONIO MACIN P.L.A. Antigüedades de Galicia.

busca de tesoros, sino contra sus enemigos y los de sus ganados, las fieras.

Gracias á estas dos apreciaciones tan opuestas, la fusion de ambas razas pudo consumarse pacíficamente, formandola raza mista, intermedia, de que hemos hablado; y en esto vemos tangible, matemáticamente, la *providencia* de la Providencia divina.

XXXI

Ahora, satisfaciendo las exigencias modernas, con las que estamos muy en armonia, nos cumple esculpir la semblanza histórico-filosófica de la colonizacion griega en Galicia.

Es preciso que consignemos nuestro golpe de vista intelectual sobre la época; absorverla de una mirada; pero absorverla condensando lo que era bajo todas formas.

Y esto es difícil.

Seria fácil, si se *nos diera* un público *determinado*, porque escribiríamos con arreglo á su capacidad ó percepcion inteligente.

Pero es difícil, porque la semblanza del helenismo en Galicia, que vamos á estampar, ignoramos para quien la escribimos, por lo mismo que escribimos para todos y para todos los tiempos.

¿Qué era el pueblo griego en Galicia? nos preguntarán concretando la fórmula.

XXXII.

El pueblo griego en Galicia, no era el pueblo griego en Grecia, ni el pueblo griego en las Galias, ni el pueblo griego en los diferentes territorios que colonizó. (1)

(1) San Gerónimo dice: Leamos los libros de las antigüedades de Varron, y de Titinio Capiton, y el griego Flegonte, y á los demas autores mas eruditos y veremos que casi todas las islas y riberas, y tierra de todo el orbe vecinas al mar están ocupadas de habitantes griegos, los cuales poseyeron todos los lugares marítimos desde el monte Amano y Tauro hasta el Occéano Brúdnico. No se necesita mas para apoyo de nuestra asercion.

Cuando un pueblo traspone los mares, y aun sin trasponerlos, cuando cambia de localidad, sus usos y costumbres varían, ya por el trascurso de los años, ya por las condiciones topográficas de su nueva esfera de acción.

Estas modificaciones, si bien no alteran ó alteran poco el fondo de las creencias radicales, alteran la alimentacion, los hábitos, lenguaje, costumbres, etc., y máxime cuando ese pueblo se compone de razas exóticas y entra benignamente en un país á cuyos habitantes se teme ó se respeta si se aspira á la fusion pacífica de las castas, como aspiraba el pueblo griego en Galicia.

Cuando se coloniza por la fuerza, un pueblo se impone á otro, y lo sujeta como un titán á un ilota.

Cuando se coloniza por la civilizacion, un pueblo se impone á otro, pero con una atraccion tan dulce como dulce y suave es la manifestacion.

Al pisar nuestras playas el pueblo griego conducido por Filotios, ni esgrimió sus armas contra los fenicios que esplotaban los metales de sus islas, ni contra los céltigos que seguían su exploracion y poblacion por las márgenes de sus rios, en viva y perpétua guerra contra las fieras que cuajaban las malezas vírgenes. Bajo el profundo sentimiento que lo movilizara desde Oriente á Occidente en su adoracion al sol, solo se dedicó á rendirle el misterioso culto de su heliolatria desde un punto donde lo viera caer sobre las olas de la mar. Allí, en el promontorio sacro, Finisterre, sagradísimo para él, era feliz en toda la plenitud de sus creencias religiosas.

De aqui, que aquellos tres pueblos no tenga una semblanza solidaria colectiva, unísona, condensada en el tiempo. Eran tres pueblos con tres civilizaciones, ó mejor dicho, con tres objetos distintos; tan distintos que ni sus adoraciones tenían afinidad alguna, ni sus intereses se resentían por la homogeneidad.

Si un pueblo, el indígena, rendía culto en los tumbres á la luna, el otro, el fenicio, á Melkarh, y el otro, el griego, al sol.

Si un pueblo, el indígena, aspiraba á la exploracion interior del país, obedeciendo al destino que Dios le habia señalado, contento con dar caza á las fieras de los bosques; el otro, el fenicio, esplotaba pacíficamente sus

metales para importarlos á países mas remotos; y el otro, el griego, devoraba con la vista y el pensamiento los rayos de su sol al morir entre las olas, esplotando á la vez el oro del interior.

El aire sano y puro, era de todos; el agua manantial y cristalina, de todos; los ganados, volateria, frutas, peces y mariscos, abundante; el horizonte inmenso, en su magnificencia; el mar y la tierra, libre como la region del viento para las aves.

Cuando á los griegos heliolatras se incorporaron los griegos de Troya, no hubo alteracion sensible, como si en vez de cinco bajeles fenicios arribaran cincuenta, de tiempo en tiempo, á nuestras tranquilas costas.

Tres pueblos, y tres modos de ser, siempre; con mas ó menos individuos, mas ó menos localidades; —y si habia fusion por las necesidades del organismo satisfechas, no imprimia carácter concreto de triplicidad, fórmula histórica.

Con el tiempo, aquellos tres pueblos, y aquellas tres civilizaciones, se fueron aproximando, ó mejor dicho, solo dos pueblos y dos civilizaciones; pues los fenicios, á medida que consumian la esplotacion metalúrgica del litoral, consumian tambien sus relaciones, su afinidad local; concluyendo por extinguirse en la lontananza de los mares como el penacho perezoso de un vapor.

Estos dos pueblos, el céltigo y el griego, fueron adhiriéndose con el transcurso de los años; y si bien no abjuraban por completo de sus creencias religiosas, el uno en las aras del otro, respetándolas mutuamente y á igual distancia moral que en el orden del universo están la luna y el sol, en todo lo demás se fundian natural y amistosamente; —océano oscuro, sobre el cual han sobrenadado los últimos como mas civilizados y mas civilizadores.

Ahora bien—despues de estas manifestaciones sintéticas—¿qué fisonomía altamente gráfica podemos significar en la historia como resultado de aquel embrion, de aquella fusion material de las razas? Qué nos ha quedado *en el tiempo* mas que los sucesos y los pueblos que fundaron, que dé una percepcion tangible, ostensiblemente expresiva, de la colonizacion griega en Galicia, despues de treinta siglos que han transcurrido?

Investiguemos; pero no en el corazon de nuestras ciudades, pues

cada año tienen una semblanza distinta, moral y materialmente consideradas: investiguemos, internándonos en las soledades de nuestras comarcas rurales donde el arqueólogo y el anticuario, si algo hubo, allí lo puede encontrar; porque en los flancos rápidos de nuestros ventisqueros y entre sus batientes *fervenzas* ó saltos de agua, allí se conservan como en un refugio las últimas significaciones del pasado, las tradiciones características de sus antiguos pobladores: — noche profunda, en la que brillan como estrellas filantes.

Penetremos pronto en ese santuario del tiempo, antes que el ferrocarril, ese benéfico transformador del siglo XIX, borre toda huella al tunelizarlo ó al tender su fantástica red de viaductos en las ondas ópalo del aire: penetremos pronto en la Galicia rural, en ese panteón de la historia; y sustraeremos las consagraciones del laurel á Apolo, las luchas, la flauta, la danza, el dengue, la carrera, etc., etc., y hasta el idioma, como signos evidentes, como manifestaciones gráficas de la colonización griega en Galicia.

XXXIII.

Al internarnos en el país, observamos una particularidad sumamente notable en las aisladas casas que se ven en los pericuetos imponentes: observamos que al oriente de cada una, rara es la que no tenga un *loureiro*, un laurel.

Y esto caracteriza una época, una civilización; y esta civilización corresponde á la colonización griega en nuestro suelo.

Porque los griegos, en su religión, consagraban el laurel á Apolo. (1)

Y aunque los romanos, mas tarde, hicieron la misma consagración, el origen de estas prácticas locales, casi domésticas, no debe atribuirse á los últimos sino á los primeros, á los que inician, pues cuanta mas fuerza

(1) VERRA Y AGUIAR.

manda en el tiempo una costumbre, tanto mas antigua es, tanto mas arraigada está, segun nuestro criterio. (1)

Tal era la veneracion de los griegos al laurel al consagrarlo á Apolo, que colocaban un ramo de él en los sembrados como escitando al Sol á que multiplicara los frutos con la fuerza de su calor.

Aun hoy en Galicia nótese que se usan esas prácticas en algunas comarcas, y que los labradores al colocar un ramo de laurel en los sembrados, lo hacen *bendecir* antes: lo que esplica que ciertas costumbres antiquísimas permanecen intactas, solo que, modificadas por las fórmulas religiosas nuevamente introducidas.

XXXIV.

Otra práctica exhibimos, característica de aquella época: *as loitas*, Hablen por nosotros los historiadores que nos precedieron.

«Las luchas que eran una de las diversiones mas notables en las fiestas de los griegos, lo han sido por mucho tiempo igualmente en las de los campesinos de Galicia, y aun se conservan en algunos puntos de la provincia de Pontevedra, en donde se arraigaron mas que en el resto del territorio de Galicia las costumbres de los helenos. En tiempo de Ambrosio de Morales se ejecutaban ambas luchas enteramente á la griega, y este escritor nos habla de la manera como se celebran en la tierra de Tuy en las fiestas, y otros ayuntamientos de gran muchedumbre. De griegos (dice) tambien es haber conservado la lucha. La fiesta que con esto hacen es harto insigne, porque tienen diversos géneros de maña y destreza, y siendo hombres de grandes fuerzas, se aprietan algunas veces tanto, que se ve como están á punto de muerte, y entonces se sueltan por el peligro que sienten, porque todo se hace en buena amistad. Luchan en carnes como los griegos, con solo pañitos, y tienen particularidades, y leyes en

(1) Si estas costumbres se conservaban aun en el siglo XVI, si aun dura una sombra de ellas ¡qué principios generales no pudieron tener en Galicia, para radicarse tanto!

VERRA Y AGUIAR.

la fiesta que mucho la regocijan. • Esta costumbre fué variando poco á poco; en fin del pasado siglo ya no luchaban desnudos, sino con camisa y calzoncillos; no eran las luchas tan frecuentes pero cuando tenían lugar lidiaban los competidores por largo rato hasta que caían rendidos. En el día son muy raras estas luchas, pero no han desaparecido del todo; pues si bien en las romerías no son tan frecuentes, es muy común que en la conclusión de las labores agrícolas luchen los mancebos de una manera semejante á la que describe Ambrosio de Morales (1).»

XXXV.

La flauta, tan general en nuestras montañas, es otra de las significaciones de la época de la colonización griega en Galicia.

Nadie mas que los griegos importó á nuestras pintorescas costas ese instrumento tan sencillísimo como antiguo (2).

La flauta en nuestro país, siempre ha vibrado en la soledad de los valles, en las inhabitadas alturas y en las desiertas riberas del mar y de los ríos, como expresión de melancolías individuales; al contrario de la gaita que espresaba la alegría general de un clan, de una parcialidad ó de un pueblo.

Fácil, poética y misteriosa, la flauta ha elevado á las ondas purísimas del aire el sentimiento moral de nuestros mayores, materializándolo en sonidos de encantadora ternura.

XXXVI.

La danza gallega ó *muíneira*, es otra de las significaciones de la colonización griega en Galicia; altamente lógica, altamente manifiesta.

(1) MARTINEZ PADIN.

(2) ANTONIO MARTINEZ: M. de Galicia.

Este baile, antiquísimo y peculiar al país, es un poema por la expresión de sus pasos, contrapasos y puntos: el celebrado baile inglés, no es sino una reminiscencia de él, una confirmación mas de nuestra colonización en los Tres reinos-unidos.

«La danza gallega que en tiempos modernos se le dió el nombre impropio de muiñeira tiene alguna señal de origen griego. El hombre se presenta primero bailando solo, y luego sin perder el compás hace una sumisión hincando una rodilla delante de la jóven que escoge para su pareja, como hacian los griegos: esta danza con la mayor compostura y pudor en todos sus pasos y giros, al mismo tiempo que el hombre apura una multitud de figuras y movimientos variados, pues este baile admite las de todos. Los que, sin ser gallegos hayan visto los contrapasos de las mariñas y los ribeiranas del Avia y del Miño, no pueden menos de confesar que este baile es tan alegre como el fandango, y gracioso y amoroso como el bolero. Y en los campos; en las romerías, en las tardes de fiesta es constante esta diversion al son alegre de la gaita, instrumento antiquísimo, variándose todos los años sus composiciones musicales. Es verdad que ahora en algunos parages bailan las mugeres de paso alto, dejando aquella rigurosa modestia que representaba la hermosura de la virtud antigua (1).»

Mas adelante, ilustraremos mejor el origen de este baile, en la monografía que escribimos sobre la afinidad de las aves, *galos* y de los hombres *galos*.

XXXVII.

El dengue ó manteleta encarnada con que nuestras montañesas se cubren los hombros y parte del pecho, lo consideramos tambien característico del tiempo de la colonización griega en Galicia, sin necesidad de apoyar esta significación con citas de autoridades respetables.

(1) VERRA Y AGUIAR.

Esta prenda tan pudorosa por su forma, como voluptuosa por su color, tambien es tan antiquísima y peculiar del país, que por esta y otras razones evidencia el origen histórico que le atribuimos.

Pero, para mas comprobacion consignaremos las palabras de Mr. De la Clede: (1)

«As mulheres usavaõ de vestes longas, é cobriaõ os hombros com huma pequena capa.»

XXXVIII.

La carrera, costumbre que dejaron los griegos en nuestras montañas, no puede ser mas gráfica; pues recuerda los juegos olímpicos. (1)

Incrustemos en nuestras páginas el juicio que sobre ella hacen los historiadores.

«Otra costumbre helénica en su origen y en todas sus circunstancias se conserva en las romerías, y muy especialmente en el obispado de Tuy: es la de disputarse á la carrera una grande y hermosa hogaza que costea el mayordomo del santuario en donde la fiesta se celebra; la coloca durante el día de la función al lado del santo á quien esta se dedica. A la tarde la saca por entre la gente, precedida de la gaita con bombos y tambores, invitando de esta manera á los que quieran disputarla á la carrera. Se escoge un sitio llano y limpio; los espectadores se disponen en dos compactas filas, dejando espedita una larga carrera para los aspirantes al premio; estos convienen entre tanto en el turno que á cada uno ha de corresponderles; al fin de la carrera se coloca un hombre con una vara ó bandera que sirve de meta, y al principio los dos á quienes toca correr primero ocupan una misma línea, y detrás de ellos uno que los dirige dá dos voces preventivas, y á la tercera los impele á la vez, y parten con pro-

(1) De los griegos de Galicia, *Historia general de Portugal*,

T. I.—Lisboa, 1781, p. 85.

(2) VERRA Y AGUIAR.

digiosa velocidad los contendientes, saliendo victorioso el que tiene la suerte de tomar la bandera de manos del que está al fin. Como pudiera el terreno ò otras circunstancias favorecer á algunos de los contrincantes, se repiten estas corridas tres veces, cambiando de lugar al colocarse: el que coge, sinó las tres veces á lo menos dos, la bándera en estas corridas, gana, y en premio toma en sus hombros la hogaza que está á la vista para animar á los corredores, y precedido de la gaita la pasea en triunfo por toda la carrera, invitando á otros á disputársela. Despues de este paseo triunfal, corre de nuevo el vencedor con el que sigue en el turno, y el que sale triunfante en estas segundas corridas da lo mismo que el primero su paseo, y así sucesivamente van siguiendo hasta que no haya ninguno que quiera correr: por último se reparten entre todos la hogaza, llevando mayor porcion los que se aventajaron en la carrera.»

«Muy poco difiere esta costumbre de la que tenían los griegos en sus regocijos. Las luchas entraban por mucho en el culto del paganismo: en todas las fiestas de los griegos se celebraban y eran muy semejantes á las que nos dice Morales vió en Galicia. En cuanto á la carrera, es hoy tan parecida á la de los griegos, como si no hubiese pasado un siglo desde el establecimiento de ellos en Galicia. Entre los helenos la carrera daba principio á los juegos olímpicos. (1) El recinto en que se ejercitaban para ella y tambien el que corrian para ganar el premio, se llamaba estadio, por que en los principios no tenia mas que un estadio de largo la carrera; pero daban este nombre, no solo al espacio en que corrian, sinó tambien al que ocupaban los concurrentes al ver fuese mas ó menos dilatado. El lugar de la corrida se llamaba *scamma*, por que estaba mas bajo y hondo que lo demas; en sus dos líneas y en el testero estaban los bancos en que se sentaba la gente. El lugar de la carrera tenia tres partes notables: la entrada ó principio de la carrera, señalado en los primeros tiempos con una raya en que estaban los contrincantes hasta que se daba la señal: despues se puso una cuerda, y algunas veces una valla de madera; el medio en que se colocaban ordinariamente los premios para animar con su vista á los que corrian, el fin en que habia una piedra donde paraban. Todos los

(1) Rollin, Hist. ant. tomo II, al fin.

que corrian se ponian de frente en una misma linea, despues de haber sorteado los lugares de donde debia partir cada unó, entre tanto que se daba la señal se les veia hacer mil pruebas de su agilidad ya con continuados brincos, ya tendidos ó sentados en el suelo, y levantándose con ligereza; pero apenas se corria la valla cuando partian con una rapidéz que apenas podia seguir la vista, y el primero que llegaba al fin de la carrera era el que llevaba el premio, y luego le coronaba un rey de armas, y en seguida, precedido de un trompeta, le conducia por todo el estadio ó carrera proclamando en alta voz su nombre y patria.»

«Todos estos recuerdos proclaman el origen griego de muchas poblaciones de Galicia, y apoyan las tradiciones que de la venida de ellos se conservan (1).»

XXXIX.

Otra incidencia de origen helénico, exhibimos como manifestacion de la colonizacion griega en el territorio, el luto y el lloro. (2)

Cuando tenia lugar una defuncion, las mugeres de la familia no usaban ya dengues ó pañoletas encarnadas ni sayas de vivos colores: usaban una y otra prenda de negro color.

Pero lo que mas caracteriza los lutos, son los lloros, pues se buscaban personas amigas del finado para acompañar sus restos á la fosa.

Estas personas habian de ir llorando detrás del cadáver hasta darle sepultura. (3)

Y estas personas se llaman hoy *choradeiras*, derivativo de *choro*;

(1) MARTINEZ PADIN: H. de Galicia.

(2) ANTONIO MARTINEZ: M. de Galicia.

(3) Penthertia, muger griega plañidora á quien se le pagaba para llorar en los funerales.

D. DIAZ DE ROBLES.—*Estudios sobre Galicia*.

lo que nos recuerda un romance de nuestras montañas que dice, al referirse á un entierro:

*D' atrás iban choradeiras,
carpindo, como é usanza
n' estas pompas derradeiras.*

XL.

Otra costumbre conservamos aun en Galicia, de origen helénico, la *alborada*.

En ningun pais está tan arraigada esta práctica antigua como en el nuestro, tanto que tiene una música especial en la gaita, y cuya composición se pierde en la noche de los tiempos.

Nada mas poético en nuestros valles que la alborada que tocan las gaitas del pais, y con que obsequian los enamorados á sus novias al primer rayo de plata del alba que blanquea los perfiles sinuosos de sus montes elevados.

Y esta costumbre es tan originario de los griegos, que no deja duda alguna; pues véase sobre esto lo que dice una obra de importancia. (1)

«La alborada es una música, que se da en la madrugada á la puerta ó debajo de la ventana de alguna mujer. Esta costumbre, que se conserva aun entre muchos pueblos, es antiquísima; pues los griegos la hacian para obsequiar á sus novias. El nombre de alborada se deriva de la hora del alba, inmediata á la en que acostumbran á dar la música.»

El catolicismo se apoderó de esta costumbre en nuestras montañas, haciéndola estensiva á los dias del santo de las parroquias rurales. Entonces, al primer albor del dia, la gaita recorre todas las *corredoiras* del lugar, despertando á las aves y á las personas con su estrepitosa melodía, y difundiendo el mayor júbilo bajo las copas de los castaños y nogales.

(1) BASTÚS Y CARRERA: DICCIONARIO HISTÓRICO ENCICLOPÉDICO: Barcelona, 1833.

XLI.

Continuando nuestras investigaciones, todo nos detiene; porque en todo, en casi todo, encontramos las huellas de la colonización griega, y particularmente en la región occidental, cerca de Ara-solis.

Por eso ha dicho muy bien Plinio, hablando de sus pueblos: *Græcorum soboles omnia*: por eso ha dicho muy bien Verea y Aguiar que en Galicia hasta las piedras y los montes hablan de la colonización griega.

En efecto, un monte detiene nuestros pasos: se llama El Pindo.

«Lleva todavía el nombre de Pindo una hermosa colina que hay en Galicia y que por su amenidad recuerda la elevada y umbrosa mansión de las nueve Piéredes. Camina por su espesor un caudaloso río que estalla formando una catarata al precipitarse en el mar, como resuena admirable y magestuoso el soplo de la inspiración, el aliento de las musas, al confundirse en el océano sin límites de las generaciones. Este río se llama el Ezaro, y otro de su nombre había en Grecia.» (1)

El ilustre Jovellanos ha consagrado algunas líneas á saludar con admiración este monte, digno de ser visitado no solo por su importancia histórica sino por su magestuosa hermosura sobre el cristal móvil de las olas.

Una ilustración de nuestro país dice de él (2): «A un cuarto de legua del Ézaro se halla con su puerto el mitológico y célebre monte Pindo que por su magestad en medio de la ría, su grande elevación y su forma dominando el salto cristalino que tiene á su pie y sirviendo como de tránsito á los Pirineos y al Atlántico, representa un magnífico obelisco de la naturaleza, levantado entre las aguas y el continente.»

Este monte famoso (3) que se eleva 700 varas sobre el nivel del mar, (4) se halla en la parroquia de San Mamed de Carnota, frente á Duyo: to-

(1) LUIS RODRIGUEZ SEOANE.—Estudios citados.

(2) G. CASTRO ARIAS; Perímetro de Galicia.

(3) MADON: D. G. de España.

(4) Idem idem.

do es de grandes rocas que parecen puestas unas sobre otras: se sube á él como por unas escaleras, y tiene de vez en cuando sus descansos ó mesetas.

En su última roca, la de la cúspide de esta sin igual y notabilísima pirámide; hay una piedra que en el país llaman la *Moa*.

Esta piedra singular, rústicamente labrada, tiene una vara escasa de espesor; es mas bien ovalada, que cuadrada, y caben de pié sobre ella de unas veinte à treinta personas.

En el centro de esta piedra, hay un letrero antiquísimo, con caracteres griegos, que nadie ha podido descifrar hasta ahora.

XLII.

La brona, esa denominacion que se dá al pan de maiz en Galicia, es enteramente griega. (1)

Se nos objetará tal vez que el uso del maiz es moderno, como introducido despues del descubrimiento de América, pero téngase presente que tambien se le llama *millo gordo*, para distinguirlo del *millo* ó *mijo menudo*, que era la semilla de que se hacia pan antes de la introduccion del maiz; asi es que en los monasterios de las provincias de Orense y Pontevedra y en antiguas casas, especialmente de la segunda, habia y hay rentas de esta especie, de donde se deduce que la palabra *brona*, designaba al pan de *mijo* y que por estension se dió al pan de maiz como su asimilar, ó el que lo remplazó (2)

XLIII.

La fabricacion de ladrillos, vasos de barro, centinelas y rondas de

(1) VERRA Y AGUIAR.

ANTONIO MARTINEZ: M. de Galicia.

(2) A MACIN PLÁ: Antigüedades de Galicia.

noche, así como la predilección por los bueyes blancos, únicos que entre los griegos (1) servían para las hecatombes, todo eso también es de origen griego (2); y mil cosas más que no consignamos por no hacernos enojosos.

XLIV.

Respecto al idioma helénico entrañado en nuestro país, bastaría el diptongo griego tan general en los nombres de pueblos y language de él—como dice el Señor Vereá Aguiar—para conocer la denominación de aquellas gentes en Galicia.

El portugués Andrés Resende dice lo mismo en sus antigüedades lusitanas, con respecto á su patria. Así se explica *Adeo que verum est Græcæ originis multa in Hispaniâ superesse vestigia, ut etiam linguæ complurima et vocabula et Helenis: ni et pleræque diptongi, ipsique additi nominibus articuli, eorumque usus apud nos et sit et custodiatur.*

Sin embargo de que en todas las provincias de España se tropieza con estos vestigios, en ninguna parte son tan copiosos como en Portugal y en Galicia. Resende añade, que alguna vez por curiosidad reunió hasta quinientos vocablos de origen griego. En Galicia pudieran reunirse más de mil: nombres idénticos con los griegos de ciudades, montes y ríos que se hallan en ella.

Por último, y como complemento de nuestras investigaciones para esculpir la semblanza de la colonización griega en Galicia, significaremos parte del idioma que dejó impregnado en los lugares y peñascos de nuestro suelo, según los siguientes

(1) Téngase en cuenta que decimos *entre los griegos*, no entre nuestros indígenas, pues nuestros indígenas no adhirieron de su religión primitiva, la de los brigitinos.

(2) ANTONIO MARTINEZ: M. de Galicia.

HOMÓNIMOS

de los pueblos y algunos personajes griegos por sus colonias en Galicia.

DE GRECIA.	DE GALICIA.	
Agra ó Agrae, parage donde nace el rio Ilisso.....	Agra, San Miguel de, v.	
Amphilochia.....	} de Arcanania.....	Amfiloquía, Orense.
Amphilochium. .		
Anceus, rey de la isla de Samos.....	Anceis, San Juan de, lug.	
Arca, y de Capadocia.....	Arca, San Miguel de....	} felig.
	Santa Eulalia de....	
	Arcas, ald.	
Argalo ó Hargalo, rey de Esparta...	Argalo Santa Maria de, felig.	
Bea, monte de la isla de Cefalonia, al N. O.....	Vea, jurisd.	
	—San Andrés de.....	} felig.
	—San Jorge de.	
	—San Julian de.	
	—Santa Cristina de...	
Berca, Beroe, Berrhea: v. en la Tracia cerca del Ebro en la Macedonia y en la Mesia.	Berreio, San Mamed de, felig.	
	Berredo, ald.	
	—Santa Miguel de....	} felig.
	—Santa Maria de.	
	—Santa Baya de...	
	Berres, san Vicente de, felig.	
Berticus, Bertircus cadena de montaña en la Macedonia.....	Bertoa, santa Maria de. }	} ald.
	Bestos.....	
Cabiro, montaña de la Frigia.....	Caabeiro, jurisd.	
	Cabeyras, par. junto al Miño.	
Cardamila, v. de Massenia y de la Argolide.....	Gardamil, ald.	
Cea, Ceos, Co, Cos, Coos, isla del mar Egeo.....	Cea, ald. de Villanueva de Arosa.	

DE GRECIA.	DE GALICIA.
	—Felig.
	—San Pedro de, felig.
	Cean, ald.
	Ceara, ald.
	Ceares, San Andrés de, parroq.
	Cée, Santa Maria de, v.
	Cos, san Esteban de, ald.
Cora, v. del Lacio, fundada por los Dardanios, antes que Roma.....	Cora, san Miguel de..
Cures, v. cap. de los Sabinos.....	Cures, san Andrés de..
Curetis, nombre de la isla de Creta..	Curantes, san Miguel de.....
Hellenes.	Pontevedra (Pons Vetus.)
Leros, una de las Esporadas.....	Leroño, santa Maria de, ald.
Limenia, v. de la isla de Cipro.....	Limia, Ginzo de, jurisd. y rio.
	Limión, ald.
	—San Salvador de.....
	Limodre, santa Eulalia de.....
Lira, v. de la Bitimia.....	Lira, san Simon de.....
Liris, riachuelo del Lacio.....	—Santa Maria de.....
	Lires, san Esteban de..
Macaroa, v. de Arcadia.....	Macara, ald.
Macaria, v. de la isla de Chipre. } ...	
Malía v. de la Philistide.....	
Meliade, ó Maliade, comarca de } ...	Melias y Rivela, jurisd. }
Tesalia.	—San Miguel de.....
	—Santa Maria de.....
	Melio, ald.
Mesia, en la Tracia.	Mesia, jurisdiccion. de.
Naron, Naron, v. y rio de Iliria.....	Naron.
	—San Julian de.....
	—Santa Maria de. felig.
Neda, rio del Peloponeso.....	Neda, jurisd.
	—San Nicolas de, v.
	—Santa Maria de, ald.

DE GRECIA.

DE GALICIA.

Oleiros, Oleros, ú Oliaros, una de las Cícladas.....

Oleiros san Mamed de.

—San Martin de, jurisdiccion de Noya.. }
—San Martin de Boente..... } felig.
—San Miguel de..... }
—Santa Maria de, jurisdiccion. Miraflores..... }
—Santa Maria de Sal- } felig.
tierra..... }

Phea ó Peia. v. de Elide.....

Fea, Santa Maria de, felig.

Feal, ald.

Feás, ald. jurisd. de Deza.

—ald. Ulloa,

—ald. Castro de Rey de Lemos

—San Pedro de, ald.

Feás, San Miguel de.. } felig.
—San Pedro de..... }

Pindo, cad, de montañas en Epiro y Tesalia, y villa de la Dóride.....

Pindo, monte jurisd. de Muros.

—puertecito en la ria de Corcubion..

Tibarienses, pueblo del Ponto occidental.....

Tibianes, ald.

—San Bernardo de.... }

Troas, Alejandria, Sigi, v. de la Troode.....

Troanes, santa Maria de..... } felig.

Tydeo, padre de Diómedes.... }

Teples, v. de Tracia..... }

Tylos, isla del golfo Pérsico.. }

Viminiacum, v. de la Dacia occidental.....

Tuy (Tude ad fines.)

Vimianzo, jurisd.

—San Vicente de..... } felig.
—Santa Maria de..... }

Grava, santa Maria de.)

DE GRECIA.	DE GALICIA.
Se deben asimismo mencionar los Gravios ó Grovios que Plinio coloca en la España citerior y que en nuestro juicio procedían de Gravisca, v. de Etruria, en la embocadura de un arroyuelo.	Grova de abajo..... } ald. —de arriba..... } Grobas, santa Maria de } feligre- Grove, san Martin del. } sia (1) —San Vicente del..... }

FIN

DE LA PRIMERA PARTE DE LA COLONIZACION GRIEGA.

7 0037

(1) Carrasco G. G. de España.

COLONIZACION GRIEGA.

SEGUNDA PARTE.

Desde 900 á 500 años antes de Jesucristo.



Los céltigos retornan de las Galias con la denominacion de galos en las historias: confusion de los historiadores, equivocando su regreso al pais con su entrada primitiva en él.—Ocupan á Antioquia: inundacion de esta ciudad: el Lethes ó rio del olvido, hoy Limia.—Fase gala: fusion galo-griega, galoiega ó galiega: de aqui el nombre de Galiega á Galicia y á sus moradores galiegos.—El gallo, divisa de los galos.—Perímetro de Galiega en aquella época.—Carácter histórico: clanes ó parcialidades galiegas.

I.

Por aquellos tiempos, 930 años antes del nacimiento de Jesus, (1) nuestros céltigos, que ya llevaban mas de seis siglos de poblacion en Francia, *constituyendo la renombrada Galia*, vuelven á salvar los Pirineos, pero

(1) ANTONIO MARTINEZ: M. de Galicia.

no por la region Norte sinó por la region Oeste, é invaden el territorio de la península, ocupado por los celtiberos, iberos é idúvedas. (1)

Aquel regreso á España por diferente punto que por donde habian salido de ella despues de siete siglos, aquel surgimiento de razas que parecían nuevas en el horizonte del tiempo, lo confundieron los cronistas del claustro ó de los siglos medios de nuestra era, con una invasion propriamente dicha; pues asi lo consignan en sus trabajos históricos. (2)

Para aquellas inteligencias, segun vemos en sus crónicas, desde entonces se debe contar la entrada de los celtas en España y la formacion de la Celtiberia en su plano, porque como carecian de los datos de hoy y de la ilustracion de hoy, tomaron á los galos por oriundos de la Francia, cuando, como se ha visto en el cuerpo de nuestra historia, los descendientes de Gall y de Celt eran originarios de Galicia.

Ilustraremos este raciocinio.

II.

Hemos dicho—y parecerá una paradoja—que nuestros escritores de los siglos medios no tenian tanta ilustracion como los de hoy, siendo asi que estaban mas cerca de los sucesos que nosotros; pero como entonces no existian las nociones de *subiduria* que en la actualidad, si bien estaban mas cerca materialmente, no asi moral é intelectualmente.

En los siglos medios, la literatura histórica estaba en su infancia, si no nacia. La invencion de Guttemberg para hablar con todos y con todos los tiempos, se iniciaba. La universalidad de los conocimientos históricos, sujetos á una fórmula general y á un criterio admisible, no existia. Los escritores de Francia, de Portugal, de Inglaterra y de España, no se conocian espiritual y recíprocamente; y no existiendo la reciprocidad de conocimientos, mal se podria llegar á soluciones incontrovertibles, al *to be*

(1) A GAUZENCE DE LASTOURS: España histórica, literaria y monumental. Paris, 1863.

(2) FLORIAN DE OCAMPO—MARIANA; etc.

or no to be del Hamlet, al ser ó no ser; disyuntiva terrible, pero cuya disyuntiva es la clave de la historia.

En los siglos medios, sin embargo de tener el historiador mas paz ó tranquilidad de espíritu en el claustro para dedicarse á sus tareas que tenemos hoy nosotros, pues con una mano escribimos una historia y con la otra mandamos un batallon, (1) ó un presidio; (2) no poseia los elementos de publicidad que hoy poseemos para basar sobre testos luminosos conjeturas de gran valia en la esfera del racionalismo.

Aquellos escritores, no obstante á tener mas paz en el alma y hallarse mas cerca de los sucesos, nos los representamos como los viajeros que descienden de una montaña y llegan á un valle, y desde el fondo del valle quieren describir la senda recorrida, y no pueden hacerlo *completamente*, porque mirando desde abajo arriba, no se pueden abarcar físicamente las sinuosidades.

No así nosotros.

Nosotros, con estar mas lejos, hemos bajado de la montaña con todos, todos los historiadores antiguos, hemos descansado en el valle con los de los siglos medios, y hemos vuelto á subir á otra montaña con los conocimientos de todos los historiadores modernos; y vemos mas clara é intuitivamente de eminencia á eminecia, es decir, desde el siglo XIX despues de Jesucristo, al siglo XIX antes de Jesucristo; por esa razon óptica de las distancias, que tiene su aplicacion intelectual en el golpe de vista.

Esplicaremos mejor la idea

El que desciende de una montaña á un valle, desde el valle no puede abarcar la pendiente bien, y muchas veces ni aun el punto de partida ó la cresta de la montaña de donde descendió.

Pero si desde el valle, *prosiguiendo su camino*, asciende á otra montaña; no solo verá la pendiente de la montaña opuesta, sino el valle, y la pendiente de la montaña que subió.

Tal es nuestra imágen en la historia del tiempo.

(1) Aludimos á nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Nicolás Castor de Caunedo, comandante del provincial de Monforte, que se halla escribiendo la Historia de Asturias.

(2) Aludimos á nosotros mismos, que mandamos los Establecimientos penales de la Coruña.

Nosotros, en espíritu; es decir, siguiendo á los escritores antiguos desde el punto de partida hasta el valle; á los escritores de los siglos medios en el fondo del valle. y á los escritores modernos hasta la corona de la montaña opuesta, todo lo vemos, todo lo abarcamos con el rayo de luz de nuestra inteligencia; y para las percepciones de nuestra mente no existen las distancias, no solo en el tiempo sino en el espacio.

Nosotros hoy—y gracias tambien á Guttemberg—sabemos cuanto sabe Francia, Inglaterra, Portugal y España respecto al celticismo.—Los escritores de los siglos medios, sin Guttemberg, y aislados en los claustros sin reciprocidad histórica, ni aún tenían idea del celticismo; al menos la mayor parte.

Por eso, no se estrañen nuestras inducciones históricas, hijas del estudio, de la absorcion mental, del golpe de vista de cuanto se ha escrito.

Y decimos que no se estrañen, porque esto mismo las hará atrevidas, vigorosas, concluyentes; y sin embargo, para algunos, tambien nuestras inducciones parecerán inconexas, disparadas, absurdas.

A esto último no tenemos que hacerle.

O la sabiduria de los incrédulos es mayor, ó la nuestra menor.

Y en este caso, solo el Señor pudiera dilucidar el dilema

Pero, como á su divina inteligencia no podemos recurrir, porque la tierra es polvo y el sol es luz, preciso nos es continuar, no apoyando lo que no necesita apoyo, sino consignando nuestras deducciones, nuestras deducciones básicas sobre cuanto se ha escrito respecto á los galos ó celtas.

Proseguiremos pues.

III.

Aquel aluvion de galos que se internó en España en 950 antes de Jesucristo, se desvaneció, por decirlo así, entre los celtíberos, iberos é idúvedas que poblaban por el Este y Sur, el centro de la península.

Treinta años despues, en 905 antes de Jesucristo, (1) nuevos clanes

(1) ANTONIO MARTINEZ: M. de Galicia.

de galos, salvan los Pirineos por la misma region, llegan hasta la Bética, y aunándose con los túrdulos que la poblaban, entran por la Lusitania y asoman á las fronteras de Galicia; es decir, de la Galicia de hoy.

IV.

Constituia esta irrupcion de galos, sobre trescientas mil personas de toda edad y sexo (1); y aunque entre ellas figuraban muchos andaluces túrdulos (2), la mayoría, inmensa mayoría, pertenecia á los primeros.

Al frente de estas gentes venia un *breen* galo. (3)

Llamábase Kornterriben.

Este nombre, compuesto de dos voces célticas *Körn* (4) y *terriben* (5) era bien adecuada al caudillo ó *breen*, porque usaba un gran cuerno para guiar á las familias con objeto de que no se estraviaran, á la manera del *cornu d' alarbea* de los Caamaños, (6) y las tenia tan adiestradas á sus toques de atencion ó alarma el gigantesco *breen* que cuando los queria

(1) ANTONIO MARTINEZ: M. de Galicia.

(2) FLORIAN DE OCAMPO: Crónica general.

(3) Asi designaban al general ó gefe galo.

AMADEZ THIERRY: Histoire de las Galias.

(4) *Körn*, voz céltica, *cuerno*; cuyo plural es *Kern*: de aqui la raza de los *Kernu-nios*.

MICHELET: Histoire de France: tomo I.

(5) *Terriben*, era el grito de guerra de los galos, que equivalia á: *romped las cabezas*.

AMADEZ THIERRY: Histoire de san Luis.

(6) *O cornu da alarbea*.—Este cuerno ó trompa grandísima, que hoy se halla en Andeiro y en poder de nuestro amigo D. Francisco Caamaño, pertenecia á sus progenitores del Boiro, cerca de Noya; donde tenian el solar. Servia para difundir la *alarbea* ó alarma en las marinas, y convocar á los *marriños* á la pelea contra los moros ó los normandos; lo que nos prueba una práctica importada por los galos.

azuzar al saqueo ó al pillage, remedaba con sus sonidos el grito *terriben* ó terrible de rompe-cabezas.

V.

Kornterriben, ascendiendo á Galicia por la Lusitania, salvó la sierra de Jerez y tendió los rayos de su pupila sobre la Limia.

La Limia, pais que los griegos y céltigos tenian cuajado de ganados; porque la Limia siempre fué el territorio privilegiado de los pastos en Galicia, por la red de sus vertientes, halagó el golpe de vista de el caudillo galo; y sonó su cuerno ó trompa en señal de avanzar, derramándose con sus gentes por Sandin, Cela y Tora.

Los griegos y céltigos que tenian poblado el terreno y eran dueños de sus ganados, se replegaron á Antiochia ó Antioquia, ante aquel aluvion de gentes hambrientas, desconocidas, que descendian de las montañas.

Los galos continuaron avanzando, y los céltigos y griegos replegándose á los centros de poblacion.

Cuando los galos, avanzando, distinguieron á Antioquia, Kornterriben no tuvo que hacer señal alguna con su trompa: breen y hombras, mugeres y niños se lanzaron sobre ella con alaridos que ensordecian el aire.

Comprendemos lo horroroso que debe ser el incendio de un buque en la mar, de noche; comprendemos en fin todos esos cuadros horrorosos de la naturaleza, pero no comprendemos nada semejante á ese derrumbamiento de innumerables familias harapientas, lanzándose con alaridos espantosos sobre un pueblo.

Aquello, aquel cuadro, solo puede compararse á una manada de lobos y osos, precipitándose sobre un valle habitado; y como las gentes replegadas en Antioquia, no veian término á la muchedumbre, pues parecia no tenerlo, esto es, ser infinita como el azul del cielo; abandonaron la ciudad, no cuidándose mas que de salvar su propia existencia.

Los galos cayeron sobre ella como una nube, como una langosta: hirviendo dentro y fuera de sus casas, donde se concentraron como las hormigas cuando se constituyen en hormiguero: y callando, sofocando sus

alaridos de pillage, como los niños que lloran por comer y encuentran frutas á la mano.

VI.

Entre tanto, los céltigos y griegos de la Limia se replegaron hasta Anfiloquia, anunciando aquella catástrofe; donde se organizaron para la resistencia.

Pero pasaron dias, y los galos no avanzaban.

Esto tenia á los celti-griegos de Anfiloquia en continuo sobresalto, pues creian que tomaran distinta direccion al internarse en el pais, y esto seria doblemente terrible, porque entonces quedarian encerrados entre el enemigo, sin poder refugiarse á los puertos de la costa, mejor organizados para la resistencia.

A consecuencia de esto, enviaron exploradores á Antioquia.

Los exploradores encontraron aun en ella á los galos. ¿Cómo habian de salir de alli, si ellos tenian ganados abundantes en aquella ciudad, que constituia su Capua deliciosa?

Los celti-griegos, y mas griegos que acudieron del litoral, determinaron avanzar hasta Antioquia.

La marcha fué desastrosa, porque era en invierno, y no tenian donde guarecerse de las lluvias, que eran tantas, segun dicen los inéditos que seguimos, que parecia que iban á inundar todo el pais.

Los celti-griegos llegaron hasta el alto de Sandiaes, donde acamparon como pudieron, pues desde alli dominaban la ciudad.

Los galos no se movian de ella, ni parecian hacer mucho caso de la presencia de los celti-griegos.

Los celti-griegos determinaron batir á la muchedumbre de galos en su guarida; y aunque los céltigos no veian la luna ni los griegos al sol, porque las lluvias continuaban, pidieron á estos astros *in mente*, la noche anterior al dia de la batida, que les diera la victoria sobre los galos.

Pero con harto asombro de los céltigos y griegos, al amanecer del siguiente dia, la ciudad de Antioquia habia desaparecido de su vista.

En cambio aparecia en su lugar un lago.

Ante aquel asombro, ante aquel prodigio, los griegos gritaron *Belion*, que significaba la emocion que esperimentaban; nombre que le quedó al lago, (1) asi como el de Antela de Antioquia, y que adulteraron mas tarde en Beon.

VII.

Al rededor del lago, como una orla, figuraba un negro relieve: eran como la mitad de las familias galas que se habian podido salvar durante la noche, de la inundacion; inundacion hija de las crecidas lluvias del invierno, y de los derrames de la sierra de San Mamed, pues por la falta de pendiente se detuvieron allí aquellas aguas. (2)

Pero aquella orla, aquel marco del lago, aquel círculo viviente de gentes, se agitaba á la luz del dia y parecia consumirse entre si, porque compuesto de personas, estas se esterminaban unas á otras por el pánico; como si se desconocieran, como si hubieran perdido la memoria.

Se parecia aquello, poéticamente hablando, á la espuma de cualquier bebida espirituosa en una copa, que al formarse en el perímetro ó circunferencia, se apaga por si misma, marcando el cese de la ebullicion.

En aquella matanza original, sucumbió Kornterriben.

Los celti-griegos tuvieron que intervenir entonces; y bajo la impresion de lo que veian, dieron al lago y al rio la denominacion de *Lethes*, ó rio del olvido, recordando sus creencias sobre la fábula de aquel rio infernal.

(1) Belion, nombre que dice Estrabon dieron algunos al rio Lethes, asi como otros el Limia, que es el que ha conservado.

MADOZ D. G.

(2) MADOZ D. G.

VIII.

Cuanto acabamos de consignar, por fabuloso, por poético, por exagerado que parezca, está en armonía con la tradición de el lago de la Limia.

Sabemos bien, que, respecto á todos los lagos de Galicia, no hay uno, sea el de *Doniños*, sea el de Carragal, etc., que no represente para la historia oral de nuestro pueblo una ciudad anegada; pero la tradición que seguimos está muy en armonía no solo con las afirmaciones de los eruditos sino con nuestras deducciones sobre el *Lethes* de los griegos, el *obliuiones flauis* de los romanos, ó sea el *rio del olvido*.

Cada historiador explica á su modo el suceso, desentendiéndose de la tradición.

Nosotros hemos querido conciliar la tradición, el fondo histórico y nuestras inducciones.

El lector apreciará debidamente lo que consignamos sobre el lago de la Limia, despues de saber la tradición y leer cuanto aduce la historia.

Y aun tal vez en la actualidad, al verificarse el desagüe de dicho lago, como se está practicando, el tiempo nos dé la razon, que hoy nos negarán los incrédulos, los que *todo lo saben, negándoto todo*; que es el medio de saber mas cómodo que existe, y que dá mas realce á las *gravidades de alta corbata*.

Porque, aun cuando al lago de la Limia no se le dan mas que ocho pies de profundidad, en nuestro concepto muy mal sondeado por que basta ver la cuenca de los montes que le cercan, téngase en cuenta que en aquellos tiempos los pueblos ó poblaciones que se establecian en el interior de Galicia eran constituidos por barracas, sin esos grandes edificios de hoy, ó de otras épocas y naciones; y los cimientos del caserio que se descubran al verificarse el desagüe completo, patentizarán nuestra creencia y la del pais. (1)

(1) El lago de la Limia tiene una legua de latitud y una y cuarto de longitud.

MADOZ: D. G.

T. I.

IX.

Oigamos, pues, á Florian de Ocampo sobre esto, basado en Juliano Luca Diácono, Estrabon y otras autoridades:

«Llegados, como dije, los galos al rio Limia, siendo ya puestos en el otro cabo del agua con alguna sobra de los andaluces túrdulos que los seguian, no pasó mucho tiempo que todos ellos se comenzaron á desavenir unos con otros: y procedió la cosa tan desordenada, que los moradores de esta region, si les pesara con su venida, tuvieran aparejo bastante para los destruir absolutamente. Juliano Luca Diácono dice, que despues de muchos reencuentros y cuestiones particulares vinieron los galos á batalla campal, en que fué muerto su capitan mayor, el que ya dijimos haber todos escogido por cabeza general á quien obedeciesen cuando principiaron esta jornada: la cual batalla bien mirado no se puede colegir de los otros autores que de esto hablan, ni otro hecho, sino que la discordia fué mucho dañosa, y esta, durante ser muerto su capitan principal, no declarando la manera de la muerte, si fue por enfermedad ó por armas. Estrabon parece sentir haber fallecido pasadas ya las cuestiones; pero concuerdan todos en que con su muerte jamas hubo camino para tornar á se reducir en la liga que primero traian: de manera, que fueron todos derramados por aquellas tierras, cada cual á su parte, sin haber acuerdo ni memoria de la amistad y confederacion que juraron en los sacrificios hechos sobre las riberas de Guadiana, cuando principiaron esta jornada, ni de la buena concordia que siempre trajeron, hasta pasar el rio Limia. Donde resultó que por aquel descuido tan malo de todas estas gentes recién venidas, los griegos moradores de aquella provincia le comenzaron á llamar el rio Lethes, que quiere decir en su lengua griega, el rio del Olvido y desacuerdo. Siguióse mas, que las gentes comarcanas, y todos los otros españoles cuantos del tuvieron noticia, rehusaban despues desto muchos tiempos adelante de tocar en sus aguas, creyendo ser de tal propiedad, que si lo hiciesen, perderian la memoria de si mismos y de sus provechos, con el olvido perpétuo de cuan-

to les cumpliese, como tambien habian hecho los galos ya dichos cuando lo pasaron. La cual supersticion duró por alli casi todos los años de la gentilidad, hasta que sus naturales y vecinos recibieron nuestra santa fé católica que deshizo todas aquellas opiniones vanas.»

X.

Humillado por aquellos desastres que sufriera en la inundacion de Antioquia, el pueblo galo depuso toda arrogancia desde entonces y quedó á merced de los celti-griegos; los cuales, compadecidos de sus terribles descalabros, partieron con él sus tierras y ganados; admitiéndolo hospitalariamente bajo sus techos.

He aquí con que luminosa claridad explica esta fusion el eminente historiador francés Mr. Carlos Romey:

«Los galo-celtas de Francia hallaron en España pueblos de su propia estirpe é idioma, planteados ya en el pais desde algunos siglos atrás, y que por tanto poseian sus tierras mas pingües: los recién emigrados, deseosos de las mismas tierras y viviendas, pelearon por su posesion con los antiguos dueños; pero como no cabian todos, puesto que habia tierras baldías, se trató por último de la paz; *reconocieron su identidad de origen*; enlazáronse los antiguos galos de España con los nuevos de Francia, etc. etc.»

De esta confraternidad de origen, resultaron tres circunstancias: la fusion pacífica de los galos y griegos en el interior; el nombre de *Galie-ga* que tomó el territorio, y la estincion de los céltigos en los galos, como moralidades afines; como rayos de luz que convergen en un foco dado; como objetos materiales que encuentran su centro de gravedad. Uno habia sido el origen, y uno su destino en el tiempo, desde luego que regresaron á las ásperas montañas de donde habian salido sus padres; pues se identificaron tanto los galos á las sedentarias costumbres de los céltigos, que al obrar así diríase que no obedecian á otro impulso que al de la naturaleza.

Los ghas, las mamoa, los lubres, el coueo, el cuneo, el dolmen, la anta ó el *cromlech*, el mehir ó *peulten*, el túmulo ó *barrous*, la vida, en fin, céltiga, era su vida originaria, su vida primitiva, sin el druidismo, que las rancherías kímbricas importaran á las Galias, despues que nuestros céltigos las invadieron. (1)

Téngase muy en cuenta esto último por los que nos tachen de no llenar veinte páginas de nuestro libro con descripciones de las costumbres de los galos en Francia.

No ignoramos esas costumbres. ¿Qué se ignora hoy en que los conocimientos son universales? Pero, como esas costumbres no fueron importadas por los galos á nuestro territorio, como nada han influido en las condiciones morales y materiales de Galicia en ningun tiempo ¿á qué, pues, fatigar la atencion de nuestros lectores con ellas?

Con extractar cuanto dicen sobre los galos primitivos de Francia Anquetil, Thierry, Fauchet, y otros historiadores fácil, nos fuera blasonar de *eruditismo*; pero nada nos ciega esta monomía que se apoderó de algunos pígmicos modernos con objeto de engarzar *novedades* en sus libros. Las razas primitivas, cuanto mas sencillas se presenten en el plano de la historia, mas las admite nuestro criterio como originarias, sin necesidad de molestarnos y molestar á los lectores corriendo tras de fantasías *finicas*, siendo así que esta raza, la raza finica ó finesa, no fué de las primeras que salieron de Asia para poblar Europa como las tres grandes razas *blancas* ó *caucasianas*, que son la céltica, hija de la brigantina ó tubalita, la *teutónica* y la eslava. (2) Mr. de Lavalée es de los sabios mas modernos de Francia que en su libro ha reasumido luminosamente cuanto dejaron escrito todos los demas, sobre el origen y desenvolvimiento de las primitivas familias que poblaron el Occidente.

Sin embargo—se nos dirá—¿que fisonomía moral tenia ese pueblo galo al desvanecerse entre los moradores del pais, y qué influencia ejerció en la civilizacion de las razas que figuraban en su estadio histórico?

(1) CARLOS ROMEY: H. de España.

(2) La raza finica, cuarta raza europea, posterior á la céltica en Europa.

TEÓFILO LAVALÉE.—Historia de los Franceses. Barcelona, 1859.

XI.

Aquel pueblo que se engarzó en el nuestro, perdió su fisonomía moral en la fusión.

Aquel pueblo galo, que según Plinio era antropófago; aquel pueblo de los druidas, del *guió* muérdago, de Teut, de Heus, Bel, y demás mil y un matices característicos de que nos hablan Plinio, Estrabón, César, (1) los Thierry é innumerables historiadores de las Galias, perdió sus condiciones típicas al solidarizarse en el nuestro. Y si hizo esfuerzos por rehacerse moralmente hablando, fueron esfuerzos aislados, sin arraigo, sin horizonte.

Si hubiera podido rehabilitarse, adquirir, en fin, la semblanza que lo particularizaba al salir de las Galias, las huellas distintivamente ostensibles de esa reacción, las encontraríamos sin gran trabajo aun hoy en nuestros retorcidos ventisqueros.

Desde los siniestros de el Limia, el galo en nuestro país no debe considerarse históricamente sino como una *cosa*, no como una *persona*.

Esta personalidad abdicada por un pueblo numeroso tan instantáneamente, para muchos no tendrá razón de ser, fórmula lógica, criterio admisible, carácter racional siquiera; pero para nosotros tiene una explicación naturalísima en los mismos sucesos que la motivaron (2).

No en vano los griegos, como más civilizados, designaron desde aquella gran catástrofe al Limia, el *Lethes*, ó río del Olvido; por más poético que parezca todo esto en el cuerpo de una historia.

A propósito de esto último, no se nos dirá que hacemos de la historia, poesía; al contrario, hacemos de la poesía, historia. Todo lo que la

(1) *De Bello Gallico*.

(2) En toda fusión de razas ó pueblos, el mayor absorbe al menor, no solo física sino moralmente. Podrá haber excepciones como las hay en todo, pero esto no es argumento concluyente.

A. HERACULANO. II. de Portugal.

severidad intransigente ha tratado de condenar por parecerle poético y por consiguiente fabuloso, lo justificamos en las páginas de nuestro libro cuando lo consideramos con razon de ser.

Y si así no fuera ¿qué sería la historia de un pueblo? Se parecería á la descripción de un rosal en invierno: tallo sin hojas y sin flores.

Y esto dá una idea de los historiadores.

Unos, los que todo lo niegan, su trabajo es el de describir un rosal en diciembre: á estos no queremos parecernos.

Otros, los que todo lo admiten, su trabajo es el de describir no solo un rosal en diciembre y en mayo con tallo, hojas y rosas, sino que adornan su rosal con dalias y camelias: á estos tampoco queremos parecernos.

A los otros, que son á los que quisiéramos parecernos, su trabajo es describir un rosal con tallo y espinas en invierno, y con hojas, espinas y rosas en primavera; pero sin otra flor mas.

XII.

Nosotros, no nos cansaremos de repetirlo, al escribir esta historia, consignamos no solo nuestras creencias sino las del pueblo de Galicia; y por lo mismo no dejaremos de incrustar aquí una creencia propia, que es á la vez popular en la Limia.

Entre las circunstancias que caracterizaban mas á los galos, venidos entonces al país y nuestros galos indígenas, era la de imitar físicamente las actitudes, *el modo de andar* y hasta de cantar del gallo ó *galo* en gallego, lo que los asemejaba completamente á nuestros primitivos céltigos ó brigantinos.

Nos esplicaremos mejor.

De todos los animales de la creación, al gallo tributaban los céltigos una especie de veneración, y era por consiguiente la divisa de aquel pueblo pastor y vagamundo.

Sin embargo de que ningun autor antiguo ni moderno habla nada

de esto, no por eso dejaremos de esculpir en estas páginas nuestra creencia histórica, que debe tenerse en cuenta por la afinidad que guarda con las creencias populares de la Limia.

Así como el gallo tiene ese andar pausado, firme y magestuoso, el galo trataba de imitarlo con afanosa solicitud y estudio:—de aquí lo que llaman nuestra apostura *finchada*, gallega ó portuguesa que es lo mismo, y que distingue esencial y físicamente, á las dos razas primitivas de España, la galo de la ibera.

Nuestros montañeses, y aun los naturales de nuestro litoral, tienen mucho de esa apostura y marcialidad al andar, y máxime al darles una espada, una lanza ó una arma cualquiera de guerra para que la lleven al combate.

El galo era así, tan apuesto, según nos lo describen los historiadores;—de aquí nuestros *galosferos*, *gallos fieros* ó aldeanos cuando van andando á las romerías con sus nudosos leños, que blanden ó en que se apoyan, y bruando *borr*, *borr*, que equivale á la exageración que el gallo hace de sus fuerzas. (1)

La tradición de la Limia, dice que al ser anegada la ciudad de Antioquia lo fué porque la llegaron á habitar gentes *que adoraban al gallo*; y como recuerdo de esto ó perpetuación, un gallo es lo que tiene por armas ó por blason local Ginzo de Limia, (2) que es el pueblo mas cercano al lago, *sobre una altura*.

Hoy, aquella *adoración* á muchos parecerá una fábula. Pero ¿qué no

(1) Bruando significa murmurar con vanidad, y esta voz la consideramos muy céltica por su radical *bra*, *bri*, *bru*.—*Borr* en céltico equivale á orgullo, altivez, grandeza, y en Galicia se dice que tiene mucha *borr* ó *borra* el orgulloso y vano.—Esta costumbre de *bruar* ó murmurar *borr*, *borr*, que aun existe en el país, la espresa bellísimamente uno de nuestros mejores poetas en dialecto gallego, el Sr. Añón, en su popular balada titulada *O magosto*.

(2) Esta villa debió formarse por los galogriegos después de la inundación de Antioquia, con los restos de este pueblo. Su nombre, que heredó del de Antioquia, fué Antela, capital de los pueblos limices en la época de los cartagineses y romanos. El nombre que tomó de Ginzo, fue después de la destrucción que sufrió durante las revueltas de la monarquía sueva.

parece fábula en este mundo sin embargo de que las cosas delante de nosotros, que nos están hablando en su lengua, son mudas, pero elocuentes?

Ademas, entre el nombre de los galos, y el de estas aves domésticas ¿puede haber mas rigurosa igualdad? al gallo no se le llama *galo* en gallego y portugués?

Los historiadores no deben mirar con indiferencia esta y otras cosas que tienden á ilustrar los orígenes de los pueblos; y la critica debe, mas bien que proscribir las, elevarlas á mayor altura, y deducir verdades históricas de importancia, puesto que no hay efecto sin causa.

Otra particularidad mas: el *aturuto* de nuestros gallegos, que aun conservan ¿no lo importaron nuestros brigantinos á la Francia del norte y á la Inglaterra? ¿Y que es el *aturuto* sinó otra imitacion del gallo? ¿No es pretender imitarlo hasta en su voz, en sus sonidos especiales?

Otra particularidad aun mas: nuestros montañeses y los de Escocia ¿no adornaron y adornan sus gorros ó monteras con las plumas del gallo, buscando con predileccion las mas rojas como para significar la cresta?

¡Es singular que todo esto pasára desapercibido para los historiadores, y que el Sr. Verey y Aguiar se esfuerce en probar, para rebatir á Monsieur Pezron, que los galos, así los de aqui como los de allá de los Pirineos, tenían veneracion *al cerdo*! Nosotros no encontramos rastros de tal divisa ó culto en nuestros montañeses; y si en su atencion al gallo. El gallo fué y es su compañero, su reloj; é imitaron é imitan su apostura, su andar, sus cantos y nunca iban y van bien si sus plumas no coronaban ó coronan su frente.

Hasta físicamente, *ó galo* ó el gallo no puede ser mas característico como símbolo de nuestros galos, porque *ó galo* ó el gallo es el ave mas procreadora, y nuestros galos se reproducian y reproducen con una fecundidad notable, tanto que escribir la fisiología del gallo y la de nuestros brigantinos seria una misma fisiología.

Si en estos momentos, en que escribimos, supiéramos que denominacion daban al gallo Noé y sus inmediatos descendientes, tal vez resolveríamos una de las cuestiones mas capitales, que hace siglos viene desvelando á la humanidad en sus estudios históricos, y que solo un hombre consumado en el hebreo puede dilucidar completamente.

Si efectivamente en el pueblo primitivo se nombraban los animales por alguna de sus condiciones características, y al gallo se denominó *gal*, *galo*, etc., que equivalen á *cal*, *calcarat* de su canto, la cuestion estaba ilustrada de una manera definitiva; puesto que resultará que á los *galos pueblos* se les denominó así, *calos* ó *galos*, porque rendian culto especial á estas aves domésticas, de familia, que llevaban con ellos siempre.

Y en este caso *Cálcara-cál*, que equivale al canto del gallo y al *Gal-garalli* (1) de los latinos, que nos dejaron esta palabra escrita, *gall*, para denominar los gallos (2), valdria tanto como *los del Kal*, *Cal* ó *Gals*, esto es, los pueblos que adoran, reverencian, ó se guian por los *Kals*, *Cals* ó *Gals*, que equivale á los gallos ó *galos*.

Se nos objetará que, con esta monografia sobre la denominacion galos del ave *galo* ó gallo, destruimos cuanto dejamos consignado de que se llamaban galos por ser descendientes de Gall.

Al contrario: porque Brigo, progenitor de Gall, tuvo un hijo tan varonilmente hermoso y de tan bizarra apostura, por eso lo llamó Gal, Galo ó Gallo; y de aquí los galos ó pueblos de Gal ó del Galo, ó Gallo; y de aquí tambien la veneracion á esta ave, *inseparable* de nuestros *primitivos* céltigos y de nuestros *últimos* montañeses, testimonio elocuentísimo para los que, vagando incesantemente por el campo de las tinieblas, anhelan encontrarse frente á frente con un rayo de luz.

Una afinidad aun mas, y concluimos nuestra fisiologia entre el galo, ave, y el galo, hombre. Nosotros consideramos la muiñeira, como baile propiamente dicho, formulado en la época de la colonizacion griega en Galicia, y por eso hemos engarzado su monografia en aquel período his-

(1) De la voz céltica *Gaela*, formaron los griegos la de *Keltas* y los romanos la de *Galli*.

LAVALÉE, Historia de los franceses.

(2) Los latinos denominaron al gallo *gallus*, y así denominaron tambien al galo y á los pueblos galos, *galls*, segun la Enciclopedia Moderna: los alemanes *hull*, que se pronuncia *gan* con aspiracion cólica; los franceses *gal* ó *gog*; los italianos *gallo*, los catalanes *gall*, y los portugueses y gallegos *galo*.

VICTOR LOPEZ SEOANE.—Conferencias.

tórico. Pero su origen, lo creemos puramente céltico, primitivo, por una particularidad sumamente radical de ese baile, que es la que vamos á consignar. Allá, en los tiempos brigantinos y en los momentos de solaz, el hombre *bajaba la cabeza* ante una muger como para significar que anhelaba su posesion, y luego, *aturutaba á su alrededor* suavemente alesteando con suma agilidad *el brazo opuesto* al costado de ella, y moviendo *los pies con esa vivacidad* que caracteriza aun hoy á nuestros pesados montañeses. Y es esto otra cosa que una imágen de la *rosca* del gallo? Y esta imágen, no es el fondo del poema bailable que representa la *muíñeira*, tal como á ese poema lo modificaron los griegos, haciéndolo mas espiritual, despojándolo de cuanto pudiera haber en él de sensual, material ó primitivamente rudo?

He ahí, tambien, como con esta última afinidad que consignamos respecto á las muchas que existen entre las aves denominadas gallos y nuestros céltigos primitivos y modernos, vigorizamos la creencia histórica que sobre la *muíñeira* nos dejó escrita el Sr. Vereá y Aguiar, pues dice que este baile lo considera tan antiguo como la gaita.

Si esta y otras adivinaciones históricas, que adquirimos á medida que vamos salvando las tinieblas de la antigüedad al rayo de nuestra mente, las poseyéramos al escribir el período *poblacion brigantina*, mas y mas valor hubiéramos dado con ellas á las cualidades características de la raza de Gal. Con ellas hubiéramos probado mas *ad hoc* la verdad de nuestro origen brigantino, y pondríamos coto á esa monomanía de ir á buscar nuestros aborígenas en razas lejanas *solo porque tienen nombres estraños*, nunca oídos en el pais; razas que si afinidad alguna tienen con la nuestra nunca supondrá otra cosa que su *descendencia*, no su *ascendencia*.

Reasumamos las afinidades fisiológicas que existieron y existen entre el galo, ave; y el galo, hombre.

El aturuto de nuestros céltigos ó brigantinos, no es otra cosa sino la imitacion del canto del gallo.

El *borr, borr*, de nuestros céltigos cuando gallean, no es sino el *borrr, borrr* de los gallos arrogantes.

El andar pausado, firme y altivo de nuestros céltigos, es otra imitacion del andar apuesto del gallo.

La condicion físicamente procreadora de nuestros céltigos, los asimilaba tambien al gallo. (1)

El afan de colocar en sus monteras plumas de gallo, y sobre todo rojas, es otra particularidad que tendía á imitar la cresta de aquella ave.

El modo de hacer la rosca el gallo, bajando la cabeza, aliendo del lado opuesto y pisando vivamente, no es otra cosa que la *baila* muñeira primitiva, antes de modificarla los griegos colonizadores.

Y por último, la voz galo, denominante del gallo, y la voz galo denominante de nuestros aborígenas, no quiere decir mas sino que estos eran pueblos que ponian especial cuidado en imitar en todo y por todo á los gallos, esto es, *los pueblos del gull* ó *de los gallos*, los pueblos *galos*.

Si todo esto, *que está á la vista*, nada demuestra ni convence, lo sentiremos por el estado de incredulidad de la generacion actual, confiando en la ilustracion superior de la generacion venidera; puesto que nuestras aserciones no son puramente inductivas, sino gráficas, estan aun evidentes.

Cuantas veces hemos oido y leído con el mayor desden los discursos de nuestros farsantes políticos, en los que, al pretender *querer* decir algo, se valen de las denominaciones de raza latina y raza germana, como si esas razas fueran las primitivas de la nacion!

Las razas primitivas que el hombre estudioso, de inteligencia ó de talento debe distinguir en el plano de la Península, no son ciertamente esas razas, porque fueron intermedias, y como intermedias en ese caso el árabe diria con razon ¿pues qué supuse yo en ocho siglos de dominacion en España?

(1) Téngase en cuenta que, en aquellos remotos tiempos, nuestros céltigos no estaban sujetos á una sola muger como hoy... pues respecto á esto tenian tanta libertad como los gallos. F. A. Fleury dice en su acreditada Historia de Inglaterra, refiriéndose á los *brigantes* ó *brigantinos*, que ninguna nacion bretona los igualaba en poder cuando se concentraron entre el Humber por el norte y el Tyne por el sur; y que en esta nacion no imperaba otro gobierno que el de la asociacion patriarcal de la familia, por lo que todos los miembros mas ó menos próximos de la misma familia vivian reunidos en la mas estrecha intimidad: caza, botin, propiedad, todo era comun, *hasta las mugeres*, las cuales no reconocian esposo, ni los hijos reconocian padres.

Las razas primitivas de España, las que *aun hoy* distinguen á sus moradores, son la céltica, la ibera, y la celtíbera.

Ved un español.

Si es del Mediodía, y se crió, y se educó en el Mediodía, no hay que dudar al verlo y estudiarlo; ya en sus actitudes, ya en sus conversaciones: —ese es un ibero, ese es descendiente de esa raza que desde el cabo de San Vicente se extendió por el Mediterráneo hasta el Asia. Su carácter se habrá modificado en la elaboración del tiempo y colonización de razas extrañas que han mistificado á ese pueblo, pero en el fondo, el fisiólogo consumado, verá siempre, como radical, al primitivo ibero, vagamundo y decididor, volátil y pintoresco, león al lado de una muger, muger al lado de un hombre.

Ved ese otro español.

Si es del Occidente ó septentrion, y se crió, y se educó en el occidente ó septentrion, no hay que dudar al verlo y estudiarlo: ese es un brigantino ó celta, ó galo; ese es descendiente de esa raza, privilegiadamente varonil por el clima y costumbres, que desde el cabo de San Vicente se extendió por el Oeste y Norte de Europa hasta la Escitia, y hasta el Asia. Su carácter se habrá modificado en la elaboración del tiempo y colonización de razas extrañas que, en parte, habrán mistificado á ese pueblo, pero en el fondo, el fisiólogo verá siempre, como radical, al primitivo galo ó céltigo, vagamundo y pastor, reposado y clásico, gallo al lado de una muger, gallo al frente de un hombre.

Y ved, por último, á ese otro español.

Es del centro de la Península, castellano viejo ó nuevo, aragonés etc. ese es celtíbero: ese es de una raza mista: ya celta, ya ibera. Tiene las condiciones fisiológicas de la una y las condiciones fisiológicas de la otra. Es hombre cuando debe ser hombre: es muger, en lo generoso, cuando debe ser muger. Por eso el celtíbero, es el verdadero peninsular, como tipo absorbente de las dos razas genéricas de España, porque reasume todas sus condiciones.

De incidencia en incidencia nuestra fisiología sobre el ave galo y el hombre galo, nos dà por resultado una confirmacion mas sobre la teoria

de Leibnitz respecto á su estudio inmenso, maravillosamente luminoso, de las razas primitivas. (1)

Este sábio universal, despues de apurar todas las etimologías y analizar las alteraciones sucesivas de las razas, concluye por fijar los orígenes de los diferentes pueblos del mundo, dividiéndolos en dos grandes tribus principales, la del Norte y la del Mediodía.

¿Y qué es esta teoría de Leibnitz, hace un siglo, mas que nuestra teoría sobre la raza céltica y la ibera, esto es, la raza del Norte y la del Sur?

A un siglo de distancia, nada hemos adelantado.

Lo que en nosotros ha sido natural, espontáneo, creencia hija del estudio, en Leibnitz era ya un hecho: la diferencia siempre marcada entre la raza pesada y silenciosa del norte, ó raza céltica, y la raza aligera y decidora del sur, ó raza ibera.

XIII.

Hemos dicho que de la fusion de los galos y griegos, el pais tomó el nombre que hoy lleva, y vamos á evidenciarlo.

De la adhesion filológica de las voces *galos* y *griegos*, ¿qué hay que hacer para que resulte *Galiegos*?

Suprimir una vocal y cuatro consonantes: la *o*, la *s*, la *y* conjuntiva, la *g*, y la *r*.

Suprimidas esas cinco letras sin violencia lengüística, y no una supresion simultánea sino seguida, resulta *Galiegos*, y de aqui region *Galiega* á Galicia; solo que al latinizar los romanos esta denominacion, quedó reducida á *Gallaicæ* ó *Galaici*, y *Cállica*.

Pero el tiempo, lenta, laboriosa y misteriosamente hizo una reaccion en favor de el nombre primitivo, resultando que *Galicia* y *gallegos* hoy, tienen mas afinidad entnográfica con la *Galiega* y *galiegos* de la época de la colonizacion griega.

(1) LEIBNITZ.—*Accessiones histor.* Leipsig, 1700.

Esta creencia demostrativa, esta induccion nuestra sobre el origen del nombre de Galicia, se halla corroborada por la mayor parte de los historiadores: (1) no desconocemos al trazar estas líneas cuantas versiones se hicieron sobre ello, pero de todas, adoptamos la que acabamos de consignar, justificada axiomáticamente por la filología mas rigurosa y la exactitud de los hechos históricos.

Consignaremos estas opiniones, por que son dignas de ello: puesto que para deducir grandes verdades, es preciso oir antes grandes absurdos, ó como dice Leibnitz: *los errores son á veces útiles á la verdad* (2)

La primera opinion que se fundó sobre el nombre de Galicia, afirma que nuestro pais se llamó asi de Galacté, hijo de Hércules.

Afirma la segunda opinion, que Galicia tuvo este nombre de los galos.

Afirma la tercera, que el nombre de Galicia procede de los galatas.

Afirma la cuarta que, el nombre de Galicia procede de la *via láctea* ó sea camino de Santiago, al cual llaman los griegos Gala, Galates, ó Galacia.

(1) Díganlo primeramente las historias que con Justino, Estrabon, san Isidoro y otros gravísimos escritores, dicen que los gallegos, ó á lo menos parte de ellos, descienden de los héroes de Grecia, conquistadores de Troya, y por eso llaman Galo Grecia á Galicia los ilustrísimos Gerundense y Rodrigo, arzobispo de Toledo.

SEGUIN: tomo II.

Es sentado en las historias antiguas el nombre de Amphiloquia que tuvo Orense cuando todo este reino se llamó Galo Grecia, de donde se deriva con pequeña mudanza el nombre que hoy conserva de Galicia.

MUÑOZ DE LA CUEVA: Noticias históricas de la catedral de Orense.

Capítulo XXXIX—De como los galos recién venidos á Galicia se mezclaron con los griegos moradores antiguos de aquella tierra, donde de todos ellos asi juntos poseyeron esta region, como divididos, por linajes particulares, diversos en apellidos, los cuales generalmente por haber nacido de la tal mezcla de galos y griegos, fueron primeramente llamados galo-griegos, y despues gallegos.

FLORIAN DE OCAMPO.—Crónica general.

(2) Misceláneas.—Berlin, 1710.

Afirma la quinta, que los gallegos tienen este nombre, por ser muy blancos, puesto que *Gala*, en griego, significa blancura.

Afirma la sexta opinion, que Galicia se llama asi de Gomer, hijo de Jafet, nieto de Noé.

Afirma la sétima, que Galicia se deriva de la voz *Cale*, denominacion del puerto Call, ú Oporto.

Afirma la octava—y esta es de Huerta—que Galicia se llamó asi porque en hebreo, sirio y árabe llaman al hielo ó cristal *Gelid y kalid* ó *Galed*; voz apropiada á la dureza y firmeza de *Gala*, que significa endurecer; y que *Kaled*, voz que llevaron á Inglaterra los gallegos con la poblacion de aquella isla, significa duro y áspero.

Afirma la novena opinion, que la denominacion Calicia no procede solo de los galos, sinò de los galos griegos al fusionarse.

Afirma la décima—y esta es de San Isidoro—que la voz gallegos procede del verbo *calleo*, por aquello de ser nuestros mayores *naturali ingenio callent*.

Afirma la undécima—y esta es de Seguin, basándose en la biblioteca Florianense—que Galicia se llama asi del *caliz* que venera y tiene por armas sosteniendo al sol; por lo que se le llama *Calicia* ó *Calecia* y á sus naturales *Calicios*, *Calecios* y *Galecos*.

Y por último, el Sr. Vereá y Aguiar es de opinion que Galicia es un nombre céltico, pronunciado á lo griego, á lo romano y á lo gótico, esto es, *Geltoi* ó *Galloi*, Gallacie ó Callacia, Galecia.

Nosotros, en vista de estas opiniones, persistimos en la mas natural, en la que surge de los hechos históricos, que consignamos: persistimos en que la denominacion de Galicia ó tierra de los galegos, procede de la fusion de los galos y griegos.

Los talentos miopes, los que todo lo sujetan á un exámen sino absurdo, presuntuoso, nos objetarán que los *galos* se denominaron por los griegos *keltoi*, y los griegos no se denominaron por ellos mismos, que fueron los primeros escritores de la antigüedad *griegos*, tal como está escrito.

Estamos conformes.

Pero una cosa es, para hoy, la SONORIDAD de la denominacion, y otra es su escritura. Hoy no se pronuncia como se escribia entonces. Hoy se

pronuncia como se escribe hoy. Las revoluciones en las letras denominantes siempre se han operado en favor del sentido ó la sonoridad.

Claro está que *galos* y *griegos*, no se escribe hoy como lo empezaron á escribir los griegos, porque medió la adulteracion lengüística de los latinos.

Pero el sentido, ó mejor dicho, la *sonoridad*, si; la sonoridad se cierra sobre todas las letras, sobre todos los idiomas; y ella es la que sobrevive en el tiempo á todos los pueblos por la tradicion oral, jamas quebrantable, jamás extinguida.

Tambien *kalo* en griego significa *llamar* (1) y en ese caso ¿qué cosa, que canto mas *llamativo* que el de *ó galo* desde la media noche? Para comprender bien esto, es preciso vivir ó haber vivido en nuestras montañas ó trasladarse con el pensamiento á la vida pastoral y transmigrante de nuestros celtas. El canto de *ó galo* era su horario, su guia en la noche; era el que los *llamaba* al trabajo de andar, cuidar los ganados ó cultivar los terrenos.

Despues de esta justificacion luminosísima, lógicamente plena del origen del nombre actual de nuestra patria, Galicia; debemos fijar la ilustracion de los que tuvo, absorviendo ó simbolizando en sus denominaciones diferentes, su historia antigua, por decirlo asi.

Su primitivo nombre, como hemos demostrado, fué Brigantania, que significa *tierra de brigos* como Lusitania *tierra de lusos*; pues segun dejamos consignado *tania* quiere decir *tierra* en céltico. Y este nombre de Brigantania es el mas glorioso de Galicia, porque sobre marcar sus aborígenes, marca la raza progenitora del pueblo celta, tan famosísimo en los anales del mundo.

Al denominarnos con orgullo brigantínos, denominacion reducida á

(1) La palabra calendario, sinónimo de almanaque, viene de *calendas* (*calendo*), nombre con que los romanos designaban el primer dia del mes; y la voz *calendas* se deriva del verbo griego *Kalo*, que significa llamar, porque el dia primero de cada mes el pontífice romano llamaba al pueblo reunido en el capitolio, pronunciando en alta voz cierta fórmula que empezaba con la palabra *calo*, la cual repetia tantas veces cuantos eran los dias que faltaban hasta el de las nonas.

VANDERLEPE. — *Manual Enciclopédico*.

la demarcacion actual de *brigantiños*, las tierras de Betanzos; significamos, pues, la raza mas históricamente primitiva de nuestras montañas de Galicia.

El segundo nombre del pais fué Galiega: asi que cuando nos llaman á los gallegos *galiegos* para ridicularizar nuestro nombre patronímico, los miserables que creen ultrajarnos con esta denominacion, precisamente nos hacen el mayor honor, porque nos llaman hijos de galos y griegos. En una denominacion que ellos creen insultante, nos cuentan gráficamente nuestra gloriosa historia: —misterioso secreto que surge de las tinieblas del tiempo, y con el que la Divinidad galardona á los descendientes de las razas mas privilegiadas.

XIV.

Transcurrieron los años, y con ellos se ensanchó mas el plano geográfico de Galicia, porque despues de fusionarse las dos razas, era muchísimo mayor que el de hoy, segun puede verse en la adjunta carta que calcamos sobre el atlas del conde Segur.

El perímetro de la Galicia de aquel tiempo, puede considerarse de la siguiente manera:

Asi como en el dia, el litoral es desde la desembocadura del Miño hasta la del Eo, entouces era desde la desembocadura del Dur ó Duero hasta el golfo de Gascuña (1), comprendiendo la Galiega ó Galleciæ la region Bracaltania ó Bracarense, la Brigantania ó Galicia actual, la region de Asturias, y la region de los cántabros. Desde el Duero occidental comenzaba la region Lusitania; desde el septentrional la Galiega.

Viniendo navegando, pues, desde Levante ó mar Mediterráneo para

(1) En tiempo de Augusto, mas tarde, quedaron reducidos estos limites de Galicia desde el Duero al Eo, segun significaremos mas adelante, limites que conservó hasta que en el siglo IX despues de Jesucristo, se constituyó el reino de Portugal.

el mar del norte, el primer puerto de Galicia era Oporto; por lo que, mas tarde, cuando los romanos empezaron á hacer esta navegacion, el primer puerto de *Los galos* ó galiegos que encontraban era *portus gall*, ó *portus gal*, es decir, el puerto de *los galos* ó galiegos, ó *gallaici* y *calleici* como ellos adulteraron la denominacion de galiegos.—Esto último, ha servido para que varios historiadores adulterasen tambien la historia, afirmando que *portus gal* ó *calle* ha dado nombre á *Callectia*, cuando no dió nombre sinó á Oporto o Portugal como evidentemente surge de lo espuesto.

Dos denominaciones conservamos aun hoy que están hablando elocuentísimamente, y en las que pocos historiadores, ó tal vez ninguno, se han fijado: aludimos á Portugal y Ortegal.

Respecto á la de Portugal, ya acabamos de ilustrar que se llamó as Oporto, porque era el primer puerto de *los galos* que encontraban los romanos al venir navegando desde el Mediterráneo para nuestra region.

Y respecto á la de Ortegal, despues de llegar al cabo de Finisterre que dividia la tierra, los cielos y los mares segun la profunda frase de *Me-la* ¿cuál era el primer cabo al Norte de *los galos*, sinó *Nortegal*, Ortegal hoy por apócope de una sola letra, la n?

Todo esto sino es elocuente, no sabemos lo que lo es en este mundo.

En cuanto á los límites del interior de Galicia entonces, la inmensa faja de las aguas del Duero, servia para marcarlos: serpenteando por las fragosidades de la Península.

XV.

Aproximándonos mucho ya, hasta en el nombre, á la Galicia de hoy, desde que se retiró la última onda del diluvio de nuestros *peñascales*; preciso es que refractemos, reasumiendo, lo que era al finalizar la colonizacion griega.

El carácter complejo de la época, es indispensable esculpirlo al cerrar el período; y esculpirlo con la mayor claridad, aunque sea á grandes pinceladas, á lo Goya.

Perfilemos, pues, el cuadro: sinteticemos la Galicia y los galiegos de entonces, sino con gran lucidez literaria, si con gran colorido filosófico.

XVI.

Al abrir la primera página de la historia patria, os hemos presentado un país virgen.

Sus primeros pobladores, fueron las aves.

Luego, los animales dañinos.

Después, los hombres, descendientes de la generación de Lamech el adamita, personificados en Tubal.

Os hemos presentado como aborigena esta raza tubalita, que dió origen á las razas íbera y brigantina: la íbera estendiéndose por el litoral de Levante hasta el Asia, y la brigantina poblando nuestro país. y la region norte de Europa hasta la Inglaterra.

De esta última raza, surgió la raza de Gall y de Celt. la raza céltiga, la raza indigena, la raza que constituyó nuestra nacionalidad; y que no cabiendo en el territorio siguió la exploracion de la costa de Cantabria hasta formar la Celtiberia, la Galia y, con los fenicios, la Ibernia ó Irlanda.

Y mientras que, desde nuestras rocas de Occidente, salian sus hijos á explorar la region norte de Europa, otra raza, la tiria, surgiendo del Asia, avanza desde Oriente al Septentrion por la region Sur ó del Mediterráneo, y aborda nuestras playas: movimiento paralelo en sentido opuesto, verificado en el plano del mundo, que evidencio los designios de poblacion de la Providencia.

A la raza fenicia, que solo se ocupó de explotar nuestros minerales de la costa, suceden sus hijos en la navegacion, los griegos, con su Arasolis, sus arcontes, sus reyes y sus ciudades. (1)

(1) Los griegos del Asia fueron los primeros que se estendieron por los mares y fundaron colonias en el Occidente. Muy presto se utilizaron de las lecciones de sus ayes los fenicios.

La colonización griega, operando sobre la base celti-fenicia en el horizonte de los siglos, absorbe en una fase histórica la fisonomía del país.

La evolución es tangible en el tiempo: la anexión espiritual indeterminada.

Los galos, regresan á la cuna de sus progenitores, nuestros céltigos; y su semblanza moral la pierden en las aguas del Lethes por un decreto del Altísimo, fusionándose en la raza indígena y colonial.

De estas cuatro razas que hemos hecho surgir de las sombras de los siglos primitivos, la céltiga, la fenicia, la griega y la galo, las afines, que eran la celtiga y la galo, la fenicia y la griega, se funden, se vacían la una en la turquesa de la otra por decirlo así; y solo nos quedan dos en relieve, la galo y la griega.

Dos pueblos y dos civilizaciones, siempre: dos pueblos y dos civilizaciones ayer, el galo y el griego; dos pueblos y dos civilizaciones hoy, la Galicia rural y la Galicia social. (1)

Si algo ha nivelado á estos dos pueblos, como esplicaremos en la época de la dominación romana, ha sido el cristianismo.

Sin el cristianismo, nuestra historia hubiera sido mas perceptible, mas evidente, tal vez menos incontrovertible; pues esta santa religión unificó moralmente estos dos pueblos y dos civilizaciones: ha sido el gran nivelador espiritual, como mañana el ferro-carril será el gran nivelador material.

La religión galo adorando á la luna en los lubres, y la religión griega

(1) «Traigamos también al debate cuestiones de alta apreciación filosófica, como la civilización de la Galicia rural, comparada con la de la Galicia social; veamos, pues, porque la civilización de nuestros *highlands* ó habitantes de las montañas, permanece estacionada como en el tiempo de los suevos, y la de nuestros *lowlands*, ó habitantes de nuestras marinas, al nivel de la de los pueblos de España mas cultos, y admiremos y esplicámonos el fenómeno que se observa entre ambas civilizaciones enclavadas en un mismo país: que se tocan y no se confunden, que se comprenden y se desconfían: la una ingénita, como verdadera hija de la naturaleza; y la otra artificial y esplendorosa como verdadera hija del movimiento progresivo de la sociedad en su marcha evolutiva á través del tiempo y del espacio.

Discurso del autor en el Ateneo de la Coruña.—Abril de 1859.

adorando al sol en las aras ó templos, son la síntesis mas ámpliamente filosófica del gentilismo de aquellos dos pueblos que, sin embargo, eran uno en la materialidad de su existencia.

Fuera de sus creencias religiosas, con el trascurso de los siglos se identificaron tanto aun aquellos dos pueblos, que la unidad de castas no podia ser mas palpitante;—y como la renovacion galiega se elaborase con ostensible acrecentamiento, de aquí los clanes ó parcialidades galiegas altamente históricas, y con tales condiciones de fuerza en el tiempo que los ártabros, baedios, nerios, britones, grovios, caporos, etc., en el litoral; y los presamarcis, cilenos, lemabos, límicos, samios, anfilocos, etc. en el interior, bien eran regidos por patriarcas ó breeens, bien por arcontes ó reyes.

La civilizacion de todos aquellos pueblos, clanes ó parcialidades, bajo el punto de vista agrícola, industrial y mercantil, mas se destacaba en relieve en los pueblos del litoral que en los del interior; lo que observamos aun hoy no solo en Galicia sino en toda España, porque los pueblos del litoral han tenido siempre mas medios de comunicacion y doble riqueza, la territorial y la marítima.

Entre todos estos pueblos de la costa, se significaban Duyo,—la Compostela de entonces—Iria, Grovia, Helenes, Tide, etc., desde Finisterre al Sur; y desde Finisterre al Norte, Brigantia, Lambriga, Libanca, Neda, y Janaso ó Cinaso ó Cinania, hoy Vivero, capital de los jadones.

En el interior, como pueblos, surgian Samos, Kornoium, despues Charonium, hoy Quiroga; Oucel, despues Ocellum, hoy Otero de Rey; Amfiloquia; Dactonio, hoy Chantada; Antela en la Limia; Abobriga etc.; y el mas importante de los lubres, el que venia á ser para los celtas su Ara-solis, fué Lugo; voz derivada de *Lucus* con que los romanos designaban á los grandes bosques ó lubres de nuestros indígenas.

Conviene que nuestros lectores no pierdan de vista estas dos manifestaciones grandiosas de aquella época, que esculpian gráficamente la civilizacion de Galicia, esto es, el lubre famosísimo situado en Lugo, orillas del Miño, y el ara-solis de Finisterre; pues ellas opusieron un obstáculo inmenso al cristianismo, segun reseñaremos en el período de la conquista romana,

Ambas manifestaciones, sobre las que persistimos, eran los símbolos de la espiritualidad de aquellos dos pueblos que aunque, uno mismo al parecer por la fusion de castas, eran sin embargo distintos en sus afinidades morales.

Esos dos focos de dos adoraciones diversas en la forma y una en el fondo: esos dos grandes focos de las adoraciones respectivas de aquellos dos pueblos que constituian el galiego, sobre ser los grandes centros de concurrencia de las razas anexionadas para sus actos mas importantes, eran á la vez las basílicas de su religion, lo mas sagrado que tenian en la tierra.

Para algunos, todo cuanto manifestamos sobre la importancia de nuestras poblaciones primitivas en Galicia, tal vez les parezca absurdo, porque no encuentran hoy señales *maravillosas* de su existencia. Muchos han oido hablar de antigüedades, pero ni ellos las han estudiado, ni tienen noticia de las costumbres, de los usos ni de la moral de las ciudades y de los pueblos de la mas remota edad; y solo por la voz antigüedades, donde quiera que los antiguos celtas ó celtíberos, ó fenicios, ó griegos, fundaron una ciudad, alli en el dia han de hallar mármoles, sepulcros, lápidas, inscripciones, medallas, edificios suntuosos y magníficos; y si esto no se encuentra, no pueden creer que alli existió tal ciudad antiquísima.

Error es este que debe hacer poco favor al que con tal pensamiento quiera pasar por anticuario y por crítico: puesto que no tiene en cuenta que los pueblos mas antiguos, lejos de haber usado de aquellos objetos de lujo y de una adelantada civilizacion, ni aun los conocieron siquiera en el primer estado de su vida social y civil. Al contrario, cuanto mas remota sea la antigüedad de una ciudad, mas sencillas, mas rurales serán todas sus obras y sus edificios. Si las murallas de Sagunto, segun Tito Libio, no eran sino de piedra rústica y de lodo siendo fundacion de los delicados y cultos griegos, ¿como serian las obras de nuestros primitivos iberos y celtas? Ni aun murallas tenia que mereciese el nombre de tales, segun la arquitectura romana, la famosa ciudad celtibera de Numancia. Cuando la civilizacion fué progresando; cuando en vez de la sencillez y rusticidad mas antigua entró ya el lujo y la riqueza de los romanos, y en

varias ciudades nuestras se establecieron familias ricas y comerciantes, entonces se comenzaron á usar las lápidas sepulcrales, los epitafios y los sepuleros esclusivos, y los derechos consecuentes á una legislacion adelantada; pero donde no se establecieron estas familias ricas y lujosas ¿por qué se han de echar de menos, para calificar á un pueblo de antiguo, estas señales, que todas son hijas de una época moderna?

Los griegos que colonizaron nuestro pais, al fundar las ciudades, las cercaban con muros mas ó menos rústicos en la costa, pero los mármoles, las inscripciones y los magníficos edificios y teatros, son obras de fecha mas posterior, como encontraremos sus restos en la época de la conquista romana. Roma mismo no fué sino una ciudad de ladrillos hasta que Augusto la hizo mas preciosa, introduciendo el uso de los mármoles; y el primer teatro de piedra que tuvo fué el de Pompeyo, hombre que no sabia en que manifestar la abundancia de sus tesoros. El hallar, pues, tales mármoles é inscripciones, es indicio de pertenecer una ciudad á la época en que los romanos estaban de asiento y en posesion de Galicia; pero no hallarlas no arguye poca antigüedad en una poblacion, si por ventura se observan otros indicios proporcionados á su defensa, segun los varios grados de civilizacion, y sobre todo del arte de la guerra tan antiguo como el diluvio, pues como hemos significado en los tiempos primitivos, el brigantino tenia que luchar hasta con las fieras de los bosques.

Existen tales errores respecto á la apreciacion de las razas de la antigüedad, que, en la multiplicidad de esas mismas apreciaciones, la inteligencia se ofusca á cada instante.

Si nosotros, al hacer historia, es decir, al compilar los primeros la historia patria, en vez de hacerlo, por que no existia, pudiéramos estendernos á ilustrarla sobre la osamenta de los hechos que la constituyen, fácil nos fuera entonces dilucidar las cuestiones mas oscuras que hoy se nos presentan.

Téngase siempre esto muy en cuenta.

Téngase siempre presente que nosotros todo lo subordinamos el propósito de hacer *lo que no encontramos hecho*; esto es, cuerpo de historia; y por lo mismo solo muy por alto podemos significar ciertas apreciaciones.

Cuando la civilizacion del mundo antiguo empezó á oscurecerse en

las llanuras del Asia, naturalmente esta civilizacion debia venir al desierto suelo de la Europa para efectuar en él todo su desarrollo.

Y verdaderamente, este fué su camino.

La civilizacion del Asia, al desaparecer de aquella region para transportarse á un terreno virgen como la Europa, lo hizo siguiendo el órden de las penínsulas del Mediterráneo, como la Grecia, Italia é Iberia, subiendo despues al norte por nuestras costas y los paises teutónicos y eslavos, disminuyendo de tal modo, que mientras la Grecia arrojaba la mas viva luz, la Eslavonia se hallaba sumergida en la mas salvaje oscuridad.

En este período Galicia gozaba de una existencia intermedia, pues aunque conocia las artes útiles, ignoraba las bellas artes; y si tenia ciudades ó acrópolis con sus puertos, si estaba regida por instituciones regulares, y si poseia riquísimas minas que explotaban las colonias del Asia, tenia no obstante un territorio cubierto de bosques y pantanos que aun continuaban explorando los céltigos, pocos caminos ó mas bien *trochas*, y mas industria que comercio indigena.

Comprendemos lo difícil que es satisfacer todas las exigencias al escribir una historia; bien quisiéramos lograrlo: pero no podemos aventurarnos á significar otras consideraciones sobre la civilizacion de la época que completarian su carácter, como la escritura, medicina, legislacion, y demas fórmulas y condiciones sociales; pero estas no debieron manifestarse de una manera terminante en nuestro suelo, cuando ni la tradicion ni la historia nos conservan nada, pues cuanto refirieron sobre esto los geógrafos antiguos, no lo consideramos de aplicacion por absurdo, como lo que se refiere á la costumbre de acostarse nuestros galiegos cuando parian sus mugeres, etc. etc., y otras prácticas inadmisibles en buen criterio, y de las cuales, si han existido, ni aun se conservaba su recuerdo en nuestros mas apartados desfiladeros el siglo V de la era cristiana, cuando escribió nuestro compatriota Paulo Orosio su *Historia Omnimoda*.

Dejamos á vuestra percepcion la congetura.

Vuestro golpe de vista sobre la época, despues de cuanto hemos escrito, deducirá lo que podia ser la civilizacion de los galiegos al finalizar el siglo VI antes de Jesucristo.

Las exigencias sociales entonces, no eran las de hoy.

Entonces no se demandaba à la tierra y à la mar sino pieles y lanas con que vestirse; frutas, carnes y peces con que alimentarse; piedras y maderas con que abrigarse de la intemperie; y hierro con que hacer instrumentos de labranza y armas para perseguir al enemigo eterno, las fieras de las malezas.

La civilizacion, en ciencias y artes de una sociedad, no se inicia ni se eleva sino à medida de sus necesidades íntimas, legítimas ó ilegítimas.

La necesidad es la madre de todo invento, de todo el desarrollo moral y material de un pueblo.

El pueblo galiego, en la infancia de su ser, no conocia mas necesidades que las naturales; necesidades que satisfacía con la pereza de la adolescencia.

Por lo mismo, no se puede significar en la historia bajo un matiz de poderosa originalidad; bajo una manifestacion de gran desenvolvimiento; bajo una forma altamente característica que escite la admiracion, y facilite el estudio completo de su importancia social en las épocas remotas.

Sin embargo de esta fisonomia moral que acabamos de esculpir y que surge de los mismos sucesos que consignamos, el pueblo griego en Galicia *fué el primer pueblo colonizador*.

El pueblo fenicio solo explotó los minerales del pais desde sus bajales, por decirlo así en lenguaje pintoresco. El pueblo fenicio no ocupó pues, mas que las islas y el litoral, estableciendo en ellas y en él factorias, primero como puntos de explotacion del estaño y despues como puntos de escala para adquirir los productos minerales de Inglaterra y el Báltico.

Y otra cosa no podia hacer sinó esto el pueblo fenicio; porque, tén-gase en cuenta que los céltigos aborígenas aun no tenían bien explorado el interior entonces, y se dedicaban à ello con fé y perseverancia durante los siglos de la explotacion fenicia. Y aun cuando los céltigos, por aquel tiempo, hubieran repasado el Sil y encontráran sus vírgenes veneros de oro, el fenicio se cuidaba muy bien de *cargar* ese mineral en las playas, sin intentar penetrar con los indígenas en los bosques y fragosidades.

No así el pueblo griego. El pueblo griego que, en todo iba siguiendo al fenicio en el tiempo, cuando llegó à nuestras playas no solo se con-

tentó con imitar á su antecesor, sino que lo colonizó en el sentido mas mercantil y social de la palabra.

El pueblo griego, ademas de establecer poblaciones como el fenicio en el litoral, las estableció tambien en el interior; poblaciones que venian á ser *acrópolis* con sus puertos correspondientes en la costa como Neda, Coruña, Noya, Pontevedra, etc. Tambien, es verdad, que le favorecia para ello la exploracion, mas adelantada, de nuestros céltigos.

Y de aqui resultó que los griegos colonizaron verdaderamente á el pais, importándole su civilizacion; pero no la civilizacion brillante que llevarán á Atenas aquellos entusiastas adoradores de la belleza física, sino una civilizacion refractaria, pálida, opaca.

En estas últimas palabras que consignamos, está la significacion de Galicia bajo la epoca de la colonizacion greco-asiática. Fisonomia social, ciencias, artes etc., todo era refractario; y pàlidamente refractario porque el elemento helénico tenia que luchar con el elemento indígena, el céltigo, siempre desconfiado.

Lo que mas esculpia la época en el horizonte de los siglos era el movimiento incesante de los buques griegos en el litoral.

Este movimiento marítimo de esportacion é importacion que constituia mas que nada el espíritu colonial de aquellos hijos del Asia, contribuia insensiblemente á renovar su sangre en nuestro pais, al paso que se acrecentaban mas y mas las familias céltigas en los ghas del interior, dando lugar ambas renovaciones ó acrecentamientos de castas, á que, la intermedia, la galo-griega fusionada, se multiplicara ostensiblemente como verdadera espresion de la historia de la humanidad en Occidente

Desde la explotacion de los fenicios, la navegacion en Galicia ha sido en la antigüedad la fuerza impulsiva de las regeneraciones sociales que de tiempo en tiempo se operaban en su plano.

Concluiremos con decir que, como prueba de la importancia explotadora y colonial que tuvo Galicia por medio de la navegacion, en la antigüedad, es altamente significativo los cuatro nombres con que se ha designado su importante promontorio de Finisterre. Los fenicios le nombraban Brabri segun un autor, porque dividia la Brigantania de la Bragaltania; los griegos Nerio, por hallarse cerca de los nerios ó region neria; los

cartagineses Artabro, por lo mismo; y los romanos Céltico, porque casi llamaban á los celtas, tomado del *Keltoi* de los griegos: — mucho despues de la muerte de Augusto fué cuando le denominaron Finisterre, que es el que conserva, esto es, fin de la tierra, por el Oeste,

FIN

DE LA COLONIZACION GRIEGA.

PERIODO SESTO.

INVASION CARTAGINESA.

Desde 500 á 200 antes de Jesucristo.

Himilcon explora las costas de Galienga ó Galicia: celebra tratado con los galiegos.—Carácter de los cartagineses, antítesis del de los fenicios: desconfianza de los galiegos.—Viola Cartago los tratados con Galicia, é invade el territorio.—Istolacio, Indortes y Forminstans sublevan el país contra los cartagineses: Cartago manda á Amilcar Barca á subyugarlo: batalla: muerte de Istolacio.—Vuelve Indortes á sublevar el país contra los cartagineses: batalla: muerte de Indortes.—Venga Forminstans á sus hermanos, lidiando con los vetones contra Amilcar.—Asdrubal invade el territorio y es obligado por Forminstans á firmar un tratado de paz honroso para el territorio.—Los galiegos marchan á las órdenes de Anibal, y toman ciudades de la península confederadas con Roma.—Famoso escudo que Galicia regala á Anibal en el sitio de Sagunto, segun Silio Itálico: industria militar.—Costumbres guerreras y sociales de Galicia, segun Estrabon.—Los galiegos prosiguen con el ejército de Anibal, y pasan á Italia: confusion de Silio Itálico sobre la poesia primitiva del país: disertacion.—Los galiegos, acaudillados por Bratio, vencen á los romanos en Trasimeno y Canas bajo la bandera de Anibal.—Importancia guerrera que adquiere Galicia.—Espiritu nacional.

I.

Al empezar el período sexto de nuestra historia, preciso nos es hacer algunas manifestaciones sobre su importancia.

Buena ó mala, que esto es cuestion de apreciacion individual, cuando no de pasiones bastardas; buena ó mala, verdadera ó fantástica, admisible ó no admisible para la generalidad, que eso no nos desvela nada absolutamente, porque al escribirla obedecemos á las inspiraciones de nuestra conciencia y no á las de intereses deslumbradores; buena ó mala, en fin, nuestra historia es la *primera* HISTORIA DE GALICIA, en la acépcion rigurosa del término.

Asi lo hemos demostrado en el prólogo, y no necesita segunda demostracion.

Comprendemos desde luego que las necesidades modernas algo mas demandan hoy del historiador, cuando este historiador arroja un libro á la arena candente de las mas elevadas controversias para servir de punto de partida con objeto de escribir la historia de la humanidad en Occidente; comprendemos que habrá entidades que al calificarla diran, entre mil cosas á todo placer, que tal ó cual *período* debia nutrirse mas de datos, etc. etc.; pero tengan en cuenta esas entidades que nuestro trabajo es impropio por que, sobre ser el primero en la materia, *condensa* todos los incidentes esparramados, no solo en libros sino hasta en hojas periódicas; y que todo lo subordinamos, todo, al propósito fundamental de formar *cuerpo de historia*.

Si cuando nosotros hemos empezado á estudiar la historia de Galicia hubiéramos encontrado este libro que damos á luz, nuestro trabajo, luego, al escribir otra historia, hubiera sido puramente recreativo, porque ya lo basariamos sobre la osamenta de una historia. Pero cuando no existe esa osamenta, cuando en nuestro gabinete no existe un libro de Galicia que condense cuanto se haya escrito históricamente de ella como el nuestro; nuestro trabajo es mas que doble y triple, porque es de confeccion, y confeccion heteréogena las mas de las veces, pues la mayor parte de los que han historiado sucesos del pais, mas bibliografiaron de santos y santas, y mas historiaron los sucesos de otras naciones, que los que se proponian historiar.

Y les sucedia que, como no *dominaban* la historia, eran arrastrados por los acontecimientos, en vez de docilitarlos, por decirlo asi, á las exigencias de un plan dado.

Para nosotros, la primera condicion de una historia y de un historiador, estriba en que el segundo *domine* á la primera. Para otros no bastará esto; bueno; bienaventurados de ellos.

Ahora, despues de escribir nosotros la primera HISTORIA DE GALICIA que se ha escrito; ¡qué fácil no le será á cualquiera el hacer otra! Lo difícil era hacer la primera:—y como la primera, luchando con las contrariedades que hemos indicado, naturalmente tiene que resentirse hasta de incorreccion de estilo, las demas que se escriban, como no tienen que luchar con ninguna de esas contrariedades, admitan ó no nuestra forma, nuestros hechos y nuestras inducciones, saldrán á luz mas floridas, mas victoriosas, mas magistrales.

Pues, no se crea que, porque nosotros escribimos la HISTORIA DE GALICIA—no escrita hasta ahora—no se escribirán mas: se escribirán muchas; se escribirán cuantas, tantas quieran los hombres en uso de su libérrima voluntad, como nosotros.

Pero lo que pedimos al pais que tenga en cuenta es, que en lo que llevamos escrito no hemos *condenado* á ningun historiador: al contrario, todos nos han servido y mucho, como si á propósito no hubieran hecho sino exhibir materiales para que nosotros diéramos forma al edificio: de todos hemos tomado lo que consideramos adecuado, conducentemente verosímil, y los que no encontramos en ese caso, ni siquiera los mencionamos, sin embargo de tenerlos á la vista.

Pues bien, téngase esto presente cuando se publiquen mas historias de Galicia: téngase esto presente y se verá que los autores *que vengan detrás* han de creer que si no destruyen nuestro edificio, su libro no podrá tener luz, espacio, aura; en una palabra, horizonte, porvenir.

¡Pobres!

Desde luego tienen ya nuestro perdon: destruyan si pueden, nuestra obra.

Sus diatribas, ninguna impresion harán en nuestro espíritu: contamos con ese martirio en la opinion: á propósito hemos atesorado una gran dosis de paciencia y aun esto nos parecerá poco con tal de llevar á cima lo que Dios nos ha inspirado *y no el demonio*, la HISTORIA DE GALICIA. En cambio, es probable que aprendamos algo al leer las historias que conde-

nen la nuestra, puesto que todos los días estamos aprendiendo;—y esto *será* una compensacion inestimable para nosotros, porque ávidos de saber los sucesos que constituyeron *la vida de nuestra patria*, ante este deseo ardiente nada nos importará el matiz desfavorable que se arroje sobre nuestra personalidad literaria.

Esto nos tiene sin cuidado, *Ser ó no ser*, cuando se escribe, mas con el pensamiento en Dios que en los hombres, es solucion agena de este suelo.

En pos de nuestra historia vendrá la historia crítica, la historia analítica, la historia ilustrada, la historia que corregirá nuestro monumento, diciendo: tal piedra está mal colocada en tal sitio, debia estar en este otro, etc. etc., porque asi lo demuestra tal autor piramidal, tal autoridad antiquísima, *divina* en historia.

Nuestra obra es posible que tenga errores, porque ¿pudo hacer algo la inteligencia humana desde Homero hasta César Cantù, que no los tenga?

Pero, los que traten de evidenciarlos ¡cuidado como lo hacen! En su afan de destruirlos, no se destruyan asi mismo! En su afan de ilustrar á su pais, no lo reduzcan á las tinieblas, á la nada, al caos. En su afan de hacer prevalecer las *quimeras* de su *yoismo*, no vayan á tratar de despojar á Galicia de glorias inmarcesibles que le rinden propios y estraños!

¡Que su *sabiduria* se sobreponga siempre á su *criterio*!

Pues el *criterio* nunca es mas que una condicion de la *sabiduria*.

II.

Tampoco nadie nos negará qué, nuestro plan, al exhibir la historia antigua, plan sujeto á *personificaciones*; es un plan nuevo, lógicamente original, virginalmente filosófico.

¿Qué importa que el primer poblador de España se llamára ó no Tubal, habiendo existido, como existió, la raza tubalita, matriz de la iberá?

¿Qué importa que el primer poblador de Galicia se llamára ó no

Brigo, habiendo existido, como existió, la raza brigantina, matriz de la raza céltiga?

¿Qué importa que Gall y Celt se llamaran ó no así, al formar la raza galo ó céltiga en nuestro suelo, etc., etc?

Existieron ó no personalidades con esas condiciones?

Si existieron, no divaguemos en si se llamaron de una manera ó de otra.

Semejantes denominaciones históricas tenemos que clavarlas en nuestro libro, donde están; mientras la ilustracion, ó lo que es mejor, la sabiduria del mundo, no nos dé otras mas aceptables á nuestro criterio.

Dadas las entidades, la denominacion es secundaria.

Dado el historiador, evidenciandose el gallego, nuestro nombre Benito, José, Antonio es lo de menos.

El presente, y la posteridad ¿qué aprecian mas? ¿el hecho y la entidad, ó el nombre?

Nosotros creemos que el hecho y la entidad ó entidades que lo constituyen.

Y no se crea, por la esposicion de esta teoria, que nosotros tratamos de proscribir los nombres históricos; nó. Pero anteponerlos á los hechos y á las entidades ó inteligencias que constituyen esos hechos, nos parece absurdo.

La historia, la constituyen los hechos; los hechos las entidades; y las entidades, los nombres.

Si por evidenciar lo último, los nombres, vamos á oscurecer las entidades y á negar los hechos, la historia nunca será historia: será lo que es la de algunas naciones, como la de España en sus tiempos primitivos, un caos.

Aclararemos con mas lucidez práctica nuestra teoria por medio de un hecho de la historia contemporánea, para que esté al alcance de todas las capacidades que nos lean:

Dupont, terror del Norte, fué vencido en Bailen.

Este es el hecho: en la guerra de la Independencia, los franceses, vencedores en el Norte de Europa, fueron vencidos en Bailen por los españoles.

Entidad gloriosa de este hecho:
 La inteligencia del general español.
 Su nombre:
 Castaños.

Y otros historiadores diran; y tal vez con mas exactitud: no fué el general español Castaños el que venció á los franceses, fué el general español Reding.

Y esto seria interminable en historia.

¿Qué debemos apreciar mas?

El hecho: en Bailen, derrotaron los españoles á los franceses.

Despues, se evidencia la entidad, ó segun nuestro plan, la personificación: que es la inteligencia del general vencedor:

Y despues, su nombre.

Porque, *¿qué es el nombre de un hombre*, por mas que en nuestro orgullo miserable todos nos creamos predestinados á grandes empresas?

La inteligencia, la entidad, lo será el todo, despues del hecho: el nombre... Juan, Pedro, Diego, etc. ¡es una cosa tan vaga! es una cosa tan vaga lo que no se recibe de Dios como la inteligencia, ó lo que es lo mismo, la entidad!

Si—direis—pero toda entidad necesita un nombre en el plano de una historia, como César, Colon, Napoleon, etc.

No lo negamos; pero no tratemos de oscurecer el hecho por hacer prevalecer la entidad, ni la entidad por hacer prevalecer el nombre.

Esta es nuestra teoría.

Ahora prosigamos nuestra historia.

III.

En las repetidas expediciones que, ávidos de comercio, emprendieron los fenicios por las costas de Africa, establecieron varias colonias que, con el tiempo, se emanciparon de su antigua metrópoli.

Segun el geógrafo moderno á quien seguimos (1), en la *Zengitana* (2) provincia del Africa, que lindaba por el Norte y Este con el Mediterraneo; por el Oeste con la Numidia, reino de Argel y *Biled-ulgerid*, esto es, *el pais de los dátiles*, y por el Sur con la Byzacena, tambien region del Africa propia, se distinguian como poblaciones importantes Cartago y Tunez.

Cartago, capital de la referida Zengitana, (3) estaba situada en una península dentro de un golfo al que dió su nombre, y muy cerca de Tunez, al Nordeste.

La célebre *Cartha hadath* ó *Carthada*, es decir, *ciudad nueva* que los griegos llamaban *Carchedon*, y los romanos *Chartago*, debió su existencia á los fenicios, pero con mucha anterioridad al año 871 ú 869 antes de Jesucristo.

Esta ciudad que tanta significacion tuvo en el mundo antiguo, se dividia en tres grandes distritos: primero la ciudad, propiamente dicha, llamada *Megaria* ó *Megalia*, situada en la parte Sur, en el istmo que unia la península con el continente; segundo la ciudadela denominada *Byrsa*, es decir, *piel* ó *cuero de buey*, en una altura, en el centro de la poblacion; y tercero el puerto, llamado *Cothon*, que estaba compartido en dos: el punto exterior destinado para los buques mercantes, y el interior para los de guerra; pero estos puertos separados por murallas, no comunicaban con el mar sino por una entrada de 140 piés, que se podia cerrar con cadenas de hierro.

(1) CARRASCO, G. C. de España.

(2) PLINIO, lib. V. cap IV.

SAN ISIDORO, lib. XV, cap. V.

(3) VIRGILIO, Eneida lib. II.

OVIDIO, Metam. I.

TITO LIBIO, lib. IV.

ESTRABON, lib. XIII.

TOLOMEO, lib. IV.

IV.

Naturalmente, el genio colonizador de Tiro debia de significarse en los cartagineses; y dedicándose con notable ardor al comercio marítimo, formaron establecimientos en Egipto, el Mar Rojo, el golfo Pérsico y en la India, por una parte; mientras por otra colonizaban ó mas bien se imponían en nuestro litoral del Mediterráneo.

De su carácter emprendedor y aventurero todo debia esperarse, y por lo mismo, en 441 antes de Jesucristo, vemos salir dos flotas del estrecho de Gibraltar bajo las órdenes de Himilcon y de Hannon, para explorar la costa occidental de España, y la costa occidental de Africa. (1)

Estas dos expediciones, tan distintas en su rumbo, rebasaron á la vez el Estrecho.

La una, la de Hannon, no nos pertenece.

La otra, la de Himilcon, sí; y por eso la seguiremos en su periplo ó derrotero.

V.

La de Himilcon pues, que salió de Tarifa, (2) luego que exploró el litoral comprendido entre Gadix y el promontorio Sagrado ó cabo de San Vicente, reconoció el país de los Cinetas. (3)

(1) A. GAUCENCE DE LASTOURS, ya citado.

(2) A. GAUCENCE DE LASTOURS.

(3) Los Cynetas que estaban tocando en el promontorio Sacro, cabo de San Vicente, son los que Herodoto, otro escritor griego, que no se debe confundir con Herodoto, designa con estas frases: «Los iberos que habitan los últimos términos del occidente, se llaman cynetas: al Boreas de estos están los Gletas.» Estos últimos son los celtas lusitanos; escritos gletas por celtas.

CARRASCO: G. G. de España.

Despues, reconoció la region de los lusitanos hasta la desembocadura del Duero, (1) desde donde empezaba la antigua Galiega.

Y despues, salvando las aguas del Duero, avanzaron en su exploracion hasta las del Miño.

VI.

Ahora, ya en nuestro pais, preciso nos es seguir mas detenidamente al almirante Himilcon y sus cartagineses. (2)

El almirante Himilcon al rebasar la punta de Santa Tecla, vislumbró una region diferente de las que acababa de explorar: nuestros saltos de agua, nuestras florestas, nuestros ganados, nuestros peces y mariscos, sin competencia en el mundo; nuestras localidades galiegas ó galogriegas y nuestras Cassiterides ó islas del estaño (3), mineral entonces tan apreciado en los mares de Levante, eran condiciones de inapreciable valor, atendidas las de las otras regiones que concluia de visitar ó descubrir.

Porque la Galicia *natural*, la Galicia de Dios, es hoy como hace treinta siglos: es un pais que nada debe al hombre; y si á la *naturaleza*.

Al internarse Himilcon y sus cartagineses *en el valle del Rosal*, que es lo primero que se encuentra entre la punta de Santa Tecla ó desembo-

(1) Los Lusitanos, como region particular, hoy provincia de Beira y parte de Estremadura, se estendia desde el Tajo hasta el Duero.—LUSITANIA, como region principal se estendia de E. N. desde el Guadiana hasta el Duero, etc.—En la Lusitania vivian estas gentes ó naciones: los lusitanos propiamente dichos, los túrdulos antiguos, los cuneos llamados luego turdianos, y los celtas que habian ido bajando de la Gallecia y despues pasaron á la izquierda del Guadiana á poblar la Beturia Cóllica.

CARRASCO.

(2) Son conocidos los cartagineses por la denominacion de *Pæni Pæni Penos*, es decir, casi *Fenicios*; y de esta voz *Pæni*, la derivada *punicus* ha dado origen á llamar púnicas las tres guerras que sostuvieron con los romanos.

Idem.

(3) MARIANA: Historia de España: navegacion de Himilcon: cap. XXI.

cadura de el Miño y la ria de Vigo, sobre encontrar un edem, como lo pintan los poetas, encontró á nuestros *galiegos* ó celti-griegos, que no eran los celtas bravos y bastardeados que poblaban la Lusitania; celtas que hoy, *tal como eran entonces*, los encuentra el viagero escondidos en Estremadura, con la denominacion de urdes ó urdanos. (1)

Despues de leer en el diccionario geográfico cuanto recomendamos á nuestros lectores, ¿qué diferencia hay de los urdes ó urdanos *hoy* á los cynetas de hace veinte y tantos siglos, ó céltigos bastardeados, que vió el almirante cartaginés Himilcon en su derrotero?

Ninguna.

Asi que la vista de nuestros galiegos, poseedores de pueblos ó constituidos en clanes, con religion, y con usos y costumbres sumamente dignas para aquellos tiempos, no podia menos de lisongear su ánimo y enaltecer sus descubrimientos.

Y si á esto se agrega la bondad de los *puertos mejores de mundo*, como son los de Galicia, bondad apreciada por un almirante, y la riqueza metalúrgica de nuestras islas, necesariamente Himilcon debió considerarse feliz por el término de su viage; pues, aunque algunos escritores prologan las singladuras de su periplo hasta las islas británicas; como Malte-Brun y otros, esto no está bien comprobado, y ademas poco ó nada pertenece á nuestra historia.

Himilcon, pues, en Galiega, bien recibido por los reyes, arcontes ó gobernadores de Tyde, Helenes, Grove, Duyo, Lámbrica, Neda, etc., civilization al nivel de su civilization, si bien no tan recargada de matices bélico-marítimos; desde luego celebró tratados beneficiosos con los galiegos del litoral, dejando algunas manufacturas de gran estima por ganados

(1) A propósito de los celtas abandonados á si mismo, de los celtas indiferentes á la civilization de los siglos, puede verse la descripcion que hace de ellos el señor Madoz, lo que nos viene bien para dos comprobaciones: la una, para significar lo que es el hombre abandonado *en el tiempo* á sus inciviles instintos de rusticidad; la otra, para evidenciar que esa Galicia del siglo XIX que se designa como un pais de cafres, por los que no la conocen, está cien millones de veces mas alta, en sus condiciones sociables, que muchas provincias de España que pasan por mas civilizadas. Léase, pues, el artículo *Urdes* en el diccionario H. G. de España del Sr. Madoz.

que estrajo del país; pues á este libre cambio se reducian aquellos tratados.

Como significacion de estas transacciones puramente mercantiles, Himilcon dejó más de cinco mil libi-fenicios ó cartagineses de su escuadra en nuestro litoral (1) para que estableciesen factorias, que correspondiéndose con la metrópoli, Cartago, y por medio de buques mercantes la surtiesen de carnes y estaño amarillo, tan inestimable aun entonces en los puertos de Levante.

Seguidamente dió la vuelta á Cartago, y su periplo que evidenciaba el descubrimiento de un país privilegiado como el nuestro, tuvo buen cuidado en ocultarlo á la generalidad; como lo ocultó la metrópoli en sus templos. (2)

De aquí, que no tengamos de él mas luminosos detalles que los que confusamente refieren los autores, concretándose á Festo Avieno en su obra *Oris Maritimis* (3) y aun algunos los encuentran sumamente inciertos, (4) por lo que mas que nada, en estos estudios históricos, debe prevalecer el racionalismo, una vez evidenciado el hecho.

VII.

Los cartagineses que dejara Himilcon establecidos en nuestro litoral, se dedicaban no solo á aglomerar ganados y metales para remitirlos

(1) Como Hannon dejó 30.000 libi-fenicios en Africa con el mismo objeto.

DUREAU DE LA MALLE Y J. YANOSKI, historia de Cartago.

(2) Fué la jornada tenida por cosa de gran precio. La memoria de todo la pusieron en los archivos de la señoría de Cartago, etc.

FLORIAN DE OCAMPO.—C. General.

(3) Festo Avieno nos ha conservado algunos fragmentos del periplo de Himilcon, tomados directamente del original púnico que existia en Cartago: son muy lacónicos los pasajes que cita, etc.

MARTINEZ PADIN.—H. de Galicia.

(4) DUREAU DE LA MALLE Y J. YANOSKI: Historia de la ciudad de Cartago.

á la metrópoli, Cartago; sino que *catequizaban* á nuestros galiegos, deslumbrándolos con manufacturas de gran esterilidad, y de este modo reclutaban gente para reparar las pérdidas y reveses sufridos en Sicilia. (1)

Los puertos de gran movimiento entonces en nuestra costa eran una pobre aldea hoy, Obre; la Eborá Portus de los romanos, situada en la desembocadura meridional del Tambre; (2) y Erizana, hoy Bayona; pueblo este último de origen griego, fundado por los compañeros de Diomedes segun asegura Rodrigo Mendez Silva, respetable escritor portugués; pero cuya sola enunciación nosotros no encontramos en los geógrafos antiguos como la de los otros pueblos que hemos designado en el período de colonización griega.

En Obre y en Erizana, pues, se centralizaba la vida cartaginesa del interior de Galicia, y de Obre y de Erizana se escentralizaba para el exterior, por medio de ese movimiento importador y esportador que imprimen los pueblos comerciales al establecer sus factorías.

Obre y Erizana eran el corazón de la invasión cartaginesa en nuestro territorio; su centro sensitivo, su foco mercantilmente oficial, las capitales, en fin, de aquella nueva localización que se engarzaba en la localización galiega; irradiando sus destellos á varios pueblos que creaba ó absorbía, y que nos han dejado en su nombre esta significación al rayo gráfico de la luz tónica que nos ilumina en la oscuridad de los siglos; segun puede verse en los siguientes homónimos:

BARCÉ, villa en la Cirenáica,	BARCELA, jurisdicción de Buron; (San
poco distante de Car-	Juan de) parroquia;
tago, y monte en las	aldea de.
fronteras de la Tingi-	BARCALA, jurisdicción de;

(1) Festo Avieno, desde el verso 263 al 274 y desde el 304 al 307.

(2) CARRASCO; G. G. de España.

Santa Maria de Obre, felig. en la provincia de la Coruña (16) leguas, diócesis de Santiago (6 leg.) ayuntamiento de Noya 118.

MABOZ, D. G.

tana y de los Daratitas.

San Ciprian de;
San Juan de;
San Miguel de;
y Santa Maria de.)

Parroquias de Galicia.

BARCIA, jurisdiccion de;
San Esteban de;
aldea de;
aldea de;
aldea de;
valle de;

En la c. de Galicia.

CERNÉ, hoy probablemente Fedal, isla en la costa de Africa, donde Hannon erigió, segun dice Estrabon y Plinio, una villa fortificada que despues fué depósito de comercio y de escala para los cartagineses.

CERNEDA, San Salvador de, feligresia en Galicia.

CERNEDAS, ald. jurisdiccion de Soandres.

CERNIDA, aldea de Carballo.

COTHON, puerto de Cartago.

SALA, hoy *Viejo Salé* en la Tingitana.

COTON, aldea y jurisdiccion de Mahia en Galicia, cerca de Cée, y castillo feudal.

KARTA, significa ciudad en lengua púnica. *Karta aharat* se llamó Cartago que quiere decir ciudad nueva.

SALAS, valle en Galicia. (1)

KARTA, lugar de la parroquia de Mondago, cerca de la ria de Sada (2)

(1) CARRASCO, G. G. de E.

(2) VERA Y AGUIAR, H. de Galicia.

IX.

Nuestros galiegos, deslumbrados por el oropel con que los cartagineses los halagaban, continuaron por mucho tiempo bajo la influencia que estos iban adquiriendo, dejándolos irse posesionando de localidades importantes de la costa y cambiando con ellos sus ganados y minerales, y lo que era peor, enviando sus hijos á combatir en favor de aquellos solapados invasores; y todo esto por objetos que hoy considerarían fruslerías, pero que en aquella época les parecían tesoros inapreciables.

Sin embargo, llegó un día en que el carácter cartaginés se esterilizó sin hipocresía alguna, y como su carácter era brutalmente dominador, al contrario del de sus progenitores los fenicios, (1) intentaron, no ya ejercer el cambio, convencional como hasta allí, sino poseer de hecho y de derecho cuanto producía el país, hombres, ganados y minerales.

Las depredaciones no parecían tener término. Cuando se ejercen en un país por dominadores tan crueles como hipócritas, empiezan en detall, y solo cuando los suspiros de dolor de las víctimas se condensan por el tiempo, es cuando se significan generalmente en una explosión, en un sacudimiento naturalísimo como arrojar de los hombros una carga que lastima y ofende.

Entonces, un país oprimido, es un hombre: palpita, siente, vibra, se alza como un solo hombre.

Así les sucedió á nuestros galiegos: no pudiendo sufrir tanto vejámen,

(1) Su índole era diferente de las que anteriormente lo habían frecuentado: aunque nacida de una colonia fenicia, Cartago, á la inversa de su metrópoli Tiro, había tomado por base de su engrandecimiento las conquistas y el avasallamiento de los pueblos á quienes se acercaba; reconocía como buenos todos los medios con tal que condujeran al logro de sus empresas; allí á donde no llegaba la política y la astucia, se usaba del fraude, del engaño y la mala fé, y si esta aun no bastase, la fuerza consumaba sus tratados... haciendo suyo todo cuanto poseían los rendidos.

MARTINEZ PADIN, ya citado.

no pudiendo sufrir aquel despotismo de los cartagineses, pues los trataban como esclavos; aguzaron sus macaras (1) y sus hoces, y con la mayor decision y valentia, esterminaron en breves dias á sus opresores, y les quemaron cuantos bajeles anclados pudieron abordar en los puertos de la costa.

X.

Al recibir Cartago la noticia de esta insurreccion, de la insurreccion de un pais tan dilatado y que tan pingüe era para la república en hombres, ganados y minerales, el Senado decretó su conquista militar; y Amilcar Barca fué el general designado para consumarla. (1)

Galiega se preparó á la lucha.

Asi como uno habia sido el grito para sacudir el yugo de los invasores púnicos, asi fué uno el grito de nuestros galiegos que resonó en la bóveda del cielo para defender la independencia de sus montañas queridas.

Istolacio, Indortes y Formistans, tres nombres en las crónicas, pero tres entidades en el tiempo; tres galiegos hermanos, que ejercian gran influjo, no solo en los clanes, sino en las ciudades de la costa; tres galiegos hermanos que habian guiado la sublevacion gloriosa que hemos indicado, reunieron sus gentes en guisa de batallar, y ocuparon los puertos de la costa, para defender el pais del ejército de cartagineses que Amilcar Barca guiaba á la pelea.

Pero el general Amilcar Barca, en vez de venir á Galicia embarcado como esperaban nuestros céltigos ó galiegos, no tuvo esto por convenien-

(1) Palabra céltico-griega, segun el señor Vereas y Aguiar, y con ella se denominaban los puñales ó dagas que usaban los galiegos. El señor D. Domingo Fontan, poseía uno; y en las investigaciones paleontológicas que se hacen en Galicia, se encuentran algunos.

(2) Corrian los años 238 antes de Jesucristo, cuando el Senado cartaginés declaró que habia llegado la época de reducir á nuestros ascendientes á su esclavitud, etc. Amilcar Barca fué el capitan de este atentado.

MARTINEZ PABIN, ya citado.

te, y aportó á Cádiz con la mejor flota y mas aguerridos soldados de que disponia el Senado de la república de Cartago.

Los primeros pasos de este general, que reunia á una actividad sin límites, un denuedo singular; de este general que era sagaz y previsor; y que sabia valerse alternativamente y con igual tino y oportunidad de la astucia y de la fuerza; (1) sus primeros pasos, repetimos, fueron coronados del éxito mas feliz; pues recorrió la costa oriental de España, subyugando á sus pobladores, y celebrando tratados con ellos y los pueblos limítrofes, por los cuales quedaban mas bien en la condicion de vasallos que de aliados.

En esta marcha estendió sus conquistas hasta la falda de los Pirineos. (2)

Cuando Amilcar Barca quiso dirigir esa marcha triunfal al Occidente, se vió atajado por gentes á quienes ni los falsos halagos engañaban, ni el rumor de las armas intimidaba.

Eran estas gentes los turdetanos, que se hallaban al norte del Betis ó Guadalquivir hoy; los lusitanos que ocupaban el terreno que pertenece á los Algarbes, y todos los clanes que se hallaban en la zona que se estiende hácia el Septentrion, entre los cuales figuraban ostensiblemente los vetones y nuestros celtas ó galiegos, guiados por los tres hermanos Istolacio, Indortes y Forminstans. (3)

Al avistarse los dos ejércitos enemigos, empezó la batalla.

Desde el primer ímpetu que los lanzaba á cerrar el uno contra el otro, se conocia que la superioridad estaba por parte de los cartagineses; pues con tan grande capitan al frente como Amilcar Barca, y una organizacion admirable para aquellos tiempos, como la que tenian, resistieron

(1) MARTINEZ PADIN: Historia de Galicia.

(2) IDEM, IDEM.

(3) Los célticos y turdetanos estaban mandados por Istolacio, de nacion celta, el que acompañado de su hermano habia sublevado las masas á la aproximacion de las tropas cartaginesas.

IDEM, IDEM.

la furiosa acometida de nuestros céltigos, vetones, lusitanos y turdetanos, y cargando en seguida contra ellos los desbarataron completamente (1).

Fué tan desastrosa la derrota que sufrieron los indígenas, que su principal caudillo, Istolacio, selló con su sangre su amor á la independencia; (2) y tres mil de ellos fueron incluidos entre las filas del vencedor, como soldados de la república. (3)

XI.

Esta derrota, en vez de abatir á los pueblos de la region occidental, pareció vigorizarlos, infundirles nuevo valor para defender su independencia; pues rehusando la alianza que les ofrecian los invasores, se volvieron á reunir las haces dispersas con mas anhelo de rechazar las huestes cartaginesas.

Reunidos, pues, los lusitanos, los vetones y los galiegos, aprestaron para la guerra cincuenta mil de sus mas valientes hijos, y nombraron por gefe y principal caudillo á Indortes, quien acampó sus gentes en tanto que reconocia las posiciones y movimientos posibles que podian ejecutar los enemigos, los cuales continuaban avanzando hácia nuestra region.

Indortes esperó á Amilcar Barea en situacion que creia segurísima. Su ejército constaba de cincuenta mil hombres: dióse la batalla; esta fué mucho mas terrible, mucho mas sangrienta que la primera; y el ejército cartaginés hubiera quedado indudablemente derrotado, si la desgracia no hubiera querido que Indortes, el valeroso caudillo, cayera en manos de Amilcar; (4) quien lleno de cólera, al ver el horroroso estrago causado en sus soldados, no solo le mandó sacar los ojos, sino que entre-

(1) DIONORO SICULO.—Excerptas del libro XXV, tomo II.

(2) Idem, idem.

(3) Idem, libro XXV, cap. V.

(4) Idem.

gó su persona á los mayores ludibrios; y por último, lo hizo perecer en una cruz: *corpus ludibriose tractatum in crucem agit*. (1)

XII.

Vencedor Amilcar Barca paseó sus huestes por la costa occidental para hacer alarde del poder de la república.

El pais gimíó bajo el peso del ejército, porque entrando en él como en territorio conquistado, aunque incidentalmente, la soldadesca desenfrenada todo lo hacia suyo, allanando las moradas de los indígenas.

Y no solo la soldadesca, sino el mismo general interpolaba en las filas de los vencedores á los vencidos; interpolacion momentánea, porque cuando podian los últimos desertaban de la bandera cartaginesa, que miraban como símbolo de la opresion bárbara que afligia á sus padres.

«Devolvió por esta razon la libertad Amilcar á los prisioneros de esta última campaña, y se retiró con los despojos y los triunfos que hasta alli había recogido á *Acra-Leuce*, ciudad vecina al Mediterráneo, y aconsejó al Senado que la amistad de unos pueblos tan ricos, tan generosos y valientes, era mas conveniente á la república, que no el luchar contra ellos cuando estaban decididos á perecer antes que someterse ante las fuerzas mas poderosas. Esta es una de las ocasiones en que resaltó mas el talento de este capitan, y es una de las menos apreciadas por los historiadores.» (2)

XIII.

Entre tanto, nuestros galiegos se agruparon en torno de Formis-

(1) DIODORO SICULO.

(2) MARTINEZ PADIN.

tans, pues tanta sangre derramada habia hecho odioso el nombre de Cartago en el pais; y este caudillo prometió en el Ara-solis vengar la muerte de sus hermanos y la devastacion del territorio.

Entonces fué cuando, al organizar Formistans sus haces se inició *en el tiempo* el modo de pelear que hizo célebres á nuestros galiegos mas tarde en Trasimeno y Canas á las órdenes de Anibal.

Consistia este medio en montar dos hombres sobre un caballo, al lanzarse sobre el enemigo, y al llegar junto á él, apearse uno, quedar el otro gine y batirse asi ambos, protegiéndose mutuamente:—la circunstancia de ser nuestros caballos á propósito para esta estrategia por lo pequeños y sufridos, hizo la invencion imponente en aquellos siglos en que aun la pólvora no hacia volar las ciudades.

Formistans salió del pais con sus huestes y llegó al de los vetones, incorporándose á las que mandaba Orison.

Al rumor de este ejército de naturales que descendia de nuestras montañas del Norte como un torrente impetuoso que parecia que iba á inundar el Mediodía, Amilcar Barca revuelve presuroso á su encuentro.

Dióse la batalla en el pais de los vetones; y Formistans que al hacer el cuneo con sus gentes habia encerrado dentro de aquel ángulo de combatientes su caballeria, tan pronto como los cartagineses quebrantaron la *punta del diamante*, (1) la precipitó por ella con tal ímpetu que esto decidió el éxito de la lucha.

Con esta estrategia, Formistans cumplió su juramento solemne, pues mató al mismo general cartaginés. (2)

La victoria fué tan gloriosa para los galiegos, lusitanos y vetones,

(1) Asi se llamaba el vértice del cuneo.

MADOZ: D. G de E.

(2) Viéndose los cartagineses tan acosados por todas partes, en tanto grado que el mismo Amilcar tuvo que pagar su atrevimiento con la muerte, en justa remuneracion de la que años antes habia mandado dar al desgraciado Indortes.

F. A. BOSQUERO HISTÓRICO DE GALICIA, ya citado.

que no solo sucumbió Amílcar Barca en la pelea, sino la mayor parte de su ejército. (1)

XIV.

Al sucumbir Amílcar Barca, le sucedió Asdrubal en el mando del ejército cartaginés.

Asdrubal era yerno de Amílcar, y no menos valiente que este: pero no con tanta prevision para dirigir el avasallamiento de España.

Segun el antiguo historiador, á quien seguimos en la exposicion de estos acontecimientos, despues de haber triunfado Asdrubal, no sin derramamiento de sangre, en las riberas meridionales de la Península y fundado una ciudad suntuosa, Cartagena, se dirigió á las regiones del Norte imbuido tal vez en la idea de aventajar á su antecesor, y recibir en la metrópoli una ovacion mas completa.

El fuego, la sangre, la devastacion y la impudencia acompañaban al ejército de Asdrubal, que á manera de langosta cubria las comarcas que atravesaba, dejando por huellas al desaparecer, escombros sombríos, cadáveres mutilados, y cenizas ensangrentadas.

De esta suerte penetró en el centro de la Península: los galiegos retrocedieron de horror al percibir sus pasos; pero recordando Formistans las últimas campañas del que iba á invadir el pais, exhortó á los naturales á la pelea, y todos, así los aliados de Cartago como los demas, se apresuraron para la defensa del territorio.

Asdrubal al ver en frente de sí aquel ejército tan numeroso como decidido que guiaba Formistans á la lucha, temió una derrota igual á la que le costara la vida á su suegro, y se avinó á estipular con él un trata-

(1) *Nil cum in Italiam bellum inferre meditaretur, nono anno, postquam in Hispaniam venerat, in prælio oppugnans adversus beltones occisus est.*

CORNELIO NEPOTE: *Vida de Amílcar.*

do de paz y de amistad, en que pactó respetar la independencia y libertad de aquellos pueblos. (1)

Por medio de este tratado, los galiegos, los vetones y los lusitanos, es decir, los pueblos del interior y del Occidente de España, quedaron tambien obligados á auxiliar á la república con hombres y recursos para la guerra, que sostenia con la parte meridional y oriental de ella.

De este modo —y gracias á la política aviesa del cartagines—media España quedaba en guerra con la otra media, favoreciendo así sus maquiavélicos designios.

XV.

Asdrubal, despues de haberse apoderado de muchas ciudades de la España meridional y levantado un poderoso ejército con el auxilio de nuestros galiegos, vetones y lusitanos, no fué bastante prudente para no dejarse llevar de sus pasiones y crueldad; é hizo dar muerte á un caudillo español llamado Tago, (2) despues de haberle hecho sufrir los mas terribles y extraordinarios tormentos.

Un criado de Tago, que idolatraba á su señor, no podia separar de su memoria la trágica muerte que presenciara; y hallándose Asdrubal satisfecho y tranquilo haciendo un sacrificio á los dioses, aquel criado de Tago se avalanzó á él, le hirió de muerte, y lo dejó tendido sobre el ara en vez de la víctima que iba á inmolar.

Acaeció la muerte de Asdrubal cuando se preparaba á romper las paces con Roma, apoderándose de los pueblos de sus aliados en la Península y despues de pasear en ella ocho años la bandera de Cartago.

(1) DIONORO SICULO, lib. XXV, cap. II.

(2) MARIANA: II. de España.

XVI

Anibal, hijo de Amilcar Barca, sucedió á Asdrubal en el mando del ejército cartaginés en España; y al frente de él declaró la guerra á los romanos, siguiendo el propósito de su antecesor y cumpliendo con esto el juramento solemne de odiarlos á muerte, que hiciera á su padre, á la edad de nueve años. (1)

Con este motivo, nuestros galiegos redoblaron las filas del ejército cartaginés; figurando en primer término y como recurso eficiente para decidir la gloria de una batalla, la caballería creada por Formistans.

Annibal ó Anibal, que con estos dos nombres lo vemos figurar en varias historias y manuscritos, tomó con su numeroso ejército algunas ciudades de la España meridional, aliadas de los romanos y puso sitio á Sagunto, hoy Murviedro, que era el foco de ellas.

Nuestra Galiega en paz dentro de sus fronteras, vivía desde entonces, en espíritu, para el interior.

Nos explicaremos.

Aunque nada perturbaba su tranquilidad interior, como quiera que su aguerrida juventud militaba en las filas del gran capitán de aquella época, Anibal, se hallaba en una situación expectante, como suele decirse hoy en política; en una situación íntimamente espiritual, hacia la vida exterior.

Esta situación era tal que los triunfos ó reveses de Anibal, venían á ser los triunfos ó reveses de nuestra Galiega; porque constituyendo sus hijos la flor, y sino la flor la mayoría de los soldados del ejército de aquel gran capitán, necesariamente el país no podía menos de identificarse á las vicisitudes de la guerra que hacía á las ciudades de España, confederadas con Roma.

(1) CORNELIO NEPOTE: *Vida de Anibal*.

XVII.

De aqui dos hechos singulares en la historia de Galicia.

Estos dos hechos son: que nuestro pais regaló á Anibal hallándose en el sitio de Sagunto, un escudo notable por la magnificencia de sus labores; y que sus hijos, soldados de Anibal, contribuyeron á la catástrofe que asoló aquella ciudad, catástrofe que se cree una gloria de España.

Consignaremos estos dos hechos.

XI.

Historiemos con Seguin:

«Dice Silio Itálico que cuando Anibal rodeaba ya con su ejército los muros de Sagunto, llegaron las gentes del Océano á presentar por gala un juego de armas á este famoso capitan, y afirma que era obra de tierra de Galicia: *Gallaicæ tellures opus*. Cuéntalas pieza por pieza y pone en primer lugar un gran escudo que despedía un fiero resplandor que aterrabá. Seguíase un morrion poblado de brillantes crestas, en cuya cimera brillaba con trémulo movimiento un penacho de plumas blancas como la nieve, una espada y una lanza, que habia de dar la muerte á millares de hombres: una cota de malla de nudos de oro tegida á tres hilos, con tales chapas que era imposible penetrarlas dardo alguno.»

«Prosigue Silio Itálico y refiere, que ufano Anibal con semejante gala, comenzó á ponerse las nuevas armas, ajustándolas á sus abultados miembros, y revistiéndose justamente con ellas de espíritu y valor. pronunció engreido, estas palabras:—¡Oh! en cuánta sangre romana se

bañarán estas armas! ¡Qué venganza tomaré de aquella conquistadora Curia!» (1)

«En aquel celeberrimo escudo que con las demas armas fué presentado en el sitio de Sagunto al grande Anibal, y que como ya vimos dice Silio era obra de tierra de Galicia, *Gallaicæ telluris opus*; afirma el mismo poeta que estaba esculpida ó esmaltada y reducida á su recinto toda la historia de Cartago, de esta suerte. Estaba figurada alli, en primer lugar, la reina Dido disponiendo la fundacion de aquella famosa ciudad. Alli estaba toda su gente ocupada en levantar con presteza aquella fábrica, haciendo fortalezas para defensa del puerto, en donde tenian la armada en que habian venido desde Tiro. Alli estaba Bicias, venerable por su ancianidad, y hombre principal entre todos, dividiendo el terreno, en que cada uno, segun la grandeza de sus méritos, fundase la grandeza de su casa. Alli estaban los obreros mostrando y admirando la cabeza de un caballo muerto en la guerra, que hallaron al abrir los cimientos, y con victores se daban el parabien del buen agüero.

«Era cosa de ver entre todas estas imágenes á Encas que, habiendo

(1) No le engañó á Anibal la esperanza que, revestido del bélico furor que le infundieron las armas de Galicia, concibió; por que hallándose despues su ejército en un apretado lance, de los muchos que le acontecieron en Italia, dice Silio, que se entró volando en la pelea muy vistoso, infundiendo terror y espanto en todos, y que apenas alzó el resplandeciente orbe del gallego escudo, é hirió con el grande golpe que de rayos despedia á aquellos campos, cuande la esperanza y esfuerzos de los enemigos al punto se apagaron y perdieron sus amedrantados corazones la vergüenza de volver al enemigo las espaldas; ni cuidaban de morir gloriosamente peleando, sinó que á todos se les fijó en la mente el ánsia de salvar la vida con la fuga, deseando que se abriese y los sepultase la tierra. No de otra manera que la caza menor se escapa á sus madrigueras espantada, cuando el fiero tigre sale de su cueva en el monte Cáucaso.

Dispararonle en otro choque al guerrero Anibal, cierto dardo que quedó colgado de la cota, que habia penetrado muy poco, á cuya accion dijo burlando: ¡Qué locura ha movido á una tan flaca mano, á tirar tan ligeros golpes; pues apenas llegó á herir su punta las primeras guarniciones del metal gallego? Y diciendo y haciendo, le volvió á arrojar el mismo dardo, atravesando el pecho del que primero le habia tirado diciendo que mejor aprenderia á pelear aquella famosa juventud de su valor.

perdido los suyos con la armada, venia arribando á aquel puerto pidiendo socorro y acogida: y á la infeliz reina Dido, que con semblante apacible, con ansia y amigable rostro le esperaba. Un poco distante de esta historia estaba la famosa cueva á donde la repentina lluvia que sobrevino andando á caza, hizo acoger á Dido con Eneas.»

«Al llegar el poeta á este paso en que era fuerza conciliar la honestidad con la ocasion, la gallardia y disposicion del talle y facciones de aquellos príncipes con la lóbreguez estrecha de una cueva, el grave aspecto de las dos magestades con la falta de esplendor de que el traje de la caza ajado de la lluvia les privaba; para asegurar al lector la sutileza y primor con que se representaba este lance, y escusarse al mismo tiempo de la dificultad en explicarle, vuelve á afirmar, que lo esculpieron las manos de Galicia: *Gallaicæ fecere manus.*»

«Prosigue Silio describiendo la figurada historia de Cartago, y antes de salir del bosque, dice que estaban tan á lo vivo los cazadores y los perros, que parece rompian sus voces y ladridos por los aires; y que se registraban juntamente los cuerpos de los cazadores, defendidos del torbellino entre aquellas selvas, con las matas.»

Parece que ya no se puede hallar mayor valor de la excelencia de las armas que quientos y mas años antes de la venida de Cristo usaban los naturales de Galicia; pues en aquel prodigioso tiempo, el mas famoso capitán, el mas terrible á Roma, y por consiguiente á todo el mundo, cual fué Anibal, tanto se preciaba y blasonaba de verse armado con ellas, revistiéndose de tanto valor á su vista, que con ellas hizo las mas memorables hazañas que se encuentran en las historias; poniendo en gravísimo aprieto y confusion al imperio de todo el orbe de la tierra, y en evidente peligro á Roma su cabeza.

Ni es menor sino mayor la alabanza que el mismo Silio declara como singular, acerca de las armas que usaban los ártabros pueblos de lo último de Galicia, para hacer mas evidente demostracion de la fortaleza y valentia de los que animosos las usaban. Dice pues, que estos intrépidos hombres manejaban en la guerra, ya una pequeña maza, ya un corto dardo ó estoque, con que á pié firme instaban y apretaban en la pelea al enemigo. Es tanto mas peligroso, y por eso tanto mas digno de encarecimiento este modo de pelear, cuanto es mas seguro y de ánimo cobarde el no venir á las dagas sinó solo herir y defenderse de lejos.

PASTORIO SEGUIN: H. de Galicia.

«No lejos de este despoblado veíase la armada de Eneas fuera ya del puerto, bordo al mar, y á Dido, que en vano le queria detener con sus recaudos. Estaba la misma Dido en otra parte sobre la pira en que por apagar el fuego de los celos, se habia determinado quemar viva: y encomendaba desde alli por despedida á sus vasallos de Cartago la venganza que con las guerras habian de tomar en los romanos como descendientes de Eneas; el cual desde el mar, al darse á la vela, estaba mirando la hoguera en que ardía aquella infeliz.»

«Estaba en otra parte Anibal, muy devoto delante de las aras infernales, haciendo supersticioso sacrificio de la sangre, y desde entonces se las estaba jurando á los romanos. Pero su padre Almilcar se dejaba ya ver triunfante en las campañas de Sicilia, y tan al vivo, que pensáras estaba animando á los soldados en una sangrienta pelea. Arrojava fuego por los ojos, y aterraba con solo el amago su figura.»

«Todo esto estaba grabado en el lado derecho del escudo y el siniestro lo siguiente: estaba alli el vencedor Jantipo, capitán de los Espartanos, que venia triunfando de los Amiclas, y tenia por trofeo al lastimoso Regulo Atilio, cuya imágen servia de ejemplar de fidelidad y de suplicio á los romanos y moradores de Sagunto.»

«Pero cerca de todo esto estaba otra perspectiva mas alegre. Veíase multitud de fieras huyendo de los perros de caza, y á un lado se venian á la vista las grandes majadas de ganado. No lejos se veía tambien la requeimada y negra mora amansando con sus palabras y halagos los leones. Allí iba el pastor libre por el campo, pastando por donde queria su ganado, sin que nadie se lo impidiese, por ser todas de Cartago aquellas tierras. Llevaba el pastor, segun la costumbre de la patria, armas, perros y tambien su casa y hogar con el pedernal de sacar fuego y con su flauta.»

«Pasando de Africa á España, veíase elevada en un collado la gran ciudad de Sagunto, cercada de inmensos pueblos, y densos escuadrones peleando y haciendo grandes esfuerzos con las armas. Servia en fin, de orla á este escudo el rio Ebro, ciñendo su circunferencia con las grandes ondas de sus olas; estando de la otra parte de su ribera el grande Anibal, que habiendo roto las paces y publicado la guerra, llamaba á los cartagineses contra Roma.»

«Esta es la multitud de las mas celebradas historias que representaba aquel escudo, las cuales hemos puesto aqui, porque se vea con cuanta elegancia sabian historiar los gallegos los hechos de las naciones estrañas, y que si dejaron los suyos en olvido, solo fué por las razones que arriba quedan apuntadas, y tambien porque se vea la incomparable sutileza que pedia tan grande número de figuras con tanta perfeccion esculpidas en el corto campo de un escudo.» (1)

XIX.

Hemos copiado cuanto refiere el P. Seguin con referencia á Silio Itálico respecto al famoso escudo que los gallegos fabricaron y regalaron á Anibal, para dar una idea del estado de adelantamiento en que se hallaba el pais con referencia á su industria militar.

Alabando Justino, el compendiador de Trogo Pompeio (2), el gusto

(1) Este es, pues, el elevado punto de primor con que florecian las mejores artes en Galicia mas de quinientos años antes de la venida de Cristo. Para cuya mayor confirmacion preguntamos asi al que dudare de esta y las demas grandezas que de aquel reino escribe Silio, ó este poeta intentaba escribir puramente la verdad, ó solamente fingir las mas sublimes ideas, para hacer su poema mas famoso, y los elogios de Roma que eran los dos polos en que se movia todo el afan de sus tareas. Si intentaban dar á conocer á todo el mundo la verdad de las historias que refiere, como se debe creer de un hombre tan eminente que entre otros altos puestos que gozó, fué tres veces cónsul de Roma, y cuyo consulado, que fué siempre de las mayores dignidades de la tierra, fué gratisimo á aquella gran república; no le faltaban las mas esquisitas y verdaderas noticias de todas las naciones á quienes tenia bien conocidas el Senado, ó bien para regirlas ó bien para sujetarlas. Y por tanto no pudo errar por falta de puntualidad en los informes, ni queda que desear acerca de las grandezas que escribe de Galicia.

SEGUN: H. de Galicia.

(2) Libro 4.º. cap. III.

y eleccion de los gallegos por las armas de buen temple, dice que entre ellos no se reputaba por bueno dardo alguno que no hubiera sido templado en las aguas del Bilbiles y del Cálibe: *nec ullum apud eos telum probatur, quod non aut Bilbili fluvio aut Chalybe tingatur.*

Algunos autores nacionales, en su afan de usurparnos todas las glorias de la antigüedad, llevan nada menos que á Calatayud la demarcacion de estos dos rios, esto es, á la Celtiberia, como si en aquellas épocas remotas en que no habia ni ferro-carriles ni carreteras hubiera mas afinidad entre nuestros galiegos y los aragoneses que hoy, para ir á templar allá sus armas: aberracion que no vale la pena de refutarse.

Nuestros galiegos para fabricar sus armas, primero metian el hierro debajo de tierra, y despues de oxidado lo trabajaban, y templado en las aguas del Bibey (1) y del Cabe, (2) salian aquellas tan fuertes y hermosas que eran las mas apreciadas de la antigüedad.

El sabio P. Maestro Enrique Florez (3) opinó que este rio llamado Bilbils por Justino. era nuestro rio Bibey; y el Cálibe el Cabe; con lo que estamos muy conformes. El Padre Masdéu en su *Topografia de la Galicia*, es del mismo sentir.

Molina (4) y Castela Ferrer (5) asentaron que el rio Bilbils era nuestro rio Bubal, cerca de Orense; pues dice el segundo que *en sus aguas salen tan templadas las hachas y cuchillos, que hacen gran diferencia á otras que se templan en otras aguas.*

Y esta industria militar que acabamos de indicar, se debía mas que á nada á la clase de vida que llevaban nuestros galiegos, siempre en continua guerra, ya para defenderse de las fieras, ya de los otros pueblos que invadian sus montañas, ya de la rapacidad de los mas fuertes entre sí.

(1) Antiguamente Bilbils.

(2) Antiguamente Cálibe.

(3) España Sagrada.

(4) Descripcion de Galicia.

(5) Historia de Santiago: lib. II cap. VI.

XX.

Estrabon caracteriza la época en los siguientes párrafos:

«Los calaicos ó galiegos—dice—habitan por lo comun en lugares montañosos, y por lo tanto son muy aguerridos y dificiles de sujetar.»

«Las diversas parcialidades que habitan entre el Tajo y los ártabros son mas de treinta, de lo que se infiere cuan abundante es esta region en frutos, ganados, oro y plata y otras riquezas semejantes.»

«*Antiguamente* (1) muchas de estas tribus odiando la vida agricultora y viviendo del pillage, estaban en continua guerra, ya entre sí mismos, ya con sus vecinos, y á veces llegaban á pasar el Tajo, incomodando á toda la region. Sus armas eran un escudo de dos pies de diámetro, y cóncavo por delante, ajustado con correas, sin asa, ni hebilla alguna: al costado llevaban una espada corta, especie de daga (2); y los mas usan corazas hechas de lino; muy pocos usan la malla (3): no usan morriones con tres plumeros y si cascos hechos de nervios: cada cual trae gran número de dardos, (4) y otros usan lanzas con puntas aceradas (5).»

Cuanto suprimimos aqui del testo de Estrabon, referente á las costumbres de aquella época, es porque no lo aceptamos con aplicacion á nuestro pais.

(1) Se nos podrá objetar que Estrabon, cuando hizo esta descripcion del carácter y costumbres de los habitantes del pais, fué el año 10 ó 12 de Jesucristo, es decir, mas de dos siglos despues de la época que historiamos; y por eso llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la frase *antiguamente*, porque ella destruye la objeccion.

(2) Las macaras.

(3) El usar corazas de malla era propio de los galos.

VARRON: L. I. lib. 4.

(4) Los dardos y venablos fueron inventados por los españoles y de estos los tomaron los romanos.

ATHENEO. Lib. 6.

(5) Los chuzos.

T. 1.

Prosigue el historiador:

«Todos los que habitan en las montañas viven muy frugalmente; su bebida no es otra que el agua, su cama el duro suelo; dejan crecer sus largas cabelleras como las mugeres; entran en las batallas mitradas sus frentes, comen mucha carne de cabron, y este es animal que sacrifican à Marte: tambien le sacrifican prisioneros y caballos. Hacen uso de las hecatombes, segun el rito griego, y como dice Píndaro: *De cada especie cien sacrifican.*»

No estamos conformes con las hecatombes en nuestro pais; por lo mismo, no hemos encarnado estos sacrificios en el cuerpo de la historia. Nuestra creencia respecto á las hecatombes, es que si las hubo, no las consumaban los indígenas, sinó los invasores, y en este caso no faltamos al plan historial que nos propusimos, esto es, hacer historia propiamente de Galicia. Y tanto mas cuanto que el mismo Estrabon mas adelante vigoriza nuestra creencia; pues dice:—«Hay quien asegura que los gallegos no reconocen divinidad alguna.»—Luego, si no reconocian divinidad alguna ¿á qué esos sacrificios?

Nosotros, al hacer historia, no solo nos contentamos, como verá el lector, con narrar una árida série de acontecimientos y una tabla de nombres y de fechas, sinó que procuramos justificar en ella, en cuanto podemos, los destinos de la humanidad. No consideramos la historia como un mero espectáculo, sino como una instruccion de la mas elevada solemnidad; y por lo mismo nos fijamos bastante, aunque no lo parezca así, en consignar muy por mucho la mente religiosa de nuestro pais, es decir, el aroma de su intelectualidad hácia el Supremo Hacedor, cuya exhibicion mas abstracta es el Tiempo.

Por eso, hasta ahora, dejamos fijada una sola religion en nuestros brigantinos ó céltigos; descartándola del politeísmo introducido por los fenicios, griegos y cartagineses con sus Baraceos, Nitaceos y cien mil y un dioses; politeísmo que aunque lo hayan infiltrado en la espiritualidad de nuestro pueblo aquellos esplotadores, colonizadores é invasores, no fué sino de una manera vaga, oscura, accidental; pues siempre prevalecía, como radical, en el corazon de nuestros céltigos, la religion primitiva, la de un solo Dios anónimo, incógnito é innominado.

De aquí la facilidad que encontró el Apóstol Santiago para convertir á nuestros indígenas, cuando ejerció su mision en Galicia; pues les dijo que ese mismo Dios incógnito, por ser infinito, era el que les iba á predicar, ya lo adorasen en la luna, ya en el sol; segun historiaremos en el período *Dominacion Romana*.

Otros historiadores, en pos de nosotros, persistirán ridículamente en el druidismo galo, de cuya religion no se encuentra el menor vestigio en nuestros escondidos desfiladeros, ni nuestros brigantinos, progenitores de los galos franceses, lo importaron jamás á las Galias; pues el druidismo fue introducido en Francia por las rancherías kímbricas, segun Romey, y las cimblicas, sus vecinas y aliadas por el norte, segun Lavalée.

A propósito, consignaremos cuanto dice este último sabio sobre el druidismo practicado en Francia por los cimbrios.

Dice así el arzobispo Lavalée:

•Todas las religiones de la Europa antigua tenían por origen la deificación de los objetos de la naturaleza, y por base sentimental el terror (1). Esta circunstancia causaba la similitud entre el guerrero y sanguinario culto de la Escandinavia y la graciosa é impúdica mitología de la Grecia; la misma raza hizo que el fectichismo grosero en que consistia la primitiva religion de los galos, elevándose despues paulatinamente por medio de las concepciones mas abstractas, se confundiera casi enteramente con el politeismo helénico, á pesar de las salvajes prácticas que tomó de los cultos del norte. Sin embargo, la religion que trageron los cimbrios cuando llegaron á la Galia, era mas pura y mas mística. Llamábase de los *druidas*—hombres de las encinas,—y era una especie de panteísmo que guardaba con los cultos del Oriente una marcada analogia, cuya base era la eternidad de la materia y del espíritu y la transmigracion de las almas, y que inspiraba á sus sectarios una fé ardiente por otro mundo superior, y por consecuencia el mayor desprecio de la vida. Adoptaron las clases elevadas esta nueva religion y conservaron la antigua

(1) Los antiguos creían que el panteísmo egipcio habia sido el origen de todas las religiones.

HERODOTO, lib. II, cap. 50.—DIONORO DE SICILIA, lib. I, pág. 6.

las personas de inferior condicion. Los druidas establecieron una teocracia tiránica é ilustrada, análoga à la del Egipto: reunieron à los pueblos dispersos y enemigos; dieron fin al estado de barbarie y de inaccion de las tribus; edificaron ciudades; propagaron las artes útiles; y enviaron sus guerreros à remotas empresas. La legislacion, el gobierno, la educacion pública, la conservacion de las costumbres, la administracion de justicia, la inspeccion de los astros, la adivinacion y el cuidado de los enfermos estaban à cargo de estos sacerdotes: no escribian nunca: ellos eran la ley vigente y la inteligencia de la nacion; ellos los depositarios de todas las ciencias, de la historia y de la poesia; y ellos à su gusto hacian hablar al cielo y à la naturaleza... Eran sus templos los bosques, la encina su árbol sagrado, y su remedio universal y símbolo místico el muérdago de la misma encina.»

Ahora bien: prescindiendo de la práctica de hacer de los bosques ó *lubres* templos para adorar à un dios sin nombre en los plenilunios, práctica congénita à nuestros brigantinos, estendida à los celtiberos y à los galos de Francia por ellos, sobre cuya base se elevò el druidismo, mistificando aquella práctica con sus ritos, à la manera que el Apóstol Santiago mistificó la figura del sol en nuestra santa religion como ya historiaremos; prescindiendo, pues, de los lubres, base material, no espiritual, del druidismo importado à Francia, como se vé por los kimris y cimbrios despues de haberlas poblado nuestros céltigos ¿qué afinidad podemos hallar en nuestro pais, no solo hoy sino antes de Jesucristo, para asegurar que al regresar los galos à Galicia importaron à este pais aquellas creencias religiosas?

Nada, ninguna afinidad; pues en Galicia no existió otra religion que la de los lubres para los céltigos, y la de las aras al sol para los céltigos mistificados con los griegos.

Dilucidado con la mayor claridad, y por incidencia, este punto de elevada importancia histórica, y sobre el cual persistiremos con mas ampliacion en el lugar oportuno; proseguiremos consignando cuanto refiere Estrabon respecto à las costumbres de nuestros galiegos.

Prosigue Estrabon:

«Los gallegos se egercitaban en la gimnasia, ya à las armas y caba-

llos, y á la carrera y pujilato, ya á la escaramuza y á la guerra de escuadrones.»

«Los montañeses las dos partes del año comen bellotas, las que secas, partidas y molidas amasan en panes, y las conservan largo tiempo. Beben cerveza porque la tierra escasea las vides, y si hacen algun vino de esta especie, muy pronto lo consumen en convites, reunida toda la parentela. (1) En vez de aceite usan la manteca. (2) Cenar sentados en bancos formando semicírculo sobre el hogar. (3) El primer asiento se dá á la edad y al honor. Comen por rueda, y antes de beber danzan al son de la flauta ó de la gaita; etc.»

«Para beber se valen de vasos de cera del mismo modo que los celtas: las mugeres usan sus trages de color de rosa. En vez de monedas acuñadas, que no las conocen, hacen sus contratos cambiando en grande unas especies por otras, y tambien dan en pago láminas grandes de plata cortadas y de cierto peso.»

«A los que condenan á muerte los precipitan de un despeñadero, y á los parricidas los conducen á las partes opuestas de los montes ó de los rios, y allí los apedrean.»

«Hacen sus casamientos al estilo de los griegos. (4) Imitando la antigua costumbre de los egipcios, esponen á los enfermos en los caminos públicos, para que los que hayan padecido igual enfermedad, les propongan el remedio. Tienen manantiales que producen la sal púrpurea, la cual luego que se muele queda blanca.»

«Esta es en suma la manera de vida de los montañeses, es decir, de aquellos que forman el costado boreal de la Iberia, á saber, gallegos, astures y cántabros; pues todos tienen un mismo género de vida.»

«La falta de civilizacion en que viven estas gentes, y su rusticidad, no proviene únicamente de su estado de guerra *casi continua*, sino que tambien tiene por causa su apartada situacion.»

(1) Esto nos recuerda la costumbre de hoy en las montañas: el jarro de las foliadas.

(2) PLINIO, lib. XXVIII. cap. IX.—Hoy es igual.

(3) Hoy sucede lo mismo.

(4) Otra confirmacion mas de la colonizacion griega en nuestro suelo, que hemos historiado.

Después de entrañar en el cuerpo de nuestra historia esta descripción que hace Estrabon de la Galicia de aquella época, (1) en que se trata por primera vez su fisonomía política y guerrera, sus usos y costumbres; continuaremos reseñando los sucesos que constituyen su historia.

XXI.

Como el cerco de Sagunto durase bastante tiempo, Anibal reunió sobre 150,000 hombres, entre los que figuraban nuevas legiones de galiegos á sueldo. (2)

Sagunto por su parte volvió á reclamar la intervencion de Roma.

Roma envió tres embajadas al general africano; pero este se negó á recibirlos.

Una herida que recibió Anibal en un muslo y la necesidad de apaciguar la rebelion de los carpetanos, suspendió por algun tiempo el asedio; pero después volvió á dirigirlo con mas furor.

Los saguntinos se defendian con un valor heroico y superior á todo elogio: mientras mayor era el estrago que hacian en el muro los arietes y catapultas, mas crecia el denuedo de los sitiados, decididos á morir antes que ceder.

(1) Volvemos á repetirlo: aunque Estrabon habla en presente—año X de la era cristiana—como las costumbres de un pais entences no se transformaban en dos ó tres siglos como hoy en la época de la electricidad y el vapor en dos ó tres lustros, claro es que la Galicia de Estrabon era la Galicia social del período de la *invasion cartaginesa*, que escribimos; y que en este período debemos engarzar sus palabras, y no en el primitivo ó céltico como algunos han opinado colocarlas absurdamente.

(2) Las cenizas humeantes de Sagunto anunciaron al mundo el principio de la segunda guerra púnica. Con soldados españoles arruinó Anibal esta ciudad que por tanto tiempo habia hecho frente á los esfuerzos de Cartago, y con los mismos lo veremos pronto atravesar la Gاليا, abrirse paso por los Alpes, invadir la Italia, derrotar las legiones romanas, y sembrar los campos de batalla de cadáveres de caballeros y senadores.

A. GAUZEIN DE LASTOURS, ya citado.

Por último, hicieron en la plaza mayor de la ciudad una inmensa hoguera de cuantas riquezas poseían, arrojáronse muchos saguntinos al incendio, imitábanlos sus mugeres sacrificando á sus hijos, y los vencedores quedaron aterrados, pero, no de admiracion, sino de horror, cuando tomaron posesion de aquel monton de cenizas y escombros. (1)

XXII.

Despues de la catástrofe de Sagunto, nada podia lisonjear tanto el espíritu de Anibal como la perspectiva que presentaba á sus ojos la resolucion de Cartago, al aceptar la segunda guerra púnica.

Con la rapidéz propia del genio, y con el entusiasmo que acompaña siempre á las grandes empresas, arregló los negocios de España, encargó á su hermano Asdrubal la defensa del pais, y se puso en marcha para Italia con un ejército de 90,000 infantes y 12,000 caballos.

Formando parte de aquel ejército formidable, iban nuestros galiegos. Oigamos sobre esto á Silio Itálico:

. *misit dves Callatiæ pubem,*

Barbara nunc patrüs ululantem carmina linguis,

Ilunc pedis alterno percussa verbere terra,

Ad numerium resonas gaudentem plaudere cætras.

Hæc sequies ludusque viris ea sacra voluptas

Cætera femineus peragit labor: addese sulco

Semina et impresso tellerum vertere aratro,

Segne eiris: quiquid duro sine Marte gerendum,

(1) La catástrofe de Sagunto irritó los ánimos del Senado y del pueblo de Roma. Fabio pasó á Cartago, á pedir como satisfaccion de aquel atentado la persona del general que habia infringido los tratados existentes. Recogiendo la falda de su toga, dijo á los senadores.—Aquí teneis la paz ó la guerra.—Escoge tu mismo; le respondieron.—Os dejo la guerra; contestó el embajador soltando su ropage.—La aceptamos; gritaron todos: aceptamos la guerra, y sabremos sostenerla.

DURBAU DE LA MALLE, ya citado.

*Callaici conjux obit irrequieta mariti.
 Hos Viriatus agit (1), Lusitanumque remotis
 Extractum lustris: primo Viriatus in ævo
 Nomen Romanis factum mox nobili damnis. (2)*

*Et quos nunc Gravios (3) violato nomine Grajâm
 Oeneæ misere domus; Aetolaque Tyde.*

Daremos la traduccion en español:

.....«La rica Galicia envió tambien á su juventud, que iba cantando versos en su bárbaro idioma, taconeando alternativamente la tierra y palmoteando ó chocando los escudos para llevar el compás.»

«Esta es la diversion y el reposo de aquellos varones; los demas trabajos, y aun los del campo como arar y sembrar, los encomiendan á las mugeres; (4) pues esto lo tienen ellos por cosa descansada, asi como todo lo que no es emplearse en las duras tareas de Marte.»

«Gefe de estos era un tal Viriato que tambien mandaba á los lusitanos, sacados de las matrículas mas remotas. El nombre de Viriato siglos despues se hizo ilustre por las pérdidas y daños que causó á los romanos.»

«Tambien iban entre ellos los que ahora llaman Gravios por haber

(1) Dice Silio que el gefe de los gallegos que iban con el ejército de Anibal se llamaba Viriato, mucho mas antiguo que el famoso contra los romanos: su nombre verdadero era, *Briatio*, escrito Viriato por los latinos.

(2) Itálico dice con justicia que el nombre de Viriato se hizo noble por sus hazañas; pero el Briatio de la época cartaginesa no hay que confundirlo con el de la época romana. Nuestro Viriato ó Briatio fué anterior.

(3) En Nela *Grovios*.

(4) Existe hoy en parte esta costumbre en nuestro territorio; y aun en algunos puntos de la costa hasta las mugeres no solo reman y guian los botes sino que hacen todas las faenas marineras como cualquier hombre.

adulterado el nombre de *Graios*; enviados al ejército por los descendientes de Diomedes y por la ciudad de Tyde ó Tuy, hijo del Etolo Tydeo. (1)»

Respecto á la costumbre de ir nuestros galiegos á la guerra cantando—*alalando, ululando ó aturutando*, pues nosotros no admitimos otros versos en nuestras creencias históricas,—dice el Padre Sarmiento que, efectivamente, nuestros galiegos de la antigüedad como los galos de Francia, iban á la guerra bailando, y batiendo los escudos (2) sobre las cabezas, segun los describe Silio Itálico; y que aun en el dia se ve un rastro de esta antiquísima costumbre, yendo á las romerías danzando en cuadrillas y batien lo unos instrumentos rústicos, que en el pais llaman *ferreñas*, con cuya opinion estamos muy conformes.

Si nosotros, en nuestro amor á Galicia, quisiéramos enriquecerla con glorias *falsas*, fácil nos fuera deducir de este testimonio de Silio Itálico *iban cantando versos en su bárbaro idioma*, un monumento de gloria literaria para el pais; pero nuestra conciencia se opone á esa y otras afirmaciones extravagantes, faltas de criterio y por consiguiente *estrafalaria*; aunque repugne el término por su poca cultura.

Nosotros no creemos que nuestros gallegos fueran á la guerra de Italia *cantando versos en su bárbaro idioma*, como dice Silio Itálico, no porque no pudieran tener literatura oral ó escrita despues de la esplotacion fenicia y colonizacion griega, sinó porque, en aquella época y en aquella situacion, lo que creemos es que iban como van aun hoy á sus romerías ó foliadas, esto es, *alaleando y aturutando* segun hemos ya significado.

¿Qué extranjero no cree, al atravesar las florestas verdorantes y misteriosas de nuestras marinas ó los sombríos y frescos sotos de nuestras montañas del interior, que el

(1) La traduccion mejor de este párrafo es, segun la mente de Silio Itálico: «Tambien iban entre los celtas, ó Gallaici, los *grovios*, que descenden de griegos.»

(2) Los escudos de nuestros galiegos eran pequeños: eran unas *cebras* de metal que herian y batian para marcar el compás guerrero,

A, la, la, la,
 la, lo, la, lo,
 la, la, la, la,
 la, lo, la, loooooo...

¡Ut, tu, ru, tùu!!!

¿qué extranjero, repetimos, que oye cantar eso á nuestros *mariaños* ó celtigos, *aun hoy*, no cree que cantan versos en su patrio idioma, como Silio Itálico lo creyó *ayer*?

Nosotros, pues, hacemos justicia à Silio Itálico, es decir, lo disculpamos; porque nosotros mismos, *aun hoy*, oyendo el *alaleo* de nuestros comarcanos, sino hubiéramos nacido entre ellos, creeríamos efectivamente que cantaban versos en el dialecto gallego. Y como nosotros todos.

El verso supone literatura, buena ó mala: supone el pensamiento formulado en *palabras* mas ó menos espresivas; pero el *alaleo* de nuestros celtigos, no supone pensamiento alguno, porque no lo constituye frase alguna: luego es una literatura negativa.

A nosotros—poéticamente hablando—nos ha conmovido tanto en algunas ocasiones el *alaleo* de nuestros *mariaños* como una inspiracion sentimental de Bellini. Y decimos en algunas ocasiones, esto es, cuando ausentes de Galicia volviamos à ella, y allá, en el fondo de un valle, orillas de un río, y á la caída de la tarde, oíamos el pausado, vigoroso y triste *alaleo* de un brigantino ó celtigo que cuidaba su ganado ó se retiraba con él á su albergue. Pero el sentimiento que experimentábamos, era semejante al que nos inspiraria la gaita, alli en aquella situacjon dada: si oyésemos el *alaleo* y la gaita continuamente, huiríamos de su monótona cadencia, à pesar de la estremada melancolia que la constituye.

Esplicado claramente, lo que Silio Itálico entendia por nuestra literatura antigua, que venia á ser una literatura de sonoridad, esto es, una literatura negativa ¿no es ridiculo que basándose en el testo equivocado de aquel escritor se nos quiere hacer creer que teniamos bardos y que estos ban cantando versos en el patrio idioma?—Admitir semejante, absurda creencia, seria tanto como admitir el druidismo; y nuestros antepasados sino conocieron los bardos, ni los druidas, ni as sacerdotisas de los galos franceses, como hemos demostrado en el cuerpo de la historia.

Si entrara en nuestras convicciones la de una literatura primitiva del pais, fuere el que quisiere el idioma en que se manifestara, por mas embarazo y dificultades que ofrecen las investigaciones filológicas, hubiéramos encontrado su espresion en el tiempo. Las hipótesis que se hacen sobre esto, por lo comun problemáticas, nada dicen á nuestra inteligencia. Bien conocemos que, el espíritu de los pueblos esperimentó siempre diferentes transformaciones, en donde por la observancia no se perciben y trasmiten sus resultados; pero si existieran esas manifestaciones literarias en el pais, aun las hubiéramos encontrado hoy en ciertas costumbres, de las cuales abstraeríamos un trabajo metódico y didáctico.

Si un pueblo posee una literatura propia, facilísimo seria estudiar las fuentes de su inspiracion, Pero, por desgracia, la versificacion primitiva de España, nada y nada debe á Galicia.

Concluiremos: nos parece ridículo proseguir.

XXIII.

Sin embargo de ese arranque naturalísimo de la soberania de nuestra razon, con que hemos cerrado la disertacion anterior, persistiremos aun en probar con una fisiologia sumamente nueva, original, sobre las razas celtigas é iberas, lo poco á propósito que es la primera para la versificacion ò poesia tal como se entiende vulgarmente, y lo muy á propósito que es la segunda raza para ello.

Hemos observado cuando éramos muy niños la diferencia entre una y otra raza, respecto á su vivacidad intelectual, base de toda poesia popular rimada.

Daban guarnicion á nuestro pueblo natal dos batallones, uno constituido todo por gallegos límicos que se denominaba el provincial de Monterrey, y otro constituido todo por andaluces que pertenecia á la marina. Los soldados del primer batallon, cuando se hallaban en ejercicio, podia considerárseles como autómatas en su apostura y movimiento: no bajaban la cabeza ni la movian para nada, miraban á su frente ferozmente co-

mo si hubiera un enemigo imaginario, y toda su vida podia decirse que era esencialmente corporal ó animal, no espiritual.

Pues bien; estos soldados, luego, al entrar en el cuartel, al perder de vista á sus gefes, al verse libres de esa presion moral, al romper filas, en fin, se dirigia cada uno á su cama á despojarse de la forniture lanzando vigorosos *aturutos*, sin proferir la menor palabra; lo que supone pensamiento informulado despues de la presion: solo, despues de algun tiempo, cada soldado empezaba á hablar con su compañero y para eso pesadamente.

El batallon de marina ó de andaluces, por el contrario, la cabeza apenas la podian tener inmóvil como los soldados de Monterrey, cuando no salivaban tosian; y el modo de mirar, sino era oblicuo, era gracioso, á su frente. Pues bien; estos soldados, luego, al entrar en el cuartel y romper filas, cada uno empezaba á apostrofar á su compañero ó á los gefes que acababan de salir, improvisando cantos alusivos, lo que supone pensamiento formulado *instantáneamente*, despues de la presion moral.

Esta diferencia intelectual en dos masas de hombres de razas opuestas como la céltiga y la ibera, nos impresionò, pues, de niño sin poder hallar la solucion.

Andando el tiempo, fuimos á Elvas, ciudad portuguesa, y vimos en el ejercicio un batallon que se denominaba el de Braganza, tercero de línea.

Este batallon nos pareció en un todo igual, físicamente considerado, al de Monterrey. La actitud y movimiento de cada soldado, igual, exactamente igual, como si fueran vaciados en una misma turquesa. Luego, para mayor impresion, lo seguimos hasta el cuartel, rompieron filas, y rasgaron al aire los mismos, los mismos *aturutos* que los de los soldados del provincial de Monterrey, sin frase alguna; lo que supone, tambien, el pensamiento no formulado vivamente despues de la presion moral.

Nuestra observacion de niño tomaba con esto mas cuerpo, por nuestra observacion de hombre.

Pasaron años; vemos á Gibraltar, y un domingo por la mañana, nos sorprendió ver que de un mismo regimiento, los soldados se dividian en dos secciones para ir á misa: los unos con la música y tambores iban delante: eran ingleses *protestantes*; los otros, solos, sin un tambor, sin una

corneta, iban detrás para otra iglesia porque eran irlandeses *católicos*. Nuestras simpatías estuvieron desde luego en favor de estos últimos, los seguimos à la iglesia y oímos misa con ellos; pero en la formación, al verlos formados, nos parecía estar viendo los mismos hombres del provincial de Monterrey, los mismos hombres del batallón de Braganza.—Concluida la misa, volvimos con ellos à su cuartel, y al romper filas, los mismos *aturatos* de nuestros líricos, los mismos *aturatos* de nuestros brácaros escuchamos de pronto; lo que suponía, también, el pensamiento no formulado inmediatamente después de la presión moral.

¿Qué lazo misterioso, pues, unía à aquellos tres pueblos fisiológicamente?—Hoy lo vemos clara, tangiblemente; el de la raza céltiga desde el Dur ó Duero, por el occidente y el Norte.

Y bien—la intelectualidad de ese pueblo ó raza, en que el pensamiento no formula al pronto sus inspiraciones, por medio de palabras, sino por medio de sonidos guturales, es pueblo versificador?

No: la versificación, la poesía primitiva rimada, buscada en la raza ibera, en la raza del Sur, sea andaluz, sea valenciano, sea provenzal, sea latino, sea griego...

Allí donde el sol, cubre de flores los peñascos, allí llena las frentes de poesía rimada ó artística, como queráis.

Aquí, y en el norte, donde las nieblas no nos dejan ver el sol, aquí bajamos la cabeza con el peso de una idea que apenas podemos formular... para cuanto mas rimarla ó escribirla artísticamente.

Pudiera decirse que la raza del sur *canta* lo que *piensa* la del norte.

Ved sinó nuestro carácter en general y comparadlo con el de la raza opuesta. En las ásperas sierras del norte seremos pensadores mas tardíamente profundos, pero en las deliciosas llanuras del Sur son pensadores mas expansivamente exteriores. Seremos mas filósofos, no mas poetas. Y eso sí no es cuestión de clima, lo parece. (1)

(1) En el hombre mismo graban los climas señales mas ó menos profundas; pero como la inteligencia, que le distingue, le suministra medios de oponerse à sus influencias, de desnaturalizarlas hasta cierto punto, de aquí es, que los datos adquiridos por este medio son poco fíeles. Sin embargo, hay también sus límites, mas allá de los cuales el hom-

A nosotros mismos nos ha sucedido escribir mil y mil poesías en Sevilla y en Granada, al paso que en nuestro país no escribimos una. Aquella atmósfera de oro que inundaba nuestro gabinete, nos impulsaba á cantar: la atmósfera de nieblas que hoy lo inunda, nos obliga á pensar de nuestros cantos, que surgieron en una atmósfera de luz, tal vez no nos sobrevivía alguno por la misma esterilidad de las impresiones que los constituían: de nuestros pensamientos, que surgen en una atmósfera de bruma, tal vez nos sobrevivía alguno, por mas que hoy parezcan carecer de gravedad.

Pero, esto último nos tiene sin cuidado, porque, sonriendo para todas las inteligencias, repetimos las admirables frases de Newton;—No sé lo que el mundo pensará de mis trabajos: á mi me parece que no soy sino un muchacho jugando á la orilla del mar, y que encuentra ya una china algo mas bonita, y ya una concha algo mas vistosa que otras, *mientras que el grande Océano de la verdad se estiende insondable á mi vista.*

Esto no es modestia calculada: esto es convicción.

Id á Andalucía, á Valencia, á cualquier punto en fin del Mediterraneo, estraviaros en el campo, preguntad á un labrador el camino, cosechas etc., y aun no habreis concluido la pregunta y ya teneis la contestacion con una facilidad pasmosa: esto es, solo un matiz de la vivacidad de imaginacion en aquella raza.

Viajad por entre el Duero y el Miño, Galicia, costa de Cantabria,

bre tiene que sufrir de lleno la influencia de las circunstancias de la localidad. Esta influencia se hace sentir en él en una estension de terreno mucho mas dilatada que en los otros seres; así es que los datos, que ofrece, son mucho menos locales, y tienen por tanto un interés menor; no obstante que es bien seguro que un buen fisnomista puede decidir en una festividad pública en que clima ha nacido tal ó cual individuo, y si habita las montañas y los valles. Los primeros, viviendo continuamente en un suelo ingrato en que apenas hace brotar el trabajo los frutos mas humildes, han adquirido abundantes fuerzas musculares, sentidos vivos, espíritu penetrante é imaginacion sosegada, de suerte que parece han nacido para dominar el mundo. Por eso de las sierras de Asturias y Galicia descendió el torrente, que lavó la afrenta hecha á España en las márgenes del Guadalequiv por los oriundos del Atlas.

T. M. SERVIDA: Climas locales; Revista de Galicia, Santiago 1.º de Junio de 1850.

Bretaña, Inglaterra, etc. haced las mismas preguntas, y primero, antes de contestaros, os medirán de arriba abajo *con una mirada que piensa*, y tarde y mal sabreis lo que querais saber: hasta el ganado parece mirarle á uno con recelo.

La versificacion ó poesía popular, no es hija de la desconfianza de los pueblos, de su abstraccion, ni de su profundidad pensadora: es hija de la expansion del sentimiento, de la vivacidad de su imaginacion, de su fantasía pintoresca, vívida, sutil, aérea.

Pastor Diaz, profundo pensador gallego mas que poeta, nos explicaba esto confidencialmente, atribuyéndolo á la estructura geológica del pais: este sistema de montañas en que vivimos,—nos decia—y estas nieblas cayendo como crespones sobre sus crestas parece que nos obligan á bajar la frente, y hacen de cada uno de nuestros paisanos un filósofo mudo: en el Mediodia todo es luz, estension, horizonte, y por eso todo es poesía popular, desde que existieron sus primeros pobladores.

Ah! si efectivamente Silio Itálico no hubiera confundido el *alaleo* y *aturuto* de nuestros gallegos del tiempo de Anibal con la poesía popular, verdaderamente poesia popular, de Galicia ¡qué fuerza, qué espresion no mandaria en el tiempo nuestra literatura patria! Si popular era entonces la versificacion en nuestro pais, popular la hubiéramos encontrado hoy, irremisiblemente, á pesar de las modificaciones introducidas en el language del pueblo por las diversas razas que lo *mistificaron*; porque la índole, el carácter condicional, no lo estingue jamás la adulteracion de idiomas.

No, no! Galicia tuvo la misma poesía popular rimada en tiempo de Anibal, que tiene hoy; la del *alaleo* y el *aturuto*. Galicia jamás tuvo un solo poeta popular, ni aun el pueblo, en su colectibilidad, lo fué.—Galicia lo que tuvo, en vez de poetas, muchos, muchísimos monges como Feijoo y Sarmiento, meditando, con el brazo apoyado sobre las rocas de nuestras montañas, en tiempos en que aun no habia aparecido inundado de luz Guttemberg, Júpiter tonante del pensamiento, para exhibirse ellos en el horizonte de los siglos á favor de sus rayos ó tipos.

Ya nos estenderemos mas sobre esto en las semblanzas literarias, respectivas á las épocas en que deben consignarse en el estadio de la historia patria.

XXIV.

Prosigamos los sucesos históricos.

Anibal con sus mercenarios galiegos, lusitanos, vetones y demás pueblos de la region occidental y norte de la península, salvó los Pirineos, llegó al Ródano, y siguiendo las márgenes de este rio avanzó en diez dias hasta el pie de los altos Alpes, sin que los mayores obstáculos lograran detenerlo en su atrevida empresa; empresa que es considerado en el arte militar como la mas valerosa del mundo. Y como su marcha triunfal no pertenece á nuestra historia sino por incidencia, no lo seguiremos de arroyo en arroyo; y solo mencionaremos dos batallas famosas, Trasimeno y Canas, en que se distinguieron nuestros galiegos

Nosotros—por intuicion—vemos á nuestros montañeses en esta guerra célebre. Los vemos marchar en cuadrillas ó compañías, vestidos y armados de la manera siguiente. A los de á pié, los vemos con su puche burdo coronado de una pluma de gallo; la cabellera tendida y atada á la espalda con una correa; sobre sus carnes las bragas, el sago largo y picoso, sujeto con otra correa á la cintura; y por calzado sus pesados socos; en a mano izquierda la cetra y en la derecha la fouce ú hoz, pero de mango largo á manera de chuzo, lo que hacia horroroso estrago en la caballeria romana. A los ginetes, los vemos marchar vestidos del mismo modo; y sin mas diferencia que la hoz, lejos de ser larga, era corta, á manera de cimitarra, y por lo mismo sumamente manejable.

Todas estas cuadrillas ó compañías que marchaban al combate alalando y aturulando como si fueran á una fiesta, iban chocando las cetras ó escudo y saltando pesadamente, guiados por sus respectivos centuriones ó capitanes subordinados completamente al caudillo Briatio, galiego de pura sangre. Se nos objetará que de donde deducimos este nombre. Y á eso contestamos que de las voces *bri* y *atio*: la primera celtica, la segunda griega; voces que los escritores romanos al latinizar el nombre de Briatio, del *bri* hicieron *bir*, y del *atio* *iato*, lo que nadie nos podrá reprochar

filológicamente; resultando de esa adulteracion el Viriato gefe que nombra Silio Itálico, segun un autor á quien seguimos.

Se nos objetará, tambien que un ejército así merecería desden; porque gentes con calzado de madera mal podian ofender y defenderse con la agilidad que demanda el arte de la guerra al emplear el arma blanca, como entonces se empleaba; y precisamente en la objeccion está el corolario; pues nuestros pesados gallegos, semejantes á sus hermanos los irlandeses al batirse no cuentan con los pies para retroceder: avanzaban y eran invencibles porque ni aun la muerte los hacia retroceder: en cambio, Anibal para las combinaciones estratégicas, tenia al agil ó ardilla ibero pronto á aparecer en la acometida, pronto á desaparecer en la derrota; pero nuestros galiegos sabian al dar frente al enemigo, no habia mas remedio que vencer ó morir de pié ó vencer ó morir sentados. Nunca supieron lo que era retirar. No supieron mas que vencer ó morir en su puesto, de pié ó sentados, como sus hermanos los irlandeses y bracarenses, ramas desprendidas de un mismo árbol genealógico.

La inesperada invasion de Anibal desconcertó á los romanos: sin embargo, corrieron á atajar los pasos del invasor, aunque con poca fortuna en las batallas que aquel les libró.

Entre ellas, la de Trasimeno y la de Canas ó Cannas, como escriben otros historiadores, fueron sumamente gloriosas para Anibal y nuestras armas; pues en la primera 15,000 romanos, con su general Flaminio, quedaron tendidos en el campo, lo que dió una triste celebridad al lago de Trasimeno; y en la segunda, Paulo, caudillo romano, fué muerto á pedradas por los gallegos siempre acaudillados por su gefe Briatio; (1) y mas

(1) Este Viriato fué el héroe que de un golpe mató á Cayo Servilio, el mejor capitán romano que se halló en la batalla de las Canas. El mejor se entiende despues del cónsul Paulo, que tambien murió allí de una pedrada en la cabeza; pues por querer, como dice Silio, vengar en Viriato la muerte de Servilio, la recibió de los gallegos, que alegres cantaban la hazaña de su paisano y capitán.

de 50,000 romanos quedaron fuera de combate, haciendo tambien lúgubremente célebre la aldea de Canas. (1)

XXV.

Como resultado de estos triunfos que nuestras armas, confederadas con las de Cartago, alcanzaban en Italia, el pais tomó una importancia militar notable, preponderante.

La nacionalidad galiega surgia entre las ondas magestuosas del tiempo, escitando la admiracion de las demas nacionalidades; y si en vez de batirse nuestros mercenarios guerreros, aliados con los de otros pueblos, se batieran por su cuenta y por intereses propios, guiados por caudillos de genio, esta importancia militar que adquiria Galiega hubiera tenido una significacion mas concreta, mas nominal, mas espléndida.

Pero aun asi, aun siendo nuestros soldados mercenarios de Cartago, aun batiéndose por intereses que no eran sus intereses, su disciplina, su valor y sufrimiento en las penalidades de una campaña tan formidable como la de Italia, eran circunstancias que Anibal tenia en gran estima, que Roma no podia mirar con indiferencia, y que las demas nacionalidades admiraban con aplauso para el pais.

Y si á esto se agrega la bondad de las armas de nuestros galiegos,

(1) Los pormenores de esta batalla pueden leerse detalladamente en Polibio.

Los belicosísimos gallegos fueron los que hicieron célebre al grande Anibal, ganándole con la muerte de los dos mayores capitanes enemigos la gran batalla de Cännas, con que se hizo famoso entre todos los guerreros del mundo. Pues fué tan grande la multitud de la nobleza romana muerta, que unos dicen que se envió á Africa un celamin ó almod de anillos, y otros que dos. Verdad es esta que nos muestra el acierto con que habló Justo Lipsio cuando dijo que atribuia el grande Anibal á los soldados españoles todas sus victorias de Italia; y nos declara tambien el sentido en que dijo Floro que España fué la maestra de Anibal en las armas.

Seguin ya citado,

templadas en las aguas del Cabe, (1) y del Bibey, (2) que alcanzaban una celebridad inmensa; (3) temple tan admirable que los extranjeros preferían sus hoces ó sus espadas á las demas del mundo, era otra nueva circunstancia que elevaba mas y mas la importancia militar que adquiria nuestro territorio.

XXVI.

De aqui que, en aquellas guerras que ensangrentaban el plano de Europa, entre Roma y Cartago, disputándose el imperio del mundo, la primera república hizo cuanto le fué posible por desviar á los galiegos de las legiones de la segunda, aun cuando no militaran en las suyas.

Pero el espíritu nacional de nuestra Galiega era tan pronunciado en favor de los cartaginenses, que aun cuando la de Cartago no tuviera á sueldo á nuestros soldados, estos se hubieran batido con igual ardor, con igual sufrimiento bajo sus banderas epopeyamente triunfadoras.

Identificado el pais en sus glorias militares, á las glorias de Cartago, las miraba como suyas; así como sus reveses, costáran ó no la sangre de sus hijos, los miraba tambien el pais como reveses propios.

Esta adhesion ciega de nuestra nacionalidad hácia otra que poco ó nada le auxiliara para su desenvolvimiento moral y material, se debia mas que á todo á la política gráficamente púnica; política encubierta y traidora, que concedia y halagaba á lo que habia de absorver en su hora, despues, en fin, que nuestra region le ayudara á esclavizar las demas.

(1) Río de la provincia de Lugo: nace en la fuente Cabude, cerca de Foilebar, jurisdiccion de Sada, y despues de correr once leguas y pasar por pueblos de importancia como Monforte de Lemos, desemboca en el Sil en la barca de San Esteban.

(2) Río de la provincia de Orense. Nace en la Sierra do Porto, y despues de correr mas de trece leguas y bañar la villa de Viana, se une al Sil cuando este pasa el túnel de Montefurado.

(3) Véase sobre esto á los anticuarios lusitanos Andres Resende, y Meneses Vasconcelos.

Pero esta política previsoramente sutil y venenosa, no pudo evidenciarse completamente en el tiempo, por las condiciones declinables en que entró pronto la importancia conquistadora de Cartago, y que explicaremos en el período siguiente.

FIN

DE LA INVASION CARTAGINESA.

APÉNDICE

RECTIFICACIONES DEL TOMO PRIMERO.

Este apéndice lo constituyen las omisiones, y las erratas que puedan alterar el sentido. Estas omisiones, ó mas bien rectificaciones de texto, que no pueden menos de ocurrir en una obra como la presente, cuyo plan es tan inmenso, y en la cual el autor no cuenta ni aun con un solo colaborador siquiera para correccion de pruebas y estilo, las pondremos antes de la fé de erratas para la mejor comprension de nuestros lectores.

RECTIFICACIONES DEL TESTO.

Primera.—En el prólogo, página VII. línea 27, el período que empieza: «La historia de Galicia es, por el contrario, la historia etc.» Debe decir:

«La historia de Galicia es, por el contrario, la historia del primer pueblo de Europa, pues desde sus últimos ventisqueros surgió la raza mas dominante, en sus últimos ventisqueros se consolidó la doctrina social mas humanamente divina, y desde sus últimos ventisqueros surgió la guerra maravillosa de la *reconquista*, la guerra de la luz contra las tinieblas.»

Segunda.—En el período histórico POBLACION BRIGANTINA, pág. 8, lí-
T. I. 43

nea 22. todo el párrafo que empieza «Que Flavio Josefo etc., y concluye con «hispanos»; debe decir:

«Que Flavio Josefo habla aquí de los iberos españoles y no de la pequeña nacion del mar Caspio, es evidente: ya porque trata de la poblacion de la parte de Asia que está desde el Tauro al Tanais, donde no está la Iberia oriental: ya porque habla de la poblacion europea hasta Cádiz, *Godir*, y en esta están los iberos españoles: ya porque comose ve en sus palabras, á los mismos que llama iberos estendidos hasta los últimos fines del Occidente, á estos mismos iberos les llama tambien hispanos, pues dice: «Las gentes que habitaban las tierras elevadas y lejanas del mar no fueron conocidas de los griegos, en su mayor parte; puesto que respecto de los galos y de los hispanos, fué tal la ignorancia que tuvieron de ellos y de sus cosas, aun aquellos mismos que entre los griegos eran tenidos por los mas diligentes escritores, entre los que se nombra á Ephoro, que tuvieron á todos los iberos por una sola ciudad, estando estendidos por todo el occidente: *ut iberos unam civitatem esse existimarint, cum tam late in occidentem fines eorum pateant.* (2)»

Tercera.—En el período de NACIONALIDAD CÉLTICA, pág. 109, nota 2 donde dice «se ha dicho que la cronología es los ojos» etc. debe decir: «Se ha dicho que la cronología y la geografía son los ojos de la historia, y es una gran verdad, pues sus rayos de oro todo lo iluminan, todo lo ilustran.»

Cuarta.—En el período de ESPLOTACION FENICIA, pág. 137, el párrafo que empieza: «Brigantania llamaban etc.,» debe decir: «Brigantania llamaban á toda la parte del litoral desde el cabo de Finisterre hasta mas allá del de Ortegal: y Bracaltania á la del Oeste, desde el cabo de Finisterre hasta el Duero. Del primer nombre, nos queda hoy la region Brigantina ó de Betanzos; y del segundo, la region Bracaltania, Bracarense ó Braga.»

(2) FLAVIO JOSEFO: contra Apion. lib. 1, n. 12.—Edit. greco-lat. de Havercamp, 1726.

San Gerónimo, que escribió tres siglos despues, dice tambien sobre el mismo asunto: *Deinde Thubal quos idem iberos vel hispanos.*

SAN GERÓNIMO: *In cap. 38 Ezequiel*

Quinta.—En el mismo período histórico, pág. 159, donde concluye el capítulo XVIII, deben añadirse los siguientes párrafos:

«Por último, la *Enciclopedia Moderna*, cuya obra supone la ilustración histórica de la época, porque está escrita con conocimiento de cuanto se publicó sobre cada artículo de que trata, dice en el de Betanzos:—Poblacion es ésta de grande antigüedad, que formó en otro tiempo una ciudad ó república en la Coruña, como que esta era un puerto conocido con su mismo nombre, siendo natural denominarse de su capital como sucede con todos los barrios. Betanzos era ciudad de aquellos *arrotrebas* ó *artabros* que habitaron esta costa. El Sr. Villanueva en su *Ibernia fenicia*, atribuye el origen de esta poblacion á los fenicios; pero esta asercion no es del todo fundada. Mas aproximados anduvieron los que atribuyeron su fundacion al rey fabuloso Brigo, en el supuesto de que por este se entienda la personificacion celtaica.»

Ahora bien: estos dos pareceres que se presentan como opuestos ¿dejarán de ser uno mismo?

Betanzos, como gha, debe su origen à Brigo, hijo de Thubal, ó personificacion celtaica, como querais.

Y Betanzos, como pueblo, debe su origen á los fenicios.

ERRATAS MAS NOTABLES.

<i>Págs.</i>	<i>Líns.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
VI del Pról.	1	no completaria.	completaria.
6	3	Sennar.	Senaar.
22	30	arturuxo.	sturuxo
22	32	ceremoia.	ceremonia
23	10	cisne de Pésaro.	cisne del Mediodia
23	21	vestales	sacerdotisas
25	5	descendiente;	descendente;
30	2	puerto	pueblo
30	5	Ptolomeo	Ptolomeo.
39	1	por Galicia por	por Galicia que por
48	18	estera	esfera
64	27	céltigo:	Céltigo
92	26	pegado à carnes	pegado á las carnes.
94	26	Aboa	Abea, Abeancos.
95	3	Abran	Adran.
95	10	Ahua	Añon.
95	14	Aranquio	Aranguio
95	15	Arazona.	Arazaa.
95	16	Aronza.	Arouza.
95	20	Armentar	Armental

<i>Págs.</i>	<i>Lins.</i>	<i>Dico.</i>	<i>Léase.</i>
95	21	en Armenton	Armenton.
96	9	puerto	puerto
96	21	Cares	Carres, Carral.
96	24	Cotara	Oatoira.
96	28	apoyo	arroyo.
96	33	vello	velo.
97	3	penasco..... Salnes.	peñasco..... Salnés.
97	5	Corcuesto.	Corcoesto,
97	6	Corem..... Corine.	Corm..... Corme.
97	7	Curendis.	Curendes.
97	13	Dornan.	Dornan, Dorneda, Dorn.
98	19	Turne... Intenes.	Tinne... Intines.
98	28	Cecebre.	Ceebre,
102	21	con la influencia.	en la influencia
104	21	El celibero Marcial	El galaico Marcial
110	22	negociacion	negacion,
113	9	conferacion	confederacion
113	30	(1)	(3)
113	32	<i>Yerea y Aguiar</i>	
114	6	ademas se opondria	ademas de que se opondria
114	33	cosas	costas
114	34	Sol se pone? que	sol se pone aquí
122	19	eternos.	eternas
127	2	Briceltania	Bracaltania
133	27	minio de	minio: de
135	9	esta matiz.	este matiz
137	13	Briceltania	Bracaltania
137	19	Briceltania	Bracaltania
141	5	Briceltania.	Bracaltania;
143	9	<i>Es aduerso</i>	Ex aduerso
147	32	hacer	ser
148	15	ó once	ú once
148	29	nombres	montes
149	4	(2)	(1)
149	17	(1)	(2)
156	25	Bergondo	Bregondo
156	27	Bergondo	Bregondo
163	3	soponia	suponia
165	12	marchan	marocha
165	22	civilizaciones	civilizaciones
166	18	nuestras mariñas	nuestros mariñaos;
166	21	en lo que	en la que
167	22	briceltanios	bracaltanios
169	30	H. E.	H. G. de España.
174	22	Clandiano,	Claudiano,
181	5	Adobriga,	Abobriga,
196	5	significará	significára
200	3	Aquiles,	de Aquiles,
201	1	con la fraternidad:	con la mayor fraternidad:
201	4	empezaron á formar	formaron.
205	2	<i>ideste</i>	id. est
205	15	contador	Contador.
213	15	constitucion	constituicion,
214	12	en los	en las
218	12	de arconte.	del arconte.
219	7	Aguiar.	Aguiar,
235	9	: esta danza	: ésta, danza
235	13	y los	y las
236	9	(1)	(2)
251	18	<i>Amadex</i>	Amadeo
251	24	<i>Amadex</i>	Amadeo
252	4	Jerez	Gérez
252	16	hombres,	hombres,
258	1	couco,	couso,

<i>Págs.</i>	<i>Lins.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
258	3	sin el druidismo, que las rancherías kímricas.	sin el druidismo que las rancherías kímricas y oímbricas. (2)
262	23	sus cantos y	sus cantos;—y
264	5	suavemente	suavemente,
269	12	galos griegos	galos y griegos.
272	12	as	así,
281	1	casi	así
285	11	magistales.	magistrales.
304	14	interior.	esterior.
304	18	se hallaba	Galicia se hallaba
310	7	la á Celtiberia.	á la Celtiberia
314	22	haberlas	haberla
316	10	recibirlos.	recibirlos.
316	11	recibió	le hicieron á
317	17	<i>Hunc</i>	<i>Nunc</i>
317	18	<i>numeriun</i>	<i>numerus gaudentem</i>
317	19	<i>sequies</i>	<i>requies</i>
		<i>viris</i>	<i>viris.</i>
		<i>voluptas</i>	<i>voluptas.</i>
397	19	<i>addere</i>	<i>addere</i>
317	20	<i>tellerum</i>	<i>tellerum</i>
317	21	<i>viris</i>	<i>viris</i>
		<i>quiquid</i>	<i>quiquid</i>
330	10	el alaleo	el fenicio alalalo
	31	ban	iban
	33	sino	no
		ni as	ni las
322	7	despues de	trascurrido
	15	alusivos	alusivos;
	31	vemos	vamos
326	24	escudo	escudo,
327	12	sabian	sabian que

Advertencias del Apéndice.

1.^a Despues de estas rectificaciones que acabamos de hacer, si nuestros lectores nos participan mas, ya de interés filosófico, ya histórico, ya literario, desde luego tendremos una satisfaccion en ello, puesto que, si las encontramos razonables, como no dudamos, con esas rectificaciones que esperamos, enriqueceremos mas y mas la Historia de nuestra patria. Cuantas se nos envien, referentes á los sucesos históricos del tomo primero, se publicarán en el apéndice del tomo segundo. El objeto es ilustrar la historia del pais: ¿qué medio mejor, pues que este?

2.^a No habiendo recibido las láminas correspondientes al tomo primero, las daremos con el índice y portada del tomo segundo, como se

(2) T. Lavalée. Historia de los Franceses.

hace con otras obras de la importancia que la presente, cuando se publican en localidades donde no hay establecimientos litográficos ó de grabado.

3.^a El tomo segundo que se halla en poder de el Editor, y cuyas primeras entregas están en máquina, consta de los PERIODOS siguientes:

PERIODO SETIMO.

CONQUISTA ROMANA.

Desde 200 años antes de Jesucristo hasta su nacimiento.

PRIMERA PARTE.

Desde 200 años antes de Jesus hasta 80.

Roma y Cartago: España romana y España cartaginesa. —Confederacion de los galiegos y demas pueblos occidentales contra los romanos. —Asesinatos de Galva. —Viriato: batallas; organizacion militar de los confederados. —Entra Serviliano en Galicia: cerca á Erizana, hoy Bayona: es vencido por Viriato y obligado á firmar un tratado de paz: muerte de Viriato. —El pretor Décio Junio Bruto es destinado á la España Ulterior: funda la ciudad de Valencia en Galicia y con que objeto: plan que formó para terminar la guerra que sostenian los gallegos ausiliando á los lusitanos. —Sitio de Braga; heroismo de sus mugeres: asalto y rendicion. —Paso del Lethes, hoy Limia. —Sitio de Lambriga: capitulacion: suerte de sus moradores. —Sitio de Cinania, hoy Vivero: memorable respuesta que le dieron los cinanios al proponerles que comprasen con dinero su perdon: toma de Cinania. —Sublevacion de Braga: revuelve el pretor y la sofoca. —Recorre la Galicia triunfalmente: se humilla ante el Ara-solis: regresa vencedor á Roma, y obtiene del senado el renombre

de el Calaisio ó Galiego.—Carácter, histórico del invasor segun Lucio Floro, Paulo Orosio, Velejo Patérculo y otros escritores de la época.—

SEGUNDA PARTE.

Desde 80 años antes de Jesus hasta su nacimiento.

Sublevacion de los galiegos y lusitanos: viene contra ellos C. Mario: le sucede S. Cepion y los derrota.—Se rehacen los galiegos y obtienen victorias contra los romanos.—Sertorio es nombrado caudillo de los galiegos y lusitanos: sus triunfos: su muerte.—Carácter guerrero y moral de los galiegos segun Diodoro de Sicilia.—Viene de cónsul á España Julio César: acomete á los herminios: estos se refugian á nuestras islas Cies ó de Bayona.—Julio César en Galicia.—Salida de Julio César, y sublevacion de los galiegos y lusitanos contra su lugar teniente Longinos, que es asesinado.—Octavio Augusto determina la conquista de Galicia con sus mejores legiones: sistema de guerra por mar y tierra: retirada de los galiegos al monte Medulió acosados por Firmio y Antistio: cobardia de los galiegos, pues se suicidan en el monte Medulio, en vez de morir matando.—Semblanza de la época: importancia de la conquista de Galicia pues habla de ella la Sagrada Escritura: Galicia subyugada por las legiones de Augusto; dos ciudades militares como centros de presion, Lucus Augusti y Brácar Augusti: Aras Sestioe en honor de Augusto en el litoral, hoy torres do Este.—Nacimiento de Jesucristo: fin de la Historia antigua.

SEGUNDA EPOCA.**HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.**

**Desde el nacimiento de Jesus hasta la guerra
de los hermandinos.**

PERIODO PRIMERO.**DOMINACION ROMANA.**

Desde el nacimiento de Jesucristo hasta 400 años despues.

PRIMERA PARTE.

Desde el nacimiento de Jesus hasta 300 años despues.

Galicia dividida en dos conventos juridicos, Galicia lucence y Galicia bracarense: legiones romanas de ocupacion: fundaciones de nuevos pueblos: Chaves, Limica, Astorga, etc.—Reparto de la propiedad territorial: enfiteusis: ricos y siervos, ó primeras significaciones de la nobleza y la plebe en Galicia.—Riquezas minerales explotadas: fama que Galicia adquiere por esto.—Dioses gentilicos introducidos por los romanos, pero que no destruyeron las antiguas creencias religiosas.—Santiago, en Galicia: apostolado: proselitismo: se dirige á Ara-Solis, celebra en el ara su primer misa: conversion de los galiegos del Oeste.—Santiago en el gran lubre de Lugo: funda una cátedra en él donde celebra misa: manifestacion del Sol en la cátedra dia y noche: conversion de los galiegos del Este.—Santiago en Iria Flavia: segunda iglesia de Galicia en Iria: tradiciones poético-religiosas.—Salida de Santiago: su muerte.—Trasladan su cuerpo á Galicia sus discípulos: tradiciones históricas sobre su enterramiento: la reina Lupe: el Pico Sacro: el Libredon.

SEGUNDA PARTE.

Desde 300 años de Jesucristo hasta 400 despues.

Persecuciones religiosas: martirio de los santos gallegos Crispulo, Restituto, Epitacio, etc.—Organizacion episcopal: nuevos obispos en Galicia.—Continúa la explotacion del oro por los romanos: túnel de Montefurado: las Médulas.—Galicia bajo la civilizacion romana entra en condiciones generales de cultura: sistema tributario: legislacion, el laudemio, luctuosa, fumage, etc.—Idioma: primeras significaciones histórico-literarias de Galicia que brillan fuera del pais como Marcial, el famoso poeta epigramático, Liciano, Materno, Lucio y otros.—Vias militares: puentes históricos de Chaves, Cesures, Orense y del Bibey: mansiones pretoriales: termas: mosaico de Lugo: reconstruccion de el faro de Hércules etc.—Nueva division territorial en tiempo de Adriano.—El cristianismo y el gentilismo: luchas de religion como hoy nuestras luchas políticas: mártires del cristianismo en Orense: tradiciones dramático-religiosas —El pontífice San Dámaso y el emperador Theodosio, naturales de Galicia.—Prisciliano, célebre heresiarca gallego: el priscilianismo: muerte del reformador.—San Paulino en Galicia: primeros monasterios.— Concilio de Braga: irrupcion de los suevos.

PERIODO SEGUNDO.

MONARQUIA SUEVA.

Desde 400 años del nacimiento de Jesus hasta 556.

Reinados de: Hermenerico I el Fundador.—Hermengario, el Justo.—Genserico, el Alevoso.—Heurico el Usurpador.—Hermenerico II, el Victorioso.—Rechila I, el Glorioso.—Rechiaro, el Católico.—Fraula,

el Faustoso.—Maldras, el Marino.—Frumario, el Incesto.—Remismundo, el vengador.—Heurico II, el combatiente.—Genthamundo, el Envenenador.—Hermerico III, el Afortunado.—Theodomundo, el Sanguinario.—Hermenerico VI, el Escomulgado.—Rechila II, el Verdugo.—Cariarico, el Bondadoso.—Theodomiro I, el hijo de Dios.—Ariamiro, el Cazador.—Theodomiro II, el Grande.—Miro, el Lidiador.—Eborico, el Tonsurado.—Andeca ó Andeza, el Tirano.—Malárico, el Mártir.—Fin de la Monarquía sueva en Galicia.

PERIODO TERCERO.

MONARQUÍA GODA.

Desde 598 de Jesucristo hasta la irrupcion de los moros.

Reinados de: Leovigildo, el Conquistador.—Recaredo I, el Cristiano.—Lluvia II de España I de Galicia, el Envidiado.—Witerico, el Asesino.—Gundemaro, el Guerrero.—Sisebuto, el Marino.—Recaredo II, el Joven.—Suintila, el Acertado.—Sisenando, el Legislador.—Chintila el Piadoso.—Tulga, el Tonsurado.—Chindasvinto, el Prudente.—Recesvinto, el Magnánimo.—Wamba, el Elegido.—Ervigio, el Pérfido.—Egica, el Aclamado.—Vitiza, el Lascivo.—Ruderico ó Rodrigo, el Perdidoso.—Irrupcion de los Árabes.

FIN

DEL APÉNDICE.

INDICE DEL TOMO PRIMERO.

	<u>PAGINAS.</u>
Prólogo.	V
Primer período: <i>Galicia primitiva</i> , Desde 2416 á 2552 antes del nacimiento de Jesus.	3
Período Segundo: <i>Poblacion Brigantina</i> . Desde 2552 á 2000 antes de Jesucristo.—Tubal, primer poblador de España: raza Tuvalita.—Brigo y su familia, aborígenes de Galicia; en donde hicieron asiento: sus <i>ghas</i> ó castros que fundaron.—Lucha de los brigantinos con las fieras.—Semblanza social de la raza brigantina: origen de las <i>mamoas</i> y de los <i>lubres</i> ; carácter personal: idioma: educacion.—Artai ó Arteigo, progenitor de los arteigos ó ártabros, sus hazañas: raza artabriga: promontorio ártabro.—Hiar ó Yer: sus hazañas; raza yerna.—Cao, ó Gao, ó Galo: sus maravillosos hechos: raza gao ó gala.—Vuelve Brigo al mediodia de España, por muerte de Idúveda.	6
Período Tercero: <i>Nacionalidad Céltica</i> . Desde 2,000 á 1,600 antes de Jesucristo.—Influencia de Gao ó Gall. en la Galicia conocida.—Virtudes de Celt.—Sus hijos: Céltigo Noé, Arro y Brito.—Céltigo: su carácter histórico: raza céltica.—Noé, su carácter histórico: raza noeria	

ó nerita.—Arro, su carácter histórico: raza arrotreba.—Brito, su carácter histórico: raza britona.—Muerte de Gall ó Galo: sentimiento del pueblo céltigo.—Hambre horrorosa: estiéndese el pueblo galo ó céltigo por la costa de Cantabria: estiéndese en menos número por el Oeste hasta la Bética.—Céltigo, Noerio y Noegla: primeras luchas entre los hombres: las evita Celt: de aquí el respeto á las matronas calaicas.—Muerte de Celt: consternacion: ara ó *men-hir* que el pueblo levanta á su memoria: *men-shaos*, ó piedras vacilantes: *dolmenes*, *barrous* y *antas*.—Prestigio de Céltigo en Galicia: ensancha sus límites.—Derivaciones de la gran familia céltiga que pueblan el interior de Galicia: tamarigos, presamarcigos, pambrigos, cillernios, cambrigos, lambrigos, civareigos, egovarros y jadónigos.—Esploracion: los *cuneos*: los *cousos*.—Semblanza nacional: organizacion política: trages: idioma: la gaita: el sueco: el cabazo.—Muerte de Céltigo: patriarcado de Galliver.—Segunda emigracion céltiga por la costa de Cantabria.—Celtas é Iberos en el alto Aragon: la Celtiberia.—Los celtas en Francia: honor y gloria de Galicia, en que sus hijos son los aborígenes de las Galias.

43

Período cuarto: *Esplotacion Fenicia*: desde 1600 à 1200 antes de Jesucristo.—Arribo de los fenicios à nuestras playas: retrainimiento de los céltigos.—Civilizacion que importan los fenicios.—Nombres que empezó á tomar Galicia: Brigantania y Bracaltania.—Esplotacion del estano de nuestras islas, llamadas *Cicas* por los fenicios y *Casisterides* por los griegos.—Ereccion de faros: los de Hércules, Touriñan y la Lanzada.—Esplotacion del oro.—Primeras poblaciones: Brigantia, Libunca, Iria, To-

ralla, etc.—Continúa la exploracion céltica al interior.
—Fusion de los invasores y de los indigenas en el litoral: dos pueblos y dos civilizaciones.—Nerios, hier-nos y brigantinos, conducidos por Ibernio, navegan con los fenicios en demanda de las costas de Inglaterra: es-plotacion del estaño de las Sorlingas, llamadas tambien Casisterides: de aqui la confusion de los historiadores: sus controversias estériles.—Nuestros céltigos y nues-tra civilizacion en Irlanda y Escocia.—Honor y gloria de Galicia en que sus hijos son aborigenas de la In-glaterra.

127

Periodo Quinto: Colonizacion Griega. Desde 1200 á 500 antes de Jesucristo. Primera parte. Desde 1200 á 900 antes de Jesucristo.—Los griegos en su adora-cion al sol, llegan al Occidente ganosos de ver como se ocultaba en sus mares.—*Arasolis* ó templo famosísimo que le erigen en Finisterre.—La ciudad de Duyo: las dunas: las olas ú oleiros: su arconte Filotios.—Llega-da de Abides, Diómedes Ferecio, Teucro, Neda, Filoc-tetes, Antioco, Anfiloco, etc.—Colonizacion: nuevas ciudades: Tide, Abobriga, Helenes, Grovia, Lambriga, Anfiloquia, Antioquia etc.—Conjuracion de Ferecio, Filoctetes y Abides: asesinato de Filotios.—Reinado de Abides: nuevos centros de poblacion.—Esplotacion de los metales en el interior.—Semblanza colonial: tres pueblos y dos civilizaciones.—Restos de la dominacion griega: el laurel, las luchas, la flauta, la *muineira*, el dengue, la carrera, las choradeiras, la alborada, el Pin-do, la *brona*, idioma, etc.

183

Colonizacion griega: segunda parte: desde 900 á 500 antes de Jesucristo.—Los céltigos retornan de las Galias con la denominacion de galos en las historias: confu-sion de los historiadores, equivocando su regreso al

T. I.

48

pais con su entrada primitiva en él.—Ocupan á Antióquia: inundacion de esta ciudad: el Lethes ó rio del Olvido, hoy Limia.—Fase gala: fusion galo-griega, galoiega ó galiega: de aqui el nombre de Galiega á Galicia y á sus moradores galiegos.—El gallo, divisa de los galos.—Perímetro de Galiega en aquella época.—

—Carácter histórico: clanes ó parcialidades galiegas.

247

Periodo Sesto: Invasion Cartaginesa. Desde 500 à 200 antes de Jesucristo.—Himilcon explora las costas de Galiega ó Galicia: celebra tratados con los galiegos.—Carácter de los cartagineses: antítesis del de los fenicios: desconfianza de los gallegos.—Viola Cartago los tratados con Galicia, é invade el territorio.—Istolacio, Indortes y Forminstans sublevan el pais contra los cartagineses: Cartago manda á Amilcar Barca á subyugarlo: batalla: muerte de Istolacio.—Vuelve Indortes à sublevar el pais contra los cartagineses: batalla: muerte de Indortes.—Venga Forminstans á sus hermanos, lidiando con los vetones contra Amilcar.—Asdrubal invade el territorio y es obligado por Forminstans á firmar un tratado de paz honroso para el territorio.—Los galiegos marchan á las órdenes de Anibal, y toman ciudades de la península confederadas con Roma.—Famoso escudo que Galicia regala á Anibal en el sitio de Sagunto, segun Silio Itálico: industria militar.—Costumbres guerreras y sociales de Galicia, segun Estrabon.—Los gallegos prosiguen con el ejército de Anibal, y pasan á Italia: confusion de Silio Itálico sobre la poesía primitiva del pais: disertacion.—Los gallegos, acandillados por Bratio, vencen á los romanos en Trasimeno y Canas bajo la bandera de Anibal.—Importancia guerrera que adquiere Galicia.—Espíritu nacional.

285

Apéndice.

331

SUSCRICION.

SEÑORES QUE LA CONSTITUYEN.

EJEMPLARES.

La Excm. Diputacion provincial de la Coruña, en sesion ordinaria de 19 de Diciembre de 1865, acordó suscribirse por.	300
Para la América del Sur se han suscrito por.	300

Ferrol.

El Ilmo. Ayuntamiento se suscribió por.	25
---	----

Señores Don

Pedro Suarez.
Frutos Saavedra Meneses, por 2 ejemplares.
Justo Gayoso.
Feliciano Gonzalez.
Francisco Suarez.
José Baamonde y Ortega.
Nazario de Puzo.
Domingo Diaz de Robles.
Manuel Nuñez.
Constancio Diez Robles.
Pedro de la Calleja.
Juan Monasterio y Silva.
Genaro Calvo.
Manuel Arias.
José Almozara.

Señores Don

Angel L. de la Fuente.
Antonio Maria Gomez.
Juan Ponte.
Dario Perez.
José Lage.
Matias Acosta.
Teodoro Garcia.
Indalecio Rubin.
Ignacio Piñon
Eugenio Martinez.
Francisco Samper.
Francisco Lloveres.
Leandro de Saralegui y Medina.
José Maria Suarez.
Antonio Viaño.
Francisco Lopez.

Señores Don

Laureano Sanjurjo.
 Carlos Azcárraga.
 Vicente S. Acosta.
 Domingo Carro.
 Andrés Díez Robles.
 Santiago Montenegro.
 German Suñces.
 Vicente Gonzalez.
 Celestino San Roman.
 Jacinto Vazquez.
 Manuel Grandal.
 Miguel Panisse.
 Juan A. Lacaci.
 Pedro Diaz.
 José Lage.
 Adolfo Lopez.
 Benito Lacaci.
 Enrique Lacaci y Ribas.
 Susana Murillo.
 Andrés Suarez.
 Venancio Romero.
 Ramon Mille.
 Antonio Piña.
 Manuel Calleja.
 José B. Saavedra.
 Victoria Viñas.
 Francisco Losada.
 Juan Francisco Puzo.
 Marcelino Lopez.
 Luis Dequidt.
 Plácido Diaz.
 Isac Blanco.
 Jose Ponte.
 Fernando R. Pidall.
 Domingo Ruidobro.
 Angel Mille.
 Manuel Azpilcueta.
 Francisco Ramos.
 Dámaso Fernandez.
 Vicente Cereijo.
 Alejo Reguera.

Señores Don

Ambrosio Cuevas.
 José Lopez.
 Aquilino Fernandez.
 Rosa Galdo.
 José Maria Padriñan.
 Santiago Balado.
 Emilio Pazos.
 Ventura Pueyo.
 Feliciano Molina.
 Leandro de Saralegui y Fernan Nu-
 ñez.
 Antonio Martinez.
 Gabriel Aguiar.
 Gaspar Rodriguez.
 Rafael Ororbia.
 José Martinez Geli.
 Rafael Lorenzo.
 José Feijó.
 Eduardo Carro.
 Luis Fraga.
 Luis Perrotat.
 Rafael Caamaño.
 Manuel Cal.
 Ramon Abella.
 Pascual Badenes.
 José Maria Golpe.
 Felipe Romero.
 José Cerbent.
 Ramon Brandariz.
 Vicente Reguera y Quiroga.
 Manuel Fraga.
 José Manuel de la Torre.
 Ricardo Pita.
 Manuel Baamonde.
 Pascual Lopez.
 Nicasio Perez.
 Juan Villar.
 Carlos Suances.
 Joaquin Sanchez Rapela.
 José Adrio.
 Ditinio del Castillo.

Señores Don

Manuel Uceta.
 Pedro Carvajal.
 Mariano Abizanda.
 Benito Diaz.
 Antonio Quintero.
 Silvestre Dominguez.
 José Varela.
 Ezequiel Galvan.
 Ventura Castañon.
 Ricardo Salgueiro.
 Francisco Wossen.
 José Vaamonde Fullós.
 Lucas Cordero.
 José Serracant.
 Santiago Anton Garcia.
 Ramon Piñeiro.
 Segundo Pedreira.
 Luis Nava.
 José Loño.
 Marcelino Martinez.
 Ramon M. Rodriguez.
 José Noriega.
 Gabriel Pita da Veiga.
 Antonio Noguerol.
 Juan Mendoza.
 Pedro Wossen.
 Gabriela Villamil.
 Juan A Cortes.
 Ramon Regalado.
 Manuel Varela.
 José Cubeiro.
 Jorge Diaz.
 José Peña.
 Luis Regalado.
 Luis Almozara.
 Rufino Fraga.
 Ramon Ocampo.
 Daniel Rodriguez.
 Romualdo Casal.
 José Peteira.
 Benito Cerza.
 Manuel Miranda.

T. I.

Señores Don

Braulio Diaz Blanco.
 Narciso Pazos.
 Ramon Ribalta.
 José Maria Gomez.
 José Bermudez Cedron.
 Manuel Maria Gonzalez.
 Ramon Yañez.
 Juan Calero.
 Vicente Lacaci.
 José de Castro y Sedes.
 Anselmo Varela.
 Victor Lopez Seoane.
 Antonia Gonzalez.
 Carmen Mesana.
 Francisco Franco.
 Ramon Bujan.
 Simon Seoane.
 Juan Carril.
 Vicente Llopiz.
 Juan Llopiz.
 Matias Rico.
 Maximino Lois.
 Juan Antonio del Rio.
 Cipriano Buyo.
 Felipe Franco.
 Juan Bellas.
 Alejandro Puente.
 Antonio Cánovas.
 José Tenreiro.
 Marcelino Pazos.
 Nicolás Diaz.
 Casino Ferrolano.
 Liceo de Artesanos.
 El mismo.
 Ramon Lousa.
 Tomás Rodeiro.
 Ramon Ricoy.
 Juan de Castro.
 Gervasio Medina.
 Manuel Montero.
 Manuel Fernandez.
 Ramon Fontenla.

45 •

Señores Don

José Gonzalez Riera.
 Antonio Roade.
 Manuel Torrente.
 El mismo.
 Nazario Alvarez.
 Fermin Formoso.
 Ramon Peña.
 Antonio Cebreiro.
 Juana G. Palacios.
 Dionisio Larraya.
 Andrés Pardo y Andrade.
 Domingo Novo.
 Francisco Vazquez.
 Agustin Valerio.
 Luisa Pardo.
 José Fernandez Valledor.
 Pedro F. Alonso.
 José Iglesias.
 Sebastian Calente.
 Francisco Montero.
 Ramon R. Tubin.
 Juan de Santiago.
 Salvador Alsina.
 Nicolás Lorenzo.
 Marcelino Pego.
 Rufino Lopez.
 Francisco Gutierrez.
 Antonio Posada.
 Dolores Meñaca.
 Ramon Vazquez.
 Blas Barreto.
 Juan Saavedra.
 Santiago Regueiro.
 Juan José Sueiras.
 José Rey.
 Braulio Montojo.
 José Piñeiro.
 José Carral.
 Manuel Chao.
 Benito Sobrino.
 José Ballesteros.
 César Arguelles.

Señores Don.

Vicente Loureiro.
 Nicolás Sanchez.
 Lucia Ribas.
 Miguel Fernandez.
 Manuela Miguez.
 Juan Lorenzo Ramirez.
 José Remesano.
 Pascual Parga.
 Benito Herrera.
 Cayetano Jarrin.
 Mercedes Bernat.
 Pedro Mayobre.
 Julio Chacon.
 Sergio Varela.
 Alejandro Antunez.
 Nazario Alvarez.
 Pedro Infante.
 Victorio Viesto.
 Pedro Lesta.
 Domingo Leyra.
 Manuel Beltran.
 Antonio Bonoto.
 Domingo Varela.
 Ramon José Seco.
 José de la Torre.
 José Gonzalez.
 Luis Fernandez Ocampo.
 Francisco Hidalgo.
 Antonio Freire y Miguez.
 Manuel Anton Garcia.
 José Gilaber.
 Roque Navarro.
 Antonio D. Rodriguez.
 Mariano Fenol.
 Ramon Fernandez.
 Andres Peña.
 Manuel Lafuente.
 José Lopez Cancela.
 Francisco Rubirosa.
 Leonardo Bergado.
 Federico Carricarte.
 Andres Varela.

Señores Don

Nicolás Sisto.
 Pedro Vila,
 Baldomero Moreira.
 Ramon Teigeiro.
 Ramon Maria Bermudez.
 Francisco Alvarez Mosquera.
 Francisco Ferrer.
 Gerónimo Gentil.
 Rafael Paris.
 Anastasio Abad.
 José Mateo de Castro.
 Francisco Vazquez.
 Ramon Sobredo.
 Juan M. Ledo.
 Amalia Aparicio.
 Petra Vazquez.
 Vicario Castrense.
 José Maria Sanchez.
 Estanislao Naveira.
 Pedro Bomualdo Area.
 Josefa Togeira.
 Estanislada Suarez.
 Carlos Nogueira.
 Rafael Quirós.
 Ramon Plá.
 Alejandro Uriá.
 Bartolo Casal.
 Andres Rodriguez.
 Agustin Mallo.
 Manuel Hernan.
 Domingo Miguez.
 Romualdo Ramirez.
 Francisco Rodriguez.
 Francisca Lopez.
 Francisco R: Capriles.
 Pedro Gramula.
 Feliciano Rodriguez.
 Andres Ortega.
 Juan Lopez Gomez.
 Bernardo Herrero.

Señores Don

Manuel Maquieira.
 Alejo Hermida.
 Pablo Tenreiro.
 Fernando Mancera.
 Gabriel Concha.
 Gabriel Anton Garcia.
 Estanislao Códola.
 Manuel Tulibia.
 Laureano Lopez.
 Pedro Vazquez.
 Luis Jorganes.
 Ramon Fernandez.
 Concepcion Vazquez da Peña.
 Inés Vidueiro.
 Juan Tegedor.
 El mismo.
 Andrea Varela.
 Manuela Ferreira.
 Tomas Lopez.
 Pedro Pico Bó.
 Domingo Lamela.
 Carlos Bustelo.
 Nicolas Perez y Lopez.
 Antonio Posada, cura Párroco de
 San Mateo de Trasancos.
 Juan Labora.
 Severa Paz.
 Juan A. Bustelo.
 Manuel Lopez Arenosa.
 Pedro Riobó.
 Pedro Novo.
 Francisco Vaamonde.
 Juan Romero.
 Maximino Carpente.
 Manuel Bujan.
 Silvestre Vales.
 Agustin Mendez.
 Juan Antonio Garcia.
 Benito Landeira.

El Excmo. Ayuntamiento se suscribió por.

30

Señores Don

José Joaquín Barreiro.
 Paulino Souto.
 Manuel Duran.
 Federico Alejos Pita.
 Juan Álvarez Roibás.
 Paula Pacheco.
 Renito Plá y Cancela.
 Fernando Rubine.
 Celedonio de Uribe.
 Nicasio Berea.
 Domingo Camino.

Señores Don

Manuel Atocha.
 Narciso P. Reoyo.
 Carlos Raba.
 Carlos Taboada y Bada.
 Eusebio da Guarda.
 José María Noya.
 Wenceslao Baladron.
 Juan Codesal.
 Manuel Velasco y Vazquez
 Canuto Berea.
 Vicente Ugarte.

(Se continuará en los demás tomos.)

FIN

DEL TOMO PRIMERO.

9181.2

NICASIO TAXONERA.—EDITOR.

HISTORIA DE GALICIA

POR

DON BENITO VICETTO.

HISTORIA DE GALICIA

TOMO SEGUNDO.

Entregas 15, 16, 17 y 18.

FERROL.—1866.

Establecimiento tipografico de Taxonera.

REAL 40.

p 29-36
4

NICOLÁS TAYLOR — EDITOR

ISTORIA DE GALICIA

DON BENITO VICETTO

TOMO SEGUNDO

Entre los 18, 17 y 16

GRANDEZAS DE LOS REYES

MILITARIA — 1866

Establecimiento tipográfico de T. Taylor

REAL 10

HISTORIA DE GALICIA.



NICASIO TAXONERA,—EDITOR.

HISTORIA DE GALICIA

POR

DON BENITO VICETTO.

TOMO II.

FERROL.—1886.

Establecimiento tipográfico de Taxonera.

REAL, 40.



PERIODO SETIMO.

CONQUISTA ROMANA.

Desde 200 años antes de Jesucristo hasta su nacimiento.

PRIMERA PARTE.

Desde 200 años antes de Jesus hasta el 111.

Roma y Cartago: España romana y España Cartaginesa.—Confederacion de los galiegos y demas pueblos occidentales contra los romanos.—Asesinatos de Galva.—Viriato: batallas: organizacion militar de los confederados.—Entra Serviliano en Galicia: cerca á Erizana, hoy Bayona: es vencido por Viriato y obligado á firmar un tratado de paz: muerte de Viriato.—El Cónsul Decio Junio Bruto es destinado á mandar la España Ulterior: funda la ciudad de Valencia en Galicia y con que objeto: plan que formó para terminar la guerra que sostenian los gallegos auxiliando á los lusitanos.—Sitio de Braga: heroismo de sus mugeres: asalto y rendicion.—Paso del Lethes, hoy Limia.—Sitio de Lámbrega: rendicion.—Sitio de Ciniana, hoy Vivero: memorable respuesta que le dieron los cinianos al proponerles que comprasen con dinero su perdon.—Sublevacion de Lámbrega: capitulacion: suerte de sus moradores.—Recorre el cónsul la Galicia triunfalmente: se humilla ante el Ara-Solis, y contempla la puesta del Sol desde Finisterre.—Sublevacion de Braga apresándole un conve: sitia á Braga y lo recobra.—Regresa á la Lusitania: regresa de Lusitania á Roma y obtiene del Senado los honores del triunfo, y del pueblo el renombre de *El Calairo ó El Galiego*.—Carácter de la invasion.

I.

Al escribir la historia de Galicia nos hemos propuesto narrar muy poco ó nada de la de otros pueblos, por mas afinidad que guarden entre

si las historias respectivas; puesto que todas tienen tanta, que su conexi6n y enlace constituye un conjunto sumamente arm6nico para investigar la marcha de la humanidad en el tiempo.

Porque contamos que nuestra historia, escrita con conocimiento de las demas, es para ser leida con el mismo conocimiento.

Correspondiendo 6 este prop6sito, no se estrañe, pues que no nos detengamos 6 trazar un cuadro general del estado de las naciones de Europa en el siglo II antes de Jesucristo, como necesario para ilustrar los sucesos que van 6 constituir el periodo, altamente hist6rico, que inauguramos.

¿Quién habrá que nos lea, que no haya recibido desde niño nociones de la historia de Roma y Cartago, de esas dos potencias de la antigüedad que se disputaban el imperio del mundo? ¿A qué conduciria, pues, darlas nuevamente? Conduciria 6 *copiar* historia, para que los lectores salvasen las páginas consagradas 6 este objeto.

II.

Pero—de lo que no podemos prescindir, es de significar la influencia que las guerras púnicas ejercieron en el plano de España, dividiéndola completamente.

Y esta significacion, mas que significacion, es un recuerdo que hacemos 6 la ilustracion general de nuestros lectores.

Porque, aquella division de la España en España romana y España cartaginesa, sobre ser original, originalísima, aun no ha llegado hasta nosotros satisfactoriamente definida por los historiadores.

Y decimos original, porque, precisamente la region mas próxima 6 las costas de Africa, como la region del Mediterráneo, se habia pronunciado en favor de los romanos, enemigos de los cartagineses; y la region mas lejana, la occidental y norte, alzaba gente en pró de estos últimos y contra los romanos.

La causa de esto, como lo hemos indicado ligeramente en las últimas páginas del período antecedente, se debia á la política cartaginesa, á la política de ese pueblo de la costa de Africa, esencialmente comercial, y tan valiente é ilustrado como ambicioso y pérfido.

Esta política, que tendia á la conquista absoluta de España para basar sobre esta conquista la general de Europa, se exteriorizó halagando los diferentes pueblos de la Península, bajo todos los medios, y celebrando con ellos tratados honrosos de paz.

Luego, luego que la Península fué su aliada, quiso que fuese su esclava; y para esclavizarla completamente, empezó á imponer su yugo á los pueblos mas cercanos: los de la region-Sur ó del Mediterráneo.

Pero lo mas original y pérfido es que este yugo se lo imponia Cartago con las fuerzas que le enviaban los pueblos de las regiones Occidental y Norte, que catequizara:—asi que, con una mitad de la Península trató de esclavizar á la otra media, como despues esclavizaria á la otra con las mismas armas.

Naturalmente—los pueblos de la region Oriental y Sur de España, al sentir la presion, trataron de librarse de ella y demandaron el auxilio de la competidora de Cartago, Roma.

Roma aceptó, porque de este modo se colocaba frente á su rival en noble lucha.

De aqui, pues, á España dividida en dos parcialidades: una, la region Oriental y del Mediterráneo, en favor de Roma y constituyendo la España romana; y la otra, la region Occidental y Norte, en favor de Cartago y constituyendo la España cartaginesa.

Nuestro pueblo, como perteneciente á esta última agrupacion, era todo por Cartago y para Cartago contra Roma.

Si el triunfo de la guerra hubiera sido para Cartago, nuestro pueblo hubiera ganado en gloria, si; pero al último hubiera tambien sonreido para su gloria desde su lecho de esclavo; —y como no sucedió asi, como Cartago fué humillada y arrasada por Roma, nuestro pueblo se retiró á sus ventisqueros para defenderlos del pueblo latino, que creia su enemigo implacable, porque avanzaba sobre él, sangriento, vengador y señorial.

III.

Para organizar la resistencia contra los romanos, los pueblos de la region occidental y norte se confederaron con toda la decision y altivez de la raza céltiga, pura, originaria, congénita.

Esta vez no se trataba de una invasion momentánea, incidental, por mar, en busca de los metales y ganados del pais: esta vez se presentia algo mas imponente y horroroso: se presentia el ruido de legiones ordenadas, y que, paso á paso, por tierra, todo lo inundarian para señorearse del pais con el peso de sus armas, no de su razon.

Habia algo, algo de funesto que se cernia en la atmósfera y parecia decirles á los habitantes de nuestras montañas que descendieran al valle armados, para conjurar el peligro, para disputar el paso de sus rios al alubion devastador de gentes que se sentia avanzar sobre el territorio; al alubion de gentes que vencieran á Anibal en Zama, ídolo guerrero de Galicia.

Acababan los romanos de arrojar de España hasta el último soldado cartaginés, pretestando apadrinar la libertad de la nacion; pero en realidad eran nuevos tiranos que intentaban subyugarla completamente.

En la época á que nos referimos, eran dueños ya los romanos de toda la costa del Mediterráneo desde los Pirineos hasta el estrecho de Gibraltar, dividido el territorio en dos provincias, una consular, denominada España Citerior, y la otra pretorial denominada España Ulterior; en las cuales operaban dos grandes ejércitos de conquista, avanzando hácia el norte y el oeste.

En la España Citerior, llamada asi por ser la provincia mas cerca de Italia, era ya de los romanos toda la region de Tarragona y Celtiberia, Castilla la Nueva y la mayor parte de Castilla la Vieja que lindaba con el Duero.

Y en la España Ulterior, llamada asi por ser la provincia mas lejana de Italia, poseian la Bética, Estremadura y parte de Lusitania, aspirando á su entero dominio para conseguir luego el de Galicia.

La conquista de la Península no se efectuaba tan rápidamente como las legiones del Tiber anhelaban, porque sus habitantes hacían una resistencia indómita: á cada desastre sangriento, mas y mas se redoblaba el valor de los lusitanos contra el ejército romano de la España Ulterior, y el valor de los vaceos contra el ejército de la España Citerior, deteniéndolo estos últimos ante los muros de Numancia.

Nuestros galiegos, pues, no podían permanecer sordos é inactivos á la voz y á la actitud de sus hermanos de allende el Duero: y confederándose con los lusitanos y los vaceos, acorrieron con gruesas haces de gente á unos y otros.

Por eso, desde entonces, es cuando empezamos á inaugurar el período de la conquista romana en nuestra historia, porque desde entonces fué cuando Galicia empezó á significarse en la lucha sangrienta de su independencia.

IV.

Era por este tiempo el año 149 antes de Jesucristo; y el senado romano, deseoso de realizar pronta é instantáneamente la conquista entera de la península, envió por cónsul de la España Citerior á Lucio Licinio Lucullo, y de pretor á la Ulterior á Sergio Galva; y á ambos con nuevas y formidables legiones; y á ambos con orden de llevar la guerra de presión hasta los últimos términos del Occidente.

Como para nada debemos ocuparnos de las proezas del cónsul de la España Citerior, por que por nada ni para nada entran en nuestro plan historial, nos concretaremos exclusivamente á las del pretor Sergio Galva en la España Ulterior, que son las que mas afectaron á la vida independiente de nuestros galiegos.

V.

Al saber los lusitanos que avanzaba sobre ellos el pretor Sergio Galva, solicitaron nuevos recursos de los galiegos; y de la region Bra-

galtania, entre el Duero y Finisterre, salieron á incorporarse á los lusitanos mas de seis mil, mandados por un tal Viriato; y de la region de la Brigantania, entre Finisterre y el Eo, salieron mas de ocho mil mandados por un tal Bridan ó Brigan.

Reforzados los lusitanos con estas haces galiegas, invadieron la Bética, inundando aquella region con sus correrias, talando y destruyendo las poblaciones menos fortificadas y que no hacian resistencia á la avenida impetuosa de sus armas. (1)

Sergio Galva ó Servio Galva como lo designa Ambrosio de Morales, (2) encontró la provincia pretorial sumamente desordenada por su antecesor Marco Acilio; y esto, unido á los nuevos triunfos de los lusitanos y galiegos que acabamos de consignar, hizo meditar al pretor y concebir un plan de campaña que resarciera á la república romana de tantas pérdidas considerables en aquella guerra.

Al efecto, reunió sus legiones con las dispersas; y caminando dia y noche con ellas á marchas forzadas, sorprendió á las huestes lusitanas y galiegas de improviso.

Sorprenderlas Galva, y ordenar la batalla, á pesar del cansancio de sus tropas, todo fué uno.

Dióse la batalla, con igual denuedo y encarnizamiento por ambas partes: los romanos, animados de la ambicion de su nombre como dice un autor, y los lusitanos y gallegos animados por la defensa de su libertad y de su patria

En esta batalla los lusitanos y galiegos cejaron; y Galva ordenó, á sus gentes que los siguiesen con actividad, sin tener en cuenta su falta de reposo, pues llevaban muchos dias de fatiga y de faccion.

Rehácense los lusitanos y galiegos en aquella persecucion, viendo decaer el ánimo de los romanos por el cansancio, vuelven á cargar sobre

(1) APPIANO ALEJANDRINO: De Bell. Hispan.

PAULO OROSIO: Historia Omnimoda.

TITO LIVIO: Epitome, lib. 48.

(2) Crónica general de España, lib. VII.

ellos, y mataron mas de siete mil con la gran ventaja que les comunicaba su animoso esfuerzo.

El pretor Sergio Galva, al ver esta matanza hija de la postracion y desaliento de sus tropas, huye, y con él toda su caballeria, que fué lo único que pudo salvarse del desastre, refugiándose en Carmona.

Los lusitanos y galiegos quedan dueños de la jornada: desprecian al pretor encerrado en las murallas de Carmona, talan y saquean aquel pais afecto á los romanos, y ricos de botin se retiran despues los de cada nacion á sus respectivos lugares, como si ya nada les quedara que hacer contra un enemigo desecho y acorralado.

VI.

Esta retirada de lusitanos y galiegos á sus regiones en vez de destrozar del todo á los romanos abatidos, fué su ruina; (1) pues, sabedor el cònsul Lucio Licinio Lucullo que mandaba la España Citerior, de la derrota de Galva, corre á su socorro á largas marchas, desbarata sobre cuatro mil béticos que encuentra á su paso, llega junto á Galva y le deja parte de sus tropas mas vigorosas.

Con este socorro, que debieron impedir los confederados y la noticia de que los lusitanos y galiegos al retirarse á sus tierras habian licenciado sus ejércitos victoriosos, Sergio Galva sale de Carmona, entra por la Lusitania, y ganoso de venganza todo lo tala é incendia con la ferocidad del lobo carnicero.

Los lusitanos que dormian sobre sus laureles, son sorprendidos de aquella manera lamentable; y al verse indefensos convocan los clanes del pais á la pelea y envian á pedir socorro á nuestros galiegos.

Entretanto Galva avanza y avanza con la fuerza de un huracan, y salvando el Tajo, lleva la guerra al territorio lusitano comprendido entre las paralelas del Tajo y el Duero.

Aterrado aquel pais, indefenso, y sin personificacion en torno de la

(1) **ARTIANO ALEJANDRINO.**

cual pudiera agruparse, solicita de Galva la paz, disculpándose por medio de sus embajadores del daño que le habian causado al pretor en la Bética.

Al disculparse los embajadores, hacen presente que aquel territorio era insuficiente para producir lo necesario á la manutencion de sus infinitos moradores. Galva oyó la embajada con mesura, y contestó á los embajadores que aceptaba la paz, y una vez que el pais era reducido para alimentar á tanta gente, les ofrecia campo en el territorio conquistado por los romanos, en el cual podrian avecindarse los que no cabian entre el Tajo y el Duero.

Los embajadores, crédulos y sencillos, admitieron el ofrecimiento de Galva, y convinieron en aprovecharse de aquella generosidad, dividiendo las gentes en tres grandes cuadrillas para presentarse así al pretor y que les señalase tierras que cultivar.

Habian llegado á este tiempo entre el Duero y Tajo las haces que volviera á reunir Viriato entre el Duero y Finisterre; pero, no obstante este refuerzo de galiegos brigaltanios que recibian los lusitanos, persistieron en someterse al pretor como habian convenido con él.

Nunca lo hubieran intentado.

El pretor Sergio Galva, apenas los vió venir á su campo divididos en tres grandes cuadrillas, dispuso su gente en otras tres divisiones, de modo que al llegar no sospecharan nada de que iban á quedar encerrados dentro de los círculos de acero que formaban sus legiones.

Los lusitanos y galiegos avanzan, indefensos, con sus mugeres y tiernos hijos, sin sospechar nada siniestro: al contrario muy confiados.

A cada cuadrilla le señala Galva su canton.

En cada canton quedó encerrada una cuadrilla, encerrada por las haces romanas.

De repente, el pretor manda dar la señal de matanza.

Los soldados romanos obedecen la señal; la matanza tiene lugar de la manera mas bárbara, mas cruel y mas inhumana que puede leerse ni ninguna historia de las naciones del mundo; y lusitanos y gallegos, con sus mugeres é hijos, son inmolados á sangre fria dentro de aquellos círculos de verdugos á pié y á caballo.

La carnicería fué tan espantosa que sucumbieron mas de nueve mil. (1)

VII.

A favor de las negras sombras de la noche que caían sobre la tierra como si el cielo quisiera retirar sus ondas de luz para no alumbrar aquellos asesinatos horribles, aquella matanza sin ejemplo en los anales de la humanidad, pudieron librarse algunos galiegos y lusitanos; pero se libraron los que, como comunmente se dice, fueron bastantes para contarlos.

Cada uno de los galiegos y lusitanos fugitivos, esparramándose por el pais hasta sus hogares, era un periódico, un telégrama viviente; y así la Lusitania del Tajo al Duero como la Galicia Bragaltania del Duero á Finisterre, sobre horrorizarse profunda y dolorosamente, se dispuso á la lucha y á la venganza.

Entre esos galiegos y lusitanos, solo uno, gran figura en la historia de Galicia, por mas que la de Portugal lo haya absorbido en sus páginas, porque nosotros nunca tuvimos historia para absorverla legitimamente; solo uno, repetimos, no retornó á su hogar; y capitaneando una veintena de hombres, se quedó á la vista del campamento romano.

Este hombre fue Viriato, (2) el caudillo de los galiegos bragaltanios, hoy portugueses, *jamas lusitanos*.

Galiego de pura raza, duro, altivo, indomable como las montañas donde apacentaba sus ganados y cazaba á las fieras de los bosques, cerca de Erizana, su patria, Viriato olvidó su hogar, su muger, sus hijos, todo, ante la traicion horrenda de los romanos.

Desde que se evadió de aquella muerte que Galva preparara á sus compañeros, no hubo para él mas que dos pensamientos que sintetizaba en uno solo: *Dios y sus hermanos*; y siempre fiel á este dogma sagrado que

(1) VALERIO MAX: cap. de Perf.

(2) Estrabon le llama Ouriathos. Lib. III, cap. 4.

evidenciaba su inmortal amor á la patria, lo veremos elevarse á la altura de los mas grandes héroes de la antigüedad.

Al principio se sostuvo con sus veinte ó treinta soldados, al frente de los romanos, vivaqueando como un osado guerrillero, hostilizándolos de sorpresa en sorpresa, y haciendo presas en los pueblos y tierras de la Lusitania, sujetas al dominio de sus enemigos, por lo que estos le dieron el dictado de *latro*, ladrón, con que lo designan sus escritores.

Y como en estas correrías, fuera tanto su valor y fortuna que hacia considerables destrozos á los romanos, sin que estos pudieran bñtir á aquel enemigo que tan pronto aparecía en un punto como en otro y siempre de sorpresa en sorpresa talando y degollando cuanto perteneciera á los orgullosos romanos, empezó á conquistar una nombradía general en el país, y á él se fueron uniendo las compañías que en son de guerra bajaban de la Galicia Bragantania y Brigantania. (1)

Bien pronto reunió Viriato un ejército formidable de lusitanos y gallegos que los historiadores latinos hacen subir al número de diez mil hombres; y su actitud fué ya mas resuelta é imponente, avanzando sobre la Turdetania; por lo que el Senado romano, sabedor de esta insurrección, hija de la crueldad de Galva, depuso á este del pretoriado y mandó en su lugar por pretor de la España Ulterior á Cayo Vetilio, y de la Citerior á Caio Plautio.

Era por el año 148 antes de Jesus; y sabedor Viriato de la actitud que tomaba Roma, salvó el Guadiana con su ejército y se introdujo en el país enemigo aterrorizando las huestes romanas que guarnecían aquellos pueblos, por que sorprendiendo con bravura las guarniciones, no daba cuartel á nadie desecho de vengarse de la perfidia de Galva.

Vetilio apresuró la marcha de sus tropas, y reuniendo á ellas las de Galva, persiguió á Viriato de cerca, lo venció en varios encuentros, y por último consiguió sitiario en un lugar áspero y sin salida, donde sinó por las armas, habían de ser vencidas sus gentes por el hambre.

La region en que los soldados de Viriato habían hecho sus correrías era la Turdetania túrdula, á la orilla izquierda del Guadiana, y el lugar en

(1) GERUND. Lib: 7, cap: 3,

que se hallaban cercados por las huestes de Vetilio, pertenecía á aquel territorio.

Era la situacion tan aflictiva y desesperada para los lusitanos y gallegos, al verse cercados por todas partes que, desalentados de todo punto, determinaron rendirse á Vetilio con tal de que les perdonara la vida y les diese tierras que labrar para alimentarse, á lo que el pretor accedió.

Entonces fué cuando Viriato, infundiendo nuevo valor á los lusitanos y gallegos, les recordó con esforzado aliento la crueldad de los romanos, su abominable rapacidad, su poca fé en cumplir los tratados y pactos con los vencidos; que no les esperaba, una vez humillados, sino la pérdida de la vida; que cuanto mejor no era abrirse paso por entre las filas del enemigo que inclinar la cerviz debajo de la cuchilla; y que si querian obedecerle, él los salvaria del apuro presente.

Los soldados, al ver el animo grande con que la naturaleza dotara á Viriato, se entusiasmaron al oir sus razones heroicas. le prometieron la mas ciega obediencia y lo aclamaron por su general: *dux atque imperator*. (1)

Viriato reunió en seguida á los caudillos parciales de aquella masa de lusitanos y gallegos, y los instruyó en la estratagema que tenia meditada para salvarse con el ejército.

Esta estratagema alcanzó una gran celebridad en el arte militar de aquellos tiempos, pues rebela la inteligencia superior del general que la concibió, como verán nuestros lectores.

Viriato, pues, reunió todo su ejército como para pelear, y avanzando por un solo punto del círculo de romanos que lo cercaba, se detuvo delante del enemigo, poniendo toda su caballeria en ala á su frente, y detras, en masa, la infanteria.

Vitilio, que vió que Viriato le presentaba batalla, reúne sus gentes que estaban en círculo, y opuso frente de combate á frente de combate.

Precisamente esto era lo que deseaba Viriato.

Porque es indispensable advertir, para la mayor gloria del general gallego y la mayor ignominia del general romano, que el frente de batalla

(1) LUCIO FLORO: Lib. 2, cap. 17.

que opusiera Viriato fuera de Norte á Sur, es decir, de la Lusitania á la Turdetania.

Naturalmente Vetilio, al ver que aquel afamado enemigo le presentaba batalla con la mayor decision, esperaba la acometida con sus legiones ordenadas para ello, que habia concentrado con rapidez, formando una linea recta de combate en vez de la curvelinea que formara cuando lo sitiaba.

Viriato, que ve que Vetilio cae en la celada ó estratagema, hace que á favor de las sombras de la noche, toda la infanteria tome la retirada por la montaña aceleradamente y se refugie lejos, en la Lusitania, en un pueblo que llamaban Tribola. (1)

Al siguiente dia, nada aparecia entre los dos campos, que hiciera sospechar la retirada de la infanteria de Viriato; por lo que Vetilio esperó la acometida tomando nuevas precauciones, sin que esta tuviera lugar.

Pasó la noche de aquel dia, la aurora tendió su velo de jazmin y rosa en el océano del aire, y la misma actitud en los dos campos; — solo que en la línea de batalla del ejército de Viriato, se notaba menos caballeria, lo que hizo sospechar al pretor Vetilio la verdad de lo que pasaba; pues, Viriato habia mandado retirar una tercera parte hacia Tribola, durante la noche.

Vetilio entonces se decidió á atacar.

Viriato ya estaba preparado para esto con los mil soldados de á caballo que mandaba, todos escogidos.

Las huestes romanas avanzan.

Los escuadrones de Viriato retroceden; pero luego, como si fueran elásticos, y detrás de cada tercio avanzaran numerosas legiones de á pie para apoyarlos, acometen, acuchillan al enemigo vigorosamente por el centro, derecha é izquierda, sembrando el terror y la muerte en las filas

(1) El señor Cortés y Lopez quiere que esta ciudad de Tribola, fuera Tobarra en Murcia. No estamos conformes. La retirada de Viriato debia efectuarse naturalmente hacia el hogar, hacia la patria: de consiguiente esta ciudad de Tribola debia hallarse cerca del Duero.

de Vetilio; y retirándose despues instantáneamente, con la destreza á que estaban acostumbrados en sus luchas de guerrilla.

Viriato dominaba el campo, aun retirándose.

Vetilio rehace sus huestes, ve claramente la estratagema de Viriato, y lanza con brio sus escuadrones para dar una acometida decisiva.

¡Loco empeño! Viriato ya habia tenido tiempo de hacerse señor de una llanura, desde donde emprende una retirada en que la caballeria romana por mas que cargaba sobre la suya, mas y mas desalentaba y retrocedia en la embestida.

Sin embargo de estas escaramuzas, de gran pérdida para el romano, á favor de las sombras de la noche y de la práctica del terreno Viriato llegó hasta Tribola con sus mil soldados de á caballo, en donde encontró todo su ejército reunido, burlándose estratégicamente de Vetilio. (1)

VIII.

Salvado y reunido en el pueblo de Tribola el ejército de Viriato con su caudillo al frente, y sabedor este de que Vetilio seguia en pos para librarle decisiva batalla, abandona la ciudad y se dirige á las montañas, ocupando calculadamente un desfiladero por donde debia pasar el enemigo.

El pretor Vetilio que no contaba con esto, y si con sitiar á los gallegos y lusitanos en Tribola, se sorprende de su atrevimiento;—y sin reconocer el terreno como debiera, acomete temerariamente á las huestes de Viriato, que tenia al frente bien ageno de sospechar las que aquel pudiera tener emboscadas en la garganta de la sierra.

El choque fué fatal para Vetilio y sus tropas cansadas y burladas; pues retirándose Viriato cautelosamente dió tiempo á que las haces que tenia en celada cargaran sobre el romano por la espalda, lo que ocasionó en sus filas el terror mas pronunciado.

Las huestes de Vetilio se entregan á la fuga.

Al desbandarse su ejército, el pretor quiso contenerlo y ordenarlo

(1) JULIO FRONTINO.—Lib. 2, cap. 13.

para la defensa; pero fué en vano: el mismo Vetilio cayó en el suelo con el cráneo despedazado por los soldados de Viriato. (1)

Cuatro mil romanos fueron muertos ó despenados, y otros tantos prisioneros en aquella lucha.

Los demas, que compondrian unos seis mil, no se detuvieron en su huida hasta Carpeso, Carpeia ó Cartheia, hoy torre de Cartagena, junto á Gibraltar.

IX.

Cayo Plautio ó Plaucio, pretor de la España Citerior, al saber la derrota y muerte de Vetilio, y viendo á las centurias de Viriato amenazar su distrito militar en la Carpetania y Toledo, acudió con su ejército de diez mil infantes y mil trescientos caballos, á contener á los gallegos y lusitanos invasores.

Al efecto, puso de vanguardia cinco mil celtíberos arevacos, titios y bellos, esto es, de Atienza y de los pelendones, que son los bellos.

Viriato esperó la acometida.

Al tener lugar, la vanguardia de Plautio fué derrotada por las tropas de Viriato, y no solo la derrotó sinó que no dejó con vida uno solo de los individuos que la componian.

Avanzó en seguida Plautio con su ejército, y fué tal la matanza que hizo en él el de Viriato, que murieron mas de cuatro mil romanos. Por eso dijo Titio Libio: *Plautius nihile felicius rem gessit.* (2)

X.

Victorioso Viriato de los dos pretores Vetilio y Plautio, el uno muerto en el campo y el otro vergonzosamente derrotado y encerrado cobar-

(1) APIANO;—*De Bell Hispan*, pág. 490.

(2) EPIROMA 32:

APIANO, in *Iberia*:

PAULO OROSIO, lib. 5, cap. 4.

demente en una plaza fuerte, se retiró á la Lusitania, y se hizo dueño de toda ella; *universam Lusitaniam occupavit.* (1)

El senado romano, lleno de terror al saber los terribles desastres que Viriato hiciera en las huestes de Vetilio y Plautio, destinó á Claudio Unimano como pretor de la España ulterior, y á Cayo Nigidio de la citerior; pero estando esta provincia tranquila ambos pasaron á la Lusitania.

Viriato aprovechó este interregno en Evora con objeto de acrecentar su ejército, y organizarlo completamente para la lucha; constando sus gentes, además de los lusitanos, de las nuevas compañías de gallegos bragaltanos y brigantinos que lanzaban nuestras montañas en su auxilio, para evitar de este modo que el orgulloso romano las dominara.

Al llegar los dos nuevos pretores al país—año 148 antes de Jesucristo—Claudio Unimano hizo la guerra á los lusitanos del mediodía ó de los Algarbes. pues así se colige de las lápidas sepulcrales de L. Silon Sobino, de Cayo Minucio, y de la que conserva el testamento de Gallo Favonio Yocundo;—y Cayo Nigidio hizo su campaña en la Lusitania septentrional, como consta de la lápida funeraria de L. Emilio, muerto en Lancia transcudana, hoy Trancoso, hallada en Viseo.

Pero ambos pretores fueron tan desgraciados como sus antecesores; pues vencidos y derrotados por Viriato, este célebre general colocó por trofeos en las alturas de la Lusitania las togas, los arneses y las fascas romanas (2)

XI.

A los progresos rápidos, decisivos y gloriosos del Rómulo español, Roma volvió á conmoverse de terror; y temiendo que cual otro Anibal, llevase sus soldados triunfadores frente á sus murallas, dispuso el senado enviar á España un cónsul con ejército correspondiente á su alta dignidad,

(1) LUCIO FLORE: Epítome 52 de Libio.

(2) LUCIO FLORE.—Lib. 2, cap. 19.

MASDEU;—Tomo, 6.—pág. 418.

y nombró al efecto á Quinto Fabio Máximo Emiliano, hijo del célebre Paulo Emilio y que habia tomado las lecciones militares de su padre.

El cónsul Fabio Máximo aportó á España con su ejército de quince mil infantes y dos mil caballos; pero como todos los soldados eran nuevos y bisoños, pues los que constituyeran las huestes de Vettilio y Plautio, de Unimano y Nigidio habian sido destruidos *usque ad internectionem* (1), no tuvo por prudente entrar en guerra abierta y campal con Viriato; y se constituyó en Osuna para disciplinar sus legiones y acostumbrarlas al valor lusitano y gallego en pequeñas escaramuzas.

Viriato avanzó sobre Osuna, y estableció su campo á la vista de la ciudad; pero el cónsul no aceptó la provocacion guerrera porque aun no tenia confianza en el ánimo de sus soldados; así que nunca los mandaba á forragear y traer vituallas sin que los protegiese con gruesas escoltas, escalonadas de trecho en trecho para socorrerse mutuamente.

En esta actitud pasó lo que llaman primera campaña, sin que hubiese entre ambos reales sinó escaramuzas de poca significacion; pero llegó el año 143 antes de Cristo, y considerándose Fabio Máximo en disposicion de medirse con Viriato, fué á buscarlo á la Bastitiana donde este se hallaba sitiando á Baeza, le atacó, le obligó á levantar el asedio, y lo persiguió hasta un lugar muy fuerte llamado Becor, hoy Bicorp, en la Contestania.

Despues de esta victoriosa acometida, retrocedió Máximo á la Bética, y se apoderó de Iscadia ó Escua, cerca de Martos; de Gemela, que es la misma Martos; y de Obucula que es Monclova: puso guarnicion romana en ellas y en Útica, hoy Marmolejo; y á diez mil prisioneros que hizo en estas plazas los trató con tal crueldad que mandó cortar la cabeza á quinientos, y perecer á los demas de varios modos. Expunadas estas ciudades y otras de la Bética, pasó Máximo á la Lusitania, y reconquistó una gran parte de ella *pars máxima Lusitaniae recepta* (2).

La estrella de Viriato palidecia, para brillar despues con mas esplendor. Vencido tantas veces por Máximo, conoció que era preciso no

(1) Epítomes de Libio y Orosio.

(2) Lucio Floro: Epítome I, 53.

esponerse á mas desventajas y buscar grandes apoyos. Al efecto mandó venir nuevas legiones de gallegos á su campo, solicitó la union de los titios, arevacos, bellos y vettones, que estaban en guerra tambien con los romanos; pero estos últimos se concretaron solo á defender sus localidades, sin entrar en la union de los pueblos occidentales que solicitaba Viriato.

De realizarse entonces la unidad apetecida por el genio del gallego bragaltanio, España hubiera sido armipotente, y Roma tendria que llorar un dia, cayendo envuelta entre sus escombros, la idea conquistadora que habia concebido y evidenciaba por la desunion ibérica.

Esta desunion dió margen á que el romano batiera y venciera en detall á pueblos tan numerosos, pues sabedor el senado de la alteracion de tantas provincias, resolvió que pasase á la citerior contra los celtiberos el cónsul Quinto Cecilio Metello, y á la ulterior Quincio Pompeyo, pretor destinado á luchar contra los lusitanos, gallegos y vetones.

Desentendiéndonos de la guerra de la Celtiberia, porque mas pertenece á la historia de España que á la de Galicia, nos concretaremos á seguir las huestes del pretor Quincio Pompeyo, el cual llevó el peso de las armas á la Lusitania, talando fatalmente el pais.

Viriato animó á sus tropas de gallegos, lusitanos y vetones, y salió al encuentro del pretor.

Se avistaron los dos ejércitos. dáse la batalla, vence Quincio Pompeyo, y Viriato se retira con sus huestes al monte de Venus, junto á Evora.

Quincio Pompeyo sigue á los lusitanos y gallegos y acampa frente á sus trincheras; y tan confiado estaba el pretor en la victoria que, descuidándose en el orden del campamento y conociendo Viriato su falta de tacto, tanto en esto como en lo demas, acomete repentinamente al romano, lo desbarata en el sangriento choque, y le obliga á retirarse y fortificarse en otro campo, tomándole las banderas.

Viriato le presenta nuevamente la batalla, y el pretor y sus cohortes desalentados la rehusan, retirándose á largas marchas hasta Córdoba, dentro de cuyos muros se guarécen.

El caudillo gallego-lusitano toma á Utica, sigue á la Bética, tala, in-

cendia, saquea las ciudades que estaban por los romanos y pasa todo el verano aterrorizando á aquel pais, hasta que á la llegada del invierno, se retiró vencedor con sus tropas á la Lusitania, para que descansaran de tanta fatiga.

XII.

Al ver la ineptitud del pretor Quincio Pompeyo Rufo, el senado romano destinó en su reemplazo, para dominar la España ulterior, al consul Quinto Favio Serviliano, con diez y ocho mil infantes y mil seiscientos caballos, sin contar los ausilios de tropas y elefantes que le envió Micipsa, rey de Numidia.

Era esto por el año 141 antes del nacimiento de Jesus.

A cada refuerzo que enviaba Roma á los ejércitos suyos que operaban en la España ulterior, Galicia, sin instigacion alguna de Viriato, mandaba á pelear bajo sus banderas nuevas y formidables haces de bragaltanios y brigantinos.

Porque Galicia conocia bien que de dominar el romano el territorio lusitano, pronto lo tendria encima para arrollar su libertad y su independencia.

La cuestion militar estaba reducida entonces á lidiar en el territorio comprendido entre las paralelas del Guadiana y el Tajo, territorio que, antesala de Galicia para la guerra, comprendia la Lusitania, propiamente dicha, segun dejamos demostrado en nuestros estudios corográficos.

Salvando el romano el Duero, Galicia sucumbiria irremisiblemente, porque, dominada la Lusitania, quedaba Galicia reducida á sus propias fuerzas, como luego quedó é historiaremos.

Por eso no se crea ante-histórico que Galicia—ya se trate de la Galicia Bragaltania ó de la Galicia Brigantina—enviara á la Lusitania no solo sus caudillos como Viriato, sino sus alubiones de céltigos ó galiegos con tanta profusion como los mandaba, pues puede decirse que ellos constituian el grueso de las gentes de guerra entre el Duero y el Tajo.

Para comprender bien cuanto estamos historiando, es preciso fijar-

se en la actitud ó situacion respectiva de las naciones que se hacian la guerra, Roma y España. Si la guerra proviniera de Francia contra España, naturalmente los dos ejércitos de ocupacion entrarian de distinta manera que entraron los ejércitos romanos, pues uno entraria por las provincias Vascongadas y otro por Cataluña para ocupar el pais militarmente. Pero como la guerra á España no venia de Francia, su territorio inmediato, sinó de Roma, esto es, de península á península, basta ver la carta de Europa para penetrarse de que los romanos no hacian, al emprender como emprendian la guerra de conquista, no hacian, repetimos, sinó una cosa tan natural como materialmente topográfica. Los romanos poseian á Tarragona desde los tiempos de Escipion, y alli transportaban sus ejércitos por mar, como puerto mas apropósito, mas estratégico, sin necesidad de hacerlos salvar las Galias á pié, lo que los fatigaria en extremo. Emprendida, pues, la conquista de España desde Tarragona, claro está que un ejército avanzaria por la Celtiberia hácia el Norte, lo que constituia la España citerior, y el otro avanzaria por el Mediterráneo, la Bética y Lusitania, lo que constituia la España ulterior, para reunirse ambos en Galicia, último extremo de España, ó lo que ellos llamaron Finisterre. Así que, los que aun no lidiaban sobre su propio terreno en aquellos tiempos despues de tantos años de guerra entre Roma y España, eran los vascones, astures y gallegos. Estos apartados pueblos, como se vió en la época de Octavio Augusto, fueron los últimos en ser conquistados; y su conquista, ya obedeció á otro plan de campaña distinto, segun luego historiaremos.

XIII.

Era, pues, por el año 141 antes de Jesucristo.

Viriato al ver que un nuevo ejército venia á operar sobre la Lusitania, moviliza el suyo y sale al encuentro de él, destacando varias guerrillas en los desfiladeros del camino, las cuales dando grandes gritos y atacando por los costados, causaban pérdidas considerables en los legionarios que avanzaban desde Tarragona.

Cerca ya de la Lusitania el ejército de Quinto Fabio Serviliano, re-

cibió un refuerzo de 300 caballos y 10 elefantes, que le enviaban de Numidia, y entonces se decidió á atacar á Viriato.

Pero Viriato huyó la acometida.

Al ver los romanos que Viriato no aceptaba una batalla campal y se retiraba, una de sus divisiones se adelantó en su seguimiento.

Cuando Viriato vió esta division bastante adelantada, vuelve de súbito sobre ella, la ataca denodadamente con sus aguerridas falanges, y la destroza sin poder ser auxiliada.

A pesar de este descalabro, Serviliano continuó avanzando con el grueso de su ejército; puso asedio á Utica y la tomó; y así mismo otras varias ciudades de la Bética.

Entretanto Viriato, con sus tropas, se retiró á la Lusitania.

Serviliano avanza y avanza en pos, pasa el Guadiana y entra en la Lusitania sin resistencia alguna.

Viriato, como si quisiera atraer á los romanos á un terreno desconocido para ellos, salva el Tajo, y no deja huella alguna de su marcha por los parages donde se refugia.

Alentado Serviliano, salva el Tajo y entra en un pais hasta donde no habian penetrado jamas las legiones del Tiber.

Mas alentado aun Serviliano, viendo que Viriato no aparecia á su frente, ni encontraba obstáculo alguno en su marcha triunfadora, salva el Duero, salva el Miño y pone sitio á Erizana, hoy Bayona.

Esta atrevida empresa de Serviliano, penetrando con sus legiones hasta las tierras natales de Viriato, tenia por objeto aterrorizar no solo el pais sino la madriguera del gran caudillo de los lusitanos y gallegos, haciendo prisioneros sus parientes mas cercanos para obligarle con esto á rendirse.

El empeño era animoso y tuvo al pronto felices resultados para Serviliano, si bien con tan largas marchas mermaron mucho las fuerzas de sus legiones.

Envanecido Serviliano en el sitio de Erizana, contaba ya con su pronta rendicion, cuando de repente Viriato aparece con sus huestes y planta su real á la espalda de las de Serviliano.

Serviliano revuelve su ejército y carga sobre el de Viriato; pero

habiéndole armado este otra celada lo encerró con su legion en una garganta encajonada, donde por muchos dias lo tuvo acorralado y á su discreccion.

Entonces fué cuando Viriato, pudiendo esterminar á las cohortes romanas, se avino á celebrar con Serviliano un tratado de paz, tratado que Lucio Floro califica de una gran mancha al valor romano *labem imposuit*.

A consecuencia de esta paz, *pax cum Viriato æquis conditionibus facta*, (1) Serviliano volvió á repasar el Miño, el Duero, el Tajo y el Guadiana con sus diezmadas cohortes, que dejó en la Bética, y él se dirigió á Roma á rectificar el tratado.

XIV.

Dueño Viriato de las regiones occidentales hasta la Bética, dividió su ejército en guarnecer sus plazas; y con una pequeña division se constituyó en la Lusitania, esperando la decision del Senado romano.

Pero el senado romano no aprobó la conducta de Serviliano, pues despreció las condiciones de aquella paz, y nombró en su lugar á Quinto Servilio Cepion, su hermano.

El cónsul Quinto Servilio Cepion aporta á Tarragona con un nuevo ejército, avanza hasta la Bética, y renueva las hostilidades.

Viriato reúne parte de sus falanges y avanza á su encuentro, pero por desgracia era superior en mucho el ejército del cónsul Cepion, y embestido de improviso por este, se fué retirando para engrosar sus tropas con refuerzos de galiegos y celtiberos, á los cuales habia convocado á la pelea.

Cepion continuó en su alcance y logra encontrarle en la Carpetania, entre el Tajo y el Guadiana; pero como la lucha no era igual, Viriato salvó su ejército de una derrota segura, burlando á los romanos.

Enfurecido Cepion por la fuga de Viriato, cuando ya lo creia en su

(1) Consta de Apiano: L. Floro, Epítome 54 de Livio.

poder, taló ferozmente las campiñas inmediatas, pasó el Tajo y el Duero, llevándolo todo á sangre y fuego, y se internó hasta Braga, en Galicia, (1) sin mas objeto que asolar aquellos pueblos recónditos, y evitar los auxilios de gente bragantina y brigantina que iban á descender en favor de Viriato. (2)

Viéndose Viriato inutilizado por este medio, de los refuerzos que esperaba de nuestro pais é imposibilitado de escudar á su patria contra el desenfreno del cónsul romano, quiso entablar negociaciones, y envió al efecto junto á él á tres capitanes de sus huestes, Aulace, Ditalcon y Minuro, (3) tres nombres *horribles* en los anales de nuestra patria.

Estos tres embajadores llegaron al real de Cepion y en nombre de Viriato le preguntaron el motivo que tenia para atropellar de aquel modo los tratados que hiciera con su hermano, al que pudiendo degollar con todos los suyos, los dejara salir libremente de la emboscada, bajo la fé de un pacto.

El cónsul Cepion, lejos de mostrarse reconocido á esta bondad de Viriato y contestar acorde, trató de sobornar á los tres embajadores con regalos y promesas para que dieran muerte traidoramente á su emperador, y Aulace, Ditalcon y Minuro, fueron sobornados.

De regreso los tres al campamento de Viriato, ya muy entrada la noche, se introdujeron en su tienda armados, bajo pretexto de comunicarle reservadamente la respuesta de Cepion.

Viriato estaba dormido.

Aulace, Ditalcon y Minuro, al ver dormido á Viriato se miraron silenciosamente; mirada tan espresiva entre ellos que instantáneamente llevaron la diestra á sus puñales.

Despues dirigieron la vista hácia la puerta de la tienda, y escucharon á la vez. Nadie los espiaba, y solo percibieron, por único ruido, los pasos del centinela por la parte de afuera.

La mecha resinosa que iluminaba la tienda de Viriato, despedia un

(1) RONBY; H. de España.

(2) HUERTA Y VEGA; A de Galicia.

(3) APIANO, ya citado.

resplandor rojizo, espirante, que teñia los objetos de un tinte móvil y deslumbrante. Las armas del héroe, que pendian de sus paredes, brillaban fosforescentes, con un brillo que parecia desvanecerse en el humo que se condensaba entre ellas, capaz de asfixiar al que no estuviera acostumbrado.

Aulace, Ditalcon y Minuro, se acercaron al lecho de hojas secas en que dormitaba Viriato.

Los ojos de los tres asesinos se fijaron en los de su gefe, y los de su gefe permanecian cerrados.

Se acercaron mas, escucharon su respiracion, y la respiracion de Viriato era tranquila.

Entonces desnudaron á una los puñales, y las hojas brillaron tambien siniestramente entre el humo pesado y sofocante que despedia la mecha resinosa de la tienda.

Aulace, Ditalcon y Minuro, se estremecieron de terror: temblaban sus cabezas en la sombra como sus puñales en la mano.

Se inclinaron, por fin, sobre el vigoroso cuerpo de su gefe, suspendiendo la respiracion como si temieran despertarlo.

Y luego, rápidamente, clavaron á la vez las hojas de sus puñales en el corazon del héroe.

La sangre, la sangre mas hermosa que produjo la antigua Galicia, surgió á borbotones de aquellas heridas.

Aquella sangre deslumbró á los asesinos, y los tres corrieron á apagar la luz que iluminaba la tienda.

Sobrevino la oscuridad mas completa, y ella absorbió la última mirada del grande hombre de nuestras montañas, que tantos años hizo temblar á Roma, la conquistadora del mundo!

XV.

Así feneció Viriato, no vencido por los romanos, sino por la mas vil de las traiciones; —y cuando los cobardes que le asesinaron demandaron

en Roma el premio que las prometiera Cepion por su alevosía, el senado se estremeció de horror y los rechazó de su vista ignominiosamente.

A la muerte de Viriato, su ejército desalentado tomó por caudillo á un capitan llamado Tántalo; el cual, no reuniendo las altas condiciones guerreras de su ilustre antecesor, fué desbaratado y perseguido por Servilio Cepion hasta el extremo de rendirse con sus tropas.

Servilio Cepion les perdonó á todos la vida, les recogió las armas, y les señaló en la Lusitania tierras que labrar para que morasen en ellas: *quos ille (Cepio), detractis armis, agro, satis abundanti, ne deinceps latrocinis vivere ob penuriam congerentur, donavit.* (1)

Al ver este desenlace nuestros galiegos que auxiliaban á los lusitanos en aquella gran lucha, retrocedieron á sus montañas; desde donde, constituyéndose en gavillas guerreras, descendian de ellas de tiempo en tiempo, y pasando el Duero hostilizaban á los conquistadores de la Lusitania.

Entonces empezó la verdadera vida de guerrillas. Los historiadores latinos y algunos modernos, como dice un autor, desentendiéndose de justipreciar los objetos, se han adelantado á tildar de foragidos á unos hombres que defendian su libertad del único modo que podian.

Estas escaramuzas de nuestros montañeses, vienen á ser el preliminar de los nuevos movimientos de suma entidad que vamos á historiar.

XVI.

Era por el año 157 antes de Jesucristo; y destinado el cónsul Decio Junio Bruto á mandar la España ulterior, determinó llevar sus legiones hasta los últimos términos del occidente, con objeto de aterrorizar á nuestros montañeses en sus mismas madrigueras.

Esta atrevida empresa no debe estrañarse, atendida la ocupacion de la Lusitania por los romanos, las acometidas periódicas de nuestros galiegos, y el genio emprendedor, sumamente emprendedor y arrojado de

(1) APPIANO.

aquel *valiente* caudillo, que podía compararse acertadamente con el de uno de nuestros generales modernos. (1)

Decio Junio Bruto, pues, determinó, no la conquista de Galicia como se ha pretendido por algunos, pues no tenía legiones para tanto, sino la empresa arrojada que significamos, *penetrarla* en el sentido militar de la palabra.

Al efecto salvó el Duero con sus huestes aguerridas; y derrotando á varias guerrillas y haciendo muchísimos prisioneros de guerra que habían militado con Viriato, siguió la conducta de Servilio Cepion, señalándoles entre Duero y Miño tierras donde pudieran constituirse en pueblos.

Entonces fué cuando se fundó Valenza do Miño segun el sumario de Tito Libio; y aunque por su nombre de Valencia fué muy disputado su origen por haber otras Valencias, los mas autorizados historiadores convienen en que no fué otra que la que designamos. (2) *Iunio Brutus consul in Hispania iis qui sub Viriato militaverant, agros oppidumque dedit, quod Valentia vocatum est.* (3).

El objeto de fijarse mas el cónsul Decio Junio Bruto en el engrandecimiento de este pueblo, orillas del Miño, en donde constituyó una fuerte guarnicion romana, tenía un sentido trascendental. No creó á Valenza con el solo fin de constituir una poblacion, cuyos moradores se ocupasen mas de las faenas agrícolas que de las faenas guerreras: su objeto era mas previsor, mas estratégico: su objeto fué tener sobre el Miño un punto de escala por decirlo así, para la exploracion que intentaba sobre la Galicia de hoy. Por eso Valenza está fundada al Sur del Miño, no al Norte; lo que supone tambien que el cónsul aun no había salvado las aguas de este rio.

Hay hechos que parecen insignificantes en la historia, y que ellos por si mismo revelan una série de grandes acontecimientos, una vez bien meditados.

(1) Aludimos al general Prim.

(2) AMBROSIO DE MORALES. Lib. VIII, cap. III,
MARIANA: Lib. III, cap. VII.

D. Juan Bautista Perez. Notas á la Crónica de Vasco.

(3) TITO LIBIO.—Epítome 55.

Con esta fundacion, impedía tambien Decio Junio, que nuestros gallegos pasaran á auxiliar á los lusitanos.

XVII.

Cuatro años despues de la fundacion de Valenza, es decir el 133 antes de Jesucristo, el cónsul Decio Junio que habia estado acosado por las guerrillas formidables de nuestros gallegos, pues segun refiere Appiano tan pronto se le ponian delante como desaparecian, haciendo la guerra sin forma de tener término; el cónsul Decio Bruto, repetimos, determinó llevar á cima la denodada empresa que dejamos enunciada.

Porque, como buen capitán que era, juzgó que seguir á los enemigos dispersos en guerrillas, seria mucho trabajo; dejarlos, grande ignominia; y vencerlos, poca honra. (1) Por esto tuvo por mejor robarles la tierra, pues así enriquecería á su ejército, y cada uno de aquellos capitanes gallegos socorreria la suya ó se reunirían en grueso ejército como él deseaba para batirlo resueltamente.

Operaba aun el cónsul entre el Duero y el Miño y no como algunos suponen en la Lusitania;—y en aquella region empezó á significarse de la manera que se designa, incendiando, robando y matando cuanto caia bajo su vista y se resistia al valor de sus soldados. (2)

Nuestros gallegos, preveiendo el designio del cónsul, se reunieron en número de sesenta mil (3) y le presentaron batalla;—pero mas disciplinados los soldados romanos y con tan animoso general al frente, dejaron en el campo mas de cincuenta mil hijos de nuestras montañas, hicieron sobre seis mil prisioneros y obligaron á los demas á refugiarse á las poblaciones del interior. (4)

(1) AMBROSIO DE MORALES: Lib. 8, cap. 5.

(2) APPIANO.

(3) IDEM.

(4) PAULO OROSIO: *Historia Omnimoda*.

HUERTA Y VEGA. Lib. I, cap. XII.

Es de advertir que, aunque el número de gallegos vencidos, pareciera exagerado, nuestros montañeses acostumbraban à llevar en su compañía á sus mugeres, las cuales peleaban y morian con asombroso valor. (1)

XVIII.

Era por entonces Braga la poblacion mas fuerte y principal de la Galicia bragaltania, y Decio Junio Bruto se dirigió á ella.

Braga cierra sus puertas al cónsul, y el cónsul la cerca con sus cohortes.

Decididos los bragaltanios á sucumbir antes que rendirse, se defendian con altivez heróica; pero como eran en escaso número para resistir á la legion del Tiber, empezaron á desalentar á los pocos dias del cerco.

Entonces se notó una cosa singular, que no pudo menos de admirar á los romanos: notaron que no eran solo hombres los que veían lidiando sobre el muro, sino las mugeres de Braga, sañudas, furiosas, arrojadas, como madres vigorosas que defienden á tiernos hijos.

Este corage de la raza céltiga en que las mugeres lidiaban en los campos y en los pueblos, por defender su tierra querida, era una cosa que admiraba á los romanos que se batieran en España y no en las Galias: era una cosa no vista por ellos.

Al mismo general Decio Junio Bruto no pudo menos de impresionarle tanto heroismo.

Por último, acosada la ciudad por el número de sus combatientes, desfallecia de dia en dia en su resistencia.

Bruto ordenó el asalto.

Las cohortes del Tiber, penetrando dentro de los muros animosamente, todo lo acuchillaron; no dejando casi á nadie con vida de cuantas,

(1) Andaban tambien las mugeres en la guerra con sus maridos, y mandándolas matar con ellos Bruto, mostraban tanto ánimo, que jamas al degollarlas, se les oia ninguna palabra ni gemido.

AMBRÓSIO DE MORALES. Lib. 3, cap. 5.

personas encontraban, *porque á todas las encontraban de frente, daga en mano, matando.*

Así comprendemos nosotros la heroicidad, morir matando; morir dando la cara al enemigo, acuchillándole.

Por eso—una vez decididos á defender el hogar—preferimos la heroicidad de los hombres y de las mugeres de Braga, á otras heroicidades que se suicidan—y que ya esplicaremos mas adelante.

XIX.

La rendicion de Braga aterrorizó al pais.

Alentado por ella, Decio Junio Bruto decidió proseguir su empresa y salvar el Miño.

Era un general Decio Junio Bruto al cual halagaba mucho lo desconocido: era de esos hombres destinados á luchar contra lo imposible, y á quienes solo lo imposible satisface.

Pero le arredraba una circunstancia, la falta de tropas.

Conquistar, es lo de menos; conservar, es lo difícil.

Para conquistar, bastaba su genio ávido de emociones y el valor inflexible de sus soldados; pero para conservar, necesitaba ir dejando gruesas columnas en las poblaciones que asaltaba, y para eso carecia de fuerzas militares.

Así que, apenas conquistaba una comarca ó una plaza, imponia las contribuciones de guerra que consideraba con arreglo á su riqueza ó importancia, y recibido ese tributo de vasallage al pueblo romano, proseguia su guerra de esploracion mas bien que de conquista, pues no dejaba guarniciones en punto alguno.

Por eso, despues de haber adquirido las riquezas de Braga dejándola medio destruida, se dirigió al Norte, siempre al Norte, para llegar á donde antes que él no hubiera llegado romano alguno, pues existia la preocupacion de que en nuestras regiones del Norte se dividia la luz de las tinieblas, que en ellas existia, pues, algo, algo extraordinario, que solo podian ver y apreciar ciertos mortales privilegiados por los dioses.

El interior de Galicia era para los romanos el país de las maravillas, pues por el interior de Galicia corría el Letheo, ó río del Olvido, por que sus aguas hacían perder la memoria; y desde su litoral se veía poner el sol en el mar, arrojando rayos de fuego al apagarse con formidable estrépito. (1).

Todas estas creencias peregrinas, que los navegantes griegos habían tenido buen cuidado de arraigar en el pueblo romano, para que no ambicionara jamás la explotación del oro de nuestro territorio, dieron margen á que este fuera considerado con algún respeto por los soldados del Tiber.

Sin embargo, como el genio aventurero y animosísimo del cónsul Décio Junio Bruto, fuera á propósito para echar por tierra todas esas magnificencias de las fantasías helénicas, él y su ejército, sin dirigirse al Miño y salvarlo por Valenza, pues contaban con este punto para la retirada, se internaron en el interior y llegaron á Braganza.

Braganza que no tenía tan buenas murallas como Braga y se hallaba menos provista de víveres y soldados, no cerró las puertas al cónsul; el cual contento con esto, solo exigió una contribución de guerra y amistad al pueblo romano; prosiguiendo su marcha impertérrita hacia el Limia, Letheo, *Fluvios Obliviones*, ó río del Olvido. (2)

El río Limia nace en nuestra sierra de San Mamed, entre Torre de Portela y Codesdo; corre á formar el lago á que da nombre; se precipita por Mosteira, Saubredo y Manin en Portugal, poco mas arriba del castillo de Lindoso, y desagua en el mar en la villa de Viana.

Al llegar á este río Décio Junio Bruto con su legión, es de presumir que tratara de salvarlo por el punto mas vadeable, y por lo mismo consideramos como tal el territorio en que aun el Limia no recibe las aguas del Salas y el Olelas.

El cónsul llegó, pues, á este punto, y dió la orden de vadear el Limia. Pero la legión se detuvo, inmóvil, petrificada por el pánico.

(1) POSIDONIO *apud*.

ESTRABON: Lib. 3.

(2) PLINIO.

T. II,



XX.

Era la caída de la tarde, de una tarde dulcísima de primavera, de una tarde de oro y rosa: habia suavidad en la atmósfera, azul y plata en el cielo, frescura en las enramadas, aroma en las flores que cerraban sus corolas, y sonoridad en los cantos de las aves que agitaban sus alas de colores en las florestas.

Nada habia que no fuera grato y apacible en el cielo y en la tierra á aquellas horas; nada habia en fin que impusiera en la naturaleza; y, sin embargo, la legion no pasaba el Limia.

Décio Junio Bruto espolea su corcel y se adelanta hasta las primeras centurias.

Cuantas centurias revista el rayo de sus pupilas, cuantas se hallaban formadas en el orden mas completo.

Avanza el cónsul hasta las márgenes del Limia, mira á su frente, la orilla opuesta, para ver si descubre á las huestes gallegas que se empeñasen en disputar el paso del rio á sus tropas; pero nada, nada descubre su vívida mirada.

Reflexiona el cónsul; comprende la causa de aquel pánico que petrificaba á sus soldados, educados con las fábulas de los griegos; y mandando formar el cuadro á la legion, se coloca en medio, y la perora con animoso esfuerzo, haciéndole ver cuan errónea era su creencia respecto á tocar las aguas de aquel rio.

En seguida manda deshacer el cuadro, y formar las cohortes en buen orden de marcha para vadear el Limia;—pero al dar la señal de avanzar, nota en ellas la misma inmovilidad, el mismo pánico, la misma petrificacion.

Entonces fué cuando, apeándose de su caballo, corre junto al *alquilifer* (1), le arrebató el águila (2), y lanzándose sobre las aguas del Limia, lo vadea animosa y denodadamente.

(1) El que llevaba el águila de la legion.

(2) Los romanos no usaban banderas: la divisa de una legion era una aguililla de metal que llevaba el alquilifer ó alferes sobre una pica ó una vara muy adornada. Una legion equivalia á una de nuestras divisiones, la cohorte á un batallon, y la centuria á una compañía.

El ejército, sin embargo de este gran rasgo de su general, proseguía inmóvil, sobrecogido de un pavor supersticioso, clavado en fin en su puesto.

Decio Junio Bruto desde la orilla opuesta, vuelve la vista centellante para aquella gran masa de hombres, y les habla; y al hablarlas con elocuencia, llama á los centuriones por sus nombres, les hace patente que él ha tocado el cristal móvil del Limia y que no había perdido la memoria, por lo que era una preocupacion, tan solo una preocupacion, la idea que tenían sus cohortes sobre la cualidad fantástica de aquellas aguas.

La atmósfera era purísima y amante; las arboledas alzaban por donde quiera sus ramas de anchas hojas de esmeralda; las montañas dibujaban sus curvas en el fondo del horizonte, confundiendo su azul oscuro con el azul pálido de los cielos; el Limia estendía á la vista su animada corriente, rizándose en ondas de perlas al chocar en los peñascos; y las aves parecían saludar á la legion con sus redoblados trinos de amor.

Todo era poético en el cielo y en la tierra.

La voz del cónsul, vigorosa y persuasiva, rompía las ondas de luz, arremolinándolas sobre la masa silenciosa de sus tropas; la legion titubea al escucharla; algo de verdad, de sentimiento y de honra penetra en aquellos corazones acobardados, que les obliga á bajar la vista; los mas bravos de una centuria se mueven por fin á su frente, y se arrojan al rio atraídos por las razones que modulaba aquella voz; en pos de ellos siguieron centurias completas rápidamente; y por último, y con igual rapidez, una cohorte, que arrastró á todo el ejército. (1)

(1) Tuvo tambien en la antigüedad el nombre Lethe, el rio llamado hoy Limia, que corre por mi pais natalicio; y de quien era persuasion comun entre los romanos, que tenía la misma propiedad que los poetas atribuian al rio infernal, de hacer olvidar de todo, no solo á los que bebían su agua, mas tambien á los que lo vadeaban, en que es incierto, si este error preconcebido en orden al rio Lethe de mi tierra, originó la ficcion de el rio Lethe del infierno; ó si estando antes establecida la fábula de el rio Lethe del infierno, y de su propiedad de infundir olvido de todo, sabiendo despues, que había un rio del mismo nombre en aquella parte de Galicia por un trastorno, ó mala adjetivacion de ideas, que es muy frecuente en el vulgo, se escitó, y estendió la imaginacion, de quo el rio Lethe de Galicia tenía aquella propiedad.

Un historiador francés. Mr. Cárlos Romey, al escribir la historia de España, y mencionar este hecho heroico de Bruto tomando el águila para salvar el Limia, dice que aquel rasgo *fué una imágen anticipada de lo que Napoleon I hizo en el puente de Arcola.*

Nosotros llamamos la atencion sobre estas palabras que tanto evidencian el espíritu francés, porque con ellas, el historiador de allende los Alpes parece que intenta posponer la heroicidad de Décimo Junio Bruto á la de Napoleon, cuando quien fué el plagiario ó imitador fué el último. Napoleon en Arcola como Prim en los Castillejos, no hicieron mas que parodiar heroicamente. Napoleon á Décimo Junio Bruto, y Prim á Napoleon I. Sabido es por todos cuanto Napoleon trató de plagiar, no solo el cesarismo romano, sino el militarismo romano: el consulado y el imperio, el águila, las legiones, las alocuciones, etc. ¿son mas que un plagio evidéntísimo?

Las imágenes *anticipadas* no las concebimos: las imágenes *predecesoras*, sí; por eso son imágenes, por que dan una idea, ó remedan *lo que fué*. La figura retórica de que se vale Mr. Romey seduce al pronto, como todo sofisma magistralmente espuesto; pero la lógica al fin lo desvanece, dando al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

XXI.

Victorioso Decio Junio Bruto de la preocupacion funesta de sus cohortes, le pareció que nada podia temer sino del cielo; y alentado por este suceso se dirigió á Anfiloquia, hoy Orense orilla del Miño.

Como quiera, esta opinion estaba tan entablada en el vulgo de los romanos, que cuando el cónsul Décimo Bruto, como le llama Floro, ó Aulo Bruto, como le nombra Vellejo Patérculo, que fué el que conquistó á Galicia, y por esta conquista adquirió, el nombre de *Gallego*, hubo de pasar aquel rio, ninguno de sus soldados, temiendo incurrir en aquel general olvido, se atrevió á vadearle, hasta que el cónsul, que no estaba preocupado de aquel vulgar error, pasó á la otra orilla, y llamando á algunos por sus nombres, les dió á conocer, que no padecia el olvido, que ellos temian. *Formidatum romanis fumen obliuionis*, dice Floro.

LIBRO PRIMERO: Teatro Crítico Universal: Tomo I.

Anfiloquia, como Braganza, satisfizo la contribucion de guerra que imponia el cónsul, y pactó amistad con el pueblo romano; considerando aquel alubion de gentes como una plaga ó una calamidad pasagera. lo que para nosotros supone mucha ilustracion en unos y en otros.

Desde Anfiloquia siguió el cónsul con su legion siempre al norte con objeto de regresar despues por la costa occidental á la Lusitania, y explorar y esplotar en su expedicion los muchos y renombrados pueblos del litoral.

En esta etapa se cree muy fundadamente que, el cónsul Decio, acampando en las comarcas del Deza, dió nombre á este rio y á esta region; pero no de la manera que consignan los Anales de Galicia, sinó de la que surge naturalmente de los mismos sucesos que referimos. Un ejército en aquellos tiempos no se movilizaba con la rapidez de hoy: entonces, sin mas caminos que las trochas y tal vez con puentes de madera que apenas resistirian el peso de un bagaje, las cohortes romanas por bien organizadas que estuvieran tendrian que hacer jornadas de una ó dos leguas al dia, y las mas de las veces acampando semanas y semanas á orillas de los rios, ya para descanso, ya para asearse, ya para buscar los puntos mas vadeables, ya porque una legion tardaba mucho en transportarse con sus pertrechos de guerra de una orilla á otra por muy poco profunda que corriera el agua. ¿Que mucho, pues, que el cónsul pasara dos ó tres meses acampando en aquella region del Deza y se fundaran entonces pueblos como Deza, Mellid y Villasantar etc? Nosotros encontramos esto lo mas verosímil, y por lo mismo asi lo consignamos en estas páginas.

Al salvar la legion del cónsul la cordillera del Bocelo que divide las aguas de Iso y del Tambre, se dirigió sobre la populosa y principal ciudad de la costa, Brigantia, la cual abrió sus puertas al invasor viendo que su marcha no significaba el incendio y la sangre; pues téngase en cuenta que Décio Junio Bruto se contentaba tan solo con abastecer su legion, imponer una contribucion en frutos y en ganados etc., y en pactar amistad con los pueblos; lo que bien considerado era pagar á muy poco precio la vista del primer ejército organizado del mundo, desfilando penosamente por el interior de nuestras montañas, á donde mas tarde habia de traer la civilizacion y constituir su autonomía política, civil y militar.

Prosiguiendo el cónsul su marcha por el océano, y siempre al Norte, encontró á pocos pasos una ciudad, que le opuso resistencia.

Era esta ciudad Lámbrica.

Hallábase situado este pueblo en la márgen del Lambre, como ya dejamos historiado, entre el Mandeo y el Eume.

Sus moradores, de indomable independendencia, desafiaron el orgullo del cónsul, y cerraron las puertas de sus murallas á la vista de sus esforzadas cohortes.

Décio Junio Bruto no estrañó esta actitud, y estableció el cerco; contentándose, no con batir la ciudad, sino con privarla de todo socorro.

Viendo esto los de Lámbrica, y que de continuar así sucumbirian irremisiblemente por carecer de abastecimientos la plaza y de ordenadas huestes para hacer salidas contra los sitiadores, pidieron capitulacion, á la que accedió el cónsul contentándose con ver humillada su altivez y que le satisfaciesen la contribucion de guerra, declarándose los rendidos amigos del pueblo romano.

Desde Lámbrica se dirigió el cónsul á Libanca; y Libanca, menos áspera, menos altiva que Lámbrica, no opuso resistencia alguna.

XXII.

De jornada en jornada y de pueblo en pueblo en su esploracion por el océano, Decio Junio Bruto llegó á uno que le opuso una resistencia invencible.

Se designa este pueblo por los escritores latinos con el nombre de Ciniana; y los escritores modernos fijan erróneamente su situacion ya cerca de Braga, ya cerca de Celanova, ya de Amarante, ya entre Lanhoso y el coto de Pedralva, ya en un despoblado junto á Santa Comba; pero nosotros nos hallamos conformes con la opinion emitida en los inéditos que poseemos, pues fija su topografia en Vivero, y no rigurosamente donde se halla hoy la villa de este nombre, sino en sus inmediaciones, orillas del Landrove y hácia el Nebis, Nebiun ó Naviluvion.

Décio Junio Bruto acampó con sus legiones frente á Ciniana, y le in-

timó la rendicion; pero los habitantes de este pueblo le contestaron con dardos.

El cónsul estableció el cerco con ánimo de rendir á Ciniana por hambre como habia rendido á Lámbrega; pero como Ciniana se hallaba inmediata al mar y en situacion mas ventajosa que Lámbrega, se abastecia de viveres por el rio sin que pudieran impedirselo los sitiadores.

Penetrado de esta evidencia Décio Junio, ordena el asalto, y sus legiones son rechazadas con gran pérdida. Ordena asimismo uno y otro asalto, y siempre se vió rechazado; dilatándose con esto el sitio mucho tiempo, lo que no entraba en los planes del cónsul.

Contrariado por este pueblo invencible, Décio Junio envió á decir á los cinianos que levantaria el sitio si le entregaban dinero para pagar el sueldo de su legion.

Los cinianos contestaron á los embajadores de Bruto:

—Nuestros mayores nos dejaron hierro para defender la ciudad, y no oro con que comprásemos su libertad á un capitan avariento. (1)

Los hombres por quienes corre sangre verdaderamente romana ¡con cuanta gloria habrian preferido decir esta sentencia que no oirla! (2)

Al ver esta resistencia tenaz é invencible de los cinianos, ó jadónigos, y al saber la sublevacion de Lámbrega que mandaba á sus naturales en defensa de Ciniana, el cónsul Décio Junio levanta el cerco y revuelve sobre la ciudad rebelde.

XXIII.

No encontró Decio Junio á los lámbrigos en el camino como esperaba, y si encerrados dentro de sus muros; pues sabedores de la venida del cónsul y su legion sobre ellos, determinaron imitar el ejemplo de sus vecinos.

Pero por desgracia, Lámbrega no se hallaba en las condiciones de

(1) VALERIO MAXIMO: *Dei os exemplos y virtudes*.

(2) *Idem idem*.

defensa de Ciniana, puesto que por todas partes podia ser cèrcada; asi que Decio estableció el sitio con el mayor rigor, y los lámbricos no tuvieron otro remedio que rendirse á discrecion.

Entonces salieron todos de la ciudad y rindieron sus armas al vencedor: este les exigió les desertores de su legion que se habian acogido dentro de sus muros; les exigió todas sus armas para que no volvieran á rebelarse; les exigió asimismo una gran contribucion *pecuniam communem*; y perdonándoles á todos la vida, los mandó volver á sus casas.

XXIV.

Acaecia todo por el año 130 antes de Jesucristo; y revolviendo el cónsul Decio Junio por la costa hácia el Miño, llegó á Finisterre, se humilló ante el Ara-solis, é hizo en este templo sacrificios por sus victorias, pues podia pasear por nuestro territorio sin que le hostilizaran sus habitantes de una manera sangrienta.

Entonces fué cuando desde las rocas de Finisterre vió el cónsul lo que con aplauso tan extraordinario como exajeradamente poético celebraron los escritores de la antigüedad, esto es, la puesta del sol sobre las olas del mar.

He aquí las palabras de Lucio Floro:

«Decimus Brutus aliquanto latius Celticos, Lusitanos que, et omnes Gallæiæ populos formidatumque militibus flumen obliviones: peragratoque vitor Oceani littore non prius signa convertit quan candemtem in maria Solem, Obrutumque aquis ignem, non sine quodam sacrilegii metu et horrore, desprenhendit,

Daremos la traduccion en español:

«Algo mas estensa fué la conquista de Decimo Bruto, que domó á los célticos, á los lusitanos y á todos los pueblos de la Galicia, y pasó el rio del Olvido, á cuya orilla temblaron de terror sus soldados; y habiendo recorrido victorioso toda la costa del Océano, no retiró sus aguilas hasta que vió al sol sumergirse en el mar, y al fuego celeste ahogarse en las aguas;

lo que no se podia mirar sin horror, y sin cometer una especie de sacrilegio.»

Todo este hermoso y poético pasage de Lucio Floro, está lleno de alusiones á las ideas, parte geográficas y exactas, y parte fabulosas, que tenian los antiguos respecto á Galicia, ó del limite divisorio entre la luz y las tinieblas.

XXV.

Siguió el cónsul Décio Junio Bruto su marcha por nuestro pais, regresando á la Lusitania por los pueblos de la costa Duyo, Noya, Obre, Iria, Grove, Heleni, Erizana, Abobriga y demas.

Al llegar á Tuy sabe que los bragaltanios le habian apresado un convoy de víveres y armamentos que venia de la Lusitania para su ejército: *commeatus qui ei subchevatur está bracarís direptus*. (1)

Con este motivo salva el Miño por Valenza, y se dirige á marchas forzadas sobre Braga.

Al presentarse con su legion frente á la ciudad, vuelve á admirarse de la heroicidad de sus mugeres.

«Eran tan belicosas estas gentes —dice Apiano (2)— que hasta las mugeres se presentaban armadas contra los aguerridos romanos, y peleaban todos con tal teson y denuedo que antes aceptaban la muerte que dar jamás la espalda al enemigo: ni aun se oia salir de sus bocas un ay! ó una voz que indicara debilidad: *aut vocem ullam indignam*.

Aun mas: si sucedia que algunas mugeres quedasen cortadas ó separadas de su ejército, cuál de ellas se suicidaba, cuál mataba ella misma á sus hijuelos, prefiriendo la muerte á la esclavitud: *mortemque servitio potiore sentiebant*.»

Al ver esta fiereza el cónsul Décio Junio Bruto, redobló sus esfuerzos para someter la plaza: y lo consiguió, recuperando el convoy en su mayor parte.

(1) APIANO, cap. 72.

(2) IDEM.

Después, se dirigió á la Lusitania el cónsul con su legion, donde y hacia falta su presencia y el valor de sus tropas.

XXVI.

La invasion de Décio Junio Bruto en nuestras montañas fué tan apreciada por el pueblo romano, que desde entonces se le designó con el sobrenombre de *Bruto, el Gallaico*; — y al volver á Roma se le concedieron los honores del triunfo (1), poniéndose en el capitolio esta inscripcion: (2)

Dec. Brut. Triumph de Lusit et Gallace,

XXVII.

Ya hemos significado que, sin embargo de la expedicion de Decio Junio á nuestro país, tan gloriosa para las armas romanas, su objeto ni sus medios fueron jamás los de su conquista militar como han pretendido algunos, dando lugar á controversias soporíferas. (3).

Las armas del cónsul Decio en Galicia no suponen otra cosa que una invasion esploradora y preparatoria para la conquista que debia efectuarse mas tarde.

Nada mas á propósito para realizar esa invasion arriesgadísima que el carácter de este general, segun los escritores latinos que tenemos á la vista. Su génio emprendedor, el espíritu que sabia comunicar á sus cohortes en los sucesos mas contrariados, su tacto especial y característico con los vencidos, todo le hizo digno para llevar á cabo la marcha esploradora por Galicia, llegando con su legion hasta donde nadie habia llegado

(1) AMBROSIO DE MORALES.

(2) PLUTARCO, IN GRACCH.—UTRÓPIO.

(3) Aludimos á la disertacion pesadísima y falta de criterio del Sr. Verea y Aguiar sobre esto.

antes que él, esto es, hasta cerca del Navia; pues aun cuando quieren suponer algunos autores modernos que el *Nævis*, *Nebim* *Nibene* ó *Nabiluvion* que escribieron los latinos no es el Navia y si el Miño ó el Neiva, estas suposiciones ni son filológicas ni corográficas: nos parecen opiniones sumamente violentas y como violentas absurdas.

Los escritores latinos no hacen mencion sino de tres ciudades de Galicia durante la invasion del cónsul Decio, Braga, Lámbrica y Ciniana, pero fué porque las tres le opusieron resistencia; la una por el heroismo de sus mugeres en el sitio, la otra por habérsele revelado despues de haber pactado amistad con él, y la otra por su indomable fiereza. De los demas pueblos de Galicia poco ó nada debian decir los escritores latinos, porque no se hicieron notables por la oposicion que pudieran hacer á las armas del invasor como los que mencionan; pero que todos, á escepcion de Ciniana, fueron humillados por el cónsul Decio, bien terminantemente lo dicen en estas palabras: *Omneisque Galæcia populos* (1) que ya dejamos consignadas oportunamente, lo que cierra todo debate sobre ello.

El cónsul Décio Junio Bruto hizo su entrada triunfal en Roma denominándosele desde entonces *el Calaico*, segun hemos historiado; y como con esto coincidió la destruccion de Numancia. Escipion que añadió al dictado de *el Africano* el de *el Numantino*, corrió en pos de los mismos laureles;—por lo que despues toda la Península ibérica permaneció por mucho tiempo humillada y pacífica á la manera que dice Tácito *Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant*.

FIN

DE LA PRIMERA PARTE DE LA CONQUISTA ROMANA.

(1) LUCIO FLORO.—Lib. 2, cap. 17.

CONQUISTA ROMANA.

SEGUNDA PARTE.

Desde 111 años antes de Jesus hasta su nacimiento.

Sublevacion de los galiegos y lusitanos: viene contra ellos C. Mario: le sucede S. Cepion y los derrota.—Se rehacen los galiegos y obtienen victorias contra los romanos.—Sertorio es nombrado caudillo de los galiegos y lusitanos: sus triunfos: su muerte.—Decadencia de la vida marinera de Galicia: importancia de su vida guerrillera en el interior.—Viene de cónsul á España Julio César: acomete á los herminios: estos se refugian á nuestras islas Cies ó de Bayona.—Julio César en Galicia.—Salida de Julio Cesar, y sublevacion de los galiegos y lusitanos: prosigue la sublevacion, haciéndose extensiva por la costa de Cantabria.—Octavio Augusto determina la conquista de Galicia con sus mejores legiones: sistema de guerra por mar y tierra: retirada de los galiegos al monte Medulio, hoy Teijido, acosados por Firmio y Antistio: cobardia, de los galiegos, pues se suicidan en el Medulio, en vez de rendirse ó morir matando.—Semblanza de la época: importancia de la conquista de Galicia, pues habla de ella la Sagrada escritura.—Galicia subyugada por las legiones de Augusto: dos ciudades militares como centros de presion, Lucus Agusti y Brácará Augusti: Arás Sestim en honor de Augusto en el litoral, hoy Torres d' Este.—Nacimiento de Jesucristo: fin de la Historia antigua.

I.

Tres ó cinco lustros despues de haber explorado á Galicia el cónsul, Décio Junio Bruto, es decir, por los años 111 antes del nacimiento de Je-

sus, nuevas y numerosas gavillas se organizan en nuestras montañas, descendiendo á los valles con fiero ademan: estas cuadrillas salvan el Miño por diferentes puntos, entran en la Galicia Bragaltania donde ya operaban otras hijas del pais y avanzando todas hasta el Duero, hostilizan incesantemente á las guarniciones romanas de la Lusitania. (1)

Mucho debian acosar á los hijos del Tiber estas combatientes y múltiples gavillas de gallegos brigantinos y bragaltanios ó *bracaros* como empezaron á designarlos los romanos, cuando el Senado dispuso enviar contra ellas una nueva legion al mando del pretor Cayo Mario.

Cayo Mario, auxiliado por los celtíberos esterminó muchas de estas cuadrillas consiguiendo refrenar su fiereza en las acometidas,

II.

Pero un año despues—110 antes de Jesucristo—volvieron á renovarse las mismas hostilidades por parte de los gallegos y lusitanos (2) sin que el pretor Cayo Mario tuviera la fortuna de reprimir sus tentativas, y el Senado romano mandó en su relevo á otro pretor llamado Quinto Calpurnio Pisson.

Quinto Calpurnio Pisson, aun mas desgraciado que su antecesor, fué muerto violentamente (3); de manera que la guerra de guerrillas no parecia tener término ventajoso para los romanos que guarnecian la Lusitania hasta el Durius, como ellos empezaban á designar al Dur ó Duero.

III.

Despues de la muerte de Calpurnio Pisson, vino de pretor á la España ulterior Quinto Servilio, año 107 antes de Jesucristo. (4)

(1) SALUSTIO, in *Fugurta*.

(2) APPIANO, in *Ibéricis*.

(3) CICERON, in *Ferr*.

(4) VALERIO MAXIMO, lib. 6, cap. 11.

Quinto Servilio reunió parte de las legiones de ocupacion. y logró muchas y fáciles victorias sobre las cuadrillas de gallegos y lusitanos, pero sin esterminarlas completamente, pues aunque quedó desierta la Lusitania de gente guerrera, pasaban y repasaban el Duero nuevas y formidables cuadrillas que descendian del norte de Galicia sobre el sur.

IV.

Relevó al pretor Quinto Servilio, Quinto Cepion (1)—año 186 antes de Jesus.—quien escarmentando á infinitos guerrilleros, logró tener en paz por dos años al pais.

V.

En pos de este interregno de sosiego—año 103 antes de Jesus—se reunieron todas las guerrillas de los pueblós occidentales, y como eran numerosísimas constituyeron un gran ejército.

Las huestes romanas, que descansaban de las fatigas pasadas considerando el pais exento de todo espíritu militar, fueron sorprendidas por este numeroso ejército de gallegos y lusitanos formado entre el Miño y el Duero, y librándose la batalla no quedó un solo romano que no fuera pasado á cuchillo. (2)

VI.

Proseguió la guerra ya en detall ya en grandes ejércitos, y en 99 antes de Jesus, el pretor de la España ulterior Decio Junio Silano consigui-

(1) EUTRORO, lib. 4.

(2) JULIO OBSEQUENTE.

una gran victoria sobre los gallegos y lusitanos, que inutilizó sus esfuerzos por bastante tiempo. (1)

VII.

Dos años despues—97 antes de Jesucristo—el pretor Lucio Cornelio Dolabella consiguió otra gran victoria sobre los gallegos y lusitanos; victoria tan completa que el Senado romano le concedió los honores del triunfo. (2)

VIII.

Pero á pesar de estas gloriosas victorias de las legiones del Tiber, parecia indomable el valor de los lusitanos y gallegos, pues renovaban la guerra de guerrillas con redoblado esfuerzo; —y aunque en el año 95 antes de Jesus, volvieron los romanos á las órdenes del cónsul P. Licinio Craso, (3) á obtener tales triunfos que el pais quedaba como esharsto de hombres y recursos para sostener la guerra, ésta continuaba, no obstante, con mas ó menos encarnecimiento, por lo que Estrabon dijo refiriéndose á nuestros gallegos *Callaici antem novissimi montana habitantes ut plurimum unde et bellacissimi et subyugatu difficilimi*.

El nombre romano era tan odioso en Lusitania y Galicia, que no parecia tener término aquella lucha en que los naturales lidiaban dia y noche por la independencia de sus montañas queridas; y asi continuó por muchos años mas la sublevacion, hasta que tomó nueva fase por hacerse general en toda España, bajo la direccion de una gran figura histórica que llenó su horizonte político y militar, Sertorio.

(1) RUF. in Brebiar.

(2) JULIO OBSEQUIENTE,

(3) TABLAS CAPITOLINAS,

IX.

Corrian, pues, los años 79 antes de Jesucristo, cuando se abrió en España la nueva campaña de Sertorio, la cual significaremos por su órden histórico, cronológico y topográfico, pero de la manera mas sucinta que nos sea posible, pues no podemos prescindir de ocuparnos de ella por lo que afectó á la independendencia de Galicia, ni tampoco debemos detallarla mucho porque apenas el héroe pisó nuestro territorio ni tuvieron lugar en él sus triunfos.

Era Sertorio natural de Nursia, pueblo considerable de los sabios; y se habia distinguido tanto en el ejército por su denuedo é inteligencia, que llegó á los mas altos puestos; pero partidario de Mario en aquella lucha civil que se entabló entre Mario y Sila, vencedor este último de Roma comprendió al pretor L. Sertorio en las primeras proscripciones que sonaron desde su encubramiento al poder.

Proscripto Sertorio se refugió en España, donde ya habia estado con el grado de Tribuno de los soldados, bajo el pretorado de Didio. Conocia á la nacion y á los españoles, y con su trato afable como dice un autor, y con relevar á los pueblos de varias gabelas, y en especial de la de alojamientos, se atrajo la benevolencia de muchos de la Celtiberia, donde se habia fijado, y logró formar un ejército respetable.

Al concebir la idea de atraerse las simpatias de toda la España, Sertorio contaba con ofrecer en ella un asilo á los partidarios de Mario y volver á Roma á establecer la libertad y el imperio de las leyes, violadas por las facciones. (1)

Pero no pudo realizar su pensamiento; pues al saber Sila su actitud abiertamente hostil, envió contra Sertorio á Cayo Annio, con una legion, Sertorio envia otro á su encuentro á las órdenes de su lugar teniente Livio Salinator, hállanse las dos en los Pirineos, y antes de empezar la batalla, el lugar teniente es asesinado á traicion por el oro enemigo.

(1) PLUTARCO, *in Sertor.*

Descaudillado aquel ejército, parte se pasó al de Cayo Annio con el asesino de Livio Salinator, Calpurnio Lanario, y parte retrocedió á incorporarse á Sertorio.

Esta pérdida, inmensa para Sertorio, le obligó á renunciar á la lucha; y tratando de salvar á los proscriptos, se embarca con ellos en Cartagena para la Mauritania.

Contrayéndonos á lo mas esencial, no siguiéndole en su peregrinacion por que poco ó nada atañe á la historia de Galicia, sabedores de su suerte en Africa nuestros gallegos y lusitanos sublevados, le enviaron embajadores convidándole con el imperio y mando.

Sertorio aceptó: embarcóse con los suyos para España y aportó cerca de Lisboa (1), donde ya le esperaban los lusitanos y gallegos para empezar á sus órdenes la famosa campaña de ocho años. (2)

A la fama de su nombre, no solo se le unieron los lusitanos y gallegos sinó algunas ciudades vacceas: con su buen comportamiento atraia á los jóvenes y á los ancianos; y tambien con artificios propios de su talento, del conocimiento del populacho, y de la fuerza que en el mismo vulgo tiene toda supersticion, fingió con singular éxito que una cierva blanca, que le regaló un tal Spano, era el conducto por donde la diosa Diana le comunicaba sus inspiraciones y sus avisos. (3)

De esta manera logró hacer la guerra con ventajas inmensas, contra cuatro generales romanos; (4) obteniendo victorias de grandísima importancia como la que obtuvo sobre Tufidio orillas del Tajo (5), y sobre Didio orillas del Betis. (6)

Nombrado el cónsul Metelo para venir á esterminar á Sertorio, envió delante á su cuestor Thoranio, y unido este con Domicio, pretor de la España citerior, se adelantaron hasta el Ana ó Guadiana, Sertorio los

(1) SALUSTIO, *Fragment.*

(2) EUTROP.—Lib. I, cap. VI.

(3) PLINIO.—Lib. 8, cap. 32.

(4) PLUTARCO.

(5) SALUST.—*Fragment.*

(6) PLUTARCO.

encontró y les presentó batalla: librada por ambas partes, la victoria fué suya (1)

Desalojados los romanos de la España ulterior, Galicia, Lusitania y demás pueblos que la constituían respiraban el aura perfumada de la independencia; —y Sertorio llevando con sus huestes la guerra á la Bastitania y á la Contentania, pasó á Denia y allí dió orden para que se refugiaran sus naves, que hacían el corso contra las romanas, por ser Denia un lugar á propósito para este género de guerra, pues tenía una atalaya desde donde á larga distancia se veían venir los enemigos, y se podían evitar las sorpresas. (2) Desde este puerto, se pasó á la Edetania é Ilergavonia, que se hicieron aliadas suyas. (3)

En el siguiente consulado de P. Servilio Vatia y Ap. Claudio Pulcro, entró Metelo en España contra Sertorio: su ejército disciplinado y legionario, salva el Ebro, pero siguiendo Sertorio su táctica de guerrillas (4), batió duramente á Metelo (5). —Saliendo Sertorio de la guerra de guerrillas á la de batallas, en cuantas le libró á Metelo en otras tantas lo trabajó y afligió (6); causándole tantos desastres en aquella region de la Celtiberia oriental donde operaban, que aquel gefe de los romanos se vió precisado á llamar en su socorro á Manilio (7), que se hallaba en la Galia narbonense. —Sabedor de esto Sertorio, destina al encuentro del ejército de Manilio, otro á las órdenes de su lugar teniente Hirtuleyo: Hirtuleyo desbarata á Manilio y lo obliga á encerrarse en Lérída.

Abatidas las legiones romanas de este modo, se empezó á dudar si Italia obedecería á España ó esta á Italia (8); y cual de los dos pueblos

(1) PLUTARCO.

LUCIO FLORO.

(2) ESTRABON.

(3) TITO LIVIO.—*in fragm.* lib. 9.

(4) PLUTARCO, *in Sertor.*

(5) ESTRABON.

(6) PAULO ORONIO.

(7) PLUTARCO.

(8) VELLEJO PATERCULO.

habia de obedecer ó mandar: *certatunque diu qua tandem poneret arce terrarum fortuna capul.* (1)

Terminada la campaña celtibérica en favor de Sertorio, Metelo se dirigió á Borja que estaba por él (2), de Borja á los berones, de los berones á los vacceos y puso sitio á Lagobriga, cerca de Pisuerga: Sertorio acudió en auxilio de la ciudad cercada, y Metelo levantó el sitio vergonzosamente, dirigiéndose á la Galia para proveerse de viveres (3). pues Sertorio le habia tomado los bagages.

Despues de estos repetidos triunfos de Sertorio y de haber incorporado á su causa á toda la España citerior, se dedicó eficazmente, segun dice un autor, no solo á reunir fuerzas crecidas para hacer frente al enemigo, sino tambien á plantear un sistema de gobierno entre los pueblos. que le eran deudores de su rescate. Ciento veinte y ocho mil romanos, al mando de diferentes generales fueron en estos años vencidos por Sertorio. Ningun puerto habia que no estuviese fortificado y ninguna plaza que no estuviera en resguardo. España, bajo el pensamiento de un romano, era toda una: asi que este espíritu de unidad planteado por Sertorio, dió por resultado tener la Península lo que se habia malogrado en las demas naciones. Apesar, pues, de la suma discordancia, de inclinaciones y costumbres locales entre celtigos é iberos, tan palpable aun hoy en el país, Sertorio imprimió una unidad politica que tanto mas nos admira cuantas mayores fueron las contrariedades con que luchaba; unidad politica basada en las dos grandes divisiones territoriales que creó á imitacion de Roma, Lusitania y Celtiberia.

Bajo el protectorado de Sertorio, estas dos divisiones territoriales, tuvieron sus gobiernos respectivos; convirtiéndose Evora y Huesca en dos capitales, de las cuales debia surgir el impulso regenerador. Habia un senado, magistrados, pretores, cuestores, ediles á imitacion de Roma, pero amoldado todo á la índole nacional; y Evora, su Roma, y no Huesca como afirman otros historiadores, fué la mansion favorita de el Redentor po-

(1) SILIO ITALICO.

(2) TITO LEBIO, *in fragmen.*

(3) POMP. en su carta.

lítico de España contra la esclavitud de los hijos del Tiber, y aun hoy atestigua esto con los restos admirables de las obras con que la exhornó. (1)

Nuestro país, bajo este beneficioso estado que creó Sertorio, descansaba indomable á la sombra de sus florestas—año 74 antes de Jesus,—y entre tanto aquel célebre caudillo de la Independencia de España, sabiendo que Roma enviaba contra él á Pompeyo con un grueso ejército, se dispuso á contrarestarle, reorganizando el suyo con los refuerzos que obtuvo de los arevacos y pelendones.

Era por el consulado de D. Junio Bruto y M. Emilio Lepido, cuando Pompeyo, cruzando los Alpes y los Pirineos, es decir, viniendo á España por tierra por que no podía por mar, entró por las Ampurias sujetando á los indigetes y á los lacetanos. (2)

Pompeyo salvó el Ebro. Sertorio habia dado ya muerte á varios generales subalternos, y estaba maltratando al viejo Metelo (3), cuando revolviendo contra Pompeyo que estaba cerca de Laurona, á su vista puso sitio á esta ciudad y la incendió enviando á sus vecinos á la Lusitania. Afrentado Pompeyo, tomó la vuelta de los Pirineos, y sin duda entonces fué cuando edificó ó fortificó á Pamplona. Por este tiempo la legion de Perpena—partidario de Mario como Sertorio—ya se habia unido á las de este; y unidos ambos caudillos, se replegaron á la Lusitania.

Mas adelante—en el consulado de Cn. Octavio y C. Curvio (4),—Pompeyo volvió á la Contestania y ocupó la ciudad de Sucro. Alcira. Sertorio avanzó en su busca y se dió una formidable batalla en que ambos generales quedaron vencedores y vencidos: Pompeyo, recibió una gran herida en el muslo y estuvo á punto de perder la vida; y Sertorio perdió la cierva, siendo tal el sentimiento que concibió, que resignó el mando de la batalla á su lugar teniente Herenio ó Herenuleyo (5), por lo que su éxito fué dudoso.

(1) ROMBY: H. de España.

(2) PLUTARCO.

(3) IDEM, in *Pomp.*

(4) APIANO. *Bel. Civil.*

(5) SALUSTIO, in *fragment.*

Llega Metelo con su legion que se une á la de Pompeyo, á Sertorio le vuelve á aparecer la cierva blanca en los campos saguntinos, y á los pocos dias se libra sangrienta batalla por ambos ejércitos *cerca saguntum* (1) y Sertorio es vencido, retirándose en buen orden con su ejército (2). Metelo se quedó en la Celtiberia, sin proseguir en su alcance, y Pompeyo marchó á los Pirineos, desde donde escribió su atrevida carta al Senado de Roma manifestando el estado de las cosas, y pidiéndole todo género de auxilios. (3)

En el consulado de L. Octavio y C. Cotta, reforzado Pompeyo con dos legiones que le envia el Senado, desciende de los Pirineos á la Celtiberia, y obtiene formidables triunfos sobre las plazas y legiones de Sertorio, empezando á eclipsarse la estrella de este caudillo, pues sus mismos generales trataron de hacr odioso su nombre, desacreditando sus operaciones, (4) de modo que tuvo que desalojar la Celtiberia, pasando á la Edetania, y estableciendo su cuartel en Etosca que es Benifará. (5)

Por último, en el consulado de L. Licinio Luculo y M. Aurelio Cotta, siendo ya el año octavo desde que Sertorio se significaba al frente de la libertad é independencia de España, se apoderó de él tan honda melancolia que parecia indiferente á la gloria (6). Los pueblos le empezaron á aborrecer, por que siempre siguen al mas afortunado en toda lucha, y esto, unido á la envidia de sus generales y en particular de Perpena que ambicionaba su poder, produjo su muerte; pues coligados sus mas adiptos, fingieron que una de sus legiones habia conseguido una gran victoria sobre los romanos, y al comunicarle la nueva le invitaron á un banquete.

Sertorio acudió á él aunque con repugnancia.

(1) **APIANO.**

(2) **PLUTARCO, in Sertor,**

(3) **SALUSTIO: in frag.**

(4) **LUCIO FLORO.**

(5) **VALEYO PATRACULO,**

ESTRABON.

(6) **PLUTARCO,**

En el banquete, los generales conjurados se desmandaron con el licor, faltándole al respeto indirectamente.

Sertorio los reprendió; pero ellos volvieron á proseguir sus desmanes.

Entonces Sertorio, que presidia, volvió el sillón y se sentó dándoles la espalda como para evitar la desazon de verlos y oírlos.

Al ver esto Perpena, hizo la señal convenida entre los conjurados para matarlo: esta señal era derramar una copa llena de vino.

Al instante Antonio, que estaba al lado de Sertorio, le da una estocada terrible.

Sertorio, inundado de sangre iba á levantarse, pero asiéndole el asesino las manos, lo empujó hacia atrás sobre su asiento; y los demás abalanzándose rápidamente sobre él, lo apuñalaron con ferocidad, año 71 antes de Jesucristo.

Tal fué el desgraciado fin de este grande hombre, llamado por los españoles el Anibal romano. (1)

Era—que, en el relox del tiempo, habia sonado la hora de la pérdida de España, y de la esclavitud de Galicia, que habia impedido hasta allí *aquel hombre tan solo!*

X.

A consecuencia del fin desventurado de Sertorio, Metelo avanzó hasta la Bética y la Lusitania (2), haciéndose rendir por sus triunfos adoraciones é incienso indignos de un ser civilizado; Pompeyo sometió á Atienza y á Calahorra, donde cogió á Perpena y le dió muerte; y ambos generales romanos, restablecida la quietud en España, entraron soberbios en Roma, donde recibieron los honores del triunfo.

(1) LUCIO FLORO.

APIANO.

ESTRABON.

(2) SALUSTIO, *in frag.*

XI.

Naturalmente — al desaparecer Sertorio de la escena histórica — los romanos se estendieron por la Península para ocupar los territorios que antes ocuparan: ya no habia guerrillas, ni legiones que los contuviesen: ya no habia un pensamiento que sintetizara todos los pensamientos, una voz que fuera el eco de todas las voces.

Entregadas á sus propios recursos de defensa las localidades, unas se sometian humildemente y otras, si resistian, era para hacer resistencias aisladas y por consiguiente efimeras, que sin enlace entre sí, determinaban otros tantos sacrificios estériles, por muy heroicos que se consideren por otros historiadores.

Esta oleada de invasion, en aquel flujo y reflujo que constituia la vida de los pueblos de la Península, precisamente tenia que llegar hasta nuestras montañas; — y por eso, para escribir bien claramente su historia, nos fué preciso reseñar el período de los ocho años en que Sertorio tuvo á raya á los romanos.

La guerra de guerrillas volvió, pues, á significarse entre el Duero y el Miño.

Esto, naturalmente esto, hacia afluir toda la vida de Galicia al interior.

Y si, á semejante situacion, se agrega que Roma imperaba en el mundo conocido y este mismo imperio imposibilitaba todo comercio en nuestras costas, fácil será comprender el estado de desaliento en que se hallaria la navegacion en ellas.

Como dejamos historiado, si Galicia tuvo alguna significacion en la antigüedad, no fué sino por medio del comercio marítimo. Inutilizado este, por la vida que hacia afluir al interior el invasor romano, precisamente debia decaer toda su vida exterior, como decayó, y esto produjo el abandono completo de sus faros, y el abandono su derrumbamiento hasta borrarse casi sus huellas.

He aquí explicado por los hechos, sin violencia alguna, lo que el

Sr. Vereá y Aguiar no pudo explicar satisfactoriamente al tratar de disculpar la objecion del Sr. Cornide respecto á que los escritores latinos no hicieron mencion de nuestros faros del tiempo de los fenicios, al escribir del pais.

¿Que mencion habian de hacer de ellos?

¿Existian, acaso, cuando los romanos, mas tarde, despues de los tiempos que historiamos, pisaron el pais?

¿Qué habian de existir, si toda la vida de la costa se concentró al interior, cerca de dos ó tres siglos, constituyéndose los marineros en guerrilleros, y abandonando por consiguiente los faros hasta arruinarse en parte sus edificios?

He ahí la cuestion. ó por mejor decir, he ahí la gran solucion al gran problema: los hechos y nada mas que los hechos.

Galicia, organizándose periódicamente en guerrillas, se lanzaba con incesante afán al Miño y del Miño al Duero, para oponer un valladar al romano que avanzaba. Evidenciado esto con la mayor naturalidad, ¿á qué quedaba reducida, pues, su vida, su gran vida, su vida marinera, su vida de la costa, su vida de encender faros, su vida de trasporte á los buques fenicios, griegos ó cartagineses que arribaran antes á sus puertos para cargar metales y ganados?

En todo el *período* que historiamos, ya no existia la importancia marítima del fenicio, griego ó cartaginés en nuestras costas: no existia otra importancia, otra entidad comercial, civil ó política que la del romano; pero no la del romano marinero, sino la del romano legionario, es decir, no el romano amenazando á nuestras costas con buques, sino el romano amenazando nuestras barreras ó rios del interior, como el Dur ó Miño, con legiones que avanzaban paso á paso para salvarlos y esclavizar el pais,

De aquí, pues, la redoblada vida de guerrillas al interior: de aquí, pues, la estincion completísima de la vida marinera en la costa.

XII.

Por eso, vamos á tratar una cuestion que, sin estos antecedentes, pareceria fantástica, falta de lógica y por consiguiente inverosímil en

historia: los hechos mas insignificantes, dan á veces las mayores soluciones si se enlazan con el rigor cronológico que demandan.

Prosigamos, pues, los sucesos, y de los sucesos, al exhibirse, brotará la luz.

Las múltiples guerrillas que descendian de nuestras montañas sobre el Duero, demostraban que, no por morir Sertorio, España se resignaba á la esclavitud; y por mas que Roma envió nuevas legiones con pretores revestidos de la potestad civil y militar para someterla completamente, pudo lograrlo de una manera satisfactoria.

Entre estos pretores que Roma envió á España por entonces—59 años antes de Jesucristo—(1) vino por segunda vez á la Lusitania el célebre Julio César, tan célebre que hasta el primer emperador de nuestros tiempos, (2) se ocupa en escribir su historia.

Julio César en la Lusitania no podia satisfacer su sed de gloria, porque asolada y oprimida por gobernadores codiciosos, la Lusitania disfrutaba harto sosiego, sosiego que solo alteraban de tiempo en tiempo las cuadrillas guerrilleras que, descendiendo de nuestras montañas, llegaban á atacar las guarniciones romanas mas débiles.

En esto último basó Julio César el vuelo de su ambicion: y aumentando su ejército con diez nuevas cohortes, salvó el Duero, marchó con quince mil hombres sobre los montes Herminios, situados entre el Miño y el Duero, (3) con objeto de esterminar lo que él llamaba impropriamente guarida de bandoleros.

Las primeras hazañas de Julio César horrorizan por su estremada atrocidad: tal fué la matanza de los habitantes de los montes Herminios que desobedecieron la orden que él les diera para que los abandonasen y descendieran á habitar las llanuras; de esta matanza, los que pudieron librarse con sus mugeres, hijos y ganados, salvaron el Miño y se refugiaron aterrados en nuestro pais.

Julio César, constante en su propósito de significarse por sangrien-

(1) DION CASIO, lib. 37.

(2) NAPOLEON III.

(3) MARIANA.—H. de E.

tos hechos de armas que él consideraba gloriosos para Roma, persiguió á los fugitivos, y alcanzando á los mas morosos en la huida, que formaban una especie de retaguardia donde iban los enfermos y ancianos, mandó cargar la caballeria, y los acuchilló.

Prosiguió Julio César su marcha sobre el grueso de los herminios; estos llegaron á la orilla del mar, frente á las islas de Bayona; y tomando cuantas barcas pudieron para el transporte, se refugiaron en aquellas islas, donde se conceptuaron salvados de la persecucion de César, puesto que el pretor carecia de medios para llevar alli su ejército.

Julio César carecia en efecto de bajeles; pero habiendo notado que en baja-mar las aguas decrecian mucho cerca de las islas y estas islas estaban inmediatas á la costa, mandó construir algunas almadias en las cuales transportó un destacamento de sus soldados.

Llegó esta columna á las islas felizmente en baja-mar, y desembarcó en ellas; pero habiendo sobrevenido el reflujo, al momento se separaron las almadias de la orilla por la misma corriente de las aguas erizándose estas en montañas por un sudoeste que sobrevino á la vez.

Entonces los Herminios que se habian hecho fuertes en el interior de las islas, avanzan sobre los atemorizados romanos, blandiendo sus armas y exhalando vigorosos alaridos, y esterminan á todos, pues solo uno se salvó á nado para llevar la noticia al continente, llamado Publio Escivio (1).

Contrariado Julio Cesar por este desastre, pero firme en su propósito de concluir con el último de los herminios ó gallegos bragaltanios acogidos á nuestras islas de Bayona, situadas al noroeste de este puerto, mandó venir apresuradamente una escuadra romana de Cádiz.

Entonces, una vez dueño de una escuadra en nuestro litoral, embarcóse el mismo Julio César en ella con fuerzas suficientes, arribó á las islas, y dada la señal de matanza concluyó con todos los herminios; que ascendian á algunos centenares, sin respetar las mugeres, los ancianos y los niños. (2)

(1) DION CASTO, lib. 37.

(2) CARLOS ROMET.—H. de E.

XIII.

Era por el año 58 antes de Jesucristo; y hallándose Julio César con una escuadra en aquellos mares ignorados por los marinos romanos, quiso reconocer la costa y estender si era posible el dominio de Roma por nuestro país.

Al efecto hizo rumbo al Norte, costegó el cabo de Finisterre, llegó al golfo de Betanzos, donde bajel alguno romano hubiera llegado jamas (1) y fondeó en *Brigantium* hoy puerto de la Coruña. (2)

Los habitantes de la Coruña, que estaban acostumbrados á ver los bajeles grandes de los fenicios, griegos y cartagineses, como los *birreme* y (3) *triremes* (4), se asombraron de verlos con palos, jarcias y velamen: era la primera vez que los veían de aquella manera tan extraordinaria, porque uno ó dos siglos antes se había introducido aquella mejora en la navegacion, y como en esos dos siglos y aun mas, se hallaba paralizado todo comercio extranjero en nuestras costas, de ahí su asombro naturalísimo, semejante al que se esperimentó por muchos pueblos en nuestros tiempos al ver navegar los grandes buques sin remos, sin velas y sin fuerza alguna impulsiva á la vista, como los grandes y férreos vapores de hélice, casi sin mástiles.

Volvemos á insistir en este asombro que mostraron los habitantes de la Coruña á la vista de la armada romana, por que ha sido interpretado mal por el historiador latino Dion Casio, *que iba en ella*; pues atribuye este asombro á que nuestros gallegos de aquel tiempo no habían visto hasta entonces buques grandes. *qui classem antehac numquam vidissent territos*,

(1) CARLOS ROMÉY.

(2) DION CASIO, libro 37.

(3) Buques sin palos con dos andanadas de remos por bands, y dos puentes.

(4) Idem idem, con tres andanadas y tres puentes.

(1), y que por eso aterrorizados se rindieron á discreccion á la vista de la armada.

Se ha interpretado, pues, mal este asombro: nuestros gallegos no se asombraron no, de ver buques grandes puesto que sus abuelos los habian construido y navegado en ellos bajo la fuerza moral impulsiva del fenicio, del griego y del cartaginés: lo que les asombró fué ver buques de arbolarura y velámen, cosa que no habian podido ver aun por la paralización comercial que en el mundo marítimo imprimian las guerras de Roma conquistándolo todo. El Xilandro se espresa mejor, y dice que lo que los asombró fué ver buques con palos, *armamentis erectis terribiles*.

Respecto á lo que asienta tambien Estrabon, escritor cercano á aquellos tiempos que historiamos, pero escritor que no vió á Galicia, de que los gallegos no conocian mas buques que los botes primitivos de mimbre forrados de cuero, que hemos descrito como peculiares de nuestras marinas en el período histórico *poblacion brigantina*, y que vieron igualmente los expedicionarios de Décimo Junio Bruto y de Julio César; respecto á esto, repetimos, no consideramos que porque no los tuvieran entonces de madera, no los hubieran tenido *antes* de lo mismo para hacer las grandes travesias que hacian: no *haciendo* por aquellos tiempos comercio alguno de metales y ganados ¿á qué los buques de madera? les bastaba á nuestros gallegos sus botes de mimbre forrados de pieles, para sus pesquerías en bonanza, que era cuando los usaban.

XIV.

Julio César, satisfecho de la Coruña y sus alrededores naturalmente pintorescos, envió desde allí sus naves á Cádiz, y regresó á la Lusitania por tierra, sin encontrar poblacion de Galicia que le cerrara sus puertas, lo que se concibe muy bien porque no pasaba por ellas en son de conquista, aun cuando les impusiera algunas contribuciones de guerra que daban buenamente por lo mismo.

(1) DION CASIO; lib. 37, núm. 52.

XV.

Al salir Julio César de Galicia —año 50 antes de Jesucristo— se reunió con su ejército cerca del Betis y desde allí, enriquecido con el oro y plata que habia estraido de España, se dirigió á Roma acaudalado, para poner en práctica sus miras ambiciosas.

Pero ¿cómo debemos apreciar su tránsito por Galicia? ¿Como conquista? No.—¿Como una invasion semejante á la de Decio Junio Bruto? Tampoco.—Julio César no conquistó ni invadió á Galicia: Julio César solo entró en Galicia á castigar á los herminios en las Cies, despues llegó con su armada hasta la Coruña que se rindió á su poder, y despues volvió por tierra á la Lusitania; por lo que su presencia en el pais no fué de interés trascendental para Roma, puesto que al poco tiempo volvieron nuestros galiegos á su misma vida de *brigandage*, pero no del brigante que roba para vivir, sino del brigante que roba al enemigo que pretende subyugarle.

De modo que Galicia, por este tiempo llevó la vida de guerrillas á que se habituara desde mas de un siglo, descendiendo en cuadrillas nuestros montañeses al Miño, y del Miño al Duero.

XVI.

Transcurrieron asi algunos años, con la particularidad de que en ellos la hostilidad á los romanos se significaba sola por la region septentrional de España, esto es, los gallegos, los astures y los cántabros:—de aqui que Estrabon al referirse á estos pueblos, dijo: *Gallaici famæ maioris populi*, aludiendo á la guerra de cuadrillas que hacian.

Los gallegos hostilizaban á los romanos sobre las márgenes del Duero, los asturianos á los vaceos sometidos á los romanos, y los cántabros, descendiendo de sus montañas, á la Celtiberia.

Para el buen éxito de estas continuas y sangrientas correrias, les favorecia á estas tres naciones el estado de lucha en que se hallara Espa-

ña con motivo de las guerras que sostuvieron en su plano Julio César y Pompeyo.

Pero trascurrido este periodo y dominando ya el imperio romano Octavio Augusto—año 24 antes de Jesucristo—este emperador determinó subyugar de una vez á España completamente, sin que quedara pueblo alguno respirando el aura de su independencia.

Al efecto, mandó abrir las puertas del templo de Jano.

XVII.

Octavio Augusto que habia guerreado en su mocedad contra Pompeyo en España, á las órdenes de su tío el emperador Julio Cesar, quiso dirigir en persona esta guerra.

Su plan de conquista era distinto de cuantos se habian seguido hasta alli por los hijos del Tiber: —variaba completamente, pues reforzó las guarniciones romanas sobre la línea del Duero, avanzó el por los Pirineos con un grueso ejército, talando las Vasconias, y una poderosa escuadra salia á la vez de los puertos del norte de las Galias para marchar paralela por la costa con sus legiones invasoras y de ocupacion.

El plan, era pues, formidable; era el de formar un inmenso cordon de huestes romanas que avanzaran, cercando á los pueblos de la region septentrional, sobre Ortegal.

No se trataba esta vez de un paseo militar por Galicia como Décio Junio Bruto, ni de fondear en la Coruña con una escuadra para volverse por tierra á la Lusitania como Julio César; se trataba de someter, guarnecer, conquistar por la fuerza de las armas á toda la region cantábrica y nuestra region, para que *toda* España fuera una provincia del imperio.

El ejército que mandaba el mismo emperador Octavio Augusto, era numeroso y escogido; y sus generales, que mandaban los tres cuerpos en que se dividia, Marco Agripa, Cayo Antistio y Publio Firmio, eran de los mas distinguidos del imperio.

Al ver esta actitud de Octavio los cántabros, astures y gallegos, reunieron gruesas cuadrillas y salieron al encuentro del conquistador, el cual

el primer pueblo que toma es Seguisama, que Garibay y Mariana colocan en el lugar de Beyzama, entre Azpeitia y Tolosa.

Desde Seguisama, que Octavio Augusto declaró plaza de armas, dejando en este pueblo una guarnicion lucida, prosiguió su marcha; pero acosadas sus legiones por las emboscadas guerrillas de los septentrionales, sin constituirse jamás en cuerpo de ejército como él deseaba para batirlo de una vez, esto inutilizaba mucho sus planes de conquista, y la demoraba extraordinariamente.

Sin embargo de estos contratiempos, prosiguió su marcha sobre Véllica y al llegar á sus muros, los septentrionales, por fin, le presentan batalla:—el emperador Octavio Augusto los venció y los dispersó en la fuga.

Algunas gruesas cuadrillas de los fugitivos se refugiaron en el monte Vindio cercano á Véllica, confiando en sus asperezas para defenderse del romano; pero Octavio las cerca y las obliga á morir de hambre, pues ellos prefirieron esto, en su indomable fiereza, antes que rendirse.

Prosiguió Octavio Augusto su marcha, pero nuevas y multiples cuadrillas, emboscadas en los desfiladeros, acosan incesantemente á su ejército sin que este pudiera batirlas con ventaja, pues se dispersaban en seguida que acometian al desprevenido romano.

Aquella guerra, lenta, cruel y escesivamente montaráz, no convenia al orgullo ni á los propósitos del emperador Octavio Augusto; y aburrido de ella, confia el mando de las legiones á Cayo Antistio y se retira á Tarragona bajo el pretesto de invernar.

Cayo Antistio, brioso y denodado, continuó avanzando de poblacion en poblacion, dejándolas bien guarnecidas, y asaltando á las que se resistian como Aracillum, hoy Aradillos cerca de Fuentibre.

Continuando Cayo Antistio su marcha y siempre cerca de la costa para pertrecharse, en la armada de víveres y armas, llevaba por delante á todo aquel alubion de cántabros, astures y gallegos; los cuales seguian tambien cerca del mar, por las montañas, porque si descendian á las llanuras del interior, en ellas les esperaban las guarniciones romanas que el emperador habia colocado años antes por las margenes del Duero, guarniciones que avanzaban hácia el ejército de Antistio á la vez desde

el Sur al Norte, cerrando toda huida á los fugitivos, y ocupando profusamente el territorio.

De esta manera, el año 21 antes de Jesucristo, vemos á los vascongados, astures y gallegos salvar las márgenes del Navia, y tratar de defenderse de las legiones romanas que les perseguian. Al efecto, se asentaron en los puntos mas vadeables, y empezaron á disputar el paso de aquel rio á los soldados de Cayo Antistio; pero sin unidad de mando y por consiguiente sin plan, sin disciplina y sin concierto, todos los confederados septentrionales fueron desbaratados y puestos en fuga, tras de una lucha sangrienta.

Replegados los perseguidores sobre la línea del Eo, despues de haber salvado este rio, tratan de hacer igual resistencia á las legiones que avanzaban en pos; pero á pesar de la sangre que derraman por su libertad y su independencia, son batidos y arrollados.

Continuando los fugitivos su marcha siempre por la region cantábrica y continuando las legiones su persecucion con una actividad admirable, igual resistencia opusieron en las orillas de Masma, Oro, Landrove y Sor; pero siempre fueron rotos y puestos en fuga con gran pérdida; y he ahí las terribles batallas á que se refiere Paulo Orosio, anteriores á la catástrofe en que fueron víctimas, *magnis gravibus que bellis*. (1)

Desalentados, pues, los septentrionales y perseguidos ya de cerca y por todas partes, sin caudillo de pujanza, ni orden, ni prevision, se refugian instintivamente en una península ó monte altísimo, lleno de asperezas y árboles venenosos llamados Tejos, por lo que los naturales siempre le designaron monte Teixido (2).

XVIII.

Se halla situado este monte Teixido ó este promontorio en el punto mas norte de España, y aquel valladar de eminencias y selvas que opuso

(1) Lib. 6, cap. 21.

(2) Paulo Orosio designa á este monte Medulium.

á los dos océanos la naturaleza, constituye una especie de península entre los ríos Mera y Loira (1); así que desde una á otra desembocadura de estos dos ríos, Cayo Antistio mandó abrir un ancho foso á los soldados de sus legiones—terreno exacto de 15,000 pasos—y de este modo consiguió encerrar á los fugitivos para que capitularan por hambre ó se batesen, término racional de toda lucha.

Pero los fugitivos, constituidos por vascongados, asturianos y gallegos como dice Lucio Floro (2), lejos de someterse al vencedor contaban con que el mar los abastecería de mariscos y peces; pero el mar alimenta de peces y mariscos en temporadas propias, y además la escuadra que anclaba en los puertos contiguos al mando de Sesto Apuleyo (3), les impedía bajar á sus orillas.

Viéndose contrariados en sus esperanzas los fugitivos, y faltos de ánimo para batirse, sin duda estenuados por las privaciones y fatigas de tan penosa marcha, en vez de capitular con las legiones de Cayo Antistio, apelaron á lo que no hacen ni aun las fieras acorraladas; apelaron al suicidio.

Al escribir la historia de un país, el escritor es altamente independiente en sus apreciaciones, porque no escribe para sí ni para una generación dada; escribe para el porvenir, el tiempo; y sea el que quiera su criterio, él no lo modela en la turquesa de la conveniencia nacional, halagando sus glorias: libre como todo lo creado, él aprecia un hecho con toda la sinceridad de su conciencia y de su razón.

Nuestros fugitivos, emboscados en las fragosidades del monte Teixido ó Medulio, no siguieron el impulso natural, el pensamiento natural que engendra el propio espíritu de conservación á todo ser, esto es, rendirse con tal de vivir, ó morir matando á quien los quería esclavizar: nuestros fugitivos no hicieron nada de estas dos cosas; y se suicidaron pasivamente.

Porque ya undiéndose las espadas en el pecho, ya arrojándose al fue-

(1) Mas bien que el Loira es el Esteiro.

(2) LUCIO FLORO.—Lib. 4.

(3) ORACIO TULLIANO.—Lib. 3, fol. 31.

go de una hoguera que encendieron con la leña del monte, ya abalanzándose á las ramas del tejo (1) para chupar su venenoso jugo, todos, todos. hombres, mugeres y niños se suicidaron; brillando sobre las cenizas sus armas como padron de su ignominia.

Esto sorprendió á los romanos; pero no como un hecho heroico, porque no hay ni puede haber jamas heroismo en el suicidio, sea de un hombre, sea de un pueblo; sino por la estremada cobardia del mismo hecho.

Enhorabuena que los individuos como los pueblos luchen por su libertad é independencia antes que ser esclavos; pero toda lucha tiene un término racional calcado en el mismo espíritu de conservacion. Ved las aves, los animales, cuanto hay creado, todo y todos se defienden de la dominacion del hombre hasta donde pueden, pero una vez encerrados en el circulo que le preparó la arteria ó la fuerza invencible de sus perseguidores, no se suicidan: ó se entregan para vivir sumisos al vencedor, ó *mueren matando al vencedor*.

Asi debieron hacer aquellos pueblos encerrados en el Teixido: —ó capitular y ser esclavos, ó hacer una salida y morir matando.

(1) *Taxus baccata* de Linneo.

Se halla colocado en la Toxicologia del grande Orfila entre los *venenos narcóticos* ó *narcótico acres* de otros autores. —Berkley, Rai, y Matthiolo la reputan venenosa, y en cambio Balliard, Haller, Lobel y otros, aseguran lo contrario, buscando sus opuestas opiniones en experimentar que juzgan cada cual mas concluyentes. Orfila cree que el tejo posee propiedades narcóticas, ó estupefacientes, y me atrevo á asegurarlo por mis observaciones particulares hechas con algunos animales. Colmeiro emite su opinion al ocuparse de esta planta en su excelente botánica, refiriendo las varias creencias que á cerca de este punto raian, como de sus propiedades emenagogas; que las hojas engordan las gallinas, mientras que otros creen que matan el ganado vacuno. Con estos frutos se tñe de color de gamuza, creyendo algunos que el durísimo leño tñe de un color parduzco, es eficaz contra la rabia y que convierte el vino en vinagre. etc. —Plinio tenia al tejo por un veneno terrible. En resumen, creo que el tejo es venenoso, no tanto como se le quiere suponer, pero lo suficiente para producir el narcotismo y sus funestas consecuencias cuando los socorros no llegan oportunamente.

VICTOR LOPEZ SMOANE.

Lo primero no es ignominioso cuando el hombre luchando hasta que mas no puede con la suerte, deja de ser libre para ser esclavo; pues esa es la evolucion de la naturaleza con los hombres y los pueblos: el hombre, Napoleon I, señor de Europa muere esclavo en Santa Elena, para revivir en Napoleon III otra vez señor de Europa: el pueblo, Roma, señora del mundo, llega á ser la ciudad mas esclavizada para volver á ser otra vez la ciudad mas señora. Si algunos hombres y algunos pueblos fueron eternamente señores y eternamente esclavos, la Divinidad seria injusta: esas mismas transiciones nos revelan los torrentes de su luz esplendorosa de justicia.

Y lo segundo, hacer una salida y morir matando, tenia la ventaja de que muriendo de pecho al enemigo, cada hombre decidido á morir, mata á tres de los que tiene delante porque á estos no los anima la misma decision y corage.

Nosotros, pues, el suceso del Teixido ó Medulio, no lo consideramos sinó como una cobardia, porque todo suicidio es cobarde: hay mas valor en soportar la vida del esclavo, que en matarse: matarse es lo *último* que puede hacer el hombre y el pueblo; sufrir, es la vida, porque, sea rey sea vasallo, nadie, nadie elude en el mundo la imperiosa ley del sufrimiento.

Se nos dirá que los suicidas del Medulio consideraban en aquellos tiempos como heroicidad lo que nosotros no consideramos. Muy bien; pero nosotros en el campo de la historia, no podemos ni debemos juzgarlos *con su criterio*, ó sea el criterio de la humanidad incivil, sinó con el criterio de la humanidad civilizada por Jesucristo.

Para hacer mas evidentes y lógicas nuestras manifestaciones, traeremos á la disertacion un hecho de la historia contemporánea que esté al alcance de cuantos nos lean.

Hace pocos años, cuando la revolucion de Galicia, cuando Solis perseguido por las tropas contrarias se encerró con sus oficiales y soldados en el convento de San Martin Pinario ¿no se defendió hasta lo último, hasta que le faltó la pólvora á la tropa y la tropa no podia hacer fuego ya? Esto nadie lo negará, porque es una verdad que aun se lee en el cementerio de San Esteban de Paleo. Pues bien, si este gefe con sus oficiales y solda-

dos, al verse indefenso, cercado y batido, en vez de capitular forma una hoguera en el patio del convento y todos se queman en ella ¿en donde estaba el valor y la cobardia? el valor estaria en los enemigos, porque su valor les habia infundido tal miedo y tal terror; y la cobardia estaria en el suicida. — No sucedió asi, y sucedió lo contrario, sucedió lo mas racional; Solis y los suyos se rindieron *porque ya no podian hacer mas*: y al rendirse fueron fusilados los gefes: ahora bien ¿donde está el valor y donde la cobardia? el valor está en los que pudiendo matarse, se rindieron para ser esclavos; ese es el valor: la *cobardia* está en el vencedor que pudiendo perdonarlos, *una vez rendidos*, los *fusiló*.

Despues de este ejemplo que citamos, se nos podrá decir aisladamente: pues bien, yo quiero mejor matarme que no proporcionar á mi enemigo el gusto de que me mate. Y eso tiene otra objecion, la objecion del valor, está: en vez de matarte, que es lo último que puedes hacer, vende al enemigo tu vida al precio de su sangre, muere de cara á él, batiéndote, no arrojándote á una hoguera.

Sobre las cenizas del monte de los tejos, el Teijido; sobre sus ramas desgajadas, quemadas y masticadas ¿qué quedaba al fin como espresion de todo? *las armas* de los suicidas!! El que aun tiene una daga, lo tiene todo en los combates. El que tiene una daga no es para clavársela en su mismo pecho, es para clavarla en el pecho de su enemigo y morir asi. Eso es lo que entendemos por gloria: morir matando al defender su casa, su pueblo, su nacion. Todo lo demas formar hogueras, envenenarse etc., es el colmo de la cobardia porque muere de *espalda* al enemigo; ni aun, siquiera, le dá el frente al morir como el conde de Belascoain, ó el general Pardiñas.

No prosigamos: no arrojémos al viento de nuestros dias las cenizas de los cobardes de ayer.

XIX.

Antes de continuar los sucesos históricos, nos es preciso dilucidar en este punto la importante cuestion referente á la situacion del monte Medulio.

Oigamos primero á los dos escritores, uno latino y otro nacional, Lucio Floro y Paulo Orosio, que hablan del suceso con mas lucidez: él uno contemporáneo al acontecimiento, el otro tres ó cuatro siglos posterior.

Dice Lucio Floro, traducido con la mayor exactitud:

«Sucedió en el monte Medulio, que habiéndose refugiado á él los cántabros, astures y gallegos, llegaron los romanos, é hicieron un foso de quince mil pasos para impedir la salida de los enemigos. Estos bárbaros (1), cuando ya se persuadieron del extremo apuro en que se hallaban, á porfia se mataban, cual con las espadas, cual arrojándose al fuego, y cual tomándose un veneno, que allí se hace comunmente de los árboles Tejos, *ex arboribus Taxis exprimitur*; y de esta manera se libertaron de la esclavitud. Esta empresa la ejecutaba el César, invernando en la costa marítima de Tarragona, por medio de sus legados Antistio, Firmio y Agripa.» (2)

Dice Paulo Orosio, tambien traducido rigurosamente: (3)

«Los legados Antistio y Firmio, á fuerza de sangrientas batallas lograron domeñar las tierras mas últimas de Galicia, las que espresadas con montes y selvas tienen su término en el océano, *oceano terminantur*. Para esto tuvieron precision de hacer un foso de quince mil pasos al monte Medulio, situado sobre el Miño, en el cual se hicieron fuertes gran número de los enemigos. Estas gentes recias y feroces por carácter (4). *trux natura et ferox*. viéndose imposibilitadas de franquearse el paso, y no siendo bastantes para vencer en batalla á los romanos, antes de caer en sus manos como esclavos, se dieron la muerte á hierro, á fuego y á veneno, *se pens omnes certatim igne ferro ac veneno necaverunt*.

Ahora bien: este, monte segun Paulo Orosio que escribia desde Braga, su patria, (5) debia estar en lo mas ulterior ó último de Galicia, *ulte-*

(1) Téngase en cuenta que habla un romano.

(2) LUCIO FLORO, lib. 4

(3) PAULO OROSIO, libr. 6, cap. 27.

(4) PAULO OROSIO era gallego.

(5) CASTRO.—Biblioteca española.—T 11

riores Gallæciæ partes, y sus cumbres, no orillas del Miño como han pretendido cien autores, sino *sobre* el Miño; pues *Minio flumine imminentem* no quiere decir orilla del Miño; inminente quiere tambien decir *sobre*, *encima*; y desde Braga el Teijido, ó *monte de los tejos*, ó monte donde es *tejiaron*, ó *teixiaron*, ó se suicidaron con tejo muchas personas, queda exactamente determinado en lo mas *ulterior* ó *último* de Galicia, *océano terminantur*, y *sobre*, *encima inminente* el Miño.

Bien conocemos lo sorprendente que será para muchos esta situacion que damos al Medulio, por sunovedad y exactitud: y he ahí una de las mas grandes satisfacciones que nos embargan, al arrancar al estudio secretos tan importantes de la historia patria.

Meditad, pues, bien nuestra afirmacion.

Tenemos á la vista sobre *cien* opiniones de otros tantos autores posteriores á los latinos respecto á la situacion del monte Medulio, y todas, todas distintas: ninguna se apoya en los datos irrecusables que alegamos, habiendo leído el testo de Paulo Orosio como nosotros, pero que no comprendieron en su ceguedad ó en su afan de llevar á las provincias de su nacimiento ese monte, como Garibay que lo coloca en Mendurria, Vizcaya.

Paulo Orosio es el único escritor antiguo que habla de la situacion del Medulio, y no hay mas testo que su testo; pues bien, nosotros nos apoyamos en él para nuestras afirmaciones, que consignaremos aqui seguidamente.

En primer lugar, para afirmar que el Medulio fué el Teixido, nos apoyamos en la marcha topográfica que trageron los vascongados, asturianos y gallegos por la region cantábrica de Este á Oeste y *cerca de la costa*, pues sinó ¿á qué la escuadra romana que venia desde la Aquitania paralela al ejército conquistador?

En segundo lugar, nos apoyamos en el testo de Paulo Orosio, que dice clara, determinadamente, que los fugitivos y sus perseguidores llegaron hasta el *término del océano*, *océano terminantur*, y el Teijido ó monte de los tejos, es el *término* del océano, porque constituye todo su promontorio flechador al Norte, el último monte de la costa cantábrica; considerada la costa de allá para acá, ó sea del Este al Oeste.

En tercer lugar, nos apoyamos en el mismo testo que dice que los

fugitivos y sus perseguidores llegaron à lo mas último de Galicia por la costa de Cantàbria, *ulteriores Gallæciæ partes*, y lo último desde el Este al Oeste, es el promontorio Ortegal ó sea montes de Teijido.

En cuarto lugar, nos apoyamos en el mismo testo que bien terminantemente es cuando dice que el Medulio estaba *sobre, encima, inminente* del rio Miño, *Minio flumine inminentem*; y el Teixido está asi, *sobre encima, inminente* al Miño, considerado este rio desde Braga, el punto en que escribía Paulo Orosio.

En quinto lugar, nos apoyamos en que no puede admitirse cosa mas espresiva que el nombre mismo de monte Teijido, dado por los naturales despues de la catástrofe al que los latinos llamaban Medulio; es decir, monte de los tejos, monte donde se *teixiaron*, ó se envenenaron con tejo, ó se suicidaron muchas personas.

En sexto lugar, nos apoyamos en que no hay localidad del pais célebre por algun acontecimiento de la antigüedad, donde el catolicismo no haya fundado un templo ó una ermita como para extinguir su importancia histórica; y uno de sus santuarios mas visitados es el de San Andrés de Teixido: las peregrinaciones á él en cuadrillas son numerosísimas desde remotas comarcas de Galicia y Asturias.

En sétimo lugar, nos apoyamos en que no hay montes en Galicia mas cuajados de tejos desde los tiempos primitivos como los del promontorio de Ortegal, tanto que el San Andrés de Teixido de que se halla en él, es típico y denominante en el territorio (1).

En octavo lugar, nos apoyamos en que la Crónica general de España, fija asi la situacion del Medulio: *Et tenemos que dicen las Estorias Medulio por el monte que está acerca de Mondoñedo, onde ha la Cibdad este nombre*. Y el Teixido está cerca de Mondoñedo, pertenece á aquella region cantábrica, es el último eslabon de sus montañas al oeste.

Y en último lugar, nos apoyamos en que hemos estudiado el terreno, y que paso mas ó paso menos, entre la desembocadura del rio Esteiro

(1) Teijido, lugar de estos árboles como San Andrés de Teixido.

FRANCISCO JAVIER RODRIGUEZ.—Diccionario Gallego-castellano; Editor GALICIA, revista literaria de la Coruña.

que con el Loira constituye la ria de Cedeira y la desembocadura del Me-
ra que constituye la ria de Santa Marta, media la distancia de quince mil
y que aun hoy se advierten algunas hondas escavaciones en su direccion
(1), rodeando el promontorio por la parte de tierra, que sirven de ancha
corredoira como designan en el pais á los caminos encajonados, lo que
supone para nosotros parte del foso de quince millas de cerco que pusie-
ron los romanos en aquel istmo. (2)

Si todos estos datos botánicos (3), literarios (4), y topográficos (5)
que presentamos no satisfacen ¿donde fijar pues, la situacion del Medulio?

Investiguemos su situacion por la homonimia; veamos los montes cu-
yas denominaciones puedan presentar afinidad con el suyo.

En las Médulas no podemos determinar su situacion, porque las Mé-
dulas, que se hallan en la region del Vierzo, no son montes, son monton-
es de tierra que los romanos formaron alli, al sacarla de las minas que
beneficiaron en aquel punto como mas adelante esplicaremos, y por lo

(1) Por eso la parroquia lleva el nombre de Regoa, que en gallego antiguo queria
decir hondonada, foso ó surco inmenso en su longitud.

Véase en apoyo lo que dice Sarmiento: «*Rego* quiere decir riego, *surco* mas ó me-
nos profundo para conducir agua y para dividir la tierra labrada en porciones. Se hace
con azada ó con el arado.

Véase, tambien, lo que menciona el diccionario gallego-castellano: «*Rego* quiere de-
cir señal, rastro ó linea que se hace ó pinta en una superficie.» Y aunque el mismo diccio-
nario trae la voz *Regoa* equivalente al castellano *regla*, creemos mas exacta la voz *régula*
ó *régola*, como equivalente á la castellana *regla*, segun el mismo diccionario dice; y la voz
regoa derivada de *rego*, *surco*, *hondonada* ó *foso*.

(2) Sin embargo: entre el rio de Cedeira, que baja de Piñeiro y el que desagua en
el mar entre Feás y Landoy, se notan iguales escavaciones, *regoa*s ó hondonadas; aquel
terreno constituye verdaderamente el istmo, entre los dos mares, el mar cantábrico y el
golfo brigantino: este último golfo, entre los cabos Ortegal y Finisterre, bien considerado,
tanto pertenece al Oceano cantábrico como al atlántico, tanto puede caracterizarse de
region Norte como del Oeste.

(3) Aludimos á los *tejos* que abundaron y abundan en el monte Teijido.

(4) Aludimos al testo de Orosio.

(5) Aludimos á la marcha topográfica de los fugitivos por la costa y á la topografía
especial del Teijido.

mismo no tuvieron ni tienen arbolado, ni son *montibus silvis que consistat* Océano terminantur segun dice rigurosamente el testo de Orosio.

En el monte Medelo cerca de Orense, tampoco podemos fijar su situacion, porque no tiene tejos ni señales de haberlos tenido; ni está en lo último de Galicia donde termina el océano, ni sobre el Miño, sinó cerca del Miño; y aunque hasta aqui se ha acogido la tan manoseada frase de Orosio *inminentem* en el sentido que la castellana *inminente*, esto es, próximo, su acepcion no es tan esclusiva, es mas amplia, y aun mas pura y usual la sinónima *sobre, encima*: por ejemplo, cuando se dice *el riesgo es inminente*, equivale á decir tanto como *el riesgo ó el peligro está próximo, encima, sobre* nosotros; y en el sentido, no de próximo, sino de *encima, sobre* el Miño, creemos que usó Orosio la frase *inminente*, y no en el de *próximo al Miño*, (1) porque para designar los latinos á un pueblo próximo ó cerca de un rio decian como Mela *Narius ad Libuncam*, que supone tanto como *el Nahario está próximo ó junto á Libanca*.

En el monte Cabeza de Medo, entre Orense y Lemos, tampoco podemos reconocer al Medulio por las mismas circunstancias: el testo de Paulo Orosio es terminantisimo, *Præterea ultiores Gallæciæ partes, que montibus silvis que consistat océano terminantur, Antistius et Firmius legati magnis gravibusque bellis perdomuerunt. Nama et Medulium montem Minio flumine inminentem, in quo se magna multitudo hominum tuebatur per quindecim millia passum fossa circumscriptum obsidione cinxerunt. Itaque ubi se gens hominum trux natura et ferox nec tolerandæ obsidione sufficientem, nec suscipiendo bello purem inteligit ad voluntariam mortem servitutis timore concurrat. Nam se pene omnes certatim igne ferro ac veneno necaverunt*. — Que quiere decir, rigurosamente traducido palabra por palabra: Antistio y Firmio á fuerza de sangrientas batallas, dominaron las tierras últimas de Galicia que constituidas por montes y selvas terminan en el océano. Para esto tuvieron que ceñir con un foso de quince millas el monte Medulio que está sobre el Miño, en el cual se hicieron fuertes los enemigos... etc. Y aunque el P. Florez traduce este testo asi: — «Antistio y Firmio domaron

(1) Aun cuando se tratara de cerca ó próximo al Miño, no se crea que el Teixido dista mucho del Miño, pues desde este rio que pasa por Cela al monte, habrá unas ocho ó diez leguas.

las últimas partes de Galicia con grandes y graves guerras. (1) y luego, vencieron á los que se retiraron (2) al monte Medulio *sobre* el Miño (5). • si interpreta así el P. Florez el testo, repetimos, es para fijar la situacion del Medulio en las Médulas, por la analogía de los nombres, cuando las Médulas no están *sobre* el Miño como él traduce *inminentem*, á no ser que las consideremos desde aquí, desde el oeste, y aun así no estarían *sobre* sino *mas allá*. Además; después de llegar los fugitivos y perseguidores hasta las últimas partes de Galicia llenas de montes y selvas donde termina el océano y dominar allí los segundos á los primeros con grandes y graves guerras, por lo que tuvieron que cercar el monte Medulio situado sobre el Miño... etc. etc., después de esto, repetimos, mal podían regresar otra vez los fugitivos por todo el interior de Galicia hasta las Médulas. Pero, supongamos que, como quiere el respetable P. Florez, después de llegar los fugitivos y perseguidores hasta las últimas partes de Galicia llenas de montes y selvas donde termina el océano y dominar allí los segundos á los primeros con grandes y graves guerras, estos, los fugitivos, lograsen retroceder al interior de Galicia, las Médulas, ¿cómo podía tener lugar este retroceso, si el plan de campaña de Octavio Augusto era inmenso, pues cual si se tratara de una gran batida, no solo avanzaban las numerosas legiones de Antistio, Firmio y Agripa por la costa de Cantabria de este á oeste, conquistándolo todo, además de la escuadra que iba por la costa paralela al ejército cubriendo la region norte, sino que de antemano Octavio Augusto dispusiera que estas fuerzas, escudriñándolo todo, no operasen sino en conbinacion con las redobladas guarniciones de las naciones conquistadas en el Sur que, salvando el Duero, subian del Sur al Norte por la Lusitania, etc. etc.,?

(1) Nótese que el P. Florez deja de nombrar el termino del oceano, que es una gravísima falta en la traduccion, gravísima y maliciosa puesto que es determinante.

(2) Nótese, tambien, que el P. Florez usa la frase *retirar* que el testo no la tiene: es frase supuesta, porque así le convenia para llevar á los fugitivos nada menos que allá, á Orense, á las Médulas.

(3) Y nótese, por último, que el P. Florez traduce *Minio flumine inminentem* exactamente *sobre* el Miño como nosotros, y no *inmediato* como algunos.

(1) A pesar de los cinco años que duró aquella guerra ¿era ó no una cuestion de vida ó muerte para el imperio? Por eso Octavio Augusto desplegó tal aparato de tropas que puede decirse que inundaron la España, y gracias á esto pudo efectuar la conquista entera de ella como lo logró. Pues bien, cuando las legiones de Antistio y Firmio llegaron á las *últimas partes de Gallecia* desde el Este al Oeste, todo quedaba guarnecido al Oeste y Sur, todo quedaba cuajado de romanos, bien pertenecieran á la legion de Agripa, bien á las demas legiones que salvaban el Duero de Sur á Norte, bien á las mismas legiones de Antistio y Firmio. El *retroceso* de los fugitivos desde el Teixido á las Médulas, es, pues, matemáticamente imposible, atendido las enormes fuerzas empleadas en aquella inmensísima campaña que está considerada por todos como una batida romana desde el Este, Sur y parte del Oeste y Norte de España para venir á terminar á un solo punto, á las últimas partes de la Gallecia, donde termina el océano, y *sobre* el Miño, esto es, en la catástrofe del Medulio ó del Teixido.

En fin, no nos fatiguemos buscando al Medulio por la analogia de la voz Meda, pues el P. Hernao (2) dice fundadísimamente que la voz *meda* tomada de la latina *meta*, usada por Columela, es muy frecuente para designar los montones redondeados y acabados en punta, que formados de cereales se levantan en los campos del pais.

Despues de haber leído y estudiado muy detenidamente cuanto se ha escrito sobre la situacion del Medulio, desde niños, y despues de provocar hasta un certamen recientemente (3) con objeto de ver cuanto mas que nosotros podia saberse en el pais sobre su situacion, por medio de la litologia, la numismática y la tradicion oral, ó estamos ciegos que no ve-

(1) Augusto *acordonó* en un dia señalado toda la Cantabria, y atacó por todas partes á aquellos naturales, persiguiéndolos como si anduviera á caza de fieras; ni aun por el lado del mar los dejó en reposo, porque una flota romana que acudió á sus costas los inquietó por las espaldas.

LUCIO FLORO.—LIB. IV.—XII.—Guerras estrangeras en tiempo de Augusto.

(2) AVERIGUACIONES DE CANTABRIA.—Lib. I, cap. 22.

(3) Los juegos florales de la Coruña los establecimos nosotros con este fin, gracias á la bondad de nuestro amigo el señor Lopez y Corton, pues nosotros fuimos los que marcamos todos los temas excepto el de *la religion y de la Caridad*, que los designó él.

mos nada en historia, ó el Medulio no es otro que el promontorio Teixido, ó monte donde abundaron y abundan los tejos, el mas especialísimo de Galicia sobre estos árboles, el mas al *último de Gallecia* por la costa de Cantabria desde el Este al Oeste, el mas al *término del Océano*, y el que muy exacta y literalmente ha designado Orosio *sobre el Miño*.

Concluiremos: dada la luz tónica de Paulo Orosio, ningun escritor posterior á él se ha acercado mas para fijar la situacion del Medulio que la Crónica General que lo coloca cerca de Mondoñedo, el Padre Ferreras que lo coloca en Castro de Rey, y Vereá y Aguiar que se afirma en esta última opinion; opiniones todas que lo topifican en la region cántabra, donde efectivamente está el Medulio ó Tejjido.

XX.

Sometida Galicia al poder de las legiones, última nacion que humilló la cerviz á Roma (1), se cerraron las puertas del templo de Jano; y esta conquista dió tal importancia en el mundo á los hijos del Tiber, que la India oriental y la Scitia enviaron embajadores al emperador Octavio Augusto para solicitar su amistad y alianza. (2)

Aun mas: en la Sagrada Escritura (3) se lee que los judios demandaron tambien amistad de los romanos, por la gran victoria que estos consiguieron en conquistar á Galicia; ponderando la fertilidad y riqueza con estas palabras:—«Y oyeron Judas y los judios las batallas de los romanos, y las grandes proezas que hicieron en Galicia, sujetando aquella region y

(1) *Hispaniam genus armorum ferox nostrorum, nec sine Romano cruore, subligavere arma, Celtiveri, Cantabri, Astures, Lusitani, Numancia, Omnisque, Gallæcia flexere cervicem.*

MESALA CORVINO.—*Disc. gen. de Augusto.*

(2) PAULO OROSIO.—Lib. 6, cap. 21.

MESALA CORVINO.—*de Progen Augustum.*

SEXTO AURELIO VICTOR.—*in Aug.*

LUCIO FLORO.—Lib. 4, cap. 12,

(3) Lib. 1 de los Machabeos, cap. 8.

poniéndole tributo; y todo lo que hicieron en aquella provincia de España, y como pusieron bajo su poderío las minas de oro y plata que allí hay, y como su consejo y constancia se enseñorearon de todos los lugares. »

Todo esto sucedía por los años 16 antes del nacimiento de Jesús.

XXI.

Al quedar definitivamente conquistado el país por el emperador Octavio Augusto, éste dispuso organizarlo políticamente para dejarlo sometido al imperio como una provincia cualquiera.

Primeramente—y como debía hacer—organizó á Galicia militarmente; es decir, se ocupó desde Roma mas, en plantear y arraigar en él sus legiones para imposibilitar toda sublevacion. que tendiera á recobrar su independencia y libertad, y toda resistencia contra las medidas que habia de adoptar mas adelante referentes á su vida política ó administrativa.

Aunque los historiadores no nos designan de una manera determinada el gobernador, cónsul ó pretor, que quedó en Galicia despues de la conquista del *divo* Octavio, es de presumir fundadamente que lo fuera Tito ó Publio Carisio por que, aunque no hemos hecho alta mencion de él en nuestra historia como de Agripa, Firmio y Antistio, no por eso dejó de coadyuvar á la sumision del país, avanzando oportunamente hasta él desde la Lusitania, pues salvó el Duero y el Miño con su legion.

Este general es de presumir que quedara en el país, pues, de legado; porque vemos su nombre en las monedas que se fundaron en aquel tiempo, *P. Carisius. Leg. Aug.* que quiere decir; Publio Carisio, legado de Augusto.

Publio Carisio, con arreglo á las instrucciones del emperador, fundó tres centros militares de presion, que fueron Lucus Augusti, Bracara Augusti, y Astúrica Augusti, hoy Astorga, ó sean tres cuarteles generales de sus legiones, desde donde debía surgir todo espíritu dominador;—y de aqui la primera manifestacion de la centralizacion administrativa que, gracias á los romanos, se evidenció mas tarde en el país.

Verdaderamente que, para dominar las tres Galicias, la brigantina, la bragaltania y la asturiana, nada como esas tres localidades centrales, las cuales mas adelante llegaron á ser conventos jurídicos.

XXII.

La primera, Lugo, fundada orillas del Miño y cerca del gran lubre de nuestros céltigos ó *lucus* como designaban los romanos á estos bosques sagrados, fué erigida como poblacion militar, y erigida de nueva planta.

Al efecto, dispuso el Legado rodearla de una ancha y circular muralla, pero no tal como existe hoy, porque no la consideramos primitiva, sino romano-gallega; (1) y denominó á la poblacion *Lucus Augusti*, *Lucus* aludiendo al nombre del lugar y *Augusta* en obsequio del emperador á quien concedian los honores de divino.

Para poblar esta ciudad licenció Carisio á los soldados romanos de mas edad, dándoles tierras cercanas que cultivar con ayuda de los naturales conquistados, y cubrió las bajas del ejército con los jóvenes galiegos mas fornidos;—de este modo *sembraba* romanos vigorosos en el pais—como dice un autor—y arrancaba de él las plantas jóvenes é indigenas.

Fué tal la importancia de Lugo en tiempo del imperio romano, que se descubrieron y se descubren restos de su antigua opulencia; y de esta ciudad, que conserva muchas riquezas litológicas de aquella época, nos iremos ocupando sucesivamente.

XXIII.

La segunda, Braga, fué mandada reedificar á la romana por el mismo legado Publio Carisio; y acuarteló en esta ciudad una legion en los mismos términos que en Lugo, para dominar militarmente toda la region bragaltania. Su importancia en el tiempo fué tal que el poeta Ausonio no

(1) Los sucesos históricos que tenemos que consignar mas adelante, ya demostrarán mejor nuestra creencia.

solo la contó entre las ciudades mas insignes de España, sinó que la calificó con el epíteto de rica: *jactat se Bracara dives*; y los romanos hacian tanto aprecio de los soldados bracaros ó bracatos que, segun consta por las inscripciones, en sus ejércitos habia tres cohortes brácaras, una de las cuales estuvo de guarnicion en Inglaterra.

XXIV.

Y la tercera, Astúrica, hoy Astorga, se fundó de nueva planta como Lugo sobre la base de un pequeño pueblo que era capital de la república de los *amacos*; rodeándola de murallas igualmente formidables para aquellos tiempos.

En esta ciudad se hallaba otra legion para dominar militarmente la Galicia astúrica, y á ella pertenecia la region de Valdeorras, Vierzo, Asturias y gran parte de Castilla la Vieja hasta el Duero.

Plinio calificó á esta ciudad de magnífica, *augusta urbe magnifica*.

XV.

Subyugado de este modo el pais militarmente, é imposibilitado para toda sublevacion despues de tantos años de resistencia, en la que habian ido sucumbiendo sus valerosos hijos, ni una sola cuadrilla de guerrilleros aparecia en las desoladas montañas del interior; de modo que sustituyendo á Publio Carisio, Sexto Apuleyo, este legado mandó eregir en la desembocadura del Ulloa, tres aras en honor del emperador Augusto denominados *Ara Augusti*, ó mas bien *Aræ Sextiæ* por el fundador, y hoy *Torres d'Este* por el vulgo.

Este punto, de elevada importancia histórica, ha sido muy adulterado por los historiadores, en su afán de negarnos toda huella luminosa de la antigüedad, donde la historia de Galicia, al formularse, pudiera basar sus afirmaciones, pero el testo purísimo de Plinio sobre esto es enteramente incontrovertible.

Plinio, pues, al hablar de las *Aræ Sextiæ*, dice: *Celtici cognomine Neræ, subterque Tamarici, quorum in Peninsula tres Aræ Sextianæ Augusto dicatæ.* (1)

¿Puede darse un testo mas claro? Península llamó Plinio al ángulo de confluencia entre el rio Sár con el Ulla, donde se ven las *Torres d' Este* como se llaman hoy, cerca de Padron.

Pomponio Mela dice, hablando del rio Sar, *Sars fluvius*, que este rio corría por el terreno de los celtas presamarcos en Galicia, tocando á las aras ó torre memorable de Augusto, por estar dedicada á Augusto, *Sars juxta turrem Augusti titulo memorabilem.*

Entre estos dos escritores primitivos, no encontramos mas disparidad sino la de que uno habla en plural y dice tres *aræs* y otro en singular pues dice *turrem*.

El P. Florez (2) y Castela Ferrer (3) convienen en el fondo histórico que consignamos.

Estas torres ó aras, eran de forma piramidal, y se les agració con el don de la eternidad. (4)

XXV.

Dominaba, pues, entonces todo el Occidente la unidad romana, y bajo esta presion militar que trabajaba á nuestro pais como á todas las provincias del imperio, empezó á disfrutarse un interregno de tranquilidad, cuya memoria ha llegado hasta nuestros dias con la popular frase de *paz octaviana*.

Y en este periodo de paz, en que el imperio se manifestaba en su auge, como base de toda prosperidad política, por lo que un Octavio Augusto moderno (5) ha dicho acertadamente en nuestros dias *el imperio*

(1) Lib. 4, cap. 20.

(2) ESPAÑA SAGRADA, t. 15, pág. 41.

(3) HISTORIA DE SANTIAGO. Lib. 1, cap. 18.

(4) CARLOS ROMEY.—H. de España.

(5) Napoleon III, sobrino de Napoleon I, como Octavio Augusto sobrino de Julio César.

es la paz, nació entonces en un establo de la pequeña ciudad de Judea un hombre, *humano* por sus condiciones físicas; y *divino* por las ideas de lujosa magnificencia social que brotaban de sus labios.

Este hombre era Jesucristo!

¿Y quién era ese hombre?

Ese hombre encarnaba la redención social: ese hombre, por medio de la caridad y de la mansedumbre, condenaba la esclavitud y hacía del pobre nuestro hermano; ese hombre que decía, ama á tu prójimo como á ti mismo, no quieras para otro lo que no quieras para ti, y si te dan una bofetada en la mejilla izquierda presenta en seguida la derecha etc. etc.; ese hombre que dirigió con sus doctrinas el amor de la humanidad hácia el verdadero Dios, destruyendo los mil y un dioses que había; ese hombre superior, en fin, á los demás *por la idea*—que en la idea está la divinidad y no en la materia—ese hombre apareció en la haz de la tierra, y todo el mundo antiguo, todo, vaciló sobre su base, para sepultarse, postrado, en el lodo de su miseria moral.

Oh! prosternémonos humildemente, al consignar su nombre en estas páginas; pues Jesucristo no solo descendió á establecer la unidad religiosa, sino la unidad política y social, según evidenciaremos en los periodos siguientes, al acuparnos de sus apóstoles.

FIN

DE LA HISTORIA ANTIGUA.

SEGUNDA EPOCA.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

**Desde el nacimiento de Jesus hasta la guerra
de los hermandinos.**

PERIODO PRIMERO.

IMPERIO ROMANO.

Desde el nacimiento de Jesucristo hasta 400 años despues.

I.

OCTAVIO AUGUSTO.

Desde el nacimiento de Jesus hasta el año 14.

Galicia dividida en tres conventos jurídicos, Galicia lucense, Galicia bracarense y Galicia asturicense: legiones romanas de ocupacion: fundaciones de nuevos pueblos, Chaves, Lámica, et.—Reparto de la propiedad territorial: enfiteúsis, ricos y siervos ó primeras significaciones de la nobleza y la plebe en Galicia.—Riquezas minerales explotadas: fama que Galicia adquiere por esto,

I.

Conquistada Galicia, y por consiguiente toda España, puesto que Galicia fué la última region de Occidente subyugada al poder de los hijos del Tiber, Roma fijó como límites del imperio el Rhin y el Eufrates; y si peleaba con los germanos por un lado y con los partos por el otro, mas era para que la respetasen, que para conquistarlos.

Disciplinados á la romana los soldados gallegos, mezclados en las cohortes y llevados á todas las naciones del mundo, participaron de las costumbres y simpatías de los ejércitos imperiales, y fueron extranjeros en su patria.

Los deseos de Augusto no se reducian solo á satisfacer la unidad de poder militar, sino que se elevaban á realizar la unidad administrativa y judicial en el pais.

Al efecto, mandó aquel *imperator* formar un censo de la poblacion y de las tierras, con objeto de fijar los impuestos sobre la propiedad y las personas: la contribucion de las tierras se estableció cada quince años por un padron llamado *indicacion*; y hubo además otras cuotas extraordinarias ó *superindicciones* que solo podia imponerlas el mismo emperador: la contribucion de las personas solo tocaba á los hombres libres, pero estos propietarios la repartian á sus colonos. Además de todo esto, se enriquecía la renta imperial con los impuestos sobre las tierras confiscadas y comprendidas entre las posesiones del Estado, cuyos productos se destinaban para la manutencion de las legiones.

Deseoso de llevar á feliz cima aquel pensamiento politico, Augusto elevó á la gerarquia de conventos jurídicos á los tres pueblos militares que dejamos enunciados, Lugo, Braga y Astorga; y de aqui la Galicia *lucense* de los romanos, la Galicia *bracarense* y la *asturicense*.

Estos tres conventos jurídicos que constituian la confederacion Gallica, tenian por término el Duero, que la dividia de la Lusitania, *determinatis á Lusitania Gallecis flumine Durio*. (1)

El convento, chancilleria ó region *lucense*, se estendia desde Cilenes ó Caldas de Rey, ambos términos inclusive, hasta el Navia, segun Plinio: *conventus Lucensis á flumine Navilubione*.

El convento, chancilleria ó region *bracarens*, se estendia de norte á sur desde Caldas de Rey hasta el Duero.

Y el convento, chancilleria ó region astúrica comprendia Valdeorras, Asturias y gran parte de Castilla la Vieja hasta el Duero, que segun Plinio dividia á las astures de los vetones y lusitanos; *determinatis ab Asturia vettonibus*.

(1) Tolomeo.

A estos conventos, *conventus* del vèrbo *convenire*, que significa venir mucha gente á un solo lugar; á estos conventos concurrían los litigantes de los demás pueblos y esponían sus agravios ó sus derechos: el pretor, segun las leyes de Roma, ó las del país, ó las de la naturaleza expresadas por la razon, sentenciaba sin que se pudiera apelar, y concluidos todos los pleitos ya no habia mas audiencia hasta otra visita que hiciera el mismo ó distinto pretor, poder superior al de los legados ó *vicarios*, segun un autor,

Al convento, pues, de Lugo ó *conventus lucensis*, estaban adjudicadas diez y seis ciudades ó pueblos *cabexaleiros*, que todos llegaron á dar una poblacion de 166,000 personas libres(1), sin contar los esclavos que en aquellos tiempos eran innumerables, y de los cuales nos ocuparemos mas adelante.

Al convento bracarense estaban adjudicadas veinte y seis ciudades ó repúblicas, con sus burgos, opidos ó vicos, que todos llegaron á dar tambien una poblacion de 175,000 personas libres, sin contar los esclavos.

Y al convento asturicense estaban adjudicadas doce ciudades con sus correspondientes vicos, que daban una poblacion de 240,000 personas libres sin contar los esclavos.

II.

Las tres divisiones ó legiones de ocupacion en Galicia, la una que tenia su cuartel general en Lugo, la otra en Braga, y la otra en Astorga, á la vez que se reforzaban con los soldados mas jóvenes y vigorosos del país, á la vez licenciaban los soldados romanos de mas edad y servicios, repartiéndoles las tierras contiguas como propiedad, segun hemos significado anteriormente.

De este modo y con este sistema incesante, venían á ser los soldados romanos señores del país, bajo las leyes de Roma, y los naturales esclavos; y esclavos, ó del servicio militar, ó del terruño, *servi terræ*.

(1) PLINIO—cap. 3.

Repartida así la propiedad territorial, el soldado romano se constituía en señor ó lo que hoy entendemos por *vinculeiro* de *vinculum* ó ligado al imperio; y el mozo galaico en siervo; —y de aquí la erección de nuevas localidades como Araduca, Límica, (1) Chaves, Bergidum y otras mil que iremos significando en el plano de la historia patria á medida que influyan en su desenvolvimiento civil; y de aquí el tomar las que existían nombres romanos como Antioquia que se llamó Antela. Helenes Aquæ Celenes, Ciniana Zoela, y otras mas.

Llegaron á tener tal significacion en el periodo de la dominacion romana estas divisiones ó legiones, que, ademas de los jóvenes galaicos que militaban en las tres que guarnecian el pais, se formó una, toda compuesta de ellos, la *Legio septima gemini* ó *Legio-Gemina*, que acantonándose mas tarde en el interior de Castilla, después de salvar el Órbigo, fundó la ciudad de Leon.

III,

Bajo la presion de aquel sistema que al repartir la propiedad entre los soldados de mas servicios en las legiones, dividia á Galicia en dos clases de personas, en conquistadores y en conquistados, en libres y en esclavos, en *nobles* y en *plebeyos*, nació esa diversidad de castas que hasta hace poco vino afligiendo al pais, la *nobleza* y la *plebe*, y que gracias á la civilizacion de los siglos concluyó para siempre, pues esa divergencia no tenia razon de ser por la misma estupidez, por la misma arbitrariedad militar de su origen. (2)

(1) Hoy arruinada al oriente de Orense.

(2) La política de Roma no se diferenciaba de la de otros estados conquistadores sino en su mayor perseverancia: era, pues, su tendencia y su único objeto hacer del mundo conocido su esclusivo patrimonio, arrebatando á las naciones que sometia á su dominio la propiedad territorial, á la par que su libertad. Sus leyes agrarias hacian efectiva esta espropiacion, repartiendo entre sus ciudadanos pobres y entre sus soldados el suelo conquistado, con el gravámen de cierta pensión en beneficio público: si alguno quedaba sin distribuir, era dado con las mismas cláusulas á los vencidos, pero esto se verificaba muy pocas veces, á no ser que se hubiesen sometido condicionalmente.

JOSÉ PARDO Y BAZÁN.—Estudios sobre la propiedad en Galicia,

La manifestacion mas tangible que aun nos queda de aquellos tiempos, y que el progreso moderno trata de abolir completamente, es el foro llamado hasta aqui *enfiteusis*, creado en aquellas circunstancias que historiamos y á nuestro juicio con el caracter de *temporal*.

Enfiteusis es una voz griega que equivale á *plantacion* (1). Por este contrato, adquiria el labrador gallego el *dominio útil* de las tierras que le concedian los soldados romanos *licenciados* y recompensados por el imperio con el derecho de propiedad sobre ellas, y adquiria tambien la libre facultad de disponer del terreno, asegurando á los dueños la pension con que fueron gravados, en reconocimiento del señorío ó *dominio directo* que sobre ellos retenian. Este contrato, segun los escritores latinos que tenemos á la vista, se inventó para fomentar la agricultura, y por eso solo se daban en *enfiteusis* las heredades; pero mas adelante se hizo estensivo á los edificios.

Naturalmente, bajo un sistema tan oprobioso para el pais, existian en él dos clases de personas: la clase que no trabajaba los campos y era señora de tierras, y la clase que los cultivaba sin mas derecho ni recompensa que comer para vivir; ó lo que es lo mismo, la *ociosidad hereditaria*, y la *esclavitud trabajadora*.

Con esta manera de ser, el imperio recompensaba á sus servidores, y humillaba á los pueblos conquistados; engrandeciéndose por la presion que ejercia: con esta manera de ser, todos aspiraban á *soldados* para llegar á *señores*; y como todos aspiraban á soldados, de aqui la fuerza de las armas dominando las sociedades de aquellos tiempos, ó lo que es lo mismo, el *militarismo* erigido en potencia dominadora ó señorial, lucha que aun hoy nos lastima en nuestras contiendas políticas.

Tal ha sido el origen de las dos castas, *nobleza* y *plebe*, que tanto lucharon en nuestro pais en los siglos medios, segun historiaremos al ocuparnos de los sucesos que constituyeron su vida política y civil.

Anterior, pues, á esta época del reparto de la propiedad por los ro-

(1) No ignoramos que esta denominacion se dió por el emperador Zenon; pero nosotros, llamárese como quisiera en tiempo de Augusto, debemos significarla por la que hoy conserva.

manos á sus soldados, no hubo ni se conoció distincion alguna social entre los hijos de Galicia: solo entonces tuvo lugar la division de castas entre libres y siervos, entre nobles y plebeyos, entre personas y cosas; division que Jesucristo, admirado de tal iniquidad, trató de extinguir con sus divinas máximas, estendidas en el orbe por sus apóstoles.

Galicia, pues, como provincia del imperio se vaciaba en la turquesa de la civilizacion romana; resultando *en el tiempo* tan romana, que aun hoy nos admira por la fuerza que mandó en los siglos su transicion política y social.

IV.

De este modo Roma, no solo se encarnaba en todo el mundo conocido haciendo de sus veteranos, señores; sino que explotaba con los soldados que delinquian por faltas leves de disciplina, los tesoros minerales del pais, que veia brillar orillas de sus rios.

Los *præsidium* romanos (1) tenian este objeto: en ellos se constituian los soldados condenados á trabajos forzados por sus faltas, los cuales cambiando su espada por la espiocha profundizaban las entrañas de la tierra, guiando en estos trabajos á los gallegos vagamundos que encontraban para estraer la plata y el oro que debia ornar los palacios y los templos suntuosos.

Al apreciar las riquezas que segun los historiadores latinos, se extraian de Galicia, ya en ganados, vinos y granos; ya en plata y oro; vacilamos en consignar cual seria la mayor que explotaban los hijos del Tiber, si la riqueza pecuaria y agricola, ó la minerealógica; pues fué tal la fama que adquirió Galicia por esta última produccion, que figuraba como la provincia mas rica del imperio.

Valle de Oro, Rio del Oro, Fazouro, Oural, Valdeorres y otras muchísimas denominaciones que nos quedan de aquellos tiempos, indican

(1) *Præsidium* tambien llamaban á los puntos militares.

claramente que los romanos extraían grandes cantidades de este metal (1). según historiaremos mas adelante, en la época en que elevaron á mayor escala estos trabajos.

Pero, sobre todo, donde entonces concentraron sus esfuerzos aquellos ambiciosos explotadores, fué en el *Mons Sacer*, monte Sagrado ó Pico Sagro, aislada eminencia de cuarzo semi-cristalizado, que elevándose 1,920 pies sobre el nivel del mar, alza su elevada cúspide sobre las colinas que le rodean como la pirámide Cheops sobre la arena del desierto.

En este sitio, hasta aquellos tiempos, se habia respetado el oro que ostentaba en sus primeras capas(2); pero los romanos comenzaron su explotación, por lo que aun hoy se ven en sus cumbres tres pozos, dos con escalones deteriorados como los tienen todas las minas antiguas, y el otro tan profundo que respira en la ribera del Ulloa, rio que faldea el monte (3)

Tal era el estado de Galicia á la muerte de Octavio Augusto, año 14 de Jesucristo.



(1) Yo he visto en Galicia grano de oro sacado del Miño, del tamaño casi de un garbanzo, y sitio hay en su ribera que se arrienda por algunos ducados para sacar en él oro.

AMBROSIO DE MORALES.—Lib. 9, cap. 6.

(2) JUSTINO.—Lib. 44.

(3) HUZATA Y VIZA—ya citado.

II.

CLAUDIO TIBERIO.

Desde el 11 hasta el 39 de Jesucristo.

Dioses gentílicos introducidos por los romanos, pero que no destruyeron las antiguas creencias religiosas.—Santiago en Galicia: apostolado: proselitismo: se dirige á Ara Solis, y celebra en el Ara la primera misa: conversion de los gallegos del Oeste.—Santiago en el gran lubre de Lugo: funda una cátedra en él donde celebra misa manifestacion del sol en la cátedra dia y noche: conversion de los gallegos del Este.—Santiago en Iria: segunda iglesia de Galicia en Iria: tradiciones poetico-religiosas.

I.

Durante la vida de este emperador como en los tiempos de Augusto, á favor de la paz que respiraba el pais bajo la presion militar y administrativa del imperio, continuaron desarrollándose sus elementos de riqueza y de cultura.

Introducida por los romanos en Galicia la unidad de poder y la unidad económica, preciso les era inculcar en ella á la vez su religion.

Roma, que habia dado derecho de ciudadanía en su capitolio á todos los dioses del mundo y á los que halló en España del tiempo de los fenicios, griegos y cartagineses como Rauveana, Baudiar ó Bandua (1), Barieco ó Baraeco, Navi ó Nabí, Iduorio, Sutunio, Viaco, Ipsisto, Dülugores, Togo-

(1) En comprobacion citaremos la lápida que se halló en un pueblo de Galicia, perteneciente á la época del imperio romano, que historiamos. Dice así:

DIO. VEXILOR.

MARTIS SOCIO

BANDUÆ

El dios Banduæ muy bien seria fenicio, griego ó cartagines; pero las letras y la estructura de la diction son romanas, lo que prueba cuanto historiamos.

De este Dios Bandua ó Bandian, compañero de Marte y dios de las banderas, tuvo origen el pueblo de Bande, en la provincia de Orense.

tis ó Toxotis, Solambon, Neci, Nectan ó *Nitaceo* (1), Endovelico (2), etc; Roma, que contaba mas de treinta mil dioses, trató de engarzar en las adoraciones de nuestro pais sus múltiples adoraciones.

Las familias ricas y poderosas de Galicia, cuyas cabezas las constituian los veteranos del imperio, adoptaron con entusiasmo el politeismo, las costumbres y las artes de Roma, haciéndose romanas de corazon y de espíritu, de hábitos y de nombre; pero la gran masa galiega quedaba inculta, estacionada, primitiva y original, se aisló en su nulidad social, ciñéndose al trabajo; y esta es la razon de que hallemos aun en ella numerosas huellas céltigas en la lengua y costumbres.

Galicia, pues, ó mejor dicho la Galicia indígena, resistió al politeismo, y miró impasible aquellas adoraciones como en otros tiempos las del fenicio y demas pueblos que arribaron á sus costas.

Roma lo esperó todo de el tiempo, y se abstuvo de provocar conflictos para arraigar en el pais sus dioses; pues aquel pueblo despótico, mas trataba de avasallar por la fuerza que por las creencias religiosas.

Sin embargo, no solo introdujo sus divinidades, sinó sus instituciones theogónicas; y antes de la muerte de Tiberio vió Galicia en sus ciudades pontifices, flamines, sacerdotes y augures, encargados segun el rito

(1) Es notable, éntre las lápidas de la España romana, la que se encontró en Iria Flavia ó Padron, con la inscripcion siguiente:

NETACI
VRILFERICAE
SULPICIUS. SEVERUS
V. S. L. M.

(2) En las memorias para la Historia de la Chancilleria de Braga, del Padre Contador de Argote, asegura este autor que en la montaña del Gérez que se eleva en la raya de Galicia y Portugal, se halló una piedra entera, bien conservada, y en la cual estaban esculpidas estas palabras:

ENDO
CASTRORUM

que quieren decir: Al Dios de los Castros. Se ha querido suponer por esto que la ofrenda es céltica por el sentido, pero las letras y la estructura es romana, y en este caso el que la consagró era céltico-latino.

romano de celebrar las fiestas sagradas, los festines y los juegos, y de rendir sacrificios á los dioses.

Pero aun esas mismas creencias religiosas, fueron muy bastardeadas por los romanos que ocupaban el pais militar y políticamente; y á los ritos sangrientos y grotescos, sucedieron los ritos impúdicos. Desencadenáronse sobre la sociedad romana las mayores imposturas y supersticiones; y despues de abjurar de sus dioses, se consultaron los hechiceros, se desenterraron los muertos y se degollaron los niños para leer el porvenir en sus entrañas.

Tal era el estado bárbaro de religion de aquel pueblo romano que se consideraba como el lazo civil y político que unia á la humanidad: aquel pueblo romano que habia oido declarar á Julio César *que todo acababa con la muerte* (1), y que gritaba frenético: *despues de la muerte no hay nada* (2); aquel pueblo romano que descubria públicamente todas sus llagas, los combates del circo, la esposicion de los hijos, la prostitucion *legal* de las mugeres, la apoteósis de Antinóo, la arbitrariedad de los suplicios, la muerte prodigada como diversion y como espectáculo en los teatros y en los festines, y, en fin, aquella relajacion espantosa en que la imaginacion delirante inventaba prodigios de vicio, no respetando el sexo, ni el parentesco, ni la humanidad, y que habian de sintetizar Calígula y Neron en el tiempo.

Galicia, como miembro de aquel coloso llamado pueblo romano, toda su existencia y su historia fundió por entonces en la del imperio; porque perdida su autonomia, nada hizo para si ni por si sola mas que abstenerse de abjurar sus creencias religiosas en aras de aquella disolucion moral que dominaba á los pueblos.

La especie humana estaba devorada por una sed de creencias: pedia luz, aspiraba á la verdad, entreveia que existia alguna cosa mas allá de aquel abismo donde se ahogaba: llamaba con todas sus fuerzas á las puertas del porvenir, y volvia á caer impotente y desesperada.

(1) SALUSTIO: guerra de Catilina.

(2) SENECA, el Trágico.

II.

Entonces, como otros tantos rayos de luz, parten de la Judea *para ir á instruir á todas las naciones*, doce hombres pobres é ignorantes: por donde quiera que van, proclaman el amor de Dios y de las razas, y arrojan en medio del mundo clasificado por la espada y basado sobre la esclavitud, el dogma de la paz y de la fraternidad universal. «Dios ha hecho, —decian— de un solo hombre el género humano, y todos somos hijos é imágenes de Dios. (1)

Aquello ¡era la *buena nueva*, tanto tiempo esperada! ¡Tenian ya por fin, dioses la pobreza, la debilidad y el sufrimiento!—La fè, el amor y la libertad, estas virtudes apenas previstas por el mundo antiguo, se aparecian al hombre para regenerar sus sentimientos y sus ideas, para cambiar su corazon y su razon, y para darle otra vida. Una religion plebeya, de sentimiento, de abnegacion y de espiritu ocupaba el lugar de la ïdolatria de los patricios, que divinizaba la forma, el egoismo y los sentidos. El tipo de las adoraciones de los hijos del Tiber era el placer, era Venus, la impúdica y la adúltera, saliendo del seno de las aguas: el símbolo del cristianismo era el dolor, era Jesucristo muriendo en una cruz.

III.

Aquellos doce hombres, en alas de la fè que los moviliza desde el Oriente al Occidente, se dirigen con el cayado en la mano á los focos de mas gentilismo: por eso, á uno de ellos, Santiago, hijo del Zebedeo, llamado Santiago el Mayor, lo vemos atravesar la Carpetania, la Bética, la Lusitania y la Galicia bragaltania, dejando en Braga de obispo á San Pedro de Rates, y llegar en su predicacion hasta el famosísimo templo de Ara-solis, año 36 de Jesucristo.

Aquel interesante misionero; aquella sencilla cuanto magestuosa figura del que, peregrinando por la tierra, iba á llevar de un punto á otro

(1) Actas de los Apóstoles, cap. 17.

la fé, la esperanza y la caridad, cuando nada se creia, nada se esperaba y todo era despotismo y esclavitud; aquella figura histórica del cristianismo, en fin, no paró hasta el famoso templo de Ara-solis, seguido de innumerables galiegos que convertia en su tránsito.

Santiago, frente al templo mas célebre del gentilismo de nuestros antiguos céltigos mistificados con los griegos, predica á los pueblos del Oeste el Evangelio uno y otro dia; y aquellas ideas de paz, de humildad y de amor, aquellas ideas que prometian la recompensa de otra vida mejor al bueno en premio de su fraternidad, hallaron una acogida ardiente y extraordinaria en los naturales de la region.

Como el cristianismo no era una reforma científica y especulativa, sino una reforma moral práctica, que al universalizarse tenia un carácter eminentemente humano y social, por esta razon fué abrazado al pronto con ardor por los pobres, los ignorantes, los esclavos y las mugeres.

Habia sed en la tierra, y el agua caia del cielo; habia oscuridad densísima, y la luz de la verdad eterna descendia del infinito.

Santiago, para adquirir aun mayores prosélitos en el pais, celebró en el ara de Finisterre su primera misa, y manifestó á la muchedumbre que le escuchaba, que, como signo material de Dios podian seguir adorando la figura del sol que se ostentaba sobre ella, pues asi como el sol, una sola luz, es el que alumbrá al universo, asi Jesucristo, tambien un solo Dios, estendia á todas partes los rayos de su gracia.

La doctrina de Santiago tendia el unitarismo religioso, como tendia la de Jesus, su divino maestro.

De este modo el ara gentil quedó constituida en templo cristiano, en el cual celebraban misa el Apóstol y sus discípulos mas allegados; en el cual bautizaron á la mayor parte de los gallegos del Oeste; y en el cual se celebraron los matrimonios, santificándose todos estos actos de la vida civil con los otros sacramentos.

No destruyó, no, Santiago el Ara al sol del gentilismo con sus oraciones, como afirman nuestros analistas (1): no tenia necesidad de arrui-

(1) Tambien hay tradicion de haber predicado el Apóstol en la ciudad antigua de Duyo, hoy arruinada. En este sitio se dice que habia una Ara dedicada al sol, cuyo templo se arruinó por la oracion del Apóstol.

HERNÁNDEZ Y VEGA: lib. 2, cap. 2.

nar nada que no se opusiera á su divina doctrina, y como la adoracion al sol no se oponía, como no se opone hoy en el sentido moral en que se adora, creemos absurda la destruccion.

¿Qué altar existe hoy sin *ara*? que altar sin la *figura del sol*?

¿A qué, pues, la destruccion?

IV.

Convertidos al cristianismo los gallegos del Oeste, por la predicacion de Santiago, transformando su adoracion al sol en la sublime adoracion á la divina idea; el Apóstol se dirigió á operar igual transformacion religiosa en el otro foco de adoracion gentilica ó primitiva, el lubre famosísimo de *Lucus*, Lugo, ó *lubre* de nuestros céltigos.

En el Oeste, habia destruido la adoracion material el astro del dia; y en el Este tenia que destruir la adoracion material, en los plenilunios, al astro de la noche.

Tenia fé el Apóstol, estaba iluminado por el espíritu de un Dios, y nada le arredraba; ni las privaciones que sufria, ni la perspectiva del martirio

La Galicia romana, es decir, la Galicia militar, administrativa y propietaria, miraba con la mayor indiferencia á aquel errante peregrino, que aunque arrastraba en pos de sí las turbas de gallegos con la magia de su palabra, no por eso influia en rebajar para nada las satisfacciones de su vida.

V.

Santiago, pues, llegó á Lugo con sus discípulos y prosélitos.

En Lugo se dirigió al lubre, y en el lubre predicó uno y otro dia á nuestros céltigos las bondades de la divina idea.

Nuestros céltigos del Este, como los gallegos del Oeste, escucharon con aprovechamientos sus palabras de redencion social; y entonces, el Apóstol, erigiendo una cátedra en medio del lubre, consumó en ella el sa-



crificio de la misa, y en ella representó la elevacion y descenso de la luna ó el sol en la sagrada hostia sobre el caliz, que significaba la mar.

Desde aquella predicacion, es cuando se cree fundadamente, que Lugo conservó dia y noche, perennemente, la imágen del sol en el templo, ó el caliz con la hostia para significar su inmersión en el océano.

Los celtigos, pues, del Este fueron tambien doctrinados, convertidos y bautizados por el Apóstol; —y de este modo quedó borrada en los siglos la religion primitiva de nuestros indígenas, la de los lubres, lucus ó bosques

Santiago dejó á uno de sus discípulos en aquella cátedra, y se replegó con parte de sus prosélitos sobre Iria, capital de los caporos.

VI.

Segun las tradiciones religiosas del pais, Santiago se asentó mas en Iria ó Padron que en otra localidad alguna de Galicia.

Era por entonces Iria, como lo fué desde los tiempos de la explotacion fenicia, una de las mas principales poblaciones del pais; y el Apóstol formando otra cátedra cerca, desde ella doctrinaba, convertia y bautizaba á las gentes que tenian sed de beber de sus labios la palabra divina.

VII.

Las tradiciones poético-religiosas que aun conservamos en la comarca del Ulla, referentes á aquellos tiempos; así lo estan afirmando á traves de las ondas vagorosas de los siglos.

Cerca de Padron, y á la otra parte del Sar entre el Sur y el Oeste, hay un monte en el cual se asegura por los comarcanos y los libros antiguos, que en él habitó el Apóstol; por lo que este monte es sumamente venerado de los peregrinos.

En este monte existe una ermita, dentro de la cual nace una fuente, cuyo origen lo esplica la tradicion milagrosamente.

Refiere, pues, la tradicion, que hallándose un dia Santiago predicando en la ermita á los gentiles, ponderando los beneficios que habia hecho Dios en morir por salvar á la humanidad, le dijeron aquellos:

—Ya que tantas grandezas dices del Dios que nos predicas ¿por qué no le pides que te dé ahora mismo agua para beber, pues no la tienes y careces de ella?

Efectivamente, Santiago carecia de agua

Pero al oir este reproche de la multitud, el Apóstol bajó de la cátedra, hirió con el bordon la peña que habia debajo del altar, invocó á la vez el nombre de Jesus, y al instante brotó alli mismo un raudal de agua cristalina.

Los espectadores quedaron admirados.

La fuente aun permanece hoy, y es muy visitada por los peregrinos.

VIII.

Refiere otra tradicion, que ochenta pasos distante de aquella ermita, existe otra peña, en la cual acostumbraba á sentarse el Apóstol.

Estando una tarde sentado en ella Santiago, atravesó cerca de él una anciana que le insultaba continuamente.

Santiago la llamó, la mandó sentar á su lado, y predicándole la convirtió.

Al levantarse los dos, quedaron señaladas en la peña la postura de ambos cuerpos; señales que aun se conservan, aunque maltratadas por la piedad y devocion de los peregrinos que cada dia estraen pedazos para llevar á sus tierras.

IX.

Y por último, otra tradicion designa el sitio donde habitaba y dormia con sus discípulos;—y muestra un peñasco hendido, del que se cuenta que habiendo bajado un dia el Apóstol á predicar á Iria, alterados los caporos quisieron quitarle la vida.

Huyendo Santiago del peligro, ascendió al monte. llega al peñasco, y el peñasco se abre y le deja paso libre, aterrando con esto á sus perseguidores.

X.

Descartándonos de la parte *extraordinaria* de estas tradiciones ¿quién no vé justificada la mansion del Apostol en aquellos lugares, á través de la poesia con que todo suceso histórico vive en el tiempo?

Y ahora bien—prescindiendo del carácter santo de Santiago, ¿no debemos apreciarlo en el plano de la historia pátria con otro carácter no menos importantísimo? ¿No debemos considerarlo como una gran figura política, puesto que al establecer en el país la unidad religiosa, la unidad religiosa es al fin el foco de la unidad civil y de todas las demas unidades?

La humanidad, dividida por el politeismo estravagante que engendrara su disolucion moral, se agitaba hasta allí en la disparidad mas deplorable de creencias: centralizada entonces por el cristianismo, la fraternidad universal debia ser su consecuencia indispensable, como así sucedió.

Santiago, pues, para nosotros, fué mas que una significacion religiosa en nuestro país: fué una gran figura política que sin mas tesoros que los del Evangelio, sin mas espada que su cayado y sin mas ejércitos que los admiradores que arrastraba en pós, conquistó todos los corazones que sufrían en la esclavitud, y constituyó la sociedad que *trabaja, sufre y espera*, en el seno de la *igualdad* civil; la verdadera sociedad no solo religiosa sinó política de las naciones.

Por estos tiempos—año 39 de Jesus—murió Tiberio; y le sucedió Calígula en el imperio.



III.

CALÍGULA.

Desde el 39 hasta el 41 de Jesus.

Santiago sale de Galicia: su muerte. —Trasladan su cuerpo al pais sus discípulos: tradiciones históricas sobre su enterramiento: el puente Ons: Lupa: el Libre-don: el burgo de los tamaricos ó primera significacion de la ciudad de Compostela en el tiempo.

I.

El Apóstol, despues de haber pasado algunos años en Galicia, predicando noche y dia el Evangelio, y fundando cátedras para ello ó iglesias, estableció en estas cátedras ó iglesias á muchos discípulos suyos, ardientes y espirituales defensores de la fé.

En Lugo, ordenó ó consagró por obispo, *vigilanti*, á Capiton.

En Orense, á Arcadio.

En Brigantio á Teodora.

Y en Iria, á Atanasio.

Despues, eligió siete de los mas principales correligionarios que le seguian, todos gallegos, Torcuato, Tesifon, Segundo, Indalecio, Cecilio, Insiquio y Eufasio; (1) y con ellos, prosiguió su peregrinacion por España, encaminándose á Astorga donde dejó por obispo á Efren, y á Zaragoza, donde fundó el templo de Nuestra Señora del Pilar.

Feliz en nuestra nacion, pues hizo memorables conversiones al sembrar por donde quiera la sublime doctrina, salió al fin de ella para trasladarse á Jerusalem, año 41 de Jesucristo.

Mas infeliz en Jerusalem, el Apóstol sucumbió martirizado.

Antes de espirar, encargó á sus discípulos ó mas íntimos correligio-

(1) CALISTO II, papa. Lib. 3, *in prol.*

narios, que trasladasen su cuerpo á Galicia, para hallar grata sepultura en una tierra que le fuera tan querida; en una tierra donde tantos triunfos habia conquistado por la verdad de sus ideas y la dulzura de su palabra.

Sus discípulos mas adiptos, eran gallegos segun dejamos consignado; y obedientes á los preceptos del maestro, embarcan su cuerpo en un puerto de la Palestina, salvan las ondas móviles y poéticas del Mediterráneo, salvan con mas denuedo las ondas rugientes del Atlántico, y arriban por último á Iria con el precioso depósito.

II.

El punto donde arribaron los discípulos, está marcado para la posteridad, desde muy antiguo, con la fundacion que existe en Iria ó Padron bajo el nombre de iglesia de Santiago; en cuya iglesia se venera el poste donde fué atado el buque al arribar.

Desembarcado el santo cuerpo del Apóstol en el Padron, determinóse darle sepultura; y al efecto pidieron la venia á la señora de aquel territorio, llamada Lupa, que habitaba el cercano castro Lupario.

La régula ó señora Lupa contestó á los discípulos que no le correspondia á ella otorgar ese permiso, y si al régulo de aquella tierra que habitaba en Duyo. (1)

Este gobernador se llamaba Filotro, y era hermano de Lupa. (2)

Los discípulos de Santiago se dirigieron á Duyo, y presentándose á Filotro le suplicaron les concediera permiso para enterrar en aquella comarca el cuerpo del Apóstol.

Filotro, que nada tenia de cristiano, desoyó la súplica. y alejó de Duyo á los peticionarios.

Los peticionarios temiendo algun desman de Filotro retroceden á

(1) SAN SOFRONIO,—*apud. Fab. in caput. 4. Epist. Paul. ad Rom.*

(2) ¿Cómo debemos considerar á estos régulos? Nosotros creemos que como *cabe-saleiros*, ó poderes indígenas anteriores á los municipios.

Iria; y en efecto, en el camino, antes de pasar el Tambre por el puente Ons, ven venir en su persecucion una cuadrilla de tropas á caballo que les seguia desde Duyo. Entonees, apresuran el paso, ganan el puente, y segun la tradicion religiosa que seguimos, al acabar de pasarle el último de los discípulos de Santiago, el puente de Ons se derrumbó, dejando admirados á los perseguidores. (1)

Sabedor de esto Filotro, llama á los cristianos que conducian el cuerpo del Apóstol, les interroga sobre varios puntos de la fé, y aquellos cristianos sátsfacieron sus dudas con tal acierto que al instante pidió el bautismo, y á la par que él fueron bautizados todos los habitantes de Duyo.

Gracias á la conversion de Filotro y de los duyenses, los discípulos volvieron á Iria, y enteraron de todo á su hermana Lupa, la cual convirtiéndose tambien al cristianismo, mandó á los peticionarios que colocasen el cuerpo del Apóstol en un carro de bueyes, y dejaran seguir libremente á estos animales el camino que ellos eligieren, y alli, donde se parasen, alli dieran sepultura á su depósito santo.

Los discípulos hicieron cuanto dispuso Lupa, y el carro paró donde hoy está la iglesia compostelana.

Entonces los discípulos labraron un sepulcro en aquel mismo sitio, y depositaron en él el cuerpo del Apostol. (2)

(1) Este puente se conservó muchos siglos manifestando sus ruinas que nunca se reedificó. Ha sido conocido con el nombre del puente de Ons, porque espantó tanto á los gentiles aquel milagro que de este terror le quedó el nombre; que en lengua gallega cuando se espantan ó avisan con asombro alguna cosa dicen: *ou miray isto*. Han sido tan conocidas las ruinas de este puente, que aun los niños que guardaban en los siglos pasados los ganados de aquellas cercanias, decian: este es el puente de Ons que se undió con los que seguian á los discípulos de Santiago. En estos dias ocupan su local unas pesqueras, las que contienen muchas piedras labradas del puente y se hallan en la parroquia de Santa Maria de Ons, alterado el Ons.

R. A. L.—Compendio de la vida de Santiago el Mayor: Santiago, 1858.

(2) Toda esta historia de la matrona Lupa, del gobernador Filotro, la del monte Ilicino y traslacion del santo cuerpo de Santiago, además de referirlo la santidad de Calisto II, consta tambien del maestro Juan Beleth en su Santoral al cap. 140; Guillermo

Con toda esta *poesia*, y aun con mas, es como ha llegado hasta nosotros la historia oral y escrita de Galicia respecto al enterramiento del Apóstol Santiago en su suelo.

Y como al hacer historia, esto es, al absorberla para volverla á reflejar, á nadie tratamos de *imponer* nuestras creencias, pues desde que trazamos la primera palabra no hacemos mas que *esponer*, ESPONEMOS, pues, lo que consideramos mas verosimil.

III. /

Lupa hizo donacion de aquel monte ó terreno en que se habia enterrado el santo cuerpo del Apostol Santiago; y desde entonces tomó el nombre de *Libre-don*, *Liberum-Donum*, con el cual es conocido en las crónicas antiguas que existen en el archivo de su apostólica iglesia.

Hay tradicion tambien, que consideramos muy admisible, que san Atanasio y san Theodoro fundaron habitacion cerca del sepulcro (1) y como estos santos, Lupa y otros devotos; de aqui la fundacion de un lugar en el monte, por la parte del valle que llaman Belvis, mas adelante denominado Burgo, en las escrituras, Burgo de los tamaricos.

Y hé ahí el origen del pueblo de Santiago en Galicia, y del cual mas adelante nos ocuparemos al historiar como sobre él se formó la ciudad de Compostela el año 813 de Jesucristo.

Durando en el 17; San Antonio, arzobispo de Florencia, en la suya eclesiastica; el maestro Villegas en la de los Santos; Vaseo en la de España, y los mas de los brebiarios que solian rezarse en ella, y el Compostelano lo que queda dicho con particular curiosidad en el himno que comienza: *Gaude Felix Hispania lætis exullans mentibus...* El B. ° Tolodano usa tambien este himno.

R. A. L.—Compendio de la vida de Santiago el Mayor: Santiago, 1858.

(1) CALISTO II papa, ya citado.

IV.

TIBERIO CLAUDIO.

Desde el 41 hasta el 54 de Jesucristo.

Fisonomía general de la época: dominio directo y dominio útil: primeros municipios en Galicia; apreciación de nuestros linos en Roma.

I.

El cristianismo, pues, iba progresando rápidamente en las capas mas bajas de nuestros gallegos sometidos á la dominación romana, sin hacer por eso manifestaciones ostensibles.

Aquella religion suavisima y amante, toda humildad y amor, toda fraternidad y dulzura, se arraigaba profundamente entre nuestros indígenas desvalidos, para subir despues á las capas superiores de la sociedad del pais; y hé aqui, por que mandó tanta fuerza en el tiempo: porque es indudable que toda idea que surge de las capas inferiores á las superiores, es mas potente que vice-versa.

En los lugares recónditos y nebulosos, en los retorcidos desfiladeros velados por las nieblas azules, y en los silenciosos remansos de los rios que no arrastraban en su marcha arenas de oro y que por eso no pisaba el romano dominador, era donde se replegaban cautelosamente aquellas falanges de neófitos para entregarse á los misterios amorosos de la religion cristiana.

Indiferente á todo esto el militarismo dominador, poco ó nada se cuidaba de ello; y si mucho, en su sed de oro, de esplotar este mineral de una manera dúplice en Galicia. Y decimos dúplice, porque no solo se contentaba con el oro que estraia de las entrañas de la tierra segun dejamos historiado, sino que al gallego agricultor lo gravaba con nuevos impuestos

caprichosos, que la historia no pudo conservar por su carácter de eventuales.

Pero entre estos impuestos, la historia nos conserva uno á que deben su origen los municipios.

II.

Ademas, pues, del impuesto que dejamos consignado, que establecía el imperio sobre el soldado romano *licenciado*, señor de tierras con colonos ó cultivadores esclavos, esto es, los gallegos conquistados; estableció otro impuesto que no grababa sobre ellos, sino directamente sobre sus siervos.

Este impuesto, se cifraba sobre el derecho de ciudadanía á los esclavos; es decir, cada colono podia obtener el derecho de ciudadanía ó de persona libre, satisfaciendo dos contribuciones; una al señor del *dominio directo*, y otra á los emperadores, como propietarios del *dominio útil*.

Estas dos contribuciones que pesaban sobre nuestros labradores, eran menos sensibles que las de hoy, pues hoy satisfacen un sesenta por ciento: veinte al señor del *directo dominio*, veinte al Estado puesto que el cultivador es propietario del *dominio útil*, y como los puntos de produccion y los de consumo distan bastante, entre conducción, portazgos, fieltos etc, calculamos otros veinte mas, que vienen á dar un sesenta por ciento de gravámen sobre el pobre agricultor, mas recargado hoy que bajo el dominio del conquistador romano.

El parangon es oportuno; pero ¡qué horroroso! es una mancha en la frente de nuestra decantada civilizacion económica.

Algunos, muchos, de los colonos gallegos que trabajaban para los romanos como seres conquistados que trabajan para el conquistador, encontraron aceptable el nuevo impuesto de que hemos hablado, porque aunque satisficieran doble, se elevaban á la gerarquía de seres libres, es decir, á la gerarquía de nobles ó *iguales* á los demas propietarios romanos.

Por esta ley, estas personas libres, no podian aspirar como los romanos á ser altos funcionarios de la administracion, es verdad; pero si al carácter de magistrados municipales.

III.

¿Y qué eran los magistrados municipales? que razon de ser tenían entonces?

Una, la de la creacion de los municipios, espresion. ó comités de corporaciones ó gremios, que representaban los intereses de las regiones.

Estos municipios, *curias* ó concejos se componian de diez ciudadanos que se llamaban *decuriones* y llevaban la voz en una corporacion ó gremio compuesto de personas que, por dinero, habian *comprado* el derecho de ciudadanía romana.

Por ejemplo: las personas que se declaraban libres por el nuevo impuesto, entre el Eo y el Masma ó en un pueblo cualquiera. nombraban esos diez decuriones, los cuales debian representar á todas las demas de aquella region ó ciudad, ante las exigencias de la chancilleria ó prefectura; y de aqui los tribunos ó magistrados municipales, ó municipio; ó lo que es lo mismo, de aqui el cuerpo municipal, que se llama Ayuntamiento aun hoy, y que representa, por votacion anual ó trienal. á la corporacion de *contribuyentes* ó ciudadanos.

Estos municipios, entonces, se distinguian de las colonias, en que se gobernaban por leyes propias, bajo la inspeccion del pretoriado ó prefectura; y en tiempo de los godos los encontramos con la denominacion mas determinada de *concejos*.

IV.

Sin embargo de lo oneroso de este tributo, sin embargo de *comprarse* por dinero el derecho de ciudadanía, cosa abominable bajo el prisma de la civilizacion, nuestro país efectuaba con esto una evolucion sumamente beneficiosa para adquirir en el tiempo su autonomía, como al fin la adquirió.

Pues, gracias á este tributo, en pocos años llegó á ostentar una suma

respetable de personas libres ó nobles, que, al fin, llegaron á dominar por su número, á las que constituían los soldados romanos *licenciados*.

En esto, al imperio le guiaba una gran mira política: no solo la de tener por personas libres o nobles á sus soldados *licenciados* en un país conquistado, sino la de que entraron á participar de estos derechos los naturales ó indígenas mas trabajadores, agenciosos ó influyentes en las demarcaciones territoriales.

Tales eran las evoluciones religiosas y constitutivos que se iban operando en el país, bajo el régimen de varios emperadores que jamas lo visitaron, y al cual gobernaban por medio de legados anuales.

V.

Ademas de esta política con que el imperio trataba de esplotar el país, impulsaba por diversos modos el desarrollo de su riqueza, porque cuanto mas rica, cuanto mas productora fuera la region Galaica, tanto mas y mas oro absorbía Roma.

De aquí, que no solo se cuidaba el imperio de la esplotacion mineral y del fomento de la agricultura y ganaderia, sino del desenvolvimiento de su industria.

Nuestros campos, donde el lino de margaritas azules ondea con profusion al soplo del aura errante como el mar al impulso de las brisas murmuradoras; nuestros campos sembrados de aquel vegetal apreciadísimo, no podían mirarlos los romanos con indiferencia; y de aquí los *zoelas* ó los *viveros*, ó lienzo galiegos tan apreciados en Italia.

Los romanos dominadores, pues, viendo en los linos una riqueza nueva, trataron de fomentarla por todos los medios que la industria manufacturera podía disponer en aquellos siglos.

Y esta industria proporcionó pan á los esclavos; elevó los esclavos á propietarios; y los propietarios fueron por consiguiente *contribuyentes*, que era lo que anhelaba el imperio. (1)

(1) Cosa parecida se ha hecho en nuestros dias con la desamortizacion civil y eclesiástica. Cuantos mas propietarios cree un Estado, mas es su riqueza.

Plinio, refiriéndose á esta industria, la encarece en extremo.

Mucho tiempo hace ya—dice—que nos viene á Italia desde la misma España el lino zoélico, el cual es utilísimo para aplicarlo á las heridas. Esa ciudad es de la Galicia, y está cercana al océano: *civitas Calletia est Océano propingua*. (1)

Siendo, pues, Zoela una localidad gallega, cerca del océano, y perteneciente al convento jurídico de Lugo, debemos conjeturar que esta localidad tan famosa por sus lienzos, fué la antigua Ciniana, la cual tomó el nombre de Zoela durante la dominación romana, así como el de Vivero más tarde en los tiempos de la monarquía goda.

Y no solo fueron famosos en Italia nuestros lienzos *zoelas* ó *viveros* como hoy se llaman, sino los de Triaba. (2)—Según las tradiciones más autorizadas, de Triaba se remitían á los emperadores romanos la túnica de lino, que vestían ciertos días del año. (3)

(1) PLINIO.—Lib. 19.—cap. I.

(2) San Pedro de Triaba, se halla situado á tres leguas de Lugo, cerca de Castro de Rey, y orillas del Miño.

(3) MAJOL.—D. G.—artículo Triaba.

V.

NERON.

Desde el 54 hasta el 68.

Primera persecucion contra los cristianos: martirio de santos gallegos: no decae por eso el cristianismo, pues adquiere mayores secuaces.

I.

En este período histórico poco ó nada podemos consignar referente á la vida material de Galicia, es un período que no tiene significacion sinó en su vida religiosa, puesto que en él empezó en Roma la primera persecucion de los cristianos, y el martirio de infinitos santos.

Estas persecuciones llegaron hasta Galicia; y sus historiadores eclesiásticos, afirman que en este interregno sufrieron el suplicio los discipulos de Santiago, Cecilio, Tesifonte, Isichio, Indalecio, Eufrasio, Segundo, Torquato, Atanasio, Theodoro, y Pedro de Rates, todos hijos del territorio.

Fué tan fatal aquella persecucion que tendió sus negras alas sobre los cristianos en toda España, que en las inscripciones que los politeistas españoles dedicaron á Neron, afirman que no dejó reliquias del cristianismo: asi consta de una que se halla en Coruña del Conde, pues dice:

Neroni El. Cæs. Aug. Pont. Max.

Ob provinciam latronibus, et his qui

Novam generi humano supersti-

tionem inculcar. Purgatam.

Que quiere decir: A Neron Claudio, Cesar Augusto, Pontifice Máximo, por haber limpiado la provincia de ladrones, y de aquellos que enseñaban al género humano la nueva supersticion.

La persecucion y los martirios tuvieron lugar, porque se presentia que el cristianismo iba á concluir con el viejo mundo; y hasta los mas elevados escritores del imperio, lanzaron denuestos contra él, pues Tácito decia que los cristianos eran dignos del odio del género humano.

Eran, pues mirados los cristianos como locos y furibundos, se les acusaba de todos los crímenes, y se les atribuian todas las calamidades del imperio. Sus doctrinas se desnaturalizaban, y se entregaban al ridículo y al desprecio; se pedia toda clase de suplicios para estos innovadores *que escitaban á la revolucion á las mugeres y á los niños* (1); y sus adversarios consideraban como locura ó crímenes sus mas elevadas virtudes.

Es inaudito—escribia Luciano—el amor de estos hombres para con sus hermanos: si alguno de ellos cae en la desgracia, no perdonan nada; y como estos miserables creen que vivirán despues de este mundo, desprecian la muerte y muchos van voluntariamente al suplicio (2).

Ante tanta entereza, ante tanta magestad dignísima del espíritu en lucha abierta con la materia, se exasperaban, pues, las altas inteligencias literarias del imperio; y como el objeto inmediato del cristianismo era la purificacion interior del hombre individual, para obtener por consecuencia el mejoramiento del hombre social; indispensablemente á la revolucion religiosa debia seguir la revolucion política, y de la libertad espiritual de los individuos debia surgir tambien el establecimiento material de la libertad de los pueblos.

El viejo mundo empezaba á estrémecerse minado por el Evangelio; y al sentir que se derrumbaba, por eso hacia correr á torrentes la sangre del mundo jóven que *nacia de la misma muerte* en el Gólgota, sin que el mundo que espiraba hiciera con esto nada para afirmarse; pues á cada santo y á cada obispo que martirizaba entre los mayores tormentos, nuevos santos y nuevos obispos los reemplazaban sobre la haz de la tierra, repartiéndose con la profusion con que el sol esparce sus rayos de oro y rosa, la luz.

Todos aquellos ultrages, todos aquellos odios, todos aquellos supli-

(1) CELSO.

(2) LUCIANO *in peregrino*.

cios, jamas pudieron detener la propagacion del Evangelio en Galicia; y de ahí por que en Galicia se ha consolidado el cristianismo mas que en parte alguna, pues el pueblo arrastraba en pós de sí, en sus creencias religiosas, hasta á los soldados romanos que pesaban sobre él, como ya significaremos mas adelante.

Neron, el incesto con su madre, Agripina; Neron el asesino de su madre, Agripina; Neron el incendiario de su patria Roma, murió al fin suicidado, término de todos los cobardes, ó lo que es peor estúpidos, elevados á potencia por su nacimiento, no por su mérito personal; cuestion que aun hoy nos lastima en la sociedad actual, donde vemos figurar mil y mil pigmeos por su nacimiento y el favoritismo, y no por las pruebas que hayan hecho de su capacidad intelectual.

VI.

GALVA, OTON Y VITELIO.

Desde el 68 hasta el 69 de Jesus.

Guerras civiles por obtener el imperio: muerte de Galva, de Oton y Vitelio.

I.

Este período tan corto, fué sumamente revolucionario para el imperio.

Era que, como dejamos consignado, el mundo antiguo empezaba á derrumbarse, y en pós de la disolucion moral, venia la disolucion política.

Ya no eran los Julias los que solo obtenian la púrpura, ni los Claudios: cada general, tratando de adquirir las simpatias de su legion, queria imponerse al mundo.

De aqui que, á la muerte de Neron, la legion de Galva lo proclamara *imperator*, en España; la legion de Othon, proclamara á Oton emperador en Italia; y la legion de Aulio Vitelio proclamara á Aulio Vitelio emperador en la Germania.

Esta trinidad de emperadores, necesariamente debia terminar por la muerte de dos, para que el tercero quedara vencedor.

Galva, pues, reúne su ejército en España para marchar sobre Roma, y en esto recibe la invitacion del Senado, aclamándole por emperador.

Galva llegó á Roma; pero Oton subleva á los pretorianos, y se pronuncia contra Galva.

Galva, se pone al frente del ejército, y sale á campaña contra Oton; pero Galva sucumbió en la demanda al rigor de sus mismos soldados.

El Senado aclamó, entonces, por emperador á Oton; pero al saberse en España esta determinacion, se divide en dos bandos, uno por Oton y otro por Vitelio.

Vitelio. reúne en las Galias su ejército con el que, de sus partidarios, le llega de España, y se dirige á Roma.

Oton sale á su encuentro; dáse la batalla, pierde Oton y se suicida.

Entonces el Senado nombró por emperador á Vitelio.

Nuestro pais, entre tanto, permaneció inactivo á estas guerras civiles.

Pero he aquí que, los ejércitos romanos del Oriente, al ver cuanto habia pasado entre los generales de los ejércitos de Occidente, aclaman por emperador al gobernador de Siria Flavio Savino Vespasiano.

Flavio Vespasiano se dispone á ir sobre Roma; Vitelio, entonces, hace un llamamiento á las legiones de España que estaban por él; pero Galicia, y en particular las ciudades de Iria, Chaves, Betanzos y Ponferrada, retienen á los legionarios con halagos.

Apesar de esta defeccion de sus tropas, Vitelio presenta batalla á su competidor y Vitelio sucumbe en ella.

Flavio Vespasiano fué, entonces, aclamado emperador.

VII.

FLAVIO VESPASIANO.

Desde el 69 hasta el 79 de Jesucristo.

Privilegio concedido á los ciudadanos de Galicia: reconocimiento de los pueblos á este beneficio.—Vías militares:—puente histórico de Chaves: civilizacion de Galicia, pues en la *prestacion personal* se evidencia su espíritu de asociacion para obras de interés público,

I.

Agradecido Flavio Vespasiano á la actitud que tomaran en aquella lucha los pueblos de España que se abstuvieran de acudir al llamamiento de Aulio Vitelio, concedió á sus ciudadanos el privilegio de los pueblos latinos, que consistia en declararlos ciudadanos romanos. (1)

Galicia, que tanto honor recibia con esto, demostró al emperador Flavio Vespasiano su reconocimiento, tomando muchos pueblos el nombre de Flavios, como Padron que se llamó desde aquellos tiempos *Iria Flavia*, Lámbrica, *Flavio Lambris*, Chaves *Aguæ Flavia*, Betanzos *Flavium Brigantium*, y Ponferrada *Interamnium Flavium*.

II.

Gracias á la predileccion de este emperador por los pueblos que no respondieran al llamamiento de Vitelio, estos entraron en condiciones generales de cultura bajo la civilizacion romana, renaciendo á una nueva vida mas comunicativa, por medio de las obras que activaban los legados.

(1) PLINIO:—Lib. 3.

ya abriendo caminos ó calzadas militares, ya levantando puentes sobre los rios caudalosos.

El camino militar de Braga á Astorga, del cual aun se conservan trozos en nuestras montañas del interior con el nombre de *la Geira*, pertenece á aquellos tiempos.

La estension de esta via era de mas de 200 kilómetros; y fué una obra gigantesca, pues hubo que luchar con las rocas de las montañas para establecerla: al penetrar en Galicia desde Braga, subia la calzada romana la montaña formidable de el Gérez, suavizando la aspereza de su cumbre con atrevidos y vigorosos rodeos, rodeos que le dieron nombre de la voz latina *girum*; luego bajaba á las llanuras de la Limia, cuyos pantanos cegaba aquella inmensa serpiente con sus escamas de grandes peñascos labrados; y luego ascendia el inespugnable monte Larouco, corrupcion de Ladico, todo él constituido de rocas de granito; monte que salvaba formando otros cien rodeos por espacio de una legua, á los que los naturales llaman *Codos de Larouco*.

Esta eminencia famosa de el pais, tiene gravada en una de sus rocas y con grandes letras, la inscripcion siguiente:

VO. V. L.

L A

D I C O

La traduccion de esta inscripcion es, segun Morales:—Esta obra se dedicó al dios Júpiter, presidente de este monte Ladico.

Era costumbre de los romanos adorar á los dioses en lo mas alto de los montes, que en la escritura son llamados *Excelsas*, donde se colocaban los ídolos ó estatuas; y por esta costumbre se adoraba en aquel parage á Jove Ladico, segun las inscripciones copiladas por el P. Florez. (1)

Un ramal de esta calzada se dirigia desde alli á Orense; y despues á Lugo, y de Lugo á Astorga.

Antonino Augusto habla de esta via y otras de Galicia, en su *Vetero Romanorum itinera*.

Consignaremos sus palabras:

(1) ESPAÑA SAGRADA. T. 15, pág. 63.

Camino de Brácara á Astúrica, que tiene de largo 247 millas, distribuidas en las siguientes mansiones postales:

- Salacia, XX. (1)
- Præsidio, XXVI. (2)
- Caladuno, XXVI. (3)
- Ad Aguas, XVIII. (4)
- Pinetum, XX. (5)
- Roboretum, XX. (6)
- Compleutica, XXIX. (7)
- Veniacia, XXV. (8)
- Petavonium, XXVIII. (9)
- Argentiolum, XV. (10)
- Astúrica, XIV. (11)

Camino por los pueblos de la costa del mar desde Braga á Astorga, que tiene de largo 207 millas.

- Vico Spacorum—estadios, CXCIV. (12)
- Ad duos pontes, est. CLXV. (13)
- Aquis Celenis, est. CL. (14)
- Grandimiro, est. CLXXX. (15)

(1) En otros itinerarios latinos Salamiana: es Salamonde.

(2) Es Castro Codezoso do Arco.

(3) Es Ciada hoy.

(4) Aguas Flavia: de aqui los *equiflavienses*, de que ya hablaremos al mencionar el puente de Chaves.

(5) Pinheira, hoy.

(6) Robledo.

(7) Compludo.

(8) Varzana.

(9) Poybueno.

(10) Andriñuela.

(11) Astorga.

(12) Vigo.—Cada estadio tenia 125 pasos, y cada milla 32 estadios.

(13) Pontevedra,

(14) Caldas de Rey.

(15) Cantomir, cerca de Rianzo,

- Trigundo, M. P. XXII. (1)
- Brigantium, M. P. XXX. (2)
- Caranico, M. P. XVIII. (3)
- Luco Augusto, M. P. XIV. (4)
- Timalino, M. P. XXII. (5)
- Ponte Neviae, M. P. (6)
- Uttaris, M. P. XX. (7)
- Bergido, M. P. XVI. (8)

Otro camino desde Braga á Astorga en 212 millas, repartidas en las siguientes mansiones postales:

- Salaniana, XXI. (9)
- Aquis Osigines, XXVIII. (10)
- Aquis Querquenis, XIII. (11)
- Gemina, XIII. (12)
- Salientibus, XVIII. (13)
- Præsidio, VIII. (14)

(1) Berreo, junto al rio Longulle, en la jurisdiccion de Budiño ó Gudiño, rastro de Tri-gundum.

(2) Tolomeo dice *Flavium Brigantium in porto magno Callaicorum Lucensium*. En la Coruña, puerto de la ciudad de Betanzos.

(3) Tambien se escribia *Caronium*: es Gultriz ó Guitiriz.

(4) Lugo, capital de los gallegos lucenses.

(5) Tolomeo *Talamina*: es Villartelin en Neira de Jusá.

(6) Los Nogales.

(7) Ruitelan.

(8) Castro de la Ventosa, en el Vierzo.

(9) Hoy Salamonde.

(10) Baños de Bando, segun el P. Florez, donde se hallaron lápidas á los *Lares Viales*.

(11) En Tolomeo *Aquæ Cuacernorum*; en Plinio *Querquenni*; y en la inscripcion del puente de Chaves *Quarquerni*, "que es como se debió escribir.—Este pueblo era San Andres de Zaracones segun Florez y Sarmiento.

(12) Baños de Molgas.

(13) Zarracodo ó la Modorra, cerca de Caldelas.

(14) Castro de Caldelas, segun Cean, pág. 218.

Nemetobriga, XIII. (1)

Foro, XVIII. (2)

Gemertario, XVIII. (3)

Bergido, X.

Iteramnio Flavio, XX. (4)

Asturica, XXX. (5)

Camino desde Braga á Astorga de 399 en estas mansiones postales:

Limia, XIX. (6)

Tude, XXIII. (7)

Burbida, XVI. (8)

Turoquia, XVI. (9)

Aquis Celenis, XXIV. (10)

Iria, XII. (11)

Asseconia, XXIII. (12)

Bravis, XII. (13)

Martiæ XX. (14)

Luco Augusti, XVI.

Timalino, XXII.

Ponte Neviae.

(1) Mendoya, cuesta cerca de Tribes. Tolomeo coloca este pueblo en los tiburos, lo que viene bien con Tribes; y el Ravenete la nombra del mismo modo.

(2) Tolomeo *Forum Egurrorum*, que viene á ser Valde Orres.

(3) En el Ravenete *Genistaria á Genistis*, Gestoso por Genestoso.

(4) Ponferrada.

(5) Astorga.

(6) Puente de Limia ó Laboreiro.

(7) Tuy.

(8) Borben.

(9) Touron ó Tuoron.

(10) Caldas de Rey.

(11) Padron.

(12) Tambien se escribió en la antigüedad *Assegoniom* y *Assegonia*; es Asorey en Deza.

(13) Erbo, entierrez del Deza.

(14) Marzá, en la jurisdiccion de Ulloa.

Uttaris, XX.

Bergido, XVI.

Itéramnio Flavio, XX.

Asturica, XXX.

De estos caminos romanos aun nos quedan señales en Galicia.

Al pasar el puente Bibey y en direccion de Larouco, se ven hoy los renombrados Codos, via abierta entre peñas sin interrupcion hasta la Hermita Vieja, cuya obra debió ser costosísima por los rodeos, calzadas y roturacion de peñascos. El terreno en general es de granito micáceo, y en algunos puntos se encuentran masas enormes de cuarzo y cristal de roca: en el sitio llamado Castrillon, se ven caminos cubiertos entre la peña viva, capaces de dar paso á un hombre; y uno de estos caminos, en el cual se halló un hierro de una cuarta de longitud, á manera de flecha, llega hasta las aguas del rio Jares.

Y no solo en la Galicia actual se hallan trozos aun de estas calzadas romanas, sino en el Vierzo.

El Sr. Madoz, al referirse á este pais de la Gallæcia astúrica, dice: —Existen en este territorio vestigios ó señales de una de las mas hermosas calzadas que recorrian la Península, en la antigüedad. Apesar de los siglos que han transcurrido, desuso en que se encuentran la mayor parte, y monte de brezo que ha criado, se observa y reconoce su direccion á largas distancias, por formar una especie de zona ó faja igual á la que forma un gran buque en el mar pacífico cuando marcha á toda vela. La direccion es á la pequeña loma de Villadecanes, siguiendo por la cañada que hay al norte de Toral de los Vados, salva el rio Valcárcel por un puente de piedra, de un solo arco, del que aun se conservan los cimientos; faldea la márgen derecha de dicho rio hasta llegar á la espaciosa cañada que da al Chao de Gallegos, en la que aun se ven restos de paredones; dejaba á la izquierda el barrio de Paradela de Arriba y el Sil, siguiendo por la loma á pasar el *Caborco de Valdeperal* por el puente de argamasa antiguo romano y de hechura de lomo de anguila, que aun existe en buen estado de conservacion: pasaba el rio Selmo por otro puente tambien romano. Desde este punto subia por la loma á la ermita de Cabarcos; faldeaba los picos de Oulego; iba hácia el arroyo de su nombre como en di-

reccion de Robledo de la Lastra; seguia por la orilla ó pié de la montaña del Norte, montes de Lousedo, sobre Lusio, sierra de Trigos y la Golada al llamado castillo de Pero Velloso, encima del pueblo de Gestoso. Seguia al Rebolo del Rosal, inclinándose hácia el Sur; bajaba por la loma en direccion á San Vicente de Leira, Villamartin, la Rua y la Cigarrosa.

Todas estas carreteras estaban realzadas con elegantes columnas miliarias, de las que se han conservado muchas intactas hasta nuestros dias: en algunas hay gravadas inscripciones que recuerdan ya el nombre del emperador que mandó abrir el camino, ya del magistrado que lo hizo reparar: algunas veces tambien, aunque escasas, refieren algun gran suceso contemporáneo, y siempre puntualizan esmeradamente las distancias de las grandes ciudades.

Los encargados de estos caminos públicos, se llamaban *duumviros* y *cuatorviros*; y ellos eran responsables de su conservacion.

III.

Naturalmente, al impulso de estas obras que ponian al pais en comunicacion, se levantaron muchísimos puentes; entre los que mencionaremos el de Chaves por su importancia histórico-litológica.

Y decimos importancia histórico-litológica, porque en el de Chaves se halló esta inscripcion:

Imp. Caes. Vesp. Aug. Pon. Max.

Trib. Pot. X. Imp. XX. PP. Cos. IX.

Imp. Ti. Vesp. Caes. Aug. F. Pont. M.

Trib. Pot. VIII. Imp. XIV. Cos. VI.

.

C. Calpetano Rantio. Quirinali. Val.

Festo, Leg. Aug. Pr. Pr. D. Cornelio.

Maeçiano. Leg. Aug. Leg. L. Arruntio.

Maximo. Proco. Aug. Leg. VII. Gem. Fel.

Civitates. X.

<i>Aqui Flaviensis.</i>	<i>Interamici.</i>
<i>Aorbigens.</i>	<i>Limici.</i>
<i>Bibali.</i>	<i>Aebisoc.</i>
<i>Coelerini.</i>	<i>Quarquerni.</i>
<i>Eguaesii.</i>	<i>Tamagani</i>

Cuya traduccion, segun Morales, es la siguiente:

»En tiempo de el emperador César Augusto Vespasiano, pontífice máximo, padre de la patria, á quien se le concedió diez veces el poderío de tribuno del pueblo, y tuvo el cargo de capitán general veinte veces, y fué cónsul nueve.»

«En tiempo de el emperador Tito, hijo de Vespasiano; César Augusto, pontífice máximo, padre de la patria, que tuvo el poder de tribuno del pueblo ocho veces, y el cargo de capitán general catorce, y fué seis veces cónsul »

Siguen luego los dos renglones rayados, en que estaba el nombre de Domiciano.

Y despues:— «Siendo proprettores de España, y legados de los emperadores, Cayo Calpetano, Rancio Quirinal, Valerio Festo, y Decio Cornelio Meciano, y siendo Lucio Arruncio Máximo procónsul, y estando en esta tierra por guarnicion la legion Séptima Gemina, llamada la dichosa. diez ciudades y sus pueblos contribuyeron para la obra de este puente que fueron:»

Los Aqui-Flavienses,	Los Interamicos,
Los Aorbigenses,	Los Límicos,
Los Bíbalos,	Los Ebisocios,
Los Celerinos,	Los Querquernos,
Los Equesos,	Y los Tamaganos.

Tal es la traduccion que dió Morales á la inscripción, y que nosotros completaremos con una ilustracion sobre estos pueblos.

Los Aqui-flavienses, eran los naturales de la ciudad de Chavès, que era la antigua *Aquæ Flaviæ*; y esta ciudad fué tan importante que tenia obispo, y uno de ellos fué Idacio, el autor del cronicon que lleva su nombre.

Los Aorbigenses ó Aobrigenses, congeturó el P. Florez (1) que eran los de la ciudad de Abobriga, Rivadavia.

Los Bíbalos pertenecian á una ciudad que se hallaba á orilla del Bibey, donde hoy está Viana (2):

Los Celerinos, pertenecian á una ciudad del convento bracarense, llamada Coeliobriga, donde hoy está Barcelos.

Los Equesos, se cree que constituian un pueblo cerca de Orense, pero nosotros congeturamos que este pueblo era Sanabria.

Los Interamicos, los de *Interamnium Flavia*, Ponferrada.

Los Límicos pertenecian á una ciudad al oriente de Orense, en una altura que se llama *El Viso*, pues en su área se ven aun muchas ruínas de las cuales se ha fabricado una ermita á san Pedro. Los naturales llaman á dicho sitio *la ciudad*, segun el P. Florez (3); y allí mismo se han hallado dos dedicaciones erigidas por la ciudad de los límicos al emperador Antoino Augusto.

Los Ebisocios, ciudad hoy reducida al pueblo Abrigados.

Los Querquernos, correspondian á una ciudad que se llamaba *Aqua quarquernorum*, y formaba una mansion en el camino de Braga á Astorga con el nombre de *Aquis querquernis*, en el punto donde hoy se halla san Andres de Zarracones, pueblo de la provincia de Orense. A causa de una fuente muy saludable, que todavia se conserva en dicho pueblo, le llamaron los latinos *Aquæ Quarquernorum*.

Y por último, los Tamaganos pertenecian á una ciudad situada orilla del rio Tamaga sobre el cual se fundó el puente de Chaves, hoy parroquia de Santa Maria de Tamagos.

IV.

La ereccion de este puente por los individuos de diez ciudades nos

(1) España Sagrada,—T. 22, pág. 17.

(2) ENRIQUE FLOREZ.—E. S.—t. 16. p. 14.

(3) España Sagrada.—T. 17,

demuestra que la *prestacion personal* con que se han llevado á cabo en nuestros tiempos algunas obras de utilidad pública, es sumamente antigua y se debe al espíritu que la civilizacion romana inculcaba en los paises que conquistaba.

Y esta civilizacion que se encarnaba en nuestros indígenas, es el matiz mas evidente para demostrar que los pueblos lo son todo por la asociacion, cuando los que los gobiernan saben dirigir acertadamente ese espíritu de unidad hácia los intereses generales.

Hasta aquí, no se ha visto mas nada por todos los historiadores, sino que diez ciudades concurrieron á levantar ese puente en tiempo de Vespasiano y que se concluyó en el imperio de su hijo Tito; pero nosotros vemos mas que ese dato histórico y cronológico, vemos que la litología nos revela toda una civilizacion brillante en nuestro pais, basada en la *prestacion personal* para las obras de interes público, ó lo que es lo mismo basada en el espíritu de asociacion.

¡Con que elocuencia no habla en los siglos esa inscripcion del puente de Chaves, en favor de la civilizacion material de los pueblos.!

Aquel espíritu de asociacion, bien dirigido en los diez y nueve siglos que sucedieron, ¡qué inmensos beneficios no reportaria al pais!

VIII.**TITO.****Desde el 79 hasta el 81 de Jesus.**

Centralizacion de los habitantes de Galicia constituyendo muchos pueblos: de aqui los que nombró mas tarde Tolomeo, cuyos municipios influyeron en la vida moral y material del pais: su correspondencia con los de hoy.

I.

Imprescindiblemente, al estender sobre un pais montuoso como Galicia aquella red de calzadas con sus columnas miliarias, esta facilidad en las vias de comunicacion debia centralizar á sus habitantes, hasta entonces desconocidos entre si por las fragosidades y obstáculos materiales que se oponian á la reciprocidad de conocimientos y de intereses.

Taladas las selvas por el soldado romano y el mozo indígena, abatida la soberbia de los montes por la acerada espiocha, calzados los pántanos con labradas piedras de granito, asi el habitante del monte inaccesible como el que moraba en los valles, necesariamente debia de tender á comunicarse impulsado por ese espíritu de sociabilidad que Dios inculcó en el hombre.

Como resultado de esto, no debe estrañarse la ereccion de nuevos pueblos; y por lo mismo, vamos á consignarlos en este periodo histórico; pues aun cuando Tolomeo, de quien tomamos sus denominaciones, escribió en años posteriores, debemos considerarlos, como los consideramos, erigidos en esta época anterior á su descripcion, porque sino existieran, mal podia él hablar de ellos.

Un historiador francés (1) dice muy bien por eso, que es verdad

(1) CARLOS ROMNEY.—H. de E.

que nunca gozó España de mas sosiego y paz que bajo el imperio de Tito; consolándose de su perdida libertad con el cultivo de las artes y con el atractivo de un estado civil *por muchos títulos excelentes*.

II.

Hé aqui, pues, los nombres de los pueblos de Galicia que se constityeron entonces, que nombran Tolomeo y otros autores de la antigüedad, y su correspondencia actual.

Pertenecientes al convento lucense, citan á:

Claudiomerium, en los ártabros, que viene á ser hoy Mera.

Cambrim, Cambre, cerca de la Coruña.

Burum, hoy Bares, y segun otros anticuarios Buron.

Olina, Illano, metátesis de Olina, pues Olina y Yalona no se diferencian sino en una trasposicion de letras.

Boeca, Taboada: la voz *tal* añadida á los nombres de las ciudades como á Ebury *Tal-Evora* y *Talavera*, es apelativa, tomada del hebreo *thel*. altura; por lo que *Tal-boeca* y *Taboada*, quiere decir altura de boeda ó boeca.

Parraqua, Trasparga.

Pintia, hoy Pinzida.

Caronium, Guldriz ó Guitiriz: otros anticuarios Quiroga.

Turruptiana, Troncedo.—Cornide la reduce á San Jorge de Terrachaa en su *Mapa corográfico de la Galicia antigua*.

Glandomirum, Cantomir, cerca de Rianzo.

Ocelum, Otero de Rey.

Turriga, Toron ó Tuoron.

Annios, Aunona, hoy Ons, islas de la ria de Pontevedra,

Dactonium, Monforte de Lemos, capital de los lemabos.

Cohors Galleca, Francos, á dos leguas de Santiago.

Aquae Quinitiniæ, Quintela, orilla del Miño y al norte de Lugo; otros la colocan en Quintin de Pallares.

Pertenecientes al convento asturicense, en el territorio de la Galicia actual, citan á:

Nemetobriga, capital de los tiburios, ó sea valle de Tribes.

Forum Gigurum ó *Hegurrorum*, estaba en el valle de Orres.

Y pertenecientes al convento *bracarense*, en el territorio de la Galicia actual, citan á:

Cambriacum, Cambados.

Pinetus, Pineira.

Tumtobriga, Redondela.

Araduca, Allariz.

Merba, Lindoso.

Cambetum, debajo de Amarante.

Mini Ostium, la Guardia.

Via hostium, Carril.

Chalcedonia, Calcedoa, cuyas ruinas se hallan cerca del monte *Levoreiro*, ó *Leporario* de los latinos.

Juntobriga, Junquera de Ambia.

Y muchos pueblos y ciudades mas, que no repetimos por haber historiado ya su ereccion en el período consiguiente, y otros que como *Britonia*, *Mondoñedo*, y *Nueya* ó *Noela*, *Noya*; no menciona *Tolomeo* pero si otros geógrafos antiguos; y que colocamos en la adjunta carta topográfica.

IX.**DOMICIANO.****Desde el 81 hasta el 96 de Jesus.**

Idioma; primeras significaciones literarias de Galicia en Roma.—Persecuciones religiosas, martirio de otros santos gallegos, y creacion de mas obispados.

I.

Al sucumbir Tito, despues de haber imperado poco mas de dos años, le sucedió en el imperio su hermano Domiciano.

Llevaban ya los romanos mas de ochenta años de dominacion en Galicia, y en este tiempo infiltraron en el pais su idioma; pero nunca pudieron generalizarlo tanto que llegara á ser el único.

Como idioma oficial, naturalmente el latino era el único, y de aqui tanto término latino engarzado en nuestro dialecto patrio; pero, ademas del idioma oficial, existian varios como el céltico, el célti-griego, y el general ó mas popular que era el que se componia de frases celtas, griegas y latinas constituyendo nuestro verdadero idioma gallego aun hoy, enriquecido mas adelante con las voces introducidas por los suevos y godos, de que ya hablaremos en los periodos consiguientes.

La base del gallego entonces, fueron, pues, los dialectos autóctonos ó indigenas como el céltico y el griego etc.; pero esta base necesitaba cuando menos cohesion y vida, y vida y cohesion recibió del latin, cual el latin, en su tiempo, habia recibido ambas dotes del griego.

II.

Como el idioma oficial era el latino, necesariamente tenia que ser latino el idioma literario de Galicia;—y de aqui que varios naturales del

pais, bien hijos de personas romanas militares y empleados, bien hijos de personas indígenas, brillaran en Roma escribiendo en latin, como Marcial, Liciano. Materno, Lucio y muchos mas.

No ignoramos que todos tienen por celtibero á Marcial, el famoso poeta epigramático de Roma; pero los escritores aragoneses que cuentan á Marcial entre sus glorias, lo cuentan en vano pues Marcial fué natural de la *Galleciæ*.

El mismo Marcial afirma: (1)—que el rio que corre por su patria lleva su corriente á otro que tiene arenas de oro, lo que no se verifica con ningun rio de España, y si con el Miño al confluir con el aurifero Sil (2):—que el rio Bilbils que corria tambien por su patria (3), era abundante en hierro y oro, lo que efectivamente es el Bibey y no rio alguno de España:—que su patria estaba cercana al Monte Sacro (4), y en la Celtiberia no hubo tal *Mons Sacer* y si en Galicia:—que en el epigrama (5) que escribe á su amigo Materno, despidiéndose de él para ir á su patria, le dice *si manda algo para el oceano gallego*, lo que determina tangiblemente la cuestion;—y por último en el mismo epigrama, encareciendo su retiro, alaba las comodidades de su pais, por la abundancia de ostras, pues dice *que son mayores que las de Italia*, y por la abundancia de pescados que siendo en otras partes tan apreciados, servian de alimento en sus tierras, al noble y al plebeyo, lo que no se verifica en Aragon ni en otra provincia de España.

Aun hay mas afirmaciones para deducir el origen gallego de Marcial y demas escritores de aquella época que hemos enunciado; porque, en

(1) MARCIAL.—lib. 10, epig. 22.

(2) Es aun tanto el oro que en la actualidad arrastra el rio Sil entre sus arenas, desde que entra en el Vierzo, que en su estraccion por medio del lavado, se ocupan muchas gentes conocidas con el nombre de *aureanos* y *aureanas*, soliendo sacar muy buenas cantidades de oro virgen. No solo lo extraen del Sil, sino tambien de los rios y arroyos de Galicia que bajan á él, y en algunos años en mas abundancia que del mismo Sil.

MADOZ.—D. G.—artículo Vierzo.

(3) MARCIAL.—lib. 12, epig. 18.

(4) MARCIAL.—lib. 1. epig. 50.

(5) MARCIAL.—lib. 10, epig. 37.

otro epigrama suyo (1) dirigido á un amigo, poeta tambien y paisano de él, le exhorta á que celebre las grandezas de su patria como hicieron los poetas griegos respecto á Grecia, y compendiándolas, pone en primer lugar el rio Grayo, que segun Radero y otros comentadores, es el Limia del Galicia. (2)

Y estas afirmaciones del mismo Marcial en los epigramas que hemos citado, no solo nos evidencian su origen gallego, sino el de otros hombres ilustres que florecian entonces en Roma, como Liciano, Lucio, Marteno y demas, á quienes llama sus paisanos.

III.

Pero ¿cómo debemos considerar esta literatura?

¿Era, acaso de Galicia para Galicia? ¿Era, acaso, la espresion del sentimiento de Galicia para el interior ó el exterior?

¡Triste es decirlo! Aunque los literatos eran hijos del pais, nada les debe el pais bajo el punto de vista de su ilustracion general.

Eran hijos de Galicia, es verdad, pero hijos de Galicia escribiendo en Roma para Roma.

¡Cuánto mas valieran en el tiempo, para nosotros, si consagraran desde Roma á su pais los destellos de su inteligenia, ya ilustrando su historia, ya defendiendo sus intereses morales y materiales, ya escribiendo libros que consolaran á los que en la soledad gimen y padecen!

Nada de esto hicieron, y nada por consiguiente les debe Galicia.

Nacieron en ella; pero nada la ilustraron.

Por eso el pueblo es justo; pues ni aun á través de las ondas del tiempo, ha conservado sus nombres ni sus libros; y nosotros, al mencionarlos, no lo hacemos sinó como una incidencia histórica respecto á la primera significacion de la Galicia literaria, con relacion, no á Galicia, sino á la humanidad.

(1) MARCIAL—lib. 4, epig 55.

(2) Se llamaba algun tiempo el Limia, Grayo; porque los gravios ó graios, céltico-griegos, fueron sus primeros exploradores y habitantes.

Es preciso distinguir bien la literatura propia de un país de la literatura general que pertenece á la humanidad. Los hijos de un país que escriben para su país, ellos *serán* en su historia: los hijos de un país que escriben para todos los países, ellos *serán* en la historia de la humanidad.

Por lo mismo, como Marcial y los demás poetas gallegos de aquel tiempo nada y nada escribieron para su patria y si para la generalidad, en la historia universal podrian obtener una página de mas honor, que la que les consagramos en la historia patria.

Sin embargo—en uno de sus epigramas, Marcial defiende célebremente á Galicia; y por eso debemos consagrarle una página de honor en la historia patria.

Describiendo á nuestro país Plinio en su popular obra de *Naturalis Historiæ*, nombra algunos pueblos, y despues dice que no menciona mas porque eran de nombre *ignobilium et barbaræ apellationis* que le daba *fastidium nominentur*.

Marcial, haciéndose *eco* de Galicia en esto, recoge su diatriba y se la devuelve en el siguiente epigrama; dirigido á Lucio:

« Cantaremos tambien el lago de Targa (1), Petusia (2) y Vetovisa (3), los *sotos* (4) deliciosos del Baradon y las fértiles campiñas del Mantinesso. (5) Lector ¿te ries acaso de estos nombres *bárbaros*? pues mas quierohablar de ellos que de Bitunto. » (6)

Nosotros cremos fundadamente, que el *fastidio* con que habló Plinio de Galicia, sin verla ni estudiarla, calificando de *bárbaras* las denominaciones de sus localidades, fué lo que dió á esta region, *en el tiempo*, la mísera é injusta nombradia que desde entonces adquirió.

(1) Parga y Trasparga, Guiteriz.

(2) El de Pantín.

(3) Valdoviño, hoy Doniños.

(4) En la Celtiberia no hay *sotos*.

(5) Mandeo.

(6) Lugar cerca de Roma.

MARCIAL, I. IV, epigrama 55.

El epigrama intencionado y directo de Marcial no pudo pulverizar el *desprecio* del *fastidiado* Plinio; porque la obra de Plinio, mas importante para todas las ciencias que los epigramas de Marcial, fué mas leída en los siglos y por consiguiente mandó mas fuerza hasta el dia.

IV.

Por aquellos tiempos tambien—del 85 al 95 de Jesucristo—Galicia vió correr la sangre de sus hijos mas cristianos como San Epitafio, obispo de Tuy, Crispulo, Restituto y mil mas. Como el cristianismo se habia estendido mucho, se alarmó el imperio y decretó el martirio de los santos sino abjuraban del Dios verdadero, y adoraban á sus mil dioses:—de aqui las persecuciones y los martirios, pero el cristianismo no por eso se desvanecia en sangre, porque de cada gota que caia en la tierra surgian nuevos convertidos.

Ninguna religion tuvo un bautismo de sangre tan inmenso, por lo mismo tan inmensa es su fuerza en el tiempo.

A pesar, pues, de las persecuciones y los martirios, nuevos obispos se colocaban al frente de las diócesis; y apenas habia pueblo en Galicia que no contara con uno como Iria, Tuy, Orense, Chaves, Lugo, Britonia, Celenes, Lambriga ó Laniobriga etc. etc, por mas que eran puestos de peligro.

Y ¿cómo no obtener rápidos progresos en una tierra cuajada de esclavos y de tiranos aquella religion fundada en tan sublimes máximas, como: visitad á los enfermos, dad de comer al hambriento, dad de beber al sediento, vestid al desnudo, dad posada al peregrino, redimid al cautivo, enterrad los muertos, enseñad al que no sabe, dad buen consejo al que lo necesite, corregid al que yerra, perdonad las injurias, consolad al triste, sufrid con paciencia las flaquezas de nuestros prógimos y rogad á Dios por vivos y muertos? ¿Cómo no habia de progresar en un mundo en que solo imperaba la soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza, aquella consoladora religion que á la soberbia oponia la humildad, á la avaricia la largueza, á la lujuria la castidad, á la ira la

paciencia, á la gula la templanza, á la envidia la caridad, y á la pereza la diligencia?

Buscan la perfectibilidad social los mayores filósofos del mundo, y siempre estarán divagando por que, pretendiendo sobreponer sus máximas á las del cristianismo, es un empeño loco: es tanto como oponer mil y mil luces artificiales á la sola luz del sol.

X.

NERVA Y TRAJANO.

Desde el 96 hasta el 117 de Jesus.

Prosiguen las obras de utilidad pública: puentes de Orense, Bibey, Cesures y otros: renovacion de el faro de Hércules.—Prosigue la explotacion del oro: túnel de Montefurado: las Médulas: las aureanas y aureanos aun hoy.

I.

A Domiciano sucedió Nerva, el cual hallándose muy anciano, asoció al imperio á Marco Ulpio Trajano, general español, natural de Itálica, ciudad cuyas ruinas hemos visto cerca de Sevilla.

El imperio de Trajano fué paternal para Galicia, porque en él continuaron las obras de su transformacion social; y aun cuando algunas se concluyeron en su tiempo y llevan su nombre, no por eso debemos privar de esta gloria á sus antecesores que fueron los que las iniciaron

Entre las que consideramos mas características de su imperio, ya por la litologia, ya por el estudio que hicimos de la época, debemos mencionar los puentes de Orense, Bibey y Cesures, y la renovacion de la torre de Hércules en la Coruña.

II.

Prescindiendo de las reformas que tuvo, el puente de la ciudad de Orense sobre el Miño, es una fábrica digna de admiracion para aquellos tiempos: el arco principal es de tal elevacion y diámetro que él solo refrena la ancha corriente del caudaloso rio: tiene pues de elevacion desde la clave al fondo, ciento treinta y cinco pies, y de diámetro desde pilar á pilar, ciento cincuenta y seis.

Todo el puente, desde extremo á extremo, tiene mil trescientos diez y nueve piés, comprendiendo las calzadas que están sobre arcos á las entradas respectivas; y diez y ocho de ancho.

En tiempos posteriores fué aumentada esta puente, borrándosele su fisonomía romana; y á las dos obras, antigua y moderna, las distinguía una torre, que servía de guarda y atalaya, y el arco principal se reforzó con otro, disminuyendo por consiguiente la elevación y diámetro.

Sólido y de bella estructura, el puente de Orense tiene estribos y cortamares de figura triangular y cúbica por ambas partes.

Al historiar los sucesos del siglo XIII, nos volveremos á ocupar de las obras que se hicieron en él, y porqué se pusieron en sus andenes las armas reales y las de los condes de Lemos.

Orense, en la época que historiamos, perdió su nombre de Anfílochía, pues los romanos empezaron á denominar esta ciudad *Aquæ Calida* por sus Burgas ó manantiales de agua caliente.

III.

El famoso puente Bibey, sobre las aguas de este río, pertenece también á la época de Trajano, pues aunque una inscripción que se halla en él, nombra á Adriano, la erección fué durante el imperio de el primero y la adulación lo consagró á su sucesor.

Esta puente es de una estructura tan singular que parece construida sin cal ni otra argamasa alguna: parece que se colocó así, fundida en una sola pieza; puentes que los romanos llamaban *Caborcos*, aludiendo á su figura de lomo de anguila,

IV.

La erección de el renombrado puente Cesures, se atribuye por algunos autores nada menos que á los tiempos de Julio César, sin tener en cuenta tal vez que la denominación *cesarea* era aneja á todos los emperadores que le sucedieron.

Este puente, que dista muy poco de la villa de Padron, está levantado sobre el Ulla. Es indudable que la voz Cesures es corrupcion de la de Cesaris, *Pons Cesaris*; y su construccion es del tiempo que historiamos; asi como el de Lugo, puente Ceso sobre el Allones y otros de una antigüedad indisputable, por mas que las reparaciones que sufrieron les da otro carácter posterior, como sucede con el de Cesures que fué reconstruido en 1106 por el célebre maestro Mateo, del cual ya nos ocuparemos al hablar de la reconstruccion de la catedral de Santiago.

V.

A esta época, tambien, pertenece la torre de Hércules, lo que prueba que no solo Roma se entendía con Galicia por tierra, sino por medio de la navegacion.

Verdaderamente que siendo Galicia un pais tan rico en oro, pues aun hoy corre por las márgenes de sus rios, para la importacion á Roma de este mineral, el medio mas sencillo era la conduccion naval, y aun cuando la navegacion no se hubiera intentado nunca, entonces se inventaria seguramente.

Nuestros puertos, pues, volvieron á recobrar parte de su antigua vida marinera; y hé ahí porque se reconstruyó el faro de Hércules; reconstruccion que llevada á cima por el *arquitecto* lusitano Cayo Sevio Lupu, se confundió con la época de su ereccion primitiva por el Sr Cornide.

Al reconstruir, pues, la torre para que sirviera de faro á las naves romanas que venian á comerciar y á cargar de mineral á nuestras costas, el arquitecto lusitano (1) puso la siguiente inscripcion al pie;

MARTI
AUG. SACR.
G. SEVIUS.
LUPUS.

(1) El Sr. Cornide hace á este arquitecto natural de Chaves, y siendo así, no era lusitano. La Lusitania entonces como antes, era desde el Dur ó Duero hasta el Guadiana.

AR.... TECTUS.
AI.... LVIENSIS.
LUSITANUS EX. V.

Tiene la desgracia esta inscripcion, de que ha sido siempre copiada de diferente modo por ilustres autores como Salgado, Florian de Ocampo, Sarmiento, Enrique Florez, Masdeu, Cornide, Huerta y Vedia, lo que ha hecho para nosotros, siempre, muy dudosa toda solucion histórica fundada en la lapidaria; asi que poco ó nada nos ocupamos de la lapidaria en el cuerpo de la historia.

Pero, sobreponiéndonos á todas esas quimeras del *yoismo*, volvemos á consignar de la manera mas formal nuestra creencia histórica, y es que en los tiempos de Trajano fué reconstruida la fenicia torre de Hércules, por el arquitecto lusitano Cayo Sevio Lupa, con objeto de que sirviera de faro á las naves romanas que arribaban á aquella peligrosa costa, centro del golfo brigantino.

Era entonces su elevacion de ciento veinte y cuatro pies hasta el arranque de la bóveda ó cúpula que la limitaba, la cual se elevaba unos diez y seis, constituyendo el todo por consiguiente ciento cuarenta pies distribuidos en tres pisos de bóveda de iguales dimensiones, y cada uno de estos en cuatro piezas que ademas de comunicarse entre si se comunicaban con la escalera ó rampa que serpenteaba por fuera desde su base á su altura. La materia de que se componia la nueva obra, era un derretido de menudos chinarras y mortero, revestida por el frente de piedras de un pie de cuadro, menos las esquinas, puertas, ventanas y la rotonda ó cuerpo superior, en donde se emplearon sillares de piedra berroqueña de competente tamaño, estraida de una cantera que hay cerca de la Coruña. Esta rotonda se hallaba descubierta desde donde ronpia, acaso para dar salida á la llama de la hoguera que encendian los antiguos con objeto de guiar á los barcos á seguro puerto. La planta baja era un cuadrado de veinte y seis pies, dentro del cual para mayor refuerzo se habia inscrito una cruz del mismo material y de igual espesor que el del cuadrado externo, siendo en uno y otro de seis pies de grueso. Algunos afirman que la escalera espiral que rodeando la torre esteriormente conducia

á la rotonda, era volada en forma de balcon y sostenida de una escocia, de la cual no solo se reconocian señales harto caracterizadas por el profundo desmorono ó deconchadura de mas de una vara de ancho que en muchas partes se internaba hasta la mitad del espesor de la muralla, sino que asi lo probaban varios trozos rodados en el terrenò inmediato: una escalera exterior como la de los faros antiguos de Alejandria, Bolonia y otros. Cornide la califica de rampa, y dice que estaba sostenida por ocho pies derechos y correspondientes á los cuatro ángulos y lienzos de la torre en los cuales se apoyaba la bóveda que á un tramo servia de techo y á otro de piso. Para esto, se funda en que las esquinas conservaban algunas dobelas que estaban pegadas á los almeres, y que indicaban haber sido parte de los arcos singulares que partiendo de uno y otro punto servian de apoyo á las rampas de cada frente y sostenian los descansos como sucede en cualquier escalera que sube en ángulos rectos. La que nos ocupa empezaba en el del mediodia y se enroscaba por la torre de tramo en tramo hasta perderse en el de occidente: no estaba distribuida en escalones ó peldaños sino en lengüetas y sus desdives coincidian con las soleiras de las puertas que daban entrada á los tres cuerpos en que, como dejamos dicho, se dividia el edificio. Molina, en su Blason de Galicia, refiere que era tan ancha esta escalera que podian por ella subir carros de bueyes; pero Cornide no le concede tanta latitud.

Esta reconstruccion duró hasta el siglo XV, época en que se desmoronó; y continuó desmoronada hasta el XVII, segun historiaremos.

VI.

Como prueba de esa reconstruccion con objeto de favorecer la navegacion romana, á este tiempo pertenecen, tambien, obras tan portentosas como la del túnel de Montefurado; lo que prueba la abundancia en oro de nuestro pais.

Es el Sil un rio que desde el Vierzo hasta mas allá de Quiroga, todo se halla, aun hoy, lleno de ese mineral tan apreciado, pues se encuentran pepitas de valor de doce escudos, que los comarcanos llaman *balu-*

ces (1):—los romanos, pues, se fijaron mucho en socabar orillas, y como prueba de ello, nos quedan inmemorables vestigios; tales son los grandes cauces que conducian á grandes distancias los lavaderos (2), tales son las dilatadas y profundas cuevas cuyo término es desconocido en muchas y tales las señales evidentes de otras galerías arruinadas y de algunas cuya entrada se ignora.

Lo cierto es que tan codiciado metal se encuentra por todas partes orillas del Sil, mas nadie da con el criadero.

Los romanos, pues, hicieron prodigiosos trabajos para dar con la mina, y á estos trabajos se atribuye con sobrada razon el tunel de Montefurado.

El Montefurado, así llamado en el dialecto gallego, que quiere decir *monte horadado*, se halla en el confin de la provincia de Lugo, partido judicial de Quiroga en un fértil y risueño valle, rodeado de altas montañas que atraviesan diferentes caminos que conducen al interior, Orense. Este monte que es la continuacion en su descenso de la cordillera que se estiende á sus costados, está atravesado de Oriente á Poniente por un ancho y elevado canal abierto en la peña viva, que da paso al célebre y caudaloso rio Sil. No hay inscripcion alguna en sus paredes, ni una página en los anales del pais que demuestren quienes fueron los autores de esta atrevida ejecucion, ni la época en que se llevó á cabo; pero la tradicion que es la palabra hablada haciendo las veces de la palabra escrita; varias monedas halladas en sus cercanías, que son para la historia social del mundo lo que para la física los restos antediluvianos y otras construcciones inmediatas, como el puente sobre el rio Vivey y el camino conocido con el nombre de Codos de Larouco, acreditan que á los romanos corresponde la gloria de este monumento, y al emperador Trajano el lauro de haberle decretado. Los mismos antecedentes inducen á creer que los trabajos para su ejecucion tuvieron lugar cuando se hallaba acantonada

(1) Se llaman *baluces* los granos ó pepitas de oro puro que se cogian y aun creo que se cogen en el rio Sil.

MARTIN SARMIENTO.

(2) MADOZ—artículo Orense—pág. 307,

en aquel territorio la 11.^a legion, de donde tomó sin duda nombre un pueblecito que llaman *Castro de Sexmil*, y mas comunmente *Sexmil*. (1)

La mejor explotacion del oro en laminillas y granos que entre sus arenas arrastra el Sil, el propósito de economizar un puente de largas dimensiones y la adquisicion de fértiles terrenos conseguida con el cambio del alveo del rio, son en nuestro concepto las causas á que se ha debido la construccion soberbia de que nos estamos ocupando. Es menester reconocerla minuciosamente y en sus mas pequeños detalles para formarse una idea aproximada de lo prodigioso y gigantesco de la obra. El asombro del observador crece á medida que contempla las inmensas moles de granito que hubo que reducir á polvo sin otros agentes que algunos instrumentos de la simplicidad ó sencillez de la palanca.

Tres cosas son principalmente las que deben admirarse en el monte Furado. La primera las grandes represas, cuyos vestigios se conservan, hechas para contener el desbordamiento de las aguas y facilitar los trabajos sucesivos: la segunda el canal ó alveo de 3200 pies de longitud, 70 de latitud y 80 de profundidad, abierto en las rocas para conducir las aguas al pie del monte, y tercera el estanque llamado la pesquera formado para recibir las aguas á la salida del mencionado monte por la parte que mira al poniente; este estanque tiene desde la boca del tunel á la orilla sobre 1.000 pies, por 1.200 de anchura. El monte medido desde una á otra boca por la parte exterior, da un resultado de 1700 pies superficiales, y la bóveda ó galeria una tercera parte. La altura de esta medida en los meses de verano desde la flor de agua es de 30 á 40, y desde esta al fondo de 50 á 70, segun está mas ó menos atascado el canal por el arrastre continuo de las arenas. En dicha época del año se ve un botabanco ó cornisa de dos pies de anchura que corre á lo largo de la bóveda por ambos costados, en los que se encuentran cinco puertas, dos en el uno y tres en el otro, que daban paso á otras tantas galerias subterráneas, que

(1) Segun tradicion el lugar de Sexmil ó Seismil de la parroquia de Santa Isabel de Encineira, era el campamento de la legion que taladró el monte llamado *Furado*, por donde pasa el Sil, la cual se dice constaba de 6.000 hombres.

MADOZ.—D. G.—artículo *Encineira*,

al presente se hallan atascadas á escepcion de dos, cuyas salidas reconocen los prácticos á larga distancia del rio, sin que puedan determinarse los usos para que fueran construidas, á no ser para evitar en las grandes avenidas el retroceso del rio á su antigua madre, como sucede al presente á pesar de que es muy raro el año en que la aguas den la vuelta completa. (1)

Otro monte Furado muy parecido y aun mas pequeño se halla sobre el rio Eo, donde parece fué hecho con motivo de establecer molinos harineros, aunque tambien hay allí lavaderos antiguos. (2)

Se habla en nuestros dias del oro de la California, y allá, á la América, se arroja mucha gente en pos de él; pero ¿que mas California, que mas oro que el que tenemos en las márgenes de nuestros rios, y qué, careciendo de hombres científicos y de espíritu de asociacion, no tratamos de esplotar?

Bien que la esplotacion del oro, está hoy en la política: la política tiene la ventaja de traerlo acuñado á la butaca.

VII.

De esta época, pues, no es tan solo la obra atrevida y gigantesca del monte Furado ó monte *ahujado* sino la de las Médulas:

Se hallan estos montones de tierra, que indican la gran esplotacion del oro llevada á cabo por los romanos en Galicia, á pocas leguas al Sur de Ponferrada.

Que estos montones de tierra lavada, indican la gran esplotacion,

(1) JOSE RUA Y FIGUEROA, —Semanario Pintoresco Español—1851.

Nosotros sentimos una verdadera complacencia al citar á cada paso los trabajos histórico-literarios de los hijos de Galicia que nos precedieron; pues con eso demostramos que este libro no es nuestro; es de Galicia para Galicia: es decir, está escrito por sus hijos. Concentrar todos esos ecos perdidos, y formar con ellos un libro, ese solo es nuestro mérito si alguno tenemos. La Historia de Galicia, aunque lleva nuestro nombre, es la expresion histórica de los hijos del pais en el tiempo.

(1) GUILLERMO SCHULZ —*Descripcion geognóstica de Galicia*.

no hay mas que ver, para asegurarse de ello, las largas y profundas bóvedas que existen en aquel terreno, aunque undidas en parte, y con especialidad en la vertiente septentrional de la montaña llamada Aguiana.

Todo el Vierzo está lleno de grandes galerías y escavaciones subterráneas como la de la Vigueliña en el soto de la Luctuosa, á las márgenes del Burbia; las de la Palomera. Orellan y otras muchas aun mas contiguas á las Médulas:—es aquel un distrito de montes llanos, con muchos vestigios de las antiguas ruinas; observándose ademas restos de los sitios y conductos por donde llevaban las aguas para el lavado de las tierras y estraccion del oro.

El nombre de Médulas, lo deben á ser unas oolinas de tierra argéntifera, rogiza en cuya mayor parte se ven las señales de haber sido lavada y arenosa ocupándose en esto gran número de brazos.

Es bastante curioso el método que usaban los romanos para lavar aquellas tierras y beneficiar el metal precioso. Segun un documento antiquísimo, en latin vulgar ó romano rústico, que nos aseguraron haberse encontrado en la biblioteca del ya destruido convento de Carracedo, tenían los romanos ocupados de diez á doce mil esclavos en la explotacion de aquellas minas. Al efecto, como los rios que bajan al Vierzo nacen de montañas mucho mas elevadas que las colinas auríferas, y como todas aquellas están encadenadas entre si y con estas; los romanos, canalizando los rios por las laderas de las montañas, siguiendo las infinitas formas, revueltas y sinuosidades de estas; rozando para ello las peñas, horadándolas á veces y á veces atravesando sólidos y hasta colgantes acueductos de roca á roca para salvar abismos, de cuyas admirables obras aun hoy se encuentran los vestigios, llevaban los rios á la mayor altura posible, hasta la colina aurífera cuyos terrenos querian lavar —Abrian entonces á cierta elevacion de la colina una larga galeria, y, partiendo de esta, otro sin número de ellas en distintas direcciones horizontales, formando dentro del monte un laberinto ó menuda red de encrucijadas, sin otra comunicacion con el exterior que la boca de la primera. Al rededor del monte colocaban luego, desde la altura á que habian situado las galerias hasta el fondo del valle y sobre el declive del mismo monte, una especie de escalinata ó tendido de tablones, troncos, ramaje etc. etc. Asi todo dispuesto

daban entrada al río por la galería principal; todas las interiores se llenaban de agua; los terrenos se ablandaban y la parte superior de la colina concluía por desplomarse sobre la laguna ya formada dentro. Entonces aquella gran masa de tierra se mezclaba con las aguas y estas se desbordaban arrastrándola por el tendido ó escalinata. Desaguadas ya las desechas galerías, dejaban que el río siguiese corriendo para que llevase á la empalizada el resto de las tierras removidas y fuese por ella arrastrando al valle las de menos peso. Cuando ya las aguas corrían claras, variaban la dirección al río, levantaban la empalizada, recojían las tierras que entre ella habían quedado, que eran naturalmente las más metalizadas, las lavaban luego en barreños de madera cónicos, bajo el mismo procedimiento que usan en el día los dedicados á esta industria, y extraían, por fin, las inmensísimas riquezas de que tenemos conocimiento (1)

VIII.

Sin duda en estas tierras que pertenecen á la cuenca del Sil, debe hallarse el origen de las pajuelas de oro que aparecen en las orillas de este río y son lavadas por las aureanas y aureanos desde la época del imperio.

Esta industria—dice un escritor del país (2)—aun hoy existe en las márgenes del Sil; y desde Valdeorras, Quiroga y Amandi, fué descendiendo río abajo hasta su confluencia con el Miño, y continua por las riberas de este río hasta que se le une el Avia; y en esta industria se emplean en la actualidad muchas personas, ejerciéndola por medio del lavado: al efecto, usan unos cuencos de madera de figura cónica ó embudos sin salida, en los cuales echan las arenas ó tierras auríferas, llenándolos en seguida de agua; agitan esta mezcla y la depuran con cuidado, repitiendo la operación hasta que el agua sale clara, que es señal de que no han quedado más que arenas en el fondo, y des-

(1) ANTONIO FERNÁNDEZ MORALES.—Ensayos poéticos en dialecto berciano.

(2) ANTONIO MASIN PLA.—Antigüedades.

pues de secar estas, echan el azogue que llevan en unos alfileteros, elcual mezclándose con las piritas de oro. por la afinidad que tiene con él, forman una bola de aquel metal y el azogue que, sometida despues al fuego en un crisol, se evapora aquella sustancia atractiva, y queda solo el mineral codiciado.

Siendo tan abundante en oro Galicia, que dió mas oro á Roma que las demas naciones, no es extraño que Silio Itálica la designara con el epíteto de *diva Gallaeciæ* ó rica Galicia, con cuyo adjetivo no calificó á provincia alguna ni nacion de la antigüedad.

XI.**ADRIANO.**

Desde el 117 hasta el 138 de Jesus.

Nueva division territorial: señores y esclavos ó nobles y plebeyos: suaviza este estado el cristianismo, progresando.

I.

Otro español, tambien natural de Itálica, Publio Elio Adriano, sucedió á Trajano en el imperio.

Como aun continuaba España dividida en tres provincias, que eran Tarraconense, Betica y Lusitania, Adriano dispuso, segun refiere Sexto Rufo, una nueva division territorial en seis, Betica, Cartaginesa, Tarraconense, Mauritania, Tingitana, Lusitania y Galicia: ademas, el genio abarcador y espléndido de Adriano tuvo á bien dedicarse al derecho civil y procuró uniformar la legislacion y reformar la antigua jurisprudencia.

Respecto á las medidas que dictó sobre la division territorial, debemos consignar las que se refieren á Galicia

A Galicia, pues, señaló los pueblos de cuatro chancillerias: la primera era la de Braga, cuya jurisdiccion se componia de veinte y cuatro ciudades y sus burgos, total 275.000 vecinos: la segunda era la de Lugo, cuya jurisdiccion la componian diez y seis ciudades, sin los pueblos menores en que habia 170.000 vecinos escepto los esclavos: la tercera era Astorga, cuya jurisdiccion comprendia doce ciudades y 240.000 vecinos, tambien sin los esclavos; y la cuarta la de Clunia, que comprendia en su jurisdiccion sesenta y cinco ciudades. (1)

Es de notar—como historia Huerta—que haciendo Plinio tan deta-

(1) Plinio, á quien seguimos, no señala los vecinos.

llada relacion de las chancillerias de España, solo en las de Lugo y Astorga haga mencion de esclavos.

II.

Y era que por aquellos tiempos en Galicia, no habia mas que dos especies de hombres: los que poseian y los que eran poseidos; los señores y los esclavos; los nobles y los plebeyos.

Los primeros eran sagrados, y tenian nombre, culto, tierra y familia; y los segundos eran, no solamente viles sino nulos (1): los primeros eran *personas*, los segundos *cosas*.

Esta division fatal de la especie humana en dos clases tan diferentes, fué, sin embargo, el primer progreso de humanidad, y la que engendró la guerra y el derecho del mas fuerte: en vez de matar al enemigo, se prefirió conservarlo para servirse de él como de una cosa: se tuvo sobre esta propiedad, como sobre todas las demas, el derecho de *usar* ó de *abusar*; por lo que el esclavo ó plebeyo, era explotado como una máquina segun el alvedrio de su amo, ya obligándole á trabajar, ya vendiéndole como ganado, ya matándole como á un enemigo.

La esclavitud fué para la antigüedad, el objeto principal y el medio mas poderoso de actividad, el instrumento de sus riquezas, el secreto de su organizacion, y la piedra angular de su desenvolvimiento: en manos de los esclavos estaba la agricultura, la industria, el tráfico, y las artes, porque los nobles ú hombres libres, necesitaban estar ociosos para practicar la religion de los dioses y ejercer las funciones políticas.

La organizacion doméstica era un remedo, ó por mejor decir, el elemento de la organizacion social. El padre de familia no existia mas que socialmente; era el dios de la casa, su sacerdote y su magistrado: él daba su nombre á la familia y á sus esclavos. La muger y los hijos, vivian en un estado tan pasivo que se diferenciaban muy poco de los demas dependientes: el noble tenia sobre ella y sobre ellos, lo mismo

(1) *Non tan vilis quam nullus*, dice la ley romana.

que sobre sus súbditos, el derecho de vida y muerte; y eran su propiedad animada y una parte de si mismo.

Dividiase la familia considerada como elemento social, en alma y cuerpo: el marido era el alma, y el cuerpo lo constituian la muger, los hijos, los esclavos y los bienes; y estas almas, los nobles, dedicadas enteramente á la *res pública* ó cosa pública, estaban completamente subordinadas á las leyes del imperio el imperio: se entendia con los municipios ó corporaciones de seres nobles ó libres, y los nobles con sus esclavos.

III.

Por eso el cristianismo iba adquiriendo innumerables prosélitos; y las mugeres que no conocian cual era su mision sobre la tierra, con las máximas del Evangelio empezaron á comprender que no habian nacido para ser esclavas, y como las mugeres los plebeyos.

Entonces empezó á operarse la verdadera transformacion social; pues minado el interior de las familias por el espiritu de igualdad y fraternidad general, el mundo viejo rugió sobre sus ejes, moralmente hablando, y la humanidad joven tendió sus alas de nacer y rosicler hacia los horizontes de la libertad bien entendida.

Las mugeres y los plebeyos, oyeron con mas afan la doctrina sagrada de los ancianos cristianos, ó sacerdotes; se penetraron de sus divinas ideas; y lo que podia llamarse la sociedad oprimida y esclava, sin dejar por eso de continuar ostensiblemente dedicada á sus ocupaciones domésticas ó públicas como siempre, corria á purificarse á los templos escondidos, á favor de las sombras y el misterio.

Y si por entonces, el pais no se hizo ya todo cristiano, arrastrando á la conversion el esclavo al señor, fué porque por aquellos mismos tiempos habian aparecido muchos herejes que empezaron á desnaturalizar el Evangelio, finjiéndose sus mas puros interpretadores.

XII.**ANTONINO PIO.****Desde el 128 hasta el 158 de Jesus.****Estado político y religioso de Galicia: martirio de Santa Marina.**

A Adriano, sucedió Antonino Pio en el imperio,

Como estos emperadores gobernaban á Galicia desde Roma por medio de sus legados, prefectos ó vicarios, no se cuidaban de ella sino para saber cuanto oro producía. Sumamente vasto el imperio, poco ó nada suponía nuestro país en él: un grano de arena mas en aquel inmenso arenal de nacionalidades que constituían el cesarismo.

Y si, determinamos esta época histórica por la vida de los primeros emperadores, no es sino con objeto de dar mas valor cronológico á los sucesos que se iban manifestando en el tiempo; porque por lo demas, ni uno solo influyó personalmente en la suerte del país.

Galicia, pues, al advenimiento al poder de Antonino Pio, prosiguió su vida de sumision; entregada, en el órden material, á la explotacion del oro, al cultivo de las tierras, á la industria de los lino y á la cria de los ganados; y en el órden moral á *romanizarse* los nobles ó libres, y á *cristianarse* las mugeres y los esclavos.

Como expresion de esto último, en estos períodos tenemos mas que *hacer* historia religiosa que historia civil; y de aqui los martirios de Santa Marina y Santa Eufemia que vamos á incrustar en estas páginas, descartándolos del exagerado *milagrismo* con que estan consignados en los Breviarios compostelano, palentino y demas.

El martirio de Santa Marina, es mas bien que una leyenda piadosa, un drama, y un drama de sentimiento y poesia, de verosimilitud irrefutable, atendida la época, y de situaciones conmovedoras.

Nada mas tierno y verdadero que este drama, tal como sucedió; pero nada mas inverosimil y romancesco si se consigna como lo refieren las historias religiosas.

Marina, pues, era una doncella natural de la Limia: imbuida en las doctrinas religiosas de la época, abandonó el hogar que era Ginzo de Limia *iuxta lacum Limiæ*, junto al lago de la Limia; y se hizo pastora en Piñeira de Arcos.

Las historias religiosas, hacen mencion de la labradora de esta parroquia que fué aya de Marina y la instruyó en la Fé, y de la casa y las tierras contiguas, llamadas hoy el patrimonio de Santa Marina, cuyas rentas cobra la iglesia de Aguas Santas. (1)

A un cuarto de legua de Armeá, cerca de Piñeira de Arcos, aun se ve tambien y se visita con veneracion un corpulento y añoso roble, á cuya sombra hilaba la doncella, mientras pacia el ganado á su alrededor.

Todo esto es muy poético, es verdad; pero no inverosímil.

Marina era bella, estremadamente bella; tanto, que pasando cerca de la torre de Sandiaes el prefecto Olibrio, le impresionó su hermosura.

Olibrio habló á la niña tiernamente; pero ella solo contestaba á sus amorosas palabras con las que revelaban la mayor castidad cristiana.

Esto mismo escitó mas el interés de Olibrio; y enamorado de la doncella, mandó á sus criados que la condugesen al castillo de Armeá, á donde se dirigia.

Una vez Olibrio en la fortaleza, mandó comparecer á su presencia á Marina; y solos los dos, quiso abrazarla; pero al hacerlo, notó que la doncella llevaba al cuello una pequeña cruz, insignia de los cristianos.

Esto le detuvo; y le hizo variar de plan, en su violenta pasion por la niña.

Olibrio, pues, con la mayor medida, le ponderó á Marina el honor y autoridad de su puesto, y las riquezas, joyas, estimacion y regalos que obtendria, si accedia á ser esposa suya.

Marina se desentendió de estas pompas, y contestó con una sencillez candorosa que mal podia ser esposa suya, cuando ya lo era de Jesucristo.

(1) MUÑOZ DE LA CUEVA.—Memorias históricas de la Santa iglesia de Orense.

Olibrio persistió en sus ofrecimientos, y Marina persistió en conservar su virginidad para el cielo.

Desairado doblemente Olibrio la amenazó con la muerte, si no accedía á sus deseos; pero Marina firme y altiva en su propósito, con aquella noble altivez que ostentaban los primeros mártires del cristianismo, miró con desden sus amenazas.

Entonces Olibrio, ciego y desatentado, la mandó encerrar en un calabozo de la fortaleza, para ver si así se ablandaba.

Como trascurrian dias en este estado y Marina no rogaba á Olibrio por su perdida libertad, este, cada vez mas exasperado, mandó sacarla del calabozo, que la desnudasen y la azotasen públicamente.

Marina no cedió por eso, al saber la orden con que la amenazaban: la afrontó con firmeza, sufrió resignada que la desnudaran; y cuando la azotaron, sonrió para Olibrio y le dijo:

—Toda tu potestad no alcanzará mas que á maltratar mi cuerpo corruptible: pero mi alma es de mi esposo, Jesucristo.

Consignamos estas palabras, tomadas de las historias religiosas, porque nada tienen de inverosímil y las consideramos muy propias de la época: ellas rebelan el valor con que sufrían el martirio los primitivos cristianos; y ellas revelan la fuerza imperiosa de aquella fe que los animaba, aquella fe ciega que tenían en otro mundo mejor.

Vengativo y feroz Olibrio, al verse tan contrariado por Marina, mandó que la apartasen de su presencia, y le cortaran la cabeza.

Malco, verdugo de Olibrio, cumplió la orden del prefecto; pero al cortar la cabeza de Marina, cuando la cabeza cayó en el suelo, surgieron tres manantiales de agua cristalina en torno de ella, conocidas hoy por Aguas Santas. (1)

Escepto que desde entonces broten aquellas fuentes denominadas Aguas Santas, tal es el como nosotros creemos que fué el martirio de la hermosa doncella cristiana.

(1) Madoz.—D. G.

XIII.

MARCO AURELIO.

Desde el 156 hasta el 180 de Jesus.

Luchas de religion como hoy nuestras luchas políticas: lápidas votivas: templo de Diana en Lugo.—Martirio de Santa Eufemia, y de los santos Sacundo y Primitivo.

I.

Así como hoy nuestras luchas políticas absorven la atencion pública, así entonces la absorbían las luchas de religion.

Los romanos dominadores y los nobles ó seres libres, hijos del pais, *romanizados*, constituían la falange que podemos llamar potestativa; y las mugeres y los siervos, *cristianados*, la otra falange ó agrupacion, servil.

La lucha de la esclavitud hereditaria contra la tirania hereditaria, era tangible.

Una y otra banderia, una y otra agrupacion, no desperdiciaba circunstancia en que pudiera manifestarse: los bandos estaban deslindados, deslindados los campos, latente la lucha.

II.

Como espresion de que la banderia gentilica, no desperdiciaba ocasion para manifestar la absurda adoracion á los dioses, de ahí tantas lápidas votivas encontradas aun hoy por donde quiera.

Hace pocos años que se encontró una en Orense, en la huerta llamada de Caneiro, que decia:

TELLURI
C. SULP.
FLAVVS
EX. VOTO

Por donde vemos que no era desconocido, hasta en Galicia, el culto á la Tierra, que entre las egipcios era venerada con el título de Madre. (1)

Otra se encontró en Braga dedicada al Dios *Eventus*, que decia:

DEO. SANCTO. EVENTO.

Y se encontraron y se encuentran muchísimas pertenecientes al período que historiamos, pero que no consignamos porque, poco afectos á la lapidaria, dejamos en este ancho campo á los litólogos que vengan en pos.

III.

Como espresion, tambien, de que la banderia gentilica, elevaba templos suntuosísimos á sus dioses, debemos hacer mencion aqui del de Diana, en Lugo, cuyos restos hoy conocidos con el nombre de *Mosaico de Lugo*, se admiran en la calle de Batitales.

El monumento romano mas importante que conserva aquella ciudad es indudablemente este que mencionamos, descubierto en el año de 1842.—Está en el centro de la calle de Batitales á la profundidad de metro y medio, y cubierto por grandes losas, que aunque le protegen contra alguna bárbara mano que tratase de destruirle, no le resguardan de la basura y principalmente de las aguas, cuya accion resplandece cada dia mas la parte especial en que están clavados los pequeños cubos de diversos colores que forman esta notable pintura, hecha segun el procedimiento llamado *vermiculatum*.

La parte principal que se conserva de este curioso mosaico repre-

(1) DIONORO SICULO.—Lib. 1, pág. 16.

senta una caprichosa cabeza, cuya barba y cabellera parecen formadas de algas marinas en vez de cabellos, y cuya frente está adornada de dos orejas de forma muy semejante á la de los gatos, dos cuernos junto á ellas terminados en medias lunas, los cuales parecen hechos de troncos de plantas marinas tuberculosas como el coral, y por último, de otros dos cuernecitos que nacen unidos del centro de la cabeza sobre la frente y se separan formando dos arcos de círculos tangentes, de tan fina delineación, que se tomarían fácilmente por los estambres de una flor. Esta cabeza tan colosal, que tiene poco menos de un metro de largo, figura estar colocada sobre dos peces de la familia de los escachios, dispuestos simétricamente, como si con ellos se hubiera querido reemplazar el cuello y hombros de la figura. Otros dos grandes peces, que recuerdan los delfines, la cantonean, y otros varios de distintas formas se extienden á uno y otro lado, mezclados con erizos de mar, conchas univalvas y vívalvas, y varias líneas, con las que se presume que el artista intentó figurar las ondas del agua. Todo esto se encuentra en una faja que se extiende de N. á S. formando con las líneas de la calle un ángulo de 45 grados. Paralela á esta faja, corre otra por su parte occidental, interrumpida por dos basas áticas de granito, entre las cuales se ven graciosos recuadros y cuyas basas tienen mas de medio metro de diámetro y se hallan inscritas en un plesito figurado, de mosaico, y distante entre si por su centro cerca de dos metros y medio. Los recuadros contienen: el uno un adorno en forma romboidal de esquisito gusto; el otro una lacería de colores que producen vistoso aspecto. Otra nueva faja corría por el lado opuesto de esta, de que nos quedan ligerísimos indicios, y si casi completa la doble franja que las dividía realzada de sencillas labores corridas.

Al otro lado de la faja principal, ó sea la que primeramente hemos descrito, se encuentran los restos de un muro hecho de laja pizarrosa de 40 centímetros de ancho, al que sigue otro gran trozo de mosaico de unos 3 y 1½ metros, el cual, hoy, completamente destruido, solo se conoce por el dibujo que existe en las casas consistoriales, hecho cuando tuvo lugar el descubrimiento, y termina en unos vestigios de muros de idéntica construcción, que se cortan en forma de cruz. Según la memoria que se escribió por entonces, se encontró además otra faja muy deteriorada, en

que se veía un esbelto y elegante ciervo en el acto de salir brincando de una hoja de acanto, y un tigre dando un salto sobre otra hoja de la misma planta, todo ello de notable dibujo y delicada ejecucion, en la que dice se emplearon pequenísimos pedazos de mármol de diversos colores. En el resto se usó la piedra pizarrosa, para los negros y pardos, y la piedra caliza, ya de su color natural ó teñida de distintos colores.

La capa de tierra que cubria este mosaico contenia partes calizas, ladrillos, lajas pequeñas del pais y gran cantidad de huesos y astas de animales de raza bovina y de cerdo, colmillos de unos y otros y algunas astas de ciervo. Además se encontraron grandes trozos del revestimiento interior del edificio, cuyo pavimento formaba el mosaico, realzados de pinturas al fresco y al encausto, en que se percibian los colores encarnado, azul, verde mar y amarillo claro, colores de que tambien se dice estaban pintadas las basas que dejamos mencionadas.

Muchas conjeturas se han hecho, no solo respecto al edificio cuyo pavimento aun conocemos en parte, sino sobre el asunto que representaba. La opinion mas autorizada es que pertenecia á un templo de Diana, á quien se supone como divinidad protectora de *Lucus Augusti*, y por tanto que la cabeza y peces figurados en el mosaico, son la representacion genérica del mar, elemento dependiente de la diosa, como sugeto á la influencia del astro de la noche, conjetura que confirma la abundancia de medias lunas que se nota en todas las partes del dibujo, y por la semejanza que presentan con los barbos, peces consagrados á Diana, como diosa de la pesca á la vez que de la caza, algunos de los dibujados en él, y por último, los huesos encontrados, que indican los numerosos sacrificios á ella ofrecidos. (1)

IV.

En cambio el cristianismo no exhibia sus manifestaciones: oculto

(1) LA ARMONIA.—periódico literario—Santiago, 1847.

ANTONIO MAGIN PLA.—Antigüedades.

JOSE VILLAMIL Y CASTRO.—Crónica de la prov. de Lugo.

por la persecucion, se velaba con las nieblas de nuestros rios y las sombras de nuestros prolongados ventisqueros, ó sellaba con la sangre de sus prosélitos el camino de su triunfo, pues á unos mártires sucedian otros.

De aquí que tengamos que ocuparnos, tambien en este periodo histórico, del martirio de Santa Eufemia.

Era esta doncella cristiana natural de Bayona, y despreciando las vanidades del mundo por la vida de la soledad, donde pudiera consagrar al Señor todas las purísimas fruiciones de su alma, se retiró á la sierra del Gércz, en la que hizo vida anacorética. La encontraron allí los furiosos perseguidores del cristianismo, y la condujeron á un pueblo inmediato que los Brebiarios compostelano y bracarense llaman Calcedonia. En presencia del juez, confesó que era cristiana; y entonces la atormentaron con rigurosos azotes, para ver si con este suplicio abjuraba de la religion verdadera; pero Eufemia no abjuró por eso.

El juez la sentenció, entonces, á ser despeñada.

Al efecto, la subieron á una montaña de la sierra del Gércz, la ataron fuertemente de pies y manos, y la precipitaron al abismo.

La tradicion aun señala hoy el precipicio, y designa al sitio de su martirio con la denominacion de *las calles de Santa Eufemia*.

Ademas del martirio de esta santa en aquella época, las historias religiosas refieren el de otras mas en Galicia; entre los que debemos historiar el de Facundo y Primitivo por la circunstancia de haber sido soldados romanos estos santos.

V.

Segun refiere el martirologio romano y demas monumentos eclesiásticos que tenemos á la vista, estos santos sufrieron martirio orilla del Cea en Galicia, hoy rio Anceo, en la provincia de Orense.

Facundo y Primitivo, eran soldados de una legion romana y pertenecientes á una familia distinguida. En cierta ocasion dejaron de asistir á unos sacrificios públicos, por considerarlos contrarios á la religion cristiana que profesabau, y fueron denunciados al prefecto ó gobernador de la

provincia. Este los hizo conducir á su presencia cargados de cadenas, y viendo que confesaban ser cristianos, y protestaban que no dejarían de serlo, los mandó cerrar en una oscura cárcel, en donde se trató de reducirlos al gentilismo por la suavidad y el regalo.

Pero los dos hermanos Facundo y Primitivo, despreciaron á sus seductores, é irritado el prefecto de su pertinacia, mandó que les descoyuntaran los dedos de las manos.

Los dos hermanos sufrieron este suplicio sonriendo para el cielo.

Exasperado Atico, que así se llamaba el prefecto, mandó que les quebraran así mismo los dedos de los pies.

Los dos hermanos soportaron el martirio con la misma impavidez.

Entonces ya, Atico mandó desollarlos vivos.

Y los dos hermanos sucumbieron.

Todo esto nada tiene de inverosímil: mas horrorosas son las guerras de religion que las luchas políticas; y sin embargo, ¿cómo se leerán de aquí á veinte siglos los fusilamientos de Carral? tal vez con la misma incredulidad, porque cuanto mas la sociedad va civilizándose, mas repugna creer estos y otros *asesinatos oficiales* que han pasado y estan pasando.

XIV.

Desde el 180 hasta el 379 de Jesus.

Emperadores en este interregno, y su escasa influencia histórica en la vida de Galicia.—

Semblanza económica de la época: tributos, sumage, luctuosa, laudemio.—Semblanza moral; progresos del cristianismo, la parroquia.—Opulencia artística, las termas: aguas minerales de Galicia, apreciadas por los romanos.—Pósitos.—Numismática, monedas halladas en el país pertenecientes al imperio.—Galicia, declarada provincia romana: sus límites, poder militar y poder civil independientes: nuevos empleados: censo: horrores de este gravámen.

I.

A la muerte de Marco Aurelio, sucedieron otros emperadores, que por su escasa importancia con relación á la vida civil del país, no haremos mas que consignar sus nombres en estas páginas: fueron estos, Comodo, Pertinaz, Juliano, Séptimo Severo, Caracala, Macrino, Heliógabalo, Alejandro Severo, Maximino, Maximo y Balbino, Gordiano, Filipo, Decio, Galo, Emiliano, Valeriano, Galieno, Claudio, Aureliano, Tacito, Probo, Caro, Carino y Numeriano, Dioclesiano y Maximiliano Hercúleo, Constancio Cloro y Galesio, Constantino, Constantino el joven, Constante, Magnencio, Constancio II, Juliano Joviano, Valentiniano y Graciano.

Considerada Galicia, desde Roma, por mas riquezas que produjera bajo todos conceptos, no podía obtener de estos emperadores sino la mas completa indiferencia personal; pues como dejamos historiado, la entidad material y moral de Galicia en el imperio, era un grano de arena mas en un arenal, un árbol mas en una arboleda, una gota de agua mas en aquel cúmulo de gotas ó nacionalidades que constituía el cesarismo.

Venir un emperador desde Roma á Galicia, se consideraría un acontecimiento sumamente extraordinario en aquella época en que solo habia un Dios en el cielo y un rey en la tierra. Fueren las que quisieren sus producciones, tantas, que los romanos la representaban como una gran ma-

trona con una copa en la mano derramando monedas; fueren las que quisieren, repetimos ¿qué importaba esto á Roma ó al imperio?

Así que detallar uno por uno los reinados de aquellos emperadores, seria un trabajo estéril, escaso de interés, sin animación y sin vida, porque detallado un reinado, ese reinado era el de los subsiguientes.

Por eso hemos obtenido por englobarlos en uno solo. Si escribiéramos historia romana, seria distinto; si escribiéramos historia de España, también seria distinto; pero escribiendo historia de Galicia, de Galicia, una region tan distante de Roma y que jamás vieron sus emperadores, preciso nos es hacer lo que hacemos, á no ser que nutriésemos los reinados de aquellos con los martirios de santos y santas, y en esto trazariamos historia religiosa *esclusivamente*, lo que no es nuestro propósito porque así no comprendemos la historia.

Para nosotros la historia no es una especialidad; si una generalidad; no pretendemos ser especiales en botánica, en geografía, en iconografía, en petrografía, en mineralogía, en medicina, legislación etc. etc: quédese eso para las obras *ad hoc* que se han escrito y aun deben escribirse: para nosotros la historia, la primera historia de Galicia que se escribe, como tal debe ser un conjunto armónico de los sucesos que influyeron en su desenvolvimiento en el tiempo. Hecho este primer trabajo, será perfeccionado por la *continuidad*, y por las obras especiales que ya se escribirán despues, correspondiendo todo á un plan mas vasto que el que dominamos.

¿Que carácter histórico, pues, presenta Galicia en cada uno de estos reinados, que no los represente en todos los que encierra este interregno que historiamos?

Por lo mismo, los condensamos todos en uno; trazando á grandes rasgos porque otra cosa no puede ser, la fisonomía material y moral de Galicia en aquella época.

II.

¿Que fué, pues, Galicia, entonces, materialmente?

Una existencia consagrada á la tiranía y á la esclavitud: el hom-

bre libre ó noble, era el tirano, el hombre pechero ó plebeyo el esclavo.

Aquella vida dúplice; aquella autonomia dual; aquel antagonismo civil; aquellas dos corrientes paralelas, la del águila que vuela y la del reptil que se arrastra; aquella division fatal de seres *personas* y de seres *cosas*, se evidenciaba en una existencia estrema. sin lazo intermedio que tendiera á la afinidad fraternitaria.

Absolutamente divorciado el pais en esas dos clases, no habia lo que hoy entendemos por *clase media*; clase que la marcha de la sociedad en el tiempo creó mas tarde con la denominacion de *estado llano*.

El noble, pues, poseia: el pechero, pues, era poseido.

El noble poseia, y como poseedor, solo temia á las leyes del imperio; y al escucharlas, tenia los pies *sobre los hombros de sus siervos*. Cuantas leyes se decretaban, pesando sobre el noble, tantas hacía el noble gravitar sobre el sudor de sus siervos. Era la nobleza, entonces, la clase media, entre el imperio y los siervos; pero ¿qué clase media! ociosa, irracional y potestativa.

Y el siervo era poseido, y como poseido, solo escuchaba los mandatos del noble, de rodillas y con la frente descubierta; resultando de esta obediencia pasiva, ciega, originaria, mil y mil tributos de los cuales hasta hace poco conocíamos tres, *el fumago, la luctuosa y el laudemio*. — Construia un trabajador del campo ó trabajador del mar, esto es, un labrador ó pescador, una pobre choza para guarecerse de la intemperie con su muger é hijos; pues el noble ó señor de aquel terreno le imponia una contribucion en grano, ganado ó pesca, conocida con el nombre de *infurcion* ó *fumage*. — Moria un siervo; pues el señor elegia la mejor cabeza de ganado que poseia el siervo al espirar; tributo conocido con el nombre de *mincio*, ó *luctuosa*. — Y por último, vendia un siervo su choza; pues el señor cobraba un 2 por 100 de lo que importaba la cantidad en que la enagenase el vendedor; impuesto suave entonces, pero que hoy se ha elevado al 5 y aun el 10 por 100, y que se conoce con el nombre de *laudemio*.

Dos elementos podian atraer aquellas paralelas hasta fundirlas en una sola línea: dos elementos podian asimilar aquellas dos clases, afinar-

las mas, condensarlas mas, humanizarlas mas, en fin, como el municipio y la muger; pero el municipio no era como hoy un cuerpo popular sino un cuerpo de la nobleza, un cuerpo ó corporacion que representaba á los seres libres ó contribuyentes; y la muger empezaba entonces á abrir los ojos á la luz de su regeneracion social para adquirir sus derechos de buena esposa y de buena madre al impulso de las doctrinas consoladoras del cristianismo.

Respecto, pues, á la existencia ó autonomia material de Galicia, no habia sino despotismo y servilismo; despotismo y servilismo del que, aun hoy, quedan algunos, aunque muy ténues resplandores.

III.

Y ¿qué fué Galicia, entonces, en el órden moral?

He ahí la gran cuestion ó la gran fase espiritual de aquella época. En aquel período oscuro para todos los historiadores; en aquel período de tirania y esclavitud en las dos clases en que se dividia el pais; en aquel período, en fin, de presion y de sufrimiento, se elaboraba en la oscuridad y las soledades el porvenir del pueblo galáico hácia su redencion social.

El cristianismo era el gran agente, la palanca impulsiva, autonómica, revolucionaria.

El cristianismo, perseguido por el idolicismo oficial, huia de las ciudades; y allá en la sombra, en las capas mas bajas de la sociedad galáica, en las capas oscuras del cultivador de los campos y del cultivador de los mares, infiltraba sus divinas ideas de caridad, igualdad y fraternidad.

El cristianismo era, pues, el gran elemento revolucionario, pero velado, oculto, intangible para la clase elevada.

Potente, como emanacion del cielo, el cristianismo por medio de sus sacerdotes consolaba al esclavo en sus sufrimientos y educaba á la muger para elevarla de *cosa* á *persona*;—y como la sociedad cristiana, en sus principios no podia establecer un orden gerárquico, como mas adelante lo estableció para su gobierno, sus obispos no se fijaban en lugar

alguno sino por las temporadas que juzgaban precisas para anunciar el Evangelio; y esta misma vaguedad, esta misma instantaneidad de lugar fué el elemento mejor que podia adoptarse para la mas completa propaganda.

A pesar de las persecuciones y martirios que sufrían sus obispos, Galicia debe gloriarse de haber tenido los primeros de España: la tradicion así lo afirma, y con la tradicion la historia religiosa de Herioco. (1)

Pero ¿era esto todo lo que en el orden moral influía el cristianismo en el desenvolvimiento de Galicia, hacia el unitarismo religioso, civil y político?

No: aun había mas: en aquellos reinados en que historiador alguno encontró un suceso importante que consignar referente al país; en aquellos reinados no solo el cristianismo doctrinaba á los seres que sufrían, sino que en la sombra y el misterio establecía la organizacion territorial *de la parroquia*, organizacion que hasta hoy fué la base de todas las demas; porque, si bien se medita, no es la provincia, no es el juzgado, no es el municipio la verdadera organizacion rural, territorial ó administrativa, sino *la parroquia*. Por ella hasta hoy han venido los pueblos repartiéndole sus contribuciones é impuestos, incluso los indirectos; por ella se encabezaban los alojamientos y bagajes; y por ella designan aun su vecindad nuestros campesinos; *no por el municipio*. Hasta muy entrado este siglo, solo en las villas y ciudades había municipio: en los campos ninguno: había justicia de coto, señorío ó reales, sin presupuesto alguno administrativo; y á las obras de caminos, puentes etc, se contribuía tan solo por parroquias.

He aquí, pues, lo que Galicia debe á aquel tiempo que historiamos: la creacion de la parroquia; porque aun cuando los obispos no pudieran fijarse ostensiblemente por las persecuciones que sufrían, si el sacerdote ó subordinado diocesano, al cual le era mas fácil constituirse fijamente.

Tender en Galicia aquella inmensa red de parroquias, que debían de producir un beneficiosísimo resultado en el tiempo, fué el trabajo moral de aquel período histórico; trabajo oscuro, ignorado, trémulo y silen-

(1) Traducción de Castañeda.

ciso como el del minero, pero principio ó fundamento de la sociedad actual.

VI.

Entretanto, la sociedad oficial ó romana, no desperdiciaba ocasion para fomentar las artes útiles y bellas artes.

No vemos, es verdad, en nuestro pais restos de circos ó anfiteatros como vimos en Toledo y Mérida; pero en cambio encontramos vestigios de edificios útiles que no encontramos allí, sin embargo de ser paises mas calurosos.

Nos referimos, á las *thermas* ó casas de baños, cuyas ruinas y frogones destinados á contener las aguas en sus avenidas torrenciales, aun se ven cerca de Lugo, en la margen izquierda del Miño.

A juzgar por los restos que hemos observado en el lugar que referimos, debieron ser suntuosísimas aquellas termas; pues conservan en su planografia las señales de los diversos departamentos que las constituian, ya para desnudarse, ya para bañarse, ya para odorificar el cuerpo con esencias, lo que prueba la importancia que debió tener el pretoriado ó prefectura de Lugo para los dominadores.

Este edificio, ó termas, cuyas ruinas puede visitar aun hoy el viajero, da una idea de cuanto dejamos significado respecto á hermanar las artes útiles con las bellas artes; porque si de utilidad y de suma higiene son los baños de aguas minero-medicinales, tomadas con el mayor reposo y comodidad en un edificio levantado espresamente, este edificio estaba suntuosamente decorado por estátuas y pinturas y por la arquitectura mas refinada de aquella época, aunando lo útil con lo hermoso.

Bajo este punto de vista, debemos confesar que las ventajas materiales de hoy en Galicia, no se elevan á tal altura; pues no cuenta orillas de sus cien y cien rios ni en las márgenes de los manantiales de aguas medicinales, casas de baños parecidas á las termas que habia en Lugo, durante los tiempos del imperio.

En 1818 han sido derribadas tres bóvedas y los restos de un tem-

plo, que se suponía estuviese dedicado á alguna deidad tutelar de aquella *therma*. (1)

Y no fué esta sola la suntuosa casa de baños que había por entonces en Galicia, pues en la provincia de Orense se ven en las fuentes minerales de las Molgas, vestigios de estas obras romanas; y en la de Pontevedra no hace muchos años, que el director de los baños de Cuntis, hizo el descubrimiento de una *therma* cuadrada con una fuente en cada ángulo, y de una estatua de bronce que representaba un *Edil* (2), la cual conserva el Sr. Fernandez Mariño: la impericia de los operarios fué causa de que desapareciera una inscripción que había en este sitio.

Por último, el Sr. Lopez Seoane, infatigable investigador y naturalista, ha recogido en los baños de Galicia varias inscripciones, de las cuales consignamos á continuación las que pertenecen á la época del imperio romano.

En Cuntis dos, una que dice:

S I M P
H I S C
V T O N I V S
F L O R V S

Y otra que viene á decir casi lo mismo, y aunque hasta ahora no están bien descifradas es indudable que pertenecen á la época de Antonius Florus

.... I M P
H I S C A
N T O N Y V S
F L O R V S

En Caldas una, bastante borrada, que dice:

(1) Francisco Fernandez Anciles.—De los baños y aguas minero-medicinales de Galicia.

(2) Se llamaban Ediles los que cuidaban de la policía urbana, dirigían las ceremonias y fiestas públicas é inspeccionaban los abastos.

E D O V Y O
A D A F V S . C I O
V T A R V S . R M

Y en Bande la siguiente, que tambien encontramos en el Sumario de las Antigüedades romanas de Cea Bermudez:

I M P . C A E
T R A I A N O . A V G .
P O N T . M A X
T R I B . P O T . XVIII. P P.
A B R A C A R A . A V G . M . P . XXXVIII.

V.

Los romanos, pues, por medio de sus thermas, sabian apreciar mejor que se aprecian en nuestros dias, las bondades de nuestras aguas minerales, atendiendo á sus virtudes casi milagrosas, al modo como se las dispone, y á su temperatura.

Los principios que mas abundan en las aguas minerales de Galicia son los sulfurosos, los ferruginosos y los que componen muchas sales neutras, pudiendo tambien asegurarse que en algunos manantiales existe el iodo, el azoe y alguna materia orgánica.

Entre las infinitas aguas minero-medicinales que apreciaron los romanos en Galicia, hoy conservan alguna estimacion las de Cuntis, Cortegada, Arteijo, Lugo, Carballo, Guiteriz, Caldas de Reyes, la Toja y Partovia, á las cuales afluyen muchísimas personas á buscar alivio á sus males: otras mas pudiéramos citar apreciadísimas por nuestros conquistadores, pero que careciendo hoy de facultativos, los enfermos que acuden á ellas hacen uso de sus bondades sin mas criterio que el voto del bañista y sin mas conocimiento que la tradicion ó el buen éxito de algunos casos.

Hace pocos años que, nuestro distinguido paisano, el conocido quí-

nico D. Antonio Casares, auxiliado por otros profesores, hizo brillantes análisis cualitativas y cuantitativas de las aguas minero-medicinales de Galicia; y la importancia con que han sido apreciadas, confirman la que les daban los romanos, puesto que como dejamos historiado las tuvieron en muy alta estima.

La riqueza de las aguas minero-medicinales de Galicia, es sin rival; riqueza, que solo por incidencia histórica podemos enunciar, porque, como dejamos consignado, nuestro libro es de historia; no es un inventario piscicólogo, geodésico, minerealógico, agrícola etc., de Galicia: quédese eso para las obras especiales que se publicarán mas adelante.

VI.

Como en las demas regiones de España, fueron instituidos los pósitos en Galicia, durante aquellos periodos históricos.

Estos pósitos ó graneros del imperio tenian sus empleados particulares llamados *curadores*; y el objeto de estos almacenes era para alimentar á la metrópoli, enviando á Roma anualmente la vigésima parte de la recoleccion general del pais, no consumida por las legiones de ocupacion.

Se consideraba esto, no como en tributo sino como una subvencion forzosa á titulo de necesidad.

VII.

La numismática nos habla tambien de una manera elocuente respecto al imperio romano en Galicia: no solo la litología con sus inscripciones esculpe los acontecimientos en el tiempo, sino que la numismática los testifica. Es verdad que en apoyo de esto último no vamos á exhibir monedas que vengan á dilucidar un punto histórico sumamente oscuro, porque no las posee el pais conmemorativas de tal ó cual suceso; pero si las posee para justificar la época general del imperio romano en él.

Entre varias que se encontraron y se encuentran, merecen citarse las que en 1839 halló un labrador en el lugar de los Gozos, á una legua al S. E. de Orense: encontró, pues, un cántaro lleno de monedas de plata en un perfecto estado de brillantez, como si acabaran de acuñarse, y todas del tamaño de un franco, y casi todas del tiempo de Augusto, cuyo busto tenian en el anverso, de hermoso y levantado relieve, con la leyenda al rededor con su nombre y los epítetos con que la adulacion lo distinguia: en el reverso tenian dos personas en pie con las espadas en la mano caidas al suelo, y entre ellas como dos escudos ó redondeles y debajo estas letras C. L. CESARES; es decir, Cayo y Lucio, Cesares, que eran los nietos de Augusto, hijos de su hija Julia y de Agripina, y á quienes, á falta de sucesion mas directa, habia designado en su menor edad, para el imperio, ó declarado Cesares. Habiendo muerto Augusto el año 14 de la era cristiana y sus nietos Cayo y Lucio algunos años antes que él, resulta que estas monedas deben ser las mas antiguas que despues de la Conquista Romana pueden hallarse en Galicia. El estado de blancura y brillo en que se encontraban era tal, como si se acuñaran recientemente y tal vez en el pais. Solo se hallaban entre ellas cinco ó seis que se diferenciaban de las demas, y de cada clase se remitió una á la Academia de la Historia.

Tambien se halló en 1826, en la parroquia de Duarria, á tres leguas norte de Lugo, en el pais llamado Tierrallana, otro cántaro de monedas de oro, todas con el busto de Neron; la mayor parte del peso y tamaño de las modernas de cuatro duros y algunas de media onza. Su estado era tambien nuevo y brillante. Algunas fueron remitidas á la misma corporacion; y las demas, adquiridas por varios particulares, todavia atestiguarán el descubrimiento. Otros fueron á enriquecer los museos de los anticuarios de Paris, y otras, menos afortunadas, fueron fundidas por los plateros. (1)

Hácia los años de 1846 á 1850, se hallaron tambien monedas en la parroquia de San Juan de Tor, cerca de Monforte de Lemos, tambien de oro y tambien del tiempo de Neron; pero ennegrecidas por haberse en-

(1) ANTONIO MAGIN PLA.—Antigüedades de Galicia.

negrecidas por haberse enterrado sin vasija en una cerca ruinoso, por lo que pasaron por algunas manos ignorantes como ochavos ó medallas de poco valor, hasta que reconocidas por algunos plateros, las adquirieron á bajo precio. La mayor parte, segun nuestras noticias (1), pasaron al Sr. Rañoy, de Orense, en cuyos crisoles seria condenado Neron en efígie, por sus crueldades, pero mucho mas hubiera ganado el último poseedor de estas monedas, si las hubiese conservado para vender á los muscos públicos y particulares.

En la misma parroquia de Tor, se hallaron por unos albañiles en 1861, al reconstruir una casa y en un cántaro, gran cantidad de monedas con baño de plata, algunas con éste muy brillante y en general bien conservadas, la mayor parte del emperador Galieno y algunas de su padre Valeriano y de su muger Salomina.

Y por último, en el precioso monetario que posee el Sr. D. Victor Lopez Seoane, hemos admirado las que ha recogido en varios puntos de Galicia, pertenecientes al imperio romano, lo que prueba cuanto venimos aseverando respecto á su dominacion; distinguiéndose especialmente una del tiempo de Constancio recogida en las inmediaciones del Ferrol, y otras del tiempo de Cesar, Octavio Augusto, Tiberio, Diocleciano etc. etc.

VIII.

Por estos tiempos se habia declarado á Galicia provincia del imperio.

Sus límites eran, al Sur el Duero, que la dividia de la Lusitania, y al Este los Cántabros, por donde tocaban con la provincia Tarraconense.

Constantino habia separado en cada provincia la administracion militar de la civil; de modo que el gobierno militar era desempeñado por un *comité* ó conde en Galicia, y el civil por un prefecto con una nube de *censitores*, *inspectores*, *arcarii*, *exactores* y otros destinos mas asalariados, que gravitaban sobre el pais.

(1) ANTONIO MAGIN PLA.—Antigüedades de Galicia,

Ademas de estos muchísimos empleados de administracion civil, nueva nube de ellos descargó sobre Galicia como sobre toda España, con achaque del censo ó estadística, y de corregir los abusos anteriores de los *mancipis* ó *publicanis*, árbitros de los impuestos.

«La calamidad pública—dice Lactancio—llegó à su mas alto punto cuando descargando el azote del censo sobre todas las provincias y pueblos, se esparcieron los censores por todas partes, y lo trastornaron todo. No parecian sino invasores enemigos. Median los campos por terrones, contaban las cepas de las viñas, anotaban los animales de toda especie, y empadronaban à los hombres. Para esta operacion amontonaban nobles y plebeyos en lo interior de las poblaciones: las plazas públicas hormigueaban de familias reunidas como rebaños, porque cada cual llevaba allí sus hijos y sus esclavos. Por todas partes resonaba el tormento y el azote. Los hijos eran colgados para deponer contra sus padres, los esclavos mas fieles puestos en el tormento para que acusasen à sus señores, y hasta las mugeres para que denunciasen à sus maridos. Por estos bárbaros medios se arrancaba al dolor de las víctimas declaraciones de bienes que no poseian, y que sin embargo se anotaban. No servian de excusa ni la edad, ni la falta de salud. Los enfermos que no podian ir por su pié, eran llevados; à cada uno se le fijaba la edad, aumentando años à los niños y rebajándolos à los viejos. El caos, la tristeza y el luto reinaba por todas partes... A cada cabeza se imponia cierta suma, y de este modo se comprobaba la existencia à precio de oro... Entretanto los animales disminuian, morian los hombres, pero se pagaba tambien contribucion por los muertos, à fin de que no se pudiese vivir ni morir sin pagar. No quedaban mas que los mendigos... etc.»

Este cuadro horroroso de presion, era preciso para que se operase la transformacion social que al fin se operó: las tribus errantes del septentrion pulverizando el imperio, como ya historiaremos.

XV.

THEODOSIO, EL GRANDE.

Desde el 379 hasta el 395.

Cauca, villa de Galicia, hoy Coca, en Tierrallana, patria de Theodosio.—El arrianismo, pontificado de San Dámaso, gallego.—Prisciliano, célebre heresiarca hijo de Galicia: el priscilianismo: luchas religiosas: martirio de Prisciliano.—San Paulino en Galicia, exhorta á los católicos á la vida monástica.

I.

Graciano llamó á Teodosio para dividir con él la púrpura imperial. Era Teodosio hijo de Galicia.

Así lo afirman escritores de aquellos tiempos (1) y así lo afirma Idacio, casi contemporáneo, pues dice: *Theodosius natione Hispanus, de provinciâ Gallætiâ, civitate Cauca, á Gratiano augustus appellatur* (2)

Hijo Teodosio de un general del mismo nombre que tantas glorias conquistara para el imperio y á quien las zozobras supersticiosas de un emperador sacrificaron al encono de sus émulos, se habia desviado, por tanto de la milicia, en la cual se distinguió como un héroe, y vivia arrinconado en un pueblo de Galicia, donde naciera, Coca (3).

Hoy esta villa quedó reducida á la parroquia de San Salvador de Coca, á 4 leguas de Lugo, ayuntamiento de Castro Rey de Tierrallana, orillas del Miño. Unos topógrafos colocan esta villa entre Simancas y Segovia, y otros en la region Vacea; pero nadie en la Galicia romana despues de la division de Adriano, en la Galicia que designa Idacio, la Galicia del

(1) ZOZINO—lib. 4—cap. 24.

ZOZOMENO—lib. 7—cap. 33.

(2) IDACIO—in *Crhon.*

(3) Carlos Romey.—H. de España.

Navia al Duero. Que cosa mas natural que Teodosio el Mayor, padre de nuestro emperador, hubiere estado de legado en Lugo y que adquiriera posesiones en Tierrallana y allí naciera Teodosio el Grande? Coca es una parroquia que consta de los lugares de Ardiz, Meson, Coca, Area, Puente y Molino; pues bien. en el lugar Coca, que es el que dió nombre á la parroquia actual, existía esa villa donde nació el emperador, orillas del Miño: la tradicion aun habla de sus murallas, y nosotros tenemos en mas la tradicion y el testo de Idacio que las reducciones violentas que han hecho escritores estraños á Galicia, porque nosotros no teniamos historia que las pulverizara.

En Coca, pues, fué donde encontró á Teodosio la eleccion de Graciano, para encumbrarlo al solio; honor que Teodosio debió á su justa nombradia.

Teodosio una vez emperador, derrotó denodadamente á los godos que avanzaban sobre Roma;—y auxilió tanto y tan eficazmente con su poderio á los cristianos, que pregonaba por donde quiera su ardiente afán de esterminar el culto pagano.

Bajo su imperio la iglesia estendió sus alas de rosa y nacar por toda España, y se fortaleció oficialmente.

II.

Sin embargo—una nueva secta, surgiendo del seno del cristianismo, envenenaba su existencia y parecia dispuesta á extinguir su aroma: esta secta, la arriana, fundada por Arrio, célebre heresiarca del Oriente, negaba la divinidad de Jesucristo.

Era por aquellos tiempos papa San Dámaso, natural de Guimarens, pueblo de la Galicia bracarense; (1) San Dámaso recurrió á Teodosio, y

(1) JUAN VASEO—in *Chr.*

MARIETA—Lib. 10, cap. 40.

GARIBAY—lib. 6—cap. 52.

AMBROSIO DE MORALES—lib. 10—cap. 40.

PINEDA.—*Mon. Eccl.* 2. p. lib. 13. cap. 23.

CARDENAL BARONIO—*Bar. in hoc.*

Teodosio siempre en favor de los católicos, dispuso que todos los herejes y con especialidad los arrianos, no solo fuesen desposeidos de las iglesias que tenían usurpadas, sino que se les prohibiera reunirse en sesiones y entrar en las ciudades.

Con esto el catolicismo pudo consolidarse mas y mas en el Occidente;—y los obispos, ya fijos en las diócesis del país, organizaron y disciplinaron el sacerdocio parroquial visiblemente.

El cristianismo, parecia haber tenido por cuna á Galicia, puesto que en Galicia era donde se conservaba mas pura su doctrina que en parte alguna.

III.

Pero he aquí, que en este período histórico, penetra el egipciaco Marco en nuestro territorio cautelosamente procedente del Asia; y Marco, partidario ardiente del *gnosticismo*, cuyas doctrinas de filosofía material en vez de elevar la espiritualidad del hombre, tendian á rebajarla por los placeres de la carne. Marco pronto convirtió á Elpidio, maestro de retórica, y á una muger noble llamada Agape. (1)

Era Agape de atractiva figura y de bervosidad seductora; y predicando públicamente sus errores, convirtió á Prisciliano, uno de los nobles mas principales é inteligentes del país. (2)

Prisciliano, formula nuevas doctrinas sobre la base de las de Agape, materializándolo todo por la práctica orgánica, ó reduciéndolo todo á las exigencias de la naturaleza,—y he aquí la secta del priscilianismo.

(1) AMBROSIO DE MORALES.—Lib. X, cap. XLIV.

(2) De las predicciones de Agape, resultaron tambien las *agapetas*: se les daba este nombre á las vírgenes que seguian á Agape, viviendo en comunidad; y como esta voz significa en griego *amor, caridad y alianza*, se cree que Agape tomó este nombre entre los gnósticos. Las agapetas duraron hasta el siglo XII, y advirtiéndose que no se portaban con la decencia y modestia debida, fué abolida esta congregacion por el concilio general de Letran, en tiempo de Inocencio II.

DICCIONARIO HISTÓRICO.—Barcelona, 1830.

Aquella filosofía que condenaba al misticismo, puesto que negaba la existencia de Jesus en el sacramento ó figura del sol; aquella filosofía que prescribía el idealismo y la fé, y predicaba el sensualismo y el exámen, pero ajustándolo cuanto podia á las doctrinas cristianas, necesariamente debia de adquirir prosélitos en tiempos en que aun el dogma no se habia comprendido en toda la pureza social.

Entendimiento crítico, profundo y generalizador. Prisciliano proclamaba el origen divino de la razon, ó lo que hoy se entiende por racionalismo; y genio práctico, matemático y espléndido, no afirmaba nada que no probase antes con sentidas frases y argumentos materialistas ó analíticos.

De todo se ayudó—dice Ambrosio de Morales—para allegar en poco tiempo á su maldita secta mucha gente, y entre ella muchos nobles y mugeres, que con su liviandad natural fácilmente le siguieron. Obispos hubo tambien secuaces de Prisciliano; y con una secreta comunidad y union no cesaban todos ellos de esparcir su mal veneno, para estender mas su poderío con muchos valedores.

El priscilianismo se infiltró, pues, en la gran masa del pais; y el cristianismo se conmovió, minado por aquellas doctrinas disolventes.

Entonces, toda la intelectualidad de Galicia afluyó á la controversia: período de gran actividad razonadora que consignamos como una gloria en las páginas de la historia patria.

La filosofía aristotélica y la platoniana, las dos grandes filosofías que dividieron despues de Sócrates el pensamiento humano, la una material y la otra espiritual, luchaban frente á frente entre las armonías del debate mas popular, bajo la base del cristianismo.

Epoca fué esta de gran efervescencia en la vida de nuestro pueblo: los obispos y los sacerdotes, los nobles y los pecheros, hasta las mugeres en fin, todos se lanzaron á la gran lucha de las ideas; y arraigándose mas y mas el priscilianismo en Galicia, salvó las fronteras, se extendió á la Lusitania, la Bética, la Carpetania y otras regiones de España.

Como no podia menos de suceder, los obispos apelaron á los concilios, primeros parlamentos, primeros ateneos creados por el espíritu religioso de aquellos tiempos, para ilustrarse é ilustrar.

Entre tanto Prisciliano, gran figura histórica en medio de tanta ebullición; gran impulsor de aquel desenvolvimiento intelectual; centro en fin, de aquella revolución religiosa y filosófica que conmovía la sociedad ostensiblemente, escribía libros en apoyo de sus doctrinas (1) y alentaba á sus discípulos con nuevos y vigorosos argumentos.

Retado al concilio de Zaragoza para adjuar sus creencias, Prisciliano se negó á asistir.

Hé aquí como refieren las incidencias de este concilio los Anales de Galicia:

«Juntáronse los padres de el Concilio, y habiendo examinado los errores varios de Prisciliano y sus secuaces Instancio y Salviano, los citaron para dar razón de su fé y de los delitos que les acumularon; pero despreciaron la citación: por cuyo motivo los obispos los condenaron con pública anatema.»

«Ya digimos como Agape, maestra y compañera de Prisciliano, había tomado tanta osadía que públicamente predicaba, y á su ejemplo otras mugeres, no dedignándose de ser sus infames discípulos; por lo cual el concilio ordenó en su primer cánón: que las mugeres no leyesen públicamente, y si lo hiciesen, ninguno, ó para enseñar, ó para aprender las atiende, según el precepto del Apóstol.—Todos los obispos pronunciaron anatema contra los que faltaren á este decreto.»

«En el segundo cánón ordenaron, que ninguno ayunase en domingo por causa, con pretexto del tiempo, temor, persuacion, ó superstición. Los priscilianistas, siguiendo á los gnósticos, ayunaban este día en odio de Dios, y no contentos con esto, celebraban en él sus torpísimas abominaciones. Por el mismo motivo se ordenó en este cánón, que ningún católico faltase de la iglesia en tiempo de cuaresma, y que no se encerrasen en sus casas, ni se retirasen á los desiertos como lo hacían los priscilianistas, pues con pretexto de mayor penitencia y religión, frecuentaban por este medio sus bestialidades.»

(1) Escribió en apoyo de sus errores: *Ascension de Isaias y Apocalipsis de Elias*.

SAN GERÓNIMO.

• En el tercer cánón se anatematiza al que recibiendo el sacramento de la eucaristia no lo consumiese. Hacíánlo los priscilianistas para disimular con los católicos, porque aquellos entre sus principales errores que tenían, era uno negar la real existencia de Cristo en el sacramento. »

• En el cuarto cánón se ordenó: que en los veinte y un dias que hay desde el 16 de diciembre hasta 6 de enero nadie ayunase, ni se ausentase de la iglesia, ni se retirase á los desiertos, ni anduviere con los pies desnudos. Los priscilianistas hacian esto, afirmando que Jesucristo no habia sido verdadero hombre, porque no habia tomado carne humana en el vientre virginal de María Santísima, sino cuerpo fantástico. »

• El quinto cánón prohibe que los que por correccion ó sentencia de obispo, fueren descomulgados, sean recibidos por otros obispos, y si alguno lo hiciere sea privado de la comunión. »

« El sexto cánón ordena que si algun clérigo por necio deseo ó por presuncion de vanidad, voluntariamente depusiere su vestidura y se vistiere la de monge, sea descomulgado por algun tiempo. Este cánón se ordenó porque Prisciliano y sus secuaces, todos esterilidad, se vestian, este hábito de monge, para denotar la santidad que afectaban. »

« En el cánón sétimo se mandaba que nadie tomase el nombre de doctor, sino aquellas personas á quienes fuese concedido. Esto tendia directamente á Prisciliano, el cual siendo lego no se abstenia de tomar para si este título. »

« En el cánón octavo y último de los que permanecen, se ordenó que no recibiese el velo de la profesion alguna de las vírgenes que se consagraban á Dios, hasta tener la edad cumplida de 40 años. Las mugeres todas que seguian á Prisciliano, imitando á su maestra Agape, se vistieron el velo de monjas, sin distincion de edad, lo cual dió motivo á este cánón. »

« Concluido el concilio, dieron orden los obispos á Ithacio, que lo era de Estombar, que divulgase estas sentencias; y que descomulgase á Higinió, obispo de Córdoba, porque siendo el primero que mostró tener celo de la fé católica, despues se retractó torpemente, y no solo admitió los hereges en sus diócesis sino que se hizo padrino suyo, aprobando y siguiendo sus errores. »

IV.

Depuestos por el concilio varios obispos correligionarios de Prisciliano como Instancio y Salviano, éstos ordenaron al doctrinador de obispo en Avila, sede vacante á la sazón, lo que aumentó mas y mas la division entre ambos bandos religiosos.

No obstante, cuantos mas combates sufría el cristianismo, mas parecia purificarse y sostenerse en su verdadera esencia, porque al fin el cristianismo absorbía la gran filosofía de Platon, elevando al hombre, desde la materia al espíritu.

Platon dijo que Dios es el supremo bien; que nuestra alma originalmente libre, aunque hoy esclavizada, es eterna como Dios; que nuestra razón es un reflejo de la *razón divina*, la cual necesita iluminarse por este reflejo para elevarse á ella; que el hombre no debe ocuparse de la naturaleza y del mundo sino para buscar las leyes generales y remontarse desde ellas hasta Dios; y que la virtud es un esfuerzo de la humanidad para esperar asemejarse á su autor. (1) Y la doctrina de este pensador tan sublime, fué el móvil del perfeccionamiento del hombre, robustecida por el Evangelio; y esta doctrina creó el mundo ideal que es donde se halla la verdad eterna.

Por eso si el priscilianismo, hijo de la doctrina de Aristóteles contraria á la de Platon porque aquella se basaba en el sensualismo, deslumbraba al pronto á las masas adquiriendo mil y mil prosélitos, la sensatez pública debia operar en el tiempo una reaccion saludable en favor del cristianismo;—y esta inmensa division del pensamiento tan antigua como el hombre, vivirá tanto como él y la volveremos á hallar en todos los siglos bajo diversas denominaciones, pero siempre vencedora bajo la fórmula evangélica.

Los obispos cristianos acuden á San Dámaso contra el Priscilianismo, Prisciliano se dirige á Roma para esponer sus doctrinas en un concilio que

(1) Véase á Timeo, traduccion de Cousin, obras de Platon, t. II.

debía celebrarse en aquella capital, y San Dámaso despide á Prisciliano, sin dignarse oírle, y en el concilio publicó varios cánones contra los priscilianistas. (1) .

Como la acción pontifical era independiente de la política, como entonces los papas no eran reyes como hoy, es decir, no tenían poder judicial, militar ó civil, Prisciliano regresó á su diócesis de Avila, despreciando á la vez á quien le despreciaba.

Pero, genio ardiente, movilizador, propagandista, mal podía Prisciliano avenirse al quietismo de una diócesis; y así lo vemos dejar sus goces materiales, y lanzarse á la palestra de las controversias acaloradas, apareciendo en Francia para doctrinar á sus naturales.

El catolicismo, que veía que así en España como en Francia, Prisciliano adquiría innumerables secuaces, determina concluir con él para ver si muerto el hombre, mataban la doctrina. Distinguiéronse en este ensañamiento Idacio é Itacio, ambos obispos católicos.

Enorme error! No hay como dar importancia á las ideas, para que estas tengan horizonte. Prisciliano fué degollado en Tréveris, con seis de sus sectarios ¿y qué sucedió? que hasta obispos cristianos como San Martin de Tours se lamentaran de su muerte; que San Ambrosio obispo de Roma, lo mismo que muchos concilios, manifestaran el horror que les causaba su suplicio; que sus prosélitos se multiplicaran, y que los cadáveres de Prisciliano y de sus compañeros de martirio fuesen adorados como los de los mártires.

V.

No obstante la muerte de Prisciliano, sus sectarios crecían de día en día, como dice un historiador religioso, y poblaban las iglesias de obispos correligionarios, con lo cual quedaban los católicos desamparados.

Entre los obispos priscilianistas de Galicia, hay memoria de Anthue-ro y Vegetino, cuyas diócesis no se mencionan, y de Paterno que ocu-

(1) BARONIO.—hoc an, lib. 19.

pó la de Braga, desde donde, como metropolitano, proveía las demas cátedras religiosas del pais. Con la autoridad de este prelado priscilianista, se historia que arrojaron de su silla á Ortigio, obispo católico de Celenes ó *Aquis celenis*, fundándose en las actas del concilio primero de Toledo.

La perturbacion eclesiástica era entonces escandalosa: parecida á nuestras luchas políticas actuales en que todo domina menos la razon, por mas que á la razon se invoque.

Repugna historiar estos sucesos, porque hasta la virginidad de María Santísima en la concepcion y en el parto, se discutia en las ciudades y en las villas, en los valles y las montañas. (1)

El materialismo y el espiritualismo, esas dos grandes doctrinas que vienen conmoviendo á la humanidad desde los tiempos primitivos, estallaban con furioso encono arremolinando las ondas populares contra los cristianos.

De aqui la vida monástica en Galicia.

Arrojados los católicos de las ciudades, tuvieron que refugiarse en las montañas mas ásperas; y así vemos erigirse en aquellos tiempos esos pobres, tristes, oscuros y silenciosos monasterios que no podemos menos de calificar de primitivos, como Caabeiro, Capelada (2), Lorenzana (3) Monfero (4) etc.

Coincidió con este estado de cosas, la venida de San Paulino á Galicia y de su muger Terasia, los cuales convirtiéndolo á muchos particulares, fundaban nuevos monasterios de hombres y de mugeres.

A esta época, es cuando pertenecen tambien los primeros conventos *mistos*, esto es, de hombres y mugeres, de los que nos ocuparemos mas adelante.

Los monges eran unos hombres que por la persecucion, por entusias-

(1) Elvidio, escribe contra la virginidad de Maria Santísima, y Cantherio, obispo de Galicia, es el primero que la defiende.

(2) En los montes del Teijido ó Medulio: hoy existen sus ruinas, ruinas de la Capelada ó gente viviendo en una capilla.

(3) El monasterio actual fué fundado sobre la base del primitivo.

(4) Monfero de la misma manera que el de Lorenzana.

mo religioso ó por disgusto de las miserias y corrupcion del siglo huían de la sociedad, y se retiraban á los parajes mas desiertos para vivir allí solos, orando y meditando.

Cuantos lugares recónditos é ignorados llevan aun en Galicia la denominacion de *esteiros*, son residuos de aquellas primitivas asociaciones apartadas, pues los monasterios se designaban *mosteiros* en aquellos tiempos, y de ahí esteiros.

Estos hombres, vivian completamente separados del clero parroquial: no tenian funciones eclesiásticas y conservaban toda su libertad; y unos arrastraban una existencia frugal y sedentaria, y otros ascética por las ciudades y campiñas.

Dióles tanta nombradía su existencia extraordinaria, su increíble austeridad y su celo llevado hasta el grado mas culminante, que bien pronto las comunidades de monges ó *mosteiros* se convirtieron en villas tan pobladas como las ciudades, á donde fué á refugiarse una muchedumbre de colonos, esclavos ú oprimidos, segun mas adelante historiaremos.

XVI.**HONORIO.****Desde 395 hasta la Monarquía sueva 419.****Heregia de Orígenes en Braga.—Entran los suevos en España.—Concilio de Braga.****I.**

A la muerte de Teodosio, el gran legislador, le sucedió su hijo Honorio.

Entretanto nuestro país, proseguía devorado por la gangrena de las luchas religiosas; y como si no bastaran las hondas disenciones entre católicos y priscilianistas, otro tercer grupo doctrinario vino á acalorar mas los debates y á introducir mas perturbaciones en el espíritu público.

Dos ciudadanos principales de Braga, conocidos en las historias religiosas por los Avitos, habiendo ido el uno á Jerusalem y el otro á Roma, á su regreso importaron al país las doctrinas de Orígenes, contrarias á las católicas y á las de Prisciliano.

Semejante divergencia en el orden moral, necesariamente debía producir la disolución social y sepultar entre sus escombros á la teología cristiana; pero esta flor que tenía sus raíces en el cielo y esparcía sus aromas en la tierra, lánguida y abatida por el soplo rudo de los huracanes, recibió de repente nueva vida al impulso de un acontecimiento extraordinario que se operaba en el plano del mundo.

Un ejército innumerable, pues, desciende de las heladas regiones del Norte sobre el Sur, impelido como las aguas del mar que se precipitan impetuosamente al romper el valladar que las contiene. Un milagroso instinto conduce á aquellos soldados: les faltan guías, y las bestias

de los bosques les sirven de alimento. Han oído una voz que los llamaba desde el Septentrion al Mediodia. ¿Quiénes son? Solo Dios sabe sus nombres. Tan desconocidos como los desiertos de donde salen, no saben de donde vienen ni á donde van. Marchan hácia el Capitolio, y han sido llamados, segun dicen, á la destruccion del imperio romano como para un festin. (1)

II.

De todas aquellas naciones formidables que inundaron la Italia y las Galias, cuatro salvan la valla de los Pirineos, empujadas las unas por las otras, y caen sobre el plano de España, rugientes é irresistibles.

Entraron los suevos, con su caudillo ó rey Hermenerico;

Las alanos, con su rey Ataces;

Los vándalos, con su rey Gunderico;

Y los sílingos, con su rey Respendial.

Segun Idacio (2), el dia que estas naciones salvaron los Pirineos fué el primero de octubre del año 411 de Jesucristo.

III.

Ante aquel alubion devastador que amenazaba inundar el pais, cedieron las luchas religiosas de Galicia, y todos, sin duda por el propio espíritu de conservacion depusieron sus deferencias con objeto de salvar el dogma de las aguas de aquel diluvio de pueblos bárbaros que avanzaban y avanzaban sobre Occidente; robando, y destruyendo todo á sangre y fuego, sin esceptuar niños ni mugeres. (3)

El concilio de Braga, lo comprueba.

(1) CHATEAUBRIAND.—Estudios históricos—t. I, pág. 15.

(2) IDACIO.—Cronicón.

(3) IDACIO.

Las actas de aquel concilio, de una sencillez tan candorosa y entrañable, que copiamos de la Monarquía Lusitana de Brito, están retratando al vivo la situación de España, al principiar el siglo V, desangrada de extremo á extremo por aquellos pueblos del septentrion, y cuyo peso arrasador se presentia sobre Galicia.

Consignaremos estas actas:

CONCILIO DE BRAGA, EN 411.

CAPITULO I.

Habiéndose juntado en concilio los obispos Elipando, de Coimbra; Jelasio, de Mérida; Pamerio, de Égita, ó Idaña; Arisberto de Oporto; Deus-dedit, de Lugo; Pontamio, de Éminis; Tiburcio, de Lamego; Agatio, de Iria Flavia; Pedro, de Numancia, en el templo de Santa Maria de Braga, el señor Pancraciano, obispo de esta silla, dijo:

Harto sabeis, hermanos y compañeros, en que términos están los pueblos bárbaros asolando la España toda; derriban los templos, matan á los servidores de Cristo, profanan la memoria de los santos, los huesos, los túmulos, los cementerios, estrellan las fuerzas del imperio; y todo es para ellos como paja que el viento arrebatá y dispersa. Escepto la Celtiberia y la Carpetania, todas las demas provincias por la parte del Pirineo yacen rendidas á su poderío; y como el estrago está ya amagando á nuestras cervices, os he convocado, para que cada cual por su parte, y todos juntos, acudamos tras un remedio para la desventura general de la iglesia. Proporcionemos algun consuelo á los ánimos, por temor de que los estremados quebrantos y padecimientos no los arrojen á mancomunarse con los impíos, á descarriarse por el rumbo de los pecadores, á aposentarse en la cátedra emponzoñada de los heresiarcas, ó á desechar la verdadera fé: presencie nuestra grey el ejemplar de nuestro teson en aguantar por Jesucristo parte de las desventuras que padeció por nosotros.

Cuanto mas que siendo los Alanos, los Suevos y los Vándalos en parte todavía idólatras, y en parte encenagados en la heregia arriana, ten-

go por oportuno, con vuestro dictamen, para consolidar nuestra fé, pronunciar el anatema contra sus errores. ¿Cuál es sobre todo esto vuestro parecer?

Respondieron todos:—Es un intento fundado, religioso, santo y urgente.

CAPITULO II.

Pancraciano:—Creo en Dios, uno, verdadero, sempiterno y no engendrado, que de nadie procede, criador del cielo y de la tierra y de todo cuanto hay en uno y en otro, tanto lo visible como lo invisible.

Todos los obispos:—Lo creemos igualmente.

Pancraciano:—Creo en el Verbo, uno y concebido por el Padre antes de los tiempos, Dios de la naturaleza del verdadero Dios, consustancial al Padre, sin el cual nada se hizo, y por el cual está criado todo.

Todos los obispos:—Igualmente lo creemos.

Pancraciano:—Creo en el Espíritu Santo procedente del Padre y del Verbo, uno, y Dios con los mismos, de quien se habló por boca de los profetas, que se detuvo en los apóstoles, y que fecundizó á María, madre de Cristo.

Todos los obispos:—Igualmente lo creemos.

Pancraciano:—Creo que en cada persona de esta Trinidad, no hay mas ni menos, ni primero ni segundo, sino en tres personas distintas una paridad, una naturaleza y una fuerza divina iguales.

Todos los obispos:—Igualmente lo creemos.

Pancraciano:—Condeno, escomulgo, repruebo y anatematizo á cuantos opinen, sostengan, ó prediquen lo contrario.

Todos los obispos:—Igualmente los condenamos.

Pancraciano:—Creo que los dioses de los gentiles son espíritus malignos, que teniendo boca no hablan, teniendo ojos no ven, oídos no oyen, y que no hay en ellos asomo de entendimiento.

Todos:—Igualmente lo creemos.

Pancraciano:—Creo que nuestro Dios, uno en tres personas y uno

en su esencia, lo crió todo de la nada, sacó á Adán, nuestro padre comun, de la tierra, formó á Eva de una de sus costillas; que destruyó el mundo con las aguas, dió la ley á Moisés, nos visitó en estos últimos tiempos con su Hijo de la alcurnia de David, segun la carne.

Todos:—Igualmente lo creemos.

Pancraciano:—Condeno, repruebo, detesto y anatematizo á cuantos sostengan, opinen ó prediquen lo contrario.

Todos:—Igualmente los condenamos

CAPITULO III.

Pancraciano:—Pues ahora, si os place á todos, acordemos lo que se haya de practicar respecto á las reliquias de los santos, principalmente, con las de nuestro padre apóstol de esta region, Pedro de Rates, á quien para la salvacion de nuestras almas dejó Jaime pariente del Señor.

Se levanta Elipando de Coimbra y dice:—No cabe manejarnos todos en los mismos términos sobre este punto, si os parece, obre cada cual lo que conceptúe del caso segun los tiempos y las coyunturas. Tenemos encima á los Bárbaros; estrechan á Lisboa; Émérta y Astúrica son suyas; á lo mejor se arrojarán sobre nosotros; váyase cada cual á su casa, consuele á los fieles, encubra cautelosamente los cuerpos de los santos, y os informe de los sitios ó cuevas donde los pusiere por temor de que allá á su tiempo queden olvidados.

Todos:—Nos parece ese dictámen justo, acertado y conforme con la necesidad de los tiempos.

Pancraciano:—Así lo conceptúo; idos en paz todos, permaneciendo únicamente nuestro hermano Pontamio, por la destruccion de su iglesia que los Bárbaros están saqueando en Éminis.

Pontamio:—Tengo que ir á consolar á mi grey, padeciendo con ella por Jesucristo, pues recibí el cargo de obispo, no para vivir próspera sino trabajosamente.

Pancraciano:—Palabras escelentes que merecen mi aprobacion: así Dios te conserve.

Todos los obispos:—Las aprobamos todos; así Dios te ayude en determinacion tan cuerda.

Todos juntos:—Vámonos en paz con Jesucristo.

Y firmaron:

Pancraciano, en nombre de Dios, obispo de Braga.

Jelasio, en nombre de Dios, obispo de Mérida.

Elipando, en nombre de Dios, obispo de Coimbra.

Pamerio, obispo de Idanha.

Arisberto, obispo de Porto.

Deus-dedit, obispo de Luco.

Pontamio, obispo de Éminis.

Tiburcio, obispo de Lamego.

Agatio, obispo de Iria.

Pedro, en nombre de Dios, obispo de Numancia.

IV.

Mr. Romey, apoyándose en las siguientes palabras del acta de este concilio, pretende privarnos de la gloria de que el Apóstol Santiago hubiese venido á España.

Precisamente en lo que se apoya este ilustrado y moderno historiador de España, nos apoyamos nosotros, y con nosotros la razon general, para afirmar en vez de negar como lo hace él.

Mr. Romey dice:

Por supuesto se habrá hecho alto en estas palabras del obispo de Braga Pancraciano:

•Pues ahora si os place á todos, acordemos lo que se haya de practicar respecto de las reliquias de los santos, principalmente con las de nuestro padre y apóstol de esta region. Pedro de Rates, á quien para la salvacion de nuestros almas envió Jaime, pariente del Señor. •

Este paso—prosigue Mr. Romey—arroja alguna luz acerca de la tradicion de la iglesia española, segun la cual vino á España Santiago, predicó la fé y se volvió á Palestina para padecer martirio, de donde sus

discipulos trajeron su cadáver á Galicia. Por lo visto, la verdad es que el apóstol de España, y con especialidad de la region en que Jaime Zebedeo está mas condecorado, fué un discípulo de este llamado Pedro, tal vez algun soldado de los ejércitos romanos, vuelto á su pais, convertido ya á la religion naciente por Jacobo el Zebedeo. Esio cuadra ya cabalmente con lo posible; no porque el afany el fervor santo de los doce primeros apóstoles no alcanzase á hacerles emprender lo mas arduo y arriesgado; la retirada de Juan en Patmos, las predicaciones, arrojadas de Pablo á los Romanos, á los Corintios, á los Gálatas y á los Tesalienses, demuestran lo contrario. Es tambien indudable que este último apóstol tuvo sus intentos de ir á predicar las palabras de la vida á los Españoles. todo sin embargo se aúna para comprobar que Jaime Zebedeo (véanse Loaisa y Baronio) jamas vino personalmente á España; y que tan solo, por cuanto allá en lo recóndito de las tradiciones suele haber popularmente algun asomo de verdad, parece que aquel Pedro, nombrado en las actas del antiguo concilio de Braga, fiel alumno de Jaime, formando consigo un cimiento, reducidísimo por supuesto, de toscos creyentes, les habrá ido hablando de tal modo, asi de su maestro como de Jesucristo, que la memoria de Jaime se habrá ido trasladando, como la del primer apóstol de quien habian recibido la nueva creencia, inseparablemente hermanada con los primeros recuerdos cristianos del pais, y desde alli hasta creer en la predicacion personal del apóstol no mediaba mas que un paso.

Tal se espresa Mr. Romey, al negar la venida de Santiago á España.

¿Y en qué funda Mr. Romey su negacion?—en la palabra del acta del concilio que dice *dimisit* y que él traduce caprichosamente *envió*.

Nos esplicaremos mejor:

En el capítulo III del concilio, se dice en el acta:

«*Pancratianus. Nunem antem, si placet vobis omnibus, statuatur quid agendum sit de reliquis Sanctorum, præcipue de patre nostro et Apostolo hujus regionis Petro Ratisense, quem ad salvandas animas Jacobus Domini consanguineus dimisit.*»

Y ¿cómo traduce Mr. Romey el *dimisit*?—lo traduce desgraciadamente: lo traduce por *envió*.

Y esa no es la traduccion rigurosa.

Dimisit mejor quiere decir *dimitir*, *dejar*, que *enviar*.

Pero supongamos—como quiere Mr. Romey—que la frase *dimisit* quiera decir *enviar*; aun asi, todos los argumentos de Mr. Romey no suponen nada; puesto que Santiago *desde* Iria ó Padron, *envió*, *missionó* ó *comisionó* de obispo en Braga á San Pedro de Rates, como *envió* ó *dejó* obispos en las demas localidades de Galicia.

Esto es concluyente; por mas que los detractores de nuestras glorias, pretendan negarlo.

Los pueblos viven con sus creencias, buenas ó malas.

Al tratar de destruirlas, es preciso basarse en afirmaciones irrecusables.

Luego, si los detractores de nuestras creencias y tradiciones, no lo hacen como debieran, tanto estuvo Santiago en Galicia como San Pedro en Roma.

Aun vamos á suponer mas: vamos á admitir que Santiago no hubiere pisado á Galicia, y si San Pedro de Rates, *enviado* por él.

¿No valdrá tanto *santo* por *santo*, cuando el uno es *enviado* por el otro, cuando el uno es un reflejo *directamente* cristiano del otro?

Pero—esto no lo podemos conceder:—porque al conceder semejante absurdo, tendríamos que historiar que la iglesia de Santiago, no fué erigida en honor de este santo, sino en honor de San Pedro de Rates; y—adios entonces toda la historia de los primeros tiempos cristianos y la historia de la Reconquista.... creencias y tradiciones contemporáneas de aquellos sucesos.

Vamos.... nos parece ridículo y repugnante proseguir concediendo errores.... Dispénsenos el lector que abusáramos de su paciencia, hasta el grado que desean los inocentes detractores de Galicia.

FIN

DEL IMPERIO ROMANO.

PERIODO SEGUNDO.

MONARQUIA SUEVA.

Desde el 412 hasta el 586 de Jesucristo.

I.

HERMENERICO, EL FUNDADOR.

Desde el 412 hasta el 437.

Los suevos invaden á Galicia á las órdenes de su rey Hermenerico: resistencia de la Galicia lucense.—La Galicia actual erigida en república independiente.—Cartas del obispo Arisberto que retratan la época.—Concierto de Wala y Honorio para arrojar á los suevos de Galicia: Wala vence á los silingos y ocupa la Bética, y vence á los alanos y ocupa la Lusitania: temor de los suevos y solicitan amparo de Honorio contra los godos: accede el romano y se retiran los godos.—Guerra de vándalos, suevos y gallegos: vencen los vándalos y suevos: luchan despues los vándalos y suevos, vencen los vándalos y los suevos se refugian en los montes Nerbasios.—Gunderico domina la Galicia lucense y la bracarense: invade la Lusitania y la Bética.—Los suevos recobran á Braga: revuelven sobre los gallegos lucenses: batalla: vencen los gallegos: paz entre ambos pueblos.—Semblanza general de la república lucense.—Literatura latino-gallega, Paulo Orosio.

I.

Todo se derrumbó.

El Tiempo, Dios, movilizando los seres en el plano convesco del mundo con oleadas turbulentas de hombres, agitó el remanso del imperio romano, no solo en el Mediodia sino en el Occidente.

El Tiempo, Dios, corrigiendo su obra, no por medio de un diluvio—correccion material—impulsa sobre nuestro suelo las errantes tribus del Chersoneso y de la Escandinavia—correccion moral como luego veremos—y el mundo viejo se descompone, se aturde, y desfallece por la sorpresa de una fuerza superior ostensiblemente generadora.

El Tiempo ó Dios, en fin, considerando necesaria, no solo la renovacion de las razas, tanto en el órden moral como el órden físico, sacude, conmueve é impele las nacionalidades;—y mientras los godos al mando de Alarico saquean á Roma, se desató aquel formidable torrente de alanos, vándalos, silingos y suevos sobre España, devastándolo todo; y como todo lo devastaban, los pueblos y los sembrados se abandonaban, huyendo las familias ante su ferocidad.

De aquí que nuestro país sufriera doblemente la calamidad—y decimos doblemente, porque además de experimentar Galicia el terror consiguiente, caían sobre ella, como de vanguardia, las familias que huían, las familias fugitivas,

Necesariamente—dado este estado de cosas—Galicia debía sentir toda clase de privaciones, toda clase de horrores; puesto que el hambre y la peste son consecuencias inevitables de perturbaciones semejantes.

Por las actas del concilio de Braga, ya hemos dado una idea á nuestros lectores del espíritu aterrador que dominaba al país. cuando sintió que avanzaban sobre él aquellas huestes trashumantes del Septentrion.

El espectáculo era cruel.

La esterminadora hacha de los invasores no dejaba en pos sino una tristísima y horrorosa huella, marcada con todos los desastres del incendio, la ruina, el pillage y los cadáveres insepultos que, envenenando la atmósfera, producian la peste: se veían las familias errantes y hambrientas, porque aquellas hordas feroces todo lo esterminaban en su furia impetuosa, llegando el caso de que una madre se alimentara con la carne de sus cuatro hijos, barbarie horrible que le costó ser apedreado por el pueblo indignado. (1)

(1) IDACIO—Cronicon.

PAULO OROSIO—lib. VII,

Las fieras de los bosques, acostumbradas á la carne humana al cebarse en los cuerpos que la espada del invasor, el hambre y la peste dejaban en los campos; las fieras de los bosques, repetimos, entraban en las localidades y despedazaban á los hombres: con estas cuatro plagas, hierro, hambre, peste y fieras, afirma Idacio (1) que de las tres partes de los naturales de España perecieron dos.

Bajo este punto de vista es como se presentaron los suevos en el plano de nuestra patria; los suevos, que procedentes de la Germania desde el Oder hasta el Danubio, eran los mas bravos y temidos; los suevos, cuyo placer era esterminar hombres y poblaciones y formar en torno de sí inmensos desiertos; los suevos, cubiertos de pieles groseramente curtidas que apenas cubrian todo su cuerpo; los suevos que traian por divisa un dragon alado; los suevos, que se sustentaban solo de la caza y de la carne y leche de los ganados; los suevos, en fin, que se distinguian de las demas tribus por sus formidables hachas y sus cabelleras largas, que recogian vivamente al entrar en la pelea.

Galicia, la Galicia lucense, que vió venir sobre si aquel alubion de fieras, se apresta á la lucha posesionándose de las ciudades amuralladas, y tomando los desfiladeros y las altas cumbres para disputar alli su independencia querida. (2)

Los suevos, pues, con su rey Hermenerico, inundan los valles de Galicia;—y viendo su inmensa costa y que no habia mas allá, se humanizan mas con sus habitantes y se asientan en ella;—y viendo la resistencia que oponian á sus armas los que se habian refugiado en las ciudades fortificadas y en los montes, tratan de reducirlos por la lucha, pero son batidos en derrota como si lucharan fieras contra fieras, concentrando sus esfuerzos á someter la Galicia bracarense.

(1) IDACIO, in *Chron.*

(2) IDACIO.

OROSIO.

SALVIANO.

OLIMPIODORO.

II.

Así como los suevos habían caído sobre nuestro país, así los alanos cayeron sobre las provincias Cartaginense y Lusitania, que comprendían las que en la actualidad son Estremadura, Castilla la Nueva y Murcia, y el reino de Portugal;—los silingos sobre la Bética, dando á Hispalis su corte el nombre de Silinga, que los árabes convirtieron en Sevilla;—y los vándalos sobre la Galicia asturicense que hoy comprende las provincias de Asturias, Leon y demas de Castilla la vieja hasta el Duero.

Los suevos ocupaban, pues, no las tres Galicias, sino la Bracarense y la Lucense; pero mas militarmente á la primera. (1)

San Isidoro dice que no á toda Galicia conquistaron al pronto estas naciones, y que permaneció libre la region de los caporos, tamaricos, pre-samarcos, ártabros, cibarcos y britones, casi en fin toda la region lucense; en cuyo territorio se mantuvieron valerosamente independientes, constituyéndose en república (2)

Y hé aquí como vemos ya en el tiempo, significarse el poder de los municipios. Roto todo lazo de dominacion romana, cuyo esplendor habían desvanecido como el humo las naciones del septentrion, naturalmente los pueblos de la region lucense se agruparon en torno de los municipios y los municipios ordenaron la resistencia sobre dos puntos: sobre el Miño para contener á los suevos de la region bracarense que tenían por capital á Braga; y sobre el Navia y los desfiladeros de Valcarcel para contener á los Vándalos en Asturias, el Vierzo y demas regiones que ocupaban, teniendo por capital á Astorga, centro de la Galicia asturicense ó asturiana.

III.

Dos cartas conserva en sus páginas la Monarquía Lusitana de Brito que esculpen el terror de la época: son de Arisberto, obispo de Oporto.

(1) PAULO OROSIO.—Lib. 7, cap. 41.

ISIDORO.—in *Chron.*

(2) SAN ISIDORO.—*Chr. Suev. et Vand.*

La primera de estas dos cartas que vamos á consignar, la trae Romey en su Historia de España, y la admite sin reparo alguno como documento histórico de aquellos tiempos. Otros autores, y aun algunos portugueses, las tienen por apócrifas, é ignoramos por qué, pues nada destruyen, ni nada fundan en historia: no hacen mas que corroborar respecto á la época cuanto refieren todos, todos los historiadores.

Dirigida á Samieno, arcediano de Braga, dice así la primera, traducida del latín:

«Duélome por ti, hermano mio: duélome por nuestro obispo y cabeza Pancrasio: duélome por vuestro destierro. Vea Dios nuestra miseria con los ojos de su misericordia. Coimbra está ocupada. El enemigo pasa á filo de espada á los siervos de Dios. Elipando está cautivo. Lisboa redimió su libertad con oro. Idaña está sitiada. Todo está lleno de trabajos, sollozos y peligros. Y ya que viste lo que ejecutaron los suevos, puedes colegir lo que harán los alanos en la Lusitania. Envio los decretos de la fé, que me pides, y copié por mi mano. Cada dia espero sobre mí semejante plaga; pero de todo tendrás noticia, si sé el lugar donde te ocultas. Dios nos ampare.»

La otra carta, dirigida tambien al mismo Samieno, dice así:

«Por la misericordia de Dios caminamos libres de las manos de los bárbaros, y llegando á Coimbra la nueva, vimos allí muchos ministros de Dios, que trabajaban por mandado de Ataces en la construccion de los muros del nuevo castillo que hace sobre Munda, devastada ya la primera poblacion. Allí estaban el siervo de Dios Elipando obispo, Eseno presbitero y otros muchos, sirviendo en las obras. Lloré con ellos nuestra afliccion, y el perdido derecho imperial de la Lusitania. Ellos me escriben que tienen buenas esperanzas, por el casamiento de Cindasvinda, hija de Hermenerico, la cual es fiel, buena y piadosa: avisaré lo que sucediere.»

IV.

Entre tanto que la Galicia lucense se mantenía en paz entre las dos naciones que tenía al Sur del Miño y al Este del Navia, los suevos y los

vándalos, las cuales estaban de un momento á otro para arrojarse sobre ella; Walia, rey de los godos, hace paz con los romanos en las Galias, y promete al emperador Honorio arrojar de España á las cuatro naciones del septentrion que la ocupaban. (1)

Walia reúne un ejército poderoso para la empresa.

Las cuatro naciones, al saber lo que habian pactado romanos y godos, trataron de unirse para oponerse con ventaja á la irrupcion de los godos. (2)

Pero Walia no les dió tiempo, y apareció en la Bética, que ocupaban los silingos.

Los silingos se reúnen para oponerse á su marcha impetuosa; hállanse los dos ejércitos en los campos de Córdova, y los silingos son derrotados.

Walia ocupó la Bética con su ejército de godos, que esparramó de guarnicion en las ciudades, é invernó en esta region.

Alentado por sus victorias, Walia se lanzó al año siguiente sobre la Lusitania, que ocupaban los alanos: (3) salióle al encuentro su rey Ataces con un ejército formidable: dáse la batalla, y los alanos no solo la perdieron, sino que su rey Ataces quedó muerto en el campo; ocupando los godos la Lusitania militarmente.

Aterrados los alanos al verse derrotados y sin rey, salvan el Duero, no se incorporan á los suevos porque temian aun el avance de Walia y sus victoriosos godos, y salvando tambien la Galicia lucense, se incorporan en la region Astúrica á los vándalos, sujetándose al dominio de Gunderico, su rey.

(1) PAULO OROSIO.

S. ISIDORO—in *Chron.*

OLIMPIODORO—in *Photio.*

(2) PAULO OROSIO—lib. 7, cap. 43.

SAN ISIDORO.

IDACIO.

(3) IDACIO, in *Chron.*

SAN ISIDORO.

Los suevos y vándalos que ocupaban nuestra Galicia de la manera que hemos demostrado, es decir, la Galicia bracarense y la Galicia asturicense, temerosos del poder de Walia, solicitan la paz con los romanos, haciéndose tributarios: los romanos viendo que el godo podía ensoberberse con tales victorias, y deseando tener un contrapeso en la alianza de los suevos y vándalos para contrarestar su poder en el tiempo, pactaron amistad con estos pueblos que se le sometían, y dieron orden á Walia para que se retirase.

El godo obedeció; y se retiró á Tolosa, su corte.

V.

Era por los años 422 de Jesucristo,—y hallándose los vándalos y suevos en Galicia, pero sin penetrar aun en la Galicia lucense ó Galicia de hoy, puesto que unos y otros sabían que al intentar incorporarla á sus dominios respectivos, no solo tenían que batirse entre si, sino con los naturales organizados á la romana para la resistencia; hallándose, pues, estas dos naciones en sus estados sin temer invasiones exteriores por la retirada del godo, determinaron arrojar el guante y comenzar la lucha.

Belicosas por organismo y por hábito las dos naciones, imposible que permanecieran en paz; y así, los vándalos empezaron á luchar con los gallegos lucenses ó Galicia actual por el Este, y los suevos con los gallegos lucenses del Sur.

He aquí la gran conmocion que sufrió la república que formaba la Galicia lucense ó Galicia actual, viéndose atacada á la vez por dos estrechos y por dos naciones bárbaras, á las órdenes de sus reyes Gunderico y Hermenerico. (1)

Naturalmente—al verse acometidos á un tiempo por los dos estrechos los gallegos lucenses, fueron cediendo terreno, replegándose á las eminencias y á las selvas incultas.

(1) IDACIO.

SAN ISIDORO.

T. II,

VI.

Entonces fué cuando—desapareciendo en el plano de la lucha los gallegos lucenses—se encontraron frente á frente vándalos y suevos.

¿Como entenderse ambas naciones?

Aunarse en una, era imposible porque ni Hermenerico, rey de los suevos, cedía su diadema á Gunderico, rey de los vándalos, ni vice-versa.

La lucha entre ambas potencias era, pues, inevitable; y la lucha tuvo lugar de una manera sangrienta, pues vencidos los suevos, tuvieron que replegarse sobre los valles de Quiroga, y desde allí, perseguidos por los vándalos, huir y huir, hasta ascender las cumbres de los montes Nervasos. (1)

VII.

¿Y donde venian á estar estos montes Nervasios, que cita Idacio en la Galicia de entonces?

El puerto, las montañas que dividen á Leon de Asturias, aun conservan residuo de este nombre, Arbás; pero en ese caso, si los suevos huyendo de los vándalos, se retiraron á ellos, fué meterse mas y mas en el corazon de su madriguera.

San Isidoro denomina á estos montes Cervasios, por donde se puede congeturar que estos montes Cervasios eran los nevados montes del Cebrero, hoy asi denominados; pero de todas maneras, ya fueran los montes de Arbás ó los del Cebrero, casi contiguos porque constituyen la cadena de montañas traspirenaica, la retirada de los suevos á aquellas asperezas nos sorprende por la evolucion, ó cambio territorial.

Parecia, pues, natural que los suevos, saliendo de la Galicia braca-

(1) IDACIO.

SAN ISIDORO.

rense, al batirse con los vándalos en nuestra Galicia actual y ser vencidos por estos, se retiraran allende el Miño; pero escrito así está en las crónicas de aquellos tiempos, y no podemos menos de consignarlo, que otras y no menos sorprendentes evoluciones se están viendo y se vieron en las guerras de las naciones.

Verdaderamente que, deslindar los varios y mudables límites de estos diversos reinos de la conquista de España por las hordas sangrientamente móviles del Septentrion, es un trabajo imposible; porque ni lo permiten los escritos contemporáneos, ni el estudio profundo de los monumentos escasos salvados de aquellos tiempos de calamidad.

Aun mas:—es probable que hasta los dominadores mismos, apenas sabian, á veces, hasta donde se extendian sus dominios.

Todo esto que acabamos de consignar, por mas exagerado que parezca, dependia mucho de las circunstancias, y de las mil y mil incidencias que constituian aquella época tan azarosa. —La insubsistencia era el achaque dominante: azorábanse, movilizábanse con el afán de avecindarse: —no se conocian límites, ni tratados, ni derecho de gentes; y la violencia, el antojo, virtudes ó vicios, iban señoreando por mil rumbos los negocios públicos.—No existian leyes escritas: la tropelia y el engaño, eran los únicos árbitros de todo.

Cuando aquellas errantes tribus se cansaban de un paraje, se trasladaban á otro; arrollando y arrollando poblaciones y países; y suscitando con esto nuevas refriegas y fracasos,—y si se hastiaban de la sangre que produce la guerra, acudian á la paz, comprada siempre por los vencidos; y esta paz nadie la sancionaba ni aun escribia, quebrándola luego segun los impetus que solo en la guerra podia hallar su satisfaccion. Se vivia en continuo sobresalto, nadie se consideraba seguro, y reinaba la alternativa incesante del bienestar y la desventura, no solo por dias sino por momentos.

Pero—en medio de tanto vaiven y movilidad, propio de la guerra de conquista—se vislumbran los elementos que debian constituir la monarquía católica de Galicia, primera de España y del Occidente.

Al ir estudiando por la historia el empuje de los pueblos en su conjunto, no es posible desentenderse de aquella ley recóndita que, achacán-

dose á la casualidad por los despreocupados, está rigiendo los acontecimientos humanos. Con este carácter escelso y filosófico prenda la historia al varon grave amante del progreso, único impulso religioso que hermana los pechos afectuosos de todas las naciones. Halaga tambien la historia por otros atributos, pues sucede que al engolfarse en busca de testimonios y hechos que apoyen esta grandiosa creencia, es innegable que embelena con el cuadro de lo pasado, prescindiendo de relaciones políticas. Aun conceptuada así meramente, como cuadro de cuanto han practicado individuos de nuestra misma estirpe por el propio solar donde estamos viviendo, interesa á todo el mundo; á los hombres formales por su filosofía, y á la generalidad por sus incidencias sorprendentes.

VIII.

Prosiguiendo nuestra historia debemos decir que los vándalos continuaron en alcance de los suevos y los cercaron en aquellos montes Nervasios; pero por mas que pasaba el tiempo, los suevos fortificados en las asperezas no se rendian.

Gunderico y sus vándalos desatienden el asedio, y se lanzan á ocupar la Galicia bracarense: entran en Braga, la saquean y pasan á cuchillo á sus moradores.

No contento Gunderico con ocupar la Galicia bracarense, salva el Duero y tala la Lusitania, que obedecía á los romanos desde la irrupcion de los godos; y con la misma prontitud penetra en la Bética, llevándolo todo á sangre y fuego, y ocupa sus mejores ciudades. (1)

Asiéntase Gunderico con sus vándalos en este pais; y he aqui como desde entonces la Bética perdió su nombre y se llamó Vandalusia, hoy Andalucía.

IX.

Los suevos, libres del cerco de Gunderico, descienden de los mon-

(1) IDACIO.—*in Chron.*

tes Nervasios, atraviesan la Galicia lucense, se dirigen sobre Braga, la recobran y se fijan determinadamente en la Galicia bracarense.

Una vez en esta posicion los suevos—año 425 de Jesucristo—reconstruyeron la ciudad de Braga y cuanto destruyeran los vándalos á su paso por aquel territorio. (1)

X.

Pero —conseguido esto—y mal avenidos con la paz, libran guerra á los gallegos lucenses; y penetrando por las regiones de Tuy y Orense, todo lo saquean y conquistan. (2)

Los municipios lucenses, ó consejos, que eran los que llevaban la voz en nuestra Galicia, convocan á la pelea á todos los nobles y plebeyos del pais, reúnese un grueso ejército brioso y decidido, sale al encuentro del de los suevos, dáse la batalla, y los suevos sucumben.

Hermenerico, humillado, demanda paz y amistad.

Victoriosos los gallegos lucenses, acceden á la paz que les pide, pero con la condicion de que los suevos habian de restituirles los cautivos y presas hechas en el pais.

Asi lo cumplió el rey Hermenérico; y desde entonces ambos pueblos, los gallegos lucenses y los suevos que ocupaban la Galicia bracarense, quedaron como dos naciones amigas.

XI.

Al terminar los sucesos que constituyeron el reinado de Hermenerico I, preciso nos es dar una idea de la fisionomia general de Galicia en aquel período histórico.

(1) IDACIO.—Cronicon.

SAN ISIDORO.—Hist. de los Wand.

(2) IDACIO.

¿Qué era, pues, la Galicia lucense como república independiente?
Una nacion agrupada en torno de los municipios.

La masa general del pais, pedia fuerza moral á los municipios, y los municipios, despues de administrar bien los intereses de los pueblos conforme á la legislacion romana que los creara, se apoyaban á la vez en el espíritu religioso del cristianismo.

El municipio lo era todo en el orden político administrativo.

Pero el clero lo era todo en el órden moral.

El clero, así el obispo como el presbítero, con el crucifijo en una mano y la espada en la otra, clamaban por la fraternidad galaica y la independencia galaica.

Esta imágen del clero, *que surgió entonces por vez primera*, la veremos reproducirse cuando la irrupcion de los árabes, la de los hérulos, la de los normandos, y hasta la hemos visto tangiblemente en los últimos tiempos, durante nuestras luchas dinásticas, entre Carlos V é Isabel II.

El pueblo lucense ó lo que es lo mismo la Galicia de hoy, se inspiraba, pues, en los municipios, y los municipios se inspiraban en el clero.

Se trabajaba, se oraba, y se obedecía.

He ahí la época en esa trinidad político-social.

XI.

En este período es cuando debemos hablar del historiador Paulo Orosio, hijo de Galicia, puesto que en él dejó ya de manifestarse su espresion literaria.

Testigo Paulo Orosio de aquella revolucion transformadora de la Galicia romana en sueva, acosado por los vándalos, los cuales como idólatras ó arrianos se ensañaban con el clero católico, huyó al Africa donde trató á San Agustin; y de allí, tal vez por impulso del mismo, pasó á Belem en busca de San Gerónimo.

Paulo Orosio alternó en Jerusalem en una conferencia celebrada contra los pelagios, cuya doctrina impugnó en varios de sus escritos.

Su *Historia Omnimoda* ó universal que escribió en aquel tiempo, es tan apetecida hoy, que por ella alcanzó tan gran renombre entre nosotros

Peregrina era la opinion válida por entonces entre los defensores tenaces del politeísmo. Segun ellos, nunca el género humano habia padecido tanto como desde el punto en que vino á trastornar el mundo aquella novedad del cristianismo; y Orosio se empeñó en demostrar en su libro, hacinando hechos y mas hechos y revistando todos los acontecimientos de la historia universal desde el origen de toda existencia, que siempre el género humano habia sido desventurado, y tal vez mas antes que despues de la introduccion y establecimiento del cristianismo. Los fracasos trágicos, las guerras, las matanzas, las crueldades tiránicas, los incendios, las pestes, los saqueos de pueblos, las asesinatos y calamidades sin número habian estado persiguiendo y destrozando cruelmente á la humanidad antes de la venida de Jesus, para allanar el rumbo á Orosio, y halló en los sucesos anteriores hartos argumentos contra sus antagonistas. (1)

Sin embargo de que es algun tanto enmarañado el testo del libro de Paulo Orosio, pues no ideó acertadamente el conjunto de la obra, hay con todo empuje brioso en algunas páginas de aquella disertacion, y generalmente se conceptua muy puntual en cuanto dice acerca de su propio siglo. (2)

La Historia Omnimoda ó universal de Paulo Orosio, desenvuelve el pensamiento sobre que descansa todo el porvenir del mundo, *de que el cristianismo es un progreso y no una decadencia, y de que á pesar de los desastres del imperio romano, el género humano marcha á su mejor destino.*

•He querido—dice—llenarme de confusion creyendo que nuestros tiempos eran demasiado desordenados y dignos de castigo; he pensado tambien que los dias pasados no fueron tan monstruosos como los actuales, sino mas atrozmente miserables por estar mas lejanos de los consuelos de la fé. Esta reflexion me ha declarado el porqué ha reinado la muerte ávida de sangre, mientras ha ignorado la religion *que proscribiera derrarla*. Quedó la muerte sumergida en estupor á los primeros resplandores de esta religion; y cuando esta reine, solo aquella dejará de existir. •

(1) De ahí el título del libro VII, *Historiarum adversus paganos*.

(2) CARLOS ROMER.

Por último, gracias á esa obra histórica que ha legado á la posteridad aquel literato gallego, hemos podido apreciar periodos y situaciones que sin ella nos seria imposible.

Paulo Orosio es la primera autoridad histórica *de Galicia y para Galicia*, en el tiempo; porque Idacio, del cual nos ocuparemos mas adelante, fué posterior.

Galicia debe envanecerse de esto. El primer historiador de España que hubo en aquella época, fué su hijo Paulo Orosio.

II.

HERMENGARIO.

Desde el 427 hasta el 431.

Retroceden los vándalos hasta la Galicia asturicense: suevos y vándalos se aprestan á la lucha en la Galicia lucense, y remitiendo á un duelo particular su éxito, vencen los suevos y evacúan el territorio los vándalos.—Hermengario aliado con los romanos, sale de Braga contra los vándalos: saquea á Mérida: revuelven los vándalos sobre él lo derrotan y muere ahogado en el Guadiana.

I.

En 427, murió Hermenerico I rey de los suevos,—dice Huerta—á quien casi todos nuestros escritores españoles confunden con Hermenerico II, padre de Rechila, sin advertir *que consta de Idacio* que medió entre los dos Hermengario, y que á este Hermenerico I da San Isidoro catorce años de reinado, que contándose desde el año 415, en que poseyó pacíficamente la Galicia de entre Duero y Miño, hasta el 427 resulta bien el cómputo. (1)

A Hermenerico I sucedió, pues, Hermengario.

Llevaba dos años de reinado Hermengario, cuando murió Gunderico rey de los vándalos, en Andalucía, al cual sucedió su hermano Genserico (2) quien ostigado por los romanos vuelve otra vez hácia el Norte, ocupando la Galicia asturicense: no debe extrañarse esta evolución porque los vándalos, siempre talando, incendiando y destruyendo, eran pueblos exclusivamente móviles, consagrados enteramente á lo que hoy entendemos por *vandalismo*.

(1) Mas adelante se verá confirmada esta afirmación de Huerta.

(2) IDACIO.

Otra vez la Galicia lucense colocada entre ambas naciones, la sueva en la Galicia bracarense y la vándala en la Galicia asturicense, vuelve á sentir los horrores de la guerra, pues disputándose el dominio de todo el pais los suevos y los vándalos, aprestan sus grandes ejércitos y avanzan sobre el Miño para decidir por una gran batalla la cuestion.

Al avistarse y formar linea de combate, temieron unos y otros su total esterminio si luchaban decididamente como habian de luchar; y parlamentando, convinieron en que solo lidiarian al frente de ambos campos dos guerreros, uno de cada nacion, y que el ejército á que perteneciere el que fuere vencido, desalojaría á Galicia para ocupar otra region que pudiera conquistar con su esfuerzo.

Con arreglo á este pacto, cada nacion lanzó á su frente un solo guerrero; se encontraron los dos, se batieron; y venció el suevo. (1)

Genserico entonces evacuó á Galicia, y con él todo su ejército de vándalos; penetró en la Lusitania, y volvió á ocupar la Andalucia.

II.

Sin embargo de estos movimientos de aquellas naciones que parecian pasar rápidamente por la haz de la Galicia lucense ó actual, diríase que aquel mismo vaiven elaboraba la transformacion grandiosa que debia efectuarse. Los gallegos lucenses iban perdiendo nombre, estragando su idioma, padeciendo á millares las desventuras de una conquista, á lo vándalo; y en medio de tanto trastorno, abrigaban sin embargo la semilla que debia brotar, desarrollar y renovar su nacionalidad.

Predispuesta Galicia por el cristianismo que en aquellos últimos años habia ido ya avasallando á la generalidad, pensamientos nuevos, desdichas estremadas, un lenguaje bárbaro revuelto á la fuerza y por incidencia con el propio, y el cruzamiento inevitable de las castas apesar de su actitud pasiva, predisponia todo de consuno á su renovacion inmediata.

(1) SAN GREGORIO DE TOURS.—*Hist. Franc. ubi supra.*

Variándose las costumbres lentamente por los azares, el latín pronto debía adulterarse, constituyendo la plebe una gerigonza de céltico, latín, vándalo y suevo, y las nuevas pasiones, las nuevas necesidades y los ímpetus de las desventuras, prorumpirán luego en sonidos nuevos, y en un lenguaje que, fraguado con muchos, no se asemejará á ningun otro. (1)

Aquella incesante y destructora movilizacion de vándalos, porque si no dejarían de serlo en la acepcion con que hoy pronunciamos esa palabra; todas aquellas incidencias de concentrar pueblos y de escentralizarlos para la defensa; toda aquella vivacidad llena de terror; todo aquel poder colosal de Roma, ya ilusorio en el país; todo aquel paso y repaso de ejércitos propios y estraños por las localidades; toda aquella ebullicion en fin, debía necesariamente de presentar los caracteres mas determinados de la transicion que se efectuaba.

Por la destruccion y la movilizacion, se andaba hácia una nueva vida: los pueblos lucenses la presentian en el torbellino en que eran arrebatados, pero ¿quién alcanzaria sus bondades?

Aquella situacion, poéticamente hablando, era una noche eterna de estrellas filantes, sin luna: este astro de nacar que habia de iluminarla, era el cristianismo al elevarse mas tarde en el horizonte de los pueblos reposados.

La movilidad era la ley de la época: el céltico tan amante del hogar.

(1) CARLOS ROMEY.

Téngase en cuenta que nosotros en historia no nos *casamos* con ningun autor, como vulgarmente suele decirse.—Y manifestamos esto, porque á algunos lectores les estrañará que siempre citemos á Romey, y no á Lafuente y Ghebhardt, siendo posteriores como historiadores de España.—Pero ¿cómo citar á Lafuente y Ghebhardt, si ambos no son historiadores de España sino arregladores y traductores de Romey?—Y cómo? lo mas *servil* que puede imaginarse.—Nosotros *afirmamos* esta verdad, porque al *hacer* historia de Galicia indispensablemente tenemos que compulсар á unos y á otros; y de la compulsion surge esta bochornosa verdad para España, que consignamos.

Y decimos *bochornosa*, porque es tristísimo que en plena civilizacion del siglo XIX, solo un francés hiciera historia de España.—Lo repetimos y lo probaremos, como y cuando se quiera; Lafuente y Ghebhardt no son historiadores, sino traductores ó *arregladores*.

tan pronto pasaba en él una velada como tenia que abandonarlo para hacerse fuerte en el bosque ó la montaña, y si volvía á él, ya no era albergue: el paso destructor de aquellas naciones que flotaban sobre él y que tan pronto estaban en un punto como en otro, tal vez solo dejaba sus cimientos ennegrecidos por el fuego.

De los suevos, que tanto amaron nuestro país desde que asentaron en él su planta, y que por conservar su propiedad tanto habian sufrido de los vándalos y alanos reunidos, debia esperarse un dominio dulce y un asegurado reposo; pero, bien instigados por los romanos de la Bética que veian avanzar sobre ellos á los vándalos, bien por su propio espíritu de conquista y destruccion, salvan el Duero á las órdenes de su rey Hermengario, y entran por la Lusitania, saqueándola toda (1).

III.

No le satisface á Hermengario la irrupcion devastadora que efectua en la Lusitania. Ha oido ponderar la espléndida riqueza de *Emerita Augusto*, Mérida, y hélo salvando las montañas de Estremadura con su ejército y dirigirse sobre aquel anhelado botin.

Logra Hermengario penetrar en Mérida, se apodera de sus riquezas y se adormece sobre sus laureles en una ciudad tan populosa.

Pero he aqui que, sabedor Gensericoó Guiserico de que avanzara Hermengario sobre él, de acuerdo con los romanos, retrocede en su busca, lo encuentra en Mérida, lo bate, y lo bate con tan buen éxito que tuvo que huir el suevo á uña de caballo.

Perseguido Hermengario por los vándalos llega hasta la márgen del Guadiana, y queriendo vadear el rio á caballo y con la precipitacion consiguiente á quien tiene encima un enemigo poderoso, se hundió en la corriente con el peso de las armas. (2)

(1) IDACIO—*in Chron.*

SAN ISIDORO.—*Histor. de los Suevos.*

(2) PROCOPIO.—*De Bell. Vand. lib. I.*

HUERTA Y VEGA.

III.

HERMENÉRICO II.

Desde 431 hasta 440 de Jesucristo.

Los suevos rompen la paz con los gallegos lucenses: ocupan sus pueblos: resistencia de los naturales: envían estos á Idacio á solicitar el apoyo de los romanos.— Los godos piden alianza á los suevos contra los romanos, y los romanos piden alianza contra los godos.— Galicia sueva.— Renuncia Hermenerico II la corona en su hijo Rechila.

I.

Los suevos que pudieron salvarse de aquella derrota, se retiraron á Braga, capital del reino, y nombraron á Hermenerico II por sucesor de Hermengario. (1)

Tres años despues y deseoso de ensanchar sus dominios, Hermenerico II rompe determinadamente la paz con los gallegos lucenses; y atravesando el Miño las huestes suevas, empezaron á saquear las ciudades y los burgos (2) ocupando las ciudades militarmente.

Siempre habian estado guerrillando unos y otros, pero esta vez era mas imponente y mas intencionada la entrada en el pais del ejército suevo: asi que sus naturales enviaron á pedir auxilios á los romanos que se hallaban en las Galias.

El obispo gallego Idacio, que es quien refiere todo esto, fué designado por el pais para desempeñar esta comision. Llegó á las Galias, se avistó con el general romano Aecio, y le informó elocuentemente sobre la con-

(1) IDACIO—in *Chron.*

HUERTA Y VEGA.

(2) IDACIO—in *Chron.*

HUERTA Y VEGA.

quista definitiva de toda Galicia que intentaba Hermenerico II con el grueso de sus tropas.

El general del imperio, no pudiendo socorrer á los gallegos lucenses porque necesitaba todas sus huestes en las Galias para contener al godo, envió á Galicia al conde Censorio para que mediase con Hermenerico y lo inclinase á la paz.

El conde Censorio consiguió detener las huestes suevas en sus avenidas impetuosas sobre el pais, pero Hermenerico II so pretesto de tener guardaciones en los pueblos de la Galicia de hoy para que se le mantuviesen sus tropas, se enseñoreaba de toda Galicia, y ni se estaba en paz ni se estaba en guerra. (1)

Llamado á Roma, el conde Censorio por la emperatriz Placidia, encargó, al despedirse, el tratado de paz á los obispos de Galicia. (2)

II.

Theodoredo, rey de los godos, deseando tener de su parte á los sue-

(1) Que Hermenerico I no fué padre de Requila y si Hermenerico II, lo corrobora tambien Romey en su Historia de España, cuando al referirse á este mismo suceso que historiamos, dice: — «Aecio, que no queria desamparar las Galias, teatro de su prepotencia ni desmembrar su ejército de las fuerzas necesarias para arrojar á los suevos, les envió uno de sus oficiales para mostrarles que los romanos se condolian de los quebrantos de los gallegos y esperaban que los suevos respetaran sus vidas y propiedades. Este lenguaje junto con las disposiciones de Hermenerico, nuevo caudillo de los suevos etc.» — Luego, hubo dos Hermericos ó Hermenericos antes de Rechila, pues primero, al hablar de la invasion de los suevos en Galicia, nombra por su rey á un Hermenerico; pasan años, refiere Romey el acontecimiento de ir Idacio á solicitar auxilio de los romanos, y nos da aquel primer Hermenerico por muerto, y nombra otro nuevo Hermenerico. Y Romey en esto, se halla conforme con Idacio, Huerta, etc. Muchos al referirse al testo de Idacio se refieren al que, adulterado estampa Flores en el tomo 4.º de la España Sagrada. Vean el anterior *Idatius episcopus Chronicon, operá et studio Jacobi Sirmondi, soc. Jesu presbyteri, Lutetia Parisiorum, 1619.* — En esta edicion completa de Idacio, y la mas pura, encontrarán á Hermengario rey de los suevos despues de Hermenerico I, y despues de Hermengario otro, Hermenerico padre de Rechila, el que Romey llama el nuevo.

(2) IDACIO.

vos para concluir de una vez con los romanos, envió á Hermenerico un embajador llamado Trasimundo, para que solicitara su alianza (1).

Noticioso de esto Aecio, general del imperio en las Galias, comisionó al conde Censorio y á Fresimundo para que advirtieran á Hermenerico que no alterara la paz que hasta allí habia mediado entre romanos y suevos.

Aquellos acontecimientos nos revelan la importancia con que era mirada ya la monarquia sueva, puesto que dos grandisimas naciones solicitaban su auxilio; y á nuestro juicio ya entonces la diadema de Hermenerico no solo reflejaba sus rayos sobre la Galicia bracarense, sino sobre la lucense y asturicense. Debia ser toda la Galicia sueva, y si no lo era pocos distritos contarian con su independencia.

Llegados los embajadores á la corte de Hermenerico II, espusieron elocuentes razonamientos para solicitar su amistad, asi el godo como los dos romanos; y aunque su hijo Rechila, Requila ó Requilan como le nombra Romey, era de dictámen que se pactase amistad con Theodoredó y no con el imperio. Hermenerico II confirmó la paz con los romanos y despidió al embajador godo Trasimundo.

III.

Volvemos, pues, á consignar que por aquellos tiempos, nuestra Galicia de hoy debia hallarse casi toda sojuzgada ya por los suevos; pero no *esclavizada* como en el tiempo del imperio, sino de otro modo menos aflictivo.

Cuando Galicia sucumbió al poder de Roma, desconocia completamente las ventajas de una civilizacion adelantada; pero cuando los suevos la dominaron en los tiempos que historiamos, los gallegos eran los civilizados y los suevos los bárbaros.

La civilizacion romana exigiera mucho del gallego para civilizarlo: la conquista sueva no le exigia mas que granos y ganados para mantener sus tropas, y parte de su juventud para reparar ó acrecentar el ejército.

(1) IDACIO—in *Chron.*

La civilizacion romana contaba las personas, los ganados, las aves, los árboles, las minas, las tierras, todo; y sobre todo ejercia presion, y á todo le imprimia su modo de ser bajo las leyes del imperio.

El suevo nada contaba, ó lo que es mejor espresado, nada *estadizaba*: tomaba lo que le hacia falta para vivir, y él era el pueblo armado, y no consentia otro en el territorio.

Bajo la monarquia sueva, Galicia no se ilustraba tanto como con la civilizacion romana, es verdad; pero era mas libre materialmente, y adquiria mas autonomia, mas vida propia.

El último soldado romano que abandonó el suelo de Galicia, rompió el último hilo eléctrico, intelectualmente hablando, por donde se comunicaba toda la civilizacion del mundo con ella: roto ese hilo, ya Galicia quedaba aislada de los demas pueblos, viviendo una vida que ni era sueva completamente ni completamente romana: una vida embrionaria, para aparecer mas adelante autonómica, gigante y esencialmente Galicia, con particularidad en el período de la Reconquista.

La monarquia sueva al imponerse al pais se imponia como un huesped. Mis soldados necesitan armas, comer y vestir, decia á Galicia:—¿Tienes hierro en tus montañas? pues dame el que necesite para las espadas de mis soldados.—¿Tienes oro? pues dámelo para las empuñaduras.—¿Tienes ganado en las praderas, grano en las heredades, peces en la costa, aves en la montaña? pues dadme de todo eso para alimentarlos.—¿Tienes pieles y telas? pues dame tambien pieles y telas para cubrir sus carnes.—¿Los romanos enseñaron á tus hijos artes y ciencias? pues que continuensiendo artesanos, artistas y filósofos.—¿Tienes una religion? pues prosigue con ella, como yo con la mia.—Tienes miedo á los enemigos del exterior? la monarquia clavará sus soldados en las fronteras como un dique de hierro: esta es la única recompensa que obtendrás de ella.

Y este era, en rigor, el espíritu de aquel pueblo germano que se asentara en Galicia: él dejaba á los pueblos sus franquicias municipales y su derecho latino, respetando los fueros y costumbres locales.

Por difícil y complicado que fuera—dice un historiador portugués—(1)

(1) A. HERCULANO.—H. de Portugal.

el método del repartimiento y cobranza de las contribuciones, mas difícil era para la rudeza germánica inventar un nuevo sistema. Forzarse por simplificarlo y hacerlo fácil, es natural que lo intentasen; pero la idea general de la contribucion, estraña á la índole de la sociedad germana, era romana, y romana debia ser hasta el fin.

Los suevos no constituian una nacion legisladora, administrativa, filosófica; constituian una nacion esencialmente militar, puesto que hasta su Dios, Odin, era el centro de todos los poderes, de todas las fuerzas.

Antítesis del romano, el suevo no inundaba el pais de curiales, ediles, censores, publicani etc.; no se imponia moral y administrativa-mente; pero si anhelaba infundirle el espíritu militar que lo inflamaba.

Por eso en una crónica de aquel tiempo se lee: que Galicia sufría mejor el yugo del suevo que el del civilizador romano. (1)

Ademas de las escaramuzas que habia en tal ó cual region entre suevos y gallegos, la monarquia sueva abarcaba definitivamente á la Galicia bracarense, la lucense y la asturicense; pero volvemos á repetirlo, no á la romana, sino de la manera que acabamos de indicar.

VI.

Agravado Hermenerico II de varios achaques, deseando descansar, y viendo que su hijo Requila era de esperanzas y de valor probado, convocó á los principales capitanes suevos y renunció en él la corona. (2)

(1) PAULO OROSIO.

(2) IDACIO.—*in Chron.*

T. II.

IV.

REQUILA, EL GLORIOSO.

Desde 440 hasta 450.

Los suevos ocupan la Lusitania y la Andalucía.—¿Porqué España fué goda y no sueva?—Requila prosigue su guerra de conquista en España: paso del Genil: victoria de Requila.—Sitia á Mérida y la toma, quedando por él Portugal y Estremadura.—Sitia á Sevilla, la toma, é incorpora la Andalucía á su corona.—Renuévase el Priscilianismo en Galicia: religion de los suevos.—Los bagaudos.—En los suevos la corona era hereditaria: derecho divino.

II.

Requila era jóven y esforzado, y sinó era hijo de Galicia, al menos se crió en ella (1) y debia amarle mucho.

Por eso, deseoso de que solo Galicia ó los suevos sojuzgaran á España completamente, apenas obtuvo la corona *desnudó la espada*, y convocando sus huestes á la pelea, entre las que embebió miles de jóvenes gallegos, vedlo estenderse por la Lusitania sin oposicion alguna, y entrar denodadamente en la Andalucía.

Desde este instante, un pensamiento dominara nuestros estudios respecto á la monarquia sueva de Galicia, este:—¿como la España fué goda y no sueva *en el tiempo*, cuando los suevos radicaron primero en el pais *nacionalizándolo*, y contaban por consiguiente con mas elementos para arraigarse en la Península definitivamente?

El dios de las batallas nos dará la solucion.

(1) Los suevos entraron en Galicia en 411, el año 440 Rechila empezó á reinar siendo jóven y viviendo su padre, luego Rechila era gallego puesto que tendria entonces unos veinte y seis ó veinte y siete años.

II.

Requila, pues, al ser rey, cambió la política de la monarquía ¿Sería esto valor entendido con su padre? Los acontecimientos parecen revelarlo.

Así como su padre Hermenerico II, fiel á las tradiciones de la monarquía sueva en Galicia, amparaba al romano contra el godo, él, arrebatado por su sed de gloria ó por instintos de raza, batía al romano y se disponía á ser amigo del godo, creyendo que el godo se limitaría á fundar una monarquía en las Galias, como él deseaba fundarla en España.

De victoria en victoria por la Andalucía, y deseando esterminar hasta el último romano en España, llega Requila á la plaza fuerte de Mirtillis que mandaba el conde Censorio, la sitia, y el conde Censorio se rinde sin que se derramase sangre, mediando un convenio pacífico. (1)

Los romanos, que ocupaban simultánea y accidentalmente algunas provincias de España, se concentran en Andalucía para hacer frente á los suevos. Andevoto era el general de los imperiales, toma el mando de sus legiones, y situándose en las márgenes del Genil intenta disputar el paso á los suevos.

Requila lo sabe: Requila redobla el ardor de sus soldados, dirigiéndose con vigor y resolución contra las huestes romanas, y al encontrarlas en los campos de Antequera, orillas del Genil, lanza contra ellas sus denodados escuadrones de suevos y gallegos.

Trabóse la lucha con encarnizamiento; aquellos gallegos á quienes un día enseñaran á ser soldados los romanos bajo la enseña del águila, hoy se baten contra ellos bajo la enseña del dragón alado de los suevos.

La mortandad se hace cada vez mas numerosa: los soldados romanos cejan, los suevos y gallegos se arrojan en pos y todo lo acuchillan á su frente, quedando señores del campo.

Idacio dice que se enriquecieron inmensamente los vencedores con los despojos de oro y plata del ejército imperial.

(1) IDACIO—in Chron.

III.

Los romanos se replegan para luchar: en las Galias contra el godo, y en Africa contra el vándalo.

Requila no teniendo enemigos á su frente, debió entonces echar los cimientos de la monarquía sueva en España; hacer entonces lo que despues hizo el godo; pero mas militar que político, retrocede sobre Mérida, la toma, y fija en esta gran ciudad su corte.

Dominando las tres Galicias, Lusitania y Estremadura, (1) Requila ya era con esto señor de media España.

Hermenerico II, al ver que su hijo fija la corte en Mérida, se reúne á él en esta gran poblacion; y en ella sucumbió de enfermedad, año 442. (2)

IV.

A la muerte de su padre, Requila sale de Mérida con su ejército, se dirige á Sevilla y la sitia.

Los naturales de Sevilla hacen resistencia; pero Rechila ordena el asalto, y suevos, gallegos, lusitanos y extremeños dominan la populosa ciudad, clavando sobre sus muros el dragon alado,

En esta capital era obispo Sabino; y sabiendo Requila que él fuera el que provocara al pueblo á resistirlo, lo depone de la silla y coloca en su lugar á Epifanio.

Rechila fijó su corte en Sevilla como antes la habia fijado en Mérida, y desde Sevilla dominaba toda la Bética, cuyos pueblos ocupaban sus cohortes.

(1) IDACIO—in *Chron.*

(2) IDACIO.

SAN ISIDORO—in *Chron. Suetum*,

Con la conquista de la Bética, ya tenía Requila conquistado mas de media España, amagando con sus avanzadas la provincia Cartaginesa: gracias á su gran esfuerzo en las batallas, España iba á ser sueva y no goda, y se llamaria no España sino Galicia.

V.

Por este tiempo, volvieron á renovarse las cuestiones religiosas en Galicia: el priscilianismo minaba el pais, y Santo Toribio obispo de Astorga, Idacio de Chaves, y Ceponio de Tuy, luchaban abiertamente contra él.

El suevo dominador, nada influia en las cuestiones religiosas por entonces: las presenciaba impávido como quien presencia un espectáculo mas ó menos importante.

Porque la religion del suevo, como todas las de aquellos pueblos germanos, consistia en la vagorosa y guerrera mitologia del Asia, en la que estaban groseramente alegorizadas las fuerzas de la naturaleza, ú Odin, el dios supremo de todos los valores, que no habia su paraíso mas que á los que morian por el hierro.

Por eso esta religion que reconocia un Dios supremo, hizo al suevo y al godo accesible al cristianismo en el tiempo.

Y esta religion del suevo lo asimilaba mucho al cristianismo; por que segun Tácito, esta religion respetaba á la muger, reconociendo en ella algo de divino (1); y á pesar de que las compraban, se contentaban con una sola esposa, de la que hacian una compañera para vivir y morir (2)

La existencia del hombre solo, el suevo la consideraba incompleta: y la existencia de la muger y el hombre, unidos, *la verdadera existencia*. Por eso en el suevo el amor á la familia era su sentimiento mas poderoso; y á pesar de sus costumbres groseras, rapaces y feroces, habia en el un fondo de moralidad, de sencillez y de energia que lo hacia apto para recibir la doctrina evangélica.

(1) Tácito.—*Costumbres de los germanos*, 18.

Idem.—*idem*.

VI.

A este tiempo pertenecen, tambien la irrupcion de los *bagaudos* en España, hordas de franceses y españoles del norte que, huyendo del fisco romano, asolaban cuanto encontraban á su paso; pero como en nada influyeron en la vida civil, política y religiosa de Galicia, no debemos ocuparnos de ellos.

VII.

Requila murió en Mérida: la muerte sorprendió al conquistador suevo-galáico en la carrera de sus triunfos, y le sucedió en el trono su hijo Rechiario; por donde vemos que, hasta aquí la corona no era electiva sino hereditaria; pues como todos los pueblos de raza germana los suevos creían que su familia real descendía directamente de Odin.

De esto viene la costumbre de usar los reyes la fórmula, *por la gracia de Dios*, y aun cuando los godos usaron el derecho electivo, este derecho era á falta de sucesion directa.

Nos esplayaremos mas sobre esto.

El título de rey, interpretado tan estrañamente por los escritores de la monarquia hereditaria y constituida, lo ostentaba el caudillo electo por cada nacion, revestido de grandísima potestad, pero de la que no podia usar sino á la vista y con intervencion de todos.

Cerca de estos reyes germanos se había ido formando un género de nobleza, puramente militar sin regalias deslindadas ni privilegios escritos; una organizacion política de fuerza, pero rudamente natural, á lo bandido.

Las personas que componian esta nobleza, valientes de suyo, eran acatadas y escuchadas, y poseian por consiguiente lo que hoy llamamos fuerza moral: tenian gran influjo en la nacion porque eran ademas de fuertes mas ilustrados que la muchedumbre.

Estos guerreros rodeaban continuamente al soberano; y superiores á veces á él en valor y mérito personal, eran sus consejeros, defensores y tambien sus enemigos: lo enfrenaban de continuo; por lo que el gobierno éra una perpétua deliberacion entre todos.

El rey, pues, junto con la nacion, cuyo espíritu significaban los guerreros que le cercaban, ajustaba la paz ó declaraba la guerra; y cuando anhelaba un objeto se amañaba con ellos para que el pueblo lo anhelara tambien, y en seguida pasaba á conseguirlo. A pesar de todo, era un caudillo, y por maravilla le denegaban sus nobles su consentimiento y auxilio: con el tiempo, fueron aquellos altos guerreros acostumbrándose á ceder ante el monarca, doblegándose fácilmente á sus exigencias, y no se tomaban el trabajo de discurrir, opinar, y apetecer por sí mismo, como si se cansaran de tener parte en la soberania. En vez de procurar que el rey se ciñera en sus actos al voto sensato de la mayoria, le dejaron obrar libremente, asociado con un corto número de ellos igualmente interesados en los asuntos que el monarca, se vinculó el cetro en una familia traspasando el poder del padre al hijo, y surgió de esto lo que se llamó *derecho divino* que Napoleon I y otros antes que él pisotearon.

V.

REQUIARIO, EL CATÓLICO.

Desde 450 hasta 456.

Requiario se hace cristiano, y es el primer rey católico que tuvo el Occidente.—Los suevos por este tiempo ya eran hijos de Galicia.—Requiario solicita la mano de la hija del rey godo. Teodorico I: accede este: Requiario va á Tolosa en busca de la novia: presente guerrero que le hace.—Regresa Requiario á Galicia: tala las márgenes del Ebro—toma á Zaragoza, Lérida etc.—Requiario intenta la conquista de España: invade la provincia de Tarragona: retrocede: godos y romanos, batan á los gallegos en el Orbigo: vencen los aliados:—Saqueo de Braga por los godos: decapitan á Requiario.—Piratas hérulos en la costa de Lugo: son rechazados por los gallegos.

I.

El reinado de este monarca, hijo de Galicia, fuè el mas esplendoroso de la monarquía, y el mas desgraciado. En este reinado la monarquía sueva llegó al cenit de su gloria respecto á ser ó no la España goda ó la España sueva; y en este reinado la luz de su cenit se desvaneció en el ocaso de la nada: el Dios de las batallas así lo disponía.

Ardiente é impetuoso como su padre Requila, valeroso como él, guerrero como él, conquistador como él, ved á Requiario (1) con la corona en la frente y la espada en la mano, marcando á sus legiones, hácia el Este y el Sur, el terreno que le falta conquistar para que toda España no se llame mas que Galicia.

¡Brillante período en nuestra historia patria!

Y mas brillante aun cuando se considera que este mismo rey se con-

(1) Romey le llama tambien Requiar y Requier.

virtió al cristianismo y con él la mayor parte de los suevos, en lo que estan conformes todos los historiadores, solo que para rebajar el mérito de ser el rey Requiario de Galicia el primer monarca cristiano del occidente de Europa, dicen que era cristiano si, pero á lo vándalo, como si todos los reyes que hubo no fueran siempre iguales en conquistar y derramar la sangre de los pueblos.

«Requiario—dice Romey—al hacerse cristiano ¿fué acaso por política ó por convencimiento. Esto es lo que se ignora. Su barbarie fué la misma, y los pueblos subordinados á su potestad percibieron poco las resultas de su conversion.»

Esto, repetimos, no es mas que rebajar el mérito de Requiario. ¿Qué civilizacion tenian entonces todos los reyes que habia? ¿No eran todos antes del cristianismo unos bárbaros hasta que este elemento moralizador los fué humanizando algo en el tiempo?

¿Como queria Romey que fuera Requiario? Un rey arrodillado en las iglesias, orando siempre, moralizando siempre á sus pueblos con el ejemplo de su vida y dictando leyes para suavizar las costumbres?—Imposible todo esto en aquellos tiempos: sus mismos soldados dirian que Requiario se volviera loco y no lo respetarian. Téngase en cuenta el estado de ebullicion sangrienta que definia la época en que empezaban á nacionalizarse Francia y España; y téngase en cuenta el espíritu militar, radicalmente militar, de los suevos y de todas aquellas naciones germanas que solo *vivian* en los campos de batalla.

No consigna Idacio ningun hecho, ni los demás historiadores, por donde resulte que Requiario fué un rey *bárbaro* para Galicia.—Es verdad, nos contestaría Romey—pero si no fué un rey bárbaro para Galicia, lo fué para las demas provincias de España que taló y saqueó.—Y ¿hacian otra cosa mas que esto los reyes en aquellos tiempos y aun despues? Y ademas, nosotros ¿como debemos considerar á Requiario sino por el prisma de nuestra propia nacionalidad galáica? Y en esto no hacemos mas que imitar á los mismos historiadores franceses cuando hablan de su Napoleon I, el que á sangre fria *asesinó* al pobre duque de Eghuien, el que no solo taló y saqueó á España como un rey *bárbaro*, sino que taló y saqueó la Europa, etc. etc.

II.

Después de ascender al trono y recibir las aguas del bautismo, sabe Requiario que el conde Censorio, romano y prisionero en Andalucía, se subleva con ánimo de apoderarse de la parte que los suevos poseían en aquella región (1); y se lanza con sus tropas hacia aquel territorio.

Cuando llegó Requiario á la Andalucía, ya su general Ayulfo había inutilizado la sublevación de Censorio, y decapitado á este en Sevilla.

Sin embargo, algunas ciudades que se habían declarado por el romano, fueron asaltadas y robadas por las huestes de Requiario; y así se debe entender lo que dice Idacio al consignar que Requiario taló y saqueó las regiones ulteriores, esto es, las regiones de la España Ulterior. (2)

III.

Por este tiempo—año 451 de Jesucristo—el ejército suevo de Requiario ¿era de suevos ó gallegos? es decir, los soldados que lo componían ¿habían nacido fuera de Galicia ó en Galicia?

Para nuestro criterio, si no todos, en su mayor parte los suevos ya eran gallegos, es decir, hijos de suevos pero nacidos en Galicia;—y por consiguiente, desde ahora mas los calificaremos de ejércitos galáicos que de ejércitos suevos, pues hijos de Galicia, á Galicia corresponden sus glorias y sus desastres.

Ya, pues, no existe para nosotros la monarquía sueva en Galicia. No existe sino la monarquía que ostentaba por monarca un hijo del territorio y por soldados los hijos del territorio.

Con tantas guerras y con tanto desastre como habían tenido lugar

(1) IDACIO.

(2) HUERTA Y VEGA.

en 40 años, ya no quedó un hueso suevo en Galicia: todos son hijos de céltigos, fenicios, griegos, cartagineses, romanos y suevos, pero todos son gallegos, todos son hijos de Galicia, han nacido en ella, y por consiguiente las alas de la historia los acoge como una sola nacionalidad, la nacionalidad galaica

IV.

La monarquía goda en las Galias, iba haciéndose mas poderosa de dia en dia; y Requiario para asegurar mas y mas la conquista de España, envió embajadores á Teodorico I rey de los godos, pidiéndole una hija en matrimonio.

Teodorico I accede.

Requiario, entonces, reúne su ejército, y cuanto terreno mediaba entre las fronteras de Galicia y Tolosa, todo lo saquea, llevando por delante de si los ganados y lo que encontraba de valor, rindiendo estas preséas en la corte goda á los pies de su novia: galanteria ruda, bárbara, es verdad; pero propia de aquellos tiempos y de las costumbres germanas: aquello fué un *morghen ghabe*, ó regalo de la mañana.

Romey dice que la misma corte bárbara (1) de Teodorico, no pudo menos de estrañar la irracionalidad de Requiario; estrañeza que nos sorprende por que ¿quién se estrañaba de quien? el godo del suevo: ¡cómo si el feroz y sanguinario godo ó el cristiano Clodoveo fuera mas humano que el gallego Requiario!

V.

Requiario se casó en Tolosa con la hija del monarca godo, y regresó con ella á España (2)

(1) Son sus palabras.

(2) IDACIO.

SAN ISIDORO.

Pero al regresar á Galicia, fué siguiendo el cauce del Ebro y taló sus riberas.

En estas correrías, Requiario toma á Zaragoza y á Lérida ó Ilerda, ciudad de los ilerjetes, que aun pertenecian á los romanos, dejando á la izquierda el territorio ocupado por los godos, que se extendia muy poco y no abrazaba mas que el ámbito de los antiguos indigetas, ausetanos, laceitanos y laletanos, entre los Pirineos, el Llobregat y el Segre.

Rico, pues, de botin, Requiario entró en Galicia, donde descansó de sus correrías.

VI.

En aquella época, todas las naciones del Occidente se coligaron, así los romanos como los godos; así los italianos, visogodos, alemanes y ripuarios á las órdenes de Mero-wig y de Teodorico I, como los armóricos, letos, galos y sármatas á las órdenes de Ecio ó Aecio, para oponerse á Atila.

Refieren algunos historiadores que los suevos ó gallegos tambien formaron parte de esta agrupacion de naciones, como aliados de los godos, por lo que Requiario se halló al frente de ellos en la batalla que se libró á Atila en los campos cataláunicos; pero no tenemos confianza en estas afirmaciones, y por consiguiente nos abstenemos de consignar aquella gran lucha en las páginas de la historia patria, lucha en la cual sucumbió Teodorico I.

Y si efectivamente fué así, como creemos; si efectivamente Requiario no entró con su ejército en aquella gran lucha; en este tiempo debió de dedicarse á la completa conquista de España, estableciendo en ella la unidad monárquica bajo su cetro.

Pero Requiario no debió ser gran político: esto lo demuestra: ningún período mejor para que España se llamara Galicia: ningún período mejor para que España en vez de ser goda en el tiempo, fuera sueva decididamente desde entonces; pues la muerte de Teodorico I dió lugar á disensiones sangrientas entre sus seis hijos varones, ascendiendo al trono por el asesinato el llamado Teodorico II.

Este período—volvemos á repetirlo—fué el gran período de nuestra nacionalidad: en él debió constituirse determinadamente la monarquía sueva en España y no la goda; pero al monarca que no supo aprovecharse de aquellas circunstancias tan propicias, la Providencia bien lo castigó como vamos á ver, abandonándolo á su desgracia.

Sin embargo,—no condenemos tanto á Requiario: no seamos injustos del todo con él; pues en 456 de Jesucristo lo vemos reunir un gran ejército, y lanzarse con sus soldados gallegos á ocupar la provincia de Tarragona.

Teodorico II, que ve batallar de aquel modo á Requiario en el territorio que era suyo y del romano, en nombre de su aliado Avito, insta al rey gallego para que se avenga al nuevo y sosegado goce de los estados que se le tienen concedido; pero la instigación es en vano, y los ruegos del rey godo no contienen los estragos del invasor.

Requiario descubre su pensamiento político á los embajadores godos: les manifiesta terminantemente que el mismo derecho le asiste á él para fundar la monarquía sueva en España, que á Teodorico II para fundar la monarquía goda en las Galias.

El guante quedó arrojado al rostro de Teodorico II por el rey gallego.

Período es este que podemos llamar el del cenit de la monarquía galaica en España: desde entonces, ó la España habia de ser sueva ó goda.

Requiario al arrojar el guante á Teodorico II, lo arroja caballerescamente, esto es, no contando sino con los recursos de su propia nación para luchar; pero menos caballeroso Teodorico II, ó mas *miedoso* del éxito de la lucha, llama á los romanos en su auxilio, y al frente de *dos naciones* salva los Pirineos en busca del monarca galaico.

Esto desigualó la lucha: Requiario habia desafiado al godo tan solo, respecto á ser ó no señor de España, no al romano.

Por eso Requiario, que contaba con poder vencer al godo, pero no al godo y romano reunidos; al ver marchando sobre él aquellas dos grandes naciones, vacila, y retrocede á Galicia en busca de nuevos refuerzos de soldados.

Teodorico II, su cuñado; Teodorico II, rey godo; salva el Ebro y el Duero, y penetra en España hasta cerca de Galicia.

Requiario, reforzado con nuevas levadas de soldados, sale á su encuentro; y ambos ejércitos se hallan en las márgenes del Órbigo, cerca de Páramo, á cuatro leguas de Astorga.

El combate se libra por ambas partes; se generaliza mutua y desesperadamente; Requiario es herido; Requiario, herido, huye, y Teodorico II queda dueño del campo.

La osa del godo y el águila del romano, triunfaban del dragón alado de los suevos.

VII.

El éxito de aquella batalla no decidió solo la suerte de Galicia, sino la de toda España; pues si hubiera vencido Requiario con sus gallegos, jamás el godo hubiera vuelto á pisar el suelo español y todo su afán hubiera sido arrojar á los romanos y á los francos de las Galias, constituyendo allí su nacionalidad.

Teodorico II vencedor, no deja que se rehaga el enemigo en Galicia después de su derrota; avanza sobre el país con su gran ejército de godos y romanos, lo ocupa militarmente, inutiliza todos los esfuerzos que hacen los gallegos para concentrarse y batirlo, llega á Braga, y Braga le abre las puertas é implora clemencia.

Pero Teodorico desoye los clamores de la corte de Requiario; necesita botín para sus soldados, y entrega la ciudad al saqueo.

Este saqueo fué horroroso: todas las casas quedaron despojadas, y prisioneros de guerra los principales ciudadanos que descendieran de suevos: la soldadesca de Teodorico II allana las iglesias, arrebatando sus preciosidades y las reduce á establos donde mete sus caballos y acémilas; despoja á los sacerdotes de cuanto tienen, fuerza á las mugeres y no respeta á las vírgenes que se consagraran á Dios. (1)

(1) FERRERAS.—Hist. de España—parte III, siglo V.

Por una feliz casualidad para Teodorico II, sus soldados prenden á Requiario que, herido, vivía arrinconado en un pueblo de Galicia; y el feroz goda no vacila, lo pasea descalzo por las principales poblaciones con el cabello rasurado, y le manda cortar la cabeza en la plaza de Braga;—diciembre de 456.

¡Con qué tristeza escribimos estas páginas!

¿Quién era aquí el bárbaro? ¿Requiario ó Teodorico, su cuñado?

Y no solo se contentó el *irracional* Teodorico con esto, sinó que mandó decapitar á los mas principales de la monarquía, que ya tenia en prision, y cuya autoridad y potencia podia oponerse á su pretendido reino en España, pensamiento que se evidenció bien entonces.

Cuando Teodorico, el tigre, puso el arrogante pié sobre la cabeza ensangrentada de Requiario, puede decirse incontestablemente que desde aquel momento se empezaba á fundar la monarquía goda en España, y no la sueva.

Tanto puede afirmarse esto, cuanto que para conseguir arraigar la monarquía goda en España y no la sueva, Teodorico II invernó con sus tropas en Galicia, (1)

VIII.

Al mismo tiempo que tenian lugar estos acontecimientos, los hérulos con las megillas de color verdoso, que habitaban las orillas del oceano y competian en color con las algas (2), invadieron la costa norte de la Galicia lucense ó actual.

Eran los hérulos, pueblos septentrionales del océano germánico, cuya capital se cree que fué Mecklemburgo:—habiéndose embarcado

(1) IDACIO—in *Chron.*

SAN ISIDORO—in *Hist. Suen, et Gotor.*

JORNANDES.—*Hist. Gotor.*

(2) SIDONIO APOLINAR.

ROMNEY.—*H. de España.*

en siete bajeles, aportaron á Galicia por la parte de Mondoñedo; pero aunándose los gallegos en son de guerra, tuvieron que reembarcarse aquellos aventureros, desapareciendo vivamente (1).

Estos hérulos no eran conquistadores, sino piratas. (2)

9 31 68

(1) IDACIO.

(2) ROMEX.

VI.

AYULFO, FRANTAN, MALDRAS Y FRUMAR.

Desde 456 hasta 464.

Teodorico II abandona á Galicia.—Ayulfo proclama la independencia del país: es preso por los godos y decapitado.—**Sométese Galicia al poder del godo,** y este le permite que nombre un caudillo: se divide Galicia en dos bandos, uno nombra á Frantan y otro á Maldras.—**Muere Frantan y le sucede Remismundo:** asesinan los suyos á Maldras y le sucede Frumar.—**Asalto, saqueo é incendio de Lugo por Frumar:** saqueo de mas ciudades: prision de Idacio: muerte de Frumar.

I.

En la primavera del año 457, Teodorico II sale de Galicia y se dirige á la Lusitania para reponer bajo la obediencia de Avito, emperador de los romanos, todos los pueblos que los gallegos habian desmembrado del imperio.

Pero en el saqueo de Mérida, capital de la Lusitania, recibe Teodorico II la fatal nueva para él, de que muriera Avito; teme entonces por la conservacion de su reino godo en la Galia meridional, y marcha atropelladamente á Tolosa, aunque no sin dejar una parte de su ejército en nuestro país para imposibilitar la resurreccion de su monarquia.

II.

Sin embargo—con objeto de grangearse el afecto de los galo-suevos que se habian sometido al imperio de Teodorico, éste les dió un caudillo llamado Ayulfo, suevo de origen, y del país de los Warnes. Tras de la partida del rey godo ó visigodo, creyó aquel caudillo poder proclamar la independencia de Galicia y obtener su corona.

Al efecto, promovió una insurreccion militar y se hizo coronar rey de Galicia.

El ejército godo que dejara Teodorico II en Braga, al saber aquella proclamacion de Ayulfo, marcha sobre él; desenfrenándose en esta expedicion con escesos y tropelias contra los celti-suevos.

Este ejército godo, ocupó todo el pais que se estiende desde el norte del Duero hasta las montañas; y habiendo penetrado en la Galicia asturicense, socolor de que era la orden del emperador, saqueó aquel vecindario, y despues de pasar á cuchillo á los moradores de Astorga y otras ciudades, las entregó á las llamas.

Idacio y los escritores eclesiásticos que han seguido sus huellas, afirman estas crueldades de que Jornandes no hace mencion porque en nada favorecian la civilizacion del godo; y como quiera que el objeto de los invasores era apoderarse de Ayulfo, éste se rindió viendo que no podia evitar aquellos estragos, y fué condenado á muerte.

III.

Vencidos otra vez los gali-suevos ó gallegos por las haces godas, juraron obediencia y lealtad, y solicitaron la paz de Teodorico, el cual la concedió, permitiéndoles que nombraran un caudillo ó rey, pero tributario suyo.

Vueltos en algun modo á su independencia nacional los celti-suevos, se dividieron en sus pareceres para la eleccion de rey: se significaron en dos bandos, uno que proclamaba por monarca á Frantan, y otro á Maldras, hijo del conde galo-suevo Masilia.

De estos dos bandos, surgieron naturalmente dos ejércitos: los del partido de Frantan se mantuvieron sujetos á los godos; y los secuaces de Maldras declararon que no se avenian á semejante reconocimiento.

Y las huestes de este partido de Maldras, que surgieron de la Galicia actual, particularmente de entre Lugo y Brigantia, salvan el Miño y el Duero, penetran en la Lusitania y se apoderan de aquel pais: Lisboa cayó en su poder, y toda la costa hasta el Duero quedó bárbaramente asolada.

Teodorico II en guerra por este tiempo con los romanos, envía dos ejércitos de godos á España para apoderarse de cuantas regiones poseían en ella: uno á las órdenes de Cirila y otro á las órdenes de Sunerico. Cirila cubre la Bética, y Sunerico avanza por la Lusitania.

Sin embargo, la lucha interior entre los celti-suevos proseguía; y durante esta lucha los del bando de Frantan, bando que reconocía la monarquía goda, perdieron á su caudillo y nombraron en su lugar á Remismundo; y los del bando de Maldras, bando que no reconocía superioridad monárquica de raza alguna, se amotinaron contra este caudillo, le asesinaron, y nombran en su lugar á Frumar. (1)

IV.

Remismundo que pertenecía el primer bando, ocupaba la Galicia actual, teniendo su corte en Lugo; y Frumar, que no quería someterse al godo, ni al romano, defendía la Galicia bracarense.

En estas contiendas que dividían á Galicia hasta lo sumo, Frumar avanza sobre Lugo, sorprende esta ciudad en las fiestas de Pascua, y degüella á todos sus habitantes.

Los generales godos Nepociano y Sunerico, encargados de esterminar á los celti-suevos rebeldes, ó lo que es lo mismo, á los que pertenecían al bando de Frumar, entran con sus huestes en la Galicia de hoy, arrojan al caudillo de Lugo y lo precisan á refugiarse á las montañas mas escarpadas.

No podía tener Galicia mas plagas: no solo disputaban su dominio los romanos, los godos y los naturales, esto es, los celti-suevos, sino que entre estos últimos había dos bandos que por donde quiera dejaban la huella del incendio y la devastación.

V.

Frumar, desalojado de Lugo, se dirige á Betanzos; asalta esta ciudad, y la destruye porque se había declarado por Remismundo. (2)

(1) SAN ISIDORO.—*in Chron. Suevos.*

(2) HISTORIA DE BETANZOS.—*inédita.*

Iria, Orense y otras ciudades mas, tienen la misma suerte que Lugo y Betanzos; consumando estos actos vandálicos ya las hordas de Frumar, ya las de Remismundo.

Aquella guerra civil entre los dos bandos, no tenia término ni parecía tenerlo.

Frumar aparece sobre Chaves, sitia, asalta, demuele esta ciudad, y hace prisionero al inteligente obispo Idacio, segun el mismo refiere en su crónica.

Las animosidades de los dos bandos ya no se satisfacian sino con la destruccion completa de todo y de todos; pero por fin sucumbe Frumar, y Remismundo fué proclamado rey de Galicia por ambas parcialidades;—proclamacion que eclipsó la estrella de la independencian galo-sueva, puesto que Remismundo personificaba á la Galicia supeditada al godo.

VII.

REMISMUNDO,

Desde 461 hasta 479.

Casamiento de Remismundo con la hija de Theodorico II.—Remismundo toma á Coimbra y ensancha los límites de Galicia.—Conversion de Remismundo al arrianismo.—El arrianismo y el catolicismo.—Naturaleza real de Dios y afirmacion de la divinidad de Jesucristo.—El infierno y la gloria.—Poder del catolicismo superior al del rey hasta hoy.—Galicia arriana y Galicia católica: perseguidos los católicos por Remismundo se refugian á Aunona: sitio de Aunona: paz entre los arrianos y católicos.—Los godos desalojan á los romanos de España, auxiliados por los gallegos.—Literatura latino-gallega, Idacio.

I.

Al subir Remismundo al trono, cesó la guerra civil que dividiera á Galicia en dos bandos dinásticos y encarnizados; y Remismundo libre de temores por esta parte, acudió ansioso á renovar la alianza con el rey de los godos.

Esta política de Remismundo, agradó en extremo á Teodorico II.

Para consolidar mas esta alianza, Remismundo anheló la mano de una de las hijas del rey godo: al efecto envió embajadores, y Teodorico II accedió gustoso, celebrándose la boda con gran magnificencia.

II.

Hémos otra vez con monarquía en Galicia, aunque tributaria; pero, un paso mas, y puede desaparecer ese tributo; un paso mas, y España será sueva y no goda en el porvenir.

Remismundo parece inflamado por este pensamiento: los límites de

su corona los marca el Duero, y el rey gallego deseando ensancharlos, salva sus aguas con un grueso ejército, se dirige á Coimbra y se apodera de esta ciudad, sometiendo á sus habitantes. (1)

III.

Entre tanto, el casamiento de Remismundo con la hija de Teodorico empezaba á producir males sin cuento al pais, lo descomponia moralmente; pues siendo la reina arriana como todos los godos, pervirtió á su esposo y este abjuró del catolicismo, año 465.

Idacio y san Isidoro de Sevilla, atribúyen la conversion de Remismundo á un tal Ayaz, *nañone-Galata*, ardoroso arriano que habia venido de la Galia al intento.

El resultado fué que el arrianismo tendió entonces sus negras alas por el horizonte de Galicia; y su perniciosa influencia empañó el esplendor de su nacionalidad.

Era el arrianismo una secta sumamente perturbadora, pero mas benigna que las demas en sus afirmaciones teológicas; y aunque fenecieron los escritos de Ario ó Arrio, su fundador, pues la ortodoxia logró esterminarlos, Atanasio nos ha conservado tal cual pasage de su *Tatia* (2) que, en nuestro concepto, bastan para enterarse de su pensamiento. (3)

«Dios—decia Ario—no siempre fué Padre, sino que hubo tiempo en que era meramente Dios, y no era aun Padre, aunque despues ha venido á serlo. No siempre ha existido el Hijo, puesto que habiendo salido todo de la nada, el Verbo divino, que es una de las hechuras y obras brotó tambien de la nada. Hubo allá un tiempo en que aun no existia, y empeñó en crearse como los demás; pues hubo tiempo en que Dios estuvo solo sin que el Verbo y la Sabiduria existiesen todavia; mas abrigan-

(1) IDACIO—in *Chron.*

(2) Poema cuyo metro y nombre tomado de una composicion afeminada de Sóates, poeta egipcio, constituye el cúmulo de sus impiedades.

(3) PEDRO LEROUX.—Estudios sobre el Arrianismo.

do el intento de producirnos, creó entonces un ser que apellidó Verbo, Hijo y Sabiduría, con animo de emplearlo en producirnos.»

«De ahí es la proposición famosa de Ario, que sobresale en cuanto nos queda de su pluma, en sus dos ó tres cartas conservadas, como en el fragmento que acabamos de citar, á saber, que *Jesucristo es criatura, que Dios, aquí, en el tiempo, lo sacó de la nada, como á todos los demas vivientes, y que de consiguiente es inferior al Padre, quien propiamente es el único Dios verdadero.*»

«Ario blasona en el principio de su *Talia*, de atesorar la verdadera tradicion religiosa, y de haber aprendido lo que va á decir de los escogidos de Dios, de los teólogos mas profundos y mas sábios...—y aunque sumamente impuesto en la filosofía platónica, no se habia dado por satisfecho con ella, estando igualmente versado en los escritos de Aristóteles y de su escuela: se hallaba Ario conceptuado de poseer de una manera omnipotente la dialéctica peripatética, así que hablando sobre ó contra la Trinidad, viene á ser un Aristóteles zahiriendo ó despojando los conceptos de Platon.»

«....Es obvio—decia Gregorio Nacianceno—el vencer ó evitar las demas heregias; pero son en extremo azarosos los arrianos, que siendo castizos en los artículos restantes de nuestra religion, estragan con una sola espresion, como por una gota de veneno, aquella fé tan sencilla y verdadera con la cual creemos en nuestro Señor, y luego en toda la tradicion de los apóstoles.»

«El arrianismo y el catolicismo venian á ser los vástagos del dogma del Verbo de Dios, reconociendo como anterior al cristianismo, con existencia efectiva, y estos dos desvios debieron resultar desde el punto en que se convenia en creer que el Verbo se habia encarnado en Jesucristo. Dedicáronse los tres primeros siglos del cristianismo á plantear esta creencia; mas no se pasó adelante en cuanto á despejar aquel concepto primitivo. Los Evangelios, las Epístolas de los apóstoles, los escritos de los padres de aquellos siglos primeros rebusan con la doctrina del Verbo, y con la afirmacion de que Jesucristo es el Verbo, mas no deslindan terminantemente aquel género de encarnacion; por tanto ha caído á los arrianos modernos el sostener que no solamente la Escritura

podía entenderse en sentido arriano, sino que los Padres de los tres siglos primeros uniformemente habían sido arrianos.»

•El dogma platónico, de suyo incompleto, tampoco se perfeccionó. pues, en el regazo del cristianismo: al principio del siglo IV ya estaba pidiendo solución.»

•Católicos y arrianos concordaban cumplidamente en cuanto á la certeza de la existencia del Verbo de Dios •

•Concedían también unos y otros que se había vuelto carne aquel Verbo, según la expresión de San Juan y los monumentos del cristianismo.»

•El asunto, repito, era esperar como se había de entender aquella realización del concepto divino en Jesucristo.»

•Se podía conceptuar el Verbo hecho hombre, ó en otros términos, el mismo Jesucristo, como el concepto sempiterno de Dios, coexistente con su actividad eterna. Esta era la solución católica.»

•Se podía también conceptuar á Jesucristo como entidad á parte de Dios, como una norma engendrada por Dios para dechado de los hombres. Esta era la solución arriana.»

•En esta última solución, Jesucristo, en sus manifestaciones varias, no era ya propiamente hombre, sino el concepto divino realizado cabal; pero en suma no era Dios. Participaba, no obstante, de la naturaleza divina, y es lo que dice positivamente Ario, en un fragmento de su *Talia* que trae San Atanasio: *Jesucristo no es un verdadero Dios, mas se le ha hecho tal con la participacion.* • (1)

«Son á la verdad, como se está viendo, dos derrames muy diversos de la doctrina del Verbo, y que traían de consiguiente consigo dos religiones diferentes.»

•Se han apersonado entrambas: la una ha pregonado la unidad de Dios con un profeta, un ser particular, una norma de perfección anteccebida anteriormente á la humanidad, creada al principio del mundo, y atesorada reservadamente para el tiempo oportuno. Este es el arrianismo.»

«La otra, no ha tratado de esplayar mas la ilación del concepto del verbo de Dios: se ha contentado con deslindar el Dios y el Verbo;

(1) ΑΤΗΑΝ, — Grac. III, contra Arianos.

y al afirmar la eternidad de aquel Verbo, ha hecho otro tanto con su manifestacion eterna y visible, Jesucristo. Este es el catolicismo.»

IV.

Tal divergencia entre el arrianismo y el catolicismo, la encontramos en todos los tiempos; y aun hoy, la obra de Mr. Renan sobre la *divinidad* de Jesucristo, es una renovacion exactamente arriana.

Deslindemos, pues, este punto de elevada importancia para la humanidad, segun lo concibe nuestra mente, sin apoyarnos en afirmacion alguna estraña; de una manera en fin autotélica.

Al efecto, tenemos que consignar, primeramente, lo que entendemos por Dios, esto es, la naturaleza de Dios; despues, descenderemos á explicar la naturaleza de Jesucristo, esto es, si era divino ó humano.

¿Qué es Dios?—Dios es todo espíritu: es una sola entidad, sin igual y sin mayor, increada y creadora, infinita y eterna, todopoderosa en fin.

¿Y en donde está Dios?

Dios reside en todas partes: siempre fué, siempre es, y siempre será.

¿Reside *esclusivamente* en la luz?—No; pero tambien está en la luz.

¿Reside *esclusivamente* en el aire?—No; pero tambien está en el aire.

¿Reside *esclusivamente* en la mar?—No; pero tambien está en la mar?

¿Reside *esclusivamente* en la tierra?—No; pero está tambien en la tierra.

Luego ¿qué es Dios para nosotros?

El Tiempo, el espíritu del Tiempo.

Dios es la divinidad Tiempo;—esa entidad que siempre fué, *aun en el caos*; eso que siempre es; y eso que siempre será, aunque se aniquile todo.

Espiritualmente considerado el tiempo, no hay espíritu alguno ni puede existir, sin su espíritu, ó lo que los mal llamados sabios denomi-

nan instantes, sin saber definir que es instante, puesto que el instante es el espíritu de los espíritus, el ser de los seres, el Supremo Ser, en fin. (1)

Materialmente considerado el tiempo, —porque nosotros lo hemos *materializado* en nuestra pobre intelectualidad— aun así es la primera de todas las *materias*, pues la mente humana, trazó sobre el *supremo y espiritual* cuerpo de el tiempo, lo que es siglo, lo que es año, lo que es día, lo que es hora, lo que es minuto, lo que es segundo... punto, instante, espíritu vital.

(1) Desconfiamos de que adquiriera grandes simpatías esta teoría que exponemos sobre la naturaleza de Dios, por la fórmula sencilla y espontánea que adoptamos; pero esto nos tiene sin cuidado: la época gusta de rimbombancias en el decir, á las que llama *diáléctica*; y á nosotros nos repugnan semejantes *floritures*. Escribimos, tal como hablamos, con la misma naturalidad: el artificio en la espresion ó eso que pomposamente llaman arte, qué-dese para los que, no teniendo que decir nada, fatigan diariamente la prensa con elucubraciones puramente fraseológicas.

A propósito, consignaremos lo que nos acaeció con un amigo. A este amigo, pues, que habia publicado un tratado de *Cronologia*, le manifestamos un día nuestra apreciación sobre la naturaleza de Dios, el Tiempo. El amigo nos miró con desdén, buscó su libro, lo abrió con avidez, y nos leyó la definicion de *el tiempo* que estampaba al principio de él tomada de Buffon, Cuvier y otros naturalistas.

Esta definicion se reducía á manifestar que *el tiempo era la sucesion regular de los instantes*.

—Y bien —le reprochamos —pero ¿qué son *instantes*?

Entonces el amigo nos miró fijamente y frunció el ceño como si de lo profundo de su cerebro anhelase extraer una contestacion satisfactoria para él.

Permaneció así algunos *instantes*...

Después, inclinó la frente, cerró el libro, y escondió el rostro avergonzado.

Aquello nos dió mucha lástima por él, y nos causó profunda pena respecto á los adelantos de la humanidad.

Porque todos han definido, mas ó menos acertadamente, el airo, la luz, la tierra, el agua etc. etc., pero ¿el *instante* ó lo que es lo mismo el Tiempo?...

Ah! seria tanto como definir la existencia de Dios; y nadie, en su intelectualidad, lo ha llegado á definir hasta el día:—por que decir, Dios es la *cosa* mas excelente que se puede imaginar, no es decir nada por la misma vaguedad de la definicion. Nosotros basados en esa misma vaguedad ortodóxica, definimos la naturaleza de Dios con espírita y materia, el Tiempo.

El instante, dicen los diccionarios, es la parte mas breve del tiempo. *Momentum temporis punctum*.

No hay poder igual ó superior al de el tiempo, esto es, Dios.—No hay divinidad como su divinidad, inmortalidad como su inmortalidad, eternidad como su eternidad, grandeza como su grandeza, existencia como su existencia, Todo vive en la creacion por él y para él. No podemos pensar, sin él; sentir, sin él; llorar, sin él; sonreír, sin él;—por eso Dios asume todos nuestros pensamientos, todos nuestros sentimientos, todas nuestras lágrimas, todas nuestras sonrisas.—por eso Dios esta en todas partes,—y por eso Dios está en el seno de nuestras almas, en su psicología, en su autonomia ó en lo que antes se llamaba conciencia en el órden moral.

Meditad reposadamente; concentrad vuestra intelectualidad por unos

Pero ¿qué es tiempo?

Y contestan los naturalistas:—es la sucesion regular de los *instantes*.

¿Puede darse, pues, mayor ignorancia en unos y en otros?

En rigor, la definicion mas comprensiva del Ser Supremo, no es el Tiempo; es el Instante, como eternidad tangible è intangible, de el Tiempo.

Porque el Instante, siempre fué, siempre es, y siempre será. El instante, ni es jóven ni es anciano, ni nace ni muere; SIEMPRE ES:—nosotros si que no somos sino en él, es decir, el Instante.

Por eso el cristianismo es la religion mas divina, porque sentó por principio: *Dios está en todas partes*.—Claro está.—La luz no está en todas partes; la tierra, el aire y el agua etc., no están en todas partes; *nada hay crendo que esté en todas partes*.—Solo está el espíritu purísimo Tiempo, el Instante, Dios, lo increado, lo eterno, lo infinito: ese divino *espíritu* que lo mismo está en la cámara de un César que en el átomo de polvo en que alienta una hormiga; ese divino espíritu que lo mismo está en la onda vívida de luz, que en la masa compacta de la lóbreguez; ese espíritu divino que lo mismo está sobre la tierra que en sus entrañas, sobre las ondas espúmosas de los mares que en sus abismos insondables, sobre el fuego que llamea como dentro del fuego que carboniza;—ese espíritu, en fin, vulgarmente llamado Tiempo ó Instante, que es imposible escluirlo de nada en la creacion, por cuanto en él está la creacion entera; cuerpos luminosos ó cuerpos opacos, Césares ó ilotas, leones ú reptiles, todo y todo es por él y vive en él.

Nada, pues, superior á ese *espíritu* Tiempo, Instante, Dios, como querais.

Felipe II, el monarca mas profundamente católico que hubo, decia:—el Tiempo y yo contrados. Lo que quiere decir: el Tiempo, que es Dios, y yo que soy el Estado, podemos pulverizar otros dos Estados mas formidables...

Nosotros decimos, ampliando su pensamiento:—el Tiempo y yo, contra todos; pues concebir una superioridad mayor que la del gran Espíritu Tiempo, seria concebir un *idea*

instantes y elevaos á la altura de nuestras manifestaciones absolutas para concebir la *cosa mas escelente que se puede imaginar*.

Pues bien ¿hay entidad mas *escelente* que el Tiempo? ¿Puede haber escelencia superior á la escelencia del Tiempo? Ninguna, porque no se puede concebir nada anterior á él, pues aun en el caos existia el Tiempo, el Tiempo del caos.

La entidad Tiempo ó lo que es lo mismo Dios, en todas partes tiene centro, y en ninguna circunferencia ó término:—por eso es Infinito.

La entidad Tiempo, por una de sus cualidades mas características y que parece un contra sentido, ni tuvo, ni tiene, ni tendrá edad: siempre el mismo y siempre *inmóvil por que en todo está su espíritu*, para él no pasan los siglos, las horas, los instantes: para las generaciones, para nosotros, para la creacion entera, si; porque todo pasa en él, y por eso, en nuestra misera inteligencia, le hemos dado edad:—sucede en esto con el Tiempo lo que sucede con el sol, que está fijo y á nosotros nos parece que anda porque es el mundo el que gira á su alrededor en el universo:—por eso el Tiempo es la Eternidad.

El mismo Génesis confirma nuestra teoria sobre la *cosa mas escelente y admirable que se puede imaginar*. Dios—dice—creó la luz, el aire, la tierra etc; pero del tiempo, y siendo el Tiempo *lo mas importantísimo de cuanto existe*, nada manifiesta de él, lo que se sobreentiende como sinónimo de Dios.—La definicion cristiana confirma, tambien, nuestra teoria, pues dice: Dios no tiene figura corporal, porque *es espíritu puro* (1). Precisamente el Tiempo es espíritu puro, aun cuando nosotros lo hayamos *materializado idealmente* en siglos, años, horas, minutos, segundos y puntos infinita y espiritualmente declinables. Todo cuanto existe en el instante ó tiempo, es creado: la luz, el aire, el agua, la tierra etc.: y como creado, el hombre descompone la luz, estrae el aire por medio de la máquina neumática, *seca* el agua ó la disipa en la tierra, coge así mismo un puñado de tierra y lo disipa en el agua etc. etc.: pero ¿cómo podrá *coger* ó disipar el espíritu-instante no solo materialmente sino ni aun *idealmente*?—Por eso el tiempo es Increado.

(1) Téngase en cuenta que no dice *es un espíritu puro*, sino *es espíritu puro*.

El cultivador de la tierra y el cultivador del mar, *sin tiempo* nada hacen y sin contar *con el tiempo*; lo que quiere decir, sin Dios nada hacen y sin contar con él.—Uno y otro cuando siembran sus cosechas, siembran *en Dios y con Dios*, porque siembran *en el tiempo y con el tiempo*.—Cuando de los senos de su alma, surge este grito al sembrar, *El tiempo nos ayude*, equivale tanto como decir *Dios nos ayude*. Y no solo el labrador y el pescador, sino todo ser que trabaje física ó intelectualmente, cuenta con el tiempo y con tiempo; sino imposible toda produccion: —por eso el tiempo es Todopoderoso.

Cuanto nace, vive y siente en la creacion, nace, vive y siente en el tiempo; los astros ó mundos, las naciones, las personas, las aves, las flores, etc. todo nace, vive y siente en el tiempo y *por el tiempo*, principio y fin de todas las cosas;—por eso es Creador.

Toda la filosofia religiosa, al definir la naturaleza de Dios, no hizo sinó sentar un *ideal*; porque decir que Dios es la cosa mas excelente y admirable que se puede decir ni pensar, es dejar á las inteligencias en plena libertad de apreciacion sobre la naturaleza de nuestro gran Padre Supremo.

Nosotros *realizamos* ese ideal.

Porque la cosa mas excelente y admirable que se puede decir y pensar es el Instante, ese espíritu-instante que siempre fué, siempre es y siempre será, y que siendo á la vez el *punto* mas breve del Tiempo, es sin embargo lo mas *grande*, esto es, la grandeza misma; porque ese punto, ese instante, *ve cuanto todo ve en el universo, oye cuanto sonido vibre en el universo, siente cuanto se siente en el universo y alienta cuanto alienta en el universo*.

Definidnos una naturaleza mas *excelente* que la del espíritu Instante, espíritu de todos los espíritus, vida de todas las vidas, y nuestra frente se inclinará por la emocion del convencimiento.

Téngase en cuenta que nosotros no consideramos *solo* al tiempo como constitucion ó temperamento del aire, *tempestas, cæl constitutio*, ni como la medida de la duracion de las cosas, segun lo hemos materializado en nuestra pequeñez; que nos elevamos mas; que nos elevamos, á considerarlo como es, el espíritu de los espíritus, la existencia mas tangible é in-

tangible á la vez; esa *cosa excelente y admirable*, esa *entidad* que si bien se le considera con pasado, presente y porvenir, en el *instante* que el pensamiento se fija en lo *presente*, éste pertenece ya para siempre á lo pasado, viniendo á sustituirle lo futuro; esa *cosa excelente y admirable*, esa *entidad* á quien imaginacion alguna pudo ni puede seguir en la rapidez de su vuelo ó de su vida, vida de todas las vidas.

Y sin embargo, el Tiempo ó Dios, siempre está inmóvil, fijo: nosotros, la creacion, es lo que se moviliza en él.

La divinidad, pues, no se concreta á ser el sol ó la luna y alumbrar el mundo, segun creían los hombres primitivos; ni á ser el mar, el cielo, la tierra etc.—La divinidad lo es todo y *todo* lo es el tiempo.

¿Que espresion, pues, mas magnífica de la divinidad que el Tiempo? en él nace y muere todo lo humano, en él vive todo, en él *es* y deja de *ser* todo.

.....

Pues bien: la Divinidad *para dar ejemplo de vida*, se hizo hombre; pero no por eso dejó de ser Tiempo ó Dios y hombre á la vez; porque la Divinidad jamas pudo, ni puede, ni podrá dejar de ser.

Este hombre fue Jesucristo.

Y Jesucristo tenia la naturaleza humana, en cuanto á la forma ó materia, pues sino no seria hombre; pero, en cuanto á la *idea*, al *espíritu*, jamás dejó de ser divino, porque era esencia del mismo Dios, esencia encarnada para efectuar la redencion social.

Esta es para nosotros, la definición de Dios y de Jesucristo, ó lo que es lo mismo la divisibilidad ó indivisibilidad material y espiritual del Tiempo, Padre y Señor de todo lo criado, *infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas, centro de todo*, aunque hombre, donde quiere que se exhibiese.

.....

Comprendida asi la Divinidad por todas las inteligencias cristianas—¿á qué conducia, pues, la divergencia arriana sobre si el Hijo nació despues del Padre etc., y á qué conduce el racionalismo moderno que niega la divinidad de Jesucristo?—¿Es todo mas que una *esplotacion* de creencias?

Jesucristo, *espiritualmente*, siempre fué, siempre es y siempre será.

Jesucristo, *materialmente*, no fué sino treinta y tres años.

Pero ¿se le adoró y se le adora *espiritualmente*, por sus ideas, ó *materialmente*, por su forma de hombre?

He ahí la cuestion: hé ahí la oscuridad de los arrianos y racionalistas del día. Dada la *Divinidad humanizada*, han pretendido en sus estudios filosóficos, y como quien concedía mucho, marchar desde la humanidad á la divinidad; lo que no puede considerarse sino como ejercicios *inocentes* de la inteligencia.

Evidenciamos aun con mas claridad la manifestacion.

¿Que es divino?—lo que no es humano.

Ahora bien: la luz, el aire, la mar, la tierra etc., son divinos?—No: porque fueron creados, y como creados, pueden dejar de ser.

Y el tiempo ¿es divino?—Si porque ni fué, ni es, ni puede ser humano.

Esta divinidad Tiempo, se hizo hombre, sin dejar de ser Todopoderoso á la vez.

Y al hacerse hombre, como materia fué humano, como espíritu fué divino.

En ese caso—pueden decir los detractores de nuestro razonamiento—todos los hombres son humanos en cuanto á la materia y divinos en cuanto al espíritu.

Hé ahí el error: nosotros pudiéramos haber existido *antes*, en espíritu, y subsistir, en espíritu, *despues* de la muerte, pues así lo afirma el dogma; pero *seriamos* y *seremos* espíritus creados y finitos; jamas *increados* ó eternos como el Tiempo, Dios, Jesucristo.

IV.

De esta cuestion elevadísima, tenemos que pasar á otra no menos importante para aquellos tiempos en que se inició: nos referimos al *mas allá* de la vida, al infierno y á la gloria.

El arrianismo no admitia el *más allá* de la vida. Hijo de la escuela aristotélica, todo lo reducía al ser y al no ser. Para el arrianismo el ser, era la vida; y el no ser la muerte.

El catolicismo, por el contrario, como hijo del mas puro platonismo vivia ó se agitaba bajo la presion moral de esta sentencia: *la muerte es el principio de la vida*.

De aqui la creencia que el catolicismo infiltró muy sabiamente en la generalidad, sobre la gloria y el infieruo, y que ha llegado hasta nosotros sumamente bastardeada, ó materializada.

El catolicismo, hijo purísimo del cristianismo en esto, no cesaba de afirmar que Dios recompensaria á uno segun sus obras en la vida eterna. Es decir, si te has conducido como cristiano en este mundo, luego, en el otro, en el mundo de los espíritus, en el mundo inmaterial, vivirás con delicia por que, en el fondo de tu conciencia, nada, ninguna accion mala la violentara hasta sufrir el martirio; y si, al contrario, en este mundo has hecho mal, en el otro gemirás perpetuamente, porque tu conciencia te acusará por toda la eternidad.

Como el atraso intelectual de nuestros céltigos no los hacia actos para admitir esta doctrina en toda su magnificencia espiritual (1), los prelados tenian que valerse de imágenes materiales para significarla: —de aquí los tormentos del infierno tal como han llegado hasta nosotros, y las delicias del paraíso.

en efecto, admitido que nuestra existencia en este mundo es transitoria; una vez en la eternidad nuestro espíritu, indudablemente tiene que sentir ESPIRITUALMENTE, todos los tormentos del *remordimiento* por haber hecho mal en la tierra, y todas las delicias de la tranquilidad, se hizo bien.

¿Qué mas infierno, pues, ni gloria, que esos tormentos ó esas delicias del espíritu despues de esta vida?

(1) En las actas del segundo concilio de Braga, el presidente ó metropolitano Lucrecio, dijo en su discurso de apertura lo siguiente, que harto está demostrando el grado de inferioridad intelectual de nuestros céltigos.

«Es necesario, hermanos míos, que estemos del todo acordes en lo que toca á los dogmas, que debemos enseñar, por cuanto tenemos que tratar con idiotas, y los pueblos de Galicia, situada en la parte mas arrinconada de España, no alcanzan especie alguna acerca de la verdadera religion.»

CONCILI. OMNI.—T. V.—pág. 894:

Eso que llamais la conciencia, lo es todo en este mundo, y lo es todo en el otro.

¿Os habeis conducido bien en la tierra? habeis amado al prógimo como á vosotros mismos? —Pues no temais el infierno de la conciencia en la otra vida.

¿Os habeis conducido mal? habeis causado mil y mil males á vuestro prógimo, gozándoos en sus tormentos? —Pues entonces temed ese infierno de los remordimientos allá en la otra vida.

Fijaos bien en eso que se llama conciencia, que no hay doctor que la explique mejor que uno que la sienta en su espíritu: —pues ese sentimiento que se manifiesta hoy pálidamente en nuestro interior á la menor acción, ya en sentido que halaga ya en sentido que molesta, ese sentimiento es el gran sentimiento que ha de dominar determinadamente en nuestra vida eterna, cuando delante de Dios, todo lo veamos claro, patente, luminoso

No hay llamas, no, materiales; —hay llamas, si, espirituales.

No hay tronos, no, materiales; —hay tronos, si, espirituales.

Comprendednos bien.

No nos suceda lo que á los antiguos prelados, que al predicar esta doctrina, tenian que valerse de formas materiales como pintar cuerpos abrasándose constantemente en llamas, ó cuerpos sonriéndose entre celajes de plata y rosicler.

De aqui la admision del arrianismo por los tiranos.

De aqui la fé ciega á el catolicismo por los esclavos.

V.

Y esto último que acabamos de significar, nos conduce á otra cuestion no menos elevada, —cuestion que no hemos visto abarcada jamas por los historiadores de todos los paises, ni aun por historiador alguno universal; —cuestion que, á través de la marcha de la humanidad en el Tiempo (1), es decir en Dios ó en el seno de Dios ó guiada por Dios, evidencia

(1) El hombre marcha, pero Dios le guía.

FANLON.

T. II.

su divino impulso á la luz de la mayor filosofía histórica, abultando el progreso constante de la sociedad, ó por mejor decir, su constitucion y desenvolvimiento hasta nuestros dias.

Elevémonos, pues, á la altura de la cuestion.

Los reyes germanos, como todo patriarcado primitivo ó poder inmediatamente posterior, no reconocian superioridad alguna en nadie ni en nada. Los jefes de una tribu ó de una nacionalidad cualquiera, eran, pues, los gefes de la familia en el orden religioso, en el orden militar, en el orden judicial, en todo en fin. La gefatura, ya en el patriarca ya en el monarca, era suprema en todo, ó lo que es lo mismo, en alma y cuerpo del individuo supeditado. El caudillo germano ó rey, era tan dueño de la inteligencia del vasallo como de sus brazos: él era la espresion real en la tierra, del rey *ideal* del cielo. Asi como en la edad media, los reyes decian en el orden político, *el estado soy yo*; asi entonces los reyes germanos se significaban como los representantes morales y materiales de la sociedad de su nacion; y la milicia, como la judicatura, como la propiedad, como la religion etc., todos y todo debia hallarse subordinado al rayo de luz de sus ojos ó de su inteligencia, sin doblegarse su frente ante otra superioridad.

Por eso el arrianismo, halagaba tanto á aquellos reyes inciviles. El arrianismo, menos exigente con el poder real que el catolicismo, para afianzarse mejor á su sombra, nada exigia de los reyes y crecia á su lado, auxiliándoles sin molestarles; —y los reyes, propensos de suyo al absolutismo, se adherian mas determinadamente á la religion arriana que á la católica, porque aquella vigorizaba su poder lejos de debilitarlo tangiblemente como ésta.

Compréndase bien y reposadamente nuestra manifestacion.

El catolicismo —por el contrario de el arrianismo—era un elemento mas temible para los reyes germanos, porque tendia á la superioridad de todo *en nombre de Dios*. El catolicismo era exigente de un modo tan inaudito que hasta pretendia *apoderarse*, por la confesion, del mas leve pensamiento del poder real. (1) El catolicismo, por este medio que no vi-

(1) ¿No ha dominado este poder hasta hoy?—Meditad todos los reinados, y hasta el último, el de Isabel II.

tuperamos y si historiamos, tendia á ser insensiblemente el poder de todos los poderes terrenales, porque apoderándose, no solo de la conciencia del individuo como entidad social, se apoderaba asi mismo y directamente de la conciencia de los reyes como gefes de la sociedad, haciéndoles inclinar la frente ante su fallo insuperable:—esto revelaba gran supremacia.

Pero esto de ningun modo podia avenirse con la ruda condicion de aquellos reyes germanos, *absolutos* por organismo.

Aquella influencia lenta, suave, laboriosa é intencionada del catolicismo, les repugnaba: frente á frente á su poder omnímodo, se elevaba otro *en nombre de Dios* (1) que hacia del siervo; un párroco; de un párroco, un obispo: y de un obispo un metropolitano capaz de derribar con su poder la accion militar, judicial y social de la monarquia:—aquella influencia católica, pues, en la sociedad nacional, era una rivalidad latente contra el poder real para convertirlo en *poder-misto*, monárquico-religioso, ó mejor dicho, religioso-monárquico.

Si el catolicismo se circunscribiera tan solo á obtener el poder espiritual sobre la sociedad galáica, como aparentaba, la corona pudiera tolerar el *ingerto* de su poder en ella;—pero lejos de eso, el catolicismo en la catedral, en la iglesia parroquial y en la ermita y hasta en el monasterio, se organizaba como una nacionalidad, síntesis en poder, de la nacionalidad en que alentaba:—se organizaba como una potencia superior y concéntrica de otra potencia.

Todo esto, pues, unido á las doctrinas arrianas que importara al Estado la esposa de Remismundo, obligó á este rey, de carácter independiente, á abjurar el catolicismo, y colocarse frente á él espada en mano.

VI.

La apostasia del rey Remismundo por inspiracion de su esposa y por conveniencia monárquica, á la que siguió la de los condes de la corte

(1) Tanto, que los obispos católicos obtenian el anillo pastoral bajo la presion de esa frase, *en nombre de Dios*.

y principales magnates, hizo un efecto fatal en el ánimo de los naturales.

Esto dividió enteramente el espíritu público: los suevos, es decir, la Galicia militar, era arriana; y la Galicia agrícola ó radical, católica.

De esta divergencia hoy apenas concebible, surgió la gran lucha religiosa que ensangrentó nuestras montañas; lucha en la que, perseguidos por Remismundo los católicos, tuvieron que refugiarse en las islas Aunios, hoy Ons, fortificándose en la ciudad de Aunona que se elevaba en ellas.

Estas islas pertenecen á nuestra costa del Oeste y á la entrada occidental de la ría de Pontevedra: —Plinio asigna á Aunios en el convento jurídico lucense.

Era el año 666—y deseoso Remismundo de concluir con los católicos allí refugiados para lanzarse luego á la conquista de España, concentró gran ejército sobre los que se había refugiado en Aunona, y de aquí las palabras de Idacio *Suevi adversus Aunonensem sævieunt plevem*.

Pero, sin embargo de este aparato desplegado por Remismundo, trascurrian los meses y los años sin conseguir la destruccion de aquellos innumerables católicos refugiados y fortificados en Aunona; hasta que en 649—segun afirma Idacio—hacen los aunonenses paz con el rey de los suevos: *aunonenses pacen cum rege faciunt suevorum*.

En esta paz se estipuló que Remismundo continuaria de rey de Galicia; pero que en cuanto al orden religioso sus naturales serian enteramente libres, ya para ser católicos, ya para ser arrianos.

Esto prueba la escelencia del pueblo que por tanto tiempo sufrió las hostilidades de los arrianos y logró capitular con el rey Remismundo. Sensible es—dice el P. Florez—que no se hallan mas noticias del valor de los aunonenses, y de la situacion individual de Aunona, pues reduciéndose á Idacio sus memorias, no da luz esta crónica para esplicar el sitio donde existiera.

La escritura del *concilio lucense* celebrado un siglo despues—569—hace mencion de Aunona, como pueblo perteneciente al obispado de Tuy, por lo que aunando este dato con el de Plinio, queda bien reducida Aunona á las islas Aunios de este geógrafo, hoy Ons segun dejamos consignado.

VII.

Por este tiempo—469—murió Teodorico rey de los godos asesinado por su hermano Eurico, el cual le sucedió en el trono; y apenas Eurico se halló revestido de la potestad real, se puso de acuerdo con Remismundo y penetrando en España con sus ejércitos desalojó á los romanos de cuantas plazas fuertes ocupaban, estableciendo guarniciones de godos en ellas. (1)

Esta fué la gran falta que cometió Remismundo: ayudar al godo en esta empresa, porque si hubiese permanecido neutral entre el romano y el godo, mas fácilmente hubiera sido en el tiempo la España sueva y no goda; pero habiendo cometido la torpeza política que cometió, ya no les quedaba mas remedio como no le quedó que lamentarse de ello, y temer por su corona; pues los godos, al acabar de arrojar de la Península el último soldado romano, entraron por la Lusitania y se apoderaron de cuanto hubiera conquistado Remismundo á los hijos del Tiber.

Ante este alubion de godos que parecia dispuesto á salvar las aguas del Duero y penetrar en Galicia, Remismundo se apresuró á afianzar mas y mas la paz con Eurico, y Eurico se detuvo.

VIII.

Idacio que nos pudo haber ilustrado mucho respecto á estas turbulencias que agitaron los últimos años del reinado de Remismundo, concluye su crónica sin decirnos mas nada que lo de la milagrería fatídica de los peces del municipio de Lais, orillas del Miño.

Lástima que su crónica, pues, no alcanzara á darnos mas luces sobre aquel período, pero no por eso dejaremos de decir de él aquí cuanto se merece como gloria literaria de Galicia en el siglo V.

(1) BOMBY.—*Historia de España*.

San Isidoro (1) le consagra las siguientes líneas.

«Idacio obispo de la provincia de Galicia, continuó el crónicon de Eusebio, obispo cesariense, y el de San Gerónimo, que escribieron hasta el imperio de Valente. Desde aquí, desde el año primero de Teodorico, escribió Idacio hasta el año octavo del emperador Leon, en cuya historia se leen mas latamente las guerras civiles que los bárbaros tuvieron en España. Murió en su última ancianidad en el imperio de Leon, como lo manifiesta el prefacio de su obra.»

Efectivamente, Idacio vivia aun en 468, pues ha seguido su *crónica* hasta entonces, pero se ignora la fecha de su muerte: dicha obra comienza en el año 381, y comprende los reinados de Teodorico el Grande y de sus sucesores hasta los tiempos de Autemio.

Aunque la crónica de Idacio se resiente de dureza en el estilo, los pormenores que contiene sobre los reveses de los godos y los suevos en España y Francia, la hacen muy interesante;—y aunque muy compendiada y todavia mas árida que la de Orosio, ella es la que evidencia para todos los historiadores el primer periodo de la monarquía sueva en Galicia: sin ella, la oscuridad mas completa nos envolveria, respecto á los reinados que hemos historiado: de continuar su crónica, no nos encontraríamos á oscuras sobre la monarquía de Galicia, como nos vamos á encontrar hasta la época de Cariatico.

(1) SAN ISIDORO — *de Vir. Illustr.* cap. 9.

VIII.

INTERREGNO DE REYES DESCONOCIDOS.

Desde 479 hasta 540.

I.

No nos cansaremos de consignarlo: nuestra historia se parece á un viaje emprendido desde la region de las tinieblas á la region de la luz.

Antes del nacimiento de Jesucristo, hemos peregrinado por sendas oscuras, desconocidas, tan solo ayudados de los geógrafos mayores como Estrabon, Mela, Plinio, Tolomeo, etc., y despues, hemos peregrinado por las vias miliare de la literatura latina y galaico-latina que en el campo de la historia se denominan Appiano, Lucio Floro, Paulo Orosio, San Isidoro, Idacio, etc.

Roto el último eslabon de esta cadena de historiadores ó vias en Idacio, nos encontramos con un inmenso lago á la vista.

Detenernos en su orilla, no podemos.

Salvarlo por medio de un viaducto como lo salvó Huerta y Vega (1), historiando los reinados de Teodomundo, Hermenerico III y Requila II, no podemos tampoco; porque no basta la imaginacion para hacer historia (2); es preciso la luz irrefutable de la verdad sostenida por crónicas auténticas y por consiguiente autorizadas.

San Isidoro, que és el que pudiera ilustrar este período en su crónica, no lo hace en razon á que *los reyes que sucedieron á Remismun-*

(1) ANALES DE GALICIA.

(2) Si eso bastara, véase nuestra obra *LOS REYES SUEVOS DE GALICIA, historia dramática*, publicada hace años. Primera edicion, *Biblioteca popular de Galicia*, Coruña, 1860; segunda edicion, *La Verdad*, periódico político de la corte, 1861; y tercera edicion *La Epoca*, periódico tambien político de Madrid, 1864.

do, fueron todos arrianos (1); y por lo mismo, no los menciona siquiera.

¿Que hacer. pues, en este caso? No nos queda mas recurso que arrojarnos en brazos de las hadas, y salvar ese lago que está á la vista, ó lo que es lo mismo, ese período de sesenta años.

II.

Romey define exactamente esta época: verdadero historiador de España en el siglo XIX, (2) él la retrata con sus verdaderos colores en el siguiente párrafo:

«No hemos hablado mas de los suevos desde Remismundo, y en esto hemos seguido el ejemplo de todos los historiadores. Los suevos, con efecto, tras sus violentas revueltas, poco anteriores á esta época, desaparecieron, y no se habló mas de ellos. Parece que, como habia sucedido á todos los bárbaros septentrionales que habian pasado á un hermoso clima y á un pais fértil, se habian ido apoltronando; y amansados y quietos en la segunda generacion (3), ya no era el mismo pueblo. (4) Es probable que precisados á vivir segun el pais, se habian hermanado, y por

(1) SAN ISIDORO—in Chron.

(2) Se nos podrá objetar, á esta afirmacion, que Romey no hace mas que copiar á Masdeu.—Muy bien—Pero ¿como lo copia?—Formando cuerpo filosófico de historia.—Masdeu en su obra *Historia crítica de España*, no hace mas que ilustrar los períodos históricos, sin imprimirles cohesion y vida por la continuidad.—Verea y Aguiar en su mal titulada *Historia de Galicia*, pretendió hacer lo mismo. Resulta, pues, que *ilustrar* puntos históricos no es hacer historia.—

En resumen—Romey *haciendo* historia de España, es el primero y mejor historiador nacional que hemos tenido: la condensacion, ya homogénea ya heterogenea produce el choque eléctrico de luz, ó sea la verdad histórica, filosóficamente hablando; y por lo mismo Romey es el *verdadero* historiador de España en el siglo XIX.

(3) Mr. Romey nós dispensará; pero en el reinado de Remismundo, los suevos en Galicia no constituian segunda generacion sino tercera. ¿Entraron ó no los suevos en Galicia en 409 ó 412? pues si entraron en esa época, en 466 ó 479 ya constituian la tercera generacion.

(4) Esto corrobora cuanto afirmamos en la nota anterior.

consiguiente emparentado y confundido con los naturales. A lo menos esto es lo que se deja inferir del silencio mismo de la historia sobre este punto, durante un periodo de cerca de ciento setenta y seis años. (1) La carrera histórica de los suevos no deja de tener alguna semejanza con la de aquel rio que se empoza y desaparece bajo la tierra al acercarse al mar, y solo asoma un tanto para sepultarse de nuevo. En efecto, vemos á esta nacion comenzar á abultar de nuevo en la historia solo algunos años antes del reinado de Leovigildo; y el obispo de Turs, Gregorio, es el que nos apunta su rastro en ocasion de un rey Carriarico, que de arriano se hizo católico por haber obtenido del gran San Martin, por medio de sus enviados, la curacion de su hijo, que padecia una enfermedad deshauciada.»

III.

Hé aquí el inmenso lago que existe en nuestra historia pátria: Romey lo dibuja perfectamente en las brumosas ondas del tiempo con las antecedentes palabras.

(1) Respetamos mucho el criterio de Romey, pero no hizo bien el cómputo en esta parte. Abandona á Remismundo en 466, y vuelve á hablar de los suevos en el reinado de Carriarico, y de un reinado á otro no vá mas de siglo y medio como él consigna, sino los setenta años que nosotros afirmamos; pues Carriarico fué anterior á Teodorico y á Miro, y Miro fué contemporáneo de Leovigildo, rey de los godos, que es el período que á él le sirve de base para su afirmacion.

Pero, tal vez culpemos vanamente en esto á Mr. Romey, en vez de culpar al traductor.—Segun está el testo, traducido del francés, porque el original no lo poseemos, dice: *que tal se infiere de el silencio de la historia sobre este punto durante un periodo de 176 años.* Lo que quiere decir, en buen castellano, que tal período ó interregno de silencio duró 176 años, cuando 176 ó 178 es el período de la Monarquia sueva en Galicia, y del reinado de Remismundo al de Carriarico no van sino los setenta años que consignamos.

Creemos, pues, y lo tenemos por buen castellano, que el traductor debia decir, interpretando con claridad la mente del autor:—que tal se infiere de el silencio de la historia sobre este punto durante el período de 70 años;—pues el interregno de silencio de la historia, no duró sino eso, 70 ó 76.

¿Qué hacer, pues, en nuestra peregrinación histórica, sinó arrojarnos en brazos de las hadas, como lo hacemos, y salvar ese abismo ó lago?

IV.

Un rey gallego nos recibe—ideal, pero históricamente—en la orilla opuesta, con su corte establecida en Orense.

Este rey es Carriarico.

IX.

CARRIARICO.

Desde 540 hasta 550.

Porque Carriarico, rey arriano de Galicia, se convierte al catolicismo,—Galicia en esta época: condados, feudos, vasallos, el feudalismo.—Idioma.—Límites.

I.

¿Y quién atestigua la realidad de este rey de Galicia?
San Gregorio de Tours. (1)
Vereis porque circunstancia.

II.

Tenia Carriarico rey de los suevos (2), un hijo á quien amaba apasionadamente, y el cual enfermó de tan extraño achaque que cualquier medicina lo empeoraba, considerándolo todos á punto de morir.

Como los milagros de San Martín de Tours alcanzaban por entonces tanta fama en España, particularmente con los que visitaban su sepulcro, aconsejaronle al rey que enviase legados á aquella ciudad de las Galias, para rogar por la salud del príncipe Teodomiro.

El rey Carriarico aceptó el consejo, y envió los legados, ofreciendo, si el santo daba la salud á su hijo, convertirse al catolicismo:—además le envió un presente que consistía en tanto oro y plata como pesaba su hijo.

El resultado fué que, según refiere San Gregorio Turonense á través de muchos milagros, el príncipe recobró la salud y el rey Carriarico se convirtió al catolicismo.

(1) GREGORIO TURON—*de Mirac. San Martini*, lib. I, cap. II,

(2) SAN GREGORIO DE TOURS.

Hay una divergencia sobre esto entre dos cronistas de aquellos tiempos, San Gregorio de Tours y San Isidoro de Sevilla: este último afirma que el rey convertido se llamaba Teodomiro, es decir, confunde al hijo con el padre; y decimos confunde, porque en nuestro criterio aceptamos por mas verídica la narración de San Gregorio que la de San Isidoro, á pesar de escribir este en España, pues aquel designa verosimilmente porque suceso, porque circunstancia se convirtió Carriarico al catolicismo, y este no designa porque se convirtió Teodomiro.

A consecuencia de esta conversion de Carriarico, se fundó el templo de San Martin Turonense en Orense, y desde entonces creemos que esta ciudad tomó el nombre de Orense, hijo de las últimas sílabas de *Turonense, onense, orense*.

Este templo hoy no existe, puesto que sobre él se construyó la catedral: á su consagracion, que verificó San Martin Dumiense, asistieron todos los obispos de Galicia, lo que prueba que debió ser una obra importantísima para aquellos tiempos, respecto á su arquitectura.

III.

Pero ¿cómo era la monarquía en esa época? ¿como estaba constituida? ¿cómo debemos considerarla despues de aquel interregno de reyes desconocidos que hemos salvado?

Nosotros, creemos como Romey, que en aquel período mas se consolidó la monarquía para el interior que para el exterior: de aqui su escasa significacion guerrera en el plano de las nacionalidades.

El establecimiento territorial de los suevos en Galicia, ya lo dejamos definido en el reinado de Hermenerico II; pero mas adelante, los gefes y los soldados prefirieron las riquezas moviliarias, de modo que generalmente las tierras llamadas *aloes* ó alodios y en latin *sortes* (1), se repartieron ya en grandes masas ya en innumerables manos; y de lo primero *los títulos de condes*, y de lo segundo, la estremada division

(1) En germano *al-od*, todo bien: ó *loos*, suerte.

de la propiedad en Galicia, que aun hoy la caracteriza respecto á las demas naciones de la Península.

Los condes, pues, reemplazaron en cierto modo á los prefectos ó gobernadores del tiempo del imperio; pero aunque reuniesen el poder militar y civil que habia separado Constantino, se limitaron ordinariamente á dominar el pais por sus soldados, á presidir los municipios, á imponer sobre los naturales de Galicia tributos accidentales é irregulares, y por fin, á convocar á los hombres libres ó nobles que componian los tribunales, y pronunciar las sentencias que ellos dictaban.

Lo mismo que en los bosques de la Germania distribuia el gefe á sus compañeros los caballos, las armas y las esclavas, así el rey repartia en los campos de Galicia las tierras á sus guerreros.

De aquí que estas tierras, se llamaron *feods* ó feudos, y en latin *beneficencia* (1); y tuviera origen la nueva desigualdad de condicion en los gallegos.

En la concesion de estos dones, no hubo fijeza ni regularidad; y como eran esencialmente revocables, tenian mas ó menos vigor segun la fuerza y los intereses del obligante y el obligado: unos eran enteramente temporales, otros vitalicios y algunos hereditarios. El servicio militar y algunos otros servicios domésticos eran de obligacion ordinaria, y su consecuencia indispensable la fidelidad al donador; pero todas las demás condiciones variaban y dependian de la voluntad de las partes. Los beneficios dados por los reyes ó por los demas condes, se subdividieron en sub-beneficios dados por el primer beneficiador á sus compañeros, y de aquí se deribó la clase de vasallos y de vasallos de los vasallos (1), ligados los unos á los otros por obligaciones semejantes y en la que la relacion hácia el primer donador era muy lejana y muy vaga.

Naturalmente esta estructura nacional, originó las gerarquias de tierras y personas, que debia terminar constituyendo el *régimen feudal*: los

(1) *Feh-od*, propiedad mueble, renta, sueldo militar.

(2) *Vassus* ó *vasalus*, de *gessell* compañero. Palabra que no aparece en las actas hasta el siglo X,

beneficiadores guardaron hereditariamente sus beneficios ó feudos, y los donadores á volverlos á tomar cuando quisieran; y como al trascurrir cuatro siglos los absorbieron los primeros, resultó con la feudalidad un nuevo orden social que ya esplicáremos mas adelante bajo su triple aspecto, *feudal, religioso y municipal* (1)

Otra de las condiciones de los feudos, fueron las concesiones de tierras llamadas tributarias, que hicieron á los colonos gallegos sus vencedores suevos ó descendientes de suevos, bajo condiciones muy diversas. Unas veces los colonos eran libres y pagaban al propietario cierto tributo, otras eran sus arrendadores y le daban todos los productos de sus tierras, y otras por fin las cultivaban como siervos. Generalmente era mas penosa su condicion que bajo la dominacion romana, porque no habia un poder público que interviniera entre los colonos, y sus señores, pues los condes reunian los derechos de soberano y de propietario; pero en cambio desapareció casi enteramente la esclavitud doméstica, desconocida para los germanos, convirtiéndose en una especie de servidumbre mas ó menos envilecida. Los *lites* ó *pleveyos*, que con tales nombres designaban los germanos á sus esclavos, eran hombres de inferior condicion, *litus aut fiscalinus, minor persona aut debilior persona* (2); y gracias á las ideas evangélicas, su vida fué casi siempre respetada.

Condensando la organizacion política y civil de la monarquia de Galicia, vemos que segun estaban repartidas las propiedades, podia considerarse la poblacion de aquella época en cuatro clases: *primera*, los propietarios de alodios; *segunda*, los propietarios de feudos; *tercera*, los tributarios, y *cuarta*, los esclavos.

Las dos primeras clases se componian principalmente de descen-

(1) No nos es posible deslindarlo todo en un solo período, por las transformaciones que sufrieron estos poderes ó divisiones territoriales. De hacerlo así, seria violentar la historia y desfigurarla. Cada cosa, cada institucion debe aparecer en su tiempo tal como fué, embrionaria en un principio y regularizada mas tarde. La historia, la verdadera historia, debe ser como nosotros la creemos, una rueda de colores reproducentese que va girando: así su espíritu religioso, como monárquico, como administrativo, social etc. siempre se verá variar para aumentar de color ó palidecer.

(2) DUCANGE.—Glosario.

dientes de suevos y las dos últimas de gallegos; si bien no habia en esto nada de uniforme ni exclusivo: no habia una verdadera y fija linea divisoria entre ellas, pues los propietarios de alodios podian ser al mismo tiempo poseedores de feudos y hasta tributarios, y habia mucha desigualdad entre los diferentes miembros de estas cuatro clases, aunque bien puede asegurarse que con diversas graduaciones la poblacion libre estaba incluida en las tres primeras.

En resúmen, la monarquia sueva ó galaica no era una magistratura con ejercicio de autoridad pública: reinaba, pero no gobernaba: dejaba á los vencedores y á los vencidos que se administrasen como quisieran, y únicamente con la fuerza era como dominaba en Galicia. El deber de los reyes se cifraba en llevar á los soldados al combate; su poder consistia en la posesion de los inmensos alodios; y la señal distintiva de su dignidad era su cabellera sumamente larga;—su único pensamiento era hacer la guerra y amontonar riquezas, armas, trages, caballos, esclavos y mugeres. Las moradas de sus condes ó generales, consistian en grandes casas de campo fortificadas, ó mejor dicho, castillos, contruidos todos cerca de los bosques ó en eminencias inaccesibles; cuyas fortalezas estaban rodeadas por las chozas de los gallegos ó vasallos, ligados al dominio condal, como los condes al dominio real: estos celti-suevos fabricaban las armas, tegian las ropas, y cultivaban las tierras de sus señores.

Aun no hemos logrado reasumir en esas palabras la época, ni nos es posible. El cambio social y los progresos de la monarquia en Galicia, tenia tres fases ó aspectos: el feudal, que iba directamente del vasallo al rey; el religioso, que iba desde la parroquia á la diócesis ó mejor expresado á la metrópoli, y el municipal, que iba desde el colono libre al municipio.

Aun mas: los reyes empezaban á ser algo mas que gefes militares; sus compañeros, los condes, se convertian en súbditos; y estos súbditos en oficiales reales, *grafs*.—La palabra *leudo* que designaba al pueblo (1), se aplicó especialmente á los hombres del rey, á sus leales, á sus aus-

(1) *Leudo*, *liudo*, quiere decir, pueblo, gente, en germano.

triones. (1) El número de estos leudos aumentó sin cesar, gracias á los dones y empleos públicos con que les agraciaban les reyes; y gozaron de hecho una superioridad sobre los demás suevos ó gallegos de origen suevo, sin formar un linage distinto y sin tener una existencia política y derechos especiales. Ansiosos los gallegos por adquirir todas las distinciones que los hacian salir de la clase de los vencidos, esforzaronse á adquirir á cualquier precio el nombre de leudos; y casi todos los hombres libres deseaban serlo tambien de un rey ó de otro conde ó gefe cualquiera.

Entonces, y con este sistema, la relacion del compañero de armas hácia el gefe, fué mas fuerte que la del hombre hácia su nacion: el uso de los beneficios hizo desaparecer la igualdad primitiva, es verdad, pero tambien solidarizó mas las familias adquiriendo el donador los derechos de un protector, al par que el beneficiado las obligaciones de un dependiente: la libertad individual se convirtió en vasallage; todos eran vasallos respectivamente, escepto el rey, poder de todos los poderes;—y he aquí la sociedad feudal ó el feudalismo, trasmitido por Galicia á España y Portugal en la reconquista.

Ademas de todo esto, la monarquía tendia á sustituir el antiguo poder imperial, á conservar los restos del antiguo gobierno, y á cambiar en una diadema de oro, su corona de cabellos tendidos sobre la espalda: arrastrábanla á este ambicioso proyecto el servilismo galáico, esa humildad característica del gallego, que hace creer harto dócil su dominacion. Rodeábanse, pues, los reyes de gallegos de nacimiento distinguido, los cuales les servian de cortesanos, embajadores y criados: á los pies del trono acudian muchos sacerdotes que pretendian á peso de oro las dignidades eclesiásticas, y que mezclándose con los leudos recibian como un grande honor las donaciones reales, satisfaciendo los caprichos de los reyes, aunque se opusieran á las leyes de la Iglesia. Con el producto de sus posesiones y con algunos tributos impuestos al pais y el botin hecho en la guerra, era efectivamente con lo que habian vivido hasta entonces los reyes, y en verdad que esto les bastaba, pues no tenian

(1) *Austrucion, true, trust*, quiere decir, fé, fiel,

que pagar como los emperadores romanos un número inmenso de funcionarios: el clero vivía de sus bienes, la justicia se administraba por los condes ó señores feudales, y las municipalidades, escaseando entonces por su absorcion en los condados, se mantenían á sus propias espensas.

Por último, si los reyes reemplazaban á los emperadores en los honores que recibían, no lo hacían así con las cargas que su dignidad les imponía. Pero creció con su orgullo el lujo de los reyes; intentaban imitar á los emperadores no solo en su poderío, sino en su pompa. Tenían mugeres para divertirse, fiestas y abadias; su corte contenía multitud de oficiales y criados á ejemplo de las cortes orientales: y la vanidad de los galaicos se creía honrada con los títulos de *refrendarios*, *camareros*, *senescales*, *coperos* etc., sistema gerárquico que ya detallaremos mas en el periodo de la *Monarquía goda*, rama también del árbol germánico.

Segun nuestros estudios históricos, tal era á mediados del siglo VI la monarquía sueva en Galicia.

IV.

El idioma sufrió nuevas modificaciones, también, á consecuencia del germanismo, porque muchísimas voces de los suevos se latinizaron, y muchas célticas, fenicias, griegas y latinas se *agermanaron* á la vez.

Y se nos objetará que para constituir el idioma galaico, ¿cómo se conservaron á través de tan completa transformacion, vocablos y modismos que aun hoy atestiguan la existencia independiente de nuestra nacionalidad, sin que la civilizacion romana los devorase?

La esplicacion de este fenómeno, es tangible.—Pais dominado por las armas, Galicia habia visto caer al mayor número de sus hijos en la servidumbre, como hemos historiado en la época de el *imperio romano*. Por medio de los esclavos, los romanos cultivaban las tierras conquistadas; y bien hemos evidenciado, sucinta pero gráficamente, hasta que grado de tiranía llegó la esclavitud de los naturales de nuestro suelo, bajo la férrea y opresora mano del elemento dominante.—Los siervos agrícolas fueron, por consiguiente, los mas oprimidos por la inhumanidad y

capricho de los señores del mundo: lejos de la conversacion ó trato civil, considerados aun peor que los animales, teniendo comunmente por morada la barraqueria pastoral cuyos locales se llamaban *engástulos*, sin proteccion en las leyes y tribunales porque la muerte ó la vida dependia para nuestros naturales de la voluntad de su señor, estos hombres-cosas maldecidos del mundo, cuya suerte seria aun horrible comparada con la de los negros en un peñon de la América, y llenos de terror y de odio para con los habitantes de las ciudades, debian conservar tenazmente las costumbres y el lenguaje miscivil del céltigo, fenicio, griego y púnico, en todo aquello que por sus dueños les fuese consentido. No obstante cuando las leyes de los emperadores y la influencia del cristianismo suavizaron mas y mas la suerte de aquellos desgraciados, cuando la decadencia del imperio y las invasiones germánicas lo confundieron todo, esa raza espúrea pero indígena, transida de dolor en medio de una raza moribunda cuyos usos y lenguaje se corrompian sucesivamente, debia, confundiéndose con ella, asociarle tambien su parte de corrupcion. Y á esta causa, nosotros atribuimos los vestigios de las tradiciones céltigas, fenicias, griegas y púnicas, que aun subsisten, no solo en el idioma gallego, sino en las costumbres corográficas. *

La historia del pais, á medida que la vamos desenvolviendo con la mayor naturalidad, nos da clara idea de la formacion del lenguaje gallego, lenguaje que dominó en España despues de la guerra de la reconquista, si bien refinándose en el tiempo, y lenguaje que hoy constituye el idioma portugués.

Esta es una de nuestras mayores gloriãs.

El céltico, el fenicio, el griego, el latin y el germano, son las fuentes del dialecto gallego: la miscivilidad de estos idiomas, lo constituye; pues nada tomó del árabe como ya historiaremos, y él prevaleció en Galicia y de Galicia pasó á Portugal.

El Padre Feijoo es de la misma opinion, pues dice:

«No hay duda que al entrar en Galicia y Portugal los suevos, se hablaba el romano. El idioma de estos dos reinos no se formó promiscuamente, sino que de Galicia pasó á Portugal; la razon es, que durante reinaron los suevos, Galicia era el asiento de la corte de sus reyes, por lo

que los escritores españoles, como los extranjeros les llamaron reyes de Galicia; atribuyendo la dominación á la corona, por la provincia dominante, como hoy se llaman reyes de Castilla á los de España: por lo que se viene en consecuencia que no pudo tomarlo de Portugal porque nunca la provincia dominante lo toma de la dominada, sino al contrario. •

Nuestro dialecto, pues, de la Galicia bracarense pasó á Portugal, y de la Galicia asturicense á Castilla; por donde queda probado que el gallego, á pesar de lo que tomó despues del árabe fuera de la Galicia actual, es madre del idioma portugués y castellano.

Esto es irrefutable.

V.

El territorio que constituía el reino de Carriarico, era la Galicia, propiamente dicha entonces: es decir, las regiones bracarense, lucense y asturicense:—era ese inmenso país que;

Al Norte tiene el océano cántabro;

Al Oeste el atlántico;

Al Sur la línea serpenteante y dilatadísima del río Duero;

Y al Este los cántabros. (1)

La corte de Carriarico era la ciudad de Orense, como punto central, entre las dos grandes lugar-tenencias, Braga y Astorga.

(1) La Gallecia comenzaba desde el río Duero, que la dividía de los lusitanos. Su límite oriental bajaba del puerto de Santillana á las fuentes del Ebro; y de aquí por el reino de León á Zamora; y las costas del océano desde Santillana hasta el cabo de Ortugal, y luego mas abajo hasta las bocas del Duero, formaban los otros dos términos de septentrion y occidente.

JUAN FRANCISCO DE MADRUGA.—H. C. de España.

X.

THEODOMIRO I.

Desde el 550 hasta el 559.

Conversion completa de Galicia al catolicismo, por las predicaciones de San Martin dumienense: monasterios benedictinos que funda.—Conventos mistos.—Semblanza religiosa de la Monarquia.—Escasa significacion de los municipios.

I.

Segun los historiadores mas autorizados, á Carriarico sucedió en el trono su hijo Theodomiro—año 550—por donde vemos que la corona de Galicia continuaba siendo hereditaria.

Coincidió con su elevacion al trono la llegada al pais del católico San Martin, el panoniano, mas tarde conocido por San Martin Dumienense, con motivo de la ereccion que llevó á cabo del monasterio de Dumio, cerca de Braga.

Las predicaciones de San Martin inflamaron el ánimo de todos los gallegos, y estas predicaciones incesantes, concluyeron por convertirlos al catolicismo.

No solo la monarquia, es decir, la osamente militar de Galicia, ya no era arriana, sino que el pueblo, es decir, la nacionalidad, dejó de ser tambien arriana, para evidenciarse eminentemente católica.

San Martin, activo, ardoroso y brillante propagandista, se dedicó á la ereccion de nuevos monasterios benedictinos, concentrando en ellos cuantos cristianos hacian vida eremítica.

El rey, Theodomiro I, protegió estremadamente al santo, y le facilitó recursos para las fábricas; así que, durante su reinado, se levantaron

de planta: el convento de Dumio, el de san Claudio de Rivadeo, el Máximo cerca del río Limia y á la bajada del monte Arga, el de Tibaes, el de Jubia, el de Frigigeiro ó Rivas de Sil, etc., etc.; y todos en honor de San Martín de Tours.

En particular, el monasterio de Dumio, residencia del Santo, fué elevado á la dignidad episcopal, cuya jurisdicción se circunscribía á la familia real; siendo este el principio que tuvo el cargo de capellán mayor de los reyes de España, que hoy reside en los arzobispos de Santiago. (1)

En aquella gran lucha, en la que se trataba de conservar la civilización, la Iglesia halló una nueva fuerza en las instituciones monásticas que fueron regeneradas por la regla de san Benito. Introdujose en Galicia esta regla, que es una de las mas bellas concepciones del espíritu humano, por san Martín; y quedó siendo su única ley durante seiscientos años, después de haberse adoptado por todos los monasterios hacia el fin del siglo. Con ella perdieron los monjes su libertad vagamunda, se sujetaron á votos perpétuos, y fueron comprimidos y encadenados por los principios de obediencia pasiva y de abnegación de la voluntad individual, y obligados á entregarse no solo á la soledad y á la contemplación, sino á la predicación y á los trabajos manuales.

Entonces, por todas partes se esparcieron colonias de misioneros trabajadores, llevando las nociones de la agricultura y del Evangelio á los lugares mas ignorados: fundáronse una multitud de abadías que llegaron á ser unos centros de población y de luz, y unos focos de actividad agrícola y comercial: formáronse en torno de ellas villas considerables; y sus fiestas, que atraían gran concurrencia, fueron el origen de *ferias* y *mercados*.

Bajo este movimiento impulsivo de la sociedad girando sobre sí misma, engrandeciéronse las posesiones de los monges, pues la piedad ó la superstición les concedía comarcas enteras:—y estas concesiones *in articulo mortis*, se convirtieron en una moda y una pasión, moda y pasión que salvó las tierras de la esterilidad, y de ser víctimas de la opresión.

(1) HURTADO Y VEGA.—Anales de Galicia.

Compréndase bien la institucion: los monasterios tomaron el aspecto de granjas, de manufacturerias, de escuelas y de localidades artísticas é industriales: se gobernaban ellos mismos, tenían su justicia especial, estaban exentos de toda presion civil, y hasta podian levantar hacedes de siervos y de tributarios. Aquellos centros del trabajo, se llenaron asi mismo de gallegos de origen romano, que de origen suevo, que de indígenas; de pobres y ricos; y sobre todo de oprimidos de todas las clases, y hasta de esclavos rescatados.

Resultó en aquel período de gran magnificencia social, que la vida monástica fué la vida cristiana por excelencia.

En los monasterios benedictinos, desapareció por completo la desigualdad de raza y de origen: todos eran hermanos en el *trabajo*, en *orar* y en *alimentarse*, por lo que en ellos se refugiaron la libertad y la ilustracion: allí tomó nueva forma la literatura, la música y la arquitectura, y así las bellas artes como las artes útiles: en ellos se elaboró la ciencia moderna, y ellos fueron la causà de que se conserven el espíritu del evangelio, de que el trabajo se santificase por manos libres, y de que la humanidad continuara su laborioso desarrollo.

Los monjes habian permanecido hasta entonces fuera del clero; pero impelidos por el deseo de añadir á su poder popular los privilegios de la clerecia, casi todos se hicieron sacerdotes en las escuelas que crearon. Los obispos, que envidiaban sus riquezas y su influencia, pretendieron entonces ponerlos bajo su jurisdiccion y disponer libremente de sus bienes. El nuevo clero que se llamó *regular* (1), rechazó aquellas pretensiones por todos los medios posibles y hasta por las mismas armas, y fué preciso que mediaran tratados formales, hechos por mediacion de Theodomiro I, para arreglar los derechos respectivos de los obispos y de los monges.

La popularidad de San Martin dumiense, se hizo inmensa con estas fundaciones.

Los Anales de Galicia conservan aun en sus páginas los versos

(1) Es decir, sujetos á reglas. El antiguo estado se llamaba *secular*, ó lo que es lo mismo viviendo en el mundo ó *siglo*.

latinos que Venancio Fortunato, contemporáneo, escribió en loor de aquel santo.

II.

En esta época, tambien, empezaron á significarse mas los conventos mistos, pero que nada tenian que ver con los benedictinos.

Llamábanse asi, porque en su recinto lo mismo se albergaban los varones que las hembras.

Respecto á las mugeres que entraban en ellos, bien eran doncellas que recibian del obispo la bendicion y el velo blanco, bien viudas de un solo marido que hacian voto solemne de guardar castidad el resto de su vida tomando el velo negro y el hábito religioso, y bien vírgenes ó viudas que para huir del mundo se encerraban de por vida.

En estos monasterios *mistos ó dobles*, solo podia hablar con las monjas el abad que las gobernaba y el ecónomo que cuidaba de la administracion de los bienes; y aun á estos no les era permitido conversar con ninguna de ellas sino en presencia de otras dos.

Como los monjes cuidaban de la temporal de las monjas en estos conventos mistos, estas, en recompensa les cosian los vestidos y les remendaban y limpiaban la ropa, ocupándose en estas labores despues de haber cumplido con la oracion y demas ejercicios espirituales.

Aunque en estos monasterios especiales, las monjas y los monjes dependian inmediatamente de la abadesa y del abad, debian reconocer al obispo por superior absoluto, asi en lo espiritual como en lo temporal.

La base de estos conventos mistos, era que solo habia de ser comun para ambos sexos, la iglesia; pero como veremos mas adelante, no llegaron á ser sino un foco de corrupcion, un escándalo vivo.

Estos monasterios mistos, lo mismo que los de los monjes que no fueran benedictinos, estaban bajo la jurisdiccion y vigilancia de los diocesanos. y los concilios castigaban con severas penas eclesiásticas, las infracciones de los votos de castidad; pero lo que mal se planta, malos frutos dá.

III.

El reinado de Theodomiro I, es esencialmente religioso, y como no escribimos puramente historia religiosa, nosotros no podemos abultarlo mas. Es un reinado que, sin embargo, nos favorece mucho respecto á la gran cuestion del primer rey católico del occidente; porque admitido como tal Rechiario, á este se le ha atribuido el ser demasiado bárbaro para adquirir este título, puesto que solo se ocupaba de talar y conquistar las tierras contiguas á su reino, como si los demas reyes de entonces, de ahora y de siempre no hicieran, hacen y harán lo mismo.

Theodorico I fué la antítesis de Rechiario en esto: al menos la historia no nos refiere nada de él bajo el punto de vista militar y si bajo el punto de vista religioso, pues en su reinado se convirtió completamente Galicia al cristianismo, en su reinado se fundaron muchísimos monasterios á *expensas reales*, y en su reinado dominó mas que nada el espíritu católico; luego Theodomiro, anterior á Recaredo, fue el bello ideal, para los contrarios á las glorias del pais, de un rey cristiano; en lo que á Galicia le cabe un alto honor.

IV.

Hemos consignado que la monarquía sueva en Galicia debe ser considerada bajo su triple aspecto feudal, religioso y municipal, y debemos ir exhibiendo esas fases en la historia con la intermitencia que demandan.

Asi pues, del feudalismo fundado entonces y del catolicismo, nos vamos ocupando sucesivamente, y en particular estos dos poderes los veremos elevarse mas en el reinado de Theodomiro II ó Miro, por medio de los concilios que al efecto se celebraron; concilios que entonces equivalian á nuestras asambleas nacionales.

Pero ¿qué podemos decir de la vida de los municipios? Que existían, pero débil, pálidamente, sin influencia determinante en la constitución y desenvolvimiento de la gran nacionalidad galaica.

Y esto se concibe muy bien; porque dominando al país el feudalismo y el catolicismo, sólo á falta de estos poderes, el municipio pudiera significarse en algo.

Vedlo así en las revoluciones de todos los países: cuando todo poder sucumbe, el pueblo corre á agruparse por instinto á las casas consistoriales semejante al hijo extraviado que busca un asilo legítimo, y en esto vemos algo de maternal en los municipios.

La municipalidad, primer elemento de formación de las naciones que se fundan, es también el último asilo de la autoridad cuando las naciones se descomponen: antes de caer en manos de la plebe, el poder se detiene un momento en el consejo de los magistrados de la ciudad. (1) Por eso, como la autoridad monárquica, primer poder, se afianzaba entonces en otros dos grandes poderes subalternos, como el feudalismo y el catolicismo, ó lo que es lo mismo, en la aristocracia y la teocracia, el poder de los municipios constituía lo que pudiéramos llamar la cuarta capa de la nacionalidad, y no desmoronándose, no desvaneciéndose las tres primeras capas, mal podía esbozarse en el horizonte nacional este cuarto poder.

Mientras ese tiempo no llega, veremos á los municipios arrastrar una existencia lánguida en la historia de nuestra patria, durante la época de la *Edad Media*, que escribimos; una existencia mas bien servil que poderosa; una existencia de reptil que se desliza en la sombra cuando tenían los municipios, por su condición, la existencia del águila que vuela en la región espléndida del sol.

Los municipios, pues, como poder, funcionaban en la oscuridad, bajo la presión de tres poderes mas altos, la corona, la aristocracia y la teocracia: era un poder mas bien tradicional que condicional, y poder esclavo de los que se significaban encima de él, limitando sus facultades.

En una palabra, se toleraba el poder de los municipios mientras no se opusiera á las aspiraciones de la monarquía, de la aristocracia y de la

(1) LAMARTINE.—Hist. de los Girondinos.

teocracia; pero ese poder existia como espresion pasiva del pueblo libre, y ese poder está llamado á serlo todo en el tiempo, como toda *sabia* que sale de la naturaleza de las cosas.

V.

Los Anales de Galicia afirman que Theodomiro I murió el año 559 de Jesucristo, y Ferreras cree que fué enterrado en Orense, en la iglesia catedral erigida en honor de San Martin de Tours.

XI.

ARIAMIRO.

Desde 559 hasta 570.

Cronología de los reyes.—Política religiosa de Ariamiro.—Renace el priscilianismo, y congégase contra él concilio en Braga.—Decadencia de las poblaciones marítimas: importancia de las del interior.

I.

Hemos reseñado un reinado sobre el que varían mucho los historiadores.

El reinado de Ariamiro, unos lo aceptan otros y lo suprimen. Hay quien hace de los reinados de Theodomiro I, Ariamiro, Theodomiro II y Miro uno solo, por la afinidad de los nombres en su terminacion. Dejamos á nuestros lectores en plena libertad de creencias sobre este punto, pero nosotros significamos las nuestras, y creemos en el reinado de Theodomiro I, de que nos habla San Isidoro; en el reinado de Ariamiro, de que nos habla el concilio de Braga; y en el de Theodomiro II ó Miro, del que nos habla el concilio de Lugo.

De modo que, para nosotros, á Cariatico sucedió su hijo Theodomiro I, á Theodomiro I su hijo Ariamiro, y á Ariamiro su hijo Theodomiro II ó Miro, como á este sucedió su hijo Evorico.

Nosotros solo nos circunscribimos á hacer del reinado de Theodomiro II y Miro, uno solo: por lo demas, admitimos á todos los reyes desde Cariatico hasta Malharico, en el período que podemos llamar *segunda monarquía sueva de Galicia*, desde 540 hasta 584.

Los que no esten conformes con nuestro parecer, sin necesidad de seguir á Huerta y Vega que coloca en este interregno un rey mas que

nosotros, pueden hacer de todos, si gustan, un solo reinado. *Esto ni quieta ni pone rey*: las personificaciones son muy poco en tratándose de sucesos. Los sucesos lo son todo: las personas ó personificaciones no son mas que *metas* literarias. La historia de Francia, aun no tiene, tampoco, bien deslindados los reinados ó sucesion rigurosa de sus reyes francos.

II.

A la muerte de Theodorico I, le sucedió en el trono de Galicia su hijo Ariamiro, lugar-teniente de la Galicia bracarense, estableciendo su corte en Braga.

Ariamiro, siguió las huellas de su padre, entregándose completamente á la vida interior, ó mejor dicho á moralizar el pais por medio del catolicismo.

La doctrina era el espíritu de la época para la monarquía galaica, no la guerra.

Esto fué un bien y fué un mal.

Fuó un bien; porque las cuestiones religiosas regularizaron la vida del pais con respecto á su autonomia monárquica; pero fué un mal, porque la monarquía sueva algo mas tenia que hacer entonces que constituir la máquina doctrinal ó social del interior; tenia que pensar en el exterior, en que España no se denominara en el tiempo *España goda*, sino *Galicia sueva*.

A esto se nos objetará que hemos ganado mas, perdiendo; porque si la monarquía perdió en territorio, ganó en lo espiritual; puesto que no hay provincia ni reino de España que pueda considerarse con mas propiedad que Galicia como cuna del catolicismo. Por eso el catolicismo está tan profundamente arraigado en su suelo: cuando se pierda en Roma y en todas partes, lo encontrareis vigoroso, elocuente, vibrante en las ásperas cumbres de nuestros desfiladeros.

Allí lo encontrareis.

¿Quién lo fundó allí para toda la eternidad?

Pálida es nuestra historia, escasas nuestras fuerzas, débil la luz de nuestro talento; pero si teneis penetracion al leernos, comprendereis que

este pueblo, el pueblo gallego, *ha sido amasado en las iglesias mas que otro alguno.*

Por eso, aun hoy, nuestra historia está en las catedrales, en la biografía de sus obispos, y hasta en las descripciones arqueológicas de sus colegiatas como la de Caabeiro; —y cuando el pueblo galaico se borre por la fusión administrativa, por el telégrafo y el ferro-carril, aun lo vereis esbozarse católico entre las pardas nieblas de sus montañas retorcidas.

Ariamiro conservó la armonía con el clero toda su vida. Este fué el secreto de su poder. Le hizo inmensas donaciones, que, al contrario de los feudos concedidos á sus guerreros, fueron declaradas irrevocables.

Estas donaciones, y sobre todo el espíritu de servilismo de los gallegos, hicieron que los obispos usaran con Ariamiro un lenguaje sumamente adulator.

Es verdad que la iglesia habia perdido para con los reyes suevos una parte de la independencia espiritual que tenia bajo el dominio de los emperadores; pero, era siempre soberana del dogma y de las almas, y habia adquirido un gran poderio temporal: era propietaria, formaba parte de la aristocracia, y se mezclaba en los negocios de los reyes: puesto que los obispos hacian justicia, imponian tributos, levantaban haces de guerra, y tenian por último la autonomía de pequeños soberanos tributarios del rey.

El clero, en fin, por su perseverancia, su astucia y su valor, llegó á conseguir de la condescendencia ó política de Ariamiro, no solo librar á los hombres de sus tierras del impuesto y del servicio militar, sino á aumentar el número de los hombres libres, ya dando á los legos la tonsura que les aseguraba el privilegio sacerdotal, ya aceptando las donaciones de los propietarios que cedian á las iglesias sus haciendas, reservándose el usufruto para gozar de la inmunidad eclesiástica; de manera que á la sombra de los altares se mantuvo libre una parte de la población de Galicia.

III.

Como la monarquía se consagraba exclusivamente á la vida interior de Galicia y no á ensanchar sus fronteras, de aquí que el priscilia-

nismo volviera á levantar de nuevo su monstruosa cabeza, dividiéndose los cristianos en católicos y en priscilianistas.

Lucrecio, metropolitano de Braga, viendo los perniciosos efectos del priscilianismo y su rápido acrecentamiento, invitó á los obispos de Galicia para celebrar concilio, y en él condenar definitivamente á los herejes.

Congregados los obispos, que fueron: Andres, de Iria; San Martin, de Dumio; Coto, de Asturias ó Astorga; Ilderico, que se cree de Lugo; Lucensio, de Coimbra, Thimoteo, que se cree de Orense, y Malioso, de Britonia, Mondoñedo; —Lucrecio, el metropolitano de Braga, les habló en esta forma, segun el acta que se conserva:

—Mucho tiempo ha, santísimos hermanos, que segun las reglas de los sagrados cánones y decretos de la apostólica y católica disciplina, deseábamos se celebrase entre nosotros un concilio, el cual no solo es oportuno para las órdenes y reglas eclesiásticas, sino que tambien hace estable la concordia de la fraterna caridad, cuando congregados en uno los sacerdotes, en el nombre de el Señor inquieten entre sí con saludable colacion aquellas cosas que segun la doctrina apostólica, confirman la unidad de el espíritu en el vínculo de la paz. Ahora, pues, que el gloriosísimo y piadosísimo Hijo nuestro, inspirádoselo el señor, nos concedió con su real precepto el deseado dia de esta congregacion, y unidos estamos sentados: primero, si os agrada, inquiramos los estatutos de la Fé católica, despues háganse notorios los espresados cánones, los decretos de los santos padres. Ultimamente, se traten diligentemente algunas cosas que pertencen al obsequio de Dios ó al Oficio clerical, para que si algunas cosas, ó por la desidia de la ignorancia, ó por la incuria de largo tiempo se hallan varias ó dudosas entre nosotros, se revoquen á una fórmula de razon, y verdad como conviene.

Todos los obispos respondieron:

—*La disposicion de tu Beatitud es justa, y por eso hemos convenido, para lograr alguna utilidad en eclesiástica disciplina.*

Lucrecio volvió á perorar de esta suerte:

—Primero, como se ha dicho, confirmamos los estatutos de la Fé; porque ya antiguamente el contagio de la heregia prisciliana fué descu-

bierto y condenado en las provincias de España; pero porque alguno, ó por ignorancia ó engañado como suele suceder por algunas escrituras apócrifas no esté infecto, aun con alguna pestilencia de aquel error, se declara mas manifestamente á los hombres ignorantes, que habitando en la estremidad de el mundo, y en las últimas provincias de esta region, lograron; ó pequeña ó ninguna noticia de la recta erudicion. Creo, pues, que vuestra beata fraternidad sabe, que en el tiempo en que en estas Regioncs cundian los nefandísimos venenos de la secta prisciliana el bienaventurado Leon papa de la ciudad de Roma, el cual fué cuasi cuadragésimo sucesor de el apóstol San Pedro, dirigió sus letras por Toribio, notario de su silla, á el Sinodo de Galicia, contra la impia secta de Prisciliano. Con cuyo precepto los obispos tarraconenses, cartagineses, lusitanos y béticos celebraron entre si concilio, escribiendo la regla de fé contra la heregia de Prisciliano, con algunos capítulos, la dirigieron á Balconio, prelado entonces de esta iglesia bracarense. Y por quanto el mismo ejemplar de la sobredicha fé tenemos en las manos, si parece á vuestra Reverencia, recítese para instruccion de los ignorantes.

Todos los obispos digeron:

—Muy útil, es la leccion de estos capitulos, para que manifestándose á los simples los decretos antiguos de los santos padres, conozcan las ficciones de la heregia de Prisciliano, abominados ya en otro tiempo, por la silla de el bienaventurado San Pedro Apostol é igualmente condenados.

Leyóse, pues, el ejemplar de la fé, con sus capitulos, y despues de ella digeron los obispos:

—Aunque se ha resuelto necesaria la leccion de estos capitulos, pero mas evidente, y sencillamente se declaran estas cosas execrables, para el que es menos erudito lo entienda; y asi con la sentencia de el anatema, se condenen los ya desterrados figmentos de el error prisciliano. Para que cualquier clérigo, monge, ó lego, se hallare, que aun siente, ó defiende alguna de esas cosas, como verdaderamente podrido miembro, se separe á el instante de el cuerpo de la católica iglesia; para que ni su compañía manche con su maldad á los fieles, ni de aqui adelante se impropere á los ortodoxos la permission de estos hereges.

Propusieronse, pues, contra la heregia de Prisciliano estos capítulos.

I. Si alguno no confesare, que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres personas, de una sustancia, virtud, y potestad como la iglesia católica, apostólica lo enseña; sino es que dice, que son una sola, y solitaria persona, de suerte que la misma sea el padre, que el Hijo, y el Espíritu Santo, como dijeron Sabelio y Prisciliano, sea descomulgado.

II. Si alguno, fuera de la Santa Trinidad, introdujere otros nombres, estraños de la divinidad, diciendo que en la divinidad misma hay Trinidad de Trinidad, como dijeron los Gnósticos y Priscilianistas, sea descomulgado.

III. Si alguno dijere, que el hijo de Dios Nuestro Señor antes que naciese de la Virgen, no tuvo ser como afirmaron Pablo Samosateno, Photino y Prisciliano, sea descomulgado.

IV. Si alguno no honrase bien el nacimiento de Cristo segun la carne, y solo simulase que le honra ayunando en aquel dia y en los domingos, porque no cree que Cristo nació con verdadera naturaleza humana como afirmaron Cerdon, Marcion, Manes y Prisciliano, sea descomulgado.

V. Si alguno cree que las almas humanas, ó los ángeles, son parte de la sustancia de Dios, como digeron Manes y Prisciliano, sea descomulgado.

VI. Si alguno dice, que las almas humanas pecaron antes en la celestial habitacion, y que por eso cayeron á la tierra, desterradas á los cuerpos humanos, como lo dijo Prisciliano, sea descomulgado.

VII. Si alguno dice que el Diablo no fué primero Angel bueno, hecho por Dios ó que no es obra de Dios su naturaleza, sino es que dice que él fué producido de el caos y las tinieblas sin tener autor alguno sino que el es el principio y la sustancia de el mal, como Manes y Prisciliano dijeron, sea descomulgado.

VIII. Si alguno cree, que el diablo hizo algunas criaturas en este mundo, ó que los truenos, rayos, y tempestades y sequedades las produce el diablo por su autoridad, como dijo Prisciliano, sea descomulgado.

IX. Si alguno cree, que las almas y cuerpos humanos estan sujetos á el de los hados de las estrellas, como los paganos, y Prisciliano digeron, sea descomulgado.

X. Si alguno con Prisciliano, digere que los doce signos, que suelen observar los matemáticos, están dispuestos por cada miembro del alma ó del cuerpo, y adscriptos con los nombres de los patriarcas, sea descomulgado.

XI. Si alguno condena el matrimonio humano, y aborrece la procreacion de los que nacen, con Maniqueo y Prisciliano, sea condenado.

XII. Si alguno dice, que la formacion de el cuerpo es figmento de el demonio, y que las concepciones en el útero de las madres se figuran por obra de el diablo, por lo que tampoco cree la resurreccion de la carne, como digeron Manes y Prisciliano, sea descomulgado.

XIII. Si alguno dice, que la creacion de toda la carne no es opifico de Dios, sino de los ángeles malignos, con Manes y Prisciliano, sea descomulgado.

XIV. Si alguno juzga inmundos los alimentos de carnes, los cuales dió Dios para el uso de el hombre, y se abstenga de ellas, no por castigar su cuerpo, sino por la presumida inmundicia, de suerte que ni coma las yerbas cocidas con ellas, como Manes y Prisciliano, sea descomulgado.

XV. Si algun clérigo ó monge tuviere en su casa, escepto su madre, hermana, tia, ó pariente de consanguinidad, algunas mugeres aunque sea con el título de adoptivas, y cohabita con ellas, como enseñó la secta de Prisciliano, sea descomulgado.

XVI. Si alguno el jueves de la semana santa no asistiere despues de Nona á la misa en ayunas hasta la hora legitima, sino que segun la secta de Prisciliano quebrantando el ayuno, y diciendo misas de difuntos despues de tercia, celebra asi la festividad de aquel dia, sea descomulgado.

XVII. Si alguno lee las escrituras, que Prisciliano depravó segun su error ó los tratados que Dictinio escribió antes de su conversion, ú otros cualesquiera escritos de los hereges fingidos con los nombres de los patriarcas, profetas ó apóstoles, y sigue ó defiende sus impias ficciones, sea descomulgado.

Propuestos y leidos estos capítulos, dijo el obispo Lucrecio:

—Porque las cosas que deben ser abominadas y condenadas por los

católicos, se han declarado manifiesta y abiertamente para los ignorantes, juzgo necesario, si parece á vuestra fraternidad, se nos hagan notorios los estatutos de los Santos Padres, examinados sus antiguos cánones ya que no todos, á lo menos los que pertenecen á la instruccion de la disciplina eclesiástica.

Conviniendo los obispos, fueron leídos los cánones de los concilios, y fué resuelto, se formasen otros para reformar la relajacion, que entonces tenia el Estado eclesiástico en Galicia gobernándose principalmente por la decretal que Vigilio, papa, escribió á Profuturo obispo de Braga;—y en veinte y dos cánones determinaron lo siguiente:

I. Que se tenga un mismo orden de salmos en los maytines y que se permita mezclarse con la regla eclesiástica diversas y privadas costumbres, aunque sea de los monasterios.

II. Que en las vigiliass y misas de las solemnidades se lean en las iglesias unas mismas lecciones y no diversas.

III. Que los presbíteros y obispos saluden de un mismo modo á el pueblo, diciendo: *Dominus sit vobiscum*, como se lee en el libro de Ruth, y que responda el pueblo: *Et cum Spiritu tuo*, como por tradicion de los apóstoles retiene todo el Oriente y no como permutó la heregia de Prisciliano.

IV. Que todos celebren la misa segun el orden y rito que recibió de la silla apostólica por escrito Profuturo, obispo que habia sido de aquella iglesia metropolitana. De este cánón y de los antecedentes se infiere con evidencia, que Galicia recibió muchos siglos antes, que lo restante de España, el rito romano, conformándose en todo con la cabeza de la iglesia.

V. Que ninguno omita en el bautismo el orden que tenia la metropolitana iglesia de Braga y que Profuturo; su obispo, habia recibido de la silla de el apóstol San Pedro.

VI. Que conservando á el obispo metropolitano la primera silla, los demas obispos se sentasen segun la antigüedad de su consagracion.

VII. Que de los bienes de la iglesia se hagan tres partes iguales, una para el obispo, otra para los clérigos que la sirven, y la tercera para

la fábrica y luz de el Sacramento, de la cual parte el arcipreste ó arcediano que la administre dará cuenta al obispo.

VIII. Que ningun obispo presuma ordenar á el clérigo de agena diócesis, como lo vedaron los antiguos cánones, sino es que reciba dimisorias firmadas de su obispo.

IX. Que por cuanto en algunas iglesias de esta provincia, los diáconos traian las estolas debajo de la túnica, de suerte que no se distinguian de los subdiáconos: en lo de adelante la traigan sobre el hombro descubierta.

X. Que no sea lícito á los lectores tocar los vasos sagrados del altar, sino aquellos que fueren ordenados de subdiáconos por el obispo.

XI. Que los lectores en la iglesia no canten con vestido secular, ni dejen crecer el cabello con rito gentilico.

XII. Que escepto los salmos, ó los que contienen en las canónicas escrituras de el nuevo y antiguo Testamento, no se cante en la iglesia cosa alguna compuesta en verso como lo mandan los sagrados cánones.

XIII. Que no sea lícito á los legos, hombres ó mugeres, comulgar en el presbiterio, sino solo á los clérigos, como está ordenado en los antiguos cánones.

XIV. Que cualquiera que de el clero se abstenga de carnes, para quitar la sospecha de el priscilianismo sea obligado á comer verduras cocidas con carne; si no lo quisieren hacer, segun determinaron los padres en sus cánones antiguos, sean removidos de el oficio como descomulgados.

XV. Que nadie comunique con los descomulgados por heregia ó por otro delito, como ordenan los antiguos estatutos de los cánones: y si alguno lo despreciare, se hará compañero voluntario de la agena condenacion.

XVI. Que por los que se quitan la vida con hierro ó veneno, ó precipicio, ó suspendio, ó cualquier otro modo, no se haga conmemoracion por ellos, ni sean llevados á la sepultura los cadáveres con salmos: porque muchos lo han ejecutado por ignorancia. Lo mismo se observe con los que por sus delitos han sido castigados con pena de muerte.

XVII. Que por los cathecúmenos muertos sin la redencion de el

bautismo, de el mismo modo, ni se haga conmemoracion, ni canten salmos; porque esto hasta aqui se ha hecho por ignorancia.

XVIII. Que los cuerpos de los difuntos no sean sepultados dentro de las iglesias; pero si fuese necesario usar de alguna distincion, se sepulten por la parte de afuera cerca de la pared de la iglesia; porque si hasta ahora conservan las ciudades como firmísimo privilegio, qué de ninguna manera sea lícito enterrarse dentro de el ámbito de sus muros el cuerpo de cualquier difunto, cuanta mayor reverencia se debe á los templos consagrados con las reliquias de los mártires.

XIX. Que si algun presbítero, despues de este concilio, bendijere el crisma, ó consagrare altar ó iglesia, sea depuesto de el ministerio, conforme lo ordenan los cánones antiguos.

XX. Que ningun lego ascienda á el grado de el sacerdocio, sin que primero haya estado un año entero en el oficio de lector ó subdiácono, aprendiendo la disciplina eclesiástica y asi ascienda por sus grados á el sacerdocio. Porque es digno de reprehension, que el que no aun aprendiendo, presuma ya en señor, además, que esta esto prohibido por los antiguos estatutos de los padres.

XXI. Que lo que se recogiese de las Oblatas de los fieles, hechas, ó en las festividades de los mártires, ó en la conmemoracion de los difuntos, se deposite fielmente en poder de uno de los clérigos y á tiempo señalado ó una vez, ó dos en el año, se divida entre todos los clérigos, porque no se engendra pequeña discordia de la desigualdad que resulta si cada uno reserva para si lo que se ha ofrecido en su semana.

XXII. Que lo decretado en este concilio se observe inviolablemente, y si algun contumaz lo traspasare, sea degradado de su oficio. Ultimamente determinaron, que el obispo que en su diócesis no pusiese en práctica lo determinado en este concilio, sea descomulgado por los demas obispos.

Concluido el concilio, le firmaron en esta forma:

Lucrecio obispo, suscribe.

Ilderico obispo, suscribe.

Andrés obispo, suscribe.

Lucencio obispo, suscribe.

Martin obispo, suscribe.

Timoteo obispo, suscribe.

Coto obispo, suscribe.

Malioso obispo, suscribe.

Este concilio dió tan buenos resultados para el catolicismo, que desde entonces no se consintieron á los priscilianistas en el territorio, y fueron espulsados de él hasta los hereges sospechosos; por lo que Galicia empezó á disfrutar de gran sosiego, sin que las perturbaciones religiosas volvieran á exaltar los ánimos.

IV.

Nuestros lectores recordarán que en los períodos históricos relativos á la esplotacion fenicia en nuestro suelo, colonizacion griega é invasion cartaginesa, les hemos presentado á Galicia con gran vida en el litoral, con un cordon de poblaciones en la costa que pudiéramos llamar únicas, al paso que en el interior carecia de ellas. Este modo de ser tenia su explicacion en la vida marinera de aquellos esplotadores, colonizadores é invasores, puesto que maritimamente se encarnaron en Galicia.

No así, despues, en tiempo de los romanos.

Como los romanos, no penetraron en el pais por mar, estos conquistadores, crearon por decirlo así, la vida del interior: Lugo, Astorga, Límica, Chaves, etc. etc., se levantaron como grandes poblaciones, y ellas absorbieron la vida militar y administrativa de Galicia, difundiéndola escasamente al litoral, donde solo hacian sus cargamentos de metales, ganados y linos en tres ó cuatro puertos como Coruña, Iria, Erizana y Tuy.

Durante el imperio romano, pues, la vida de la costa disminuyó tan considerablemente como considerablemente acrecentó la vida del interior.

Sucedén los suevos á los romanos, y menos marineros aun los primeros que los segundos y como nada tenian que importar y esportar, la preponderancia comercial de nuestras localidades del litoral, ya harto insignificante como dejamos manifestado, se desvaneció del todo,

redoblándose vigor el de las del interior.—Lugo, Orense, Astorga, Braga sino eran residencia de la corte, lo eran de grandes lugar-tenencias, y fueron por esto florecientes centros de vida, pero de vida que mas irradiaba al interior que á los pueblos de la costa.

Porque ¿qué fué de Libanca, Lámbrega, Brigantia, Duyrc, Noya, Grove etc. etc.?—En el reinado de Ariamiro ya consideramos estas localidades sinó estinguidas en su mayor parte, si arrastrando una existencia exenta de toda vida oficial ó histórica, y por lo mismo sumamente precaria.

Nuestras apreciaciones sobre este punto, surgen de los hechos históricos que hemos consignado y tenemos que consignar.

La vida religiosa y la militar lo era todo entonces, ó lo que es lo mismo el feudalismo teocrático y el feudalismo aristocrático. El comercio, ó sea la esplotacion é importacion se habia estinguido del todo. Galicia *vivia dentro de si mismo*, sin vida comunicativa con otros paises: para ella parecia que no existia nada mas allá de las aguas del Duero, el Atlántico y el Cántabro: envuelta en su manto de olas, se destaca en el horizonte del tiempo como una isla en el océano de la humanidad.

Jamas fué, pues, Galicia mas autonómica;—y á pesar de los catorce siglos que han transcurrido, aun conserva su carácter religioso y feudal en el fondo del abismo en que la sumió la administracion española.

XII.

THEODOMIRO II Ó MIRO.

Desde 579 hasta 583.

Influencias de San Martín sobre Theodomiros II: feudalismo teocrático: primer concilio de Lugo, en el cual se dividieron las diócesis, y se erigió la silla de Lugo metropolitana como la de Braga.—Guerra de celti-suevos y godos: tala Theodomiros II la Rioja:—Concilio de Braga.—Regresa Theodomiros II.—Concilio de Lugo: los once condados de la Galicia actual.—Fundación del monasterio de San Pedro de Rocas.—Prosigue la guerra entre celti-suevos y godos: derrota de Theodomiros: paz con Leovigildo.

I.

A la muerte de Ariamiro, sucedióle en el trono su hijo Theodomiros II, ó Miro (1)

La política de este monarca se circunscribió tanto al interior en los primeros años de su reinado, que superó á la de sus antecesores respecto á proteger el catolicismo.

Nada hacia Theodomiros II ó Miro, sino por inspiración de San Martín Dumiense: San Martín Dumiense puede decirse que era su ministro universal además de su confesor.

En estos primeros años de su reinado, supeditado enteramente á San Martín Dumiense Theodomiros II, él no era mas que rey *in nomine* y el santo de hecho.

De aquí el desarrollo, la omnipotencia que adquirieron todos los monasterios benedictinos en Galicia, que aun conservan entre sus escombros

(1) Romey le llama Mir.

el nombre de San Martin: de aquí, también, dos grandes partidos en Galicia, el religioso y el guerrero, pues el militarismo, viéndose pospuesto al clericalismo, murmuraba incesantemente del abandono en que le tenía la corona.

Pero Theodomiro II, indiferente á las murmuraciones de sus soldados, solo escuchaba los consejos de su confesor, docilitándose á ellos como el tallo de una azucena al impulso del viento: tal era su política, y por eso vemos á San Martin Dumiense ocupar la silla metropolitana de Braga, á la muerte de Lucrecio, é imperar tanto ó mas en el país como metropolitano, que Theodomiro II ó Miro como monarca.

San Martin Dumiense, se ocupó activamente en organizar el clero, colocando obispos en las diócesis en que faltaban y presbíteros en las parroquias: concedió á Vitimer la silla de Orense, á Anila la de Tuy, y á Polemio la de Astorga como consta del segundo concilio bracarense: en esta época tomó mas arraigo en nuestro país el feudalismo teocrático, pues desde entonces los obispos, abades y párrocos empezaron á tener tierras y vasallos, con señorío jurisdiccional sobre ellas y sobre ellos.

II.

Ademas, como las diócesis no estaban bien deslindadas, San Martin dumiense inspiró al rey la idea de celebrar concilio en Lugo con este objeto; y Theodomiro II dirigió á los obispos la siguiente carta:

«Santísimos padres; deseo que con próspera utilidad *determineis en el gobierno de nuestro reino*; porque en toda la region de Galicia, siendo las diócesis muy espaciosas, se ocupan por pocos obispos; de suerte que algunas iglesias apenas pueden ser visitadas por su obispo. Ademas, que en tan gran reino no hay mas que un metropolitano, y es difícil recurrir de las últimas parroquias al concilio.» (1)

Con arreglo á esta convocatoria regia, se reunieron trece obispos

(1) HUERTA Y VEGA: *Anales de Galicia*.

en Lugo para celebrar concilio; (1)—y en él determinaron que la ciudad de Lugo se erigiese en metropolitana, y que erigiesen á la vez nuevas sillas episcopales.

Aunque en nuestros trabajos nos ocupemos de la Galicia Bragaltania (2), Lucense y Asturiana, respecto á la primera y tercera, es forzosamente, pues la segunda es la Galicia actual, y de la Galicia actual procuraremos hacer historia intrínseca, no tanto de las demás.

Así, pues, no se estrañe que, cuando es posible, nos descartemos de lo que atañe á la Galicia Asturicense y Bracarense, que si un día constituyeron la gran Galicia, hoy no, porque solo la constituye la lucense.

Bajo la fuerza de este pensamiento que domina nuestros estudios, consignaremos lo que consiguió la Galicia actual en aquel concilio, respecto á sus sillas episcopales, las cuales quedaron formalizadas en seis, tal como están en el día, con la diferencia de que la de Iria hoy es la de Santiago, que en vez de ser metropolitana la de Lugo, lo es la de Compostela en atencion á guardar el sepulcro del apóstol, y que la de Astorga le pertenecía entonces.

La silla de Lugo era, pues, la metropolitana de la Galicia actual;—y comprendia, en lo espiritual, los once condados de que hablaremos mas adelante.

La silla de Orense, sufragánea de la de Lugo, comprendia las iglesias de: Verugio, Búbale, Cepros, Pinea, Casavia, Peraganos, Sanabria, Calapages, Geursos y Mayores.

La silla de Astorga, tambien sufraganea de la de Lugo, comprendia las iglesias de: Leon, Vérgido, Petra, Speranti, Tibres, Maurellos de Arriba, y de Abajo. Senvire, Trogellos, Ventosa y Pésicos.

(1) No nos han quedado las actas enteras de este concilio, sino solo un resumen que da razon de lo ejecutado. Los obispos que concurrieron no se sabe con certeza, pero habiendo sido trece las diócesis que se dividieron, es muy probable fueran trece los obispos. Vaséo añade uno mas, pues citando á D. Lucas, como Vaséo verían papeles donde constase.

HUERTA y VEGA: Anales de Galicia.

(2) Usamos indiferentemente la denominacion Bragaltania y Bracaltania, porque para los latinos lo mismo pronunciaban la *g* que la *c* unida á la *a*.

La de Iria, tambien sufragánea de la de Lugo, comprendia las iglesias de: Maratium, hoy Morrazos; *Salimiense*, Salnes; *Morania*, Moraña; *Celenos*, Caldas de Rey; *Montesmeta*, Montes; *Mertia*, Metia; *Tabeirolos*, Tabeirós; *Belegia*, Bea; *Thouros*, Touro; *Pistomarcos*, Postomarcos de Arriba y de Abajo; *Amea*, Amaya; *Conato*, Cornado, *Dormiena*, Dormeá; *Gentines*, Entines; *Célticos*, Celtigos; Barcala; *Montanos*, Montaños; *Nemitos*, Nemenzo. *Prucios*, Pruzos; *Visacos*, Vejucos; *Trasancos*; *Labacencos*, Lavacengos; *Nemancos*, Vimianzo; *Celagia*, Seaya; *Bergantiños*, Bergantiños, *Faro*, *Escutarios*, Cotobade; *Dubria*, Dubra; é *Iros*, el Giro. Casi todas estas iglesias eran arciprestazgos (1)

La de Tuy, tambien sufragánea de la metropolitana de Lugo, comprendia las iglesias de: Turedo, Tabolela, Locoparra, Aureas, Congetude, Carinano, Martiliana, Turoneo, Celesantes, Turbea, Aunona, Sacria, Elvidone, Gauda, Obinia y Cortes.

Y la de Britonia, hoy Mondoñedo, tambien, sufragánea de la de Lugo, comprendia las iglesias que estaban junto al monasterio Máximo y las que estaban en la costa hasta mas allá del Navia.

De esta manera, la iglesia de Braga venia á tener por sufragáneas las de Coimbra, Porto, Lamego, Viseo, Idaña y Dumio, y la de Lugo que, aunque metropolitana era como una vicaria de la de Braga, comprendia por sufragáneas las de Iria-Flavia ó Padron, Orense, Tuy, Mondoñedo y Astorga. (2)

Segun las actas del mismo concilio, parece que Theodomiro II ó Mi-ro, solicitó del papa Juan III que confirmase la division de obispados. El papa recibió con benevolencia á los legados del monarca, aprobó cuanto se hiciera en el concilio, y desde entonces envió un legado á Galicia.

III.

La mision de este legado del papa tenia un gran objeto. Como Leovigildo rey de los godos era arriano, y estendia sus conquistas por la

(1) HURTAY VEGA.

(2) ENRIQUE FLOREZ.—Esp. Sag. tomo XV.

Andalucía, desalojando á los romanos, el papa solicitó de Theodomiro II ó Miro que, como rey católico, uniese sus fuerzas con las de los cántabros, entonces sublevados contra los godos, para contrarestar la marcha victoriosa de estos.

Esta solicitud del pontífice, halló gran eco en la corte galaica y borró las animosidades que había entre la aristocracia y la teocracia:—la guerra era el elemento de la aristocracia, y esta vez la teocracia no podía oponerse á la guerra, al contrario, puso sus vasallos á las órdenes de los guerreros de la monarquía.

Galicia despertaba al fin de su sueño para vivir en el exterior por la guerra y para la guerra, pero ¿obedecía en esto al gran pensamiento de ser España sueva y no goda en el tiempo? No, iba á la guerra Galicia contra el godo, obedeciendo á un pensamiento religioso, no político.

Miro, pues, reunió un gran ejército, llega á Astorga, á Leon y á Burgos, é internándose en la Rioja, guarnecida por los godos, les hace una guerra sangrienta y victoriosa (1), aliándose con los aguerridos vascones.

IV.

Entre tanto. San Martin Dumiense congregó á los obispos del reino para celebrar concilio en su metropolitana de Braga.

Concurrieron á este concilio: Nitigioso, metropolitano de Lugo; Remisol, obispo de Viseo; Lucensio, de Coimbra; Andres, de Iria-Flavia; Adorico, de Idaña; Ultimer, de Orense; Sardinario, de Lamego; Viator, de Oporto; Anila, de Tuy; Polenio, de Astorga, y Mauloco, de Britonia ó Mondoñedo.

Inauguróse el concilio en primero de junio de 571, y en él establecieron diez cánones pertenecientes á la reforma de la disciplina eclesiástica.

(1) BALCLARA, in Chron.

SAN ISIDORO.

PELLIZER. Anales.

En el primero, resolvieron:—que los obispos en la visita de sus Diócesis examinasen primeramente á sus clérigos de las ceremonias de el bautismo, de las de la misa, y de los demás oficios eclesiásticos, en conformidad de los antiguos cánones; antes veinte dias de recibir el bautismo acudan los Catecumenos á la iglesia, en la cual los curas les enseñen el credo. A el dia siguiente, despues de el exámen de los clérigos, convocada la plebe, predique el obispo en la iglesia, amonestando á sus feligreses huyan los errores de la idolatria, esto es, el priscilianismo, y otros diversos delitos, como son, el homicidio, adulterio, perjurio, falso testimonio, y demas pecados mortales, persuadiéndoles no hagan á sus prójimos lo que no quisieran para sí. Que crean la resurreccion de la carne, y el dia de el juicio, en el cual cada uno ha de recibir, segun sus obras. Concluido esto pasará el obispo de aquella iglesia á otra.

Lo segundo,—que ningun obispo cuando visite su diócesis, reciba derechos algunos mas que los dos sueldos, que le tocan por razon de catedral. Que no pida á las iglesias parroquiales la tercera parte de las ofrendas, sino que esta se reserve para la lumbré de el Sacramento, y gastos de la fábrica, de lo que se dev cuenta todos los años á los obispos; porque si este tomase esta tercera parte quedará la iglesia sin luz, y sin ornamentos. Semejantemente ordenaron:—que los clérigos de las parroquias en nada sean obligados á servir á el obispo, en conformidad de lo escrito: *Nec Dominantes in Clero*.

Lo tercero,—que los obispos no lleven cosa alguna, ni por via de oblata por conferir las órdenes sino como está escrito la gracia que recibieron de Dios, la den de gracia, y no se venda á precio alguno la gracia de Dios é imposicien de manos, porque los antiguos cánones lo prohiben diciendo: *descomulgado sea el que da y el que recibe*. Porque hay algunos cargados de delitos ministrando indignamente á el altar, no por testimonio de buenas obras, sino por profusion de dones. Conviene, pues, que los clérigos sean ordenados, por lo que ofrecen, sino primero por el diligente exámen, y despues por el informe de vida y costumbres.

Lo cuarto,—que no se lleven derechos algunos por los crismas, porque lo que para la salud de las almas se consagra por la invocacion de el

Espíritu Santo, parezca quiera venderse, como Simon Mago quiso comprar el don de Dios.

Lo quinto, —que cuando algun obispo, llamado por alguno de los fieles, consagrarse alguna iglesia no pida por ello derechos algunos, pero si el fundador lo ofreciere, no lo desprecie, con tal que no sea pobre y necesitado; y tengan advertido los obispos, que no consagren iglesia antes que el fundador la asegure con escritura, renta necesaria para la lámpara, y sustento de los clérigos que la han de servir.

Lo sexto, —que si alguno edificase iglesia en tierra propia, no por devocion sino para dividir con los clérigos de ella las ofrendas, ningun obispo la consagre.

Lo septimo, —que cada obispo en su diócesis mande que no se lleve derecho alguno por el bautismo, sino es que voluntariamente se ofrezca.

Lo octavo, —que si alguno acusase algun clérigo de incontinente, y no lo probase con dos ó tres testigos, sea descomulgado.

Lo nono, —que el metropolitano avise á todos sus sufragáneos en que dia cae cada año la Pascua de Resurreccion; y los demas obispos, y los párrocos lo publiquen á el pueblo el dia de la natividad de el Señor para que ninguno ignore cuando empieza la cuaresma. En cuyo principio, juntándose las iglesias vecinas, hagan procesiones por tres dias, cantando salmos, y letanias. Al tercero dia, celebrada la hora de nona, se diga misa á el pueblo, haciéndose una plática, para que guarde el ayuno en la cuaresma. A la mitad de la cuaresma avisen vengán los que han de ser bautizados veinte dias antes de la Pascua, en conformidad de el cánón primero.

Lo décimo, —que ningun presbítero celebre misa de difuntos habiéndose desayunado, y el que lo hiciere, sea privado de el ministerio.

Concluido el concilio, firmaron de esta suerte.

DE EL SINODO BRACARENSE.

Martin, obispo metropolitano de la iglesia Bracarense, suscribia estos cánones.

Remisol, obispo de la iglesia de Biseó, suscribia estos cánones.

Lucrecio, obispo de Coimbra, suscribia estos cánones.

Adorio, obispo de la iglesia de Idaña, suscribia estos cánones

Sardinario, obispo de la iglesia de Lamego, suscribia estos cánones.

Viator, obispo de la iglesia de Oporto, suscribia estos cánones.

DE EL SINODO LUCENSE.

Itigisio, obispo de la iglesia de Lugo, suscribia estos cánones,

Andrés, obispo de la iglesia de Iria, suscribia estos cánones.

Ubitimer, obispo de la iglesia de Orense, suscribia estos cánones.

Anila, obispo de la iglesia de Tuy, suscribia estos cánones

Polemio, obispo de la iglesia de Astorga, suscribia estos cánones.

Mailoco, obispo de la iglesia de Britania, suscribia estos cánones.

V.

Sabedor Leovigildo, rey de los godos, del apoyo que daba Theodomiro II ó Miro á la sublevacion de los cántabros, avanzó con sus huestes á la Rioja para sostener y reforzar las que le habian derrotado en aquel pais suevos y cántabros.

Leovigildo, que era el mayor guerrero de su época, logró sujetar á los vascones, venciendo inmensas dificultades, ya por el valor de aquellas gentes belicosas, ya por los naturales obstáculos de aquellas comarcas monstruosas.

Restituido el pais cántabro al dominio de Leovigildo, *et provinciam in suam revocat ditionem*. (1) Disponiase á atacar á los suevos pero el rey Theodomiro II ó Miro le propuso la paz: el godó aceptó esta paz mas bien como tregua que como paz duradera y estable; pues le interesaba correr á sujetar los habitantes del Orospeña que se sublevaron contra sus guarniciones.

(1) JUAN DE VICLARA—in *Crom.*

VI.

De regreso Theodomiro II á Galicia, confirmó en Lugo los términos señalados por el concilio Lucense á su iglesia; en cuyo privilegio consta que su nombre propio fué Theodomiro, y el sobrenombre ó apócope las dos últimas sílabas, Miro.

De este privilegio copió Morales algunas palabras, despues la copió Bivar abreviado: segun se halla en el Becerro de a iglesia de Lugo folio sesenta y uno, es de esta suerte: (1)

A Dios Omnipotente, Trino, y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que con su sabiduria inefable, en la deidad perfecta, mira, ordena y dispone, como Señor perfectísimamente todas las cosas, asi las pasadas, como las venideras; inspirando y auxiliando el rey ínclito de los cielos: Yo Theodomiro, rey por sobrenombre Miro, rey de toda la provincia de Galicia, deseando ser criado y pequeño siervo de Dios y de su gloriosa Madre Santa MARIA y de todos los santos: Habiendo congregado por la disposicion de Dios un concilio en Lugo, ciudad de la referida provincia, de todos los obispos católicos y varones religiosos con un ánimo y corazon perfecto; con la autoridad tambien de la silla apostólica de san Pedro, cuya embajada recibimos gustosos para examinar, y examinado corregir con consejo de todos los obispos lo que hallásemos contrario, asi á la dicha Sede, como á las iglesias de Dios y sus sedes, porque los miembros de Cristo estuviesen en paz. Inquiriendo, pues, diligentemente el orden eclesiástico hallamos que los términos Diocesales de esta ciudad estaban alterados de la antigua autoridad por la persecucion de los paganos. Locual tratando con estudio, asistiendo los obispos de esta provincia, congregados en el concilio Lucense, segun pudimos, señalamos términos, segun la antigua verdad á cada ciudad, su difinicion ó porcion, y los anotamos por los mojones de las villas y castillos antiguos, y las cumbres de los montes, para que ninguna iglesia, diceptando con otra invadiese los térmi-

(1) Damos la traduccion en castellano, tomada de los Anales de Galicia.

nos ajenos; y así hecho el señalamiento, le confirmamos con los suscripciones de todos. También en el concilio de Braga segundo, se determinó de el mismo modo, hallada la verdad presidiendo en aquella ciudad Martín obispo. Concedimos también á la iglesia de Santa María de Lugo, según pudimos inquirir lo cierto de la antigüedad, once condados, conviene á saber: Seynos, Cabarcos, Cairoga.....

Los cuales once condados señalamos con sus propios nombres, concediéndolo el obispo Nitigio, que ya habia sido elegido en el arzobispado, concedido por comun concilio de toda Galicia, á dicha iglesia lucense. Los condados tienen este tenor.

El condado primero el de Flemosis—hoy Chamoso—nace en donde contra el río Neira en el Miño, sigue á el monte Pando, hasta Piedra Mayor, desde allí á el Monte Cubario, derecho á el Monto Ciro; vuelve á el Monte Lapio, y sigue á Piedra Curva, hasta el Villar de los Valientes, desde donde por Petuzco de los vascones, y Monte Ravero y Villa Plana, sale á la Fuente Humenosa, y por la Villa de Recemur, hasta la altura de el Monte Barona, por donde llega á Elebron y á el Miño.

El segundo condado de Sobrada, empieza donde entra el río Rodera en el Miño, y por la Villa de Francos, va á el puerto de Semesugarias, y desde allí á Agua-Cae, Piedra Mayor, Pauli y por la Vereda antigua, á la Villa de Benati, á Piedra Curva, y por los límites de el primer condado hasta Campo-Furco. Por la otra parte empieza en Balestan, y pasa por la fuente de el Miño, la cumbre de el Monte Lua, y la corriente de el río Eú, á Peña Parda hasta la Fuen-Fria de el Monte Timon.

«El tercero condado, se dice de Navia, y es su límite por Campo Furco, Monte Pedroso, Cabo de Froilan, Campo de Lamas, Monte Alto, Monte Frio-Lupal, Fuen-Fria, Monte de Ibias, Portella de Ancuares, Piedra Cavallar, y acaba en Pedronelo. 9 JJ 68

El cuarto condado, es de Sarria y va por Peña Mayor á Pando, Monte Neiron, Meiceira, el Cebrero Pedronelo, Peña Caballar, á la Fuente de el Bumua, y corre por este río hasta la Puente de Villafranca, y todo lo de el Valeárcel es de la diócesis de Lugo, hasta que entra en el Sil, y viene á Peña Aguilar, hasta el monte de las Ginestas.

El quinto condado, es Paramo, y tiene desde donde entra Sarria,

en Neyra, Peña Aguilar, Castro Pedroso, Monte Maseda, Froilan, Montes, Moroso y Agudo, hasta Quiroga, Por otra parte vá por Salvador, Castro de Zavaga, Pedroso, Vaymorto, Peña Aguda, hasta el rio Sil.

El sexto condado, es Pallares, desde la fuente de el rio Argunde á el Miño, y por este á el Sil; y por otra parte, por encima de Belesar, hasta el monte Meda, Castro Nesparia, Navego, y por donde entra el Bupal en el Miño.

El séptimo condado, es Deza, empieza en Monte Summio, y va por el rio Arnega, Puente Arnoya, Montes de Cusanza, y Deza, y concluye en el Summio.

El octavo, es el Durriense, (hoy Tierra de Monterroso) empieza desde el Summio á el rio Ulla; y por otra parte por Monte Aveto, Portela de Linares, Cuvello, Castro Remon, Castro Lodoso, Monte Porriño y otros.

El nono, es el Ulla, empieza en Monte Espina, á Agua Ferral. Mora Muerta, hasta Paramo.

El décimo es el Nallariense (hoy Narla) es desde el Latra á Sierra de Santa Cruz, Castillo de Aranga, Mandeu, Mira, Montaos y Dormiana.

El undécimo, es Montenegro, va por el Latra, Sierra de Santa Cruz, Lamacengos, Ortigueira y acaba en la Mar.

Estas determinaciones, pues, de los condados ó difiniciones, inquiridas diligentísimamente por Nitigio, obispo por la gracia de Dios de Lugo, halladas estudiosísimamente por la ciencia de varones ancianos, y la serie de antiguas escrituras; despues de concluida la segunda Sinodo Bracarense, en ella, en los dias de el gloriosísimo Señor rey Miro, en la Era DC.X. En presencia de el mismo rey y de todos los católicos grandes de toda la provincia de Galicia; estando presentes todos los obispos de la misma provincia, se difinió y aprobó asi por la Cancion Bracarense, como por la dominacion de la iglesia Lucense; y fué confirmado por el mismo clementísimo rey, para que no se originase alguna controversia, ó se sobresembrase alguna cizaña entre la iglesia Lucense, y las demas sus vecinas; siuo que asi como en el concilio Lucense á cada ciudad fueron asignadas sus parroquias por los cotos de antiguos castillos y rios, asi perseveren, para que puedan estar en paz todos los miembros de Cristo, en la unidad de la Fè Católica.

Todos los obispos que estuvieron presentes suscribieron á esta escritura.

Martin, Metropolitano de la silla Bracarense, suscribí.

Lucrecio, obispo de la iglesia de Coimbra, suscribí.

Sardinario, obispo de la iglesia de Lamego, suscribí.

Yo, el mismo Nitigio, metropolitano de la iglesia de Lugo, suscribí á esta escritura.

Andrés, obispo de la iglesia de Iria, suscribí.

Anila, obispo de la iglesia de Tuy, suscribí.

Polimo, obispo de la iglesia de Astorga, suscribí.

Remisol, obispo de la iglesia de Visco, suscribí á este hecho.

Adorio, obispo de la iglesia de Idaña, suscribí.

Viator, obispo de la iglesia de Mañedo, suscribí.

Mauloco, obispo de la iglesia de Britonica, suscribí.

VII.

A este tiempo —572—pertenece una memoria litológica de Iria Flavia ó Padron, cuya inscripcion dice:

DOMUS EPISCOPORUM. INCHOAVIT
LUCRETIUS SEPTIMUS EPISCOPUS
IRIENSIS. PERFECIT ANDREAS
MIRO REGNANTE.
ERA DC. X.

Que quiere decir: esta es la casa de los obispos, la empezó Lucrecio séptimo obispo iriense: la acabó Andres, en el reinado de Miro, era 610, que corresponde al año de Cristo 572.

VIII.

Segun los Anales de Galicia, pertenece al año 573 la fundacion del *sin igual* monasterio de San Pedro de Rocas.

Consignaremos sus palabras:

En el año 573 tuvo principio el gran monasterio de San Pedro de Rocas, edificio preciosísimo por el arte, y singular en España por arte y materia. Es una iglesia de tres naves, labrada en la dureza, á el parecer impenetrable, de un duro peñasco, á el golpe de un pico, sin que otro cincel alguno sirviese para su pulimento; y siendo todo el cuerpo de una pieza, supo el Artífice, con el tosco buril de el pico, abrir en la concabidad de la peña, cornisas, chartelas, trabareles, y los demas adornos, que el afán de la regla y compás sabe ejecutar, no sin sudor, para adornar otras obras. Lo largo de el templo es de cuarenta y seis pies geométricos; lo ancho es de veinte y seis. El altar mayor es una mesa de piedra de vara de ancho, y dos de largo, sobre cuatro columnas, de la misma pieza que la tabla, sin union ó junctura alguna, que las enlace. En las naves colaterales, hay dos sepulcros. En el de el evangelio se forma, un arco en lo sólido de la peña de el principal edificio, y debajo sobre dos leones un lucilo, pero sin caracteres algunos. A su tiempo diremos lo que de él nos parece. En el lado de la epístola está el otro sepulcro de la misma peña, el cual tiene la inscripcion de este año presente; pues dice así:

A ✠ CO
HEREDITAS. NOSTRA.
EUFRAZI. EUSTANI.
IUSTINI. QUINEDI.
ÆNA. FLAVIS.
RVBIS. ERA.
DCXI.

Quiere decir:—esta es la heredad de Eufrazio, Eustano, Justino, Quinedo, Henaco, Euflavio, Rubos; hecha en la era seiscientos y once, que es el año quinientos setenta y tres. Así el padre Gándara, como Argais, discurren sobre este epitafio; pero con estraña idea, queriendo cada uno hacerle que sirva á su intento. Lo cierto es, que estos cuerpos fueron reputados por santos de aquel territorio, y habiéndose ordenado en el concilio de Braga, tan pocos años antes de este, que nadie se

enterrase en la iglesia, no es dudable que no hubieran colocado en ella estos cinco varones, sino los hubieran reputado como santos.

Tal es el sentimiento de el autor de los Anales de Galicia, en armonia con los nuestros, respecto á la apreciacion de aquellas memorias litológicas que la antigüedad nos ha legado.

Es verdad, que todo en este mundo está esclavo del *pro* y el *contra*; y que, lo que nosotros *esponemos* con la mejor buena fé, queda sujeto á la apreciacion de los mas ilustrados en historia, ó de los no mas ilustrados.

Pero—no nos cansaremos de repetirlo:—nosotros, al escribir Historia de Galicia, *ESPONEMOS*, no *IMPONEMOS*: por lo mismo, la crítica racional, la verdadera crítica, debe acoger nuestras manifestaciones en toda su pureza.

IX.

Era ya por los años 582, época en que la rebelion del príncipe San Hermenegildo, contra su padre Leovigildo estallara con mas fuerza combatiéndole aquel desde Sevilla; y viéndose los católicos amenazados por el rey godo, recorrieron al amparo de Theodomiro II ó Miro para que los socorriese. (1)

Miro ofreció, como católico, correr al auxilio del príncipe godo San Hermenegildo; —y convocando sus guerreros para la pelea, se dirigió con ellos hácia Sevilla. (2)

Poco despues de este acontecimiento, sucumbió San Martin Dumien-se, el cual fué sepultado en Dumio.

El rey Theodomiro II ó Miro continuó avanzando por la Lusitania en socorro de San Hermenegildo; pero noticioso de esto Leovigildo que sitiaba á Sevilla con sus tropas, sale á su encuentro con parte de ellas, lo espera emboscado en un desfiladero, donde los gallegos, igno-

(1) SAN GREGORIO DE TOURS.—Lib. 5, cap. 42.

(2) *IDEM*.

rantes de aquella celada, fueron acometidos por todas partes, pronunciándose en derrota. (1)

Al presenciar aquella rota de su ejército, Theodomiro II ó Miro, demanda paz á Leovigildo, el cual se la concedió con la condicion de que Miro jurase no molestar mas el reino de los godos, y que parte de sus tropas marcharan en apoyo de ellos.

A todo accedió Theodomiro II ó Miro, y despues se retiró á Galicia, donde enfermó de pesar y murió (2), habiendo reinado trece años. (3)

(1) SAN GREGORIO DE TOURS.—Lib. 6, cap. 43

(2) IDEM,

(3) SAN ISIDORO—in CHRON.

XIII.**EBORICO.****Desde 563 hasta 584.****I.**

Al rey Theodomiro II ó Miro, sucedió en el trono su hijo Eborico, jóven de corta edad, el cual renovó con los godos un tratado de sumision.

Pero este reinado, mas que reinado, es un drama.

La viuda de Miro, Seguncia, segun los Anales de Galicia, y Sisegunda segun Morales, estaba en amores con Xan Deza ó Andeca, como escribieron mal los latinos. (1)

Este Xan Deza era conde de Deza;—y ambicioso como el que mas, aspiró al trono.

La reina favoreció las miras de su amante Xan Deza, y Xan Deza de acuerdo con otros condes y guerreros, conspiraron resueltamente para derribar del trono al jóven monarca.

La conspiracion tuvo un éxito tan feliz para los revolucionarios que apoderándose Xan Deza de su señor, le mandó cortar el cabello, lo que segun las leyes germanas incapacitaba á los monarcas para serlo: y lo recluyó al monasterio de Dumio. (2)

(1) Los latinos nos dejaron siempre mal escrito el céltigo y germano *xa*, *xe*, *xi*, *xo*, *xu*, de modo que para espresar Xan escribian Hlan; y lo propio les sucedia al espresar *dessa*, conmutando una *c* por una doble *s* en la pronunciacion: asi que para significar Xan Dessa, nos dejaron Andeces ó Andeca. Esta apreciacion filológica la debemos á los manuscritos de un sabio P. Maestro Bernardo de Sobrado de los monges, que poseemos.

(2) RODRIGO MENDEZ DE SILVA - pág 29.

XIV.**ANDECA. O XAN DEZA.****Desde 584 hasta 585.**

Leovigildo, aprovechándose de la usurpación de Andeca, determina la incorporación de Galicia á su corona: avanza por la Lusitania: paso del Duero: derrota y prisión de Andeca: castigo que le impone Leovigildo.—Fin de la Monarquía Sueva.—Importancia de la historia de Galicia en la historia general de España.

I.

Leovigildo rey de los godos, ya había ocupado militarmente toda España por este tiempo: solo le faltaba Galicia; — y al saber la violencia del conde de Deza con su rey Eborico, tan ambicioso como guerrero, juzgó llegado el caso de someter enteramente la Península al valor de sus armas.

Al efecto, y bajo pretesto de venir á castigar la usurpación del conde de Deza, invocó la amistad que había pactado con Teodomiro II ó Miro— invocación maliciosa é intencionada del fuerte contra el débil—y declaró la guerra al que él llamaba usurpador, esto es, á Xan Deza, avanzando á la vez al frente de sus legiones por la Lusitania para caer sobre Galicia.

II.

El rey Andeca recoge el guante en su corte de Orense, y convoca sus huestes á la pelea; pero mal avenido con algunos condes de la Galicia lucense, solo reúne un escaso ejército de gallegos asturicenses.

No desmaya por eso el rey Andeca:—sale de Orense sobre Braga, y en Braga triplica sus fuerzas con los gallegos bracarenses, y se dirige rápidamente á cubrir la márgen del Duero para oponerse al paso del godo.

El rey Andeca consigue su intento y espera al godo; pero mas estratégico el viejo Leovigildo, amaga el paso del Duero por un punto, mientras parte de sus haces lo salvan por otro y atacan á los gallegos por la espalda.

Esta doble acometida de los godos sobre los gallegos que guiaba el rey Xan Deza á la pelea, infunde el pánico en las filas de estos, pronunciándose precipitada y desvandadamente en derrota.

El godo avanza y avanza sin encontrar resistencia: hace innumerables prisiones por donde quiera y entre los prisioneros al rey de Galicia.

III.

Ahora es cuando se vé bien la política ambiciosa de Leovigildo, porque en vez de castigar al usurpador Xan Deza y devolver el cetro á Eborico, aunque le exigiera vasallage, muy lejos de eso se portó; pues mandando cortar el cabello al conde de Deza, lo ordena seguidamente de presbítero y lo recluye en Badajoz,(1) no se acuerda para nada del hijo de Teodomiro II ó Miro, é incorpora el reino de Galicia á su corona, ocupándolo militarmente con sus haces numerosas y disciplinadas.

IV.

Y ¿Galicia fué goda desde entonces como lo restante de España?

No: lo demostraremos mas adelante.

Es verdad que este reino, esta monarquía tan famosa en los cronicones antiguos, pues tuvo los reyes mas guerreros y católicos, se desvaneció en la nada, uncida al carro triunfal del rey godo Leovigildo y demás

(1) Otros escritores dicen en Bejar.

que le sucedieron, pero bien pronto la veremos recobrar su autonomía al asomar el árabe cerca de sus montañas, y ser la cuna de las dos monarquías existentes en la península ibérica, esto es, España y Portugal.

Nuestros lectores se sorprenderán de lo que acabamos de consignar; se sorprenderán de como la Providencia, por medio de catástrofes que hasta hoy no se han dilucidado bien por la filosofía, miraba con tanta predilección á Galicia que, como hemos escrito gráficamente en el *Prólogo* «desde sus últimos ventisqueros surgió la raza mas dominante, en sus últimos ventisqueros se consolidó la doctrina social mas *humanamente divina*, y desde sus últimos ventisqueros surgió la guerra maravillosa de la *Reconquista*, la guerra de la luz contra las tinieblas.»

Al terminar la Monarquía sueva en Galicia, es decir, la primera monarquía de Galicia y *primera de España*, parece que ya nuestra region queda absorbida en la region peninsular sin reyes propios, sin carácter propio, sin fisiología nacional propia, sin destinos importantísimos, en fin, que realizar en el tiempo.

Así aparece efectivamente y así aparecerá en el período histórico siguiente *Monarquía Goda*; pero esto es accidental, pues se verá que esa monarquía goda que vino de las Galias, trasplantando su corte de Tolosa á Toledo como centro esta ciudad de toda la Península, se desvanece definitivamente en las aguas ensangrentadas del Guadalete, los árabes inundan á España como una avenida torrencial y solo quedan independientes las montañas de la antigua Galaica, desde donde vuelve á renovarse otra vez la monarquía gallega, miserable al principio en nuestros peñascales, pero formidable mas tarde en las tendidas llanuras de Castilla:—monarquía que despues se enseñoreó de todas las naciones peninsulares, bajo la férrea manopla de Carlos I y Felipe II.

V.

La importancia histórica de Galicia nos ha sido *arrebata*da por los historiadores de España, por que Galicia jamas tuvo historia propia. Hoy que conseguimos trazar el *primer boceto* de ella con la mayor naturalidad, sin

violencia alguna, evidenciamos y evidenciaremos que su historia es la mas importante de la Península; porque su territorio fué la cuna de toda institucion y de todo desenvolvimiento; cabeza y corazon desde donde se estendian las ideas y la sangre á las estremidades de la nacion ó se replegaban á él; foco, en fin, de la vida ó la muerte nacional.

Ha terminado la monarquía sueva en Galicia, que era mas bien una monarquía propia, indígena ya, quedando absorbida en la Monarquía goda; los árabes inundarán despues á toda España con sus califatos ó pequeños reinos:—pero ¿de donde surgirá la reaccion religiosa del cristianismo contra el mahometismo, y la reaccion peninsular de los indígenas contra los invasores?—De Galicia.—Nosotros lo patentizaremos asi, asaz luminosamente con los testos de escritores arábigos casi contemporáneos á los sucesos, no publicados aun en el pais.

A la luz de toda filosofía, puede decirse:—que hasta aqui, *la Historia de España nunca fué Historia de Galicia*; y que, por el contrario, la Historia de Galicia, es mas importante para escribir la *Historia Nacional* que las de las demas regiones que constituyen la nacionalidad.

¿Y como no ser así, cuando las dos monarquías que hoy figuran en el plano de la Península, Portugal y España, surgieron de Galicia como nacionalidades?—*Portugal, nació en un ángulo de Galicia, en el siglo XII*; dice el mas eminente historiador de Portugal (1): en efecto, ¿de donde surgió el moderno reino de Portugal sino de nuestra Galicia bra-careense, ó sea la Galicia de entre Duero y Miño, prolongándose hácia el Sur por las conquistas que efectuaban los callaicos en el terreno ocupado por los musulmanes?—Por lo mismo, la fisonomía histórica de Portugal, es radicalmente callaica, en idioma, en estructura, en intelectualidad, mas que Estremeña por el Este y Andaluza por el Sur.

Respecto á España ¿como negarnos, tambien, que su monarquía moderna nació en nuestra Galicia lucense y asturicense, (2) salvando el

(1) ALEJANDRO HERCULANO.

(2) Téngase en cuenta la asercion histórica de que Astorga era la capital de la Galicia asturicense de entonces, hoy region de Castilla la Vieja:—al hablar de la Galicia asturicense, téngase, pues, esto en cuenta, no el rincon de Galicia que hoy se llama Asturias y que pertenecía á los astures ultramontanos.

Duero y prolongándose hácia el Sur y Este por las conquistas que efectuaba sobre el territorio que ocupaban los musulmanes?—Por lo mismo la fisonomía histórica y primitiva de la monarquía española es radicalmente galaica, en idioma, en estructura, en intelectualidad, en todo.

Al significar estos hechos importantísimos de gloria nacional, un sentimiento lisonjero embarga nuestra alma:—este sentimiento, en filosofía, será vanidad; pero en fisiología, este sentimiento, condicional y orgánico, es respetable, noble, digno, sagrado.

Leed.

Los que habeis nacido en la Galicia lucense ó Galicia actual, leed, leed estas páginas.

Cuando se os insulte por las demas provincias de España con la denominacion de *gallegos*, pronunciada sarcásticamente como sinónimo de seres nulos, oid á esos miserables con el mayor desden;—porque nosotros les dimos patria, religion, intelectualidad:—no los godos ni los árabes como ya demostraremos en los periodos históricos que vamos á abordar, los primeros en España y en el mundo que abarcan trabajo tan honroso.

FIN

DE LA MONARQUIA SUEVA.

APÉNDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

ERRATAS DEL TESTO.

En la plana 100, falta el siguiente párrafo, que debe constituir el tercero, esto es, entre los que empiezan *Descartándonos* y *Y ahora bien*—

«La predicacion de Santiago en España no está apoyada solamente en la tradicion; sino justificada tambien por San Justino que vivia 150 años despues del nacimiento de Jesucristo; por San Irene obispo y mártir; por Tertuliano; por Isidoro de Sevilla; por Braulio su discípulo y obispo de Zaragoza; por el historiador Juliano, y por todos los escritores de los siglos siguientes hasta Mendoza, que en 1682 publicó una obra, donde reunió todas las pruebas y testimonios que acreditan esta tradicion (1).»

En la página 174, despues del primer párrafo, deben intercalarse los siguientes:

«Prisciliano, rico, elocuente, sutil y arrojado, propagó y multiplicó las falsas doctrinas de su maestro, declarándose jefe de ellas.

Enseñó que el matrimonio era un yugo tiránico y contrario al orden natural;—que el placer era el mas hermoso privilegio de nuestra es-

(1) P. A. GAUZNER DE LASTOURS.

pecie;—y en resúmen, que era sábio y virtuoso vivir segun las inspiraciones de la naturaleza, no modificadas por restriccion alguna social.

Nuestro célebre heresiarca gallego, negaba ademas, el misterio de la Santísima Trinidad, y sostenia la doctrina de los maniqueos sobre los dos grandes principios, aunando á todo esto, como amalgama monstruosa, el *sabeismo* y la influencia planetaria.

Esta enseñanza que lisonjeaba los sentidos y las imaginaciones débiles, sedujo una multitud de cristianos y principalmente de mugeres; dividiendo al clero en dos campos.

En la página 208, deben sustituirse las últimas líneas de la nota (1) desde: «Y Romey en esto, se halla conforme con Idacio, Huerta etc.»—y leerse lo siguiente:

•Y Romey en esto, se halla conforme con Idacio, Huerta, Florez, etc; pues este último autor en el tomo IV de la *España Sagrada*, página 307, historia la muerte del rey suevo en el rio Guadiana.—Pero sobre todo, quien mas prueba la existencia del rey Hermengario entre Hermenerico I y Hermenerico II, es el *Cronicon* de Idacio cuando refiere la muerte de *Hermigarium Suevorum regem* ahogado in *flumine Ana*. El testo de Idacio no puede ser mas claro. Primero nombra por rey suevo á *Hermenericum*, despues refiere la muerte del rey suevo *Hermigarium*, y seguidamente nombra á otro rey suevo *Suevi sub Hermerico rege* etc. con lo que demuestra terminantísimamente que hubo Hermenerico I y Hermenerico II y entre ellos Hermengario.»

En la página 224 debe decir el primer párrafo:

Teodorico II, su cuñado; Teodorico II, rey godo; salva el Ebro y el Duero, penetrando en Galicia.

En la página 229, debe decir el párrafo tercero y siguientes:

Remismundo que pertenecia al primer bando, ocupaba la Galicia bracarense; y Frumar, que no queria someterse el godo, ni al romano ocupaba la Galicia lucense.

En estas contiendas que dividian á Galicia hasta lo sumo, Remis-

mundo avanza sobre Lugo, sorprende á esta ciudad en las fiestas de Pascua, y degüella á todos sus habitantes.

Los generales godos Nepociano y Sunerico, encargados de esterminar á los celti-suevos rebeldes, ó lo que es lo mismo, á los que pertenecian al bando de Frumar, entran con sus huestes en la Galicia de hoy y precisan á este caudillo á refugiarse á las montañas mas inaccesibles.

ERRATAS DE IMPRESION.

<i>Págs.</i>	<i>Lins.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
6	6	pues	pues,
10	2	de la	
12	17	brigaltanios	bragaltanios
14	5	haciendo presas en	saqueando
16	21	nihil	ni hulo
32	29	, pues,	
35	5	hablarlas	hablarlos
36	7	Alpes	Pirineos
40	8	casas	casas (1).
	20	<i>militibus</i>	<i>militibus</i>
		<i>obliviones</i>	<i>oblivionis</i>
	23	<i>desprehend</i>	<i>deprehendit</i> ,
41	12	<i>esta</i>	<i>esta</i>
	18	todos	todas
42	1	y	ya
	8	Dec.	Dec.
		Lusit.	Lusit.
		Gallace,	Gallace.
42	23	<i>Utopio</i>	<i>Eutropio</i>
43	2	<i>Nebim</i>	<i>Nebim</i> ,
	3	latinos	latinos,
	23	Tácito	Tácito:
45	13	cobardia,	cobardia
	16	dos	tres
	17	Augusti	Augusti,
	17	Bracara Augusti:	Bracara Augusti y Astúrica Augusti:
46	7	<i>bracaros</i>	<i>bracaros</i>
47	19	Proseguió	Prosigui
	19	consequi	consegue
	20	<i>Eutropo</i> ,	<i>Eutropio</i> ,
48	14	gallegos	gallegos:
60	9	<i>birreme</i> y	<i>birreme</i> 5) y
	10	<i>trirremes</i>	<i>trirremes</i>
61	1	aterrorizados	aterrorizados,
	17	que	que,
62	18	sola	solo
64	29	armada	armada.
65	11	perseguidores	perseguidos
	17	de Masma	del Masma.
67	19	<i>Tusus</i>	<i>Tusus</i>
		<i>Linneo</i> .	<i>Linneo</i>

(1) APPIANO.

<i>Págs.</i>	<i>Lins.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
	22	baseando	basando
	23	esperimentar	expe
	24	narcóticas	narcóticas
	29	estupefacientas.	estupefacientes.
68	8	leno time	leño de tejo, que
69	14	fuéron	fuera
	23	está:	ésta:
	24	demás	demás,
70	17	por que	porque uno
	26	espesadas	espesadas
	29	este monte	este monte,
71	4	(5)	(2)
	7	es	se
72	6	<i>encima</i>	<i>encima,</i>
	22	<i>sobre</i>	sobre,
73	2	de que se	que se
	9	quince mil	quince mil;
74	20	pues,	pues,
76	17	<i>Nama</i>	<i>Nam</i>
77	19	Hernao	Hernao
	22	la fertilidad	su fertilidad
	23	<i>subiigacere</i>	<i>subiigacere</i>
78	1	<i>Omnisque. Gallæcia flexura</i>	<i>Omnisque Gallæcia flexure</i>
	3	aquella	la
80	15	como su	como con su
	22	XV.	XXV.
82	20	denominados	denominadas
83	27	ocuparnos	ocuparnos
87	9	bracarense,	bracarense.
88	2	<i>lucensis</i>	<i>lucensis,</i>
91	13	<i>vincu eiro</i>	vinculeiro,
92	7	Ulloa,	Ulla,
96	19	misa	misa:
	23	podian	podia
97	11	el	á el
	25	el astro	á el astro
98	20	aprovechamientos	aprovechamiento
99	8	vagorosas	vagorosas
108	5	reproche	réproche
	6	entraron	entraran
110	19	constitutivos	constitutivas
112	2	<i>El</i>	<i>C</i>
117	20	de ahí	he ahí
118	19	Salamiana:	Salaniana:
122	21	En	Es
123	3	puente	puente,
	23	<i>excelentes.</i>	<i>excelents</i>
127	9	<i>Quinitinæ,</i>	<i>Quintiniæ,</i>
130	4	<i>Merba,</i>	<i>Merva,</i>
131	15	del Galicia	de Galicia
133	4	eran de nombre <i>ignobilium</i>	eran de <i>ignobilium</i>
136	9	pretendiendo	intentar
		la torre de Hércules	la renovación de la torre de Hércules.
139	13	Lupo	Lupo,
140	3	desconchadura	desconchadura
	23	lo que prueba	lo que evidencia
	29	se encuentran	se encuentran en él
141	1	socabar orillas,	socabar sus orillas,
143	5	la aguas	las aguas
	30	(1)	(2)
144	12	rogiza en cuya lavada y arenosa	rogiza y arenosa. en cuya mayor parte se ven las señales de haber sido lavada, ocupándose

<i>Págs.</i>	<i>Lins.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
	34	dispuesto	dispuesto,
146	7	Silio Itálica	Silio Itálico
149	7	del imperio el imperio,	del imperio: el imperio
152	29	tal es el como	tal es como
153	5	Sacundo	Facundo
	17	desperciaba	desperdiciaba
154	18	Batitalesá	Batitales á
	21	resplandece	resblandece
157	21	otras	otros
	23	santos	santos gallegos.]
	28	destinguida.	distinguida,
160	28	rasgos	rasgos,
161	1	tirano.	tirano;
163	7	Herrioc	Henrioc.
164	9	referimos,	referimos
169	26	comite ó conde	comite ó conde
173	12	cautelosamente	con cautela,
174	1	al misticismo,	el misticismo,
	3	prescribia	proscribia
	6	la	su
	7	generalizador. Prisciliano	generalizador, Prisciliano
184	12	Dios de la	Dios, de la
185	12	padre apostol	padre y apóstol
186	26	region.	region,
189	9	creencias,	creencias.
190	31	apedreade	apedreada
193	13	oro	oro.
203	7	él	él,
	24	afirmacion	afirmacion
210	29	Y este era,	Tal era,
212	10	amarle	amarla
	16	dominara	dominará
215	13	vagorosa	vagarosa
	22	en el	en él
216	1	pertenecen, tambien la	pertenece, tambien, la
	3	asoladan	asolaban
	20	militar	militar,
218	5	godo. Teodorico	godo Teodorico
224	24	descendieran	descendian
232	23	obras	obras,
233	31	rebusan	rebosan
235	21	marP	mar.
237	31	leones á	leones ó
241	13	Si porque	Si, porque
242	12	violentara	violentará
	24	se hizo	si hizo
246	20	649	669
247	10	les	le
248	4	Teodorico,	Theodosio,
	11	Teodorico	Theodosio
250	22	lo mismo. Resulta, pues, que ilustrar	lo mismo; é ilustrar
264	16	conserven	consERVE
267	4	dominando al pais	dominando á Galicia
279	6	consintieron	consintió
280	1	redoblandose vigor el	redoblándose el vigor
	14	esplotacion	esportacion
281	4	influencias	Influencia
283	22	Cepros,	Ceporos,
285	20	Nitigioso,	Nitigisio,
288	19	comarcas monstraosas,	comarcas montañosas,
	21	ditionen. (1) Disponiase	ditionen, (1) disponiase
		suevos	suevos,
289	5	la copió	lo copió
290	3	la verdad	la verdad.

<i>Págs.</i>	<i>Lins.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
	10	tenor.	tenor:
	12	contra	entra
	14	curva.	curva,
	34	Paramo,	Paramo,

FIN

DEL APÉNDICE.

INDICE DEL TOMO SEGUNDO.

PAGINAS.

Periodo Setimo: *Conquista Romana*.—Desde 200 años antes de Jesucristo hasta su nacimiento.—Primera parte.—Desde 200 años antes de Jesus hasta el 111.—Roma y Cartago: España romana y España Cartaginesa.—Confederacion de los gallegos y demas pueblos occidentales contra los romanos.—Asesinato de Galva.—Viriato: batallas: organizacion militar de los confederados.—Entra Serviliano en Galicia: cerca á Erizana, hoy Bayona: es vencido por Viriato y obligado á firmar un tratado de paz: muerte de Viriato.—El Cónsul Decio Junio Bruto es destinado á mandar la España Ulterior: funda la ciudad de Valencia en Galicia y con que objeto: plan que formó para terminar la guerra que sostenian los gallegos auxiliando á los lusitanos.—Sitio de Braga: heroismo de sus mugeres: asalto y rendicion.—Paso del Lethes, hoy Limia.—Sitio de Lámbrega: rendicion.—Sitio de Ciniano, hoy Vivero: memorable respuesta que le dieron los cinianos al proponerles que comprasen con dinero su perdon.—Sublevacion de Lámbrega: capitulacion: suerte de sus moradores.—Recorre el cónsul la Galicia triunfalmente: se humilla ante el Ara-solis, y contempla la puesta del Sol des-

de Finisterre.—Sublevacion de Braga apresándole un convoy: sitia á Braga y lo recobra.—Regresa á la Lusitania: regresa de Lusitania á Roma y obtiene del Senado los honores del triunfo, y del pueblo el renombre de *El Calaico ó El Galiego*.—Carácter de la invasion.

5

Conquista romana. Segunda parte.—Desde 111 años antes de Jesus hasta su nacimiento.—Sublevacion de los galiegos y lusitanos: viene contra ellos C. Mario: le sucede S. Cépion y los derrota.—Se rehacen los galiegos y obtienen victorias contra los romanos.—Sertorio es nombrado caudillo de los galiegos y lusitanos: sus triunfos su muerte.—Decadencia de la vida marinera de Galicia: importancia de su vida guerrillera en el interior.—Viene de cónsul á España Julio César: acomete á los herminios: estos se refugian á nuestras islas Cies ó de Bayona.—Julio César en Galicia.—Salida de Julio César, y sublevacion de los galiegos y lusitanos: prosigue la sublevacion, haciéndose estensiva por la costa de Cantabria.—Octavio Augusto determina la conquista de Galicia con sus mejores legiones: sistema de guerra por mar y tierra: retirada de los galiegos al monte Medulio, hoy Teijido, acosados por Firmio y Antistio: cobardia, de los galiegos, pues se suicidan en el Medulio, en vez de rendirse ó morir matando.—Semblanza de la época: importancia de la conquista de Galicia, pues habla de ella la Sagrada escritura.—Galicia subyugada por las legiones de Augusto: tres ciudades militares como centros de presion, Lucus Augusti, Bracara Augusti: y Astúrica Augusti: Aras Sestiae en honor de Augusto en el litoral, hoy Torres d' Este.—Nacimiento de Jesucristo: fin de la Historia antigua.

45

Segunda época. <i>Historia de la edad media</i> . Desde el nacimiento de Jesus hasta la guerra de los hermandinos.	83
Periodo primero. <i>Imperio romano</i> .--Desde el nacimiento de Jesucristo hasta 400 años despues.—I. <i>Octavio Augusto</i> .—Desde el nacimiento de Jesus hasta el año 14. —Galicia dividida en tres conventos jurídicos, Galicia lucense, Galicia bracarense y Galicia asturicense: legiones romanas de ocupacion: fundaciones de nuevos pueblos, Chaves, Lámica, etc.—Reparto de la propiedad territorial: enfiteúsis, ricos y siervos ó primeras significaciones de la nobleza y la plebe en Galicia.—Riquezas minerales explotadas: fama que Galicia adquiere por esto.	85
II. <i>Claudio Tiberio</i> .—Desde el 14 hasta el 39 de Jesucristo. —Dioses gentílicos introducidos por los romanos, pero que no destruyeron las antiguas creencias religiosas. —Santiago en Galicia: apostolado: proselitismo: se dirige á Ara Solis, y celebra en el Ara la primera misa: conversion de los gallegos del Oeste. —Santiago en el gran lubre de Lugo: funda una cátedra en el donde celebra misa: manifestacion del sol en la cátedra dia y noche: conversion de los gallegos del Este. —Santiago en Iria: segunda iglesia de Galicia en Iria: tradiciones poético-religiosas.	92
III. <i>Calígula</i> . —Desde el 39 hasta el 41 de Jesus. —Santiago sale de Galicia: su muerte. —Trasladan su cuerpo al pais sus discípulos: tradiciones históricas sobre su enterramiento; el puente Ons: Lupa: el Libre-don: el burgo de los tamaricos ó primera significacion de la ciudad de Compostela en el tiempo.	101

- IV. *Tiberio Claudio*.—Desde el 41 hasta el 54.—Fisonomia general de la época: dominio directo y dominio útil: primeros municipios en Galicia; apreciacion de nuestros linos en Roma. 105
- V. *Neron*.—Desde el 54 hasta el 68.—Primera persecucion contra los cristianos: martirio de santos gallegos: no decae por eso el cristianismo, pues adquiere mayores secuaces. 110
- VI. *Galva, Oton y Vitelio*.—Desde el 68 hasta el 69 de Jesus.—Guerras civiles por obtener el imperio: muerte de Galva, de Oton y Vitelio. 113
- VII. *Flavio Vespasiano*.—Desde el 69 hasta el 79 de Jesucristo.—Privilegio concedido á los ciudadanos de Galicia: reconocimiento de los pueblos á este beneficio.—Vias militares:—puente histórico de Chaves: civilizacion de Galicia, pues en la *prestacion personal* se evidencia su espíritu de asociacion para obras de interés público. 115
- VIII. *Tito*.—Desde el 79 hasta el 81 de Jesus.—Centralizacion de los habitantes de Galicia constituyendo muchos pueblos: de aquí los que nombró mas tarde Tolomeo, cuyos municipios influyeron en la vida moral y material del pais: su correspondencia con los de hoy. 125
- IX. *Domiciano*.—Desde el 81 hasta el 96 de Jesus.—Idioma; primeras significaciones literarias de Galicia en Roma.—Persecuciones religiosas, martirios de otros santos gallegos, y creacion de mas obispados 128
- X. *Nerva y Trajano*.—Desde el 96 hasta el 117 de Jesus.—

Prosiguen las obras de utilidad pública: puentes de Orense, Bibey, Cesures y otros: renovacion de el faro de Hércules.—Prosigue la explotacion del oro: túnel de Montefurado: las Médulas: las aureanas y aureanos aun hoy.	154
XI. <i>Adriano</i> .—Desde el 117 hasta el 158 de Jesus.—Nueva division territorial: señores y esclavos ó nobles y plebeyos: suaviza este estado el cristianismo progresando.	147
XII. <i>Antonino Pio</i> .—Desde el 138 hasta el 156 de Jesus.—Estado político y religioso de Galicia: martirio de Santa Marina. ,	150
XIII. <i>Marco Aurelio</i> .—Desde el 150 hasta el 180 de Jesus.—Luchas de religion como hoy nuestras luchas políticas: lápidas votivas, templo de Diana en Lugo.—Martirio de Santa Eufemia, y de los santos Facundo y Primitivo. . . . ,	153
XIV.—Desde el 180 hasta el 379 de Jesus.—Emperadores en este interregno; y su escasa influencia histórica en la vida de Galicia.—Semblanza económica de la época: tributos, fumage, luctuosa, laudemio.—Semblanza moral: progresos del cristianismo, la parroquia.—Opulencia artística, las termas: aguas minerales de Galicia, apreciadas por los romanos.—Pósitos: —Numismática, monedas halladas en el pais pertenecientes al imperio.—Galicia, declarada provincia romana: sus límites, poder militar y poder civil independientes: nuevos empleados: censo: horrores de este gravámen.	159

- XV. *Theodosio, el grande*.—Desde el 379 hasta el 395. — Cauca, villa de Galicia, hoy Coca, en Tierrallana, patria de Theodosio.—El arrianismo, pontificado de San Dámaso, gallego.—Prisciliano, célebre heresiarca hijo de Galicia: el priscilianismo: luchas religiosas: martirio de Prisciliano:—San Paulino en Galicia, exhorta á los católicos á la vida monástica. 471

- XVI. *Honorio*.—Desde 295 hasta la Monarquía sueva 412. — Heregia de Orígenes en Braga.—Entran los suevos en España.—Concilio de Braga. 181

- Período segundo. *Monarquía Suevo*.—Desde el 412 hasta el 586 de Jesucristo. I. *Hermenerico el fundador*.—Desde el 412 hasta el 427.—Los suevos invaden á Galicia á las órdenes de su rey Hermenerico: resistencia de la Galicia lucense.—La Galicia actual erigida en república independiente.—Cartas del obispo Arisberto que retratan la época.—Concierto de Wala y Honorio para arrojar á las suevos de Galicia: Wala vence á los silingos y ocupó la Bética, y vence á los alanos y ocupa la Lusitania: temor de los suevos y solicitan amparo de Honorio contra los godos: accede el romano y se retiran los godos.—Guerra de vándalos, suevos y gallegos: vencen los vándalos y suevos: luchan después los vándalos y suevos, vencen los vándalos y los suevos se refugian en los montes Nerbasio. —Gunderico domina la Galicia lucense y la bracarense: invade la Lusitania y la Bética.—Los suevos recobran á Braga: revuelven sobre los gallegos lucenses: batalla: vencen los gallegos: paz entre ambos pueblos.—Semblanza general de la república lucense.—Literatura latino-gallega, Paulo Orosio. 189

- II. *Hermengario*.—Desde el 427 hasta el 431.—Retroceden los vándalos hasta la Galicia asturicense: suevos y vándalos se aprestan á la lucha en la Galicia lucense, y remitiendo á un duelo particular su éxito, vencen los suevos y evacuan el territorio los vándalos.—Hermengario aliado con los romanos, sale de Braga contra los vándalos: saquean á Mérida; revuelven los vándalos sobre él lo derrotan y muere ahogado en el Guadiana. 203
- III. *Hermenerico II*.—Desde 431 hasta 440 de Jesucristo.—Los suevos rompen la paz con los gallegos lucenses: ocupan sus pueblos: resistencia de los naturales: envian estos á Idacio á solicitar el apoyo de los romanos:—Los godos piden alianza á los suevos contra los romanos, y los romanos piden alianza contra los godos.—Galicia sueva.—Renuncia Hermenerico II la corona en su hijo Rechila. 207
- IV. *Requila, el glorioso*.—Desde 440 hasta 450.—Los suevos ocupan la Lusitania y la Andalucía.—¿Porque España fué goda y no sueva?—Requila prosigue su guerra de conquista en España: paso del Genil: victoria de Requila.—Sitia á Mérida y la toma, quedando por él Portugal y Estremadura.—Sitia á Sevilla, la toma, é incorpora la Andalucía á su corona.—Renuévase el Priscilianismo en Galicia: religion de los suevos.—Los bagaudos.—En los suevos la corona era hereditaria: derecho divino. 212
- V. *Requiario, el católico*.—Desde 450 hasta 456.—Requiario se hace cristiano, y es el primer rey católico que tuvo el Occidente.—Los suevos por este tiempo ya eran hijos de Galicia.—Requiario solicita la mano de la
- T. II. 40

hija del rey godo. Teodorico I: accede este: Requiario va á Tolosa en busca de la novia: presenta guerrero que le hace.—Regresa Requiario á Galicia: tala las márgenes del Ebro: — toma á Zaragoza, Lérida etc. — Requiario intenta la conquista de España: invade la provincia de Tarragona: retrocede: godos y romanos, baten á los gallegos en el Orbigo: vencen los aliados.—Saqueo de Braga por los godos: decapitan á Requiario. — Piratas hérulos en la costa de Lugo: son rechazados por los gallegos.

218

VI. *Ayulfo, Frantan, Maldras y Frumar.*—Desde 456 hasta 464.—Teodorico II abandona á Galicia.—Ayulfo proclama la independencia del pais: es preso por los godos y decapitado.—Sométese Galicia al poder del godo, y este le permite que nombre un caudillo: se divide Galicia en dos bandos, uno nombra á Frantan y otro á Maldras.—Muere Frantan y le sucede Remismundo: asesinan los suyos á Maldras y le sucede Frumar.—Asalto, saqueo ó incendio de Lugo por Frumar: saqueo de mas ciudades: prision de Idacio: muerte de Frumar.

227

VII *Remismundo.*—Desde 464 hasta 479.—Casamiento de Remismundo con la hija de Theodorico II —Remismundo toma á Coimbra y ensancha los límites de Galicia.—Conversion de Remismundo al arrianismo.—El arrianismo y el catolicismo.—Naturaleza real de Dios y afirmacion de la divinidad de Jesucristo.—El infierno y la gloria.—Poder del catolicismo superior al del rey hasta hoy.—Galicia arriana y Galicia católica: perseguidos los católicos por Remismundo se refugian á Aunona: sitio de Aunona: paz entre los arrianos y católicos.—

Los godos desalojan á los romanos de España, auxiliados por los gallegos. — Literatura latino-gallego, Idacio.	251
VIII, <i>Interregno de reyes desconocidos</i> . — Desde 479 hasta 540	249
IX, <i>Carriarico</i> . — Desde 540 hasta 550. — Por que Carriarico, rey arriano de Galicia, se convierte al catolicismo. = Galicia en esta época: condados, feudos, vasallos, el feudalismo, — Idioma. — Límites . . . , . . .	255
X, <i>Theodomiro I</i> . — Desde el 550 hasta el 559. — Conversion completa de Galicia al catolicismo, por las predicasiones de San Martin dumiese: monasterios benedictinos que funda. — Conventos mistos. — Semblanza religiosa de la Monarquia, — Escasa significacion de los municipios , , , . . . , . . . , . . .	262
XI, <i>Ariamiro</i> . — Desde 559 hasta 570. — Cronologia de los reyes, — Política religiosa de Ariamiro, — Renace el priscilianismo, y congréase contra el concilio en Braga. — Decadencia de las poblaciones maritimas: importancia de las del interior. , , , . . . , . . .	269
XII, <i>Theodomiro II ó Miro</i> . — Desde 570 hasta 583. — Influencia de San Martin sobre Theodomiro II: feudalismo teocrático: primer concilio de Lugo, en el cual se dividieron las diócesis y se erigió la silla de Lugo, metropolitana como la de Braga. — Guerra de celti-suevos y godos: tala Theodomiro II la Rioja: — Concilio de Braga: — Regresa Theodomiro II. — Concilio de Lugo; los once condados de la Galicia actual, — Fundacion del monasterio de San Pedro de Rocas. — Prosigue la guer-	

	<u>PAGINAS.</u>
ra entre celti-suevos y godos: derrota de Theodomiro: paz con Leovigildo . . . ,	281
XIII <i>Eborico</i> .—Desde 585 hasta 584.	296
XIV <i>Andeca ó Xan deza</i> —Desde 584 hasta 585.—Leovigildo, aprovechándose de la usurpacion de Andeca, determina la incorporacion de Galicia á su corona: avanza por la Lusitania: paso del Duero: derrota y prision de Andeca: castigo que le impone Leovigildo.—Fin de la Monarquia Sueva.—Importancia de la historia de Galicia en la historia general de España. . .	297

SUSCRICION.

SEÑORES QUE LA CONSTITUYEN.

CONTINUACION.

EJEMPLARES,

Para la Habana.	100
Para Matanzas.	50
Para Cárdenas	50
Coruña.	64

Ferrol.

Sres. Don

Severiano Fernandez.
Fernando Pita.
Pablo Martinez
Demetrio Garcia
Eduardo Remesano.

Mugardos.

Miguel Zárate.
Juan S. German.
Pedro Miguez.
Gregorio Lopez.
Benito Gomez.
José Badia.

Corcubion.

Manuel Casal
Manuel Cadalda.

Sres. Don

Manuel Pazo.
Celestino Pazos.
Victoriano Ruiz Casal.

Santa Eulalia de Boiro.

Rufino Samper.
Juan Sicira y Caamaño.
Antonio Sanchez Abal, 2 ejem-
plares.
Ambrosio Romero y Ouviña.
Sebastian Garcia.
Pascual Riveiro.

Carballo.

Pedro Gonzalez Florez.
Juan do Porto.
Gabriel Romero.

*Sres. Don***Viana del Bolle.**

Francisco Vila Yañez.
José Alvarez Robleda.

Puentes de Garcia Rodriguez.

Ramon Cadahia.
José Galán.
Domingo Quiroga.
Fermin Paz.
Francisco Vidal.
Ramon Saavedra.
Geronimo Gomez.

Lugo.

Benito Pozze.
Salvador Rogarine.
José Capon y Castro.
José Fariña.
Antonio Villamarin.
Domingo Peña.
Bernardo Garcia.
Domingo Gayoso.
Luis Vazquez.
Juan Mendez.
Antonio Lopez Losado.
Biblioteca provincial.
Julian Carranza.
Secretario del Ayuntamiento
constitucional.
Pablo Fernandez Neira
Juan Miranda.
Cuatro mas cuyos nombres no ha
remitido elcorresponsal.

Vigo.

Rafael Rávena.
José R. Curvera.

Sres. Don

J. R. Fernandez.
Manuel Dominguez.
Jacinto Valenzuela.
Tomas Vicetto.
Vicente Fernandez Dios.
Francisco Caravelos y Dios.
Lope Quian.
Antonio Maimó.
Juan Canle.
Ricardo Olivarri.
Diego Aleman.
Antonio Lopez de Neira.
Joaquin Yañez Rodriguez.
Nicolas Taboada y Leal.
Ramon Lopez de Neira.
José Maria Dominguez.
Jacinto Vicetto.
Jose Benito Vicetto.

Gijon.

José Maldonado.
Alejandro Saccelle.
Felipe S. de Palacio.
Benito Muñiz y Roguera.
Juan Francisco Blasco.
Joaquin Plá.
Emilio Ruiz.

Monforte.

Antonio Cancela.
Ventura Novoa.
Lázaro Rodriguez.
Alcalde constitucional.
Juan Lopez Corujo.
José Castosa.
Jesus Segundo Ogando.

La Guardia.

Fray Vicente Rodriguez.

Sres. Don

Perfecto Noya.
Benito Alvarez.
Nicolas Alvarez.
Juan Manuel Ita.
Manuel Rodriguez.
Francisco Esteban Signo.
Gabriel Alonso
José Benito Rodriguez.
Francisca Rodriguez.
Justo Valdivieso.
Francisco Pumar.

Puente deume.

Manuel Paadin: 2 ejemplares,
Ignacio Novoa.

Puebla del Caramiñal.

Antonio Paineira,
Concepcion Montenegro.
Sebastian Places.
Esteban Vales Cendon.
Jesus Villa y Vila.
Marcelino Pazos,
Laureano de Cristobal.
Angel Vazquez.
Juan Villoch.
José Maria Barreras.
Victoriano Marty.

Palmeira.

José Crusat
Andrés H. del Rio.
Salvador Soler.
Vicente Fontau.

Riveira.

Domingo Antonio Pazos.
Francisco Novo.
Francisco Antonio Amado.

Sres. Don

Eliseo Amarelle, S. Esteban de
Cesúllas.
Márcelo Casal, Zas.
Antonio Castro, Santa Marta de
Ortigueira.
Bernardo Cao Codido, Miño.
Cura párroco de Santa Maria de
Castro.
José Maria Civera, Carballiño.
Tomas Cebreiro, Neda
Vicente Fraga, Moeche.
Antonio Fernandez Bao, idem.
Francisco Feal, Seijo
Buenaventura Garcia, San Felipe.
Laureano Garcia, Puebla de Tri-
ves.
Alberto Garaban y Caramés, Se-
rantes.
Bernardo Herrero, Cartagena.
Manuel Insua, Lamas.
Leopoldo Jorgaues, Santander.
José Losada Sanchez, Quiroga.
Federico Lestache, Jubia.
José Maria del Rio, idem.
Domingo Rafael Martinez, Sta.
M.ª de Oliveira.
Ramón Miño, Mandia.
Pedro Pardo, Fojado.
Isidoro Picher Pimentel, Sta. Eu-
genia de Riveira.
José Perez de Lago, S. Satur-
nico.
Miguel Patiño de Buceta, Oviedo
Manuel Romero Fernandez. Fi-
nisterre,
Prudencio Rivas Godoy, Carril
Laureano Rodriguez San Pedro
de Miñotos.
Juan Rossell, Viladonelle.
José Maria Sanjurjo, Villafranca
del Vierzo.

Sres. Don

Manuel Sieivo Varela, Loinil.
 Benito Sarmiento, Grijoa.
 Celestino Saavedra, Esmelle.
 José Vidal, Brion.
 Ramon Villar y Moreno, Malpica,
 Francisco Vila, Rodeiro.
 Excmo. Sr. D. Lorenzo de Cuen-
 ca, Tuy.

Muros. 8
 Vivero. 8

Mondoñedo. 9
 Orense. 15
 Puenteareas. 2
 Santiago. 22
 Madrid. 75
 Villagarcia. 6
 Cadiz. 6
 Villalba. 6
 Betanzos. 24
 Noya. 3
 Verin. 5
 Graña. 14
 Padron. 8

FIN

DEL TOMO SEGUNDO.

9 31 88

6

BASES DE LA EDICION.

Esta importante obra que cuenta con una suscripción numerosa, se reparte por entregas de dos pliegos, cuatro pliegos, a REAL cada una en España, REAL y 25 CENTIMOS en Portugal y DOS REALES en Ultramar.
El primer tomo se reparte en cinco de su editor al precio de 25 reales para los no suscritores, y a 22 para los que se suscriban antes de la terminación de la obra.
Se hallan en máquina las entregas 19 y 20, ó sean los pliegos 37, 38, 39 y 40.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

DE

DON BENITO VICETTO

HISTORIADOR DE GALICIA.

A FTS. UNO.

Hechos especialmente para poner al frente de la historia de Galicia: se hallan de venta en la imprenta de Tascón.

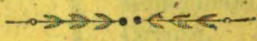
POESIAS

DE

DON BENITO VICETTO.

Se publican en Madrid, en venta del Editor don Ricardo Lina, a MEDIO REAL. Contiene de dos pliegos en 8. mayor tamaño.

BASES DE LA EDICION.



Esta importante obra que cuenta con una suscripcion numerosa, se reparte por entregas de dos pliegos, cuarto prolongado; á REAL cada una en España, REAL y 25 CENTIMOS en Portugal y DOS REALES en Ultramar.

El primer tomo se espense en casa de su editor al precio de 25 reales para los no suscritores, y á 22 para los que se suscriban antes de la terminacion de la obra.

Se hallan en máquina las entregas 19 y 20, ó sean los pliegos 37, 38, 39 y 40.

RETRATOS FOTOGRAFICOS **DE** **DON BENITO VICETTO** **HISTORIADOR DE GALICIA.** **A 4 RS. UNO.**

Hechos espresamente para poner al frente de la Historia de Galicia: se hallan de venta en la imprenta de Taxonera.

POESIAS **DE** **DON BENITO VICETTO.**

Se publican en Ferrol, en casa del Editor don Ricardo Pita, á MEDIO REAL la entrega de dos pliegos en 8.º mayor francés.

3715

